

Colonizando la patagonia

Una mirada arqueológica de los primeros asentamientos europeos en Carmen de Patagones y el valle de Piedra Parada [siglos XVIII, XIX, XX]

Autor:

Casanueva, María Laura

Tutor:

Pérez de Micou, Cecilia Beatriz

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

Posgrado



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TESIS DE DOCTORADO
TESIS DE DOCTORADO

COLONIZANDO LA PATAGONIA
UNA MIRADA ARQUEOLÓGICA DE LOS
PRIMEROS

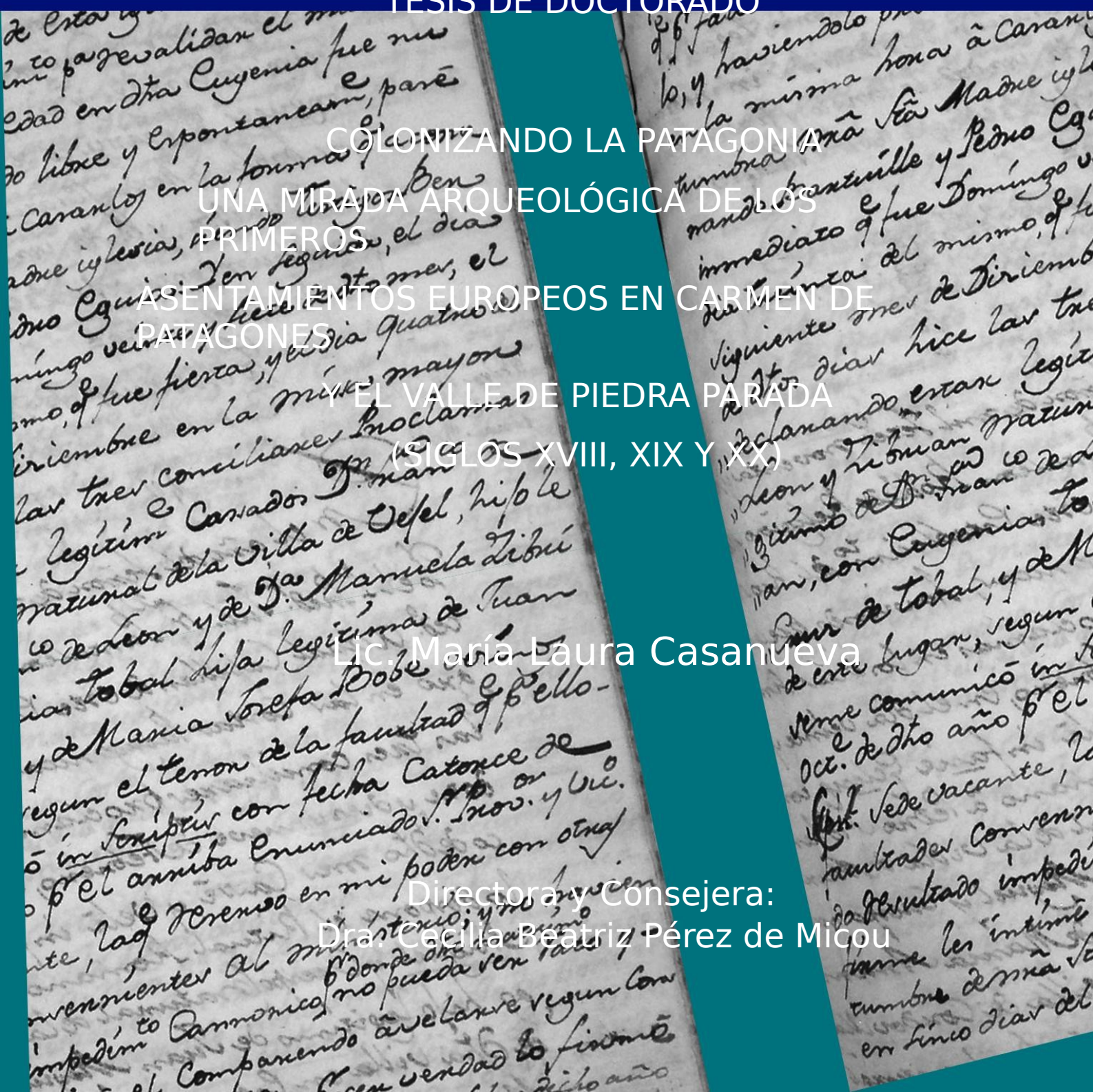
ASENTAMIENTOS EUROPEOS EN CARMEN DE
PATAGONES

Y EL VALLE DE PIEDRA PARADA

(SIGLOS XVIII, XIX Y XX)

Lic. María Laura Casanueva

Directora y Consejera:
Dra. Cecilia Beatriz Pérez de Micou



Índice

AGRADECIMIENTOS.....	7
PRIMERA PARTE.....	11
CAPÍTULO I - INTRODUCCIÓN.....	13
LA INVESTIGACIÓN PROPUESTA, DENTRO DEL MARCO DE LOS ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA VIGENTES.....	15
Propuesta, objetivos e hipótesis.....	17
<i>Objetivos Generales.....</i>	<i>18</i>
<i>Objetivos Particulares.....</i>	<i>18</i>
	<i>Hipótesis de trabajo 19</i>
La organización de la tesis.....	19
CAPÍTULO II - PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS.....	21
LA MIRADA TEÓRICA.....	21
Arqueología y Teoría social: actores sociales desde una mirada microhistórica.....	21
Arqueología Histórica: cultura material, escritos y oralidad.....	23
De fronteras, indígenas, inmigrantes y mestizos.....	25
El espacio, las casas y las cosas.....	28
ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	29
Escalas de análisis.....	30
	Metodología Arqueológica 31
El análisis del material recuperado: las variables consideradas.....	32
Metodología Antropológica-Etnográfica.....	34
La importancia de las historias de vida en la investigación arqueológica. Fundamentos teóricos y metodológicos.....	35
Acercamiento a las Fuentes Primarias.....	37
CAPÍTULO III - MARCO HISTÓRICO. CARACTERÍSTICAS DE LA INMIGRACIÓN DURANTE EL COLONIALISMO Y EL CAPITALISMO.....	39
LA SITUACIÓN INTERNACIONAL DURANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX.....	39
El antiguo régimen.....	39
Consecuencias de las ideas iluministas: Las Reformas Borbónicas y el Virreinato del Río de la Plata.....	40
Racionalismo y revoluciones de fin del siglo XVIII: las migraciones del período Tardo Colonial.....	42
El capitalismo.....	43

Las restricciones de la economía industrial mundial y las migraciones del campesinado.....	44
ARGENTINA INSERTA EN EL MUNDO Y PRODUCTO DE SU PROPIA ESPECIFICIDAD....	45
La inmigración desde una mirada regional.....	47
SEGUNDA PARTE - NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN	
UN CASO DE INMIGRACIÓN DIRIGIDA.....	51
CAPÍTULO IV - ANTECEDENTES DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS,	
HISTÓRICOS Y ETNOGRÁFICOS EN CARMEN DE PATAGONES.....	53
LAS FUENTES PRIMARIAS DEL SIGLO XVIII.....	53
LAS FUENTES DEL SIGLO XIX.....	54
ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DEL SIGLO XX.....	56
El énfasis en la investigación arqueológica	56
Los variados estudios históricos.....	58
REACTUALIZACIÓN DEL PANORAMA ETNOHISTÓRICO	
Y ARQUEOLÓGICO. FINALES DEL SIGLO XX Y PRINCIPIOS DEL XXI.....	59
Trabajos etnohistóricos recientes.....	59
La investigación arqueológica de los últimos años.....	59
CAPÍTULO V - GEOGRAFÍA, HISTORIA Y HABITANTES DEL FUERTE	
Y POBLACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.....	63
CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS DEL ENCLAVE E HISTORIA DEL	
EMPLAZAMIENTO DEL FUERTE DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.....	63
Marco geográfico-ambiental del área.....	63
El Plan de Poblamiento de las costas australes	66
<i>Captación de familias y promesas.....</i>	68
<i>Las colonias fundadas como consecuencia de este plan</i>	70
<i>Fin del Plan Patagónico.....</i>	71
Nuestra Señora del Carmen.....	72
<i>Las nuevas técnicas aplicadas en la creación del fuerte y el poblado</i>	
<i>sobre el río Negro.....</i>	72
<i>La importancia estratégica del “Fuerte del Río Negro”</i>	76
<i>Características urbanísticas del Establecimiento de “El Carmen”</i>	78
Primeros Colonos	80
<i>Las familias peninsulares que poblaron el Establecimiento</i>	80
Antecedentes Etnográficos de Nuestra Señora del Carmen y alrededores	82
<i>Poblaciones indígenas del área</i>	82
<i>Los esclavos africanos</i>	86
El devenir de “El Carmen”. Los años posteriores a la fundación.....	89
<i>Siembra y ganado: la producción que alimentó a un pueblo.....</i>	90

1810. Transformaciones políticas y económicas.....	93
Puerto internacional: la guerra contra el Brasil.....	94
CAPÍTULO VI - VIDA EN CUEVAS.....	97
EL PERFIL DE UNA CIUDAD COLONIAL.....	97
UN POBLADO AUSTERO: LA FISONOMÍA DE “EL CARMEN” DURANTE	
LAS PRIMERAS DÉCADAS.....	98
Ser vecino en la Colonia.....	100
CUEVAS DEL MUNDO.....	101
CONSTRUCCIÓN Y DEVENIR DE LAS CUEVAS DE	
NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.....	103
Relatos de viajeros y visitantes.....	106
Descontento de los pobladores.....	107
¿QUIÉNES HICIERON USO DE LAS CUEVAS?.....	108
LOS MARAGATOS IBÉRICOS.....	110
Arrieros y aventureros.....	111
Decadencia del modelo económico y social maragato en España.....	113
Rutas maragatas ibéricas: variedad de productos transportados.....	114
Arquitectura arriera.....	115
El perfil maragato.....	118
El siglo XX y la actualidad maragata.....	121
Maragatos en Argentina.....	121
CAPÍTULO VII - EN BUSCA DE VESTIGIOS EN LAS CUEVAS	
DE CARMEN DE PATAGONES.....	125
INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA.....	125
Campañas arqueológicas: el abordaje a la cultura material del primer	
asentamiento español sobre el Río Negro.....	125
<i>Las primeras dos campañas del año 2005.....</i>	<i>125</i>
<i>Campaña arqueológica del año 2008.....</i>	<i>126</i>
<i>Campaña arqueológica del año 2010.....</i>	<i>128</i>
Cuevas que perduran en el tiempo. Resultados arqueológicos.....	129
Cuevas del Casco Histórico.....	130
<i>Labores desarrolladas en las Cuevas del Casco Histórico.....</i>	<i>132</i>
<i>Casco Histórico. Algunas interpretaciones.....</i>	<i>147</i>
Cuevas de Laguna Grande.....	148
<i>El área.....</i>	<i>148</i>
<i>Prospecciones: transectas, estructuras y ambiente.....</i>	<i>152</i>
<i>Características de las cuevas.....</i>	<i>153</i>
<i>Cueva de Maragatos 1 (CMI).....</i>	<i>154</i>

<i>Cueva de Maragatos 2 (CM2)</i>	161
<i>Laguna Grande. Algunas interpretaciones</i>	169
Cuevas: trazos que perduran	171
LAS FUENTES HISTÓRICAS DE PRIMERA MANO. RELACIONES PERSONALES DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA FUNDACIÓN	171
Los Libros Parroquiales. Su análisis	173
<i>La Iglesia en Nuestra Señora del Carmen. Ámbito de creación de las fuentes primarias consignadas</i>	175
Las relaciones sociales del primer período de asentamiento	176
<i>Marco general</i>	176
Los colonos españoles y su descendencia	177
Los indígenas cercanos	180
Los negros esclavos y libertos	182
Un panorama social complejo	184
ALGUNAS CONSIDERACIONES CON RESPECTO AL USO DE LAS CUEVAS-HOGAR	185
¿Por qué maragatos?	185
¿De qué forma y quiénes pudieron haber habitado las cuevas?	189

**TERCERA PARTE - EL VALLE DE PIEDRA PARADA. INMIGRANTES AISLADOS
EN LA LEJANA PATAGONIA.....193**

CAPÍTULO VIII - CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS Y ANTECEDENTES ETNOGRÁFICOS, ARQUEOLÓGICOS E HISTÓRICOS DEL ÁREA DE PIEDRA PARADA.....	195
MARCO GEOGRÁFICO-AMBIENTAL DEL ÁREA.....	195
EL VALLE DE PIEDRA PARADA.....	196
<i>La costa del río Chubut</i>	200
<i>Las pampas de altura</i>	200
<i>Características Climáticas locales</i>	200
ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS Y ETNOGRÁFICOS.....	201
La ocupación indígena del valle de piedra parada	202
Los indígenas desde el primer milenio de la era contemplados a partir de una visión etnográfica, etnohistórica y arqueológica.....	205
<i>Siglo XIX. El tránsito de viajeros y militares por el curso medio del río Chubut</i>	206
La ocupación europeo-criolla del valle	207
PATAGONIA CENTRAL. MARCO HISTÓRICO GENERAL.....	208
La situación indígena durante los siglos xix y xx.....	209
<i>El período de Reorganización Nacional y el destino de los indígenas</i>	210
Formación y organización de los territorios nacionales.....	214
<i>La economía regional y las comunicaciones.....</i>	<i>215</i>

	<i>El orden social y la justicia en la Patagonia</i>	216
	<i>Distribución de la tierra pública</i>	216
INMIGRACIÓN.....		218
La inmigración europea llegada desde Chile.....		218
Piedra parada y las corrientes aisladas y espontáneas de poblamiento.....		220
<i>Las familias suizas, detalles y pormenores.....</i>		220
CAPÍTULO IX - ARQUEOLOGÍA DE LA TAPERA OSES.....		223
INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA.....		225
Metodología de Campo y Laboratorio.....		226
Los alrededores de Tapera Oses. Antiguas viviendas y boliches rurales.....		228
<i>Tapera Paso del Burro.....</i>		228
<i>Indicios de un Antiguo Boliche rural en el Campo Oses.....</i>		231
TAPERA OSES.....		232
El emplazamiento de Tapera Oses.....		232
Antecedentes indígenas en Campo Oses.....		234
Tiempos históricos y resabios indígenas en Campo Oses.....		235
<i>Tapera Oses. Un ejemplo de arquitectura vernácula-doméstica</i>		235
La casa y las cosas. Descripción de la vivienda.....		236
<i>Estructuras del área doméstica y de producción.....</i>		242
Cultura material. Los objetos de la vida cotidiana.....		243
<i>Análisis del material arqueológico.....</i>		245
<i>Representación de elementos y objetos de metal.....</i>		246
<i>Representación de elementos y objetos cerámicos.....</i>		248
<i>Representación de elementos y objetos vítreos.....</i>		251
<i>Tecnología indígena. Tapera Oses e intermediaciones</i>		260
La materialidad de Tapera Oses. Un ejemplo de asentamiento rural en la frontera patagónica.....		264
<i>Las estrategias indígenas.....</i>		266
HISTORIAS DE VIDA Y ESTUDIO DE FUENTES PRIMARIAS.....		267
El valor de recuperar investigaciones precedentes.....		267
Análisis de las Fuentes Primarias transcritas en las Libretas de Campo		269
<i>La memoria de los pobladores en las notas de campo</i>		269
Una historia de vida. El registro oral en Tapera Oses.....		271
<i>Tapera Oses desde las palabras de sus ocupantes.....</i>		272
Piedra Parada y Paso del Sapo. Interpretando su ocupación durante el siglo XX.....		273

A MODO DE REFLEXIÓN. EL VALLE DE PIEDRA PARADA, TAPER A OSES Y EL DEVENIR HISTÓRICO DE LA PATAGONIA DE LOS SIGLOS XIX Y XX.....	277
Mientras tanto... la vida cotidiana en los hogares colonos de frontera...	279
CAPÍTULO X - DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	285
LAS PREMISAS GUÍA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL CUERPO DE LA INVESTIGACIÓN.....	285
DISCUSIÓN. ESTRATEGIAS EN LA PATAGONIA DE LAS ÚLTIMAS CENTURIAS.....	287
DOS EJEMPLOS DE ASENTAMIENTO QUE DENOTAN CIERTAS DIFERENCIAS.....	287
ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA EN ÁREAS FRONTERIZAS. LA UNIÓN DE AMBOS CASOS DE ESTUDIO.....	288
<i>Nuestra Señora del Carmen. Las estrategias que permitieron la supervivencia de pobladores y poblado.....</i>	<i>289</i>
<i>El valle de Piedra Parada. Las habilidades que permitieron el asentamiento y supervivencia de las familias colonas.....</i>	<i>295</i>
CONCLUSIONES FINALES.....	299
A MODO DE CIERRE.....	301
PERSPECTIVAS FUTURAS.....	302
APÉNDICE.....	303
FUENTES UTILIZADAS Y BIBLIOGRAFÍA.....	419

AGRADECIMIENTOS

En primera instancia, y muy especialmente, agradezco a mi directora y consejera Cecilia Pérez de Micou, mi maestra, la que con su gran sabiduría enriqueció mi carrera de investigadora, pero lo que es más importante, me acompañó con su corazón a lo largo de todo este proceso.

A la Universidad de Buenos Aires y al proyecto UBACYT F131 por haber financiado esta investigación de Doctorado.

A la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y a la Municipalidad de Patagones, por haber avalado la investigación en Carmen de Patagones.

Al Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL) y su Directora, la Dra. Diana Rolandi, por brindarme el espacio en el cual desarrollo mi trabajo y permitirme el acceso a las distintas áreas de investigación del Instituto a lo largo de toda mi investigación; agradezco también a todo el personal, el que se brindó siempre con total predisposición y amabilidad.

A Andrea Murgo, co-responsable del Proyecto Arqueológico encarado en Carmen de Patagones, y entrañable compañera de equipo, su enorme empuje, solidaridad, compromiso y excelencia en el trabajo enriquecieron esta investigación de forma fundamental.

A mis compañeras y amigas de equipo, las que siempre me alientan en mi trabajo brindándome todo su apoyo, Analía Castro, María Luz Funes y Mariana Sacchi.

A todos y cada uno de mis compañeros y colegas cotidianos del INAPL.

A Cristina Bellelli, por su enorme generosidad al brindarme sus notas de campo de Piedra Parada y por facilitarme, asimismo, contactos con investigadores especializados en el tema de la inmigración al área que enriquecieron notoriamente este estudio.

A Diego D. Aguirre, gracias a su invitación inicié mi investigación en Carmen de Patagones, con él compartimos los primeros momentos de ideas, proyectos, sugerencias, inquietudes y entusiasmos.

A Soledad Agromayor, quien colaboró en el trabajo de campo en Carmen de Patagones.

A Sandra Guillermo, por su colaboración en el análisis de los restos arqueofaunísticos de las cuevas de Carmen de Patagones.

A María Marta Novella por facilitarme su investigación acerca de los pioneros del área de Piedra Parada, el intercambio ocurrido entre ambas resultó de gran importancia para mi estudio.

A los miembros del “Centro Maragato Val de San Lorenzo” de Buenos Aires, muy especialmente a Trinidad Valle, ferviente colaboradora en la difusión de esta investigación.

A los miembros del “Centro Valesano” de San Carlos de Bariloche, destacadamente a Alfredo Mermoud, Sandra Mermoud, Axel y Blanca Felley. Así como a Helena de “Aires Sur”, Colonia Suiza, Bariloche. Entusiastas descendientes de los pioneros de Piedra Parada, quienes me brindaron sus recuerdos, memorias y ancestrales conocimientos.

A Ana María Lorandi, por orientar mi investigación con enriquecedoras sugerencias teóricas.

A Silvia García, por la infinidad de charlas acerca del tema de la inmigración y a través de ellas, brindarme todo su conocimiento.

A Carlos María Gorla, por su orientación en el tema geográfico y económico, y la facilitación de bibliografía de su autoría.

A la Dra. Marta Maier por su asesoramiento químico en el análisis de muestras y a Gabriela Gallardo por facilitarme el contacto (y su amistad).

A Bernarda Marconetto, por los estudios de origen de materias primas aplicados a una de las piezas arqueológicas.

A Victoria Pedrotta, por facilitarme bibliografía y estar siempre dispuesta a los muy constructivos intercambios académicos.

A la historiadora Mónica Blanco, por facilitarme desinteresadamente su investigación y contactos.

A Sol Lanteri por orientarme en temas de tinte histórico.

A Liliana Lolich, por intercambiar ideas acerca de la arquitectura vernácula patagónica y facilitarme sus escritos para complementar mi investigación.

A Mónica Grosso, por interesarse en la problemática de Carmen de Patagones y orientarme en casos similares.

A Valeria Micou, por la realización del plano de la Tapera Oses.

A Victoria De La Cal, por su orientación en temas geográfico-ambientales.

A Natalia Udriand, por su colaboración espontánea y entusiasta en el diseño y el arte de tapa. A Guillermo Walter Alegre por la dedicación, diseño y edición de la tesis.

A Ricardo Destéfano, Director de Fratelli Branca de Argentina (Fernet Branca), por la excelente predisposición y el interés demostrado en la investigación.

A María Ximena Senatore y Andrés Zarankin, por haberme brindado las herramientas necesarias y todo el entusiasmo, para iniciarme en el camino de la Arqueología Histórica.

En Carmen de Patagones

Agradezco a Jorge A. Bustos y al personal del Museo Histórico Regional Emma Nozzi, por brindarme su tiempo, asistencia, apoyo y colaboración.

A Mónica Herrero, Directora de Patrimonio Histórico de Patagones, a César Negro y Laura Sabesinsky, de esta misma Institución, por permitirnos el acceso a las cuevas y asistirnos en nuestras labores de campo.

A la Comisión Directiva de la Asociación Española Mutualista y Cultural de Patagones por su amable cooperación.

A Adriana Araque, por su constante y desinteresada colaboración, aportando desde su destacada formación académica como desde su tradicional ascendencia.

A María Cristina Casadei, por todo su conocimiento, hospitalidad y por brindarle horas de felicidad a mi hija con sus maravillosas historias y juegos maragatos.

A Ana Traversa y Sonia Beloso, por compartir sus ricas y nobles historias familiares.

A Alejandro Sangrá (Guía del Museo Emma Nozzi); a los Miembros de la Casa de la Cultura de Patagones; al personal del Centro Cultural Rancho Rial.

A Carlos “Coto” Martínez, quien con su infinita hospitalidad, buena predisposición y excelente humor siempre se brindó generosamente; brindo un humilde homenaje en su memoria.

A todos los vecinos que colaboraron abierta y entusiastamente ya sea permitiéndonos el acceso a las cuevas de su propiedad como a sus memorias familiares (Sra. Rosa Miriam del Carmen y Alfonso Klug; Sra. María Mercedes; Sra. Barilá (ex vecina de Laguna Grande); Sr. Barilá (cuidador de la cueva de la calle B. Rivadavia).

Al personal de la Biblioteca Histórica Provincial de Río Negro y del Museo Antropológico Histórico “Gobernador Eugenio Tello” (ambos en Viedma).

En Paso del Sapo – Piedra Parada

Agradezco a la Señora Amelina “Coca” San Martín por su enorme hospitalidad, su gran colaboración con la investigación aportando importante información local y permitiendo el acercamiento a su historia familiar. También por deleitarnos con los frutos de su magnífica huerta y su excelente cocina.

A Rafael Oses y su esposa Irma, por permitirnos trabajar en la antigua casa familiar y por brindarnos, muy amablemente, todos sus recuerdos.

Al Sr. Bruno Nicoletti por hospedarnos tan amablemente en la Estancia San Ramón. A Julián Currumil por sus relatos y su colaboración.

En España

Agradezco a José Luis Alonso Ponga (Director de la Cátedra de Estudios sobre la Tradición de la Universidad de Valladolid), por brindarme su apoyo, conocimiento e información acerca de “los maragatos” ibéricos.

A María Isabel Martínez Navarrete (Científica titular del Grupo de Investigación Prehistoria Social y Económica del Instituto de Historia del CSIC - Madrid), por su amabilidad, por su prestigioso asesoramiento, y por acercarme a reconocidos investigadores relacionados con la temática bajo estudio.

A Lorenzo Carlos Junquera Rubio (Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid), por interesarse en mi investigación y contactarme con medios afines al tema trabajado.

A los miembros del Instituto Leonés de Cultura, perteneciente a la Diputación de León, especialmente a Carmen Rodríguez Morala, por su predisposición y gran amabilidad.

A Enrique Carretero Pérez (Director del Museo del Traje de Madrid), por facilitarme las imágenes de la Colección completa de las Piezas “Maragatas” del Museo.

A Jesús María Porro Gutiérrez, por interesarse en mi trabajo y enviarme material afín.

En mi hogar

Se merecen un lugar sobresaliente en mi investigación, mi corazón y mi vida diaria, mi esposo Guillermo y mi hija Malena, sin su inmenso amor, constante apoyo, paciencia y confianza, estos años de investigación no podrían haberse concretado.

Agradezco a mis padres, Norma y Ángel, y a mi hermana Ana, que siempre creyeron en mí y alentaron mi vocación. Especialmente destaco la colaboración de mi madre, quien cambió la organización de su vida para ayudarme con el tiempo destinado a mi trabajo e investigación.

Porque de raíces se trata esta tesis, quiero recordar a mis abuelos argentinos (Beba y Oscar) y españoles (Fernanda y Maximino), gracias a los cuales aprendí a amar tierras cercanas y lejanas, y a valorar el sentido de la memoria, el trabajo y la perseverancia.

Agradezco también a todos mis amigos del alma, los que compartieron mis años de estudios primarios, secundarios y universitarios; y a todos aquellos que, por distintas razones y desde distintos ámbitos, forman parte de mi linda vida, los que desde cerca o muy lejos, me alientan, animan y me brindan siempre su incondicional cariño.

Finalmente, agradezco a la arqueología, mi gran pasión desde la niñez, gracias a ella mi vida es especialmente emocionante, diversa y entusiasta; la posibilidad que me brinda de conocer “mundos” distintos, es el tesoro que me acompañará hasta mis últimos días.

Gracias totales

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

La presente Tesis Doctoral se inserta en el marco de los siguientes Proyectos:

1.-“Contacto europeo-indígena en Patagonia, su visibilidad arqueológica. Estrategias de aprovechamiento ambiental y relaciones sociales”, dirigido por la Dra. Cecilia Pérez de Micou (financiado por el UBACyT F131). Este Proyecto tiene como finalidad estudiar las características del contacto entre los indígenas de Patagonia y las distintas comunidades de inmigrantes a través del tiempo y en distintos espacios, destacando que aquéllas fueron diversas y cambiantes. Desde los primeros enfrentamientos las comunidades indígenas desarrollaron estrategias de defensa de su territorio al tiempo que establecían relaciones de intercambio con los recién llegados. Profundos conocedores de los recursos y los espacios de sus territorios, los indígenas no estuvieron ajenos a la curiosidad de conocer las novedades que los extraños aportaron. Se generaron así necesidades en ambos grupos sociales que motivaron competencia, complementación y enfrentamientos de distinto tipo. Se intenta, desde esta propuesta, evaluar las características de la movilidad de los diferentes grupos sociales involucrados, sus formas de asentamiento y vida cotidiana, las características de su contacto y el eventual establecimiento de fronteras entre ambos (Pérez de Micou y Castro 2005; Castro 2007, entre otros).

2.- El “Proyecto de Arqueología del sector Centro-Meridional del partido de Patagones”, producto de la firma del Convenio Marco de Cooperación entre la Universidad de Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras) y la Municipalidad de Patagones (Dirección de Patrimonio Histórico de la Municipalidad de Patagones y Museo Histórico Regional Emma Nozzi, Buenos Aires). El mismo se desarrolla desde el año 2005 con proyección hasta el año 2014 y cuenta, como investigadoras responsables, con la Lic. Andrea Murgo y la autora de esta Tesis Doctoral. En él se planteó abordar la arqueología de este sector a través de un enfoque que permitiera una construcción dinámica de su pasado histórico, especialmente de las relaciones sociales de los hombres que dieron forma y contenido al registro arqueológico y antropológico regional (Casanueva *et al* 2007; Murgo y Casanueva 2008).

Los objetivos que sostienen ambos proyectos, y enmarcan la presente investigación doctoral, se orientan a conocer las características migratorias y la distribución espacial de las primeras poblaciones europeo-criollas en el Valle Medio del Río Chubut y en las costas del Río Negro, estableciendo el origen y las causas que determinaron los asentamientos en la zona. Asimismo, se busca establecer comparaciones entre ambas áreas para conocer las características del contacto

en cada región, analizar las consecuencias materiales (estructuras y artefactos) de este contacto y estudiar la incorporación de nuevas tecnologías y el mantenimiento de técnicas ancestrales, por parte de los grupos sociales implicados.

Dentro de este marco, la presente Tesis tiene entonces, por objeto, abordar los distintos procesos históricos de cambio y estabilidad en poblaciones de origen europeo-criollas y su vinculación con poblaciones indígenas, durante los siglos XVIII, XIX y XX en áreas fronterizas de la Patagonia argentina.

El estudio propuesto se llevará a cabo a través del análisis de dos casos particulares y concretos:

A) Los primeros asentamientos, sobre las márgenes del río Negro, de colonos españoles en el Fuerte y Población de Nuestra Señora del Carmen¹ (hoy ciudad de Carmen de Patagones, Partido de Patagones – Figura I.1) llegados en sucesivas oleadas desde el año 1779 como parte del Proyecto de la Corona Española que, entre 1778 y 1784, planteó la formación de colonias con población peninsular en las costas patagónicas (Apolant 1970; Zusman 1999; Bandieri 2005; entre otros).



Figura I.1 – Ubicación del Partido de Patagones y la Ciudad de Carmen de Patagones en la Pcia. de Buenos Aires

B) Las primeras ocupaciones de colonos europeos en el área del curso medio del río Chubut, Valle de Piedra Parada (provincia de Chubut – Figura I.2); esta área se caracterizó por representar una inmigración de familias aisladas de origen prioritariamente suizo, francés, suizo-francés, chileno y español (Scandroglio 1983; Novella y Finkelstein 2007 y 2010), las que fueron

¹ “Nuestra Señora del Carmen” también era llamada “El Carmen” entre varias denominaciones con las que se hacía referencia a esta ciudad. En esta tesis se adoptarán prioritariamente estas dos formas de nomenclatura (“Nuestra Señora del Carmen” y “El Carmen”).

llegando de forma espontánea desde los últimos años del siglo XIX y fundamentalmente durante las primeras décadas del siglo XX. Estas familias pioneras debieron compartir el espacio con las comunidades indígenas que aún perduraban en la zona, principalmente apostadas en las cercanías del río Chubut.

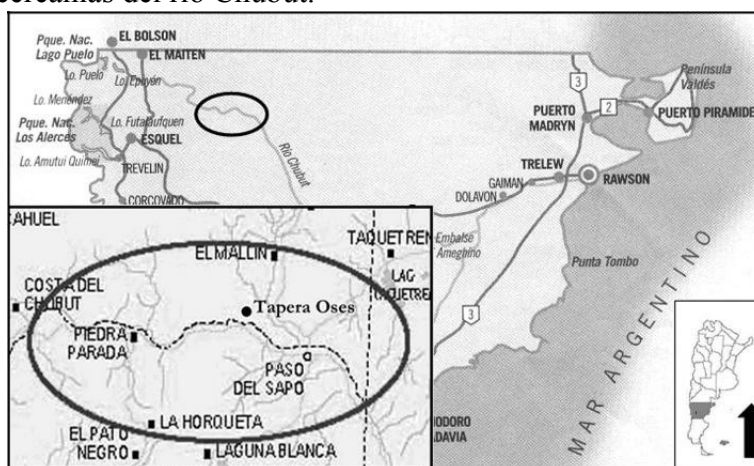


Figura I.2 – Ubicación del valle de Piedra Parada en la Pcia. de Chubut (Extraído de Pérez de Micou *et al* 2011)

A partir de estos dos casos de estudio se propone abordar la problemática de la inmigración hacia la Patagonia como resultado de políticas migratorias e intereses político-económicos disímiles que, además de representar momentos históricos distintos y ser el resultado de respuestas a necesidades diferentes, motivaron la instalación de población europea en territorios indígenas; dando origen a particulares relaciones interétnicas.

La singularidad de esta investigación radica en la consideración, en primera instancia, de los individuos -protagonistas de los distintos procesos migratorios sucedidos-, haciendo énfasis en las costumbres y prácticas de la vida cotidiana en los espacios de habitación primigenios: cuevas-hogar en el caso de Nuestra Señora del Carmen y casas de adobe y juncos (devenidas en taperas) en el valle de Piedra Parada.

LA INVESTIGACIÓN PROPUESTA, DENTRO DEL MARCO DE LOS ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA VIGENTES

La Arqueología de Patagonia, tradicionalmente dedicada al estudio de las sociedades cazadoras recolectoras que poblaron este territorio, hizo énfasis en los momentos iniciales de ese poblamiento y en el desarrollo del mismo desde el Pleistoceno Final. Los estudios acerca del poblamiento post-hispánico contaron con pocas propuestas. La situación comenzó a cambiar a partir de mediados de la década de 1980 y principalmente durante el transcurso de la década de 1990, donde diversidad de equipos y temáticas comenzaron a tener una fuerte presencia en las sucesivas Jornadas de Arqueología de la Patagonia y luego ya en los distintos encuentros propuestos en los Congresos de Arqueología Histórica desde el año 2000 en adelante.

Sólo por ofrecer algunos ejemplos se puede mencionar las tareas del programa denominado Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural Subacuático Argentino, dentro del cual el principal proyecto es el relativo al naufragio de la nave de guerra británica HMS Swift (Elkin 2001 y 2002); el estudio de la variabilidad de enterratorios de momentos tardíos en Pampa Patagonia,

aspectos arqueológicos bioantropológicos (Goñi 1988; Aschero, Bellelli y Goñi 1992); los distintos proyectos que se centran en las primeras ocupaciones humanas de la Antártida – siglo XVIII y XIX- (Senatore 2007b; Salerno 2009); las investigaciones arqueológicas en la ciudad del Nombre de Jesús localizada en cabo Vírgenes, Santa Cruz, fundada por iniciativa de la Corona Española hacia fines del siglo XVI (Senatore 2008; Senatore *et al* 2009); asimismo los estudios de las colonias asentadas en las costas patagónicas como consecuencia del plan de poblamiento del Rey Carlos III, como es el caso de las investigaciones en la Colonia española de Floridablanca en San Julián, Santa Cruz (Senatore 2004; Sanguinetti de Bórmida 2005; Senatore 2007^a; Senatore *et al.* 2007; Buscaglia y Nuviala 2007; Buscaglia 2009 y 2011, entre otros); y el trabajo centrado en el estudio arqueológico del Fuerte San José en península Valdés (Bianchi Vilelli 2011).

Existen demás líneas de investigación que consideran la convivencia e interrelación entre las comunidades autóctonas y los europeo-criollos, desde distintos ámbitos y ejes temáticos, como ejemplo se pueden mencionar los estudios que focalizan en las misiones religiosas apostadas en la Patagonia (Casali *et al* 2006); la consideración de las enfermedades indígenas producto del contacto con los “blancos” (Estrada 2009); las prácticas alimentarias en espacios de contacto interétnico (Marschoff 2009); y las situaciones de cambio ocurridas entre las comunidades indígenas debido a la instalación efectiva de la producción ganadera y la consecuente división del espacio en estancias (Goñi 2000; Nuevo Delaunay 2007; Goñi y Nuevo Delaunay 2009). Estos, entre otros tantos temas.

Luego de la llegada de los Conquistadores europeos se dieron en toda América situaciones de conflicto marcadas por el contacto entre nativos -que ocupaban diferentes territorios con estrategias económico-sociales particulares- y extranjeros -que pretendían apropiarse de los mismos, imponiendo su propia visión y desarrollando estrategias económicas enmarcadas en la realidad europea del momento-. Las características de este contacto fueron diversas y cambiantes a través del tiempo y en distintos espacios: guerras encarnizadas, traslados de comunidades, servidumbre y tratados, fueron algunas de las formas que tomó este contacto; también se registraron situaciones de convivencia, intercambio, integración, ayuda mutua y mestizaje (Palermo 1991; Mandrini 1992 y 1993; Palermo 1994; González Coll 2000; Mayo 2000, Nacuzzi 2000b; Nacuzzi 2002; Quijada 2002; Ratto 2005; Farberman y Ratto 2009; Davies 2009; Nacuzzi 2011; Palermo 2011, entre otros).

Hace ya varios años, se llamó la atención acerca de la importancia que tienen para las poblaciones actuales los trabajos de Arqueología basados en su historia reciente ya que ésta resulta un disparador en lo referente a su identidad nacional y local (Scandroglio 1983, entre otros). Si bien existen innumerables abordajes históricos acerca de la problemática de la inmigración en nuestro país (Zusman 1999; Devoto 2004; De Cristóforis 2006, entre otros), el estudio aquí propuesto destaca el quehacer cotidiano de los inmigrantes en sus ámbitos domésticos. Esta perspectiva permite destacar la relevancia de aquellos actores y prácticas cotidianas, que si bien invisibles en las grandes narrativas de la historia, jugaron un rol primordial en la definición de la sociedad moderna (Buscaglia y Bianchi Billelli 2009). “*Muchas veces las áreas marginales (como las consideradas en esta investigación) parecen regiones sin historia; regiones acerca de las que el poder habla escasamente, generando de este modo vacíos documentales que no permiten una reconstrucción pormenorizada de su historia...*” (Martínez 1991 citado en Quiroga 1999:277). La intención de esta tesis es, por lo tanto, colaborar en la reconstrucción histórica de estos espacios marginales fronterizos contribuyendo con la historia local, regional y nacional.

Los estudios de arqueología histórica, debido a la cercanía temporal, ofrecen la posibilidad de utilizar una variedad de fuentes de información además del registro material, esta posibilidad desembocó en el aumento de trabajos que integran múltiples disciplinas como la historia, a través del estudio e interpretación de documentos primarios y secundarios (Buscaglia y Nuviala 2007;

Goñi y Nuevo Delaunay 2009; Buscaglia y Bianchi Billelli 2009, entre otros) y la antropología, a través de la incorporación de fuentes orales (Castro *et al* 2007; Sacchi *et al* 2009, Mengoni Goñalons *et al* 2009, entre otros).

Esta tesis, dentro de los estudios contemporáneos también plantea, desde un enfoque microhistórico (Levi 1993; Ginzburg 1994; Revel 1995), una mirada pluridisciplinaria (Ramos 2002) que integra las herramientas teórico-metodológicas de la arqueología, la historia y la antropología, en la que se intenta una aproximación holística de los casos de estudio, considerados relevantes para comprender la vida cotidiana de frontera y las distintas vicisitudes transcurridas las que, se cree, fueron resueltas mediante respuestas sociales y económicas donde la imaginación y la astucia fueron el lema primordial para asegurar la supervivencia y perdurabilidad. Se sostiene, en definitiva, que es posible una mirada de corte antropológico/arqueológico que considere espacios pequeños y la vida cotidiana transcurrida en ellos, que se aplique tanto a las relaciones coloniales (Quiroga 1999) como a las desventuras durante los siglos XIX y XX.

En síntesis, la investigación que se expondrá aquí, representa el primer abordaje sistemático, desde la arqueología histórica, a la problemática de las ocupaciones de colonos europeo-criollos, sus prácticas y costumbres cotidianas y las interrelaciones mantenidas con los distintos grupos sociales existentes en las áreas de Carmen de Patagones y el valle de Piedra Parada. El fin último de esta propuesta, es realizar un aporte a la discusión del proceso de construcción social en ámbitos fronterizos de contacto interétnico.

Propuesta, objetivos e hipótesis

Esta investigación, por lo tanto, plantea un abordaje de la vida cotidiana de los primeros inmigrantes arribados a territorios fronterizos aislados y marginales, con presencia indígena de distinta magnitud. Se centra en los espacios domésticos de habitación y su relación con las áreas productivas aledañas, los trazados urbanos (en el caso de que existieren), los recursos locales disponibles, la topografía y la interrelación mantenida entre los diversos segmentos sociales implicados en la convivencia diaria en el área del *Fuerte de Nuestra Señora del Carmen* y al área rural del *valle de Piedra Parada*.

A través de los dos casos seleccionados, se propone estudiar dos tipos de inmigración (Devoto 2004) y frontera disímiles, que bajo coyunturas político-económicas y momentos históricos diferentes, fueron forjando un espacio permeable, cambiante, de asidua interacción e influencias culturales (Quijada 2002; Duart 2000; de Jong y Rodríguez 2005), originando un panorama social, cultural y económico nuevo.

A pesar de las visibles diferencias que manifiestan los casos seleccionados, se cree que son factibles de ser comparados, ya que se sostiene que en condiciones extremas de habitación, donde el entorno social y natural receptor difería considerablemente del espacio de origen, se debieron forjar resoluciones con un cierto nivel de similitud.

Concretamente, se busca poner en valor las estrategias que permitieron la supervivencia y permanencia de los inmigrantes europeo -criollos que, bajo diferentes circunstancias, arribaron a la Patagonia argentina en busca de un progreso económico y patrimonial. La necesidad de cobijo urgente, de hacer frente a las duras inclemencias climáticas y a las adversidades de un nuevo destino territorial y social, provocaron respuestas concretas y prontas. Estas respuestas son las que se intentan interpretar y, por lo tanto, constituyen uno de los propósitos fundamentales de esta investigación.

A continuación se detallarán los distintos objetivos que guían y enmarcan esta investigación, así como las hipótesis de trabajo consideradas.

Objetivos Generales

- Abordar a través de un enfoque pluridisciplinario y desde una perspectiva regional y mi-croregional dinámica, la construcción histórica del pasado en la porción norte y centro de la Patagonia, prestando especial atención a los procesos socio-históricos y las relaciones de los distintos actores sociales que dieron forma y contenido al registro arqueológico y antropológico local y regional.
- Integrar los resultados obtenidos con la finalidad de ampliar la discusión acerca de los procesos históricos de cambio y estabilidad en poblaciones de origen europeo-criollas y su vinculación con poblaciones indígenas, desde finales del siglo XVIII y durante el transcurso de los siglos XIX y XX.
- Profundizar en el conocimiento de los distintos procesos migratorios en la Patagonia y acceder a las distintas respuestas sociales surgidas desde los colonos frente al nuevo ámbito socio-espacial.
- Enriquecer el conocimiento que se tiene hasta el momento de las relaciones interétnicas mantenidas en ámbitos fronterizos.
- Ampliar el panorama existente, en espacios colonizados por foráneos, profundizando en el estudio de los distintos modos de asentamiento, ocupación y transformación del nuevo espacio a habitar; la incorporación de nuevas técnicas y costumbres, el aporte de saberes propios ancestrales y la creación y surgimiento de nuevos conceptos, conductas y modos de hacer las cosas a raíz de la interacción cultural; asimismo comprender las economías regionales y los modos de subsistencia puestos en práctica.
- Identificar y comprender la incorporación y subsecuente transformación de las economías vernáculas frente al avance de los nuevos modos de producción impuestos por el “blanco”.

Objetivos Particulares

- Establecer semejanzas y diferencias entre los casos de estudio propuestos, haciendo foco en los distintos procesos de ocupación y transformación del espacio y las conductas y prácticas cotidianas.
- Determinar la relación que existió entre los emplazamientos colonos y los ya existentes indígenas.
- Estudiar las distintas respuestas sociales brindadas en cada caso frente a los diversos avatares históricos, de emplazamiento, económicos, políticos y de organización social.
- Dilucidar la existencia o no de prácticas sociales diferenciales entre los grupos interactuantes.
- Conocer en profundidad los tipos habitacionales surgidos en cada caso, como la mejor respuesta frente a la necesidad de cobijo, protección, comodidad y supervivencia; y la relación establecida entre viviendas y oferta de recursos locales.
- Relacionar las estructuras de habitación de los primeros momentos de colonización con el presente de cada enclave: su perduración, mantenimiento o transformación y/o supresión.
- Lograr un acercamiento al perfil social actual tratando de conocer qué perdura, en las poblaciones contemporáneas, de aquellos momentos primigenios de colonización: costumbres, festividades, cultos, actividades, recuerdos, objetos, etc.

Hipótesis de trabajo

- Dadas las características de aislamiento, lejanía, austeridad, políticas adversas y notorias diferencias con las tierras de origen, los primeros colonos europeo-criollos debieron tener una dura adaptación al sector de la Patagonia al que arribaron o al que fueron destinados. Estas dificultades debieron provocar una serie de innovaciones para lograr un asentamiento exitoso y efectivo.
- Los asentamientos europeos se habrían instalado en los mismos espacios que los asentamientos indígenas preexistentes. Esta superposición se pudo haber dado por reemplazo de un asentamiento por otro, o bien por la coexistencia de ambos en un mismo espacio. Esperamos llegar al conocimiento de las estrategias que se manejaron en uno y otro caso.
- El tipo de relación establecida entre grupos sociales diferentes pudo estar condicionado por el ambiente natural, por la historia regional previa y por las diferentes razones que motivaron la inmigración europea en distintos tiempos y lugares. El registro arqueológico daría cuenta de estas diferencias a través de los distintos tipos de asentamiento, la cultura material mueble e inmueble y los vestigios de actividades realizadas.
- Los ámbitos de frontera, aislados de los centros de abastecimiento y al margen muchas veces de las políticas de Estado, debieron llevar a una subsistencia que considerara la con-servación, reutilización y reciclaje de elementos y objetos y el mantenimiento a lo largo del tiempo de los espacios habitacionales.
- Los grupos sociales implicados (europeo-criollos, indígenas, negros, etc.) necesariamente debieron influenciarse y colaborar en el enriquecimiento del bagaje cultural del “otro”.

La organización de la tesis

Para poder dar cuenta de lo recién expuesto, en términos de abordaje de los dos casos de estudio seleccionados, se dispuso esta tesis de la siguiente manera.

La Primera Parte, considerada el marco introductorio de esta tesis, estará constituida por los capítulos I, II y III. En donde el Capítulo I, es la Introducción que se acaba de desarrollar, en la que se presentó el tema de investigación basado en los dos casos de estudio seleccionados, la propuesta de análisis y los objetivos e hipótesis que guiarán el abordaje planteado.

El capítulo II, comprenderá la presentación y justificación de la perspectiva teórica y metodológica general en la que se enmarca la investigación.

El capítulo III, presentará el marco histórico general (considerando el panorama internacional, nacional, regional y local) haciendo énfasis en las características migratorias de los dos momentos históricos que representan los casos de estudio desarrollados.

La Segunda Parte, integrará los capítulos IV, V, VI y VII, los cuales se centrarán en el contexto del *Fuerte y Población de Nuestra Señora del Carmen*.

El capítulo IV, tendrá como objetivo central congrega y sintetizar todos los antecedentes historiográficos, etnográficos y arqueológicos producidos para Carmen de Patagones y alrededores, la presentación de los mismos responderá al planteo de una línea de tiempo eje que servirá para ubicar las distintas aproximaciones y contemplar los lineamientos vigentes al momento de producción.

El capítulo V, enmarcará geográficamente el área de estudio y desarrollará la historia del emplazamiento del Fuerte y la Población a orillas del río Negro; se destacarán los motivos de la elección del sector en el que se estableció el fuerte, se describirá el emplazamiento en el marco del Plan de Poblamiento Borbónico y se hará una comparación con las colonias patagónicas contemporáneas,

surgidas del mismo plan fundacional. Luego se caracterizará a la población peninsular que pobló el paraje como consecuencia de la convocatoria Real a la cual respondieron. Asimismo se describirá el panorama social imperante (destacando la presencia de colonos, autoridades virreinales, indígenas, negros, mestizos, etc.). Por último, se considerará la situación socio-política y económica consolidada durante las primeras décadas luego de la fundación.

El capítulo VI, referirá a la particularidad de vivir en cuevas, ya que fue éste el patrón de asentamiento que caracterizó a Nuestra Señora del Carmen durante sus primeros años. Se hará mención a la creencia popular que relaciona estas estructuras de habitación con los maragatos, grupo social oriundo de la Maragatería, y parte fundamental de la población española que se estableció en “El Carmen”; se finalizará el capítulo describiendo las características pasadas y presentes de los maragatos en Argentina y en España.

En el capítulo VII, el último de la segunda parte de esta tesis, se desarrollará la investigación arqueológica realizada en el área, por medio de la cual se accedió a los vestigios materiales, muebles e inmuebles, del primer asentamiento español de la colonia patagónica. A su vez, se presentará el trabajo de fuentes primarias realizado, donde fuentes escritas y orales, contribuyeron en la conformación del panorama socio-económico de los primeros años del asentamiento, aportando una mirada nueva y enriquecedora de un momento histórico poco desarrollado.

La Tercera Parte de esta tesis estará conformada por los capítulos VIII y IX, siendo el eje organizador la ocupación europeo-criolla del *Valle de Piedra Parada* durante los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

El capítulo VIII, presentará una síntesis de los antecedentes etnográficos, arqueológicos e históricos del área, retomando las investigaciones realizadas por los especialistas en cada materia, así como el aporte de los distintos miembros del equipo en el que se desenvuelve esta investigación. Asimismo, se sistematizarán las características geográficas e históricas del área, las que estarán enmarcadas dentro de un contexto nacional e internacional más general que determinó el tipo de inmigración que caracterizó al sector, así como su perfil social y económico.

El capítulo IX, que cierra la tercera parte de esta tesis, abordará toda la investigación arqueológica y de fuentes primarias y secundarias (tanto escritas como orales) realizada en el marco de esta investigación doctoral. Presentará, por lo tanto, los resultados que permitirán conocer y comprender el devenir de la “Taperosa Osos”, vivienda representativa del primer momento de asentamiento europeo-criollo en el valle de Piedra Parada y Paso del Sapo, así como la historia económico-social del curso medio del río Chubut durante la primera mitad del siglo XX.

La Cuarta Parte, estará conformada por el capítulo X, en el que se presentarán la discusión final y las conclusiones generales surgidas del estudio y comparación de los dos casos desarrollados en el transcurso de la investigación propuesta.

Esta tesis comprenderá, a su vez, apéndices documentales y arqueológicos, luego de los cuales se presentará la bibliografía general en la que se basó la investigación, conformada por publicaciones citadas y utilizadas en la elaboración de la misma, así como fuentes primarias procedentes de los archivos consultados.

Como se acaba de enunciar, entonces, el próximo capítulo II presentará el marco teórico-metodológico en el que se apoya la investigación propuesta.

CAPÍTULO II

PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

En este capítulo se plantean las perspectivas teóricas consideradas para afrontar el problema de investigación, así como la metodología propuesta para el abordaje congruente del mismo.

LA MIRADA TEÓRICA

Arqueología y Teoría social: actores sociales desde una mirada microhistórica

Entendemos que la arqueología es la ciencia social que estudia la variabilidad del comportamiento humano a través de los restos materiales producto de las distintas actividades llevadas a cabo por los pueblos, lo que permite un acercamiento a los diferentes aspectos de la vida cotidiana de los grupos bajo estudio (Renfrew y Bahn 1998; Ramos 2002; Lumbreras 2005, entre otros); desde esta perspectiva, los restos arqueológicos -entendidos como testimonios de las actividades y prácticas sociales- son organizados en contextos determinados constituyendo unidades arqueológicamente significativas (Lumbreras 2005).

La arqueología como disciplina humanística, entonces asimilada a la teoría social, permite el abordaje teórico y abstracto del actor humano, de su conciencia y su acción, de las condiciones y consecuencias estructurales que de él proceden (Giddens 1995b citado en Acuto y Zarankin 1999:9).

Así, las prácticas (desarrolladas en el tiempo, por tener una estructura temporal) se constituyen en el lugar de la dialéctica del *opus operantum* y el *modus operandi* de los productos objetivados y los productos incorporados de la práctica histórica, de las estructuras y los *habitus* -entendidos como sistemas de disposiciones duraderas y transferibles; generadores y organizadores de prácticas y representaciones- (Bourdieu 1991:92). Siguiendo esta idea, en este análisis se considera el juego dado entre las *probabilidades objetivas* (las oportunidades de acceso a tal o cual bien) y las *esperanzas sub-jetivas* (motivaciones y necesidades) (Bourdieu 1991:94), dialéctica que subyace a la cotidianeidad de los distintos agentes sociales tenidos en cuenta.

Se entiende que las prácticas humanas (serie progresiva de actividades) conllevan tanto acciones¹ (entendidas como un flujo continuo de “experiencia vivida”) como intenciones y/o propósitos (Giddens 1987:76-77).

Asimismo, se reconoce que las acciones y prácticas sociales, además de cumplir una función, tienen y transmiten significados, por lo tanto no son neutrales sino que están políticamente orientadas (Giddens 1987; Acuto y Zarankin 1999). Los agentes sociales *producen* su vida social en función de la constitución y reconstitución de los marcos de significado mediante los cuales organizan su experiencia, siendo su conducta intencional ya que aplican conocimientos para asegurar ciertos resultados, eventos y cualidades (Giddens 1987).

Se sostiene que es “gente concreta” la que hace la historia, y por lo tanto, a través del enfoque teórico y metodológico aquí propuesto, se busca hacer una historia de personas (Lumbreras 2005). Desde esta postura se consideran ciertos principios propuestos por la *microhistoria*, práctica historiográfica (íntimamente ligada con la antropología) que ocupa una posición relevante en la denominada nueva historia (Levi 1993), diferenciándose de la historia social imperante hasta la década de 1970/1980 [por ejemplo la de los fundadores de *Annales* y sus sucesores, entre otras versiones (ver discusión en Levi 1993; Ginzburg 1994; Revel 1995; Devoto 1995, entre otros)], por cuestionar las certezas del enfoque macro-social en el que los actores sociales están masivamente ausentes, pasivos, indiferentes o sometidos a la voluntad que engloba a todos (Revel 1995); en contraposición, la apuesta de la experiencia micro-social “*es que la experiencia más elemental, aquella del grupo pequeño, incluso el individuo, es la más esclarecedora porque es la más compleja y porque se inscribe en el mayor número de contextos diferentes*” (Revel 1995:138).

La práctica microhistórica considera que toda acción social es el resultado de una transacción constante del individuo, de la manipulación, la elección y la decisión frente a la realidad normativa que, aunque sea omnipresente, permite muchas posibilidades de interpretación y libertades personales. La postura microhistórica se basa, en esencia, en la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental (Levi 1993). La vía microhistórica toma como principio que la elección de una escala de observación particular puede ser puesta al servicio de estrategias de conocimiento. El recurso del micro-análisis propuesto, debe comprenderse como la expresión de un distanciamiento respecto al modelo comúnmente aceptado, el de una historia social inscrita en un nivel macro (Ginzburg 1994; Revel 1995).

Este enfoque microhistórico plantea, en primer lugar, que cada actor histórico participa, de cerca o de lejos, en procesos de dimensiones y niveles diferentes, del más local al más global. No existe entonces un corte, ni oposición entre historia local e historia global. Lo que la experiencia de un individuo, de un grupo, de un espacio permite aprehender, es una modulación particular de la historia global. El punto de vista micro-histórico no es una versión atenuada, parcial o mutilada de realidades macro-sociales, sino una versión diferente, particular y original (Ginzburg 1994; Revel 1995:135).

En definitiva, este enfoque busca hacer aparecer regularidades en los comportamientos colectivos de un grupo social particular sin perder lo que cada individuo, familia, grupo, etc. tiene de particular (Revel 1995). La mirada microhistórica propone enriquecer el análisis social haciendo las variables más numerosas, más complejas y también más móviles, considerando en sus análisis una pluralidad de destinos particulares. La originalidad de este enfoque parece ser la de rechazar la

¹ Las acciones o actividades son definidas por Giddens como la corriente de intervenciones causales reales o contempladas de seres corpóreos en el proceso en marcha de eventos en el mundo. Desde su visión, las acciones son causadas por el control reflexivo del agente sobre sus intenciones en relación con sus necesidades, y asimismo con su apreciación de las demandas del mundo exterior (Giddens 1987:77).

certidumbre que subyace en todos los usos mencionados según la cual los actores determinarían sus opciones (Revel 1995).

La práctica microhistórica, por lo tanto, orienta nuestra investigación, la que hace foco en las interrelaciones entre los distintos sectores sociales, identificando una variedad de actores -individuales o colectivos- e inclusive agregado de individuos (grupos informales); hacemos énfasis en las situaciones de convivencia en un mismo territorio, en donde las características multiétnicas y multiculturales (Lorandi y Wilde 2000) son evidentes, inclusive en donde se da un progresivo aumento de los niveles de diferenciación social, excediendo el esquema indio/blanco. Para abordar estas temáticas (y considerando la propuesta de Lorandi y Wilde 2000) el abordaje aquí presentado, se ampara en una Antropología amplia, que evite quedar atrapada en definiciones restrictivas, tra-tando de recuperar el sentido más global de la disciplina asimilándola a una “teoría social” abarcati-va, en donde tienen espacio también otras disciplinas sociales y humanísticas, puesto que se sostiene que todas ellas poseen un mismo objeto común: las sociedades humanas (Lorandi y Wilde 2000: 45) y la vida social (en términos de Giddens 1987).

En estos términos, el aporte de la arqueología es fundamental ya que es la única ciencia social que investiga procesos, similitudes y diferencias sociales con una amplia cobertura temporal, con base en las manifestaciones materiales de la conducta humana, que son un reflejo de lo social. La reconstrucción del desarrollo histórico de sociedades concretas, sus modos de vida y las actividades de la vida cotidiana, implica hacer uso de procedimientos metodológicos que también se aplican en la antropología y la historia, entre otras (Fournier 1999).

El ámbito de las ciencias sociales y de las humanidades en general, permite abordar, desde una dimensión multidisciplinaria o interdisciplinaria (Ramos 2002), la relación existente entre antropología, historia, arqueología, etc., considerando tanto aspectos de tipo teórico como metodológicos, porque “*si bien de la dimensión “científica” de los estudios sociales se pueden rescatar los fenómenos recurrentes de los comportamientos humanos colectivos, desde la dimensión “humanista” se puede recuperar al individuo como activo constructor de acontecimientos históricos*” (Lorandi 2005:253).

Arqueología Histórica: cultura material, escritos y oralidad

Se sostiene que “*los restos arqueológicos son testimonio de hechos históricos*” (Lumbreras 2005:39), desde esta perspectiva se proclama que la arqueología colabora en la identificación y reconstrucción del panorama social de los momentos históricos que se tratan en esta tesis. La investigación aquí planteada (por las características históricas que conlleva) se desarrolla dentro del marco conceptual y metodológico que propone la *Arqueología Histórica*², definida como una rama de la arqueología que proporciona información sobre un pasado reciente, un pasado que incluye lenguajes escritos (Little 1994; Ramos 2002). En concordancia con la postura de Quiroga (2005), se llama la atención sobre la definición “clásica” de arqueología histórica, entendida como la disciplina fundamental que ayuda a entender el mundo moderno, creado como el resultado de la expansión de las naciones europeas producto del Capitalismo y como el inicio de la era moderna (Deetz 1991; Orser 1992; Little 1994). Quiroga manifiesta que bajo el concepto globalizador y hegemónico (como mundo moderno) se está encubriendo la diversidad de experiencias históricas regionales, ya que la

² Existe aún un debate muy vigente acerca de la definición y el alcance de la arqueología histórica (Ramos 2002), en el que determinadas posturas advierten que la propia definición de esta disciplina enmascara una concepción “colonial” del pasado americano, en tanto enfatiza la ruptura y el rol fundador de un nuevo mundo colonial que requiere por esta condición, un campo de estudio específico (Quiroga 2005:92).

arqueología del capitalismo o del mundo moderno, practicada en y desde la periferia (en América) no habla de otra cosa que de la experiencia del dominio colonial (Quiroga 2005:93).

Se propone, en concordancia, una postura más amplia que observe el contexto arqueológico “*como ámbito de interacción de actores sociales signados por las luchas establecidas para construir la desigualdad y el dominio tanto como la negociación o la resistencia, el análisis de la sociedad colonial no será el estudio de un aparato de control institucional y económico sino de las prácticas que traspasan las instituciones y alcanzan el ámbito de la vida cotidiana*” (Quiroga 2005:94-95). En este sentido, la arqueología del colonialismo, que busca reconstruir tanto el dominio como la experiencia de los actores, se ha transformado en una voz disonante dentro de la arqueología histórica, del mundo moderno o del capitalismo (Quiroga 2005).

Más allá de la distinción (de contexto, escala e ideología) recién mencionada, se reconoce a la arqueología histórica como la disciplina que permite acceder al conocimiento de la vida cotidiana de momentos históricos que no siempre suelen manifestarse en los documentos escritos, los que muchas veces suelen representar a los sectores dominantes dentro de una sociedad (Orser 1987 y 1992; Little 1994; Orser 1996; Funari 1999, entre otros). Ya De Certeau manifiesta que el pueblo es el que “autoriza” la manera de escribir del historiador, pero por esta misma razón se halla ausente, es una voz que no habla (De Certeau 1993:16).

Siguiendo con este pensamiento se coincide con él cuando dice que “*la escritura fabrica la historia occidental*” (De Certeau 1993:12), por lo tanto, desde esta posición la arqueología histórica contribuye significativamente a desenmascarar la forma tradicional de construir la historia, ya que crea formas de escribir el pasado que no suelen encontrarse en los documentos históricos; asimismo logra poner en evidencia sucesos que no son “vistos” ni “mostrados” por la historia (Goñi y Nuevo Delaunay 2009). La historia oral y la arqueología pueden ser solidarias mutuamente proveyendo información y perspectivas que contribuyan a una exactitud histórica mayor, en la cual las bases y la política del conocimiento, sean conocidas (Little 1994); ambas disciplinas tienen la particularidad de proporcionar presencia histórica a aquellos cuyos puntos de vista y valores han sido oscurecidos por “la historia desde arriba” (Prins 1993:146).

La arqueología, por lo tanto, es considerada aquí como una excelente fuente de información y explicaciones alternativas que permiten comprender más cabalmente complejos procesos históricos (Goñi y Nuevo Delaunay 2009:156), convirtiéndose en una “campana” diferente e independiente de la “campana” de la historia, que permite identificar los procesos de una manera distinta. El aporte significativo de la arqueología a la historia es que pone en evidencia aspectos importantes de procesos poblacionales y sociales en escalas amplias (y pequeñas) y en geografías casi ocultas para la mirada occidental, resaltando ausencias o silencios de las fuentes históricas (Quiroga 2005; Goñi y Nuevo Delaunay 2009:156).

Es así como la dilucidación de los problemas planteados en esta investigación no puede prescindir de los *registros escritos, los que* juegan un rol importante, ya que contribuyen a la construcción del tema de investigación mismo. Por otro lado permiten formular el contexto dentro del cual interpretar el registro arqueológico, y a partir del cual derivar algunas de las preguntas arqueológicas. Así también su colaboración no se reduce al establecimiento de los “hechos”, sino que permite formular hipótesis explicativas de determinados niveles de fenómenos (Brittez (1998) 2004; Pedrotta y Gómez Romero 1998).

En este contexto, la cultura material (uno de los principales objetos de estudio de la arqueología) entendida como producto de las distintas prácticas sociales, es vista como un componente simbólico, comunicativo y activo en la constitución de la vida social (Acuto y Zarankin 1999:10).

Desde esta concepción, las tecnologías [que abarcan todos los aspectos del proceso de la acción sobre la materia (Lemonnier 1992:1)] estudiadas por los arqueólogos, son producciones sociales en sí mismas (Lemonnier 1992:1), y desde una teoría social de la cultura material deberían ser tratadas desde sus aspectos físicos, o sea, considerando el modo en que son hechas y usadas para cierta acción sobre el mundo material. Sin embargo, además de los aspectos “informativos” inmediatos u obvios de la cultura material, se debe considerar también los aspectos “informativos” más sutiles o simbólicos de los sistemas tecnológicos, los que involucran elecciones arbitrarias de técnicas, acciones físicas, materiales y demás, que no están dictadas simplemente por la función, sino que son componentes integrales del sistema simbólico mayor. Para esto, Lemonnier propone descubrir los rasgos tecnológicos que están directamente involucrados en acciones sobre el mundo material como indicadores objetivos de significados y, como tales, “símbolos” (Lemonnier 1992:3). Se sigue que las técnicas son fenómenos sociales, los cuales pueden variar de una cultura a otra. No obstante la conformación de las mismas sería menos variable siendo, según Lemonnier, cinco los componentes que las conforman y se interrelacionan, por lo tanto tenemos: -la *materia* (lo material sobre lo que actúa una técnica); -la *energía* (las fuerzas que mueven objetos y transforman la materia); -los *objetos* (“cosas” que se usan para actuar sobre la materia); -los *gestos* (que mueven los objetos involucrados en una acción tecnológica); y el *-conocimiento específico*, que puede ser expresado o no por los actores, y el cual puede ser consciente o inconsciente. Al respecto Lemonnier especifica que este conocimiento tecnológico específico está formado de “saber-cómo”, o habilidades manuales y es el resultado final de todas las posibilidades percibidas y las elecciones, hechas en un nivel individual o social, las que han dado forma a la acción tecnológica. Estas posibilidades y elecciones son denominadas representaciones sociales, como ser: la elección de usar o no usar ciertos materiales disponibles; la elección de usar o no usar ciertos medios de acción sobre la materia construidos previamente; la elección de procesos tecnológicos (es decir, conjuntos de acciones y sus efectos sobre la materia), y los resultados de esos procesos; y la elección de cómo la acción en sí misma ha de ser ejecutada (Lemonnier 1992:4). Considerar estos componentes permitirá acceder a los distintos fenómenos sociales inherentes y manifiestos en las distintas técnicas aplicadas en cada uno de nuestros casos. En síntesis, la antropología de los sistemas técnicos trata con relaciones directas y a su vez con otras más sutiles o escondidas, aquellas que a través de las representaciones sociales de las tecnologías de una sociedad influyen la acción física sobre el mundo material (Lemonnier 1992).

En definitiva, se considera que tanto antropología como arqueología brindan las herramientas necesarias para producir un acercamiento a *las voces de la gente menuda* (en palabras de Lorandi y Wilde 2000: 40) las que, habitualmente, no han tenido oportunidad de manifestar sus opiniones y anhelos en documentos escritos. Voces, emociones y valores que con frecuencia se esconden tras las fórmulas y las estrategias discursivas de los actores y/o de sus mediaciones (De Certeau 1993; Lorandi y Wilde 2000: 40). Desde esta perspectiva, tanto antropología histórica como arqueología, “*brindan una visión humanista del pasado, donde las múltiples facetas de la personalidad humana pueden mostrarse en la cotidiana lucha por la vida, por el poder, por la búsqueda de la felicidad*” (Lorandi 2005:254).

De fronteras, indígenas, inmigrantes y mestizos

Argentina, como consecuencia de sus distintas políticas jurídicas migratorias (Devoto 2004), sus recursos naturales y su benéfico clima templado, ha sido históricamente un país receptor de población, principalmente del continente europeo, con el objetivo primordial de hacer productivo su suelo, facilitando la instalación de campesinos y labradores.

Por ende es muy complejo hablar de inmigración en Argentina, ya que se debe considerar la historia de millones de inmigrantes que llegaron a este territorio en alrededor de doscientos años, entre fines del siglo XVIII y fines del siglo XX. Fernando Devoto (2004), resalta tres épocas migratorias: las migraciones tempranas (período tardo colonial), las de masas (fines siglo XIX hasta 1930) y las contemporáneas (desde mediados siglo XX). Nuestros casos de estudio son referentes de los dos primeros momentos enunciados; la fundación de Nuestra Señora del Carmen durante el período tardo colonial, y la colonización del valle de Piedra Parada desde finales del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX.

Aunque muchos creemos tener una cierta idea de quién debe ser considerado un inmigrante, la noción es bastante elusiva y fue cambiando a lo largo del tiempo. Los términos extranjero, viajero, inmigrante, exiliado, pasajero, fueron los más comunes para definir a distintos tipos de personas que llegaron a la Argentina desde el exterior. Es aún más complicado hablar de inmigrante antes del largo medio siglo que va desde los años setenta del Siglo XIX hasta 1930, período de inmigración masiva en el que predomina la imagen de inmigrante-trabajador europeo; pero ¿los numerosos europeos que llegaron en la época colonial debían ser considerados inmigrantes? Actualmente se considera que las personas llegadas en el período colonial pueden también ser incluidas en esta categoría de inmigrante, aunque esto no significa que todos puedan serlo ni desaparezcan los problemas de delimitación (Devoto 2004). Se debe excluir en esta definición a esclavos (la migración, en cualquier contexto que se estudie, remite siempre a trabajadores libres, engañados a veces, obligados por las circunstancias otras, pero que ejercitan un acto de voluntad), también hay que excluir a los funcionarios españoles llegados a Indias: civiles o militares, laicos o eclesiásticos. El resto de los llegados a América para entonces puede considerarse inmigrante, identificados con ciertas características: en primera instancia el hecho de haberse trasladado desde sus tierras de origen, ya sea como consecuencia de razones individuales o mecanismos migratorios impulsores; deseos mancomunados de “mejor fortuna”, “espíritu de aventura” o “miseria”; estas suelen ser las razones más comunes para explicar el éxodo; asimismo, los que decidían tomar el camino del desplazamiento hacia otras tierras, estaban unidos por los mismos problemas: “a dónde ir, a través de qué medios, cómo obtener los recursos para hacerlo” (Devoto 2004: 24).

Es así como la definición de inmigrante es móvil y va cambiando según las distintas épocas que debe atravesar, sin embargo en nuestro país se ha consolidado fuertemente la idea de inmigrante como “*europeo, trabajador con cierta privación de medios e implícitamente agricultor o colono*” (Devoto 2004: 31-38).

En definitiva, los distintos procesos migratorios desembocaron en una ocupación “blanca” de los territorios americanos que conllevaron a la conquista y usurpación de tierras indias, este proceso originó la paulatina eliminación de las fronteras interiores (Mandrini 1993), desembocando en la incorporación efectiva de los territorios indígenas a los nacientes estados y la fijación de los límites entre las naciones que aspiraban al control de los mismos.

Es fundamental para la comprensión de esta investigación especificar el concepto de frontera al cual adherimos, la concebimos “*no como límite o separación sino como un área de interrelaciones entre dos sociedades distintas, área en la que se operaban procesos económicos, sociales, políticos y culturales específicos...*” (Mandrini 1992: 63). La frontera, no es pensada aquí como una línea que separa y aísla dos sociedades, ni un espacio vacío para conquistar, se la considera un vasto espacio social en el que se desarrollaron procesos históricos determinados, en donde se desarrollaron múltiples y complejas relaciones entre la sociedad blanca³ y la indígena⁴ (Ratto 2001; Bandieri 2005),

³ Se utiliza aquí “sociedad blanca” (siguiendo a los autores citados) con la sola intención de hacer referencia a la sociedad “no-indígena”.

⁴ Se tiene plena conciencia que el complejo panorama fronterizo no se puede limitar a una relación que involucre solamente a blancos e indígenas, la variedad de actores involucrados excede este esquema (Farberman y Ratto 2009).

en definitiva, un espacio poroso, maleable y múltiple (Quijada 2002; de Jong y Rodríguez 2005). En suma, es el espacio en el que se construyó una sociedad móvil, permeable, compleja y mesti-zada (Quijada 2002). La existencia de estos espacios de universos culturales tan heterogéneos dejó de manifiesto la intensidad de los contactos intra e interétnicos, en donde el “préstamo” cultural producido entre los grupos en contacto fue sobresaliente (Farberman y Ratto 2009). Estos “espacios intermedios” dejan de manifiesto un conjunto variado de fenómenos de adopción, transformación e influencias culturales, haciendo al surgimiento de “nuevos” actores, identidades y subjetividades (de Jong y Rodríguez 2005:9).

El mestizaje, uno de los resultados más sobresalientes de los contactos ocurridos en América, evoca una multiplicidad de significados y de connotaciones, a menudo contrapuestas (Quijada 2002). Por un lado se vincula a un proceso violento, cuyos fenómenos más conocidos son la procreación de hijos mestizos engendrados por la fuerza, la deculturación, la intolerancia de la alteridad, la pérdida de identidad y de derechos; pero, por otro lado, el mestizaje también es sinónimo de encuentro, de intermediación cultural, de creación de prácticas y producciones culturales novedosas (Farberman y Ratto 2009:9).

El mestizaje no fue sólo biológico sino que se extendió a todo tipo de contacto que llevara el préstamo y la mezcla de rasgos culturales; planteado de esta forma, el mestizaje refleja la necesidad que tenían los contemporáneos para inventar a diario modos de coexistencia y soluciones para sobrevivir (Farberman y Ratto 2009:29). Se desarrolló, en el contacto cotidiano fronterizo, esta lógica mestiza donde los grupos se adaptaron a las nuevas formas y situaciones de vida, estas prácticas pueden verse como una forma de incorporar al otro a través de la mezcla, creando o reforzando vínculos comerciales, políticos, diplomáticos y de parentesco (Davies 2009).

Por su parte, la noción de etnogénesis -vinculada inicialmente a la idea de emergencia física o biológica de nuevas unidades políticas a través de fenómenos de fisión/fusión (Sturtevant 1971 en de Jong y Rodríguez 2005:10)- ha sido utilizada recientemente para dar cuenta de procesos variados que mostrarían las transformaciones de un mismo grupo a través del tiempo (ya sea incorporando elementos exógenos, o redefiniendo y reconstruyendo el *self* a partir de la relación con el otro (de Jong y Rodríguez 2005:10).

“Las nociones de etnogénesis y mestizaje se ubican, por tanto, en la oscilación de dos perspectivas: aque-lla que está atenta a la creación de “diferencias” a partir de mundos “continuos” y la que distingue la creación de espacios “comunes” en la articulación de mundos “diferentes”. Lejos de ser excluyentes ambas se implican en la explicación de las dinámicas latinoamericanas, en las que la comprensión de la construcción de las fronteras culturales y simbólicas constituye una vía irrevocable de las perspectivas económicas y políticas” (de Jong y Rodríguez 2005:10).

La percepción conjunta e interrelacionada de este doble proceso ha planteado una alternativa a la visión tradicional [en términos de “aculturación” y “resistencia” (Bocara 2003 citado en de Jong y Rodríguez 2005:10)] revelando un panorama mucho más complejo y ambiguo (de Jong y Rodríguez 2005:10). Las nociones de mestizaje y etnogénesis, lejos de remitirse únicamente a contextos coloniales, se han constituido en herramientas de análisis indispensables a la hora de estudiar la incorporación de las poblaciones indígenas al estado-nación, permitiendo la comparación de las dinámicas del contacto, interpenetración e independencia en espacios de frontera (de Jong y Rodríguez 2005:13).

Se podría concluir diciendo que *“la frontera (sur) (el paréntesis es nuestro) fue el espacio donde se confrontó y se negoció la diferencia, pero no la diferencia en compartimientos estancos, sino articulada tanto por el conflicto como por las múltiples interacciones, por la repulsión y por la atracción,*

por los encuentros y los desencuentros de las dos sociedades, por un juego de necesidades —mutuas e individuales— que tanto producía el efecto de acercar como de alejar, de destruir como de construir” (Quijada 2002:138).

En definitiva, para poder dar cuenta de esta alta complejidad, ambigüedad y multideterminación, se propone abordar la cotidianeidad fronteriza desde los contextos espaciales y temporales concretos en donde se desarrollaron las vidas de indígenas, negros, inmigrantes y mestizos (Farberman y Ratto 2009). Se sostiene aquí, que una mirada microhistórica y microanalítica (Levi 1993; Revel 1995) es la adecuada para comprender y reconstruir el complejo entramado socio-étnico característico de los espacios fronterizos tratados en esta investigación.

El espacio, las casas y las cosas

Este espacio geográfico, en el que transcurren las vidas de los actores sociales implicados, es considerado en constante proceso de construcción y reconstrucción, y es visto como condición de existencia de lo social: *“el hombre como ser social a la vez que crea, produce y transforma su pro-pia historia, también crea, produce y transforma el espacio”* (Trinca Figuera 1993 citado en Barros y Nastri 1995:19). Las personas construyen su entorno físico a través de prácticas cotidianas, en consecuencia el producto es activo y dinámico y por lo tanto generador de significado (Acuto 1999; Zarankin 1999).

Se aborda el paisaje actual como un punto de llegada, como un mosaico generado por la superposición de patrones de ocupación del espacio, relaciones sociales y construcciones imaginarias, por lo tanto el producto de sucesivas modificaciones humanas intencionales (Criado Boado 1995).

La espacialidad, sensu Giddens (1995), está construida socialmente, pero a la vez las espacialidades construyen a las sociedades y a los agentes que las generaron. Esta conceptualización de la dimensión espacial le otorga a la misma un carácter activo en el proceso social; permitiendo dar cuenta de la íntima relación existente entre espacio, pensamiento y sociedad. Además, y más allá del reconocimiento de esa circunstancia, percibe que la construcción del espacio aparece como una parte esencial del proceso social de construcción de la realidad realizado por un determinado sistema de saber y que es, asimismo, compatible con la organización socioeconómica y con la definición de individuo vigente en este contexto; lo que significa, en definitiva, que el espacio es ante todo un sistema histórico y político, no es una entidad física “ya dada”, estática y mera ecología, sino una construcción social, imaginaria, en movimiento continuo y enraizada con la cultura (Foucault 1989 citado en Criado Boado 1995: 77-78).

En definitiva, dentro de lo que se ha denominado la dialéctica del espacio (ver discusión al respecto en Acuto 1999:34-35), se distinguen conceptualmente tres tipos de espacios: el espacio físico de la naturaleza, el espacio mental de la cognición y la representación y el espacio social o espacialidad. La espacialidad se diferencia del primer tipo de espacio por estar socialmente producida y del segundo por estar constituida materialmente. Las espacialidades, por estar formadas por cultura material se encuentran significativamente constituidas (Hodder 1994 citado en Acuto 1999:34). A través de su materialidad comunican sentidos y transmiten mensajes sobre cómo es la estructura de la sociedad, qué acciones y relaciones sociales han sido habilitadas y cuáles clausuradas y qué se espera del comportamiento de los agentes sociales (Acuto 1999).

Se reconoce, entonces, que el interés del hombre por el espacio tiene raíces existenciales: deriva de una necesidad de adquirir relaciones vitales en el ambiente que lo rodea para aportar sentido y orden a un mundo de acontecimientos y acciones (Norberg-Schulz 1975).

El hombre, en su necesidad de establecer relaciones para dar sentido y orden a su mundo, se orienta a objetos, es decir que se adapta fisiológicamente y tecnológicamente a las cosas físicas, influye en otras personas y es influido por ellas y capta las realidades abstractas o “significados” transmitidos por los diversos lenguajes creados con el fin de comunicar. Por lo tanto, la mayor parte de las acciones del hombre encierran un aspecto espacial. Dentro de esta postura, la percepción del espacio es un proceso complejo en el que están involucradas muchas variables; no percibimos, entonces, un mundo común a todos, sino mundos diferentes que son producto de nuestras motivaciones y experiencias (Norberg-Schulz 1975).

“Nuestra conciencia del espacio está basada sobre esquemas operativos, es decir, experiencias con cosas. Los esquemas espaciales pueden ser de muy distintas clases y el individuo posee más de un esquema capaz de permitirle una percepción satisfactoria de diversas situaciones. Los esquemas son culturalmente determinados y comprenden propiedades cualitativas resultantes de la necesidad de una orientación afectiva hacia su entorno” (J. Piaget citado por Norberg-Schulz 1975:11).

Esta concepción del espacio como entidad dinámica y generadora de significado, brinda la posibilidad de estudiar el paisaje social y en él las viviendas familiares, las que a través de su construcción y organización espacial otorgan información relevante sobre la sociedad a la que pertenecen (Parker Pearson y Richards 1994 citados en Zarankin 1999:239), asimismo permite tener en cuenta una serie de valores y objetivos (subyacentes a su organización) que pueden caratularse como ideologías (Zarankin 1999). En este sentido la arquitectura doméstica es un medio a través del cual entender el mundo social (Zarankin 1999), se razona, por lo tanto, que la casa posee un significado y un rol activo en la formación de la estructura social (Bourdieu 1977 citado en Zarankin 1999:242).

En sí, el significado que los individuos atribuyen a las cosas no puede comprenderse al margen de las transacciones y motivaciones humanas, ni dejando de lado la forma en que circulan y son utilizadas en la vida cotidiana (Appadurai 1991); en estos términos, la cultura material producto de las distintas actividades y actitudes humanas, es entendida aquí como un elemento activo que permite estudiar procesos culturales de cambio y continuidad (Zarankin 1999).

Pensando, como se acaba de manifestar, que el significado de las cosas está dado por las transacciones, las atribuciones y las motivaciones humanas, se debe seguir a las cosas mismas ya que sus significados están inscritos en sus formas, usos y trayectorias (Appadurai 1991). Dado que “*las cosas constituyen el primer y último recurso de los arqueólogos*” y son la sustancia de la cultura material, unifican a los arqueólogos con los diferentes antropólogos culturales (Appadurai 1991:20). Siguiendo esta línea se propone una visión histórico-antropológica, con la que se intenta presentar una propuesta integradora que busca una aproximación cultural al estudio de fenómenos sociales y económicos y de las relaciones entre estructuras materiales y procesos de significación (Appadurai 1991; Kopytoff 1991); una visión en la que se considera tanto el sistema como el proceso para entender patrones de cambio sociocultural a largo plazo (Farriss 1991).

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Los argumentos hasta aquí explicitados llevan a la mención de la metodología que permitirá validar el enfoque hasta aquí expuesto.

Se tiene plena conciencia que ni texto, ni objeto, ni oralidad constituyen un reflejo directo de la sociedad que les dio origen, se sabe que estos recursos fueron (y son) manipulados en un contexto de relaciones sociales asimétricas (Quiroga 2005), y sobre ellos, a su vez, actuaron distintos procesos de formación que incidieron en el registro que llegó hasta nosotros; por lo tanto, la

investigación aquí propuesta, busca dar sentido al mundo material del pasado a través de líneas de análisis independientes (Hodder 1988 citado en Quiroga 2005: 92). Se propone así, dentro de los estudios contemporáneos, una mirada multidisciplinaria (*sensu* Ramos 2002), en la que se integran las herramientas teórico-metodológicas de la arqueología, la historia y la antropología (Casanueva 2004; Casanueva y Murgo 2009; Casanueva 2010); esta visión permite abordar las distintas problemáticas de forma completa y acabada, contrastando tanto el aporte de la cultura material, como el de las fuentes escritas (primarias y secundarias) y las historias de vida y relatos orales. El resultado de este abordaje es un acercamiento genuino a los primeros momentos de ocupación europeo-criolla de las áreas bajo estudio

Escalas de análisis

Desde el momento que se entiende que la Arqueología Histórica puede ser considerada como una vía para estudiar al Mundo Moderno⁵ (Orser y Fagan 1995), en la que el foco se centra en entender el proceso de expansión capitalista y sus efectos sobre las distintas sociedades y territorios (Deetz 1991), la escala espacial de análisis se define como global involucrando a todo el mundo.

Las cuestiones de la expansión de los europeos y la ocupación de América, son estudiadas dentro del marco mundial que permite utilizar esta rama de la arqueología. El abordaje de estas problemáticas puede hacerse desde el planteo de preguntas a distintas escalas, las de mayor grado de generalización, que se orientan a discutir procesos desde lo general, desde perspectivas globales y a su vez, considerando las particularidades generadas a partir de respuestas locales en distintos puntos de impacto de este sistema capitalista. Se sostiene, concordando con Senatore y Zarankin (1999), que entender estas particularidades en escalas locales ofrece la oportunidad de evidenciar y discutir la diversidad de mecanismos de cambio generados a partir de la expansión global de este sistema.

Esta tesis busca integrar estas dos perspectivas, para ello se consideran dos aproximaciones analíticas, una macro y otra micro, a través de las cuales se abordan los casos de estudio y las cuestiones que ellos congregan. Por lo tanto [y siguiendo la propuesta de Brittez (1998) 2004], se entiende que:

Una aproximación Macroanalítica, es la que abarca el ámbito de la historia mundial, nacional y provincial. Mientras que una aproximación Microanalítica, implica un análisis a escala reducida contemplando, por un lado, una *aproximación microhistórica* (Levi 1993; Revel 1995) al paisaje local, en el sentido de “historia local”, y por otro, una *aproximación antropológica-histórica* a los aspectos socioculturales locales [Brittez (1998) 2004].

Los interrogantes y problemas que se plantean en esta investigación pueden ser calificados como de alcances pluridisciplinarios (en términos de Ramos 2002), para dar cuenta de ellos se optó por diferentes fuentes o registros correspondientes a más de una disciplina. Desde esta concepción, se propone un diálogo interactivo entre tres fuentes de información. Desde la Antropología y Etnografía -ciencias que nos facilitan el conocimiento profundo de tradiciones e idiosincrasias- y a través de historias de vida y tradición oral⁶, se accede a memorias, recuerdos y costumbres (Bertaux 2005) de allegados y descendientes de colonos y pioneros. La Historia, a su vez, aporta a través de las fuentes primarias y secundarias, una mirada enriquecedora e íntima de los distintos sucesos que afectaron a los grupos sociales bajo estudio. Mientras tanto, la Arqueología, contribuye desde la

⁵ Ampliando el concepto y considerando la arqueología del colonialismo en esta definición, en donde sociedad y prácticas traspasaron el control institucional y alcanzaron el ámbito de la vida cotidiana (Quiroga 2005).

⁶ Inmersa en la historia oral, entendida como “*la historia escrita a partir de la evidencia recogida de una persona viva, en vez de a partir de documentos escritos*” (Prins 1993:144).

materialidad producida por los actores implicados, con una mirada intrínseca de la vida cotidiana transcurrida en los espacios de habitación primigenios, asimismo brinda la posibilidad de un acercamiento a las técnicas y estrategias puestas en práctica para hacer frente a las limitaciones del entorno natural y social en el que se desarrollaron.

Metodología Arqueológica

La evidencia arqueológica -estudiada en relación al contexto inmediato de aparición, al paisaje circundante y a la región en la que se ha hallado-, conforma el registro arqueológico, que aquí es entendido como una construcción teórica, que implica la suma de las evidencias materiales o cultura material, los contextos de hallazgos, los procesos postdeposicionales y las interpretaciones de los arqueólogos (Renfrew y Bahn 1998).

La evidencia material estudiada, forma parte de distintas colecciones de museos, colecciones privadas de objetos familiares, pero fundamentalmente responde a la investigación arqueológica realizada en las zonas bajo análisis.

Los sitios que trabajados fueron identificados mediante el uso de datos de investigaciones anteriores (Pérez de Micou 1981 y 1982; Aschero *et al* 1983; Nacuzzi 1983; Nacuzzi y Pérez de Micou 1983-85; Aschero 1987; Bellelli 1987; Onetto 1987; Pérez de Micou 1987; Fisher y Nacuzzi 1992; Castro 2007, entre otros); de la labor encarada desde la consulta de fuentes y crónicas de viajeros y naturalistas de los siglos XVIII y XIX (Casanueva *et al* 2007); de los testimonios orales de los pobladores actuales; y de las propias observaciones en el terreno (Murgo y Casanueva 2008; Casanueva 2010).

Previa llegada a las áreas de trabajo se procedió al estudio cartográfico pertinente así como al examen bibliográfico y la puesta al día de la lectura de los avances de investigaciones relacionadas con las temáticas tratadas.

Una vez en el campo se procedió a efectuar un relevamiento pedestre que contempló los sitios en sí mismos, sus áreas aledañas y los rasgos del paisaje más sobresalientes que pudieron ser aprovechados, utilizados y modificados por las personas que ocuparon los espacios bajo estudio: taperas y cuevas. Por lo tanto se consideraron en las prospecciones del terreno circundante a los espacios de habitación recién mencionados, las áreas plausibles de desarrollo productivo durante los períodos temporales considerados, los recursos vegetales, animales y geológicos del sector, así como la cercanía a recursos críticos como las fuentes de agua permanente (Casanueva 2011^a, 2011b y 2012).

Las prospecciones encaradas dieron como resultado: identificación de sitios, registro y recogida de materiales en superficie, muestreo de los recursos naturales y minerales del área, delimitación de distintas áreas de actividad y producción. Estas tareas permitieron demarcar el sector en el que se trabajó finalmente, contemplando espacios de habitación propiamente dichos y áreas aledañas de captación de recursos.

Se procedió así al rastreo de materiales culturales aislados y concentrados, estructuras, ecofactos, etc. Con este propósito se determinaron transectas superficiales planteadas desde las estructuras de habitación, las que fueron consideradas como el eje organizador del espacio utilizado en el pasado.

El área se estratificó en distintos sectores describiendo círculos concéntricos⁷ desde los espacios de habitación hoy detectados, la recolección de la evidencia material se realizó a través de

⁷ El radio de estos círculos o áreas de recolección de material superficial, dependió de las características de cada sitio,

muestreos no probabilísticos, a través de los cuales se localizaron concentraciones de materiales culturales (Renfrew y Bahn 1998). La recolección superficial de este de material fue acompañada de un profundo relevamiento fotográfico.

Asimismo, se optó por el sondeo como la unidad de análisis más recomendada para el abordaje de las distintas áreas, estos se efectuaron de forma selectiva en los sectores que denotaban un potencial arqueológico que consideramos plausible de ser registrado y evaluado en estratigrafía. Los sondeos se diseñaron de 50cm x 50 cm y 1m x 1m de lado, la profundidad fue determinada por el nivel base o estéril, y el registro y recolección de evidencia arqueológica se dio por niveles naturales regidos por las características del sedimento. La realización de los mismos contempló distintos sectores al interior de los espacios de habitación estudiados (totalidad de cámaras y/o ambientes, rincones y sectores con improntas de fogones), como de las distintas áreas de actividades circundantes (patios, basurales, espacios externos inmediatos a las estructuras de viviendas, etc.).

El trabajo estratigráfico estuvo centrado en los sondeos selectivos recién mencionados, ya que se consideró que el potencial arqueológico de las áreas sondeadas no ameritaba un trabajo en profundidad. La decisión de no realizar excavación extensa y en profundidad (decisión que se desprende de los resultados arqueológicos de los sondeos) adhiere a la postura de no excavar por excavar, considerando lo destructivo del trabajo en estratigrafía realizado sin control y de forma desmedida (Renfrew y Bahn 1998); siguiendo esta lógica se buscó producir el menor impacto posible en propiedades actuales ocupadas o desocupadas y/o declaradas de interés histórico.

Todo este proceso fue acompañado por la descripción pertinente en la libreta de Campo presentada en formato de “protocolos” [según la propuesta del Dr. Mariano Ramos⁸ y modificada según propias necesidades (las mismas se presentan en el Apéndice correspondiente a los resultados arqueológicos)].

Se procedió, a su vez, a realizar un relevamiento planimétrico de todas las estructuras integradas a la investigación, registrando las dimensiones, técnicas constructivas, materiales utilizados y estado de conservación; se contemplaron las áreas o sectores que pudieron estar relacionados con las mismas (patios, baño, horno, corrales, mangas para animales, sector de huertas, jardín, área de labranza, etc.), considerando en el estudio la distancia y relación con las estructuras de habitación.

El análisis del material recuperado: las variables consideradas

En esta investigación se buscó un acercamiento al manejo y manipulación de artículos fundamentalmente provenientes de ámbitos europeo-criollos, a su vez se consideró la presencia de piezas y fragmentos de raigambre indígena, ya sea integrados a los contextos históricos, o formando sectores y áreas relacionados con actividades indígenas exclusivas. Buscando identificar los distintos actores sociales intervinientes, sus acciones, actividades e interrelaciones, se focalizó en el manejo de las tecnologías (propias o incorporadas) que permitieron el aprovechamiento de los recursos locales.

De este modo se analizaron los patrones de uso y descarte de los recipientes y objetos de vidrio, cerámica y metal; con la finalidad de discutir acerca de una variedad de implicancias sociales, económicas y tecnológicas a partir de la información obtenida del registro, considerando así la posibilidad de mantenimiento, reciclaje y reuso (Schiffer 1972) de elementos, primordialmente los

el alcance de los mismos se especificará en los capítulos que contemplen el desarrollo y los resultados de la investigación arqueológica de los dos sectores considerados en esta tesis.

⁸ La modalidad de “Protocolo” para el registro de las labores de campo fue implementada por Orquera y Piana en la década de 1990; luego retomada y modificada por Mariano Ramos. De este último investigador se tomó aquí la iniciativa de trabajar con ellos, adaptándolos a las necesidades de cada sitio trabajado.

referidos al conjunto vítreo. La muestra consideró también los restos orgánicos presentes en el con-texto: huesos de animales y restos vegetales.

Para abordar los distintos tipos de materiales que conforman los fragmentos y objetos recuperados en el terreno, se estandarizaron las observaciones en el análisis de laboratorio utilizando una “ficha tipo” de registro, en la que se condensaron las variables consideradas por distintos investigadores (principalmente Deagan 1987 (en lo que a cerámica se refiere) y Zarankin *et al* 1998). Estos registros fueron la base que luego permitió adaptar las fichas a los objetivos y líneas de investigación específicos de esta investigación; por lo tanto las mismas han variado sustancialmente, resultando en una nueva organización [ver ejemplos de las fichas de registro en el Apéndice de los Capítulos VII (Nuestra Señora del Carmen) y IX (el valle de Piedra Parada)].

En primera instancia, se dividió la cultura material en conjuntos o grupos: grupo cerámico, vítreo, metálico y orgánico. El material lítico del sitio Tapera Oses (único sitio de los tratados en esta tesis en el que se observó tecnología indígena) ha sido analizado por la Dra. Analía Castro, los detalles de este estudio pueden verse en sus tesis de Doctorado (Castro 2010) y en Castro 2007 y Pérez de Micou *et al* 2011, aquí se presenta una síntesis operativa de los resultados de su investigación, en función de los objetivos de este abordaje.

Para el análisis propuesto se tuvo en consideración: las formas de fragmentos y unidades, el color (fundamentalmente aplicado a los vidrios y la cerámica), tipo de pastas (en el caso de las cerámicas), técnicas de manufactura, tipo de recipientes u objeto, función inferida, parte del recipiente representada, tamaño⁹ de los fragmentos, decoración y alteraciones de la superficie que podrían indicar procesos postdeposicionales.

Cada grupo se especificará debidamente en los capítulos que condensan los resultados de la investigación arqueológica, sin embargo aquí se plantea una síntesis de la organización de la información y las variables consideradas:

Grupo metal: función (construcción, adorno, transporte, otros, indeterminados), unidad o fragmento, funcionalidad específica de la pieza, forma, tipo de material, tamaño y sintética descripción.

Grupo cerámico: función (doméstica, contenedor y/o transporte, de construcción e indeterminada). Se destaca el tamaño del fragmento, la parte representada del objeto original (borde, base, cuerpo), la presencia/ausencia de decoración, el tipo de decoración, el tipo de pasta y la presencia de marcas y/o sellos de fabricación, por último una somera descripción/observaciones (en este grupo se tiene en cuenta tanto la cerámica confeccionada con técnicas indígenas como europeas e industriales).

Grupo vítreo: se distingue entre: botellas, frascos o recipientes y objetos no contenedores (incluyendo vidrio de ventanas, puertas, lámparas, bombitas, ventosas, etc). También se considera pieza entera o fragmentada, tamaño de la pieza o fragmento, color, presencia de pátina¹⁰, partes representadas (pico/cuello, base, cuerpo), formas (cilíndrica, cuadrada, exagonal, octogonal, etc), técnicas de manufactura y marcas y/o sellos de fabricación; asimismo se contempla un espacio para descripción/observaciones.

⁹ Para establecer el rango de tamaño de los artefactos, se estandarizaron las medidas en módulos (muy chico (mch), chico (ch), mediano (m), grande (g) y muy grande (mg), con el objeto de registrar el grado de fragmentación de las piezas recuperadas (Zarankin *et al* 1998).

¹⁰ En cuanto a los procesos postdeposicionales que afectan al vidrio, se puede hablar de la corrosión que produce una pátina característica. El grado de patinación depende de la composición química del vidrio y de las condiciones ambientales a las cuales el objeto esté expuesto (suelo, agua, aire, sol, etc.) (Lorrain 1968 citado en Gómez Romero 1999:104).

*Grupo lítico*¹¹: Se consideró para el análisis de los materiales la presencia de artefactos formatizados (identificando tipos de artefactos: puntas de proyectil, raederas, raspadores, cuchillos, etc.) y no formatizados (Ej.: lascas con rastros complementarios), artefactos pulidos; desechos de talla, núcleos; asimismo se tuvo en cuenta las formas base, la materia prima, presencia-ausencia de fracturas, etc. (Castro 2007 y 2010; Pérez de Micou *et al* 2011).

Grupo orgánico: Se tuvo en cuenta para los restos óseos faunísticos la categoría (Vaca, oveja, caballo, peces, roedores, otros, indeterminado), así como la unidad anatómica, lateralidad, fusión, meteorización, marcas naturales, marcas antrópicas, descripción/observaciones.

La consideración de estas variables condensadas en las fichas de registro de laboratorio, permitió acceder al origen y las técnicas de manufactura de las distintas piezas, la función cumplida durante el contexto sistémico, afinar cronologías e identificar procesos postdeposicionales. Con respecto a este último aspecto, se sostiene que no sólo el registro de marcas o, por ejemplo, la presencia de pátinas sobre las distintas superficies de las piezas recuperadas, orientan sobre los procesos naturales y/o antrópicos que pudieron afectar al registro arqueológico luego de su deposición (Renfrew y Bahn 1998); considerar el grado de fragmentación (a través de la comparación de los tamaños de todos los materiales) y la dispersión de los fragmentos (por áreas de actividad previamente identificadas) representan una línea de análisis independiente de la integridad de los contextos arqueológicos bajo análisis (Zarankin *et al* 1998), lo que permite inferir (además de procesos postdeposicionales) costumbres o intenciones en cuanto al manejo, conservación y mantenimiento de distintos objetos en función de la calidad de los materiales, la utilidad que representaron dentro de la economía doméstica e inclusive el afecto, herencia, gustos o aspectos simbólicos que pudieron intervenir a la hora de mantener o descartar objetos o utensilios, actitudes que dejan en evidencia la ritualización de ciertos aspectos de la vida cotidiana (Andrade Lima 1999).

Metodología Antropológica-Etnográfica

La aproximación antropológico-histórica a los aspectos socioculturales locales (Brittez (1998) 2004), permite incorporar relatos orales como fuente primaria de información histórica. La historia local, grupal, familiar e individual, entonces, fue abordada desde las fuentes de primera y segunda mano, contando dentro de las primeras con la recopilación de historias de vida (Landes-mann 2001; Bertaux 2005), relatos y tradición oral. En esta línea, los recuerdos personales (aportados por la historia oral) aportan frescura, humanidad, emoción y riqueza de detalles, posibilitando historias a pequeña escala (Prins 1993).

Este abordaje fue fundamental a la hora de darle continuidad y cuerpo a las historias entrelazadas en los espacios fronterizos trabajados. Las memorias de descendientes de pioneros y colonos, enriquecieron la mirada arqueológica. Desde esta concepción, se sostiene que la explicación arqueológica objetiva puede aprovechar mucho, sin ningún daño de rigor analítico, de las tradiciones y relatos orales como fuente primaria de evidencia e interpretación de las formaciones sociales pasadas. El diálogo es importante para el enriquecimiento de la explicación científica (Whiteley 2002:405). Las tradiciones orales, así como otras formas de representaciones culturales, contienen componentes históricos genuinos que pueden ser usados en interpretaciones del pasado. Se afirma que la cooperación entre la arqueología y las tradiciones orales, es un proceso que puede ampliar las distintas líneas de investigación de esta disciplina (Whiteley 2002: 412-413).

¹¹ El grupo Lítico se asocia a técnicas de manufactura de características o raigambre indígenas.

Para acceder a la información que se necesitaba para esta investigación, se optó por el método de recolección de datos por entrevistas, considerándolo el método más directo para acceder a detalles de vida, sentimientos y juicios (Goldstein 1991). Se optó por combinar dos técnicas: entrevista dirigida y no dirigida. La primera facilitó la organización previa de la entrevista y permitió erigir un marco de referencia para las preguntas siguientes. Simultáneamente se optó por flexibilizar el ordenamiento de éstas a lo largo del encuentro, evitando de esta forma hacer preguntas directas o demasiado inquisidoras, que pudieran llegar a intimidar a los entrevistados (Goldstein 1991; Sierra Bravo 1995). Se creyó pertinente optar por entrevistas semiestructuradas, en las que no exista una completa entrega a la improvisación ni una estrategia rígida de preguntas ordenadas (Santos 1993).

El método de campo usado para obtener estos documentos personales es llamado a veces “entrevista expresiva” (Goldstein 1991), en el que se solicita a los informantes que hablen sobre algún episodio o parte específica de su vida y en donde el recopilador interviene mediante comentarios ocasionales o preguntas estimulantes (Sierra Bravo 1995). Coincidiendo con lo expuesto por Santos (1993), se cree que una entrevista tiene que ser un trozo de conversación, no una inquisición. Fue así como a lo largo de esa “conversación”, los participantes fueron aportando sus conocimientos libremente; se priorizó interrumpir lo menos posible los comentarios, ya que unos atraían otros y hacían al fluir de los recuerdos. La utilización de esta estrategia permitió, sin embargo, la cuidadosa orientación de la “charla”, sin ejercer presión sobre los interlocutores, se fueron respondiendo naturalmente los interrogantes que se intentaban dilucidar. En todos los encuentros se alentó la colaboración de objetos y prácticas que enriquecieran los relatos, fue así que se propició la realización de dibujos, planos, genealogías; asimismo fue de significativa importancia el aporte de fotografías, objetos personales y familiares, textos (como libros conteniendo datos históricos, poemas, canciones, etc.), documentos primarios y cualquier recuerdo familiar que surgiera durante el encuentro (como costumbres locales, familiares, cotidianas, culinarias, así como festividades, fechas y momentos del año significativos, etc.).

La importancia de las historias de vida en la investigación arqueológica. Fundamentos teóricos y metodológicos

Se propuso entonces, la realización de entrevistas a descendientes de inmigrantes y allegados a la historia local, se considera que dichas entrevistas son en parte historias orales y en parte relatos de vida, entendidas como “...novelas memoriables... en donde la reconstrucción del pasado está regida por las formas sociales de la reminiscencia” (De Coninck y Godard 1998: 284).

Se parte de la idea que “*el individuo construye como mejor puede su representación del pasado, su imagería, su historia, en el orden de un molde narrativo impuesto o en la dispersión de los recuerdos-flash, en un sentido pre- establecido en un combate de identidad, en una contra memoria fragmentaria, o en una dispersión de memorias migrantes*” (Robin 1988 citado en De Coninck y Godard 1998: 284).

Estas historias de vida remiten a acontecimientos locales, regionales y nacionales, que trascienden, en cierta medida, la propia vida de los sujetos pero que han influenciado en ellas notoriamente, sucesos como por ejemplo: la llegada del ferrocarril, la utilización del alambrado, la construcción de puentes y caminos, el levantamiento de la escuela, la comisaría, el hospital, etc.; son hechos clave mencionados en los relatos que ejemplifican el valor y la influencia que han tenido en el devenir de las historias de las personas con las que se interactuó.

Para el análisis de las historias de vida efectuadas se utilizó el enfoque etnosociológico propuesto por Daniel Bertaux (2005), el que permite vislumbrar ciertas generalidades y acceder a

procesos sociales subyacentes; asimismo, el objetivo de este trabajo fue buscar resaltar las individualidades y particularidades propias de cada caso, a través de las cuales acceder a la pequeña historia cotidiana del inmigrante, a su sentir, a sus aciertos y desaciertos, a sus dificultades y a la relación con su entorno social y natural, entre otros.

Si bien la narrativa, a la hora de analizar una entrevista, es de suma importancia, se focalizó fundamentalmente en los hechos; mientras que entrevistado y entrevistador van construyendo el relato de vida, se propone una ejercitación de la memoria, lo que lleva a la afloración de determinados datos, sensaciones y sentimientos, que por ser tan cotidianos en muchos casos no han sido tenidos en cuenta por el propio sujeto y son de un gran valor para el enriquecimiento de la investigación propuesta.

Por último, para el análisis comprensivo de las entrevistas, se consideraron los tres órdenes de la realidad que propone Bertaux (2005), el poder discernir entre la realidad histórico-empírica, la realidad física y semántica y la realidad discursiva del itinerario biográfico, lo que permitió conocer en mayor profundidad las posturas de los sujetos acerca de sus propias historias y realidades, a su vez facilitó un acercamiento más profundo a la relación con su entorno social, su ideología, su memoria, sus reflexiones, así como a la valoración y al grado de relevancia y significación que poseen para los entrevistados determinados hechos y situaciones. Se adecua al análisis comprensivo el binomio propuesto por este mismo autor: imaginación y rigor, fundamentalmente la imaginación para poder acceder a los itinerarios de vida en sus contextos sociohistóricos.

Historias de vida: Propuesta de análisis

La entrevista/historia de vida es la base que confiere los datos de primera mano, una vez realizada debe ser organizada para poder ser analizada e interpretada a través de un análisis comprensivo (Bertaux 2005). En esta investigación se plantea un análisis objetivante de la misma, en el que se tuvo en cuenta determinadas variables o conceptos ordenadores básicos, los que han sido organizados principalmente a través de un eje cronológico, este eje permitió estudiar la historia de las viviendas, de las familias y de las personas mencionadas en el relato; estos conceptos, a su vez, permitieron conocer el vínculo con el medio ambiente y con el paisaje, lo que permitió organizar espacialmente la distribución de viviendas y recursos, inclusive planificar el trabajo futuro en otros lugares contemporáneos [puestos, “boliches”, picaderos, centros de explotación económica como salinas, ríos, montes, etc.]; por consiguiente, la función de los datos de los relatos de vida es facilitar la construcción de un cuerpo de hipótesis (Bertaux 2005).

De Conink y Godard (1998) consideran que para elaborar formas de inteligibilidad para la interpretación de datos o itinerarios biográficos, es necesario resaltar la dimensión temporal; en los casos considerados aquí el acento estuvo puesto en la trayectoria de vida y la trayectoria familiar, así como en la ocupación de un lugar particular, contemplando la manera de acceder a ese lugar, por lo tanto la trayectoria residencial y familiar fue un factor clave a considerar en las entrevistas. El modelo de trayectorias propuesto por estos autores permitió darle “forma al tiempo”, considerar los sucesos desde una perspectiva cronológica es imprescindible, ya que las biografías no pueden evitar el tema de los enlaces cronológicos de acontecimientos (De Conink y Godard 1998). De esta forma se contempló la temporalidad como eje estructurante y la diacronía como el acceso a las cadenas de causalidad de los acontecimientos, lo que permitió acceder luego a los significados de las distintas situaciones y hechos sociales de los relatos (De Coninck y Godard 1998; Bertaux 2005).

La propuesta de Landesmann (2001) proporciona las herramientas para el análisis objetivante de las entrevistas realizadas (lo que significa objetivar los datos surgidos de los relatos), esta autora plantea un ordenamiento de la información a través de la selección de determinados dispositivos de análisis trascendentes (según los objetivos de la investigación en marcha), los que se pueden

organizar en un cuadro de doble entrada en el que quedan de manifiesto a simple vista los datos sobresalientes de la historia de vida, y la interrelación de distintos aspectos básicos que conforman el cuerpo del relato. Esta forma de análisis esclarece conceptos, ideas y relaciones de causalidad y efecto, que por la forma de ser presentados son mucho más reveladores, y permite “ordenar” la espontaneidad del relato de vida y acceder a la estructura diacrónica del mismo, ya que no es ni lineal ni coherente en cuanto a sucesión de acontecimientos (Bertaux 2005) (Ver en el Apéndice del capítulo IX el análisis objetivante de la entrevista a Rafael Osés).

Acercamiento a las Fuentes Primarias

Una aproximación microhistórica (de escala reducida) como la aquí propuesta, necesita valerse tanto de las fuentes bibliográficas y las secundarias referentes a la materia, como de las fuentes primarias (documentales y orales). Son estas últimas las que tal vez pueden brindar información más precisa y detallada de casos particulares.

¿Qué se entiende por fuentes?, las fuentes pueden ser definidas como “*el origen de algo, aquello que de primera mano suministra información y conocimientos que sirven de inspiración para un autor*” (Buscaglia y Bianchi Vilelli 2009:137-138). Las fuentes históricas son definidas habitualmente como testimonios del pasado y se clasifican, como bien dijimos, en primarias o secundarias en función de la distancia al momento de creación originaria. Las fuentes primarias son los testimonios de primera mano, elaborados en simultáneo con los acontecimientos, estos son producidos por una diversidad de agentes sociales, plasmados en distintos soportes materiales y recuperados a través del trabajo en archivo. Mientras que las secundarias son elaboraciones en base a las primarias, por lo que se encuentran mediadas y modificadas por otras instancias de subjetividad (Buscaglia y Bianchi Vilelli 2009:138).

Retomando lo ya dicho, las fuentes primarias pueden ser subdivididas en escritas, gráficas y orales. Hemos descripto en el acápite anterior la naturaleza de las fuentes orales utilizadas; en los párrafos siguientes se desarrollan las fuentes escritas y gráficas que fueron consideradas en esta investigación.

De acuerdo con Buscaglia y Bianchi Vilelli (2009) se sostiene que la historia de la Patagonia tiene características propias en términos de dinámica de poblaciones, profundidad temporal y diversidad ambiental. Dentro de esta historia la llegada de los europeos fue un proceso que tuvo gran variabilidad interna (como queda de manifiesto en los dos casos de estudio aquí planteados) en relación a los tiempos, lugares, actores y estrategias de contacto y colonización; al no ser un proceso homogéneo quedó así reflejado en la variabilidad de producción escrita sobre este territorio. En suma, la producción de fuentes documentales para Patagonia no puede ser disociada de la expansión colonial y de la conformación del estado nación argentino y su desarrollo (Buscaglia y Bianchi Vilelli 2009:138-139).

Un enfoque microhistórico alienta la descripción del proceso de investigación, las limitaciones de la evidencia documental y la explicitación de las líneas de pensamiento seguidas (Levi 1993); por lo tanto nos sentimos con la necesidad de explicitar la forma de trabajo emprendida, donde los datos que conformaron esta investigación fueron fruto de un exhaustivo relevamiento bibliográfico y de archivo transcurrido en: el Archivo Histórico y el Museo Histórico Regional Emma Nozzi de Carmen de Patagones; Asociación Española y Biblioteca Popular Cervantes (Carmen de Patagones); Biblioteca Histórica Provincial de Río Negro (Viedma); Museo Antropológico Histórico “Gdor. Eugenio Tello” (Viedma); Archivo General de la Nación; Videoteca y Biblioteca “Juan Alfonso Carrizo” del INAPL; Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”;

Instituto de Historia de España “Claudio Sánchez Albornoz”; Biblioteca del Museo de la Ciudad de Buenos Aires; Academia Nacional de la Historia; Biblioteca del Instituto Geográfico Nacional; Biblioteca Central “Prof. Augusto Raúl Cortazar” de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA; Biblioteca del Instituto de Etnohistoria de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA; Biblioteca del Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA; Centro Maragato Val de San Lorenzo de la Ciudad de Buenos Aires; Centro Valesano de Bariloche; Colección de piezas maragatas del Museo del Traje de Madrid.

Esta búsqueda permitió acceder a una valiosa información tanto editada como inédita, así fue que se analizaron (además del material bibliográfico) Libros Parroquiales, Libros Contables de establecimientos comerciales o almacenes, Testamentaria, diarios y correspondencia particulares, dibujos y litografías, fotografías de época, cartografía antigua, se sumó el estudio de árboles genealógicos aportados por descendientes de las familias pioneras de las áreas de trabajo, se incorporó y recopiló (a modo de fuente secundaria) el trabajo previo realizado por otros investigadores plasmado en sus libretas de campo en las que registraron observaciones, estudios de fuentes de primera mano y entrevistas realizadas a vecinos y pobladores locales.

En cuanto a la relación entre la arqueología y la fuente documental, se sostiene que son diferentes e independientes, cada línea de evidencia posee su propia historia, escala y resolución, pero se las entiende como resultado de los mismos procesos sociales y por lo tanto factibles de ser integradas en el mismo proceso de análisis e interpretación (Buscaglia y Bianchi Vilelli 2009).

Para este análisis se consideró una perspectiva interpretativa (en términos de Buscaglia y Bianchi Vilelli 2009:142), mediante la cual se contemplaron no sólo las fuentes sino también los contextos y condiciones de producción de las mismas, identificando quién las documentó, cómo y para quién; ya que se sostiene que los procesos de formación de las fuentes son tan importantes como los del registro arqueológico. Se intentó de esta forma identificar los sesgos que las atraviesan, entendiéndolos como producto del mismo proceso histórico bajo estudio. Se adhiere a la idea que manifiesta que cada visión del pasado es producto de su propio tiempo (Renfrew y Bahn 1998), en consecuencia los registros históricos hacen declaraciones, ofrecen opiniones, toman partido y responden a intereses subyacentes (Bellelli 1999).

Este capítulo centró en una mirada teórica que acentúa la naturaleza social y humanística de la arqueología, que contempla en primera instancia el papel de los diferentes actores intervinientes en los períodos y procesos bajo estudio; de esta manera el enfoque microhistórico propuesto alienta una visión holística de los espacios fronterizos, en donde paisaje, recursos y agentes, conformaron un ámbito móvil y complejo, en el que el mestizaje y la producción tecnológica novedosa dio cuenta del intenso intercambio ocurrido entre todos los sectores sociales implicados.

Acorde a las consideraciones teóricas, la metodología utilizada busca la articulación entre el registro histórico secundario y primario (documental y oral) y el arqueológico; evaluando de forma positiva el potencial que ofrecen las fuentes históricas en relación a la resolución de las problemáticas de investigación arqueológica, es así que se contempla la articulación de ambas evidencias durante todo el proceso de investigación, lo que permite un enriquecimiento constante del análisis.

El capítulo siguiente tratará el marco histórico internacional y nacional en el que se desarrollaron los distintos procesos migratorios considerados en esta investigación.

CAPÍTULO III

MARCO HISTÓRICO. CARACTERÍSTICAS DE LA INMIGRACIÓN DURANTE EL COLONIALISMO Y EL CAPITALISMO

En este capítulo, se presenta el marco histórico internacional desde mediados del siglo XVIII hasta principios del siglo XX, haciendo énfasis en las condiciones políticas, sociales y económicas que afectaron y produjeron los grandes movimientos migratorios trasatlánticos, propios del período Tardo Colonial y de la era Capitalista. El objetivo en estas páginas es identificarlos, definir-los y relacionarlos con los casos de estudio planteados en esta investigación.

LA SITUACIÓN INTERNACIONAL DURANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

El antiguo régimen

Se denomina Antiguo Régimen al conjunto de rasgos políticos, jurídicos, sociales y económicos propio de Europa y sus colonias durante la Edad Moderna (siglos XVII y XVIII).

Este período se caracterizó por tener un comportamiento demográfico antiguo, basado en un crecimiento vegetativo condicionado por altas tasas de natalidad contrarrestadas por altos índices de mortalidad, especialmente infantil, producto de un inestable equilibrio entre la población y los recursos.

En lo económico se identificó con una economía de base agraria, donde tres cuartas partes de la población se concentraba en el sector primario. La industria era del tipo artesanal y conservaba todavía rasgos gremiales; predominaba el comercio a larga distancia (principalmente el comercio colonial); el desarrollo urbano era escaso, la aldea constituía el centro de organización y producción; la estructura de la propiedad era señorial, cimentada en grandes latifundios.

La sociedad estaba organizada en estamentos, que constituían grupos cerrados a los que se accedía fundamentalmente por nacimiento; jurídicamente era desigual, el estamento privilegiado estaba compuesto por la nobleza y el clero, mientras que el no privilegiado englobaba al resto de los estratos sociales, constituido por burgueses, artesanos, campesinos y grupos marginales (mendigos, proscritos, enfermos o ancianos).

La forma de gobierno era absolutista y se justificaba ideológicamente bajo la fórmula de "monarquía de Derecho Divino". Sin embargo, el Absolutismo encontró ciertas resistencias, esencialmente las que procedían de los defensores de los privilegios feudales heredados del medievo y reservados a la nobleza y al clero. A lo largo del siglo XVIII la monarquía absoluta que caracterizó

a este período fue transformándose por influencia de las ideas de la Ilustración¹, así fue como los monarcas intentaron poner fin a la limitación del poder mediante el ejercicio de una novedosa forma de gobierno “el Despotismo Ilustrado”, sistema que trataba de conciliar el absolutismo con las nuevas ideas iluministas, intentando para ello conjugar los intereses de la monarquía con el bienestar de los súbditos. Esta concepción fue desarrollada durante la segunda mitad del siglo XVIII, en la que buena parte de los soberanos europeos que la pusieron en práctica, utilizaron su indiscutible supremacía como herramienta para incentivar la cultura y la mejora de las condiciones de vida de sus gobernados. Para llevar a cabo este nuevo régimen se valieron de una serie de reformas que en cierto modo buscaban modernizar las estructuras económica, administrativa, educativa, judicial y militar de sus respectivos estados (Halperín Donghi 1985; Weber 1998; Acevedo 1999; Hobsbawm 2010).

Consecuencias de las ideas iluministas: Las Reformas Borbónicas y el Virreinato del Río de la Plata

Esta síntesis histórica del Antiguo Régimen da pie para profundizar en las reformas surgidas como consecuencia de las nuevas ideas ilustradas, que en España fueron propiciadas por los Borbones quienes necesitaban extraer más rentas de América si querían revertir lo que veían como la declinación económica de España. Con ese objetivo buscaron perfeccionar la administración pública, elevar la productividad y el comercio y aumentar la seguridad en América. Ese proyecto que comenzara a principios del siglo XVIII, no rindió frutos hasta el reinado de Carlos III (1759-1788), el más dinámico, innovador y atento a los problemas americanos de todos los monarcas españoles de ese siglo (Weber 1998).

Por lo tanto, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII las reformas en la Monarquía española tomaron un sensible incremento. Cabe reconocer que muchas reformas fueron pensadas, propuestas y proyectadas antes del auge del movimiento ideológico que puso a la razón y al progreso como guía de todo lo humano; luego las reformas se harían cada vez más ilustradas (Acevedo 1999).

Los acontecimientos de la política internacional aceleraron esta política de reformas. En efecto, la Guerra de los Siete años (1756-1763) entre Inglaterra y Francia (Hobsbawm 2010), que tuvo como teatro principal las posesiones americanas de ambas, obligó a España a firmar, en 1761, el Tercer Pacto de Familia y a entrar en la contienda, luego de la toma de la Habana.

El nuevo monarca, Carlos III, comprendió entonces que, vistos los resultados de aquella guerra, le era necesario modificar su equipo ministerial y diseñar una política que apuntara al logro de tres objetivos fundamentales: a) reformar la defensa militar de las indias; b) aumentar allí la recaudación fiscal y c) estimular el desarrollo del comercio transatlántico. En estos dos últimos puntos se inscribirá la gran reforma administrativa (Acevedo 1999).

Se intentaba, para entonces, lograr que España retomase el papel de primera potencia para que pudiera, sola o con Francia, resistir el creciente empuje y la amenaza inglesa. En este sentido se comprendía el papel principal que adquiriría América y por lo tanto la necesidad de modernización del Estado hispanoamericano.

Origen e impacto en América de las Reformas Borbónicas

En España, la etapa de las reformas por excelencia (la que va desde la toma de la Habana, hasta la muerte del influyente Ministro Gálvez², en 1787) supuso la intensificación de una

¹ La Ilustración, fue la ideología que caracterizó a la última mitad del siglo XVIII y que se basó en la concepción de hacer libres a todos los seres humanos como consecuencia de la fuerte convicción en el progreso y el racionalismo (Hobsbawm 2010).

² José Bernardo de Gálvez y Gallardo, Secretario de Estado del Despacho Universal de Indias (Ministro de Indias).

tendencia que se hacía sentir desde la instalación de la dinastía borbónica, al comienzo del siglo. Ello fue así no sólo en cuanto a la dimensión administrativa de la reforma, sino también para el sistema mercantil imperial.

Comenzaría una modificación profunda de la relación colonial, la España renaciente co-menzó a ver en sus colonias no tanto las proveedoras del tesoro metálico que desde la conquista fue pieza esencial de su sistema fiscal, ni las proveedoras de algunas materias primas útiles para el tráfico internacional o para el consumo metropolitano, sino el desemboque para la producción metropolitana, industrial o agrícola (Halperín Donghi 1985).

Esta fue la perspectiva adoptada por José del Campillo en 1743 en su Nuevo Sistema de gobierno económico para la América, que estaba destinado a ejercer honda influencia sobre la alta burocracia borbónica a la que precisamente pertenecía el autor (Ministro de Guerra y Hacienda). Campillo propuso una activación de la economía colonial mediante el comercio y su liberalización dentro del marco imperial. Una economía plenamente comercializada requirió cambios sociales muy hondos. Se advirtió que para llevar adelante este programa de reforma económica se necesitaría un aparato administrativo más complejo y eficaz. El complemento de la reforma económica, por lo tanto, debió ser el administrativo, mediante la creación de intendencias, centros ejecutivos de jurisdicción más reducida que los virreinos, que reunían atribuciones en la esfera de guerra y hacienda (Halperín Donghi 1985).

El Virreinato del Río de la Plata. Creación, organización y permanencia

Los dos mayores cambios que afectaron al territorio rioplatense, se produjeron en la segunda etapa de las reformas borbónicas, o sea en la era del Ministro Gálvez: el Virreinato y las intendencias.

Durante aquellos años, Gran Bretaña estaba empeñada en una gran guerra, que de terminar con una victoria, podría hacer que sus fuerzas se volcasen sobre los establecimientos españoles. Por otro lado, ante el creciente envío de tropas portuguesas, sólo restaba allegar recursos económicos a España para solventar los gastos militares y navales, por lo que la Corona española entendió que las reformas fiscales eran un objetivo claro para conseguir esos recursos, aunque provocaran reacciones sociales (Acevedo 1999).

Los motivos por los cuales fue creado el virreinato, fueron varios. En primera instancia, pudo haber sido prioritario el objetivo militar, en orden a la seguridad exterior general de los territorios amenazados secularmente. Pero también era fundamental para entonces lograr un mayor control de un territorio tan vasto; en donde habitantes, gobierno y hacienda real se perjudicaban por la enorme extensión de la jurisdicción, haciendo que la gran distancia que la separaba del virrey de Lima y de la audiencia de Charcas complicara y demorara los asuntos.

Se llega, de esta manera, al 1° de Agosto de 1776, momento en el cual (por cédula real) Pedro Antonio de Cevallos Cortés y Calderón fuera nombrado virrey, gobernador y capitán general de las provincias de Buenos Aires, Paraguay, Tucumán, Potosí, Santa Cruz de la Sierra, Charcas y de los territorios de las provincias de Cuyo, que se separaban de Chile. Se había establecido, aunque provisoriamente, el Virreinato del Río de la Plata; como Cevallos comenzó a tomar medidas de gobierno de importancia, la creación se convirtió en definitiva (Acevedo 1999).

En suma, la creación del Virreinato aparece como una medida inobjetable en su doble significado: como respuesta geopolítica hispánica a la cuestión internacional y, al mismo tiempo, de sentido integrador para una amplia zona de América que necesitaba asistencia.

En el Virreinato hubo, primero, unidad geográfica en el sentido de integrar distintas regiones que tendían hacia un eje central común y cuyo aglutinante era el puerto que las relaciona-

ba con el exterior. En segundo lugar, existía la posibilidad de organizar una unidad económica de fuste que explotara más a fondo riquezas naturales inmensas (desde ganadería y cueros, hasta yerba mate, tejidos e inclusive minería). Finalmente, el Virreinato presentaba una unidad estratégica, al transformar a Buenos Aires en bastión militar, al guarecer Malvinas y montar establecimientos patagónicos, siendo Nuestra Señora del Carmen uno de los establecimientos patagónicos fundados en estos momentos (1779), dejando en claro las estrategias militar-defensiva y económico-política en el seno de su creación. Así, la línea Montevideo – Buenos Aires – Malvinas, dominaría el Atlántico sur e impediría las prácticas e incursiones inglesas (Acevedo 1999).

Con Cevallos nació un nuevo período para el río de la Plata, en el que se sucedieron en total once virreyes entre 1776 y 1810 (Acevedo 1999). El virreinato implicó la creación de una unidad de mando y orden desconocida hasta entonces, la que, a través de la Real Ordenanza de Intendentes, hizo que toda la región sudamericana entrase en una nueva etapa.

En la jerarquía de autoridades se fue estableciendo una delegación de poderes: del virrey al superintendente y de los intendentes de provincia a los subdelegados. Y dentro de cada intendencia había una centralización espacial, ya que el gobierno de las cuatro causas³ estaba en manos de los intendentes. Estos funcionarios fueron quienes, en realidad, hicieron suyo todo el sentido de la reforma. Su accionar produjo un aumento en recaudaciones de impuestos, un relativo desarrollo económico regional y una activación y expansión considerable. Tal vez la época de su mejor accionar y de su mayor impulso reformista haya llegado hasta 1790 (Acevedo 1999).

Racionalismo y revoluciones de fin del siglo XVIII: las migraciones del período Tardo Colonial

Como ya se manifestó, el siglo XVIII estuvo imbuido profundamente por la convicción en el progreso del conocimiento humano, el racionalismo, la riqueza, la civilización y el dominio de la naturaleza. El objetivo de la ideología de la Ilustración era hacer libres a todos los seres humanos, como consecuencia se desprenden de este objetivo todas las ideologías progresistas, racionalistas y humanistas de entonces (Hobsbawm 2010).

La Ilustración debió su fuerza al evidente progreso de la producción y el comercio, así como al racionalismo económico y científico, que se creía asociado a ella de manera ineludible. Fueron sus mayores paladines, para entonces, las clases más progresistas económicamente, las más directamente implicadas en los adelantos de los tiempos: los círculos mercantiles y los grandes señores económicamente ilustrados, los financieros, los funcionarios con formación económica y social (Acevedo 1999), la clase media educada, los fabricantes y los empresarios (Hobsbawm 2010).

¿Pero qué fue lo que sucedió con el campesinado dentro de este nuevo panorama? La segunda mitad del siglo XVIII, con las reformas borbónicas ilustradas que afectaron a todo el Reino de España incluidos los virreinos americanos, y las guerras y revoluciones [como la revolución francesa (1789) y la incipiente transformación industrial iniciada en Gran Bretaña (1780-1790)], provocaron los primeros movimientos masivos de personas donde los “planes de poblamiento” organizados desde las metrópolis (Devoto 2004), reflejaron la necesidad de reubicar a un campesinado expulsado de la tierra, consecuencia de la caída del antiguo régimen terrateniente (Hobsbawm 2010).

Se sumaba al panorama recién descrito, la poca eficiencia de la agricultura europea (a excepción de unas pocas regiones avanzadas), el sistema agrario tradicional era insuficiente para cubrir

³ Las causas (áreas) fueron: Hacienda (gobierno económico), Policía (gobierno político), Justicia (gobierno judicial) y Guerra (gobierno militar).

las necesidades alimenticias producto de la gran expansión demográfica característica del mundo moderno (Hobsbawm 2010).

Los tradicionales sistemas agrarios del mundo y las relaciones sociales rurales obstaculizaban el progreso económico en los nuevos términos de la iniciativa privada orientada a conseguir el mejor provecho del suelo. El período histórico bajo cuestión alteró las condiciones de propiedad, la posesión y el cultivo de la tierra, provocando una transformación sin precedentes. La revolución en la propiedad rural fue el aspecto político de la disolución de la tradicional sociedad agraria, su invasión por la nueva economía rural y el mercado mundial, su aspecto económico (Hobsbawm 2010). Se produjeron así tres géneros de cambios: en primer lugar, la tierra tenía que convertirse en objeto de comercio y ser poseída por propietarios privados con plena libertad para comprarla y venderla; en segundo lugar, tenía que pasar a ser propiedad de una clase de hombres dispuestos a desarrollar los productivos recursos de la tierra para el mercado; en tercer lugar, la gran masa de la población rural tenía que transformarse (al menos en parte) en jornaleros libres y móviles que sirvieran al creciente sector no agrícola de la economía (Hobsbawm 2010:154).

Como se acaba de ver, el mundo para 1779 era preponderantemente rural, en este marco nace Nuestra Señora del Carmen, colonia española que sobrevivió a las obligaciones e imposiciones de un sistema virreinal ilustrado y reformado. Fue así como el norte de la Patagonia fue testigo, a finales del siglo XVIII, de la llegada de un grupo de inmigrantes españoles convocados por el Rey Carlos III y sus funcionarios, a través del “Plan de Poblamiento Patagónico”, cuya finalidad era poblar las costas australes americanas, amenazadas por la presencia de naciones enemigas a España como Francia e Inglaterra (Apolant 1970; Porro Gutiérrez 1995). Esta masa de campesinos labradores llegados al sur de América, producto de esta convocatoria, eran expulsados de una España que hacía valer el mayorazgo y sobre la que ya acechaban las consecuencias del cambio en la tenencia y producción de la tierra, consecuencia del incipiente sistema económico liberal. Esa mano de obra rural, excluida de Europa, optó por cambiar de escenario y reubicarse en los países periféricos para sobrevivir, América representó, para ese campesinado, la continuidad de los modos de vida y producción tradicionales (Maggiori 2007), en este contexto el grupo de españoles arribados a “El Carmen” fueron una consecuencia clara del cambio de mentalidad imperante en Europa y, a su vez, de las necesidades de España de proteger el territorio austral americano.

El capitalismo

La llamada “doble revolución” (Hobsbawm 2010): la revolución francesa de 1789 y la revolución industrial británica de 1848, ha transformado al mundo occidental de forma significativa.

Este período revolucionario de 1789-1848, no significó el triunfo de la industria como tal, sino de la industria capitalista; no de la libertad y la igualdad en general, sino de la sociedad burguesa y liberal; no de la economía moderna, sino de las economías de estados en una región geográfica particular del mundo (parte de Europa y algunas regiones de Norteamérica), cuyo centro fueron los estados rivales de Gran Bretaña y Francia (Hobsbawm 2010).

La consecuencia más importante de la doble revolución, fue el establecimiento del dominio del globo por parte de unos cuantos regímenes occidentales sin paralelo en la historia. Los viejos imperios y civilizaciones del mundo se derrumbaron y capitularon ante los mercaderes, las máquinas de vapor, los barcos, los ferrocarriles y los cañones de Occidente; también los terratenientes feudales se convirtieron en granjeros capitalistas y los siervos en labradores asalariados (Hobsbawm 2010).

El triunfo mundial del capitalismo fue uno de los temas más importantes de la historia en las décadas posteriores a 1848. Significó el triunfo de una sociedad que creía que el desarrollo económico radicaba en la empresa privada competitiva y en el éxito de comprarlo todo en el mercado más barato (incluyendo la mano de obra) para venderlo luego, en él, más caro. Se creía que una economía de tal fundamento crearía un mundo de abundancia convenientemente distribuida, de ilustración, razonamiento y oportunidad humana siempre crecientes, un progreso de las ciencias y las artes, en síntesis: un mundo de continuo y acelerado avance material y moral (Hobsbawm 2010b:13).

Las instituciones de aquellos países que creían en la empresa privada, principalmente Europa central y noroccidental, se aproximarían de manera gradual al modelo internacional de un “estado-nación” territorialmente definido, con una constitución garantizadora de la propiedad y los derechos civiles, asambleas de representantes elegidos y gobiernos responsables ante ellas y, donde conviniera, participación del pueblo común en la política (Hobsbawm 2010b).

La historia de este período fue desproporcionada, se compuso primariamente del masivo avance de la economía mundial del capitalismo industrial, del orden social que representó, de las ideas y creencias que parecían legitimarla y ratificarla: en el razonamiento, la ciencia, el progreso y el liberalismo. Mientras que el drama más obvio de estos años “*se hallaba en lo económico y lo tecnológico: el hierro, extendiéndose en millones de toneladas por todo el mundo, serpenteaba como raíles de ferrocarril a través de los continentes, los cables submarinos cruzaban el Atlántico, se construía el canal de Suez,... se producía el enorme movimiento de emigrantes*” (Hobsbawm 2010b:16). Era el drama del poder europeo y norteamericano con el mundo a sus pies; era el drama del progreso, palabra clave de la época.

El “drama del progreso”, dice E. Hobsbawm, es una metáfora; sin embargo fue una realidad para dos tipos de personas. Significó un cataclismo para los millones de pobres que, transportados a un nuevo mundo, frecuentemente a través de fronteras y océanos, tuvieron que cambiar de vida. Para los miembros del mundo ajeno al capitalismo significó la posibilidad de elegir entre una resistencia resuelta de acuerdo con sus viejas tradiciones y modos de vida, y un proceso traumático de asir las armas de occidente y hacer frente a los conquistadores, o sea significó la posibilidad de comprender y manipular por sí mismos el “progreso” (Hobsbawm 2010b:16).

Las restricciones de la economía industrial mundial y las migraciones del campesinado

Aún a mediados del siglo XIX, la población mundial (incluida la europea) estaba todavía formada por campesinos en una notoria mayoría, es así como la suerte de la mayor parte de la humanidad dependía todavía de lo que le sucediese a la tierra y en la tierra (Hobsbawm 2010b).

En este período, lo que tenía en común un sector cada vez mayor de la agricultura en todo el mundo, era la supeditación a la economía industrial mundial. Su demanda amplió el mercado de productos agrícolas, tanto a nivel nacional como internacional. Las convulsiones sociales provocadas por el paso de una estructura agrícola a otra capitalista, o al menos comercializada en gran escala, debilitaron los lazos tradicionales que unían a los hombres con la tierra de sus antepasados, especialmente cuando se notaron totalmente privados de ella o con posesiones tan escasas que se veían imposibilitados para mantener a sus familias. Paralelamente, la insaciable demanda de fuerza de trabajo para las nuevas industrias y los empleos urbanos, los fue arrancando del medio rural (Hobsbawm 2010b).

En este contexto, el elemento dinámico del desarrollo agrícola fue la demanda en todas sus formas: la creciente demanda de alimentos por parte de las zonas urbanas e industriales del mundo, la creciente demanda de fuerza de trabajo por parte de estos mismos sectores, y la economía del “boom”

que elevó los niveles de consumo de las masas y su demanda *per cápita*, ya que con una economía ca-pitalista genuinamente global surgieron nuevos mercados por doquier (Hobsbawm 2010b).

Mientras tanto, el campesinado padecía una constante erosión debido a la proletarización de aquellos cuyas posesiones eran demasiado pequeñas para alimentarlos, o a la emigración de las bocas sobrantes multiplicadas por el crecimiento demográfico y que la tierra familiar no podía sus-tentar; gran parte de ese campesinado fue siempre pobre (Hobsbawm 2010b).

La agricultura entonces, dentro de este sistema, era una “industria” como cualquier otra, susceptible de ser guiada por el principio del máximo beneficio; el mundo rural en su conjunto era un mercado, una fuente de trabajo y una fuente de capital; en la medida que su tradicionalismo se lo permitiera, debía realizar aquello que le solicitaba la economía política (Hobsbawm 2010b).

Estas nuevas modalidades y tendencias económico-políticas desembocaron en la Gran Depresión de la década de 1870, momento en el cual se abrió una era de inestabilidad rural y revolución campesina. La transformación de toda la propiedad hacendada en propiedad individual y la conversión de la tierra en un bien libremente vendible, significó la fragmentación de las antiguas entidades comunales y la distribución o alienación de la tierra poseída colectivamente. Este proceso se llevó dramáticamente en América Latina pero también se produjo a gran escala en España, Italia y en todos los lugares donde triunfó el liberalismo económico y jurídico (Devoto 2004; Hobsbawm 2010b).

A mediados del siglo XIX se sitúa el comienzo de las mayores migraciones humanas de la historia, este movimiento implicó el éxodo rural hacia las ciudades, la migración entre regiones y de ciudad a ciudad, la travesía de los océanos y la penetración en las zonas fronterizas, en definitiva, un flujo de personas que se trasladaban de acá para allá (Hobsbawm 2010b).

Debemos considerar que la migración era una especie de inversión y no todos estaban en condiciones de hacerla, ya que implicaba en primera instancia el pago del billete como (en el caso de que no se trasladara toda la familia) la posibilidad de prescindir del fruto del trabajo de uno o varios miembros de ella por un lapso no breve (Devoto 2004). Ciertos estudios han determinado que se emigraba a América [desde ciertas regiones de España, Italia y Francia (por ejemplo) desde las zonas de pequeña propiedad campesina y no desde las de latifundio. En este contexto no todos emigraban, las personas que eran demasiado pobres no podían hacerlo, tengamos en cuenta que la miseria extrema era un impedimento para la emigración (Devoto 2004).

Otra de las limitaciones para la emigración era de carácter geográfico, en este período el grueso de la inmigración internacional estaba formado por europeos, principalmente occidentales y alemanes. Como ya dijéramos, la mayoría de los europeos eran para entonces de origen rural, por lo tanto también lo fueron los emigrantes. El siglo XIX fue como un gigantesco mecanismo para los campesinos desarraigados, la mayoría de ellos iban a las ciudades o escapaban de las actividades rurales tradicionales buscando un mejor modo de vida en un nuevo mundo extraño y temible, pero esperanzador. Para entonces, la corriente de emigración y la de urbanización no fueron la misma cosa, ya que algunos grandes grupos de emigrantes cambiaron un ambiente agrícola pobre por otro mejor (Hobsbawm 2010b), el segundo caso de estudio en esta tesis, da cuenta de ello.

ARGENTINA INSERTA EN EL MUNDO Y PRODUCTO DE SU PROPIA ESPECIFICIDAD

En el siglo XIX lo que sucedía en la tierra dependía tanto de factores económicos, técnicos y demográficos, como de aspectos geográfico-climáticos. Por ejemplo, las praderas norteamericanas, las pampas sudamericanas y las estepas del sur de Rusia y de Hungría eran bastante similares: gran-

des planicies en zonas más o menos templadas, apropiadas para el cultivo de cereales a gran escala; así fue como todas ellas desarrollaron, desde el punto de vista de la economía mundial, el mismo tipo de agricultura, convirtiéndose en grandes exportadoras de granos (Hobsbawm 2010b).

Para la segunda mitad de este último siglo se estaba creando un comercio internacional de productos agrícolas de mayor entidad y que normalmente tendía a la especialización o incluso al monocultivo en las regiones exportadoras. Los avances tecnológicos tuvieron gran colaboración en este proceso, por ejemplo el ferrocarril permitió transportar mercancías a larga distancia, mientras que en ciertas zonas, como determinadas regiones de Sudamérica, la tecnología ayudó a promover el desarrollo de la ganadería extensiva. Se experimentaron también otros métodos ganaderos: la conservación de la carne por métodos tradicionales de salado y secado, mediante un sistema de concentrado (recordemos que el extracto de carne Liebig comenzó a producirse en el Río de la Plata en 1863), mediante el envasado y finalmente gracias al invento decisivo de la refrigeración (Hobsbawm 2010b).

En definitiva, la agricultura mundial se dividió cada vez más en dos sectores: uno dominado por el mercado capitalista, nacional o internacional; el otro, ampliamente independiente respecto a este último. Nuestro país se encontraba dentro del primer sector, donde fue claro el grado de especialización de los productores y de la estructura social de la agricultura; fue notorio el monocultivo desarrollado en estas tierras, impuesto y orientado hacia un remoto mercado mundial e intensificado por el mecanismo típico de las firmas comerciales extranjeras en las grandes ciudades portuarias (como Buenos Aires), que controlaban este comercio de exportación (Hobsbawm 2010b).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la urbanización y la inmigración fueron fenómenos paralelos, para entonces los países más afectados por ellas (como Estados Unidos, Australia y Argentina) tuvieron una tasa de concentración urbana únicamente superada por Gran Bretaña y por las zonas industriales de Alemania (Hobsbawm 2010b).

Entre 1881 y 1914, arribaron a la Argentina cerca de 4200000 personas, esta migración de masas se caracterizó por presentar una predominancia de hombres jóvenes (aunque comienza a ser notorio el aumento del porcentaje de mujeres llegadas al país), de origen rural, llegados a través de mecanismos migratorios principalmente en “cadena” (Devoto 2004). Destacamos que para ciertos períodos (como las décadas de 1880 y 1890) la elevada oferta de tierras disponibles favoreció la llegada de familias de agricultores, acorde a esta necesidad se crearon programas de colonización que ponían el eje en el reclutamiento familiar; en estos momentos, y en concordancia con lo recién enunciado, el destino argentino fue preferido por grupos con un horizonte de migración más a largo plazo⁴ (Devoto 2004). Todo este proceso coincidió y fue alimentado principalmente por una notable expansión de la economía argentina.

Durante los primeros años del siglo XX, la marea inmigratoria continental no dejaba de crecer, cambios regionales y nacionales acompañaban la expansión del flujo migratorio. La inmigración italiana se meridionalizaba, la española se septentrionalizaba, mientras que el flujo francés (que continuaba siendo el tercero en porcentaje) conservaba su componente mayoritario del sudoeste (Devoto 2004).

La historia de la inmigración en Argentina presenta una pluralidad de situaciones de varios grupos inmigrantes (Devoto 2004), los desplazamientos a través de fronteras y océanos agudizaron el problema del origen de los inmigrantes (dejando de lado el tema del idioma desconocido), las personas se preguntaban: en el caso de permanecer en el nuevo país ¿era necesario romper los lazos con el antiguo?, y esto ¿era deseable?; el inmigrante típico buscaba, entonces, reunirse con sus compatriotas en el nuevo y extraño ambiente (Hobsbawm 2010b). Estos problemas que se fueron

⁴ Esta tendencia se ve claramente entre las familias llegadas durante este período al área de Piedra Parada y alrededores.

suscitando no frenaron el movimiento de personas, ya que la considerable pobreza, las dificultades económicas en el país de origen y el quiebre con la vida tradicional conocida hasta el momento, fueron razones expulsoras definitivas que redujeron el margen de elección.

Debemos tener en cuenta que la emigración no fue necesariamente permanente, algunos inmigrantes retornaron a sus países luego de lograr sus objetivos económicos. Esta época hizo posible y bastante habitual, el hecho de cruzar los océanos, incluso para la migración temporal y gestacional (como cosecheros y constructores de ferrocarriles) (Hobsbawm 2010b).

Las migraciones ocurridas con anterioridad a la Primera Guerra Mundial, respondieron a ciertas políticas en donde se debe tener en cuenta el rol del Estado, tanto en el ámbito jurídico, a través de la influencia de su legislación: leyes, decretos migratorios, etc.; como en lo administrativo y en lo económico (Devoto 2004). Sumado a las distintas incidencias tanto en los países expulsores como en los receptores de población, se deben considerar, asimismo, los adelantos tecnológicos, motores propiciatorios del desplazamiento poblacional (Devoto 2004). La revolución de los trans-portes, por la que atravesó el siglo XIX, fue sin dudas un elemento facilitador; el ferrocarril primero aproximó los territorios internos a las zonas costeras y el avance del vapor luego acercó Europa a América. Los avances tecnológicos influyeron, por lo tanto, de tres modos en el movimiento trasatlántico del siglo XIX y principios del XX, en primer lugar redujeron el tiempo de la travesía, luego influyeron en los costos de los pasajes y por último propiciaron ciertas ventajas psicológicas, como la combinación del acortamiento del tiempo del viaje, la seguridad y el confort de las naves y las mejoras sanitarias (Devoto 2004).

En definitiva, la inmigración hizo que las personas se fueran liberando gradualmente de las amarras, llegando a vivir y ver cosas que sus padres jamás habían visto ni hecho y que incluso ellos mismos difícilmente habrían imaginado (Hobsbawm 2010b).

La inmigración desde una mirada regional

Las escalas que se manejan en esta investigación (macro y micro) llevan a considerar, además del marco internacional ya descrito, ciertas especificidades dadas en los lugares de destino del inmigrante, lo que originó un movimiento diferencial de personas entre Europa y Argentina. Es imprescindible para comprender los modos migratorios contemplar las cuestiones político-económicas de origen y destino, también los distintos mecanismos propiciatorios originados en consecuencia; asimismo orientó la inmigración el medio natural del inmigrante así como sus costumbres familiares. Todas estas cuestiones son factibles de estudiar considerando las particularidades regionales, este enfoque permite construir tipologías migratorias (variable propuesta por Devoto 2004:105).

Bajo estos términos, los dos casos de estudio aquí presentados, responderían al modelo migratorio de grupo familiar primario que emigró unido (Devoto 2004:108). El análisis propuesto lleva a ampliar esta tipología en términos de dirección (Casanueva 2011a) y voluntad (relativa) individual del inmigrante (Casanueva 2011b; Pérez de Micou *et al* 2011). El origen de las áreas bajo estudio responde a distintos momentos históricos y coyunturas políticas, por lo tanto el tipo de inmigración fue diferente en cada uno de los casos.

A fines del Antiguo Régimen, los movimientos migratorios de España a América estaban muy restringidos, en especial a partir del Reglamento de Libre Comercio de 1778, que regulaba también el traslado de pasajeros; los principios poblacionales de los Borbones, aplicados a España, llevaban a restringir la emigración a América pero inversamente, al impulsar una política de Estado activa y selectiva, promovían programas puntuales y específicos de colonización (Devoto 2004), como lo ya

mencionado y ocurrido en la Patagonia, donde Nuestra Señora del Carmen de Patagones se consolidó como caso emblemático de “inmigración dirigida”, producto de esta política monárquica.

Décadas después, el valle de Piedra Parada, como tantas otras zonas de la Patagonia, vio llegar a sus tierras colonos europeos de distintas nacionalidades (suizos, franceses, españoles, entre otros) que respondían a “corrientes espontáneas” de poblamiento (Devoto 2004), atraídos por las políticas migratorias propiciatorias de los años 70 y 80 del siglo XIX; esto se tradujo, en 1890, en arribos masivos al país y al área en cuestión (en esta última si bien fueron más limitados, fueron constantes).

Como ya se dijera, es muy valioso comprender a su vez, la relación del hombre migrante con el medio de origen; existen zonas que son factibles de mayor emigración dadas las características geográfico-topográficas, como son por ejemplo, las zonas de montaña. Sabemos que, en muchos casos, éstas han sido expulsoras de población debido a la pobreza de la tierra disponible: “*eran esas montañas fábricas de hombres que secularmente bajaban por temporadas a las llanuras y luego, con el paso de los siglos, se adentraban cada vez más lejos*” (Devoto 2004:88). La Maragatería⁵, región árida rodeada de montañas, en los años que sus pobres suelos fueron profundamente afectados por las crisis agrarias (Rubio Pérez 1995 y 2003), originó un traslado importante de personas hacia América, siendo los maragatos, en definitiva, un grupo relevante dentro de la población fundadora de Nuestra Señora del Carmen a fines del siglo XVIII.

Una situación similar pudieron vivenciar algunos de los migrantes arribados al curso medio del río Chubut, como fue el grupo de familias del Cantón de Valais (cantón situado al oeste de Suiza y límite con Francia e Italia, y conformado por un valle estrecho flanqueado por altos cordones montañosos) que emigraron hacia el valle de Piedra Parada a fines del siglo XIX y principios del XX (Novella y Finkelstein 2010) como consecuencia, entre otras, de cultivos poco rentables (Centro Valesano de Bariloche⁶ y entrevistas a los miembros de su comisión directiva).

Entonces, en concordancia con la mirada microhistórica, se destaca que considerar las particularidades regionales colabora de forma significativa en la comprensión del movimiento de personas y su posterior asentamiento. Se debe tener en cuenta que en los países europeos del siglo XIX existían, dentro de cada uno de ellos, desniveles económicos, desigualdad de riquezas o discordancias en los ritmos de crecimiento e industrialización, produciendo así diferencias regionales que se traslucían no sólo en el ámbito económico sino también en el de las costumbres y las historias familiares (Devoto 2004). Se propone como relevante, en este análisis, contemplar a su vez los modelos de familia, que vistos desde la unidad de coresidencia, la edad del matrimonio o de los sistemas de herencia, presentan tipos muy diferenciados en las distintas regiones de un mismo país; por lo tanto esas diferencias regionales han impactado en las causas de los movimientos migratorios (Devoto 2004) y en el tipo y forma de asentamiento en el país de destino (Maggiori 2007).

Este capítulo, condensó los sucesos históricos mundiales más sobresalientes que afectaron a América y nuestro país en particular, y que como consecuencia produjeron el movimiento trasatlántico de personas que caracterizó los distintos procesos migratorios conocidos para la Argentina.

⁵ Pequeña región ubicada al noroeste de León, de la que provenían muchos de los colonos que poblaron Nuestra Señora del Carmen en el siglo XVIII.

⁶ Página oficial del centro Valesano de Bariloche:

<http://www.centrovalesanobariloche.blogspot.com.ar/> - consultada en abril 2011.

La decadencia del antiguo régimen, las nuevas ideas iluministas manifiestas en las reformas borbónicas y la creación del Virreinato del Río de la Plata, así como la incipiente economía liberal, produjeron una serie de oleadas migratorias de españoles, siendo la fundación de Nuestra Señora del Carmen el caso más emblemático de “inmigración dirigida” por la Corona española, cuya finalidad fue poblar y defender la costa Patagónica a finales del siglo XVIII.

Más de un siglo después, en pleno período capitalista, el valle de Piedra Parada, en el centro de la Patagonia, fue receptor de varias familias de colonos europeos, referentes de un tipo de inmigración “aislada y espontánea” que, desde finales del siglo XIX, arribaron en el momento preciso en que la expansión agro-ganadera encontró en ellos los recursos humanos confiables que necesitaba.

El capítulo siguiente dará origen a la segunda parte de esta tesis centrada en el caso de Nuestra Señora del Carmen, en él se condensarán los antecedentes arqueológicos, históricos y etno-gráficos del área.

SEGUNDA PARTE

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN
UN CASO DE INMIGRACIÓN DIRIGIDA

CAPÍTULO IV

ANTECEDENTES DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS, HISTÓRICOS Y ETNOGRÁFICOS EN CARMEN DE PATAGONES

El objetivo particular del presente capítulo es pasar revista de todos los antecedentes historiográficos, etnográficos y arqueológicos producidos para Carmen de Patagones y alrededores. Se propone, para organizar la cuantiosa producción existente, el planteo de una línea de tiempo que sirva para ubicar las distintas aproximaciones y contemplar los lineamientos vigentes al momento de producción.

Se inicia esta revisión considerando el siglo XVIII y el XIX y las fuentes primarias y secundarias producidas tanto por las autoridades coloniales como por los diferentes viajeros y naturalistas que pasaron por esta ciudad y centraron su investigación en este punto. Se contemplará luego el siglo XX, el que marcó el inicio de los estudios con criterios científicos más rigurosos y alentó la producción arqueológica en ambas márgenes del río Negro y en la Bahía de San Blas, áreas cercanas y de importante influencia sobre Carmen de Patagones; también se presentará una síntesis que contempla las principales investigaciones de carácter histórico propuestas para este enclave. Se llegará así a las últimas décadas, presentando para finales del siglo XX y comienzos del XXI, una reactualización de los trabajos arqueológicos y etnohistóricos, los que consideran problemáticas distintas a las contempladas en décadas anteriores.

LAS FUENTES PRIMARIAS DEL SIGLO XVIII

La existencia de fuentes documentales para Patagonia no puede verse dissociada de la expansión colonial primero y de la conformación del estado nación argentino después. La recopilación de información sobre los nuevos territorios y sobre sus habitantes, fue un aspecto significativo de las políticas de dominación, que derivó en un corpus documental amplio y diverso (Buscaglia y Vilelli 2009).

El siglo XVIII fue el momento de reorganización geopolítica de España que para la Patagonia implicó importantes avances cartográficos dados por los sucesivos viajes exploratorios, expediciones militares, incursiones religiosas y la instalación de poblaciones estables. Hacia el final del siglo comenzaron las expediciones con objetivos económicos, religiosos, políticos y científicos, estas fueron tanto españolas como francesas e inglesas.

Como se ha visto en el capítulo anterior, Nuestra Señora del Carmen, nacida del marco sociopolítico de fines del período colonial, no escapó a esta lógica: convertida en un importante centro de interacción entre la sociedad “blanca” y la indígena y eje de innumerables travesías, cuenta con numerosas referencias documentales desde el momento mismo de su fundación; época caracterizada por los diarios y relaciones de viaje y por los documentos administrativos producidos desde y para

los establecimientos emprendidos por el Virreinato en la costa patagónica. Esta información está hoy atesorada en el Archivo de Indias y el Archivo General de la Nación y conforma el cuerpo de los cuantiosos relatos de misioneros y viajeros que legaron para la humanidad sus observaciones y vivencias.

Fue significativa la correspondencia que los hombres encargados de la empresa fundadora y sus sucesores mantuvieron tanto con las autoridades coloniales (Vértiz 1783) locales como metropolitanas, existen así memorias, diarios, cartas y distintos documentos que expresan las dudas, logros, consultas y puestas al día de los funcionarios y autoridades del momento (De Angelis 1969 y 1972).

Se pueden citar los diarios de navegación de Basilio Villarino y Antonio de Viedma, quienes entre 1780 y 1783 recorrieron las costas y ríos patagónicos; su recopilación tuvo una importancia indiscutible y sus resultados sirvieron para el reconocimiento del río Negro y sus adyacencias, alcanzando aquel hasta las proximidades de la Cordillera [Villarino 1781 y 1782; Gorla 1984b; Viedma y Villarino 2006 (1780-1783)]. Por otro lado, la correspondencia (así como su Diario y Memorias) continua entre el Comandante Superintendente Francisco de Viedma [Viedma 1784 (1836)], el Comandante Joaquín Maestre y/o el Ministro de Real Hacienda del Río Negro Pedro Fermín Indart (sólo por mencionar algunos) con las autoridades virreinales y el Monarca español, contribuyeron decisivamente en el conocimiento de la realidad cotidiana del Establecimiento del Carmen y sus vicisitudes durante época colonial (Biedma 1887 y 1908; De Angelis 1969; Apolant 1970; De Angelis 1972; Gorla 1983, 1984a y 1984b; Nacuzzi 2000b y 2002; Porro Gutiérrez 2005, entre otros).

Otro importante diario de época fue el escrito por el primer piloto de la Real Armada Pablo Zizur, en el que concentró todas sus vivencias en su travesía hacia el sur. La expedición de Zizur, encomendada por el virrey Vértiz en 1780, tuvo como objetivo negociar la paz con el cacique Lorenzo y, a su vez, “inspeccionar la campaña”. Como resultado de esta empresa tuvo lugar un prolijo reconocimiento de la ruta terrestre entre la capital del Virreinato y el Río Negro, en donde registró y describió los ríos, lagunas y demás recursos naturales así como la situación y ubicación de las distintas parcialidades indígenas a su paso (Zizur 1786; Gorla 1995).

Más allá del sesgo que pueden contener las fuentes primarias, ya que condensan impresiones personales, pensamientos de época y representan a los detentores del poder del momento; constituyen una fuente de información de valorable riqueza, que conjuntamente con los Censos poblacionales y económicos, los Libros Parroquiales, los documentos judiciales integrados por pleitos, transacciones comerciales, testamentarias, etc., permiten reconstruir el mundo socio-político en el que fueron creados.

LAS FUENTES DEL SIGLO XIX

Se llega así al siglo XIX, siglo que fue testigo principalmente del proceso de conformación del Estado Nación Argentino; es preciso destacar que para estos momentos surgen las Ciencias a nivel nacional y la conformación de los primeros archivos, museos y universidades, todo lo que lleva al auspicio y apoyo de exploraciones nacionales y extranjeras; se consolidan, por lo tanto, las travesías de naturalistas y viajeros, quienes narran sus experiencias en forma de diarios personales en los que se privilegian las dificultades sufridas en sus travesías manifiestas a través de sus impresiones personales.

Caracterizaron a este nuevo siglo, también, los adelantos de la navegación a vapor, el desarrollo del comercio mundial y el reconocimiento de la importancia de los recursos faunísticos de los mares del sur, todas estas circunstancias propiciaron el interés de naciones europeas como Francia e Inglaterra por efectuar nuevos recorridos en los territorios patagónicos. Fue así como

expedicionarios de todas las naciones aportaron conocimientos de gran relevancia acerca de estas tierras australes y de las características etnográficas de las mismas, si bien las descripciones aportadas por los viajeros estaban atravesadas por ideas y propósitos principalmente imperialistas y buscaban en la clasificación de los seres humanos, no sólo tener un mayor conocimiento científico sino contar con mayores posibilidades de dominio y control, aportaron una gama sumamente rica y variada de datos e información de una región poco explorada aún por Occidente. Esta primera aproximación permitió un incipiente acercamiento a las personas, el ambiente, los recursos y la geografía del vasto territorio patagónico.

Carmen de Patagones, por su notoria importancia como antesala de la Patagonia y centro estratégico de interacción con las distintas parcialidades indígenas, fue eje de gran cantidad de itinerarios de viajeros y naturalistas. No sólo la curiosidad se centró en el poblado mismo sino también en sus áreas aledañas como fueron, las costas del río Negro y sus islas, las salinas lindantes, la Bahía de San Blas y Punta Rasa en la costa atlántica y la zona inmediatamente al sur del río Negro que incluyó lo que actualmente es la ciudad de Viedma y todo su alrededor (entre otros sectores prospectados y estudiados).

-En el año 1822, el Coronel Ambrosio Crámer, durante su visita al establecimiento patagónico para su reconocimiento (viaje en el que tenía asignado el reconocimiento de las costas patagónicas y en el que recorre el área que abarca la desembocadura del río Negro hasta San Javier al Oeste), describió su trazado urbano, la ubicación y características del fuerte, la situación de los pobladores y sus viviendas, así como las características ambientales de “Mercedes de Patagones” (hoy Viedma) (Crámer 1822).

-El naturalista francés Alcides D’Orbigny, enviado del Museo de Historia Natural de París, exploró los países sudamericanos a comienzos del siglo XIX. En su obra “Viaje por América Meridional”, describe su viaje desde la ciudad de Buenos Aires hacia Carmen de Patagones. Su estadía abarcó los años 1828 y 1829, y durante ese lapso realizó uno de los trabajos de campo más amplios y detallados sobre el área de “El Carmen” o “Patagones” (como él mismo refiere). Visitó y describió (Además del poblado y el fuerte) el área del valle inferior del río Negro hasta su desembocadura, la isla Jabalí y la Bahía San Blas; también incursionó en la margen sur del río Negro. Realizó una profunda descripción del entorno natural, sus estudios contemplaron observaciones geográficas, geológicas, botánicas y de zoología; presentó asimismo un detallado panorama etnográfico, describiendo en detalle las distintas parcialidades circundantes al fuerte; a su vez relató con considerable minuciosidad la vida de los indígenas en sus tolderías, haciendo énfasis en las características físicas, las costumbres y los ritos y creencias que pudo observar e interpretar. Este panorama étnico se completó con la descripción profunda del mismo establecimiento, sus habitantes y sus formas de vida; detalló a su vez el perfil social del establecimiento y describió la relación existente entre las autoridades, los pobladores, comerciantes, negros y, por supuesto, indígenas. Su descripción es considerada una de las más completas por lo que representa un referente obligado a la hora de comprender la vida cotidiana en El Carmen durante sus primeras décadas (D’Orbigny (1846) 1999).

-El reconocido naturalista inglés Chales Darwin, en el mes de agosto de 1833, recorrió el área que se encuentra entre el río Negro y el río Colorado, como parte de su expedición por tierras patagónicas. En su trayectoria describió las características de los indios establecidos cerca del Establecimiento del Carmen, determinó distintas asignaciones étnicas y detalló costumbres y rituales. Destacó los recursos locales, dándole un lugar central a la explotación de las salinas linderas al poblado -fuerte, menciona también aguadas y puntos de referencia en el paisaje, lugares en los que convergen blancos, indios y animales (Darwin (1860) 1913).

-Más adelante, ya en 1870, George Musters, el renombrado viajero inglés, llegó a Carmen de Patagones luego de una larga travesía desde el sur de la Patagonia, lo hizo acompañado de un grupo de tehuelches (Musters (1911) 2005).

-Con énfasis en las antigüedades del área se puede citar a Pellegrino Strobel¹, naturalista italiano, que en el año 1867 durante su estadía en Argentina invitado para dar un curso de Ciencias Naturales en la Universidad de Buenos Aires, recorrió el área de El Carmen y zonas linderas. Acompañado por el ingeniero Claraz, describió dos “Estaciones prehistóricas” sobre la antigua ribera de la laguna del Juncal, en el valle inferior del río Negro, hallando en ellas restos óseos de animales, cráneos humanos e instrumental lítico (Stroebel 1867).

-Francisco Moreno², en el año 1875, excavó una gran cantidad de esqueletos en el mismo sector de la cuenca, identificando tanto entierros primarios como secundarios; en su camino hacia Punta Rasa, Bahía San Blas e isla Jabalí, registró sitios arqueológicos y cementerios de indios; a su vez a su paso por el Fuerte de Patagones fue testigo de algunos parlamentos indígenas. El viaje que lo llevó a recorrer el área del Fuerte del Carmen y zonas aledañas se dio en el marco de su travesía por la Patagonia cuyo objetivo era tentar el paso de los Andes siguiendo las huellas de Villarino, Cox y Musters. Moreno registró sus impresiones en una serie de cartas que escribió a su hijo, su comunicación epistolar es abundante en detalles ambientales, geográficos, etnográficos y político-económicos (Moreno 1976).

-Hallazgos humanos semejantes fueron registrados por Ramón Lista, el militar y explorador argentino, quien en 1880, durante una de sus travesías transitó por Carmen de Patagones y exploró Viedma y sus alrededores. Estas incursiones lo llevaron a toparse con varios “paraderos” y cementerios indígenas en los que, además de los cráneos y restos humanos recién mencionados, el instrumental lítico era abundante (puntas de proyectil y de lanzas, cuchillos, raspadores, morteros, piedras talladas de formas variadas, placas, bolas arrojadizas, percutores, etc.); asume que los hallazgos están relacionados con los tehuelches (Lista 1880).

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DEL SIGLO XX

El énfasis en la investigación arqueológica

El siglo XX se conformó a partir de las transformaciones político-administrativas que llevaron a la creación y consolidación de aquellas instituciones que participaban en la administración de las poblaciones y los territorios, asimismo, se dio una consolidación institucional de diversos archivos nacionales, regionales, administrativos, universitarios y de museos que llevaron a la producción de trabajos etnográficos y arqueológicos (Buscaglia y Vilelli 2009).

Esta lógica orientó el énfasis en los estudios arqueológicos en Carmen de Patagones y alrededores. Fue principalmente el valle inferior del río Negro y la zona costera adyacente, el sector que concentró los estudios que se realizaron desde inicios del siglo XX hasta la década de 1960. Caracterizaron al área las investigaciones centradas en la arqueología de cazadores-recolectores del Holoceno Tardío, haciendo énfasis en la búsqueda de sepulturas de las cuales recuperar prin-

¹ Considerado uno de los padres de la arqueología prehistórica italiana.

² Comisionado por el Estado argentino para realizar exploraciones cuyos resultados contribuyeran con las colecciones de museos y ampliaran la información de archivos y universidades, en pos del desarrollo de las Ciencias (Buscaglia y Vilelli 2009).

principalmente cráneos (para poder elaborar tipologías raciales), en concordancia con los paradigmas Histórico-Culturales imperantes para entonces, donde los vestigios de campamentos tuvieron una importancia muy secundaria en los trabajos realizados (ver puesta al día en Fisher y Nacuzzi 1992; Bayón et al 2004).

Así, a comienzos del siglo XX, Carlos Ameghino y Martín (1908) recorrieron el área y recogieron fragmentos cerámicos e instrumentos líticos. A posteriori Félix Outes (1907) realizó la primera sistematización de los hallazgos provenientes de la Bahía de San Blas; en su trabajo describió el instrumental lítico, cerámico, los molinos y las placas grabadas.

En 1910, Hrdlika (1912) observó diversos sitios arqueológicos costeros; más tarde Luis María Torres (1922) publicó el trabajo más completo de la época acerca de la arqueología de San Blas. Describió la zona de la península detallando características ambientales y recursos, así como diversas categorías de yacimientos como talleres, paraderos, estaciones, cementerios y hallazgos aislados; describió y clasificó en detalle el abundante y variado instrumental lítico, mencionó no sólo instrumentos relacionados con la obtención y el consumo de alimentos sino también adornos y placas grabadas, completan sus hallazgos objetos cerámicos, de hueso y concha.

La década de 1920 traería consigo una serie de trabajos como el de Milcíades Vignati y sus estudios acerca de los enterratorios indígenas del litoral atlántico bonaerense y el norte de la Patagonia y las distintas prácticas de inhumación (Vignati 1923); a su vez Lehmann Nitsche (1924 y 1927) estudió y describió distintos adornos corporales, collares de valvas y presencia de ocre rojo sobre esqueletos; Félix Outes (1926) refiere al litoral marítimo destacando la existencia de grandes cementerios en médanos vivos que contienen inhumaciones secundarias a su vez destaca la explotación de grandes estaciones-talleres.

La década de 1930 vio profundizar las investigaciones ya comenzadas años anteriores, Lehmann Nitsche (1930) describió e interpretó la decoración geométrica con pintura roja y negra de un cráneo de San Blas; luego Milcíades Vignati (Vignati 1931, 1937 y 1938) describe los hallazgos realizados en talleres líticos, menciona la presencia de cerámica grabada y de algunos fragmentos quemados; detalla paraderos y cementerios con cuerpos que presentan ajuar simple, otros conforman paquetes funerarios y algunos restos destacan del resto por poseer pintura roja. Poco después Daguerre (1932) dio a conocer nuevos hallazgos provenientes de las islas Flamenco, Gama y del Jabalí, concentrándose en esqueletos y cráneos aislados y un par de fogones que contenían bancos de almejas semicalcinadas. Años más tarde, el estudio de Bórmida (1950) se centraba en las sepulturas, los restos óseos en general y en algunos “paraderos-talleres”. Se sabe, asimismo, de una serie de trabajos de campo efectuados en la zona (desde mediados de los '50) por Edgardo Cordeu, Humberto Lagiglia, Carlos Gradín y Rodolfo Casamiquela [Fisher y Nacuzzi (1992) han observado colecciones depositadas en la Dirección de Estudios Rionegrinos (DER) que corresponderían con esos trabajos de campo].

Como queda en evidencia, los trabajos de esta época eran netamente descriptivos y su finalidad última era poder otorgarle una identidad racial a los restos humanos.

Luego surgirán los sucesivos trabajos de Bórmida (se pueden mencionar los de 1962, 1964, 1966 y 1969) acerca de las *industrias* de la costa norpatagónica; Salvador Carlos Laría (1961) publicó algunas reflexiones en torno al poblamiento prehistórico del valle de Viedma; Beatriz Moldes de Entraigas (1983), por su lado, hizo referencia a la importancia de los yacimientos del bajo curso del río Negro.

Lo reseñado hasta aquí refiere a los trabajos que manifiestan un contacto de primera mano, pero existen muchas otras menciones a la zona que hacen variadas interpretaciones sobre el poblamiento de la región en base a estos mismos datos (Bórmida 1953-54 y 1964; Casamiquela 1959, 1985 y 1988, entre otros).

Los variados estudios históricos

Fueron cuantiosos los estudios de historiadores, geógrafos, arquitectos, lingüistas, maestros, aficionados a la historia local, etc., que abordaron el devenir socio-político del “Fuerte del Carmen”. José J. Biedma (1887 y 1908) propuso un panorama histórico rico en detalles, impresiones y datos primarios en sus dos antologías que hacen foco en el momento de la fundación y años venideros. Luego, Francisco Pita³ (1928), en su obra “Remembranzas” logró reunir vivencias y recuerdos de vecinos y personajes típicos y destacados de Carmen de Patagones y Viedma, valiéndose de recuerdos, historias locales y consulta de documentos primarios y bibliográficos. Más tarde Raúl Entraigas⁴ (1960) forjó sus impresiones personales en una obra que plantea una mirada retrospectiva sobre los primeros seis años de existencia del fuerte.

Más recientemente, Alberto De Paula ofreció un panorama arquitectónico exhaustivo tanto del fuerte como de las zonas o barrios en donde se levantaron las primeras habitaciones y cuevas; supo plasmar en detalle las características de la expansión urbana del poblado enmarcada en un contexto histórico bien desarrollado (1974, 1976 y 1991). Mientras tanto, Carlos María Gorla, abordó el inestable período fundacional destacando las necesidades, logros y experiencias productivas en el enclave sobre el río Negro (Gorla 1983, 1984^a, 1984^b, 1995). Jorge Aníbal Bustos, bajo esta misma línea, centró su estudio histórico en las actividades económico-productivas del asentamiento (Bustos 1989).

Los hitos sobresalientes locales fueron recordados por Emma Nozzi (1983), quien en una serie de informes editados por el Archivo y Museo Históricos del Banco de la Provincia de Buenos Aires, registró cada “epopeya” y lugar emblemático que contribuyó al acervo histórico de Carmen de Patagones. Nuevamente Jorge Bustos pero ahora junto a Jorge Irusta (2005), destacaron el accionar de militares y pobladores en la hazaña del 1827, momento en el cual se repelió el avance brasilero sobre las costas del río Negro. A su vez, María Cristina Casadei junto a Enrique Antonio Magagna y Luisa Angélica Urban (2003) recopilaron proezas, costumbres, recuerdos, hechos y personajes, indagando en la memoria de cada una de las calles de Carmen de Patagones; los recuerdos permitieron entretejer historias entrañables para ser leídas por chicos y grandes (Casadei 2000 y 2001).

Los fundadores españoles que dieron origen a este pueblo fueron estudiados con minuciosidad (Apolant 1970; Ramos Pérez 1982; Porro Gutiérrez 2005; De Cristóforis 2006). La realidad social compleja que caracterizó a “El Carmen” quedó de manifiesto en los trabajos de Jaime (2001), Araque (2001-2002 y 2006), Martínez de Gorla (2003) y Davies (2009). Asimismo, demás allegados a esta ciudad (docentes, periodistas, geógrafos, etc.) interesados en descifrar el entramado histórico, político, económico y social de Carmen de Patagones, también contribuyeron con su valioso aporte (Sánchez Ceschi 1938; Grassi 1991; Espinosa 2005; Álvarez 2006, entre otros).

³ Francisco Pita fue vecino de Carmen de Patagones y descendiente de Bernabé Pita, fundador español que arribó a las costas del río Negro en 1779.

⁴ Tataranieto de Ángel Otero, otro de los fundadores españoles que arribó a “El Carmen” en 1781.

REACTUALIZACIÓN DEL PANORAMA ETNOHISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO. FINALES DEL SIGLO XX Y PRINCIPIOS DEL XXI

Trabajos etnohistóricos recientes

La actualización *etnohistórica* más completa del área estuvo a cargo de Lidia Nacuzzi, quien desde el planteo de su investigación de doctorado (1996) en adelante, propuso una mirada profunda y crítica de la realidad de las distintas poblaciones nativas que habitaban la desembocadura del río Negro en el momento de la fundación del Fuerte de Nuestra Señora del Carmen, además del estudio de sus asignaciones étnicas y la consideración de identidades impuestas por el “blanco” al indio (1998); puso de manifiesto la compleja y profusa relación mantenida con los europeo-criollos una vez asentado el Fuerte, en esta relación destacó el rol de Francisco de Viedma como moderador y propiciatorio de un intercambio fluido y pacífico (2002); a su vez dejó en evidencia las asiduas relaciones políticas y comerciales entre ambos grupos lo que derivó en una mutua colaboración y dependencia (2000^a y 2000b). Sus trabajos son un referente obligado e imprescindible a la hora de comprender las costumbres, cultura, parentesco, economía y movilidad de los indígenas del área y el entretejido interétnico que caracterizó al norte de la Patagonia durante los siglos XVIII y XIX.

Las investigaciones etnohistóricas continúan profundizándose en esta área (NAYA Ethnohistoria 2011), los trabajos recientes de Lidia Nacuzzi (2011) y María Teresa Luiz (2011), por ejemplo, siguen atendiendo el tema de la dinámica interétnica y la territorialidad en el espacio fronterizo de fines del período colonial.

En cuanto al marco regional más amplio (el que contempla el sur de la campaña bonaerense y el norte de la Patagonia), en el queda incluido el sector que aquí se está analizando, estudios recientes ofrecen un exhaustivo panorama proponiendo una visión amplia de la “frontera” en distintos momentos y bajo distintas coyunturas, los trabajos de Ratto (2011), Palermo (2011), Bechis (2011), Delrío (2011) y Néspolo (2011) facultan una aproximación a la constitución de las identidades, al intercambio cultural y comercial, así como a las complejas relaciones, itinerarios, condicionamientos y estrategias que afectaron a los pueblos indígenas y demás actores interactuantes.

La investigación arqueológica de los últimos años

Las investigaciones arqueológicas en el área se retomaron recientemente. A mediados de la década de 1980, Alfredo Fisher y Lidia Nacuzzi realizaron un registro y documentación de sitios arqueológicos en el área del futuro Distrito Federal, la finalidad de esta labor era hacer un estudio sobre perturbación del paisaje y destrucción de sitios arqueológicos en el valle de Viedma, en el marco de un diseño de salvataje arqueológico de los sitios que resultaran involucrados en los planes de obras públicas de la nueva Capital Federal (proyecto que finalmente no se concretó) y ante las nuevas ampliaciones del área bajo riego del IDEVI (Instituto de Desarrollo del Valle Inferior); con este estudio se buscó, asimismo, conformar una imagen del ambiente natural antes de la colonización europea, intentando determinar los lugares en los que pudo haber habido ocupación prehispánica. La labor de estos investigadores dejó de manifiesto la existencia de sitios arqueológicos a cielo abierto y sepulturas en ambas márgenes del río Negro, así como cuevas con vestigios de ocupación europea, en la margen izquierda del mismo curso fluvial (Fisher y Nacuzzi 1992).

Distintas investigaciones arqueológicas, que denotan el renovado interés en el área, caracterizaron la última década del siglo XX y los primeros años del siglo XXI. Estas labores

profundizaron en el estudio del manejo de los recursos locales y las características medioambientales del sector costero que coincide con la bahía de San Blas, ofreciendo una re-actualización de los datos de la arqueología regional de la costa Nordpatagónica (Sanguinetti de Bórmida 1999 y Sanguinetti de Bórmida *et al* 2000); dentro de esta misma corriente, existen investigaciones que aún no se han publicado pero que colaboraron considerablemente en el análisis de la distribución y procedencia de materias primas líticas y en la actualización teórica y arqueológica del sector (Aguirre *et al* 1994; Aguirre 2004; Aguirre y Murgó 2004)⁵.

Mientras tanto, en el área de Carmen de Patagones, los últimos años refieren a la propia investigación arqueológica. En el año 2005, producto de un convenio firmado entre la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y la Municipalidad de Patagones, se dio comienzo al proyecto arqueológico en curso⁶ que tiene por finalidad abordar la arqueología del sector, a través de un enfoque histórico que permita la construcción dinámica de su pasado (Casanueva, Murgó y Aguirre 2007). En la primera etapa de este proyecto se procedió a un exhaustivo relevamiento que contempló una variedad de problemáticas y espacios, abarcando el período que transcurre entre el año 1779 y finales del siglo XIX, se hizo foco en los fortines, salinas y explotaciones comerciales de la zona; a su vez se contemplaron las estructuras relacionadas con la actividad de la población negra y las habitaciones de los primeros colonos españoles⁷ (ver Figura IV.1) (Murgó y Casanueva 2008).

⁵ Si se extiende la mirada hacia la región que contiene el área de investigación (Norpatagonia y el sur de la región pampeana), es necesario destacar también las profusas investigaciones actuales que focalizan en distintas problemáticas que afectaron a los cazadores-recolectores durante el Holoceno Tardío, siendo los estudios de tecnología lítica, análisis faunístico y prácticas mortuorias los más desarrollados (a modo de ejemplo ver Bayón *et al* 2004; Martínez 2004; Prates *et al* 2010, entre otros).

⁶ “Proyecto de Arqueología del sector Centro-Meridional del partido de Patagones”, período de ejecución desde 2005 hasta 2014. Responsables de su ejecución María Laura Casanueva y Andrea Murgó.

⁷ Se registraron y estudiaron las cuevas maragatas, los piletones de las negras lavanderas, el área del Fortín Primeros Pozos, Fortín El Invencible, Salina del Algarrobo, y Salina de La Espuma y los restos de la industria de explotación salinera que allí funcionó durante el siglo XIX.



Figura IV.1 – Mapa que muestra las áreas prospectadas durante la campaña del año 2005

Luego, y como resultado del trabajo de relevamiento efectuado, se profundizó en la investigación arqueológica del momento fundacional, haciendo énfasis en los espacios de habitación primigenios y la vida cotidiana de los primeros pobladores (Casanueva y Murgo 2009). Esta labor, que continúa en curso y es la base de esta tesis de Doctorado, permitió ahondar en la realidad social, económica, política y étnica del asentamiento, así como en sus características urbanísticas y de emplazamiento (Casanueva 2011^a, 2012 y 2012b). Es de destacar, que esta investigación representa la primera aproximación sistemática al área desde la arqueología Histórica.

En este capítulo se presentó un panorama completo de las distintas miradas de las que fue centro el “Fuerte de Nuestra Señora del Carmen” a lo largo de los siglos. Aquí se congregaron una variedad de escritos primarios y secundarios relacionados con el área, que denotan la profundidad temporal y la continuidad de estudios geográficos, botánicos y zoológicos, etnográficos, históricos y arqueológicos. La importancia del Establecimiento de “El Carmen” y sus zonas aledañas, se refleja en las numerosas publicaciones e investigaciones existentes, en las que se han contemplado infinidad de temáticas considerando tanto momentos prehistóricos como históricos caracterizados, estos últimos, por un contacto interétnico fluido.

El próximo capítulo abordará las características ambientales del área y la historia particular de la fundación del Fuerte y población de Nuestra Señora del Carmen, también presentará el panorama social, político y económico consolidado durante las primeras décadas luego de la fundación.

CAPÍTULO V

GEOGRAFÍA, HISTORIA Y HABITANTES DEL FUERTE Y POBLACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

En las páginas que conforman este capítulo se ofrece un marco geográfico-ambiental del área de estudio; luego se propone un desarrollo histórico que contempla la historia del emplazamiento del Fuerte y la consiguiente población, a orillas del río Negro, se describe y analiza el plan de poblamiento y el método de inmigración practicado para fundar el poblado, se detalla asimismo el complejo entramado social originado como consecuencia de su fundación, aquí se hace especial mención a la población española colona, a las distintas parcialidades indígenas apostadas en el área e interactuantes con el fuerte, así como se considera a la población negra esclava. Se finaliza el capítulo haciendo una síntesis del devenir político y económico de Nuestra Señora del Carmen durante las primeras décadas luego de su fundación.

CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS DEL ENCLAVE E HISTORIA DEL EMPLAZAMIENTO DEL FUERTE DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Marco geográfico-ambiental del área

El actual partido de Patagones es el punto más austral de la provincia de Buenos Aires (volver a la Figura I.1 del Cap. I y ver Figura V.1) y es el más extenso de los distritos bonaerenses, con una superficie de 13.567,71 km², se ubica en el extremo meridional de la provincia, a 40° 49' de latitud Sur, 63° 00' de longitud Oeste, sus límites son los siguientes: al Norte el partido de Villarino, al Este y Sudeste el Océano Atlántico, al Sudoeste el Río Negro y al Oeste las provincias de Río Negro y La Pampa. (Levene 1941).



Figura V. 1 – Ciudades de Carmen de Patagones y Viedma ubicadas a ambas márgenes del río Negro

La ciudad cabecera es Carmen de Patagones (Figura V.2) situada en el extremo sur del partido a orillas del Río Negro, a 36 km de la desembocadura de este último río en el Océano Atlántico, frente a la actual ciudad de Viedma, capital de la provincia de Río Negro (Grassi 1991).



Figura V. 2 – Vista actual de la ciudad de Carmen de Patagones sobre el río Negro (imagen tomada desde la ciudad de Viedma). Se destaca, en lo alto de la barranca, la Parroquia Nuestra Señora del Carmen y la antigua torre del Fuerte

Desde el punto de vista geológico, Carmen de Patagones y las tierras que la circundan, pertenecen a la provincia geológica de la Cuenca del Colorado (Ramos1999) y se caracterizan por su clima templado/frío, subzona “de transición” (Código Urbano de Carmen de Patagones), con una

temperatura media anual entre 12°C y 16°C, a su vez da cuenta de una precipitación media anual entre 200 y 400mm y un clima semidesértico con suelos aptos para la agricultura (en la margen norte del río Negro) y suelos aptos para campos de pastoreo (en la margen sur de este mismo río) (Ciccolella *et al* 1994). La topografía se caracteriza por amplios valles chatos ocupados por suelos intrazonales (Aparicio y Difrieri 1959).

La ciudad, como acaba de mencionarse, se ubica sobre la margen norte del río Negro, éste es un característico río patagónico, alimentado por la fusión de las nieves que se depositan en las cumbres de la cordillera y el deshielo de los glaciares, ya que nace en la confluencia del Neuquén y del Limay (a los 41° de latitud Sur), y por las características del relieve (que desciende de Oeste a Este) desagua en el océano Atlántico (a los 40° de latitud Sur) en forma de estuario; la desembocadura en este océano constituye un papel fundamental en la conformación de puertos (como el que posee la ciudad de Carmen de Patagones) (Ciccolella *et al* 1994).

El río Negro, que tiene una longitud de 637 km, corre en partes a través de riscos de piedra arenisca roja y a lo largo de bancos de grava y de llanos aluviales. En general, el extremo inferior del valle, de Choele Choel a Viedma, presenta espacios llanos de aluvión entre escarpados riscos de piedra arenisca gris o de grava (Comisión de Estudios Hidrológicos 1911-1914), como sucede en el sector bajo estudio, las pronunciadas barrancas de arenisca sobre las que se fundó la ciudad de Carmen de Patagones, por su docilidad, permitieron el labrado de cuevas-habitación que sirvieron de cobijo y hogar a los colonos españoles de fines del siglo XVIII.

Continuando con las características del río Negro, éste tiene un ancho aproximado de 350 m entre las ciudades de Carmen de Patagones y Viedma, durante su recorrido describe algunos meandros y en su cauce se han formado varias islas de diverso tamaño, producto de la sedimentación del río; al sudeste de Carmen de Patagones las islas van disminuyendo en extensión y cantidad, destacándose por su magnitud la isla Villarino, próxima a la desembocadura (Grassi 1991).

Como descarga media durante todo el año, el río Negro puede dar 1000m³ de agua por segundo y su profundidad es muy variada, oscilando alrededor de los 12 metros. Las fluctuaciones en su volumen se deben a la escasez de agua durante la estación del riego y a notorias inundaciones en la primavera y el otoño (Grassi 1991). Igualmente, con los años, las obras de control y desarrollo hidráulico han menguado estas fluctuaciones, fundamentalmente a partir de las labores efectuadas por el IDEVI¹ desde la década de 1960 en adelante (Manzanal 1983).

El área en cuestión, presenta suelos azonales e intrazonales y se caracteriza por ser una llanura plana baja, coincidente con sectores de cauces y deltas y costa marina, por lo que comprende áreas deprimidas cubiertas por los depósitos post-pampeanos representados por limos, arcillas, y arenas de ambiente fluvial, lacustre o palustre dentro del continente, y deltaicos o marinos en las costas; estas características hacen que los suelos grises semidesérticos zonales, tengan un carácter más o menos uniforme en toda su extensión (Aparicio y Difrieri 1959).

Carmen de Patagones y sus tierras adyacentes, se caracterizan por poseer sedimentos salobres y salinos, formados durante el Holoceno; estos son sedimentos que habiendo formado parte de cuerpos salinos (marinos o continentales) han soportado modificaciones. Éstos están casi siempre contenidos en fosas de origen tectónico que actúan como cuencas colectoras y evaporadoras de aguas pluviales (Ministerio de Economía de la Nación 1964); se pueden reconocer entonces zonas intermedias y bajas con una sucesión de suelos intrazonales salinos, alcalinos y salino-alcalinos (Aparicio y Difrieri 1959).

¹ IDEVI: Instituto de Desarrollo del Valle Inferior (del río Negro), organismo público radicado en Viedma, tiene por funciones administrar, coordinar y ejecutar las medidas necesarias para llevar a cabo el plan de obras para riego, reestructuración parcelaria, orientación y capacitación de productores y comercialización (Manzanal 1983).

En la mayor parte de las depresiones, la acumulación de las sales da origen a los suelos salinos recién mencionados, caracterizados por los peladales y por la vegetación típicamente halófila que los cubre; y cuando la concentración de las sales se hace muy elevada se forman verdaderas salinas (Aparicio y Difrieri 1959), como las que caracterizan especialmente al área que se está describiendo.

La vegetación natural mantiene una estrecha relación con las características geomorfológicas. Fisonómicamente se pueden diferenciar arbustos abiertos, cerrados, caducifolios y perennifolios, con pastizales de gramíneas bajas e intermedias y otras herbáceas. Las especies leñosas más abundantes son la jarilla, cuya distribución es más o menos uniforme, prefiriendo suelos de textura suelta; chañar, que con sus raíces forma “islitas” a veces cerradas; piquillín, buscado por la calidad de su leña; alpataco, arbusto con escaso desarrollo aéreo, pero con un gran sistema subterráneo que ocasiona serias dificultades para el desmonte, y arbustivos de “caldén” y “algarrobo”. Estas dos últimas especies, junto con el “chañar”, son los que alcanzan mayor porte y en determinados casos llegan a formar un estrato arbóreo bajo. El estrato herbáceo es predominantemente gramíneo. La especie más común es la “cebadilla pampeana” (Código Urbano de Carmen de Patagones).

En síntesis, Carmen de Patagones y sus áreas aledañas, están definidas, en cuanto a sus características ambientales, como semiáridas de oasis y valles de riego sobre el curso del río Negro; se caracterizan por su clima seco, con escasez de lluvias y suelos pedregosos y salinos. Esta zona de oasis y valle constituye un caso de artificialización del medio natural, en el que se ha modificado el tapiz vegetal por desmonte o reemplazo de especies, a su vez la acción sobre los recursos hídricos (aguas fluviales y subterráneas), ha permitido transformar las que antes constituían áreas desérticas en fértiles áreas de cultivo bajo riego (Ciccolella *et al* 1994).

Las características ambientales y geomorfológicas aquí mencionadas permiten vislumbrar que el río Negro constituía, para fines del siglo XVIII, la ruta más importante de penetración hacia el interior de la Patagonia (Gorla 1984b), donde recursos naturales y topografía describían un marco natural atípico; este ambiente ofrecía un espacio propicio para el desarrollo agrícola-ganadero pensado por las autoridades virreinales del momento y posibilitaba el asentamiento estable de población colona.

El Plan de Poblamiento de las costas australes

Carlos III de Borbón, coronado Rey de España en 1759, previniendo el posible “intento de población por alguna nación extranjera” de las alejadas costas patagónicas, resolvió instalar fortalezas militares en el sur del Virreinato del Río de la Plata. Los promotores más activos de la expansión marítima española en el litoral atlántico fueron el Ministro del Rey, José de Moñino y Redondo, Conde de Floridablanca y el Ministro Universal de Indias, José de Gálvez (antiguo visitador de Nueva España y Marqués de Sonora) (Benedicto 1967, entre otros).

Al objetivo de fundar algunos fuertes en sitios estratégicos que aseguraran la soberanía española ante las potencias enemigas, principalmente frenar la intromisión inglesa, se agregan dos más: realizar un relevamiento que permitiese conocer tanto el ámbito natural como a sus habitantes y buscar nuevas rutas que posibilitaran la comunicación con Chile fortaleciendo vínculos comerciales, (Biedma 1887; Benedicto 1967; Porro Gutiérrez 1995; Nacuzzi 2002; Bandieri 2005).

Se estaría frente a una política colonial de avance territorial, en este sentido Perla Zusman sintetiza claramente la ideología borbónica detrás de esta estrategia diciendo que “*El avance de la frontera colonial significaba la apropiación de ámbitos geográficos en manos de los indígenas y, de forma simultánea, su defensa frente a las pretensiones de otras potencias coloniales. El avance de la frontera implicaba, a su vez, la configuración de una nueva geografía material constatable no sólo en el traslado*

de los puestos fronterizos sino también en el cambio de topónimos, en el establecimiento de nuevas caminos y nuevas poblaciones” (Zusman 1999:2) Esta intención es la que llevó a poner los ojos en posesiones de ultramar hasta el momento no consideradas (Weber 1998).

El territorio conocido como Patagonia ha sido una de las áreas de América Meridional de más tardía apropiación por parte de la Corona Hispánica. Será la coyuntura internacional provocada principalmente por los resultados de la reorganización territorial colonial americana posterior a la Guerra de los Siete Años (1763-1765) la que estimulará el reconocimiento y apropiación de la región sur de Sudamérica por parte de los ingleses y franceses (Zusman 1999). Desde entonces, las coronas inglesa y francesa iniciaron una serie de actividades exploratorias que pusieron sobre aviso a España respecto de la necesidad de reconocer y ocupar las tierras de la Patagonia sudoriental. Esta situación, por lo tanto, aceleró el proceso de avance de la Corona sobre este territorio. Pero, la política territorial española no se dirigiría solamente a evitar la ocupación inglesa de los territorios en cuestión, sino que también buscaría marcar su posesión sobre áreas geográficas hasta entonces bajo dominio indígena (Weber 1998; Zusman 1999).

Este proyecto de colonización fue el primer plan integral que la corona Española decidió afrontar para sus territorios australes y se lo conoce como “el Plan Patagónico de 1778” y, según hace notar el arquitecto De Paula, fue claro el interés urbanístico que tuvo esta colonización marítima, consistente en la fundación de ciudades en los puntos estratégicos del litoral patagónico (De Paula 1991). Las futuras colonias tuvieron características únicas y particulares, en relación a ellas las Reales Ordenes aludían a “formal establecimiento y población”, ya que se deseaba formar un conjunto homogéneo, evitando la dispersión de los pobladores, tal como ocurría en la pampa salpicada de estancias y chacras (Porro Gutiérrez 2005).

Al respecto, De Paula refiere que las pautas urbanísticas de este operativo no reiteraron los textos de la Legislación de Indias, sino que constituyeron un conjunto de disposiciones que se ajustaron a este caso; no hubo un régimen de capitulaciones como en el siglo XVI ni tampoco se previó dotar a las nuevas poblaciones de una estructura institucional civil, a la manera de las viejas ciudades indianas, se trató de “colonias”, o sea de asentamientos manejados por autoridades delegadas (De Paula 1991).

En este marco político-estratégico, los intentos de colonización efectiva se concretaron recién hacia fines del siglo XVIII cuando, según Orden Real firmada en Aranjuez en 1778 por José de Gálvez, se establecieron tres enclaves en puntos estratégicos de la costa marítima austral americana: Nuestra Señora del Carmen en el Río Negro (Bahía Sin Fondo), es decir en la “entrada” a la Patagonia; su subsidiario San José en Península Valdés y la Colonia y el Fuerte de Floridablanca en Bahía San Julián, pleno territorio costero patagónico (Figura V.3). (Biedma 1887; Pita 1928; Apolant 1970; Gorla 1984b; Porro Gutiérrez 1995; Nacuzzi 1998 y 2002; Senatore 2007c, entre otros). Estas nuevas poblaciones quedarían comprendidas en el Virreinato del Río de la Plata, sin embargo la Instrucción Real no precisó los límites que tendrían las mismas (Gorla 1984b).

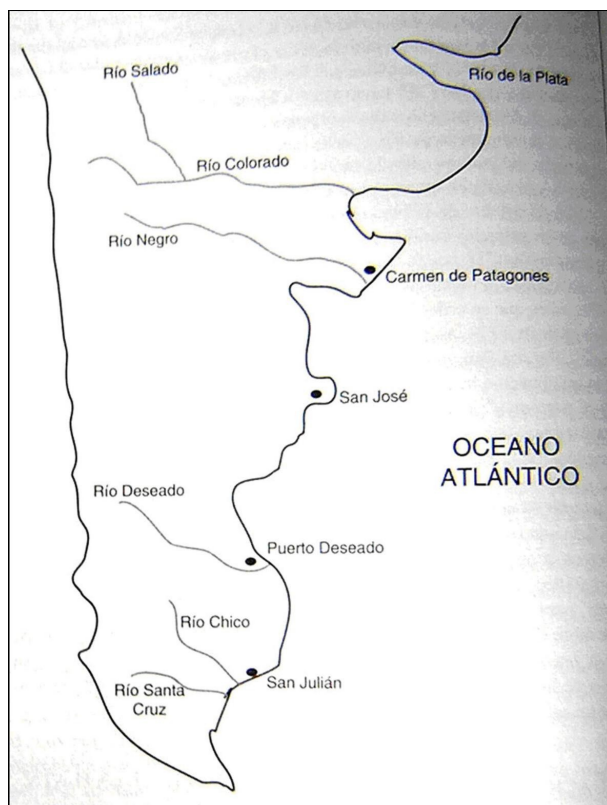


Figura V.3 – Ubicación de los Establecimientos fundados en la costa patagónica (Mapa extraído de Porro Gutiérrez 1995:72)

El Plan de población puesto en marcha a partir de 1778, era insólito para la época; este plan formaba parte de una estrategia general cuyo objetivo era poner en marcha la gran máquina comercial –relacionado con la aplicación del reglamento del libre comercio-. Los hombres más representativos de esta empresa en la Metrópoli fueron José de Gálvez; Jorge Austraui, Comisario Intendente encargado de la colectación de familias de labradores convocadas; y en el Río de la Plata, el Virrey Juan José de Vértiz, y por encima de ellos se cernía la figura de D. José Moñino.

El sistema fue la “Contrata”, que consistió en un documento por el cual se fijaron las condiciones que la Corona otorgaría a los que acudieran al llamado para ir al Río de la Plata y la obligación a la que se sujetaban los pobladores. El sistema empleado resultó ser diferente del tipo de reclutamiento preponderante en el siglo XVI, este nuevo procedimiento representaba la adscripción a la tierra como sistema poblacional, inspirado en el ejemplo de sierra Morena (de 1767 a 1776) que, a fines de 1776, parecía constituir un notable éxito (Biedma 1908; Gorla 1984^a; Porro Gutiérrez 2005).

Captación de familias y promesas

La emigración hacia América desde la región de Galicia no fue muy cuantiosa sino hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XVIII; es decir, desde la creación del Correo Marítimo entre la Coruña y Buenos Aires. El establecimiento de una línea regular de comunicación entre el Río de la Plata y Galicia, sirvió para poner en marcha y encauzar una corriente migratoria gallega,

así como promovió los contactos comerciales, y sirvió para reafirmar los planes de poblamiento de la Corte borbónica (Porro Gutiérrez 2005).

En este punto el funcionario Jorge Aстрадаi desempeñó un papel decisivo, ya que confluyeron en su persona dos circunstancias: el hecho de haber conocido al conde de Floridablanca y detentar el cargo de Intendente interino del reino de Galicia; Porro Gutiérrez manifiesta que esta coincidencia llevaría a pensar que el traslado de Aстрадаi, quien hasta entonces había sido Intendente en Toro (ciudad que pertenece a la provincia de Zamora, Castilla y León), podría formar parte de un plan preconcebido, tendente a organizar el proceso migratorio gallego enfocándolo hacia el poblamiento patagónico (Porro Gutiérrez 2005:21).

En consecuencia, en el año 1778, se publicó en Galicia un bando ofreciendo a aquellas familias dispuestas a poblar la Patagonia: “tierras, semillas, instrumentos y salarios que les permitieran vivir en estas tierras”. El objetivo era reunir 200 familias pobres de labradores y artesanos “bien instruidas en las labores del campo” para servir de buen ejemplo a los indígenas. Luego la convocatoria se amplió y se contó con admitir además de paisanos y labradores, a artesanos de oficios útiles como herreros, carpinteros, albañiles y otros semejantes. Preferentemente debían ser hombres casados por sobre los solteros, ya que se deseaba embarcar familias constituidas. Estas familias viajarían por cuenta del tesoro real, se les darían habitaciones en los lugares de destino, útiles para la labor, tierras en propiedad, una o dos yuntas para su beneficio, semillas para sembrar y se los mantendría por un año, desde el momento de la llegada a los nuevos establecimientos destinados por el Virrey (Biedma 1908; Apolant 1970; Gorla 1984a; Porro Gutiérrez 2005, entre otros).

En principio, el objetivo consistió en desplegar una adecuada labor propagandística en el reino de Galicia; sin embargo, la particularidad de este sistema de reclutamiento: “la contrata de familias”², no establecía cuándo se les haría entrega de las tierras en carácter de propiedad, no dejaba espacio para el regreso al lugar de origen y no especificaba el lugar en donde se situarían los nuevos establecimientos. Estos aspectos que quebraban las pautas migratorias tradicionales desmotivaron a los migrantes gallegos a embarcarse en este proyecto poblacional.

Por esta causa, la Corona española amplió geográficamente la zona de convocatoria, es así como Aстрадаi convocó a los corregidores y comisionados de otras provincias, sumando así familias provenientes de Asturias y Castilla y León (en esta última el fuerte de los llamamientos se centró en las ciudades de Toro y León, pero también se consideraron las demás jurisdicciones) (Biedma 1908; Apolant 1970; Zusman 1999; Porro Gutiérrez 2005; De Cristóforis 2006). Por lo tanto, este proyecto de poblamiento, originó una expatriación triple: gallega, asturiana y castellano-leonesa (Porro Gutiérrez 2005:29).

La idea de establecer colonias en América llevó a la implementación y puesta en práctica de un sistema diferente al existente, la Corona española tuvo la intención a través de estos enclaves de importar el sistema europeo vigente (propio de las ideas iluministas imperantes), esto trajo aparejado la imposición de un nuevo orden espacial y nuevas costumbres sociales y laborales. Algunos de estos conceptos se centran en: “... *el ideal de igualdad, la agricultura como principal fuente de desarrollo y la familia nuclear patriarcal como pilar de la estructuración social*” (Senatore 2003 citado en Senatore *et al* 2007).

La política española, respondiendo al ideal imperante, consistió en la reducción de los pobladores del Nuevo Mundo en ciudades, estas fueron el centro político que ordenó y dominó

² Sistema por el cual las familias que acudieran al llamamiento, mediante la firma de un contrato, recibirían un salario como recompensa a su obligación de poblar y hacer productivos las tierras a las que fueran destinadas (Porro Gutiérrez 2005). Este contrato registró completos datos de filiación, origen y profesión, por lo que es una fuente fundamental para realizar distintos estudios migratorios.

el espacio, siendo a su vez el eje organizador de la construcción, estructura y reproducción de la sociedad (Miño Grijalva 2001).

En Nuestra Señora del Carmen queda en evidencia que “... El Marqués de la Sonora, Ministro Universal de Indias, José de Gálvez, al establecer los Fuertes Patagónicos,... no estaba animado únicamente por preocupaciones estratégicas militares, lo impulsaban, igualmente, afanes civilizadores. Deseaba que en las alejadas costas sureñas del Virreinato del Río de la Plata se fundaran poblaciones, que se radicaran familias y que se educara en las faenas rurales a los aborígenes...” (Benedicto 1967:6). Esto debido al proyecto social ideado en función de las ideas ilustradas de la Corte de Carlos III, en el que la agricultura fue considerada como la principal fuente de desarrollo, felicidad e igualdad entre los hombres y el ideal de familia patriarcal como base de la sociedad (Sanguinetti de Bórmida et al 2005); por lo tanto el papel de ésta (la familia) en el nuevo entramado fue preponderante, distinguiéndose por su carácter público, religioso y legal (Miño Grijalva 2001).

Las colonias fundadas como consecuencia de este plan

El plan de poblamiento mencionado consideraba la creación de cuatro establecimientos, dos de carácter principal y dos subsidiarios. Se erigiría un fuerte provisional en la “Bahía Sin Fondo o Punta de San Matías” donde desagua el Río Negro y se establecería en la Bahía de San Julián, una base pesquera y una planta de extracción de sal para abastecer a los saladeros bonaerenses, así como una población capaz de subsistir por sí misma (Senatore 2007c).

Las instrucciones reales para los emplazamientos indicaban que debía elegirse el mejor sitio, considerando el abrigo y defensa del puerto, con este fin se seleccionarían parajes con aire puro y saludable, medianamente altos, con manantiales o pozos de agua potable, disponibilidad de leña y suelo fértil para sementeras y frutales (Benedicto 1967; Senatore 2007c:45-46).

En las Ordenes Reales se consideró la existencia de un fuerte como núcleo con función protectora, sin embargo no se especificaba sobre la fundación del poblado o villa con su Cabildo, sino de levantar cobertizos “de primera intención” para recoger a la gente y un “fuerte provisional que proteja a la gente en paraje ventajoso”. De esta manera quedó caracterizada la fisonomía de los establecimientos, sin aludir a su naturaleza jurídica (Porro Gutiérrez 2005:14).

Para llevar adelante este plan, inicialmente se seleccionó como comisario Superintendente de la Bahía Sin Fondo a Juan de la Piedra, el que por orden del Virrey Vértiz, fue reemplazado por haber sido acusado de no cumplir con sus funciones y deberes, su lugar fue ocupado por Francisco de Viedma y Narváez, quien fue designado comisario superintendente del Río Negro y su hermano Andrés Viedma desempeñó el papel de Comisario Superintendente interino en San Julián. Este último no pudo desempeñar sus funciones por problemas de salud, por lo tanto fue finalmente su otro hermano, Antonio Viedma, el que quedó al frente de la colonia, quien tenía como función en un origen, ser el contador de los establecimientos (Biedma 1887; Benedicto 1967; Apolant 1970; De Angelis 1972; Gorla 1984b; Porro Gutiérrez 1995; Senatore 2007c, entre otros).

Este plan de poblamiento se puso en marcha el 15 de diciembre de 1778 con la partida desde el puerto de Montevideo de cuatro embarcaciones con la finalidad de fundar los establecimientos patagónicos. Las familias protagonistas de este plan tendrían como destino las nuevas colonias de El Fuerte San José, el Fuerte de Nuestra Señora del Carmen y Pueblo de Nueva Murcia, y la Nueva Población y Fuerte de Floridablanca en San Julián (Gorla 1984b; Porro Gutiérrez 1995; Senatore 2007c, entre otros).

Se fundó así el Puerto San José (actual Península Valdés, provincia de Chubut) a principios de 1779; este establecimiento contó con una plaza cuadrada, rodeada por la capilla, el almacén,

viviendas provisionales y el cuartel. Este fue un establecimiento puramente militar, por lo tanto no contó con el asiento de familias españolas. Este fuerte, que en la práctica funcionó como subsidiario del Fuerte del Río Negro (Nuestra Señora del Carmen), subsistió hasta 1810 cuando fue destruido por un ataque indígena (Benedicto 1967; Senatore 2007c; Bianchi Villelli 2011).

Puerto San José había quedado, entonces, al mando de Antonio Viedma, quien debió hacer frente a varios inconvenientes, entre ellos la falta de víveres, el impacto del escorbuto y el descontento de sus subordinados, debido a esto Antonio Viedma tomó la decisión de dejar en San José una pequeña dotación de tropa y regresar con la mayor parte de sus hombres al Río de la Plata. Allí se le encomendó asentar población en la Bahía de San Julián (hoy provincia de Santa Cruz) (Senatore 2007c). De esta forma, partió en enero de 1780 desde el puerto de Montevideo, llegó a San Julián y luego de elegir un lugar para establecer la población, partió hacia Puerto Deseado, donde desembarcó en abril de 1780 y estableció un campamento provisional para pasar el invierno, también aquí el escorbuto y el descontento de sus acompañantes hicieron que levantara definitivamente el campamento en noviembre de 1780, y se dirigiera definitivamente a San Julián (Gorla 1984b; Senatore 2007c).

El establecimiento de San Julián fue fundado, como ya mencionáramos, con el nombre de “Nueva Población y Fuerte de Floridablanca”, esta colonia funcionó sólo durante cuatro años, entre octubre de 1780 y enero de 1784, cuando en cumplimiento de la Real Orden del 1º de agosto de 1783 fue abandonada y sus edificaciones fueron destruidas (Senatore *et al* 2007; Senatore 2007c, Bianchi Villelli 2007; Buscaglia y Nuviala 2007).

Fin del Plan Patagónico

Las dificultades sufridas por las fundaciones del Plan Patagónico, hicieron que se evaluaran los gastos que ocasionaban frente a lo poco que proveían a la Península, en consecuencia llevaron a la decisión de las autoridades borbónicas -previa situación planteada y aceptada por el Rey- de abandonar el plan de poblamiento de la costa austral patagónica (Apolant 1970; Gorla 1984b; Porro Gutiérrez 2005, entre otros)

En su extensa carta del 22 -2-1783 (citada en Apolant 1970:120 a 129), el Virrey Vértiz comunicaba al Ministro Gálvez lo complicada de la situación de las colonias, viéndose en la necesidad de hacer una reducción de los gastos causados por los establecimientos patagónicos, para ello propone abandonar San Julián, dejando ...

- “... en él una columna o pilastra que contuviese las reales armas y una inscripción que acredite la pertenencia de aquel terreno. Asimismo recomienda que subsista el establecimiento del Río Negro “por lo mucho que se ha gastado en él y porque puede de allí conducirse sal, pero reducido al Fuerte y a la cortísima población que buenamente se pudiese mantener a su abrigo, porque más distante es imposible conseguir que resida pacíficamente, debiendo asegurar a V.E. que aún en el Río Negro las cortas siembras que se han hecho o ganado que se ha adquirido, ha sido a fuerza de dinero, empleado en aguardiente y brujerías con que los indios se les ha ido agradando; y en todo ha habido robos de caballadas, siendo preciso que cesen cuanto antes estos gastos que son mucho gravamen al erario ...”(carta de Vértiz a Gálvez citada en Apolant 1970:123-124).

Fue este oficio el último “remache” de Vértiz para concluir con el Plan Patagónico (según Apolant 1970); en consecuencia llegó una respuesta de Gálvez en la que recapitula todos los argumentos de Vértiz, y concluye informando que el Rey había aprobado todo lo propuesto por el

Virrey y también la forma de proceder, “*por ser claro el ningún interés que la experiencia ha acreditado, ni puede esperarse de llevar adelante aquel proyecto de poblar la costa patagónica*” (respuesta de Gálvez a Vértiz citada en Apolant 1970:131-132). Y de esta manera finalizó la empresa colonizadora de la costa patagónica³, contando con tres estelas en San Julián, Puerto Deseado y San José. Mientras que el Fuerte de Nuestra Señora del Carmen perduró, aunque durante decenios se mantuvo bajo los cortos límites espaciales adjudicados originariamente (Apolant 1970).

Esta reseña sobre los objetivos de la Corona española con la implementación del Plan Patagónico, su desarrollo y final, remarca el interés del estudio del Fuerte de “El Carmen” sobre el Río Negro, como única instalación exitosa y el papel que logró desempeñar en la historia de la región y del país.

Nuestra Señora del Carmen

Las nuevas técnicas aplicadas en la creación del fuerte y el poblado sobre el río Negro

La arquitectura militar del siglo XVI se caracterizaba en su composición por el empleo de bastiones en cuña. La arquitectura de fortificaciones realizaría una evolución en sus diseños, pasaría de la línea geometrizable al pentágono estrellado como figura característica de las plantas.

Con Sebastián le Prestre, Señor de Vauban (1633-1707), ingeniero y Mariscal de Francia, llegaría a su apogeo la teoría de diseños y la difusión de sus principios alcanzaría incluso a las provincias rioplatenses, donde el Real Cuerpo de Ingenieros (una especialidad dentro del Arma de Artillería en el ejército español), realizó durante el siglo XVIII obras civiles y eclesiásticas, llegando hasta la arquitectura de los rústicos fortines de la frontera con los indios, aunque con materiales más precarios y mano de obra más restringida, difundándose por varias regiones del país, entre ellas la Patagonia (De Paula 1974).

La expedición pobladora que tuvo a su cargo la fundación de los fuertes sobre las costas australes del continente, tuvo entre sus filas al Piloto Basilio Villarino y Francisco de Viedma y Narváez (agricultor andaluz nacido en Jaén); este último partió el 16 de abril de 1779 hacia la boca del famoso Río de los Sauces (luego río Negro), descubierto por Villarino.

Reconocidas sus márgenes eligió, a unos 36 km de la costa atlántica, cerca de la confluencia con el zanjón del sur (al Este de la actual ciudad de Viedma) un paraje que parecía apropiado, y el día 22 de abril comenzaron las obras de despeje del terreno, acopio de materiales y apertura del foso y trazas del fuerte (Biedma 1887; Pita 1928; Levene 1941; De Angelis 1972; De Paula 1974 y 1991; Porro Gutiérrez 1995; Nacuzzi 2002).

³ Casi simultáneamente con la supresión definitiva del Plan Patagónico en 1783, cambiaron en el Río de la Plata también los funcionarios superiores encargados de la empresa: el Intendente de Buenos Aires Manuel Ignacio Fernán-dez entregó la intendencia a su sucesor Francisco de Paula Sanz; el Virrey Juan José Vértiz hizo entrega del mando a su sucesor Marqués de Loreto, embarcándose en marzo de 1784 para España; el Comisario Superintendente de San Julián, Antonio Viedma, ya había regresado a Montevideo a mediados de 1783; Francisco de Viedma y Narváez fue retirado del Río Negro y nombrado, a su pedido, Gobernador e Intendente de las provincias de Santa Cruz de la Sierra y Cochabamba, empleo que desempeñó hasta su muerte en 1809; en el año 1787 falleció el Marqués de la Sonora José de Gálvez, quien fue sucedido por F. Antonio Valdéz; mientras que el primer Comisario Superintendente de Bahía Sin Fondo, Juan de la Piedra, había sido suspendido en sus funciones ya a fines de 1779, procedimiento del que luego fue absuelto en 1781 (Apolant 1970).

Es importante destacar que durante las obras del fuerte los indígenas tehuelches que tenían sus tolderías en las inmediaciones, convivieron con los expedicionarios (Gorla 1983).

Dirigió las obras el Maestro de Carpintería José Puche, el fuerte era de madera y de planta cuadrada de 46m por lado aproximadamente y en sus vértices cuatro baluartes de cajonería, las cortinas eran de estacas, los almacenes y el alojamiento dentro de él, de palo a pique y techo de paja. Se encontraba casi finalizado cuando una gran crecida del río Negro lo arrasó en la noche del 13 de junio (de Paula 1974).

Francisco de Viedma decidió el nuevo emplazamiento en la banda norte del río, aprovechando las ventajas que otorgaba la geografía del área caracterizada por una loma y una alta barranca de roca sedimentaria, quedando decidido así el actual asiento de Carmen de Patagones. El traslado comenzó el 19 de junio y un mes y medio después la obra estaba concluida en lo esencial. Luego del emplazamiento y satisfecho con éste, Viedma buscó mejorar la construcción, logró así descubrir una abundante cantera de piedra dócil de trabajar y útil para la construcción de edificios, e inició la nueva edificación del fuerte y de la iglesia (Biedma 1887; De Angelis 1972; De Paula 1974 y 1991).

Las actuales ciudades de Viedma y Carmen de Patagones, por lo tanto, han tenido un origen común, el río Negro fue y es una liviana arteria fluvial que une a ambas ciudades en lugar de separarlas (Benedicto 1967).

El 12 de octubre de 1780 llegó al lugar el Ingeniero Santiago José Pérez Brito (Ingeniero Extraordinario con el grado de Teniente de Infantería), quien traía las instrucciones de trazar las obras, construir el fuerte y formalizar la población (Benedicto 1967; De Paula 1974). El reconocimiento de la edificación iniciada lo satisfizo pero advirtió la escasez de mano de obra, por lo tanto mandó llamar 6 carpinteros, 1 aserrador y 1 tejero. Consideró que la tierra inmediata al río era de buena calidad para fabricar ladrillos y tejas, mientras que la piedra del lugar no le pareció buena. La madera disponible era de sauce, blanda y putrescible, por eso decidió emplearla únicamente para tirantería de poca monta (De Paula 1974: 238).

Volviendo al fuerte (Figura V.4), cuyo plano trazó Pérez Brito el 12 de octubre de 1780, era de planta cuadrada y ya no pentagonal, de 80 varas de lado con bastiones en los ángulos, plaza de armas al centro rodeada por la vivienda del superintendente, al oeste, al sur la capilla y habitaciones del capellán y cirujano, al norte la Real Hacienda y detrás de ella el almacén para los víveres, al este los pabellones para oficiales y entre estos y la muralla, los del cuerpo de guardia, calabozo y cuarteles; la puerta estaba en la cortina del este, todo circundado por el correspondiente foso (D'Orbigny (1846) 1999; Benedicto 1967; De Paula 1974: 238).

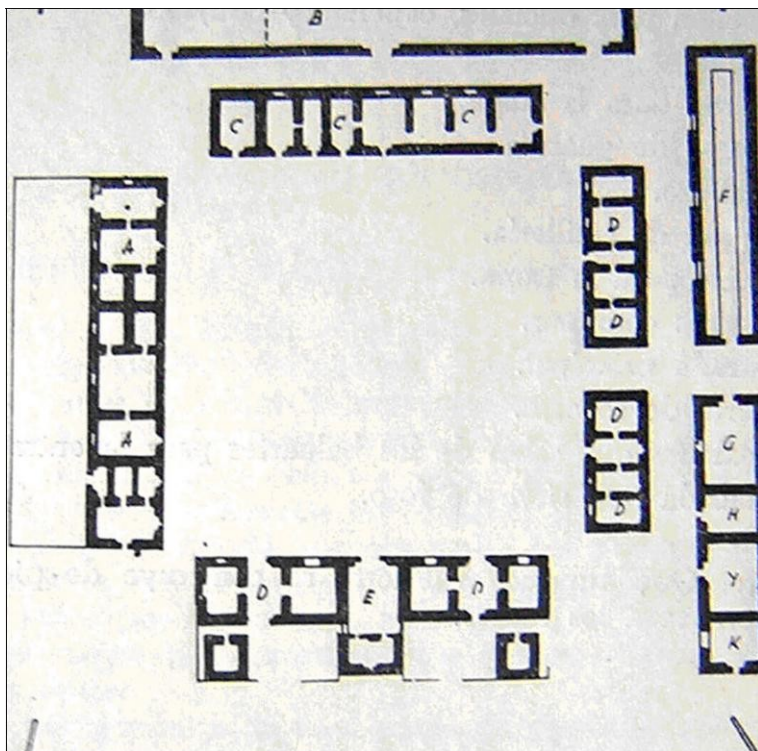


Figura V.4 - Trazado del Fuerte del Río Negro (Plano extraído de Entraigas 1960:241)

El material del fuerte era de piedra arenisca, algunos pabellones se cubrieron con teja de producción local y otros con paja (Figuras V.5 y V.6). Entre los colaboradores de Pérez Brito se debe mencionar a su sobrestante, el Sargento José Michán y al alarife Andrés Araque (Albañil de las Obras del Rey).



Figura V.5 – Una de las imágenes más antiguas que se conservan del Fuerte de Patagones (año 1881), detalle de su torre (aún en pie). Archivo Fotográfico AGN



Figura V.6 - En la actualidad sólo se conserva la Torre del antiguo Fuerte de Patagones; ésta se emplaza en el patio del actual colegio de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen. En la imagen dos vistas de la ancestral torre

Como defensa complementaria se levantaron en 1782, a unas cinco leguas del pueblo, y sobre una y otra margen del Río Negro, las guardias de la Barranca⁴ y de San Javier de la Laguna Grande, esta última sería casco de una importante Estancia del Rey (Entraigas 1960; Gorla 1983).

El Fuerte-Población del Río Negro se denominó “Nuestra Señora del Carmen en la Costa Patagónica”, este nombre fue aprobado por el Intendente de la Real Hacienda de Buenos Aires por dictamen del 6 de agosto de 1779, quien a su vez le prometió a Francisco de Viedma una imagen de dicha virgen. El Superintendente fundador entronizó a la Protectora y Patrona del Fuerte el 16 de julio de 1780. Debemos recordar, como dato anecdótico, que la fragata que trajo a Viedma al Río Negro, también se llamaba de la Virgen del Carmen (Benedicto 1967). En cuanto a la forma habitual de denominarlo, predominaron los términos de “establecimiento y fuerte”, figurando ciertas veces el nombre adoptado –Carmen-, o el del lugar –Río Negro⁵-, mientras que era común que Astraudi y Gálvez aludieran a las “nuevas poblaciones” (Porro Gutiérrez 2005).

¿Dónde se ubicaría a los pobladores?, se proyectó una planta destinada a la población que constaba de nueve manzanas, en cuadro, de a tres por costado y de 80 varas por lado cada una; la del centro era la plaza, entre la iglesia (proyectada) y el “cabildo”; las parcelas al “estilo de la tierra gallega”, serían de 13 1/3 varas de frente y 40 varas de fondo. Se delineó a su vez, un plano tipo para las 38 viviendas (del total de 96) a construir, las que constarían de un patio, con la medianera a un costado y rodeado por sus otros tres lados con locales que serían: el zaguán de entrada, que a mano derecha daba ingreso a la sala con ventana a la calle, formando martillo seguía el aposento con ventana al patio y al fondo de este la cocina y el corral (de Paula 1974: 238). Este tipo de trazado fue

⁴ Se cree que la Guardia de la Barranca sería el hoy conocido “Fortín el Invencible”, emplazamiento en el que hemos iniciado un relevamiento arqueológico en el año 2005, como complemento de las demás obras arquitectónicas levantadas en época colonial (Murgo y Casanueva 2008).

⁵ Todas estas formas de hacer referencia a este poblado son de clara manifestación en los distintos documentos primarios consultados.

el que caracterizó, varios años después de la fundación, a las primeras casas coloniales de Carmen, de las cuales en la actualidad se conservan sólo tres⁶.

En relación al tema de la traza urbana, se debe recordar que por lo general en las ciudades coloniales americanas, así como en Nuestra Señora del Carmen, dentro de la traza debían habitar sólo los españoles, mientras que los indígenas debían ocupar la periferia de la ciudad (Lozano 1995).

Entre el Fuerte y la costa del río se levantaron las viviendas de los primeros pobladores y el hospital, llamado de los Santos Cosme y Damián, médicos. La única casa de “tosca” (nombre que se le daba a la piedra arenisca del lugar), con la cual también se había construido la torre del Fuerte, pertenecía al ingeniero Pérez Brito. Las otras habitaciones ocupadas por los marineros, chaluperos y peones, eran ranchos de palo a pique, juncos y techos de paja (Benedicto 1967); este autor, como tantos otros (entre viajeros e historiadores: Pita 1928; Entraigas 1960; Gorla 1984b; D’Orbigny (1846) 1999, Musters (1911) 2005, etc.) confirma la presencia de cuevas abiertas fácilmente en las barrancas de arenisca del río, en las que vivieron algunos pobladores fundadores pobres.

En febrero de 1784, Francisco de Viedma dejó Nuestra Señora del Carmen, ya que fue destinado a cubrir un nuevo puesto administrativo en el alto Perú; para este momento el fuerte estaba aún inconcluso, las estacadas provisionales caían en ruinas y faltaba construir una cortina y un bastión (Crámer 1822:1153). Al respecto De Paula profundiza:

“Cuando en 1784 Francisco de Viedma dejó la Patagonia para asumir un nuevo destino en el Alto Perú, el fuerte estaba aún inconcluso, las estancias ruinosas y faltaba construir una cortina completa y un bastión. Las obras de “Nueva Murcia” no prosperaron y en las dos primeras décadas sólo fueron construidos algunos ranchos de poca solidez y parte de la población prefirió aprovechar las grutas naturales de los alrededores, que acondicionaron al efecto, como la que le servía de vivienda a Andrés Araque, que era una cueva con sala, aposento y cocina en el paraje que llaman la Cantera, que linda por un lado con la cueva de Santiago Sastre y por el otro con la de Bernardino Bartuille” (De Paula 1991:7).

La importancia estratégica del “Fuerte del Río Negro”

En cuanto al tema de las jurisdicciones de los establecimientos sobre la costa patagónica, Carlos María Gorla (1984b) refiere que el Virrey Vértiz, el 3 de febrero de 1781, manifestó que la jurisdicción del Río Negro se extendería “*desde el cabo de San Antonio, situado a los 36° y 25’, hasta el puerto de Santa Elena que o está a la altura de 44° y 30’, expresando que desde dicho puerto hasta el Estrecho de Magallanes, pertenece al Comisario Superintendente de San Julián, para que de este modo, el del Río Negro tenga por un dependiente el Puerto de San José, y el de San Julián, al Deseado*” (Comunicación de Vértiz a Gálvez del 3 de febrero de 1781, citado por Gorla 1984b).

Se debe notar que la población del Río Negro, como ya se dijera, se encontraba situada en la ruta más importante conocida de penetración al interior en la Patagonia (Gorla 1984b). Por este y otros motivos político-económicos, *El Carmen* fue la única colonia del plan fundacional que logró sobrevivir y perdurar, en parte por los esfuerzos realizados por Francisco de Viedma ante el Rey y el Virrey Vértiz para lograr el mantenimiento del paraje; convirtiéndose en un enclave fundamental desde donde organizar partidas para efectuar y profundizar las exploraciones del Norte de la Patagonia (Biedma 1887; Nacuzzi 1998 y 2002; Bandieri 2005).

⁶ Una de estas viviendas es la que perteneció a Doña Carlota Martínez de Ibáñez, situada en el viejo barrio maragato (Benedicto 1967), también el actual Rancho Rial [propiedad del primer Juez de Paz de Patagones (1821), Don Juan José Rial] y la casona en donde funciona la Casa de la Cultura (ex propiedad de Don Bernardo Bartruille) (Nozzi 1983), las tres viviendas sobre la calle Mitre.

A través de esta ruta fluvial ordenó el Comisario Superintendente que se practicaran reconocimientos del territorio que se proyectaba hacia el Oeste. El relevamiento de Basilio Villarino de 1782-1783 (Figura V.7) tuvo indiscutible importancia y sus resultados sirvieron para el reconocimiento del río Negro y sus adyacencias, alcanzando aquel hasta las proximidades de la Cordillera. Francisco de Viedma, el 31 de julio de 1781 propuso la ocupación de Choele Choel y la Punta del Diamante (actual confluencia de los ríos Neuquén y Limay), parajes situados en el curso medio y superior del río Negro (Gorla 1984b).

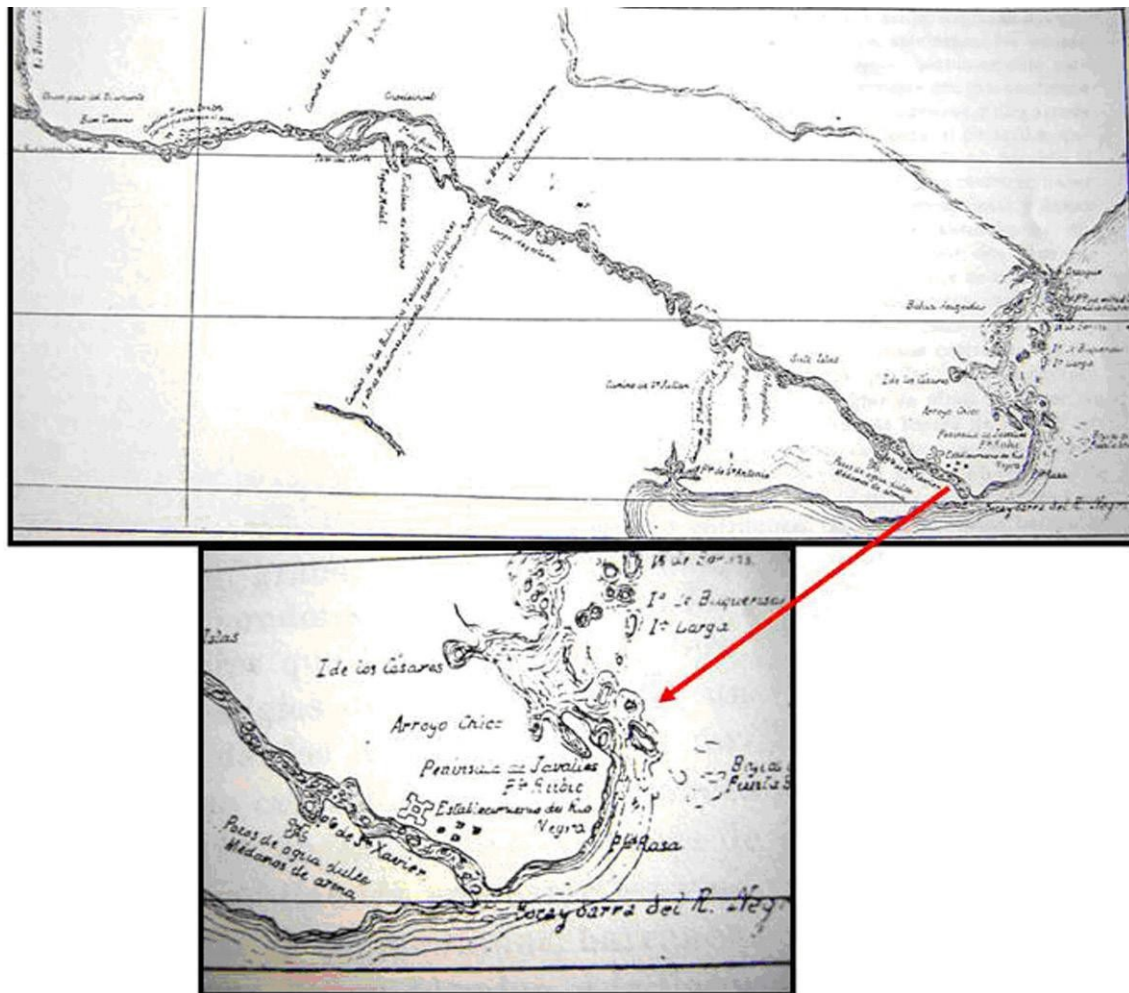


Figura V.7 – Plano original de la expedición del río Negro realizada por B. Villarino (1782-1783). Detalle del Establecimiento del Río Negro (Extraído de J. J. Biedma 1908)

Esto demuestra, como orienta Gorla, que la inexistencia de un límite occidental preciso y el hecho de que el establecimiento estuviera situado sobre el río Negro (brazo fluvial que permitía penetrar el territorio patagónico), fue un poderoso estímulo para que el Comisario Superintendente procurara extender los límites de la población siguiendo dicha vía fluvial, la cual consideraba como una natural prolongación de ésta (Gorla 1984b).

Como consecuencia del reconocimiento del río Negro quedó demostrada la importancia estratégica de ocupar la margen septentrional de este curso fluvial. Por lo tanto, de todo lo dicho, se desprende que en época colonial se consideró que el reconocimiento del río Negro, así como toda expansión por el mismo hacia el poniente, dirigida a establecer comunicación con Chile o a proteger las pampas de las irrupciones indígenas, debía partir del establecimiento Nuestra Señora del

Carmen del Río Negro. Fue así como éste, sin límites fijos por el occidente, extendió su jurisdicción hasta donde sus fuerzas y posibilidades le permitieron (Gorla 1984b:17). Las jurisdicciones de las poblaciones patagónicas constituyeron subdivisiones administrativas del Virreinato del Río de la Plata, subordinadas al Virrey y a la Superintendencia de Real Hacienda (Gorla 1984b).

Como resultado del abandono de las demás colonias costeras parte del mismo plan de poblamiento y control territorial, el establecimiento de Nuestra Sra. del Carmen constituyó el único centro político-institucional de la Patagonia (Gorla 1984b), del cual dependía el Puerto de San José. Los territorios más australes continuaron dentro de la jurisdicción del Virreinato del Río de la Plata de la misma manera que lo habían estado antes de llevarse a cabo el plan de colonización de la Patagonia (Gorla 1984b).

Características urbanísticas del Establecimiento de “El Carmen”

Los españoles que fundaron ciudades en América, más allá de seguir las ordenanzas de las Leyes de Indias (Ordenanzas de Población de Felipe II de 1573 y Leyes de Indias luego), trasladaron al nuevo continente sus recuerdos y tomaron de modelo alguna ciudad especial de las que conocían en sus tierras de origen. En todo caso el trazado a cordel en cuadras regulares es una tradición española de la Reconquista (Domínguez Compañy 1978).

Por lo pronto los fundadores o funcionarios españoles solían trazar primero el rectángulo de la plaza, indicando de un lado el lugar de la iglesia, del otro el Cabildo y más allá los solares del jefe. Partiendo de la plaza, saldrán, tiradas a cordel, las calles principales, formando al cruzarse con otras un perfecto tablero de ajedrez (De Paula 1974; Domínguez Compañy 1978).

En las Ordenanzas de Población de Felipe II, se establecía que la plaza principal o “plaza mayor”, debía ser rectangular o en “cuadro prolongado”, teniendo por lo menos de largo una vez y media de su ancho; la grandeza de la plaza debía ser acorde al número de vecinos de la población (Domínguez Compañy 1978:41). La realidad en muchas de las ciudades hispanoamericanas de entonces, indicaba que del trazado teórico hecho en el papel por el fundador, poco terminaba materializándose. Las plazas centrales apenas si mantenían las formas originales, sobre el cuadrilátero de calles y manzanas, la vida cotidiana comenzaba a dibujar senderos y caminos irregulares que conducían al río (como en El Carmen), al ejido o a la plaza, al bosque o a las chacras, etc. Esos caminos, con el tiempo, muchas veces llegaban a cambiar la regularidad del trazado original, transformándose muchas de ellas en futuras calles de la ciudad.

Nuestra Señora del Carmen no escapó a esta realidad y su trazado fue adquiriendo características propias que mucho diferían del trazado que intentaba imponer la corona en las nuevas ciudades americanas. [Ver Figura V.8 y su descripción en el libro de Casadei *et al* 2003]. Más allá de las dificultades de los nuevos poblados, la iglesia, el Cabildo, el hospital, el fuerte y la casa del capitán, solían ser los primeros edificios permanentes que el hombre blanco levantaba en el nuevo predio americano, esperando que su propia casa llegara a tener las comodidades y el prestigio que había soñado y que pudiera por lo tanto, justificar el nuevo título de hijodalgo de solar conocido (Domínguez Compañy 1978).

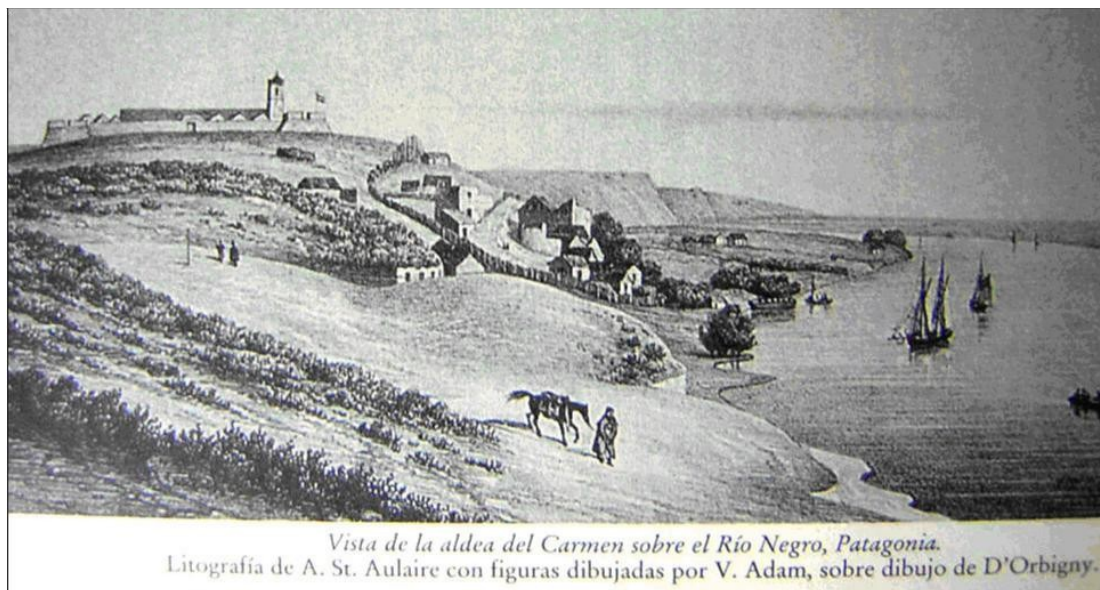


Figura V.8 – Año 1828: Vista de la barranca del río Negro, el poblado y el Fuerte de Nuestra Señora del Carmen [Litografía de A. D'Orbigny (1846) 1999:239]

Se sabe que Nuestra Sra. del Carmen no sólo ideó un trazado propio y particular sino que omitió, dentro de sus construcciones, algunas de las más representativas de la época colonial, por ejemplo el Cabildo, Institución por excelencia del nuevo orden jurídico -social americano (Lorandi 2000). Si bien ya comenta Domínguez Compañy (1978) que durante los primeros años de fundadas las ciudades coloniales éstas podían carecer de las instituciones de primer orden como Cabildo, iglesia o escuela, “El Carmen” no llegó nunca a tener su Cabildo, queda claro que su función fue mucho más defensiva que poblacional, se manifiesta en el trazado particular, la ausencia de medios económicos para la construcción de las habitaciones para gobernantes y pobladores, siendo que las viviendas de material comenzaron a erigirse a 20 años de su fundación (Nozzi 1983).

En el año de 1822, el Coronel D. Ambrosio Crámer, durante su visita al establecimiento patagónico para su reconocimiento describe su trazado urbano de la siguiente manera: *“La nueva población es un cuadro de casas iguales, edificadas como a dos cuadras y media al E. del fuerte; tres costados no más se acabaron. El lado S. quedaba para construir el cabildo, pero nunca se hizo; y como los vientos más violentos reinan para esa parte, las arenas se han ido amontonando en medio del cuadro, de modo que las casas del lado opuesto están algo tapadas. Muy pocos son los vecinos que viven en la nueva población: la mayor parte de las casas están abandonadas y algunas arruinadas”* (Crámer 1822:1153).

Continúa diciendo: *“La población dicha del S. se compone de una docena de casas, situadas al otro lado del río, y precisamente al S. de la primera. Los pocos habitantes que quedaron están expuestos anualmente a dos o tres de estas inundaciones y tienen entonces que refugiarse en las casas más elevadas o en sus botes”*. En esta descripción Crámer se refiere al área que actualmente comprende la ciudad de Viedma, destinada a la agricultura pero principalmente a la ganadería. Concluye sobre las poblaciones a ambos márgenes: *“en fin, se puede decir que la posición de una y otra población es bastante mala...”* (Crámer 1822:1155).

Primeros Colonos

Las familias peninsulares que poblaron el Establecimiento

La oleada de españoles hacia el río de la Plata presentó dos grupos bien diferenciados que, en cierto modo, reflejaron la superposición de dos fases; a la más antigua de funcionarios coloniales y comerciantes se le agregaba ahora otra de simples personas a la búsqueda de trabajo; pequeños comerciantes ciertamente, pero también trabajadores de jornada. A ellos se agregaban las personas de procedencia rural llegados en programas de poblamiento, de los que el más conocido para el Río de la Plata fue el Plan Patagónico de 1778 a 1784 (Apolant 1970; Devoto 2004; De Cristóforis 2006), ya mencionado.

Las noticias con respecto a este plan de poblamiento remiten a Buenos Aires cuando el 5 de febrero de 1779, el Intendente de esta ciudad, le informaba al Ministro Gálvez de la llegada de las primeras familias pobladoras; asimismo éste acusó recibo de la Orden Real (del 19-9-1778) por la cual todas las familias que Astraudi fuera embarcando “*se mantendrían en Montevideo a expensas de S.M. hasta que por el Virrey se determine su envío a las poblaciones mandadas establecer en las dos Bahías Sin fondo y San Julián*” (documento del AGI citado por Apolant 1970:100).

Fue así, que al recibir esta noticia las autoridades virreinales iniciaron los preparativos para enviar el primer contingente y con él mucho material y cuantiosos víveres. Fueron embarcadas las familias y algunos solteros y con ellos “*algunos caballos, yeguas, toros, vacas, bueyes, mulas, carneros, ovejas, cerdos, diversidad de aves y otros víveres y muebles necesarios en aquellos destinos*” (extracto de la carta del Gobernador de Montevideo a Gálvez de 18-6-1779 citada en Apolant 1970:101); también “*20 fanegas de trigo para sembrar, 150 fanegas de maíz desgranado, 12 fanegas de cebada y semillas de hortalizas, una porción de cada especie. También se dispuso el envío de arados y 24 bueyes domados, indispensables para las faenas agrícolas*” (extracto de la misma carta, Gorla 1984a:20).

La urca “La Visitación” que los transportaba encalló, se hundió y murieron varios animales y se perdieron semillas y útiles (Apolant 1970; Gorla 1984a). Finalmente, recién el 16-9-1779 salieron de Montevideo las primeras familias para la costa patagónica, esta vez sólo se embarcaron 22 personas (5 familias y 6 solteros), y sin haber ocurrido contratiempos, arribaron al Fuerte del Carmen entre el 2 de octubre y el 11 de octubre de 1779 (Apolant 1970).

Por lo tanto, las familias llegaron al Establecimiento desde el 2 de Octubre de 1779 (Biedma 1908; Apolant 1970; De Paula 1974; Gorla 1983, 1984^a y 1984^b, entre otros) hasta el 5 de febrero de 1782, sucediéndose durante este período varios envíos de personas (8 contingentes) (Apéndice: Tabla V.A. Se detalla la nómina de pobladores arribados a El Carmen, destacando su lugar de origen y oficios).

Los primeros envíos fueron conformados por familias y solteros provenientes de Galicia en su mayoría, recién a partir de septiembre de 1780 comenzó a diversificarse el origen de los llegados, siendo la mayoría de Castilla y León y de Asturias (y muy pocas personas de otras zonas), momento coincidente con la extensión del área de captación de familias en España (Apolant 1970; Porro Gutiérrez 1995).

En síntesis, de las 1921 personas que, entre hombres, mujeres y niños, partieron desde el puerto de la Coruña, solamente se destinaron 181 al Fuerte del Río Negro (según cálculos basados en Apolant 1970). Hubo una serie de malos entendidos entre la Corona, las autoridades virreinales y los distintos pedidos de familia de Francisco de Viedma; sumado a esto, se produjo el

ya mencionado abandono de las colonias de San José y Floridablanca y la consecuente reubicación y desplazamiento de su población durante este período (Apolant 1970).

Por iniciativa del Virrey Vértiz, un gran porcentaje de estas familias fueron derivadas a las localidades de Chascomús, General Paz (antes Ranchos o Guardia de los Ranchos), Del Monte, Mercedes (Antes Guardia de Luján), Salto y Rojas. Todas en la provincia de Buenos Aires. Fue, sin embargo, La Banda Oriental del Río de La Plata (hoy República Oriental del Uruguay), la que sacó el provecho mayor de los errores de las autoridades peninsulares. La mayoría de las familias pobladoras, además de las que quedaron en el puerto de Montevideo, fueron destinadas a formar el núcleo fundador de las nuevas poblaciones de: Santa Lucía (San Juan Bautista), Pando, San José (San José de Mayo), Minas (más tarde Rocha); contribuyeron con la población de San Carlos, Colonia del Sacramento, Maldonado y Canelones (Apolant 1970).

Entonces, y volviendo al caso particular que se desarrolla en esta tesis, como parte de este plan de poblamiento arribaron al Río de La Plata, familias de gallegos (25.2%), asturianos (33.1%) y, principalmente, castellano-leoneses (41.7%) (Biedma 1887; Ramos Pérez 1982; Porro Gutiérrez 1995:84; De Cristóforis 2006). Se sabe que entre estos últimos habrían llegado varios provenientes de La Maragatería⁷ (Biedma 1887:18; Benedicto 1967:6; Apolant 1970) (Figura V.9).

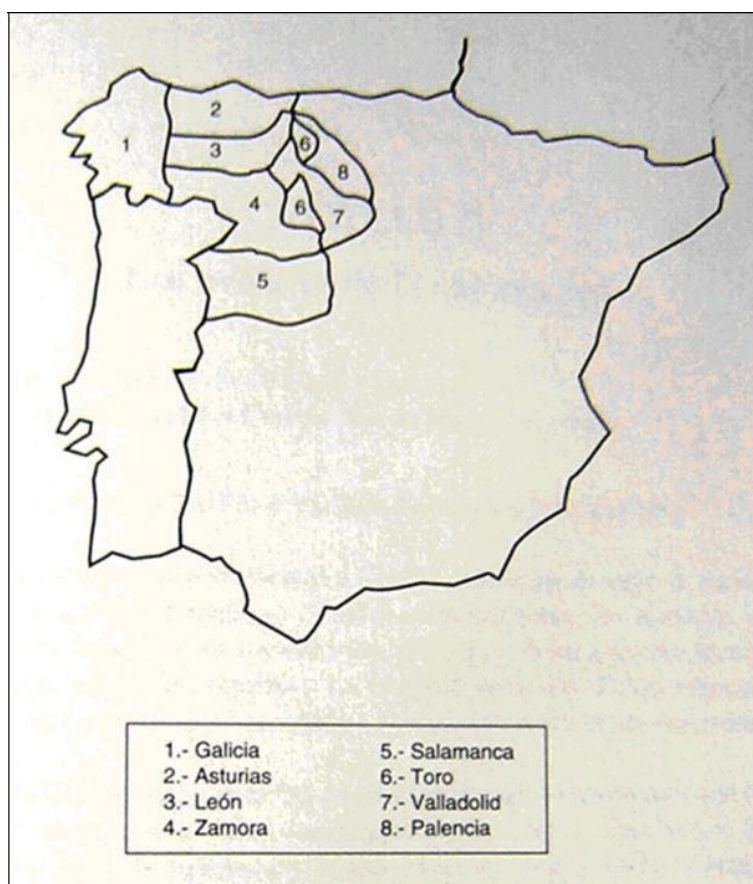


Figura V.9 – Área de mayor captación de familias en la Península Ibérica para poblar los enclaves patagónicos (Extraído de Porro Gutiérrez 1995:43)

⁷ La Maragatería, pequeña región de arrieros y campesinos, ubicada al noroeste de León, España.

Mientras que en Nuestra Señora del Carmen, y según lo expresado por Apolant 1970, el grupo más importante estuvo representado por castellano -leoneses (varios “maragatos” entre ellos), luego gallegos, en tercer lugar asturianos (aunque con un número bastante reducido) y finalmente un porcentaje ínfimo de personas de otras regiones (Ver Apéndice Tabla V.A de pobladores y análisis de los mismos en Apéndice V.B).

Como se desprende de estos datos, fue el rincón noroeste de la Península española el que proporcionó prácticamente el total de los pobladores de todas las colonias de la costa patagónica, pues, aunque Castilla la Vieja aportó gran parte del contingente mayor, fue precisamente su parte occidental, o sea la región del antiguo reino de León, las comarcas de Astorga (la Maragatería), del Bierzo, de Palencia, Salamanca y Zamora, de donde provinieron en su gran mayoría las familias pobladoras castellanas (Apolant 1970:156).

La captación posterior de familias en Castilla la Vieja y en Asturias no sólo tuvo un éxito mayor que el que tuvo en Galicia, sino que llegó rápidamente a una gran escala, haciendo que la convocatoria tuviera que ser frenada ya a fines del mismo año de 1779. Juan A. Apolant da por seguro que por ese motivo Austraui no llegó a trasladar su campaña de reclutamiento a otras provincias, y que seguramente aquellas 14 o 15 personas que no fueron oriundas o vecinas de estas tres regiones, deben haber tenido tal vez alguna relación, aunque haya sido casual o efímera, con ellas (Apolant 1970:156).

Ayudando esta información, de la consulta de los datos del *Primer Censo* realizado en Nuestra Señora del Carmen en el año 1784, se desprende que el 80.67% de los inmigrantes eran castellano-leoneses, fundamentalmente de Zamora, Salamanca y León (Ramos Pérez 1982).

Asimismo, Carlos Benedicto comenta al respecto “... a Carmen de Patagones en los comienzos llegaron, preferentemente, labradores y artesanos. Los primeros contingentes estaban integrados por gallegos, castellanos y asturianos. Posteriormente arribaron numerosas familias de la Maragatería, comarca de la provincia de León, situada al norte de Astorga” (Benedicto 1967: 6).

En cuanto al perfil laboral de los colonos, se sabe que todos los cabezas de familia que se embarcaron así como los solteros, fueron labradores (por lo menos así lo declaran y así figuran en las contratas y manifiestos de embarco), sin embargo varias de estas personas fueron a la vez artesanos, teniendo algunos varios oficios, entre ellos se distinguen: carpinteros, zapateros, sastres, albañiles, hortelanos, herreros, canteros o maestros de cantería (6, según Apolant 1970:161), fabricante de arados y carros, tejedores, hornero, molinero, panadero, tejero, chocolatero, entre otros oficios (Apolant 1970:160-161).

Antecedentes Etnográficos de Nuestra Señora del Carmen y alrededores

Poblaciones indígenas del área

Se sabe que las situaciones de interacción entre nativos y europeos formaron parte de estrategias diversas de incorporación, explotación y colonización europea de los territorios patagónicos, y respondieron a las coyunturas históricas de Europa así como a las de las poblaciones locales (Senatore 1999 citada en Sanguinetti de Bórmida *et al* 2005). La fundación de enclaves permanentes fue un factor decisivo para el cambio en las relaciones que se establecieron con los indígenas patagónicos, las que pasaron de ser esporádicas a más estables y sistemáticas (Nacuzzi 2000b), ciertas veces pacíficas otras de mayor hostilidad, dependiendo de los contextos socio-políticos particulares y de la heterogeneidad de los grupos implicados (Sanguinetti de Bórmida *et al* 2005; Davies 2009).

Las distintas formas de relación con los indígenas que habitaban las costas patagónicas, fueron uno de los componentes fundamentales de la experiencia pobladora de fines del siglo XVIII, haciendo a la particularidad de la frontera del imperio español en tiempos de la Ilustración (Sanguinetti de Bórmida *et al* 2005).

El indígena patagónico y los funcionarios borbónicos

A finales del siglo XVIII, cuando las fronteras de América se constituyeron en una preocupación central para España, los funcionarios borbónicos actuaron en pos de conseguir la lealtad de los indígenas no sometidos que vivían en la periferia del imperio. Dichos funcionarios (como ya se mencionara), formados en la época de la Ilustración, añadieron nuevos valores y sensibilidades a la tarea de control de los indígenas. A partir de la dialéctica entre el programa que surgió de los centros borbónicos y los imperativos de la periferia hispanoamericana, las relaciones entre españoles e indígenas asumieron nuevas modalidades (Weber 1998).

Estos funcionarios tenían plena conciencia de que uno de los elementos de apoyo en los nuevos establecimientos patagónicos debían ser los indígenas (Weber 1998). Son ilustrativas, al respecto, las palabras del Conde de Floridablanca quien opinaba que debía recomendarse su “buen trato y agasajo”, éste consideraba que aquel punto era elemental para no malograr el objetivo de la empresa emprendida, “lo que a su vez facilitaría la más cómoda y abundante subsistencia de las guarniciones y nuevos colonos, conviniendo se lleven a prevención algunas brujerías para atraer a los indios y se promueva eficazmente su reducción a nuestra santa fe católica” (documento citado por Gorla 1983:16).

Aquel buen trato se recomendaba muy especialmente para con los indios situados entre los ríos Negro y Colorado, que “son de nación tehuelche” y se encontraban bajo el mando del cacique Negro, quien iba a ir a Buenos Aires a tratar la paz, siendo “*este más motivo para que se observen con ellos principalmente los buenos modos de amistad, y cariño, porque a la verdad si es cierto, que se hallan establecidos en aquellos terrenos intermedios, podrán facilitar mucho su conocimiento, la primera población, y asimismo su comunicación por tierra*” (Instrucción extendida por Vértiz a Juan de la Piedra en noviembre de 1778, documento citado por Gorla 1983:17).

Las parcialidades cercanas al Fuerte de “El Carmen”

Para el momento de la fundación del fuerte el área estaba habitada por distintas parcialidades indígenas, principalmente Tehuelches (o “Patagones”), como los del cacique Julián Gordo, y pampas del Cacique Negro (extracto del Diario de Basilio Villarino y Bermudes citado por Gorla 1983:17); además en las márgenes del río Negro había tolderías “ya de nación tehuelche, ya de pampas, y ya de aucas” (extracto carta de Francisco de Viedma a Gálvez del 4 de junio de 1779, citada por Gorla 1984:17).

Con respecto a los primeros, en ese momento el gentilicio tehuelche según Casamiquela (1965), aludía a los tehuelches meridionales, en tanto que Vignati llama a estos últimos patagones (1939). En cuanto a los pampas del cacique Negro cabe consignar que Escalada dice que los “tehuelches del norte” o septentrionales se llamaban a sí mismos “pampas verdaderos”, concepto que reafirma Casamiquela. En cambio Vignati los considera “un relicto de los habitantes primitivos de las llanuras, cuyo jefe visible era el cacique Chanel o, para los hispanos, Negro”. Es de señalar que tanto para Escalada como para Casamiquela, los tehuelches septentrionales constituyeron un grupo o etnia principal, los Gunun a Kena (Casamiquela 1965)⁸.

⁸ Lidia Nacuzzi, en su trabajo de 1996, sintetiza en un cuadro (1996:192) la discusión acerca de las identidades étnicas del área del Fuerte del Carmen y zonas circundantes, retomando las posturas de Harrington, Escalada, Casa-

Los grupos llamados “pampas” constituyeron una realidad difícil de dilucidar, ya que dicha designación tuvo en los comienzos de la conquista un significado geográfico y se aplicó a los indios que habitaban las llanuras de este mismo nombre. Por lo tanto esta denominación no era propia de ninguna nación indígena en particular. Se sabe que la lengua que hablaban los pampas era diferente a la de los tehuelches (Gorla 1983).

En cuanto a la presencia de los aucas, en el panorama etnológico de la región nordpatagónica, éstos, de acuerdo a la información proporcionada por la cautiva pampa de Villarino, se encontraban río arriba y, según manifestaron los indios a Viedma, estaban del fuerte “más remotos” que los tehuelches y pampas (Gorla 1983:19).

Mientras tanto Lidia Nacuzzi sostiene que en la región del fuerte de Nuestra Señora del Carmen, en las desembocaduras de los ríos Negro y Colorado, más una región indeterminada hacia el interior de esos cursos de agua, se ubicaban los pampas. Hacia el sur del río Negro, los tehuelches. En la Sierra de la Ventana y sus regiones inmediatamente vecinas hacia el oeste y el norte, los aucas. Luego están “los de las Salinas” y los “ranqueles”, más alejados aún (Nacuzzi 1998).

Unas décadas después de la fundación del Fuerte, entre el año 1828 y 1829, momento en el que el naturalista francés Alcide D’Orbigny visitó el establecimiento de El Carmen, se evidencia aún la variedad de grupos asentados en las inmediaciones del poblado, éste relata: “... el 18 de febrero, día que fijé para ir a visitar a los indios establecidos del otro lado del río⁹. Había tres tolderías...: una de los puelches y patagones, ubicada cerca del caserío; una segunda, más alejada, donde vivían los aucas o araucanos, y una tercera, mucho más importante, de patagones o tehuelches, a las órdenes de un cacique llamado Churlakin...” (D’Orbigny (1846)1999:299). Continúa más adelante comentando acerca de “los indios amigos”: “habitan indistintamente al norte o al sur del río, sea en la Población¹⁰ sea en Carmen¹¹, donde se reúnen cuando se habla de ataque de los indios; en este caso se trasladan todos al fuerte con armas y bagajes y se ponen a disposición del comandante. Han combatido valientemente muchas veces y han sido a menudo muy útiles a los colonos de Patagones” (D’Orbigny 1999: 301).

Como se ve, el panorama de por sí es complejo. En síntesis, se apela aquí al concepto de “identidades impuestas” propuesto por Lidia Nacuzzi, considerando que no se trataría ni de “aucas”, ni de “pampas”, ni de “tehuelches”, ya que estas nomenclaturas no fueron usadas como gentilicios sino como meros rótulos impuestos por los blancos, con fines puramente prácticos, administrativa y políticamente (Nacuzzi 1998).

Siguiendo a Palermo (1991) y González Coll (2000) se puede decir que los alrededores del Fuerte del Carmen se han caracterizado por grupos étnicamente mixtos, con alianzas interétnicas que se armaban y desarmaban, activa circulación de personas y bienes, constantes intercambios de productos se sucedían en intrincada trama, complicada aún más por la influencia de la etnia araucana o mapuche, que con distinta intensidad, se extendía crecientemente sobre territorio norpatagónico y pampeano desde al menos el siglo XVII. Por lo tanto, los grupos étnicamente mixtos así como las alianzas interétnicas presentaban un panorama en el que se hace imposible considerar aisladamente entre sí a las distintas etnias indígenas. Para estos momentos los diferentes grupos se encontrarían emparentados entre sí y sin una filiación pura, con el agravante de las asignaciones vagas impuestas por los blancos (Palermo 1991; González Coll 2000).

En el área pampeano -patagónica, indios y blancos se complementaron en sus necesidades económicas y sociales (Nacuzzi 2000b). Los indios aceptaron la aculturación no impuesta acentuando algunas de sus pautas culturales (precisamente aquellas que les permitían una mejor relación con los

miquela y Vignati. En este cuadro destaca los acuerdos y discrepancias de los diversos autores.

⁹ Se refiere a la margen sur del río Negro.

¹⁰ Hace referencia al pequeño caserío conformado en la margen norte del río Negro.

¹¹ Haciendo alusión al Fuerte sobre la margen norte del mismo río.

blancos, como la caza y la apropiación de ganado) pero esto les creó, a su vez, una fuerte dependencia respecto de la relación con los blancos y lo que ella les ofrecía. El modelo de complementación planteado hubiera seguido funcionando por años si la decisión política de transformar la Pampa y la Patagonia en una tierra libre de “salvajes” no lo hubiera quebrado (Nacuzzi 1998).

Podría afirmarse, entonces, que los grupos indígenas del área se caracterizaron por ser nómades y cazadores ecuestres (Gorla 1983). Su movilidad y economía era programada en relación al relieve, los cursos de agua, la fauna, la flora y los minerales (Nacuzzi 1991b; Nacuzzi y Pérez de Micou 1994). Si bien su movilidad era programada y estacional y sus territorios se encontraban delineados, estaban en constante transformación por las relaciones establecidas entre ellos y los puestos fronterizos (Nacuzzi 1998 y 2000b). A su vez transitaban entre la zona centro-sur del actual Chile, pampa y nordpatagonia (los tehuelches también hacia el sur de la Patagonia), y se relacionaban y compartían aspectos culturales derivados de un largo proceso de contacto y migración de grupos mapuches hacia el este de la cordillera (Davies 2009).

Solían vivir en tolderías que habitualmente instalaban en las inmediaciones del fuerte, las que podían estar representadas por 30/40 toldos (Gorla 1983; D'Orbigny (1846) 1999). Los registros mensuales sobre los objetos entregados a las partidas indígenas para el período colonial muestran una permanencia constante de los grupos en los alrededores del fuerte (Davies 2009). Los indígenas que encontró Villarino en el río Negro no sólo utilizaban el caballo para trasladarse sino que era una de sus fuentes de alimentación junto a los guanacos, liebres y avestruces (Diario de Villarino citado por Gorla 1983:20). Se sabe que dentro de la economía indígena las mujeres tuvieron un papel primordial, ya que además de las tareas domésticas propiamente dichas –limpiar, cocinar, cuidar los niños, proveer al toldo de agua y leña- también armaban y transportaban los toldos, cuidaban los rebaños, recolectaban y tejían ponchos y mantas; liberaban hasta cierto punto al hombre de aquellas actividades no vinculadas al ciclo del ganado (Mandrini 1985).

Economía e interrelación

En cuanto al comercio, los indígenas del lugar, a través de sus caciques, establecían un contacto continuo con los militares del fuerte (Figura V.10) y pobladores, e intercambiaban caballos, vacas y productos de elaboración propia por aguardiente, azúcar, tabaco, yerba, regalos, ropas, objetos de hierro, etc., contribuyendo a garantizar la subsistencia y estabilidad del establecimiento (Bustos 1989; Palermo 1994; D'Orbigny (1846) 1999; Nacuzzi 2000b y 2002; Bustos e Irusta 2005). También debe considerarse el intercambio y circulación de personas en el seno de estas transacciones comerciales (Nacuzzi 2000b; Davies 2009, entre otros).

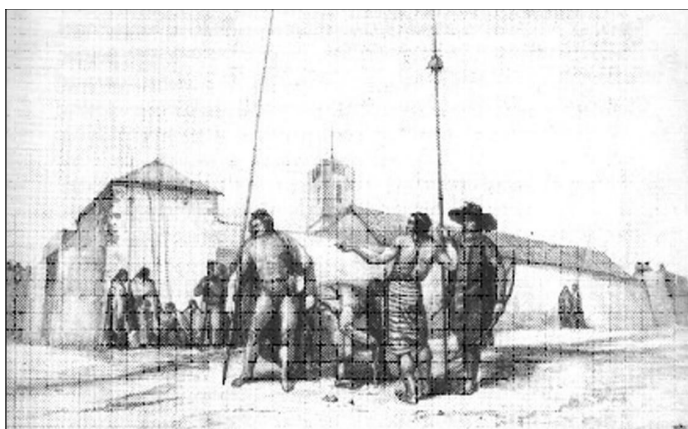


Figura V.10 – Indios (patagones y aucas) y autoridades interactuando en el Fuerte de Nuestra Señora del Carmen, año 1828 [A. D'Orbigny (1846) 1999:465]

Nacuzzi al respecto comenta “en cuanto a los caciques de la región, ellos se relacionaron muy rápido, de manera amigable y naturalmente con los recién llegados al río Negro. Los jefes indios comenzaron a desempeñar inmediatamente un papel clave en el abastecimiento de la incipiente población y en el manejo de las informaciones sobre los grupos vecinos y la geografía, ambos desconocidos e imprevisibles para los españoles” (Nacuzzi 2002:43).

En su informe del 17 de junio de 1779 “Francisco de Viedma contaba al virrey Vértiz en relación con la intérprete Teresa (“lenguaraza” indígena de la etnia tehuelche septentrional aparecida en la costa patagónica) que ella se ofrecía para acompañar a los hispanocriollos hacia otra población blanca...” “*Teresa había llegado hasta el establecimiento español... para vender cabras y ovejas*” (Palermo 1994:71-72).

Como se deja apreciar en la cita recién transcrita, las mujeres jugaron un rol destacado en las transacciones comerciales, en abril de 1781 Francisco de Viedma hacía saber al Virrey que al poblado del Río Negro “*vinieron 22 indios y chinas del cacique Negro a vender caballos*” (extracto del diario de Viedma citado en Palermo 1994:78).

También participaron activamente de distintas transacciones oficiando de lenguaraces, se han citado varias indias ladinas en los distintos relatos de Villarino y Viedma para esta zona, se puede mencionar el episodio del 21 de marzo de 1779, cuando Francisco de Viedma informa al Virrey sobre la presencia de la “india ladina” María López, probablemente Gunun a kuna, en el flamante establecimiento de Carmen de Patagones (extracto del diario de Viedma citado en Palermo 1994:81).

Estas distintas transacciones, la mayoría de las veces, giraban en torno a la venta o intercambio de ganado de los indios hacia los españoles, fue así como la base de la ganadería rionegrina ha surgido gracias a los animales que se obtuvieron de los indígenas. Este intercambio entre blancos e indios se instituyó desde el mismo momento del establecimiento de la población (Gorla 1983; Bustos 1989; Nacuzzi 2000b).

En síntesis, el Fuerte y sus alrededores fueron testigos de conflictos y complejas relaciones que se establecieron entre la sociedad española y la indígena, lo que provocó profundos cambios en esta última: sus bases materiales, sus estructuras sociales y políticas, sus creencias e ideas, se transformaron como respuesta a la nueva situación creada por la presencia del europeo (Mandrini 1993). Esta relación constante mantenida entre ambos grupos, al mismo tiempo, permitió la continuidad del asentamiento español que obtenía recursos básicos e información de los indígenas.

Los esclavos africanos

La presencia de población negra estable, era una característica común en otros lugares del virreinato del Río de la Plata y demás áreas coloniales (Santana Cardoso 1973), sin embargo fue una nota llamativa en el Fuerte del Carmen, el más austral de aquella época, no teniendo paralelo en otros puntos de la Patagonia (Araque 2001-2002).

La población negra arribó a las costas de la actual comarca Viedma-Patagones por tres vías: la empresa fundadora; el rescate de cautivos y la actividad corsaria (Araque 2001-2002).

Los primeros negros esclavos que llegaron a la Patagonia, lo hicieron al Puerto de San José en enero de 1779 con la expedición de Juan de la Piedra, fueron 16 “esclavos del Rey” que habían sido tomados en Santa Catalina. De estos negros, doce fueron llevados al Río Negro al momento de la fundación del Fuerte y Población, por lo tanto la empresa fundadora aportó los primeros esclavos, de los cuales murieron algunos debido a un brote de escorbuto (Martínez de Gorla 2003); un detalle de este episodio nos lo relata Carlos María Gorla, quien dice que “*el 26 de julio de 1779*

Fray Pedro de Santiago y Fray Jerónimo Escárigas dieron constancia escrita que el día 24 de julio murió Juan Carmunda, negro esclavo de Su Majestad, a quien se hizo funeral ” (Gorla 1984b:232).

El rescate de cautivos fue otra manera de incorporar negros a la naciente sociedad del establecimiento patagónico. Francisco de Viedma aseguraba que los indígenas solían acercarse a la población trayendo con ellos negros cautivos (Nacuzzi 2000b), los que luego en varias oportunidades se desarrollaron como lenguaraces por conocer ambas lenguas, la indígena y la española (Araque 2001-2002). Este fue el caso del negro Ventura Chapaco¹², esclavo de Pascual Guzmán Chapaco, quien fue retenido por el comandante Superintendente “*porque me es el todo para tratar y manejarme con los indios, respecto a que comprende sus costumbres, por lo mucho que ha estado entre ellos, ser fiel y leal intérprete ... por cuyo motivo lo estimo tanto que está relevado de todo trabajo, le regalo y atiendo en cuanto quiere pues veo me conviene tener gustoso a este negro ”* (palabras de Francisco de Viedma en carta al virrey Vértiz, del día 27 de febrero de 1780. Cita de Martínez de Gorla 2003:178).

Por último entre 1820 y 1830, cuando los corsarios desplegaron su actividad en estas costas, la población de origen africano aumentó considerablemente; la guerra contra el Brasil (1825-1828) facilitó a los corsarios la captura de barcos negreros que se dirigían a las costas brasileñas; estos barcos eran llevados hasta el puerto del fuerte donde se los desembarcaba. Este accionar devino en la conformación del núcleo de población africana más numeroso en ese sector de la Patagonia (Araque 2001-2002).

Los primeros negros se desempeñaban al servicio de comerciantes y artesanos locales, como así lo expresa el primer Padrón de Vecinos y habitantes de 1790, en el cual se hallan inscriptos cuatro negros esclavos, dos de ellos propiedad de José Puche (o Puchet), carpintero de destacada trayectoria en Buenos Aires (Martínez de Gorla 2003:179; ver también cuadro del análisis hecho de los Libros Parroquiales en el Apéndice de esta tesis y su análisis en el capítulo VII). Otro negro perteneció a Antonio Lima, pulpero de nacionalidad portuguesa, mientras que el cuarto negro era propiedad de Simón Pérez también pulpero pero español (Martínez de Gorla 2003).

A medida que El Carmen se asentaba como población –originariamente de labriegos españoles- fueron variando las tareas asignadas a los esclavos (antes destinados a colaborar en las tareas de construcción del fuerte y asentamiento, y en la exploración de las costas patagónicas), ya que fueron incorporados a la servidumbre familiar y al cultivo de las tierras adyacentes al río Negro, las más aptas para las tareas agrícolas (Araque 2001-2002).

Los tratamientos que se dieron a los negros fueron variados, Bernabé Pita liberó al hijo/a de su esclava Gregoria Pita al momento de casarse ésta (embarazada) con Francisco Romero, peón del Rey, este gesto fue atribuido a las muchas contribuciones de su esposo hacia él (Bernabé Pita); esta escritura fue certificada por el comandante Joaquín Maestre, en julio de 1796, mucho antes de declararse la libertad de vientres en las Provincias del Río de la Plata (Martínez de Gorla 2003). El año de esta escritura denotaría que desde época temprana habría en la zona población negra libre, además de mulatos surgidos de matrimonios interétnicos, con la misma condición (Araque 2006).

También se han registrado varias ventas, cesión de derechos de propiedad e intercambio de esclavos, todas distintas modalidades en la trata de esclavos llevadas a cabo entre los pobladores del establecimiento (Martínez de Gorla 2003).

¹² El negro Ventura tuvo una hija con María Puche (esta pareja ha sido testigo de otras uniones entre negros como la N°30, Libro de Matrimonios N°1, en el Apéndice Cap. VII), esta hija se llamó Martina, nació en 1790 y se casó en 1805 con el portugués Francisco Domingo Grimaraens, oriundo del Obispado de Braga (Ver en Apéndice del Cap. VII la Unión N°79, Libro N°1 de Matrimonios). Martina fue lavandera de la Real Capilla y con el producto de su trabajo compró una casita en 1809. En diciembre de 1816 bautizó a su hija Tomasa, una de los once hijos que tuvo el matrimonio (Libro de Bautismo de 1804 a 1839).

En síntesis, la sociedad de El Carmen fue construyéndose sobre dos núcleos: por un lado el personal del Fuerte, dedicado a las tareas administrativas y de defensa, y por otro lado el conjunto de pobladores ocupado de las actividades económicas, especialmente de la agricultura y la ganadería. Ambos núcleos incluían esclavos, el primero como peones y el segundo en actividades de servidumbre domésticas y trabajos rurales (Araque 2006), completaba el panorama social la presencia de indígenas satélites, ubicados en la cercanía del fuerte y participando activamente de la vida del mismo.

Según el relevamiento del Administrador de Rentas Francisco de León, la cantidad de población en el fuerte en 1816 ascendía a 508 individuos, de los cuales 302 eran varones y 206 mujeres. Estos poseían un total de 93 esclavos (30 varones y 25 mujeres) dedicados a tareas de servidumbre, junto a indios rescatados y otros criados. Los esclavos, dada su condición, seguían en el último estadio de la base social (Araque 2006).

La realidad de los negros a comienzos del siglo XIX

Lo mencionado hasta el momento tuvo lugar en una sociedad en la que aún regía el derecho indiano, pero la legislación dictada a partir de 1810 fue modificando paulatinamente el orden jurídico, creando las condiciones necesarias para un nuevo orden social igualitario. El 21 de junio de 1810, la Junta de Gobierno constituida en Buenos Aires, como consecuencia de la Revolución de Mayo, habilitó el puerto de Patagones en calidad de menor, y ordenó que todos los buques negreros debían dirigirse a dicho puerto para la visita de sanidad y cuarentena en los casos prevenidos (Martínez de Gorla 2003).

En marzo de 1813, la Asamblea General Constituyente ordenó la libertad de los hijos de las esclavas que nacieran a partir del 31 de enero de ese año; sin embargo la venta de esclavos continuó verificándose en Patagones¹³.

Andrés Paz, fundador y reconocido saladero local [su importancia llevó a que una de las salinas más importantes de Patagones se conociera entonces como “la salina de Andrés Paz” (hoy de La Espuma¹⁴)], poseía varios esclavos¹⁵. Sin embargo, más allá del número importante de negros bajo su dominio, no existen menciones explícitas de su empleo en la explotación de sal (Martínez de Gorla 2003), aunque sería muy lógico que así lo hiciera, debido a la gran cantidad de fuerza de trabajo que seguramente necesitó su empresa. Si hubiese sido así, ésta sería otra de las actividades a las que fueron destinados los brazos de los negros esclavos.

En cuanto a los espacios que ocuparon, se sabe que en un primer momento los negros fueron integrándose a la familia del blanco conviviendo en una misma unidad habitacional; luego, hasta la segunda mitad del siglo XIX las casa-habitación de los pardos y morenos no se concentraron en una zona exclusiva de negros, sino que los que no compartían la vivienda de los blancos, vivían

¹³ Por citar algunos ejemplos puede mencionarse que Andrés Paz vendió a Ángel Otero, el 4 de febrero de 1813, un negro bozal llamado Andrés de 25 años, en 275 pesos fuertes, siendo testigos Ramón Ocampos y Antonio Tejedor. Otra de las transacciones, ocurrida en abril de 1814, fue la venta por 300 pesos fuertes del negro Antonio, hecha por Pedro Alemán a Benito Pita, los testigos de la misma fueron Pedro Crespo, Manuel Sánchez y Antonio Tejedor (Martínez de Gorla 2003:180).

¹⁴ Esta reconocida salina ha sido estudiada arqueológicamente por nosotros, hallando en ella escasos restos de su infraestructura de madera original, mientras que ha sido importante la cantidad y variedad de restos culturales hallados en superficie que denotan una variedad de actividades llevadas a cabo durante el siglo XIX (Murgo y Casanueva 2008).

¹⁵ A los ya mencionados en la cita N°14, se pueden agregar los datos ofrecidos por la partida de bautismo de Jerónimo (liberto), hijo legítimo de Antonio y Teresa Paz, esclavos de Don Andrés Paz y de Doña María Miguel (Octubre de 1816, Libro de Bautismo de 1804 a 1839).

dispersos entre la población blanca, habitando con éstos en el Bañado, en la zona de las cuevas, en la cantera y en la zanja de la cantera, ubicada en el extremo Noroeste de la población¹⁶.

Con respecto al origen de los negros, se ha podido conocer los nombres de las naciones a que pertenecieron: los primeros que se introdujeron eran de Mina, Congo y Camundá. Hubo algunos morenos de algunas regiones del país como Tucumán, Buenos Aires, Corrientes, Misiones; también de Pernambuco, Río de Janeiro, Bahía y Portugal (Martínez de Gorla 2003 y Libros Parroquiales), aunque la mayoría procedió de África¹⁷.

El devenir de “El Carmen”. Los años posteriores a la fundación

En las pequeñas ciudades coloniales, los primeros colonos, los hijodalgos de solar conocido (en este caso, tanto habitantes de humildes construcciones de madera como de cuevas), tuvieron que conformarse con el premio y el reconocimiento de sus esfuerzos y lealtad a la Corona que significó el reparto de tierras y solares (Bustos 1989), que en definitiva fue, recién con el disfrute de determinados cargos públicos, la forma en que la Corona recompensó a aquellos colonos de América, y en realidad el único soporte económico de esa clase privilegiada, recientemente formada. Sin embargo, esto no alcanzaba ya que el valor de la tierra era muy bajo o prácticamente nulo si no se disponía paralelamente de mano de obra barata que la trabajara y que fuera capaz de crear riqueza. Por eso surgen diferentes formas de trabajo indígena y la esclavitud negra (Santana Cardoso 1973; Domínguez Compañy 1978).

Nuestra Señora del Carmen no escapó a esta situación social, y es así como se ve que las familias pioneras tuvieron indios y negros para su uso personal y para lograr la reproducción económica de sus solares (Pita 1928). Estas circunstancias favorecieron la formación de una sociedad compleja, diversa social y étnicamente (Devoto 2004).

En este contexto se desarrolló la vida de los pobladores peninsulares. La realidad americana los sorprendió acercándolos a un nuevo entramado social, en el que los contactos interétnicos fueron destacados. Debe recordarse que la población de El Carmen fue heterogénea durante sus primeros años de existencia, en este poblado fronterizo convivieron autoridades virreinales, militares del Fuerte, convictos, corsarios, marinos, algunos comerciantes, indígenas, esclavos africanos y por supuesto las familias españolas (Davies 2009, entre otros). Profundiza la idea de un perfil multicultural el descriptivo relato de Alcide D’Orbigny cuando en 1828 relata que “*los habitantes del Carmen, que pueden ser unos quinientos a seiscientos, consistentes en los primeros fundadores, agricultores o estancieros, casi todos provenientes de las montañas de Castilla; en gauchos exiliados por sus crímenes y en negros esclavos, empleados como peones en diversas explotaciones...*” (D’Orbigny (1846) 1999:546).

1. Consecuentemente, desde el momento mismo de la fundación, la sociedad de El Carmen se caracterizó por estar constituida por tres grupos étnicos: indios, blancos y negros. Fue por lo

¹⁶Ya durante la segunda mitad de este último siglo, Musters [(1911) 2005] relata que los negros vivían todos juntos en un barrio de la ciudad; años más tarde se formaron los dos conocidos barrios de negros: el “del Tambor”, en la banda norte y el de “las Piedras o del Mondongo”, en la banda sur (Martínez de Gorla 2003:189).

¹⁷En el siglo XIX, y en especial luego de la entrada masiva de negros en 1826, se incorporaron los negros Angola y Guinea, además de los Guango, Muanda y Sundi (también del reino de Guinea), se sumaron a su vez los nuevos arri-bos de Congo y Cabinda, así como los de Mozumbe, Reengo, Fanda, Benguela, Monyola, Lucata, Loango, Zorongo, Boni, Chinbaildad, Monquingo, Asundi, Chandenbe, Basunda, Buale, Bataque, Boima, Siriga y Bayonbe. (Martínez de Gorla 2003:190). Adriana Araque, especialista en lingüística, explica que el área lingüística y geográfica africana -la zona correspondiente a la República del Congo, Angola y Zaire- corresponde al dominio de las lenguas bantú, especialmente el kikongo (Araque 2006). La influencia de los pueblos bantúes fue decisiva en Patagones (Martínez de Gorla 2003).

tanto una sociedad marcada por el contacto cultural y lingüístico. Así fue como la organización social del asentamiento se caracterizó por fuertes relaciones interétnicas, en las que indios y negros ocupaban un lugar relegado (Araque 2001-2002).

Las primeras décadas de Nuestra Señora del Carmen fueron épocas intensas y variantes, en las que la precariedad y vulnerabilidad del fuerte y el poblado llevaron a alternar períodos de tranquilidad y sosiego, con momentos de alerta, miedo, conflictos, robos y muerte¹⁸ (Pita 1928; Entraigas 1960; Gorla 1983; Bustos 1989; D'Orbigny 1999; Davies 2009). Se sabe que la relación con las parcialidades indígenas fue cambiante e inestable, si bien Francisco de Viedma y su gente trataron de mantener la paz y la interrelación pacífica con los indios (Gorla 1983; Nacuzzi 2002), la que habitualmente se lograba durante momentos bastante prolongados; existieron también períodos de conflictos que mucho tuvieron que ver con etapas en las que la violencia se incrementó al interior y exterior de los propios grupos indígenas, a su vez la escasez de recursos por motivos estacionarios o por enfrentamientos, también propició incursiones en el establecimiento para, principalmente, robar ganado (Gorla 1983; Davies 2009).

No sólo la interacción en la frontera del río Negro se dio por medio de enfrentamientos, intercambios comerciales o transmisión de información, otra de las formas de interactuar con los indígenas fue a través de los “*rescates o compras*”, concepto utilizado por Davies (2009) para referirse a una de las maneras de “hacerse” de mano de obra por parte de los españoles, respondiendo a una lógica mestiza que se desarrolló en el contacto cotidiano donde ambos (blancos e indios) se adaptaron a las nuevas formas y situaciones de vida. Estas prácticas podrían verse como una forma de incorporar al otro (sea como pariente, aliado o empleado-empleador) a través de la mezcla, y a su vez creaban o reforzaban vínculos comerciales, políticos, diplomáticos y/o de parentesco. En este sentido existieron tres tipos posibles de *rescates o compras*: una *compra y venta* de “esclavos”; *ventas a la usanza del pays* (la entrega de un pariente para trabajar por un determinado tiempo) y una *compra o rescate* de enfermos (Davies 2009:116).

Además de indígenas, estos vínculos interpersonales incluían a mestizos, mulatos, africanos e hispanocriollos. De esta forma, el parentesco también parece haber gravitado con fuerza en la construcción de pertenencia entre los pobladores de asentamientos de frontera (Davies 2009), siendo el mestizaje (Farberman y Ratto 2009) su medio y una de las características más sobresalientes en el mundo de las periferias (Weber 1998).

Siembra y ganado: la producción que alimentó a un pueblo

Debe recordarse que uno de los objetivos fundamentales de la creación de esta colonia patagónica era convertir el lugar en un paraje sólido que pudiera repeler cualquier ataque externo; asimismo y para conseguir ese fin, debía lograr su autosubsistencia haciendo que sus tierras y animales se volvieran productivos.

Esta fue la tarea que tenían encomendada los colonos, y así lo hicieron, con esfuerzo, astucia e insistencia, ellos junto al Superintendente del establecimiento lograron sobrevivir y alcanzar un desarrollo ganadero y agrícola. Para esto se valieron de varias tácticas, entre ellas (como se acaba de mencionar) establecer comercio, contacto e intercambio fluido con los indígenas que frecuentaban las cercanías del fuerte para garantizar la subsistencia y estabilidad del establecimiento (Gorla 1983, 1984^a y 1984^b; Bustos 1989; Nacuzzi 2000^b y 2002; Bustos e Irusta 2005; Davies 2009), así como

¹⁸ Estas incursiones indígenas llevaron, en una de las tantas oportunidades, a la muerte del soldado del Regimiento de Infantería de Buenos Aires, Manuel Fernández y del reconocido poblador gallego fundador Ventura Castrelo, situación que se dio cuando el Cacique Julián Camelo atacó la Estancia y Puesto de San Javier para robar ganado (Documento del 31 de marzo de 1787, citado en Gorla 1983:138).

hacerse de mano de obra autóctona y negra (Araque 2001-2002; Martínez de Gorla 2003; Davies 2009) para sustentar el duro trabajo confiado.

Debe mencionarse en estas páginas que esta tarea fue penosa y se enfrentó con varios contratiempos, los que hicieron peligrar más de una vez la estabilidad del asentamiento y la subsistencia de su población (Gorla 1983).

Ganadería

Como ya se ha señalado, debido a que la 1ª embarcación que transportaba los animales (junto a las familias, utensilios y alimentos básicos) varó, frustró la llegada de animales a la costa patagónica, este fue un gran perjuicio para los establecimientos sureños, ya que se vieron privados del ganado que tanto necesitaban (Gorla 1983).

Las buenas relaciones con los indígenas parecieron debilitarse con la llegada del primer contingente de familias al río Negro, ya que éstos apenas “*vieron mujeres, comenzaron a exasperarse, porque decían que ahora caían en la cuenta de que venían a quitarles sus tierras*” (Entraigas 1960:66). Solucionado este conflicto mantenido con el cacique Negro, continuaron las relaciones amistosas con los indígenas, de los que necesitaban más que nunca.

Era menester, por lo tanto, abastecer de ganado a los establecimientos patagónicos. Esta circunstancia fue encausada por Viedma a través de dos objetivos prioritarios: las relaciones pacíficas con los indios y la obtención de ganado. Ambos objetivos eran esenciales para la seguridad del establecimiento (Nacuzzi 2000b). Carlos María Gorla plantea, entonces, que la ganadería rionegrina habría surgido gracias a los animales que Viedma y su gente obtuvieron de los indios, quienes fueron durante años proveedores de ganado (Gorla 1983).

En una carta, de marzo de 1781, el Superintendente le relata a Vértiz que “el consumo de aguardiente aumentó notablemente, a tal punto que un año después era grande la cantidad de barriles de todos los tamaños que había en el Río Negro, como consecuencia de la compra de ganado que se hacía a los indios” (documento citado en Gorla 1983:419).

Fue así como diferentes caciques e indios arribaban constantemente al río Negro para vender animales. No obstante el desenvolvimiento de la ganadería de la zona continuó condicionada por la misma realidad del desierto, la cual no cambió, más allá de la paz hecha con los indios.

Las sucesivas incursiones para robar ganado por parte indígena hicieron que el comandante decidiera trasladar de la orilla sur a la orilla norte el ganado, priorizando su control (en las cercanías del fuerte) antes que las tierras más aptas y eficaces para el pastoreo.

El ganado con el que contaron los primeros pobladores se componía de ovinos prioritariamente, luego vacunos, seguidos de caprinos, equinos y porcinos (Ver Tabla V.C del Apéndice de este capítulo).

Cuando la producción comenzó a ser más sostenida en el tiempo, los mismos pobladores llegaron a abastecer a los almacenes locales. Este fue el caso de Lino Saénz de Buruaga (el primer productor de porcinos conocido), quien en 1789 abastecía de tocino al Almacén del río Negro, logrando el mismo precio que le costaba al Rey llevarlo desde Buenos Aires (Gorla 1983:142). Se sabe, a su vez, que entre los primitivos criadores, Bartolomé Moreno se dedicó a la elaboración de jamones (Gorla 1983:143).

En el Río Negro no existía entonces, una verdadera clase de ganaderos, ya que prácticamente todos los pobladores eran agricultores, constituyendo los animales que estos tenían útiles para la labranza y un recurso complementario para su subsistencia. Sin embargo en la Tabla precedente es posible reconocer a José Rial como un auténtico ganadero, aunque también tuviera su chacra. Otros como Dámaso Marcos y Alonso Calvo parecen seguir en importancia (Gorla 1983).

Agricultura

Se sabe que junto a las familias pioneras arribaron a estas costas patagónicas, algunos de los implementos de labranza fundamentales para dar inicio a la vida productiva, por lo tanto los arados provenían de España, igualmente su número fue considerablemente menor al necesario debido al ya mencionado naufragio de la urca La Visitación (Gorla 1984a).

Con los medios con los que se contaba ya para fines de 1779 se había ensayado el cultivo de maíz, aunque su producción fue limitada, también se experimentó el cultivo de porotos o alubias, hortalizas (lechuga escarola, acelga, espinaca) además de rábanos, zanahorias, cebollas, sandías, melones, zapallos, ajos y pocos garbanzos.

El resultado obtenido puso en evidencia que la agricultura requería, además de tierras aptas, condiciones climatológicas favorables, pues de lo contrario las buenas perspectivas podían frustrarse, como sucedió varias veces en el Río Negro (Gorla 1984a).

El año agrícola de 1781-1782, a pesar de todas las dificultades para lograr una buena cosecha de trigo, significó el verdadero comienzo de la economía agrícola en el río Negro. Como fruto de estos esfuerzos, el 11 de marzo de 1782, la Real Hacienda compró a los colonos¹⁹ 170 ¼ fanegas de trigo a razón de 6 pesos cada fanega (Gorla 1984a:29).

Las tierras que se repartieron a los pobladores eran para quintas y huertas y otras en las que se sembraba trigo (Ver Tabla V.D del Apéndice de este capítulo). Las tierras entregadas para que los colonos la trabajaran, no se dieron en propiedad, con lo que no se cumplió con uno de los puntos más importantes estipulados en las contratas; el Comisario Superintendente, severo y arbitrario, fue el que hizo los repartimientos, señalando a cada poblador una porción de terreno para que este lo trabajara, este sistema dio origen a algunos conflictos (Gorla 1984^a; Bustos 1989).

El 9 de enero de 1783 la tahona comenzó a moler trigo con el fin de abastecer de harina a la población.

Los comienzos de la agricultura requirieron de mucho trabajo y sacrificios debido a lo difícil de hacer productiva la limitada área fértil de la zona. Al respecto se puede mencionar que la falta de agua, ya sea por la escasez de lluvias o porque el río no llegaba a irrigar la tierra, así como las inundaciones excesivas y la consiguiente acumulación de agua por no existir ningún tipo de drenaje, constituyeron algunos de los factores más perjudiciales para los cultivos (Gorla 1984a). Nótese que el área productiva, al menos durante los primeros años, coincidía con las zonas que bordean al río principalmente. Además de los factores recién mencionados, los pobladores debieron hacer frente a los fuertes vientos y a la invasión de langostas.

Las tierras que alcanzaron mayor rendimiento durante la primera cosecha de trigo de 1782-1783, fueron las del Bañado y las de la Isla del Carbón, mientras que los pobladores responsables de estos altos rendimientos fueron Francisco Centeno, quien cultivaba su tierra con Castrelo, Guardiola y Caballero y la cosecha de cebada por parte de Francisco Corral 1^o ♦.

Para julio de 1802 el panorama productivo del establecimiento parecía estar más asentado, esto se refleja en el mapa realizado por el Administrador de Rentas Don Francisco de León (Figura V.11), en el que pone el énfasis en las áreas productivas, su parcelamiento y los propietarios de las mismas, posibilitando un acercamiento a la realidad socio-económica del asentamiento a sólo dos décadas de la fundación.

¹⁹ Estos colonos fueron: Ventura Castrelo, Pascual Caballero, Antonio Guardiola, José Guerrero y Bernardo Bartui-lle, Francisco Corral 1^o y Juan González (Gorla 1984a:30).

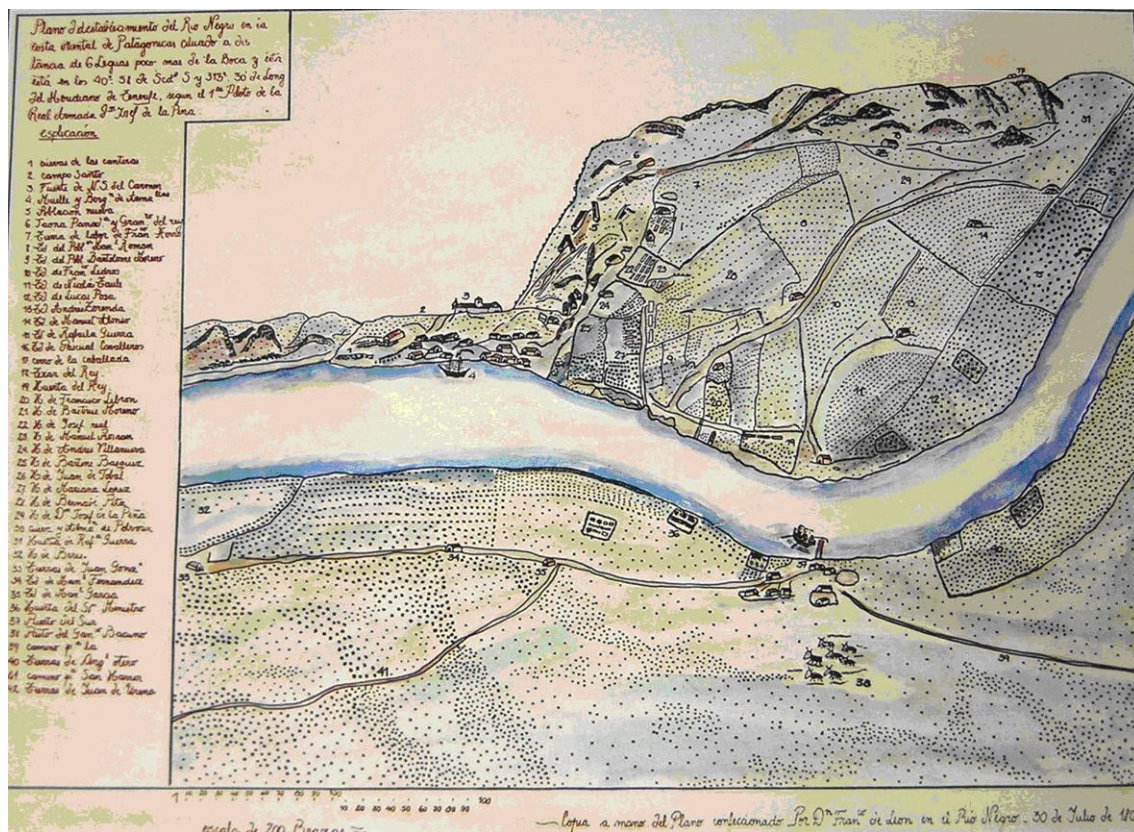


Figura V.11: Mapa del Establecimiento del río Negro de julio de 1802. Gentileza Museo Emma Nozzi

La identificación de los apellidos de los colonos más renombrados en la naciente sociedad de “El Carmen”, coincidió con las expectativas de esta investigación, que poseyeran las mayores extensiones de tierras a ambos márgenes del curso fluvial (contando con huertas, corrales y pequeñas construcciones). Sobresalen asimismo, ambas propiedades del Rey, en las dos márgenes del río Negro.

Este trazado permite distinguir la unidad indisoluble de las ciudades que conformaron (y conforman) la hoy llamada *comarca Carmen-Viedma* (esta última ciudad antes llamada *Mercedes de Patagones*), ambos márgenes del río se consideraron productivos, siendo la margen norte destinada principalmente a los cultivos y huertas y la margen sur a cultivos y pastoreo de ganado vacuno.

1810. Transformaciones políticas y económicas

Años más tarde, ya entrado el siglo XIX, el panorama internacional y nacional comenzó a virar, trayendo aires nuevos, la consecuencia directa de éstos fue La revolución de Mayo de 1810 y la constitución del Primer Gobierno Patrio, se ponían aquí en juego las nuevas ideas republicanas contrapuestas al absolutismo monárquico (Biedma 1887).

La sólida consolidación “étnica” hispana que caracterizó al grupo fundador de El Carmen, originó un fuerte enfrentamiento con las autoridades patriotas al no reconocer a las nuevas autoridades y sus medidas de liberación; el manifestarse fieles al Rey condujo a una sublevación realista en 1812, la que determinó la desvinculación de El Carmen de Buenos Aires hasta Diciembre de 1814, dependiendo de Montevideo hasta la caída de esta plaza en Junio del mismo año (Bustos 1989:37). Durante el período de sublevación, en lugar de las insignias de la nueva patria, flameó la bandera española en los mástiles de Nuestra Señora del Carmen.

Mientras tanto, durante este mismo año, la junta Provisional Gubernativa, les concedió a los vecinos de El Carmen el privilegio de abastecer de sal a la ciudad y provincia de Buenos Aires; en consecuencia la Junta habilitó al puerto de Patagones como puerto menor para realizar estas transacciones comerciales (Biedma 1887).

Un mes después la Junta se expedía, como se mencionara con anterioridad, ordenando que todos los buques negreros llegaran necesariamente a ese puerto, donde pasarían por la visita de sanidad y serían sometidos a cuarentena en los casos prevenidos, todas estas medidas, según relata J. J. Biedma (1887), fueron tomadas para desarrollar el comercio y el progreso en esta ciudad costera.

En 1821, la Honorable Junta sancionaba un proyecto referente a la caza y la pesca de anfibios en las costas del río Negro, siempre en pos del progreso económico del establecimiento (Biedma 1887).

Puerto internacional: la guerra contra el Brasil

Casi a finales de la década de 1820, la contienda con Brasil en 1827 unificó y organizó a colonos, militares, negros y corsarios. La guerra argentino -brasileña fue el último acto de un antiguo conflicto entre España y Portugal, que se remontaba al siglo XVI, por la posesión de los actuales territorios de la República Oriental del Uruguay y parte del estado de Río Grande do Sul en Brasil. En 1825 los orientales (hoy uruguayos), luego de haber acorralado a los brasileros en la franja costera de Montevideo, Colonia y Maldonado, celebraron un Congreso en el que decidieron seguir siendo parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Esta resolución, aceptada por Buenos Aires, provocó la declaración de guerra por parte de Brasil, el 10 de Diciembre de 1825. Cabe destacar que Brasil acababa de emanciparse de Portugal. Esta guerra se desvió hacia los corsarios, cuyas fuerzas eran mayores, más organizadas y poderosas que las de la Escuadra de Buenos Aires. Este enfrentamiento derivó en el bloqueo del puerto de esta última ciudad por la armada Imperial, por lo tanto se recurrió al puerto de Patagones como alternativa. Este puerto fue elegido por su alejamiento de la zona de influencia de la escuadra enemiga y por ser el único apto para tal fin. Así la batalla llegó a este pueblo patagónico, el que el 7 de marzo de 1827 enfrentó a las fuerzas enemigas y con la colaboración de todo el pueblo, corsarios y militares lograron un triunfo contundente (Bustos e Irusta 2005). A su vez fue muy destacada la presencia negra en esta contienda, siendo que las fuerzas militares del fuerte, al mando de Martín Lacarra, decidieron la formación de un batallón de negros, que tuvo un activo desempeño en repeler a los invasores el 7 de marzo de 1827 (Araque 2001-2002).

La derrota del enemigo dio origen al gran hito histórico de Carmen de Patagones, “La gesta de marzo de 1827, en la que el pueblo de Patagones en armas derrotó a la invasión brasileña, constituye el cimiento de la identidad histórica de los maragatos” (Bustos e Irusta 2005:5).

La guerra y el corso transformaron la aislada sociedad de El Carmen. Las familias españolas, los criollos, los aventureros y marineros cosmopolitas, el miliciano gaucho, los negros e indígenas, convivían en este lugar del sur, rodeados por el desierto. El puerto tuvo un movimiento de hombres y mercaderías como nunca se había visto antes (Araque 2001-2002). El viajero francés Alcide D’Orbigny resaltó de aquella época: “*El español que, junto con los idiomas indígenas, había sido el único en despertar el eco en las barrancas del río Negro, fue reemplazado por lenguas de todas las naciones. El francés, el inglés, el alemán, el español y el portugués se hablaron en todas las reuniones y Carmen pudo compararse a una torre de Babel*” (D’Orbigny (1846) 1999: 527).

Luego de todos estos sucesos y dada la enorme influencia de ellos, así como la instalación de comerciantes extranjeros, objetos retenidos en este puerto durante la guerra con el Brasil, continuos

visitantes e influencias de la gran ciudad y del extranjero, es que la sociedad de Patagones se fue convirtiendo en “una de las más refinadas”, así lo comenta sorprendido D’Orbigny (1846)1999) durante su estadía (entre 1828 y 1829). Coinciden con este parecer destacados historiadores y personajes que han transitado sus calles durante el siglo XIX. Se pueden mencionar las palabras del Doctor Nicanor Larrain, refiriéndose a la sociedad de Patagones durante los últimos años del siglo XIX (1883), momento de su vista a este puerto: “...he tenido ocasión de conocer a la sociedad de Patagones y de Biedma en la iglesia, en el paseo, en los salones. La hallé en un perfecto estado de cultura que no hace estrañar al viajero la ausencia de Buenos Aires”... “A su buena educación, reúnen una belleza moral y física, que constituye a cada maragatita un modelo de buena moza, y una esperanza de excelente esposa” (Nicanor Larrain, de su libro “Viajes a la Costa Sud”, citado por Biedma 1887).

La historia de El Carmen, décadas después, continuó no sin vaivenes, entronada en las acciones del sector de los ganaderos (conformado por los antiguos pobladores y los recién llegados a principios del siglo XIX), fue adquiriendo una importancia social y política cada vez más destacada en la región (Bustos 1989). Estos combinaban las actividades pecuarias con otras como la saladeril, la salinera, la comercial y la agrícola, y articulaban sus intereses con los indígenas al comprarles el ganado a bajo precio, adquiriendo una importante ventaja respecto de otros sectores ganaderos de las pampas, y al ser provistos en las pulperías de artículos (jergas pampas, mantas, ponchos, torzales, plumas, cueros y pieles de animales patagónicos) que se exportaban junto con la sal, el trigo, los cueros, los jamones y algunos productos de los saladeros (Gorla 1983; Davies 2009).

En síntesis, las actitudes y acciones de aquellos colonos fundadores durante las primeras décadas transcurridas luego de la fundación de Nuestra Señora del Carmen, dieron como resultado el surgimiento de un grupo de élite que socialmente conformó una pequeña “nobleza e hidalguía” y ocupó los estamentos sociales más altos, mientras que políticamente obtuvieron los puestos de mayor envergadura y forjaron la identidad del establecimiento, dejando una huella perpetua.

Este capítulo comenzó con un panorama geográfico, geológico y ambiental de Carmen de Patagones y alrededores, en el que se destacó la importancia del río Negro como formador de paisaje y facilitador de recursos. Luego, se profundizó en el marco histórico internacional, nacional y regional, en el que se destacaron los hechos primordiales que llevaron a la política borbónica de finales del siglo XVIII a la creación de colonias en la costa sur del Virreinato del Río de la Plata, de las cuales sólo Nuestra Señora del Carmen, ubicada sobre la margen norte del río Negro, logró sobrevivir y convertirse en el centro primordial de intercambio de productos, saberes y genes entre los grupos asentados y allegados al área, como fueron los indígenas, militares del fuerte, autoridades virreinales, familias españolas y negros esclavos. Se continuó el abordaje histórico resaltando el devenir de esta ciudad, la que de ser colonial y periférica, pasó a convertirse, finalizando el siglo XVIII, en un sector agrícola único en el norte de la Patagonia. Se concluyó el capítulo con un repaso somero sobre los hechos más trascendentes ocurridos en el asentamiento durante las primeras décadas del siglo XIX, destacando el levantamiento de la población española frente al primer gobierno patrio en 1810 y el enfrentamiento con Brasil en 1827.

El capítulo siguiente se centrará en las características urbanas del poblado colonial, sus vecinos y las primeras habitaciones de “El Carmen”: “las cuevas maragatas”.

CAPÍTULO VI

VIDA EN CUEVAS

En este capítulo se hace una descripción del trazado de Nuestra Señora del Carmen, se la presenta como un pequeño poblado colonial que por su austeridad no llegó a cumplir con los lineamientos urbanos establecidos para la época. Luego se describe la penosa situación económica, la que originó el labrado de las cuevas-hogar sobre las barrancas del río Negro, como única forma rápida de guarecer a las familias colonas recién arribadas. Por último, se ofrece un panorama etnográfico de “los maragatos”, pequeño grupo de arrieros del noroeste de León, con los que se asocia el labrado de las cuevas.

EL PERFIL DE UNA CIUDAD COLONIAL

Desde su fase embrionaria, las ciudades coloniales rompieron con el orden establecido por un mundo configurado a partir de las concepciones de los pueblos originarios americanos. Esta capacidad transformadora no fue uniforme ni tuvo efectos homogéneos sobre el conjunto del espacio, pero ciertamente los pueblos o ciudades constituyeron ejes de desarrollo en torno a los cuales se reunió y estructuró la vida del poblador de Hispanoamérica (Miño Grijalva 2001).

La historia de las Indias tiene a las ciudades y a los pueblos como protagonistas, aún cuando las manifestaciones rurales hayan sido relevantes. Fue indudable el carácter ordenador y político de las ciudades, independientemente de su simpleza o complejidad. El tejido urbano fue esencial para comprender la etapa virreinal, porque más allá de ser distinto del de Europa y del propio mundo prehispánico, proporcionó jerarquía y orden a la sociedad en su conjunto (Miño Grijalva 2001; Senatore *et al* 2007).

Si nos centramos (desde la fundación hasta inclusive entrado el siglo XIX) en los apellidos más relevantes en la esfera político-administrativa de Carmen, vemos que éstos coinciden con los más prestigiosos e importantes productores locales (ya sea agrícolas, ganaderos o saladeros). Al respecto, y en concordancia con lo sucedido en nuestro poblado, Miño Grijalva manifiesta que en la realidad hispanoamericana el hacendado tenía una naturaleza esencialmente urbana, pues no partía de un mundo rural propio sino que hacía de la ciudad su centro de expansión. Consideremos que el éxito de los productos regionales repercutía de manera directa en el fortalecimiento de los centros urbanos en los que el campo, por lo tanto, desempeñó un rol primordial (Miño Grijalva 2001).

La ciudad indiana, conceptual y morfológicamente, no fue resultado de un proceso original, ya que el primer trazado se dio en La Laguna (Islas Canarias) sólo unos años antes de la llegada a América, cuya traza y funciones fueron luego plasmadas en los territorios conquistados de este último continente. Su concepción poco tuvo que ver con la realidad indígena, el eje de crecimiento se apoyó en sus componentes sociales básicos, como fueron la burocracia, la Iglesia, los hacendados, los propietarios rurales y los comerciantes. Estas ciudades tuvieron como núcleo a la familia; por otro lado no fueron homogéneas ni en su forma ni en sus funciones, pudiéndose distinguir ciudades iberoamericanas que siguieron un modelo clásico, regulares, irregulares, producto de un crecimiento espontáneo, semiirregulares, superpuestas, fortificadas, espontáneas o poco planificadas, como los pueblos que surgieron de fuertes (como el caso aquí presentado), de iglesias o haciendas (Miño Grijalva 2001).

La tarea de construir ciudades al inicio del período de dominación colonial, no fue una labor fácil, principalmente cuando la mano de obra no era abundante, además el trabajo a realizar era múltiple y urgente, el que requería de la actuación simultánea de todo a la vez. El desbroce de los campos, la traída de aguas, las siembras, la habitación, los caminos, todos trabajos primordiales que no podían esperar, es así como, en estas circunstancias, el conquistador se convirtió en colonizador, multiplicando sus misiones, siendo a la vez gobernante, obrero, campesino y soldado (Domínguez Compañy 1978). Esta realidad, como la de toda nueva ciudad o poblado hispanoamericano, y a pesar de los años transcurridos desde las primeras fundaciones españolas en América, fue la ocurrida en Nuestra Señora del Carmen: característico poblado periférico y defensivo, que a finales del período colonial ocupaba el confin de la frontera interna más austral del momento.

UN POBLADO AUSTERO: LA FISONOMÍA DE “EL CARMEN” DURANTE LAS PRIMERAS DÉCADAS

La realidad del Establecimiento del Río Negro fue de gran precariedad, debido a la ausencia de los medios básicos necesarios para la subsistencia una vez fundado (como animales, semillas, arados, bueyes, herramientas y habitaciones), esto provocado por los problemas y dificultades en las remesas desde el puerto de Montevideo (recordemos lo visto en el capítulo IV), sumado al envío de familias a la colonia poco ajustado a la realidad, cuando todavía no se contaba con la infraestructura imprescindible para recibirlas, cobijarlas y permitirles una vida tranquila de producción agrícola-ganadera (Pita 1928; Apolant 1970; Gorla 1984a y 1984b, Porro Gutiérrez 1995; De Cristóforis 2006; Davies 2009, entre otros).

Ya Domínguez Compañy (1978) relata que las villas o ciudades coloniales tuvieron el aspecto, durante años, de un simple poblado de viviendas modestas en que la calidad de su construcción estuvo supeditada al material existente y al clima. Según este autor, estas primeras casas en las villas hispanoamericanas, serían de yagua y guano, de madera, de adobe o de piedra, pero rara vez construidas con carácter permanente, ya que la urgente necesidad de un abrigo eliminaría todo lo superfluo. Sigue comentando que, una vez transcurridos los primeros momentos de mayor precariedad luego de la fundación, se recomendaría a los vecinos construir las casas con materiales permanentes, para de esta forma dar estabilidad y continuidad a la flamante ciudad colonial, pero las viviendas por lo general, seguirían careciendo de comodidad y belleza, serían simples construcciones con techo, puertas y ventanas, generalmente de un solo piso con patio y anexos (De Paula 1974; Domínguez Compañy 1978).

En estas villas coloniales y periféricas, durante mucho tiempo el poblado tendría un aspecto simple y austero y las transacciones comerciales se realizarían al aire libre, en mercados y ferias, donde el indígena de los alrededores sería el principal vendedor (Domínguez Compañy

1978); El Carmen no escapó a esta realidad como fiel representante de poblado fronterizo (Palermo 1994; Nacuzzi 2002, entre otros).

Se sabe que durante los momentos fundacionales de ciudades, las Ordenanzas disponían, con el fin de estabilizar las nuevas fundaciones y asegurar la permanencia de los nuevos vecinos, que las casas se edificaran “*de buenos cimientos y paredes...*” (Domínguez Compañy 1978:44). No siempre la realidad de las ciudades hispanoamericanas se condecía con los deseos de las autoridades virreinales, dado que durante los primeros años en muchas ciudades nuevas se pasaba “*de la tienda de campaña o el simple tinglado al bohío aborigen y luego más tarde se pasaba lentamente de la casa de madera a la de piedra*” (Domínguez Compañy 1978:45). Además, se debe tener en cuenta que no siempre abundaba la mano de obra especializada, era frecuente la escasez de carpinteros, albañiles y herreros, por eso muchas veces las obras se hacían lentamente y los edificios se levantaban con mucha dificultad (Domínguez Compañy 1978).

La situación de El Carmen fue fiel a la descripción recién citada, a pesar de haber sido fundada como consecuencia de un plan distinto del ejecutado durante los primeros años del Descubrimiento. Es necesario recordar que para 1780 continuaban las dificultades edilicias, ya que el poblado carecía aún de las habitaciones que se les había prometido a las familias hispanas en las contratas; Francisco de Viedma relata al Virrey Vértiz que “*...hasta el momento sólo los matrimonios están alojados en cobertizos provisionales y los solteros en tiendas...*” (Carta de febrero de 1780 citada en Gorla 1984a:21).

Nuestra Señora del Carmen ofrecía pocos medios económicos y escuetos recursos naturales, las barrancas de arenisca tomaron entonces protagonismo al ofrecer un cobijo ante la intemperie apremiante. La población de este paraje se inició en el sector hoy denominado “centro histórico”, sobre la faja de terreno abarrancado, de 20 metros de desnivel y 150 de ancho entre el antiguo emplazamiento del Fuerte y la orilla del río Negro; allí como en una gradería de tres tramos, se definieron dos calles longitudinales en el sentido de la costa, sobre las que se cavaron las cuevas primigenias (De Paula 1991). Este trazado tuvo características anárquicas y se organizó en función del aprovechamiento del recurso natural más sobresaliente del lugar.

La fisonomía de este pequeño asentamiento colonial para el momento de la visita de Alcide D’Orbigny (año 1828), era aún de austeridad y sencillez absoluta. Son elocuentes las palabras del naturalista al arribar al poblado:

“Al admirar esa variedad de paisajes y seguir los innumerables contornos del río, vimos, ... las primeras casas de Carmen o Patagones... Llegué, finalmente, frente al establecimiento, situado al norte, sobre la barranca y sus laderas; presenta un conjunto irregular de casitas diseminadas, colocadas a diversas alturas en la pendiente, en medio de las arenas, dominadas por un fuerte en ruinas... En la barranca se veían agujeros practicados por excavaciones que fueron moradas de los primeros colonos españoles de esas comarcas, así como otras que vi en el camino...” (D’Orbigny 1999:238).

Si bien la situación mejoró con los años, es real que el aspecto del poblado no cambió demasiado, es entonces cuando Eduardo Sánchez Ceschi (1938) cuenta que para la década de 1850:

“...se habían edificado en El Carmen ciento sesenta fincas urbanas, la mayoría de material crudo y techos embarrados... Las casas, cercadas con chañares, se agrupaban en la ladera de la barranca sin mayor simetría, pero podían advertirse siete u ocho calles que desde la planicie bajaban al río, cruzadas por tres transversales que corrían a lo largo de la barranca. Cerca de la que bordeaba la parte superior de ésta, levantaba sus líneas el Fuerte, como dominando por un lado el río y por el otro la inmensidad

del desierto... Hacia abajo, en la calle abierta en plena ladera, emplazábase la Iglesia, la Escuela de varones, el Juzgado de Paz, los comercios de ramos generales y algunas casas de familias principales. La tercer calle, sinuosa y escarpada, servía de desembocadero a las que bajaban de la loma y al mismo tiempo de acceso al muelle sobre el río. En ésta alzaba su silueta...el edificio de la Receptoría de Adua-na. Sobre la barranca, diseminadas en distintas direcciones y como perdidas entre los médanos, unas que otras casas destacaban sus techos oscuros.

Atrás del Fuerte... dibujábase, cuadrado, el pequeño cementerio, con cerco de chañares...

La gente pobre, que no había logrado edificar el solar que entonces se regalaba, habitaba todavía en las cuevas excavadas en las entrañas de la barranca” (Sánchez Ceschi 1938:28-29).

En síntesis, un trazado anárquico, un poblado austero de pocas construcciones de material sólido y numerosas cuevas en sus barrancas, fue el saldo de una deficiente organización económico-administrativa colonial en el Río Negro.

Ser vecino en la Colonia

Una Ley de Carlos V de 1541, recogida más tarde en la Recopilación de las Leyes de Indias, establecía que “...*el que tuviere casa poblada, aunque no sea encomendero de Indias, se entiende por vecino*” (Domínguez Compañy 1978:49). Asimismo en las Ordenanzas de Población de Felipe II de 1573, se obligaba a poblar un pueblo nuevo de no menos de treinta vecinos “*y cada uno de ellos tenga una casa*” (Domínguez Compañy 1978:50). También aquella otra Ley de la misma colección de Ordenanzas, estatuye y aclara que: “... *se entiende por vecino el hijo o hija, o hijos del nuevo poblador o sus parientes dentro o fuera del cuarto grado, teniendo sus casa y familias distantes y apartadas, y siendo casados, y teniendo cada uno casa de por sí*” (Domínguez Compañy 1978:50).

La calidad de vecino era condición necesaria para el reparto de encomiendas de indios, mercedes de tierras de labranza y solares para edificar las casas. Socialmente conllevaba una serie de derechos de los que carecían los demás habitantes de la ciudad, considerados moradores o estantes; asimismo políticamente, el ser vecino transformaba a la persona en un sujeto de derecho, con capacidad para elegir y ser electo para todos los cargos políticos municipales. Estos derechos de que son beneficiarios los vecinos, los transformaba en la clase social más elevada de la ciudad (Domínguez Compañy 1978:51).

Los nuevos vecinos, además de dedicarse a la producción de sus fincas y chacras, a las labores en los talleres artesanales, en los comercios, etc., compartían su trabajo cotidiano con la dirección de la ciudad, eran ciudadanos activos que cumplían la función de alcaldes o regidores, alguaciles, diputados o mayordomos (Pita 1928), tenedores de bienes de difuntos, procuradores o ejecutores; en tiempos de guerra o en épocas donde se temían asaltos de piratas, corsarios, bucaneros (Bustos e Irusta 2005; Pita 1928), cumplían la función de su oficio público, ciñendo la espada, se convertían entonces en defensores y guardianes de la ciudad (Domínguez Compañy 1978).

Si bien la calidad de vecino exigía deberes para con la ciudad, era el medio por el cual se accedía a los beneficios recién mencionados, los que permitían una rápida inserción social y política, conllevando al consiguiente ascenso económico y al respeto y reconocimiento de los congéneres, ya que estos hombres, los vecinos, eran los que al mismo tiempo juzgaban y trabajaban la tierra, legislaban y empuñaban las armas, administraban y ejecutaban.

Se considera, entonces, que debió ser fundamental en El Carmen ascender a la categoría de vecino, la ausencia de viviendas retrasaba esta condición, por lo tanto las cuevas fueron la

respuesta más hábil, pronta y casi obligada frente a la casi ausente política habitacional aplicada en el Establecimiento Patagónico. Estas, más allá de brindar el urgente e imprescindible abrigo, permitían el respeto y reconocimiento social, imprescindibles para hacerse “un lugar” de privilegio en el nuevo poblado que se estaba construyendo.

Distinta era la suerte de los “estantes”, “moradores” o “residentes”. Recibían estos apodos los extranjeros y/o comerciantes. De algunos documentos de la época se desprende que se consideraba al “estante” persona sin arraigo en la ciudad y el juicio de los mismos implica un concepto peyorativo de su forma de vida, estimando que eran gente “... *sin casa ni muger ni hazienda ni padres ni madres, personas sin prendas en esta villa...*” (Cita extraída de Domínguez Compañy 1978:50-51).

La situación precaria de estas ciudades y poblados coloniales, sumado a la falta de cobijos duraderos, hacía que la población en muchos casos viviera cómo y dónde pudiera (lozano 1995). Se conjugaban entonces, en Nuestra Señora del Carmen, varias circunstancias para conseguir pronto el ansiado abrigo, la solución de labrar cuevas y habitarlas, cumplió una doble función: en primera instancia suplía la ausencia de habitación prometida, permitiendo hacer frente a la escasez de recursos naturales mínimos para erigir viviendas con rapidez; por otro lado las estructuras de cavado constituyeron el hogar que, con imperiosa necesidad, anhelaba el colono para poder ser considerado vecino y gozar de los beneficios que este estatus traía aparejado: al ser vecino de casa conocida el poblador accedía a una participación abierta y legal en las cuestiones ciudadanas coloquiales y en las decisiones administrativas y políticas; esto lo facultaba para establecerse decisivamente y comenzar a transitar el tan ansiado camino de ascenso social y reconocimiento económico, en definitiva, el motivo fundamental que lo guió al momento de dejar sus tierras de origen.

CUEVAS DEL MUNDO

Tal la razón de ser de las hoy denominadas “cuevas maragatas” de Nuestra Señora del Carmen. Mientras que estrechamente relacionadas con las cuevas de El Carmen, se encuentran los “huecos” de Punta Cuevas en Puerto Madryn, Chubut, donde se instaló el primer poblado galés de la Patagonia en 1865. Se eligió este lugar de emplazamiento por ser una ensenada protegida, con materiales de construcción a mano: roca fácil de trabajar y restos de un barco encallado. Los colonos traían ganado, madera y chapa de Patagones, donde además habían contratado a 5 ayudantes. Posiblemente éstos dieron a los galeses la idea de excavar viviendas en la roca, como las cuevas de los Maragatos en aquella localidad del río Negro. Los encargados de la misión hicieron un galpón con bloques de roca que sacaron de la punta y 16 precarias casillas semi-excavadas en la blanda roca. Las casillas estaban excavadas en la piedra, pero tenían la pared frontal de tablones puestos verticalmente. Los huecos dejados por ellas, las "cuevas", fueron utilizadas sólo para dormir y protegerse. Los colonos, a pocos días de haber arribado, se dirigieron al valle del Chubut. Tras dos años de penurias en este valle decidieron irse de la Patagonia desde Puerto Madryn. Las cavas fueron habitadas de nuevo en el invierno de 1867, esta vez sin las cabañas de madera. Los huecos fueron adaptados para vivienda, hubo quienes agrandaron las excavaciones existentes o cavaron alguna otra. Luego el galpón y las 16 cavas se usaron como depósito por un tiempo más, hacia 1870 el lugar fue saqueado, y después de esto, sólo un par de cabañas siguieron sirviendo de base para los que tuvieran que atender el tráfico portuario (Coronato 1999).

Más allá de estos casos patagónicos, se sabe que desde tiempos inmemoriales las cuevas naturales sirvieron como refugio contra el frío, las inclemencias del tiempo y las fieras; la llamada arquitectura subterránea (Lolich 2006) suele aprovechar la inercia térmica del terreno que ofrece el mismo suelo consolidado, para obtener confort térmico en el interior en la vivienda. Para este tipo

de construcciones se necesita un terreno adaptado que consiste en arcilla, areniscas, margas, calizas, conglomerados o Roca sedimentaria.

Esta forma de asentamiento, entonces, no es nueva, por lo tanto no es sorprendente que existan todavía cuevas o cavernas (algunas todavía funcionando) en distintos lugares del mundo. Algunos ejemplos de esto:

-Las “cavernas” de Capadocia en Turquía. Capadocia se caracteriza por tener una formación geológica única ya que la tierra del lugar, llamada toba calcárea, ha adquirido formas caprichosas tras millones de años de erosión, y es lo suficientemente débil para permitir que el ser humano construya sus moradas escarbando en la roca, en vez de erigir edificios. De esta forma, los paisajes lunares característicos de esta zona están llenos de cavernas, naturales y artificiales, muchas de las cuales continúan habitadas desde los siglos V y VI. Originariamente sirvieron de refugio para distintas comunidades cristianas, luego fueron usadas como iglesias y refugios para protegerse de los romanos; actualmente en Yunak Evreli, se las ofrece como atractivo turístico, habiendo montado en algunas de ellas hoteles de lujo para turismo rural (fuente Wikipedia: <http://es.wikipedia.org/wiki/Capadocia>).

-Las cuevas de las costas marinas del sur de Australia, nos referimos a Port Willunga, puerto que cumplió un rol importante durante el proceso de expansión colonial hacia el sur de este continente, desde mediados del siglo XIX. Acantilados de gran formato circundan una bahía en forma de media luna y sirvieron para que los pescadores a principios del siglo XX (1914) labraran cuevas para guardar sus botes y herramientas de pesca y para resguardarse durante sus labores. Estas estructuras, una vez abandonadas por los pescadores, han cumplido distintas funciones, inclusive han servido de espacios recreativos para niños (Ash 2007).

-Las cuevas de la meseta de Loes en China, situadas en torno a los cauces superior y medio del río Amarillo. El loes es un tipo de suelo formado por finas partículas altamente erosionadas transportadas por el viento y el agua. Desde tiempos remotos en la meseta se han construido cuevas que han servido como vivienda, aprovechando así el alto poder aislante del loes frente a los fríos inviernos y los calurosos veranos de la zona. Algunas familias siguen habitando estas casas cuevas, en chino yaodong: "cueva horno" (Fuente Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/Meseta_de_Loes).

-En el continente europeo occidental, las renombradas cuevas labradas en las barrancas abruptas del Río Loire en Francia. Buena parte del estrato del Valle del Loire está compuesto de piedra caliza, razón por la cual hace varios siglos los pueblos que habitaron la zona esculpieron en la roca sus cuevas para vivir allí. De estas mismas canteras surgieron las piedras para la construcción de los famosos Castillos del Loire. Algunas de estas casas en la roca datan del siglo VII, mientras que otras son más modernas y tienen una arquitectura muy particular. Varias de ellas han sido transformadas en hoteles de lujo o casas de ambiente rural. El aislamiento natural de la piedra garantiza una temperatura perfecta tanto en invierno como en verano (Fuente: <http://www.turismito.com/continentes/hotel-en-el-valle-del-loira-invita-a-alojarse-en-cuevas-en-la-roca>).

-En España existen gran cantidad de cuevas, varias continúan en uso. Al respecto, Luis de Hoyos Sainz y Nieves de Hoyos Sancho (1947), cuando se refieren a la vida popular tradicional de España, mencionan a las cuevas “trogloditas” como una de las primeras habitaciones del hombre, aludiendo a los tipos del Albaicín y Sacromonte, en Granada (cuevas, éstas, habitadas por gitanos quienes aún ofrecen espectáculos de flamenco en el interior de ellas); a su vez están los barrios de Santiago y las casas subterráneas de Guadix y las viviendas manchegas llamadas silos, aunque son habitación de toda la familia y hasta del ganado, siendo también almacén de sus frutos, como las muy típicas de Villacañas y Consuegra. A éstas, los autores agregan las cuevas habitadas del Tajo y Tajuña, varias aragonesas en la ribera de Jiloca y Jalón, y en las propias villas de Calatayud, Epiga

y Ariza; en los pueblos de la ribera de Navarra, Cintruénigo y Cascante, existen cuevas abiertas en verdaderos acantilados, y por último las castellanas, como en Sepúlveda, aunque la mayoría de esta región ya están abandonadas por el hombre, pero reservadas para ser bodegas, graneros y silos. La constante entre todas estas regiones es su particularidad de ser comarcas de tierra seca, lo que permite excavar fácilmente estas grutas artificiales. En definitiva, si bien son varias las zonas donde existen y se ha vivido en cuevas, estos autores destacan el sureste de España como la región más rica de poblados con estas características, ya que alrededor del foco granadino, pasan de 24 los pueblos con cuevas (Hoyos Sainz y Hoyos Sancho 1947:457).

Todos los ejemplos aquí citados, sirven para destacar la habilidad humana para hacer frente a situaciones apremiantes, ofreciendo prontas respuestas al aprovechar los recursos básicos del ambiente. Las *cuevas de Carmen de Patagones* son un claro referente de esta capacidad del hombre para afrontar las contingencias sociales, políticas y económicas.

Como acaba de verse, el labrado de cuevas es una respuesta vigente y de amplia difusión, entonces ¿qué hace que las cuevas de Nuestra Señora del Carmen sean tan particulares? Su importancia radica en que integran un patrón habitacional único representando uno de los reservorios histórico-arqueológicos más importantes de la región patagónica y de la República Argentina. En primera instancia estas estructuras domésticas y de habitación se destacan por su gran escala cuantitativa y distributiva a lo largo de todo el paisaje costero; asimismo sobresalen por su utilización continua desde el momento mismo de la fundación hasta el presente, cumpliendo variedad de funciones, como se verá en el siguiente punto.

CONSTRUCCIÓN Y DEVENIR DE LAS CUEVAS DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Las familias colonas convocadas se vieron obligadas a una vida de condiciones duras y, como era de esperar, de improvisación total, tendiendo a lo simple e imprescindible, olvidando el lujo y tendiendo a lo útil, principalmente lo útil que pudiera realizarse rápido (Domínguez Compañy 1978). Esta es una de las razones por las cuales los recién llegados debieron adoptar modos de vida distintos a los de origen, acercándose más a las costumbres indígenas y renunciando, en un principio, al tipo de vivienda peninsular, principalmente casas de piedra.

Siguiendo esta lógica y esta dura realidad colonial, fue que los fundadores de El Carmen, desistiendo de toda comodidad, construyeron sus hogares en los barrancos ribereños, labrando cuevas [Documentos coloniales (cartas, memorias, pleitos y testamentarias) del AGI y AGN; Biedma 1908; Pita 1928; Entraigas 1960; Apolant 1970; Nozzi 1983; Gorla 1984a y 1984b, Bustos 1989, entre otros]. Se sabe que entre los colonos existían seis “canteros” y que se contaba con útiles para llevar adelante esta tarea: *picos* traídos desde España (Apolant 1970). Además, seguramente algunos de ellos podrían contar con información o conocimiento de las cuevas existentes en España, considerando que este tipo de patrón de asentamiento se ha repetido y mantenido en el tiempo.

La arenisca¹ (Figura VI.1) ofrecía la ventaja de ser cavada con facilidad debido a su escasa consistencia, las cuevas en ella labradas ofrecían un buen espacio de protección contra los fuertes vientos y el frío de la zona. Estas estructuras se comunicaban al exterior únicamente a través de una única puerta y de la ventilación para el humo cavada en el fondo de las mismas, de esta forma se mantenía el calor (de los braseros) en invierno y el fresco en verano (Nozzi 1983).

¹ Arenisca o tosca mora, como la llaman habitualmente los vecinos de Carmen de Patagones.



Figura VI.1 – Relicto de la barranca de arenisca en el Casco Histórico de Carmen de Patagones, ver la facilidad de su horadación

Por lo tanto rapidez, habilidad y astucia fueron las respuestas y el lema de este paraje colonial periférico.

Fue así como los primeros pobladores habitaron en estas estructuras de cavado en una considerable austeridad luego, con el transcurrir de los años, estos espacios se fueron perfeccionando y haciendo más aptos para una supervivencia más confortable². Del análisis de la testamentaria del poblador Andrés Araque, se obtuvo una descripción detallada de una de estas construcciones: “... *esta cueva estaba compartimentada en tres espacios con funciones específicas: sala, aposento y cocina. La misma tenía puertas con marcos de cedro y una ventana con marcos de sauce*” (Nozzi 1983:1). En uno de los informes analizados, Emma Nozzi (1983), presenta un dato curioso, se cuenta que estas cuevas llegaron inclusive a estar alfombradas y alhajadas con muebles y porcelanas finísimos.

Para el año 1800, la situación habitacional de los colonos no había cambiado, los entonces Comandante y Ministro de Real Hacienda del Río Negro, Joaquín Maestre y Pedro Fermín Indart (respectivamente), informaron al entonces Virrey Avilés, en carta del 8-10-1800, que los pobladores “*fueron colocados el principio en unos ranchos de paja y junco que se hicieron al efecto pero por su poca consistencia y duración se les arruinaron en poco tiempo y como la Real Hacienda no tenía suficientes auxilios ni tampoco la superioridad había determinado sobre las habitaciones que se les debía dar, se vieron precisados a alojarse en unas cuevas que labraron a sus expensas y hasta ahora subsisten en ellas, pero pronto cesará este motivo porque la Real Hacienda les está fabricando las habitaciones ofrecidas por la citada Real Orden...*” (Biedma 1908:118; Apolant 1970:128).

Esta carta apoya la información que manifiesta que las casas recién comenzaron a levantarse a fines del siglo XVIII, cuando ya habían transcurrido casi veinte años desde la llegada de los primeros pobladores (Nozzi 1983). Estas casas de paredes de adobe y techos de tejas musleras a dos aguas (Figura VI.2) se erigieron en la parte delantera de los solares del casco histórico, en los que se labraron las cuevas.

² Consideremos que este tipo de viviendas, además de ser precarias, eran sumamente peligrosas debido a los continuos desmoronamientos registrados (Grassi 1991) e inclusive a las muertes ocasionadas a raíz de ellos (Pita 1928).



Figura VI.2 – Frente de la casa colonial que perteneció a Bernardo Bartruille, en ella funcionó la primera Tahona del poblado (hoy es la Casa de Cultura de Carmen de Patagones)

Por lo tanto, una vez construidas las nuevas viviendas las cuevas quedaron incorporadas al espacio doméstico (Figuras VI.3 y VI.4) conformando la parte trasera del patio, donde cumplieron variadas funciones.



Figura VI.3 – Representación (libre) de la casa colonial, su cueva en el fondo y la tahona (Maqueta expuesta en el patio del Museo Emma Nozzi)



Figura VI.4 - Cueva en el fondo del patio del Rancho Rial (Ex propiedad de Juan José Rial). Ver barranca de arenisca sostenida por ladrillos y puerta de acceso a la cueva reforzada con marco de madera

Las casas coloniales de Patagones fueron construidas a principios del siglo XIX, en el marco de un naciente proceso económico social. El auge de la economía saladeril en el Río de la Plata atrajo a este paraje a negociantes que se instalaron en estas tierras en busca del producto de las ricas salinas de la zona; en este contexto se establecieron también saladeristas, comerciantes y hacendados, todo esto llevó a la necesidad de construir viviendas de material, más dignas para el establecimiento de estas personas y de los pobladores españoles originarios quienes veían elevar su posición económica (Nozzi 1983; Bustos 1989).

La construcción de las casas no significó que las cuevas fueran abandonadas, ya que ellas (las que no se ubicaban en los fondos de los patios) fueron habitadas por nuevas familias, especialmente de escasos recursos. Aún durante la segunda mitad del siglo XIX se vendían y alquilaban cuevas en Patagones (una referencia a este tipo de transacción se hará más adelante).

A comienzos del siglo XX, las cuevas estaban deshabitadas casi en su totalidad, algunas abandonadas a su suerte se fueron derrumbando, otras se fueron tapiando o rellenando para permitir nuevas construcciones, mientras que otras fueron reforzadas por sus dueños con muros y bóvedas de ladrillos para evitar su derrumbe. Actualmente se observan, en el trazado más antiguo de la ciudad, algunas antiguas casas las que en muchos casos conservan en el barranco del fondo del patio las clásicas *cuevas maragatas* (Nozzi 1983) (Figura VI.5).



Figura VI.5 - Cueva en la pared (de arenisca) trasera del patio de una vivienda del Casco Histórico, ubicada sobre la calle Mitre de la ciudad de Carmen de Patagones

Relatos de viajeros y visitantes

El impacto de este tipo de patrón de asentamiento causó no pocos comentarios y sorpresa entre los visitantes y viajeros. Algunas de las impresiones registradas permiten acercarse a la vida al interior de estas estructuras:

El Coronel Crámer, quien en 1822 efectuó un reconocimiento del valle del Río Negro y de sus tierras adyacentes (Ver el relevamiento topográfico en la Figura VI.6), señalaba: “Los

primeros pobladores vivieron en cuevas, cavadas en la barranca; pero poco a poco fueron edificando casas, generalmente dispuestas sin orden: todas son chicas y con poca comodidad, pero sanas: las paredes son de adobe, los techos de teja” (Relato de Ambrosio Crámer en De Angelis 1972: 1153).

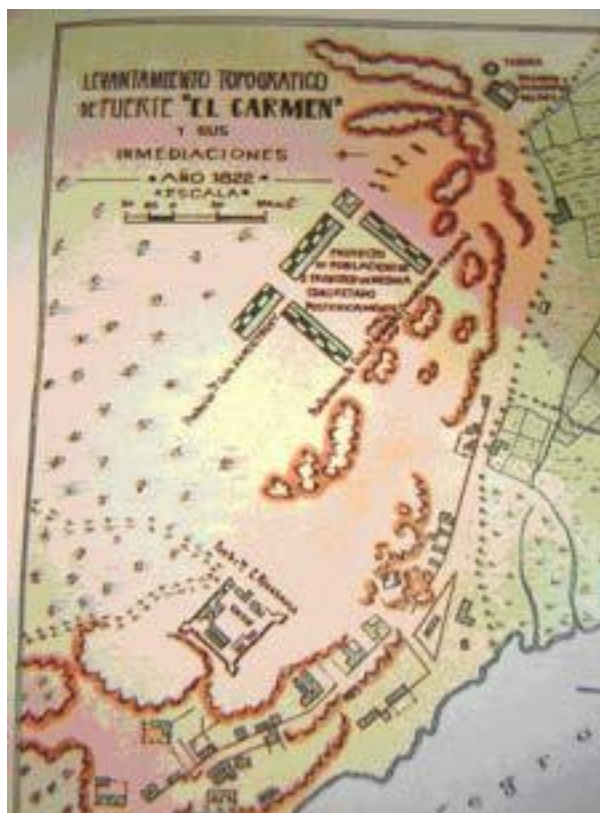


Figura VI.6 – Relevamiento topográfico del Fuerte del Carmen, efectuado por Ambrosio Crámer en 1822 (Extraído de García Enciso 1968). Ver el fuerte y el sector urbano

Para el año 1827, Alcide D’Orbigny, también comenta que las cuevas fueron el lugar habitado por los primeros pobladores españoles llegados al lugar, las mismas fueron cavadas en las barrancas de arenisca del Río Negro debido a la ausencia de los medios básicos para su subsistencia, fue así como estos debieron improvisar un sitio en el cual habitar y proteger a sus familias (D’Orbigny (1846)1999).

Producto de su paso en 1870 por el Fuerte del Carmen, George Musters (viajero inglés) aporta algunas referencias con respecto a las cuevas de los primeros pobladores, señalando que construidas en la escarpa de arenisca podían tener en algunos casos, entre tres o cuatro cámaras con comunicación, siendo éstas de unos 8 o 10 pies cuadrados de superficie, “...*abiertas en la escarpa de arenisca, cuatro millas más abajo de la población...Dice la tradición que los primeros pobladores usaban esas madrigueras para habitaciones, o quizás como escondrijos, para ellos o para sus animales, en los tiempos de guerra con los indios*” [Musters 2005 (1911):338].

Descontento de los pobladores

Si bien la astucia y el valor fueron las cualidades que sobresalieron en este establecimiento, los pobladores no se resignaron tan rápidamente a su nueva realidad, varias quejas fueron elevadas

a las autoridades virreinales en las que se mencionaba “engaño” y “falta de cumplimiento con lo pactado”. Algunos de los argumentos que esgrimieron los colonos ante la apremiante situación:

“Exmo. Sor Virrey y Capitán General.

Señor: los vecinos pobladores del Río Negro puestos a los pies de V.E. con el debido respeto dicen que... se dirige a solicitarles el aumento, no sólo de bienes espirituales, sino también el de temporales, como lo demuestra en sus Reales, sabias y pías contratas, mandadas fijar en todos sus dominios de España para la colectación de varias familias pobres, sacándolas del estado miserable al feliz de dueños de haciendas y utilidad de estado, prometiéndoles a las que voluntariamente aceptasen su Real contrata, una tierra Pangua y abundante bajo un clima benigno y saludable en esta provincia de Buenos Aires, términos del Río de la Plata, hallan por imposible pudiera caber en el Real amor con que siempre tan piadoso monarca trató y trata a sus vasallos, tal engaño, máxime reconociendo los suplicantes los excesivos gastos que para sus conducciones y buen trato hizo de su Real erario, a fin de que no pudiesen en un viaje tan dilatado y llegasen sin el menor menoscabo a esta provincia, destinándoles a una tierra tan infeliz e infructífera, rodeada de impíos enemigos ...” Continúan describiendo su situación nombrándose como “... tan número de inocentes vasallos que, celosos de que el Rey nuestro Señor (que Dios guarde) viese cumplidas en ésta sus pías intenciones; aceptaron su Real contrata de que se les siguió su mayor desdicha, olvidando su natural patria, padres, parientes y deudos, expuestos unos al rigor de un mal templado cuchillo y otros a un cautiverio eterno, expuestos a perder la luz de nuestra santa fe, lo que hubiese sucedido hace tiempo a no ser el gran expendio que diariamente se hace (con los indios) de estos Reales almacenes, así de víveres como de ropas, faltándoles por este motivo el debido alimento y más menesteres para el adorno de sus descubiertas carnes que casi los más de ellos que suplican se ven preci-sados a cubrirse según los naturales de la tierra...” (Carta de los pobladores del Río Negro al Virrey Vértiz del 20-3-1782, citada en Apolant 1970:126-127).

Esta carta fue firmada en “Del Carmen y Río Negro” por Santos Cela, Francisco Centeno, Domingo Iruelos, Vicente Lastra, Vicente González, Antonio Miguel, Fernando Estevan, Alonso Calvo y Vicente Vázquez Salgado (Apolant 1970:126). Esta no fue la única reclama de los pobladores remitida a las autoridades, existió otra en 1799 debido a la (todavía) ausencia de habitaciones prometidas (Apolant 1970:128).

Se destaca en el documento recién transcrito la espontaneidad y honestidad de los pobladores, ya que en esta petición no había participado ningún leguleyo o escribiente de “aquellos que fabricaban para los vecinos analfabetos”; Aquí hablaba la voz auténtica del hombre de pueblo quien sufría y a quien se había engañado (Apolant 1970:127).

Los “fieles vasallos” solicitaban clemencia al Rey ante tan injusta situación de engaño e impostura, estas palabras dan cuenta de la vida miserable y sacrificada durante los primeros años de existencia de este Establecimiento.

¿QUIÉNES HICIERON USO DE LAS CUEVAS?

La historia local destaca que fueron los *maragatos* los que mayor tiempo perduraron en estas estructuras de habitación (Nozzi 1983; Bustos 1989, entre otros); en cuanto a su uso éste fue fundamentalmente de habitación (al menos en un principio), por eso son consideradas hoy como “*cuevas-hogar*” (Bustos 1989).

Sin embargo estos espacios socavados en la arenisca sirvieron también de albergue para animales pequeños (a modo de pequeños corrales), asimismo fueron utilizados como espacios de

guardado y almacenamiento. Al respecto, Carlos María Gorla comenta que “*las cuevas fueron un tipo de vivienda muy generalizada en el río Negro, no solamente sirvieron como viviendas de los pobladores, sino que también se emplearon como depósitos, existiendo numerosos documentos de compra-venta de cuevas*” (Gorla 1984a:104).

Este mismo autor relata que en el año 1782, como consecuencia del primer año agrícola logrado en el establecimiento, compraron las autoridades dos cuevas al poblador Lino de Buruaga, a fin de destinarlas para el depósito de las 170 $\frac{1}{4}$ fanegas de trigo compradas a los colonos; por cada una de ellas se abonó 34 pesos (Gorla 1984a:30). El poblador Lino Saenz de Buruaga, oriundo del País Vasco, arribó al establecimiento en septiembre de 1780, formando parte del tercer contingente arribado a esas costas (Apolant 1970).

Otro relato que implica una transacción en la que se mencionan cuevas, es la referida por De Paula, en la que se afirma que para el año 1784 “... *Las obras de Nueva Murcia no prosperaron y en las dos primeras décadas sólo fueron construidos algunos ranchos de poca solidez y parte de la población prefirió aprovechar las grutas naturales de los alrededores, que acondicionaron al efecto, como la que le servía de vivienda a Andrés Araque, que era una cueva con sala, aposento y cocina en el paraje que llaman la Cantera, que linda por un lado con la cueva de Santiago Sastre y por el otro con la de Bernardino Bartuille*” (De Paula 1991:7) [esta cita complementa la ya mencionada de Nozzi (1983)].

Entre los poseedores de cuevas, según la documentación consultada y el relato recién mencionado, se encuentran: Andrés Araque, oriundo de León (posiblemente proveniente de la Maragatería), arribado al establecimiento en el tercer contingente de septiembre de 1780; Santiago Sastre, labrador de Asturias (o León?), arribado en el séptimo contingente llegado en enero de 1782, junto a su esposa (sus tres hijos fallecieron, uno en La Coruña antes de zarpar y los otros dos en alta mar)³; por último Bernardo Bartuille, oriundo de León (tal vez proveniente de la Maragatería?), quien también arribó en el tercer contingente de septiembre de 1780 (Apolant 1970 y Biedma 1908).

Otra transacción, que da cuenta de la utilización de las cuevas como viviendas aún en 1822, menciona a Doña Ignacia Enríquez, quien le vende a Don Juan José Rial, el 24 de Mayo de ese mismo año, dos cuevas edificadas, de 24 varas de frente, por el precio de \$90 (Grassi 1991:18). Una de estas estructuras existe aún y es la ya mencionada cueva del “Rancho Rial” (Ver figura VI.4).

Es significativo destacar que tanto Doña Ignacia Enríquez como su esposo Antonio García, quienes arribaron en 1781 al Establecimiento, eran oriundos de Villavesa del Agua, Benavente, Obispado de Astorga (ver nómina de pobladores en el Apéndice).

Asimismo, se cuenta con la transcripción de un documento de 1855 en el que se dice que “...yo Sinforosa Miguel de Calvo, absoluta y legal dueña de una cueva situada en la costa de este río en su margen septentrional que se compone de once varas de frente, y fondo el que le corresponda por el lindero de la parte norte, por cuyo rumbo linda con doña Isabel Calvo de García, y por abajo con don Marcelino Crespo, cuya posesión me correspondió por herencia de mi finado esposo.... la vendo....a don Andrés Fagliero, en la cantidad de ciento cincuenta pesos moneda corriente ...” (Libro Primero de Asientos de Solares y Terrenos del partido de Patagones: 55, citado por Sánchez Ceschi 1938:174-175).

Sinforosa Miguel era oriunda de León y arribó, con 1 año de edad, a estos puertos en el séptimo contingente de enero de 1782, se casó con Agustín Calvo en 1808, este último de padres españoles (él de Galicia y ella de Zamora) (Unión N°97 Libro 1 de Matrimonios). Se aprecia, en estas Letras, además de la continuidad del uso de las cuevas y su notoria vigencia (aunque no se

³ Sería muy difícil ponerse en la piel de estos colonos, los que arriesgaron todo para lanzarse a América y lograr una vida mejor, y a cambio debieron sufrir el impacto irremediable de perder a sus hijos y luego tener que vivir en una cueva. La vida en los asentamientos fronterizos ha debido ser, sin duda, sumamente dura y amarga.

puede aseverar si para estos momentos su uso seguía siendo de habitación), la revalorización de las mismas: de 34 pesos en 1782 (negociación de Buruaga) a 150 pesos en 1855 (Sinforosa Miguel).

Otra operación de este tipo, manifiesta ... *“Digo yo, poblador que soy de este establecimiento que tengo cambiada una cueva mía propia con Juan de la Cruz Tobal, que linda por la parte de arriba con la cueva de José Real y por la de abajo, con otra de Nicolás Fraile, por otra cueva que tiene por él, cuya propia el expresado Juan de Tobal en el bajo del río contigua a la que linda por la parte de arriba con una cueva del Rey que sirve de rancho a los marineros y por parte de abajo con cueva del poblador Esteban Valer ...”* (documento citado en Entraigas 1960:204).

De los nombres citados en el documento recién descripto, se sabe que José Real (Rial), llegado en enero de 1782, sería gallego (al menos sus padres lo eran – Unión N°5 del Libro de Matrimonio N°1); luego Nicolás Fraile, arribado en septiembre de 1781, era (labrador) oriundo de León (Obispado de Astorga); por último Esteban Valer, era labrador de Benavente, León (Obispado de Astorga), llegado en enero de 1782.

Los ocupantes de las cuevas (al menos en estas transacciones utilizadas como testigo) eran todos españoles, de distintas regiones, aunque la mayoría de León y dentro de ella un número considerable se relacionarían con la Maragatería, por lo tanto aquí queda en evidencia una mayoría de vecinos maragatos por sobre el resto.

Por otro lado, estas transacciones evidencian la continua utilización de las cuevas, el valor adquirido y la demanda existente sobre ellas; sin embargo no se especifica su uso principal: si vivienda o almacenamiento. A su vez, estos documentos dejan en claro el “enjambre” de cuevas concentradas en el casco histórico y la gran cantidad de personas que poseían una, por no decir, la mayoría de los pobladores fundadores; inclusive fueron utilizadas por las mismas autoridades como almacenamiento o cobijo (en el caso citado: de marineros).

Para apoyar aún más este análisis y solventar la creencia popular de que las cuevas fueron utilizadas mayoritariamente por castellano -leoneses (y entre ellos maragatos), se apela a la Memoria del Virrey Avilés del año 1801, en donde deja de manifiesto que *“en el Río Negro se establecieron algunas familias de las que vinieron de España para la costa patagónica. Desde que llegaron a su destino han vivido en cuevas subterráneas, formadas con sus propias manos...”*, siguiendo que *“sólo ahora se les están construyendo las casas a que tiene derecho según su contrata, debiendo ser estas 38 según informe del comandante”* (documento citado por Apolant 1970:129). De los 34 pobladores que reclamaron a finales de 1799⁴, con respecto a su situación apremiante, 26 eran oriundos de Castilla (otros 4 de Galicia, 1 de Vizcaya y 3 sin poder determinar su procedencia) (Apolant 1970:129).

LOS MARAGATOS IBÉRICOS

Lo recién descripto apoya la idea popular y los escritos de distintos historiadores (Biedma 1908; Pita 1928; Entraigas 1960; Apolant 1970; Nozzi 1983; Bustos 1989), quienes relacionan las cuevas de los primeros pobladores con los maragatos llegados en las sucesivas oleadas de poblamiento a Nuestra Señora del Carmen. Fue tan influyente la participación maragata en la empresa fundadora y en la historia local⁵, que los nacidos hoy en Carmen de Patagones se autodenominan “maragatos” y las cuevas, emblema histórico de esta ciudad, han recibido este mismo apodo, como ya se mencionara,

⁴ Recuérdese que ya se mencionó, en párrafos anteriores, la carta de solicitud elevada por los pobladores en virtud de la ausencia de habitaciones para el año 1799.

⁵ Algunos de los maragatos llegados al Establecimiento y fervorosos participantes de la gesta fundacional fueron los Carro, los Alonso y los Crespo (entre otros) (García Enciso 1968), este último (Crespo) de gran participación político-administrativa y productiva en el asentamiento y fundador de uno de los linajes más sólidos e influyentes de Patagones.

hoy se las conoce como “*Cuevas maragatas*”⁶ (Nozzi 1983). Se sabe, según lo ya expresado, que este grupo social oriundo del norte de León, tuvo una intervención decisiva en la gesta fundacional, ahora bien: ¿Quiénes eran los maragatos?

Arrieros y aventureros

“Con mi recua corro el mundo, de naciente a poniente. No me importan los fríos ni las nieves. Ni los vientos ni el calor...”

*(El Arriero, de Máximo Palacio
1989:14)*

Los maragatos provienen de la Maragatería, pequeña región española que se localiza al noroeste de la provincia de León (Figura VI.7), al sudoeste de Astorga y al abrigo de las sierras del Teleno (montaña sagrada de los astures), Manzanal y Foncebadón, ocupando una extensión de 400 kilómetros cuadrados.



Figura VI.7 - Ubicación de la región de la Maragatería en España (Fuente Web: El país de los maragatos / maragatería.com)

La Maragatería alberga a cuarenta y cuatro pueblos distribuidos en ocho ayuntamientos: Brazuelo, Castillo de los Polvazares, Lucillo, Luyego, Rabanal del Camino, Santa Colomba de Somoza, Santiago Millas y Val de San Lorenzo; cuyas costumbres y maneras de ser difieren de la de los otros pueblos que les rodean, conservando costumbres ancestrales, herederas del territorio Astur. Su capital es Astorga, ciudad localizada en el extremo oriental de la Maragatería (Rubio Pérez 2003).

⁶ Las cuevas, antes conocidas por la gente como “las cuevas de los indios”, en las últimas décadas, luego de una profundización histórica local, han pasado a nombrarse popularmente como “cuevas maragatas”. Así figuran en los libros, se difunden en los centros educativos, en los folletos turísticos y anidan en la memoria popular.

Esta región recibe este nombre desde que los hombres dedicados a la arriería, en torno al siglo XVIII, son denominados maragatos, siendo su designación original (desde la Edad Media hasta el siglo XVII) la de *La Somoza de Astorga* (Rubio Pérez 2003; Blanco Alonso 2005). Su asentamiento en la región estuvo poblado por astures, y más tarde por los romanos. Algunas de las opiniones dan por sentado el origen bereber de sus gentes, otras defienden el origen celta –astur (ver discusión al respecto en Rubio Pérez 2003 y Blanco Alonso 2005, entre otros).

Desde el punto de vista etimológico, la denominación maragato parece tener su procedencia de *mericator* o *mercator* nacida del oficio de mercaderes que desarrollaron que tanto desarrollaron sus gentes (García Escudero 1954; Palacio 1989; Blanco Alonso 2005). Sin embargo, aún existen encontradas opiniones acerca del origen de esta denominación (Alonso Garrote 1909; Rubio Pérez 1995 y 2003, entre otros).

En la época Hispano-romana esta región fue ocupada por los romanos quienes explotaron las cuencas auríferas del área; y surcaron esta tierra de vías, la más importante era la que comunicaba la ciudad de Astorga con la de Braga (Lugo), que más tarde sería la vía principal que utilizaban los arrieros maragatos en su comercio hasta Astorga, tomando desde aquí la Vía de la Plata para continuar hacia Madrid. Posteriormente adquiere importancia otra vía, la del Camino de Santiago (Rubio Pérez 2003).

La situación geográfica de estas tierras, especialmente montañosas y poco propicias para la agricultura, y punto intermedio y paso obligado de comunicación entre la meseta castellana y las provincias de Galicia y Asturias, favoreció a que parte de sus habitantes se dedicara al negocio del transporte de todo tipo de mercancías a lomo de los mulos que formaban las recuas, haciendo de la arriería su principal medio de sustento. Fue así como, en el siglo XVIII, algunos vecinos de La Somoza y de las Tierras de Astorga, comenzaron a ocuparse temporalmente en una actividad complementaria a la pobre agricultura (Rubio Pérez 2003).

Testimonios del siglo XVI demuestran que ya una parte considerable de los vecinos campesinos, siguiendo la tradición de sus antepasados, alternaban su principal actividad agraria con otras temporales, como fueron la fabricación de paños bastos de lana y una actividad arriera que ya combinaba el mero transporte con la venta de sardinas o pescado seco o salado (pulpo, bacalao, truchuela y congrio). Los arrieros de estas tierras centraron su actividad transportista al servicio de los grandes mercaderes de paños y de otros productos americanos que, asentados en los grandes centros urbanos, demandaban sus servicios (Rubio Pérez 2003).

A finales del siglo XVI ya se apreciaba la ruptura social en la mayor parte de las comunidades o pueblos de La Somoza y las Tierras de Astorga, frente a una mayoría de pequeños y pobres campesinos y artesanos de la lana (especialmente asentados estos últimos en Val de San Lorenzo), se iba conformando una elite familiar minoritaria⁷ en cada pueblo, cada vez más vinculada a la arriería y al comercio desde la base de apoyo de una importante explotación agrícola sostenida. Comenzó así la distinción entre una mayoría empobrecida refugiada en la agricultura y en la actividad artesanal textil, y una minoría formada por los antiguos cuantiosos y medianos campesinos-arrieros, que no sólo lograron mantener sus recuas y la actividad arriera, sino que ocuparon el espacio dejado por los antiguos mercaderes (Rubio Pérez 2003).

Entonces, esta actividad, comercial y arriera (Figura VI.8), tomó especial relevancia desde este siglo (XVI) hasta el XIX y fue la que le dio a este grupo social, la clave del éxito y una actitud social diferente del resto de la sociedad campesina leonesa (Alonso Garrote 1909; García Escudero 1954; Rubio Pérez 1995).

⁷ Estas personas ya sabían de “élites minoritarias”, por lo que podría esperarse la aplicación de una lógica similar en el nuevo poblado patagónico de El Carmen.



Figura VI.8 - Arriero maragato (foto extraída de Rubio Pérez 2003:145)

Los maragatos aprovecharon los privilegios concedidos por los diferentes reyes por su participación en las sucesivas guerras internas, conduciendo víveres y enseres militares. Así llegará la época dorada para la arriería maragata durante la primera mitad del siglo XVIII, cuando se amasaron las grandes fortunas, se fundaron los mayorazgos y se formaron las propias reglas socio-culturales. Es en esta fase del siglo XVIII cuando los arrieros pasaron a denominarse y a conocerse por toda España como maragatos (Rubio Pérez 1995 y 2003).

En síntesis, Rubio Pérez (profundo estudioso de la realidad maragata), considera que la actividad de arriero transportista de los futuros maragatos fue muy temprana y evolucionó según se lo permitieron las circunstancias históricas de la Corona de Castilla, toda vez que sus tierras y sus pueblos se hallaban al borde del Camino de Santiago y a medio camino entre Galicia y Castilla. Más allá de estas circunstancias, este autor manifiesta que, aunque de forma indirecta, la actividad diferencial arriera, que condicionó la vida y cultura de este pueblo campesino, tuvo mucho que ver en el nombre con el que luego fueron conocidos, a partir del siglo XVIII en España y en el mundo: *maragatos* (Rubio Pérez 2003:29).

Decadencia del modelo económico y social maragato en España

Al finalizar este último siglo, una fuerte crisis agraria provocó una notoria recesión, ante tal situación se detectó un claro empobrecimiento de la comunidad arriera maragata, afectando en mayor medida a los grupos más débiles, que debieron emigrar hacia los centros urbanos o hacia América animados por el incremento comercial en estas colonias. Seguramente este debilitamiento económico, así como la notoria austeridad de sus tierras originarias - que impidió la reconversión a una economía agrícola-ganadera- (Bustos 1989; Rubio Pérez 2003), impulsaron a un grupo de maragatos a responder a la convocatoria Real de poblar los territorios patagónicos.

Mientras que las elites maragatas, que también estaban sufriendo los efectos de la crisis, pudieron resistirla y dar una respuesta más directa librándose de la emigración y adaptándose a los nuevos tiempos mediante la creación de compañías temporales familiares, la diversificación comercial y la ocupación de los monopolios y servicios al Estado español. Con estas compañías los maragatos parecieron adelantarse a las actuales compañías de transporte de dinero, pues la preferencia del Estado por ellos tiene su origen en la garantía y avales que ofrecían los maragatos con sus propiedades raíces (Rubio Pérez: 2003).

Pese a la relativa recuperación económica de finales del siglo XVIII y principios del XIX, los problemas estructurales que ya venían afectando al sector se fueron acrecentando cuando a mediados del siglo XIX el ferrocarril llegó a León y a su vez abrió caminos hacia Galicia y Asturias. Con estos antecedentes y frente a esta situación, la decadencia del modelo económico y social maragato entraba en una fuerte fase de retroceso sin retorno. La caída de la demanda de servicios y el empleo de otros medios de transporte, no sólo debilitaron el monopolio recuero maragato, sino que le privaron de la exclusividad comercial de una considerable cantidad de productos (Rubio Pérez 2003).

La emigración, en consecuencia, se consolidó definitivamente en aquella doble dirección: la emprendida con anterioridad por los más pobres hacia América y la que buscó en el asentamiento urbano de Castilla, Galicia y Asturias el desarrollo de una actividad comercial al por menor con aquellos productos que comercializaban (García Escudero 1954; Rubio Pérez 2003).

Mientras pequeños arrieros maragatos siguieron trajinando y comerciando con sus recuas hasta los años treinta del siglo XX, atrás habían quedado los años de máxima gloria, ya que el desarrollo tecnológico y los tiempos modernos no perdonaron, más aún cuando el individualismo imperante en el modelo social maragato había frenado el proceso de organización y de lucha colectiva por acomodarse a los nuevos tiempos y circunstancias (Rubio Pérez 2003).

Es después de más de un siglo de lenta agonía cuando el panorama quedó definido:

“pequeños arrieros que compaginan el oficio con la agricultura y que subsisten en los diferentes pueblos junto a algunos miembros o vecinos de ricas familias convertidos en hacendados o rentistas; el grupo mayoritario compuesto tanto por familias acomodadas y de medianos recursos que se instala definitivamente con tienda abierta de droguería, marroquinería, coloniales (entre estos productos el cacao), pescaderías, tejidos, etc., a lo largo y ancho de la geografía española en centros urbanos como Astorga, Santiago, La Coruña, Vigo, Arévalo, Madrid donde controlan el comercio del pescado, Alicante, Cá-diz, Oviedo, etc.; y el grupo difícil de cuantificar que emigra a América Central y posteriormente a América del Sur (Argentina, Brasil y Uruguay)” (Concha Espina citada en Rubio Pérez 2003:24).

Rutas maragatas ibéricas: variedad de productos transportados

En cuanto a los productos que transportaban, entre los que se cuentan variadas mercancías, fue relevante la producción del pescado y el comercio de éste, principalmente entre las costas gallegas y el interior. La forma de transportarlo hasta bien entrado el siglo XIX, era en escabeche o en salazón. También introdujeron productos como: los garbanzos (en Galicia), aceite, jabón y sal. Asimismo, fueron los impulsores de la industria del chocolate introduciendo el azúcar y el cacao americano, estos productos solían importarlos desde América recibéndolos a través del puerto gallego de Pontecesures; a estos artículos de consumo hay que sumarles el vino de El Bierzo, de Toro o de Rueda; también azafrán, lana-lino, almendra dulce, legumbres, aceite-olivas, cera, canela, acero, papel, cáñamo, paños pardos, paños de mano, estopa, paños castellanos, lienzos, etc. (Rubio Pérez 2003:87). Esta muestra es representativa de la capacidad de negocio que llegaron a tener los comerciantes maragatos acomodados.

A partir del siglo XVIII los maragatos fijaron sus rutas en torno al eje Coruña-Santiago, con sus diferentes ramificaciones gallegas y hacia Madrid; a esta última ciudad se dirigían por el camino real atravesando la provincia leonesa. La duración de cada viaje entre Madrid y Santiago era de veinte días (Rubio Pérez 2003). Posteriormente en el siglo XIX, las recuas maragatas siguieron

prestando sus servicios en las guerras, especialmente durante la Guerra de la Independencia y en las Guerras Carlistas.

A partir de los servicios al Estado transportando caudales, es que los maragatos van a ampliar su negocio conduciendo caudales públicos. Pese al riesgo que conllevaba, este era un gran negocio y por lo tanto fue a lo largo del siglo XVIII y primera mitad del XIX, una de las vías más lucrativas de los arrieros (aunque esta tarea benefició al grupo más poderoso) (Rubio Pérez 2003).

Arquitectura arriera

“Amplitud, funcionalidad y discreción”

(La casa maragata - Rubio Pérez 1995:293).

Uno de los elementos de distinción que en mayor medida contribuyó a separar a la comunidad maragata del resto de sus convecinos, fue la casa. Esta fue admirada en el contexto de una arquitectura diferencial, como elemento de referencia de una cultura peculiar, en la que se ponen de manifiesto dos aspectos fundamentales de esta sociedad: la actividad arriero-comercial y la necesidad de cierre o intimidad a miradas exteriores (Rubio Pérez 2003).

La casa fue el mejor exponente de distinción social y del poder económico de la familia nuclear. Las diferencias sociales al interior del grupo maragato se reflejan, más que en la propia estructura, en la calidad de los materiales, en la amplitud y en un primer momento en la presencia de dos plantas, alta y baja (Figura VI.9). La casa maragata como tal no va más allá del siglo XVIII.



Figura VI.9 - Fachada casa maragata en Castrillo de los Polvazares, León, España (Rubio Pérez 2003:40)

La arquitectura maragata se caracterizó por grandes casas de piedra erigidas como pequeñas fortalezas (García Escudero 1954), que resguardaban tanto la intimidad de la familia como los bienes que estos arrieros comerciaban. Esta arquitectura tradicional fue edificada principalmente por la burguesía maragata durante la época de su mayor esplendor socio-productivo (Rubio Pérez 2003), y es el fiel reflejo de la solidez económica alcanzada durante los siglos XVIII y XIX y de la personalidad sosegada y discreta de las familias arrieras campesinas.

Las características arquitectónicas de los caserones de la Maragatería -pocas y pequeñas ventanas y una única gran puerta de acceso- fueron pensadas para mantener la intimidad familiar y económica (Rubio Pérez 2003). Un detalle de ellas lleva a centrarse en el arco de medio punto en piedra que sustenta la única entrada para personas y animales. La ausencia de grandes ventanas exteriores, mientras que dificultaba la entrada de intrusos, obligaba a que la actividad interna discurriera entorno a un gran patio (Figura VI.10). Esta estructura no sólo buscaba la funcionalidad y la separación entre animales, cargas y hombres, sino principalmente la intimidad y el sigilo necesario en la actividad comercial, ya que en su interior se guardaban con frecuencia mercancías valiosas, dinero y otros efectos del comercio y la arriería (Rubio Pérez 2003).



Figura VI.10 - Patio de una casa maragata en Valdespino, León, España (Rubio Pérez 2003:42)

La diferenciación social entre arrieros y campesinos se fue ampliando cada vez más, mientras que la casa de estos últimos estaba abierta hacia el exterior y era considerada como un refugio nocturno para personas y animales, todos mezclados; la casa maragata, siguiendo las pautas de la burguesía e hidalguía urbanas, comenzaba a marcar diferentes funcionalidades en cada una de sus partes, acordes con el nivel de ocupación o actividad y la amplitud de la familia (Rubio Pérez 2003).

Desde una filosofía endogámica como grupo cerrado, la casa maragata ordenaba todas sus partes en torno a un patio cuadrado o rectangular empedrado y presidido por un largo corredor [ver diseño en Figura VI.11 y plano en Figura VI.12) (Rubio Pérez 2003)]. Luego la cocina con su camareta y las habitaciones (llamadas cuartos) que se comunicaban interiormente y permitían el descanso y la separación entre sexos; inmediatamente se contaba con habitaciones especiales destinadas a las relaciones familiares y en donde se celebraban las bodas de las hijas y demás ágapes festivos (Rubio Pérez 1995 y 2003).

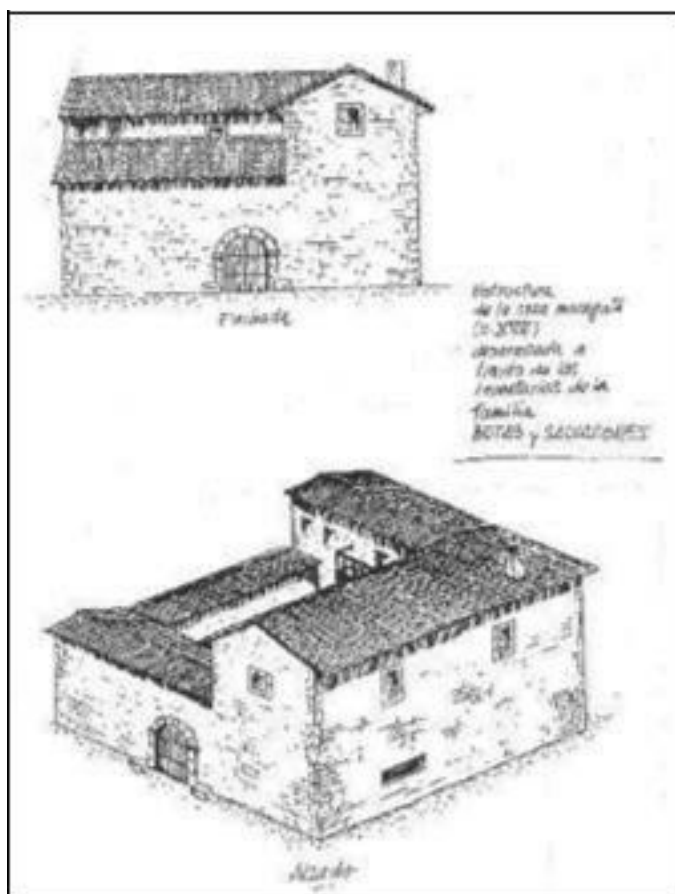


Figura VI.11 - Diseño de una típica casa maragata (extraído de Rubio Pérez 2003:37)

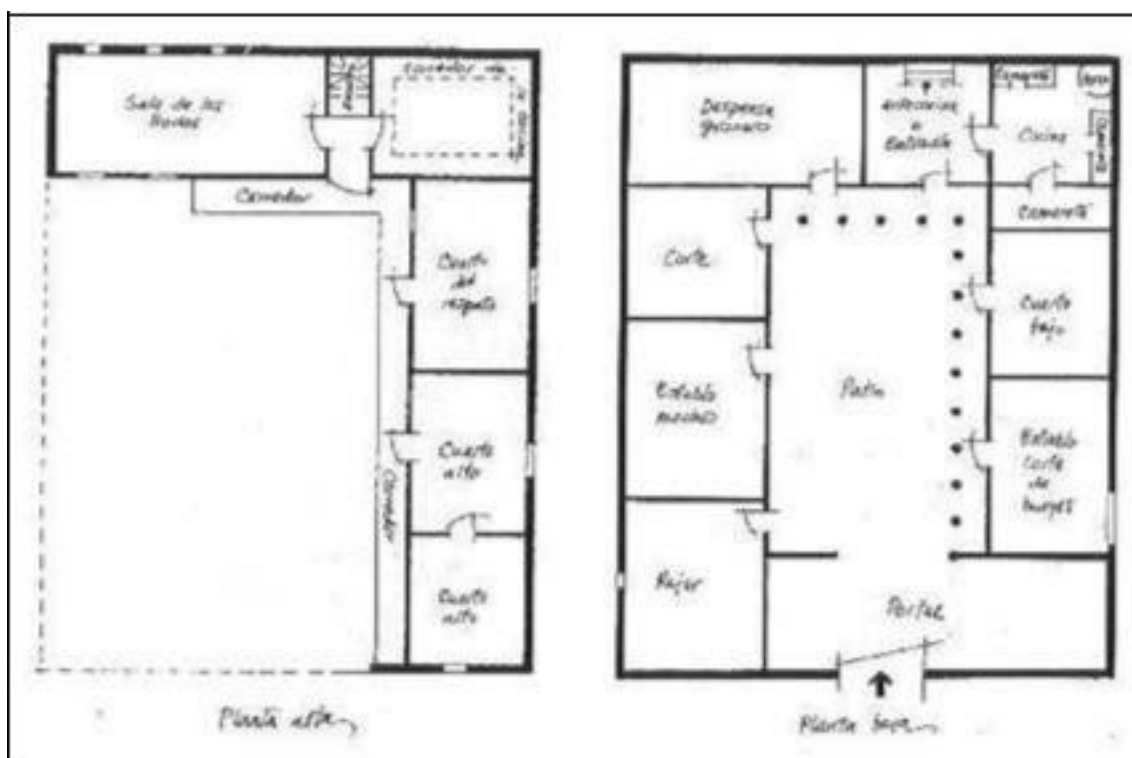


Figura VI.12 - Plano de la casa maragata presentada en la figura anterior (Rubio Pérez 2003:38)

Tanto en la fundación de mayorazgos por parte de las elites maragatas, como en la transmisión de las herencias, la casa siempre fue un bien de importante valor y distinción familiar con el que mejorar al hijo que más había contribuido al desarrollo familiar o incrementar el patrimonio de mayorazgo⁸.

Por lo tanto, la casa maragata y su estructura no surgieron al azar, sino que estuvieron ligadas e integradas tanto a la actividad comercial, como a una serie de pautas socioculturales de la familia nuclear (Rubio Pérez 1995 y 2003).

En síntesis, la situación social particular del maragato se verá reflejada en un tipo de arquitectura tradicional de viviendas espaciosas, cuya vida discurre en torno a un gran patio interior con muy pocas aberturas al exterior, constituyendo un fiel reflejo de esa vida interior del hombre maragato y constituyéndose en su mejor refugio (García Escudero 1954; Rubio Pérez 1995 y 2003).

El perfil maragato

Los maragatos y fundamentalmente el nombre que recibieron, fueron una de las cuestiones que más preocupó a viajeros extranjeros, pensadores e investigadores de fines del siglo XVIII, precisamente los que contribuyeron a extender su fama.

Debe considerarse que el perfil maragato estuvo siempre ligado y justificado por el papel que jugaron y por el poder económico que consiguieron en el siglo XVIII. Esto hizo que tanto en el siglo XIX como en el XX, a la vez que eran odiados por la sociedad campesina pobre que los rodeaba, eran admirados por los forasteros como sociedad cerrada, endogámica y capaz de adaptarse a los nuevos tiempos (Rubio Pérez 2003:29).

El traje regional maragato (Figura VI.13) fue otro de los atributos distintivo de este grupo social, Sutil Pérez (1997) sostiene que la originalidad de este traje está sustentada en la continuidad de su uso, luego que en las regiones circunvecinas se había dejado de usar por completo. Esta realidad dio a pensar que este traje era exclusivo de la Maragatería y propio de los maragatos. Este autor sostiene que hoy en día a la vista de la documentación existente, no se puede seguir manteniendo la idea de originalidad del traje maragato, pero sí se puede destacar su singularidad, principalmente hablando de las “bragas” utilizadas por los hombres.

⁸ En consecuencia, la propia actividad arriera y comercial, en cierto modo expulsaba a los hijos de la casa paterna (Rubio Pérez 2003), este pudo haber sido un motivo fundamental a la hora de tomar la decisión de emigrar.



Figura VI.13 - Pareja de maragatos con trajes típicos (Ortiz Echagüe 1933:117)

Las bragas del hombre maragato son del tipo “calzón amplio o bombacho”, y han sido utilizadas sólo por el arriero de la Somoza o Maragatería, ya que no fueron de uso en las comarcas vecinas. Esta prenda, debido a su anchura, era realmente cómoda y apta para el trabajo de cabalgar de estos arrieros. El traje del hombre se componía además, de sombrero de ala ancha con copa chata y cordón de seda alrededor, colete de piel, chaleco, almilla o armilla, camisa con cuello bordado, cinto con canana, polainas, botines y zapato con botón (Palencia 1926; Sutil Pérez 1997).

El traje femenino de la Maragatería estaba conformado por prendas que encontraban similitud en otras regiones de León e incluso otras provincias, sin embargo la originalidad estaba dada por los colores, adornos y modos de ataviarse (Sutil Pérez 1997). El traje de la mujer se compone de sayuelo o justillo con camisa bordada por el pecho, faja, “rodo” – especie de brial de un paño tosco y blanquecino-, dos delantales, uno delante que se llama “mandil”, y otro detrás llamado “Facha”. También llevan unas mangas de puntos de colores ceñidas al brazo por debajo de la camisa. Las casadas van a misa con manto, y las solteras con un “dengue” o “frisa” de paño negro con franja escarlata (Palencia 1926).

Los trajes de las Mayas (grupo de doncellas danzantes) y Danzantes son más vistosos y coloridos (Sutil Pérez 1997); los bailarines en toda ceremonia festiva solían ser acompañados por el tamborilero flautista (Ortiz Echagüe 1933) (Figura VI.14).



Figura VI.14 - Danza tradicional maragata en tierras de León, ver en el centro de la imagen el tamborilero, y bailarines con trajes típicos (Gentileza Museo Emma Nozzi)

Las mujeres, principalmente durante las festividades o eventos de importancia, iban adornadas con variedad de joyas, conocidas como “arracadas” que se componen por medallas de plata y oro, relicarios, cristos y colgantes y algunos amuletos, también son característicos los pendientes de calabaza (Sutil Pérez 1997 y piezas observadas en la colección maragata del Museo del Traje de Madrid).

Sus características sociales también contribuyeron a enriquecer la fama maragata, estas profundizadas por tratarse de un grupo minoritario en el conjunto del vecindario, y destacadamente cerrado al resto de la comunidad. Se debe considerar que las constantes ausencias de los hombres del hogar no permitían admitir a varones bajo el mismo techo que sus mujeres, por lo tanto los criados de los maragatos vivían en su propia casa, no eran criados o jornaleros de paso o vecinos. Bajo esta tesitura era sumamente difícil que vecinos arrieros maragatos emparentaran con vecinos campesinos (sumado a la destacada endogamia de grupo por conveniencia económica, herencia y estatus) o que las relaciones sociales fueran más allá de la necesaria convivencia en el concejo y en la comunidad vecinal (Rubio Pérez 2003).

Todo lo anteriormente citado, unido al mayor poder adquisitivo de los maragatos, hizo que socialmente la separación vecinal fuera más allá de las meras relaciones laborales y alcanzase a los componentes fundamentales de la propia cultura y de los propios comportamientos sociales, en la que hasta las bodas se festejaban de forma particular; mientras que el matrimonio, las relaciones familiares y la necesidad del mantenimiento del patriarcado, contribuyeron al “clan familiar maragato”, institución imprescindible que intentaba limitar la dispersión del patrimonio y el crecimiento de los negocios y empresas. Inclusive la forma de alimentarse también tenía reglas propias, donde una buena dieta completa y calórica mientras que fortalecía al arriero trajinero, aseguraba una mayor descendencia y supervivencia (Rubio Pérez 2003), fundamental para seguir reproduciendo este “mundo” maragato.

Debido a estas características propias e individuales, es que se fue creando el mito y el misterio de la vida del maragato, grandes intrigas mantendrían los vecinos: ¿qué caudales se atesoraban en aquellas grandes casas?; ¿cuáles eran las costumbres puertas adentro?, pocos podían conocer los detalles de la vida cotidiana de las familias maragatas.

El siglo XX y la actualidad maragata

Cuando, en el siglo XX, la crisis se hizo generalizada, cuando surgió la guerra civil y la posguerra fue brutal en esas tierras, cuando desaparecieron los arrieros y la Maragatería se volcó a su antigua industria textil, cuando la ciudad de Astorga se aprestó a considerarse como capital de Maragatería, todas las fuerzas sociales e industriales buscaron el logotipo, la imagen y la propia cultura diferencial maragata llegando a asumirla como propia (Rubio Pérez 2003:29).

En la década de 1970, cuando ya no había arrieros maragatos en Maragatería, se culminó un proceso de adopción socio-cultural por parte del conjunto social y productivo de todo lo maragato: de sus trajes, de su baile, de su comida, de su forma de actuar ante la vida y la muerte, incluso por parte de los fabricantes de mantas de Val de San Lorenzo que, pese al desprecio con el que eran mirados, no dudaron en poner en ellas la figura y los símbolos maragatos (Rubio Pérez 2003:29).

En la actualidad el resurgimiento del sentir maragato se ve ampliamente expresado a través de la gran convocatoria turística de la zona, la que difunde su gastronomía a través del proteico *cocido maragato*⁹; las mantas de Val de San Lorenzo¹⁰ son también una manifestación actual del atractivo turístico-comercial que implica enarbolar la tradición maragata; las imponentes y bellas casas maragatas, muchas de ellas en manos de descendientes con inquietudes renovadas, se han convertido en los últimos años en el emblema del turismo rural¹¹ de la zona, sus refacciones respetan el sentir y vivir austero del maragato, a la vez que ofrecen renovadas comodidades con aires de lujos ancestrales.

Maragatos en Argentina

Como se ha mencionado en párrafos anteriores, la inmigración maragata hacia la Argentina se dio en varios momentos, a fines del siglo XVIII (siendo testigo de ella el Establecimiento de “El Carmen”), durante la segunda mitad del siglo XIX y durante distintos momentos del siglo XX.

Es, por lo tanto, importante la presencia maragata en nuestro territorio, existen hoy varios centros que como referentes del proceso migratorio del último siglo, congregan a maragatos genuinos y descendientes. Se puede mencionar el que funciona actualmente en la ciudad de Buenos Aires, el “Centro Maragato Val de San Lorenzo”¹², miembro de la Federación de Sociedades Castellano-Leonesas de la República Argentina (ver escudo en Figura VI.15). Este fue creado en 1924 por los Valenses de Buenos Aires, cuya finalidad fue “*Reunir a los hijos de Val de San Lorenzo residentes en la República Argentina para desarrollar y cultivar entre los mismos y sus descendientes, obras con fines benéficos, culturales y recreativos...*” (García Escudero 1954).

⁹ Se han consultado variedad de artículos periodísticos, también videos documentales y programas televisivos que hacen referencia a este plato; inclusive se indagó entre españoles de otras áreas entre los que se pudo advertir la fuerte impronta maragata a través de su cocido y de su mito sombrío.

¹⁰ Mantas de Val de San Lorenzo Maragatería: <http://tonoregueram.wordpress.com/indice-2/indice/castilla-y-leon/leon/olympus-digital-camera-114/>

¹¹ Revista Casa & Campo. N° 179 -1994. Editorial Globus Comunicación S.A. Madrid, España: 120-122. Consultar también: CASA RURAL RÚA y RÍO: <http://www.ruayrio.webs.com/>

¹² Centro con el que tomamos contacto en el año 2008 y realizamos varias actividades en conjunto.



Figura VI.15 - Escudo del Centro Maragato Val de San Lorenzo de la ciudad de Buenos Aires

Hoy, ampliando su convocatoria inicial, congregan a los maragatos de todos los pueblos que conformaban la Maragatería y residen en Buenos Aires; mantiene activa relación con demás centros regionales españoles y realiza distintos encuentros y festividades para mantener viva la llama maragata tradicional y ancestral, una de estas conmemoraciones tiene que ver con la fecha tradicional de “la Virgen de la Carballeda”¹³ patrona de Val de San Lorenzo, celebrada el 8 de septiembre (Sutil Pérez 1997).

Mientras tanto, en Carmen de Patagones, fieles a sus raíces ibéricas, la presencia española está fuertemente representada por los mismos descendientes de los fundadores; así como en la “Asociación Española, Mutualista y Cultural de Carmen de Patagones y Biblioteca Popular Cervantes”, fundada tempranamente en 1875 y aún en ejercicio; en el “Teatro Español”; y en la importante colección expuesta en el Museo Emma Nozzi, de piezas españolas en general (relacionadas con objetos utilizados por las familias pioneras y descendientes) y maragatas en particular, como un traje maragato femenino, instrumentos musicales o un par de zuecos (Figura VI.16), todas piezas donadas por los miembros del Centro Val de San Lorenzo en la década de 1970, momento en el que mantuvieron un estrecho contacto en relación al festejo del bicentenario de la fundación de Carmen de Patagones (año 1979).

¹³ Celebración de la que se participó en el mismo Centro Maragato Val de San Lorenzo de la ciudad de Buenos Aires.



Figura VI.16 – Traje de maragata expuesto en una vitrina del Museo Emma Nozzi
(Donación Centro Maragato Val de San Lorenzo de Buenos Aires en 1979)

A pesar de la dispersión, el pueblo maragato no se desintegró ni traicionó los principios sociales, culturales y económicos (García Escudero 1954; Palacio 1989; Rubio Pérez 1995 y 2003), los que se siguieron reproduciendo en las nuevas tierras que los albergaron. Los miembros del Centro Maragato Val de San Lorenzo de Buenos Aires son un ejemplo de esto, el espíritu comercial de su tierra de origen se manifiesta en las distintas empresas comerciales emprendidas, las que van desde la gastronomía (pizzerías, bares, lecherías y restaurantes) y frigoríficos, hasta el transporte de pasajeros y fletes.

En suma, en este capítulo se hizo referencia a la particularidad de la vida en las ciudades coloniales, en las que el papel del vecino fue preponderante y marcó el devenir de las nuevas colonias. También se hizo referencia a los trazados improvisados, poco rigurosos y adaptados a los pocos medios económicos, la escasez de mano de obra y la urgencia habitacional y urbanística, motivos que llevaron a improvisaciones; en este momento del relato se mencionó y detalló la hábil estrategia de los pobladores de cavar cuevas en las barrancas del río Negro, ante la imposibilidad de construir habitaciones con materiales tradicionales.

Luego, se hizo mención a la vida en cuevas en distintas partes del mundo, destacando la singularidad de las del establecimiento patagónico por su cantidad y uso continuo desde el momento de la fundación, las que fueron adaptando sus funciones según las distintas necesidades.

Por último, se hizo referencia a la información surgida de la creencia popular y de los documentos, que relaciona a estos espacios de cavado con el grupo de maragatos fundador. Fue así que se describieron las particularidades de este grupo de arrieros oriundos del noroeste de León, profundizando en sus raíces históricas y en su actualidad, tanto en España como en Argentina.

El capítulo siguiente presentará la labor arqueológica, el trabajo de fuentes primarias realizado en el marco de esta investigación y los resultados alcanzados. Se plantearán ciertas discusiones relacionadas con la vida llevada a cabo en las cuevas de Nuestra Señora del Carmen.

CAPÍTULO VII

EN BUSCA DE VESTIGIOS EN LAS CUEVAS DE CARMEN DE PATAGONES

En este capítulo se aborda la investigación realizada en el marco de esta tesis doctoral, por medio de la cual se accedió a los vestigios materiales, muebles e inmuebles, del primer asentamiento español de Nuestra Señora del Carmen; asimismo se detallan y analizan las fuentes primarias consideradas, las que, junto a los vestigios materiales, contribuyeron con la recreación del panorama social de los primeros años de esta colonia patagónica. Se culmina la segunda parte con una síntesis en la que se condensan los temas tratados, se hace una interpretación de los mismos y se discuten ciertos ejes temáticos.

INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

La investigación arqueológica permitió acceder a los vestigios materiales, muebles e inmuebles, del primer asentamiento español en Nuestra Señora del Carmen. La aproximación arqueológica a los espacios de habitación, considerando a su vez el paisaje circundante, permitió un acercamiento a la cotidianeidad de los colonos, los modos de vida, la forma de resolver problemas y la relación mantenida con el entorno natural y social.

Campañas arqueológicas: el abordaje a la cultura material del primer asentamiento español sobre el Río Negro

Las primeras dos campañas del año 2005

Como ya se adelantó, el trabajo en el área se inició en el año 2005, desde entonces se han sucedido 4 campañas arqueológicas¹, las que se presentarán aquí sintéticamente.

Estas campañas plantearon en un acercamiento integral al área y sus distintas problemáticas, considerando tiempos prehistóricos como históricos (Casanueva *et al* 2007). En el transcurso de estos dos trabajos de campo se realizaron las siguientes tareas:

Relevamiento de yacimientos prehistóricos e históricos; observación y recolección superficial de material cultural y microestratigráficos; evaluación de áreas arqueológicas potencialmente excava-

¹ Las dos campañas del año 2005 fueron dirigidas junto a los licenciados Andrea Murgo y Diego Aguirre (colaboró en las tareas de campo Soledad Agromayor). Las campañas del año 2008 y 2010 fueron dirigidas en conjunto con la Lic. Andrea Murgo, la que también fue responsable del trabajo en laboratorio y la interpretación de los datos expuestos y difundidos en distintos encuentros académicos y publicaciones relacionadas con la temática abordada.

bles. Estudio de archivo fotográfico y documentación primaria y secundaria en el Museo Histórico Regional “Emma Nozzi”. Entrevistas con vecinos y personalidades de la ciudad.

Ambientes relevados:

- Casco urbano histórico de la ciudad de Carmen de Patagones.
- Barranca del valle inferior del río Negro en su margen norte.
- Sectores de playa actual del valle inferior del río Negro en su margen norte.
- Salina de la Espuma; Salina del Algarrobo y relieves colindantes (lomas medanosas, llanuras onduladas, colinadas y planas).
- Sectores de Lagunas interiores: Primeros Pozos y Laguna Grande (Cuevas Maragatas).
- Sectores de monte arado entre Stroeder y Meridiano 5 (Ver Figura IV.1 del capítulo IV).

De este relevamiento exhaustivo de la ciudad de Carmen de Patagones y áreas aledañas, surgió el interés en las estructuras domésticas y residenciales aún en pie: las *Cuevas Maragatas*. Estas se convirtieron en un punto fundamental de investigación.

La multiplicidad y diversidad de problemáticas (Murgo y Casanueva 2008) obligó a establecer un orden de prioridades y adecuación a los objetivos de los proyectos en vigencia, fue así que se decidió abordar primariamente el tema del poblamiento originario español de la costa norte del río Negro, haciendo foco en los espacios habitacionales primigenios, originados durante el proceso fundacional (Casanueva y Murgo 2009). Desde entonces, el acento estuvo puesto en las estructuras de cavado (las cuevas recién mencionadas), la cultura material asociada a ellas, las áreas circundantes y los distintos grupos sociales interactuantes; se consideraron asimismo los documentos primarios y secundarios que refieren a los momentos fundacionales y contemplan problemáticas económicas, políticas y sociales; mientras que se incorporó la memoria y el saber de la comunidad vecinal actual en relación con los primeros colonos y el asentamiento fundacional.

Campaña arqueológica del año 2008

A partir de la misma las labores se orientaron al estudio arqueológico, histórico y antropológico de las cuevas en las que habitaron los primeros pobladores. Se prospectaron, por lo tanto, las áreas en las que aún se conservan algunas de estas estructuras: Casco Histórico de Carmen de Patagones y área rural de Laguna Grande; en esta última se mantienen en pie sólo dos estructuras que fueron identificadas por nosotros como Cueva de Maragatos N°1 y Cueva de Maragatos N°2, a partir de ahora la referencia a ellas será: CM1 y CM2.

Las tareas de campo efectuadas se pueden organizar de la siguiente manera: trabajo de relevamiento arqueológico; trabajo antropológico; trabajo de archivo histórico y tareas de Gestión.

Trabajo de relevamiento arqueológico

Cuevas de Laguna Grande

Laguna Grande es un área de producción conformada por chacras y quintas, se encuentra a 7km aproximadamente del ejido de Carmen de Patagones y está poblada desde el momento de la fundación. Las dos cuevas en ella conservadas cuentan con varias cámaras o habitaciones y se encuentran bajo la protección de la Dirección de Patrimonio Histórico de Patagones².

Tareas en CM1

Se recorrieron los alrededores de la estructura y se recogieron escasos fragmentos de loza y vidrio. Esta cueva consta de cinco cámaras, se efectuó un plan de sondeos que abarcó la totalidad de las mismas; el material hallado, tanto en superficie como producto de los sondeos, arrojó un nivel

² Las cuevas del paraje de Laguna Grande han sido declaradas *Sitio de Valor Histórico Municipal* (Disposición Municipal del 21/04/1963 y Resolución del HCD N° 9 del 6/04/1994), por lo tanto se encuentran bajo la protección y jurisdicción de la Dirección de Patrimonio Histórico de Patagones.

bajo de vestigios materiales asociados a los siglos XIX y XX (presencia de vidrios, lozas, restos óseos de animal, carbones asociados con restos óseos quemados y maderas quemadas).

Se tomó muestra de la arenisca que conforma las paredes y techos para identificar las características del sedimento. Por último, se tomaron las dimensiones exactas de la cueva y se realizó un plano de la misma. Se fotografió en detalle su construcción, así como el trabajo arqueológico realizado (sondeos). También se registró el grado de perturbación.

Tareas en CM2

Se recorrió la loma en la que se encuentra la cueva y se fotografió el paisaje circundante. Esta cueva linda con los restos de una antigua escuela de principios del siglo XX, hoy derruida. Aquí se hizo una recorrida del sector trasero de esta vieja construcción, donde se encontraron restos de antiguas botellas de vidrio y fragmentos de loza.

En CM2 propiamente dicha se efectuó una recorrida de sus cámaras interiores y se registró el grado de perturbación antrópica y natural (se recuerda que el trabajo de prospección y sondeo en esta estructura ha sido comenzado en noviembre-diciembre de 2005 durante la segunda campaña a la zona). Asimismo se tomaron fotografías en detalle del techo y los muros reforzados con ladrillos y vigas de madera.

Se recorrió el sector que la circunda dentro del predio protegido por una reja, encontrándose fragmentos de tejas artesanales, vajilla de loza y vidrio pertenecientes a contenedores con una asignación cronológica estimable al siglo XIX.

Cuevas del Casco Histórico

Se visitaron las cuevas (ubicadas en la parte trasera de los patios) que hasta el presente se conocen, tanto en espacios públicos como en propiedades privadas. Las mismas se fotografiaron y relevaron detallando sus características de construcción y uso actual. Las recorridas fueron las siguientes:

Cueva del Museo Histórico Regional Emma Nozzi.

- Cueva de La Casa de la Cultura (antigua casa colonial) Espacio bajo la protección de la Dirección de Patrimonio Histórico.
- Cueva del Rancho Rial (antigua casa colonial) Espacio bajo la protección de la Dirección de Patrimonio Histórico.
- Cueva de la calle Bernardino Rivadavia, espacio bajo la protección de la Dirección de Patrimonio Histórico.
- Dos cuevas sobre la calle Mitre, en propiedades de vecinos particulares.
- Cueva sobre la calle J. J. Biedma, en el fondo de un tradicional almacén de ramos generales.

Tareas en el Museo Histórico Regional Emma Nozzi de Carmen de Patagones. Además del relevamiento de la cueva que posee en su patio, se efectuó una minuciosa recorrida de sus salas en busca de objetos de los primeros pobladores. Se fotografiaron objetos relacionados con las mujeres españolas: cartera, abanico, prendas, objetos de tocador y traje típico de la Maragatería.

Trabajo antropológico

Se realizaron entrevistas personales a vecinos y representantes del ámbito cultural local para considerar la importancia de las cuevas en la comunidad, el peso histórico de las mismas, el conocimiento que se tiene de ellas y del momento fundacional, también se buscó contrastar la historia oficial con la tradición oral y las creencias populares.

Trabajo de archivo histórico

Se indagó acerca de la historia del lugar consultando fuentes primarias y secundarias acerca de la fundación y los primeros colonos del “Establecimiento de El Carmen”, la historia del área, las características nacionales e internacionales del período en cuestión, los trabajos históricos realizados

hasta el presente y se rastreó la mención de las cuevas en los distintos documentos; asimismo, se consultó la cartografía antigua y se estableció una relación con los cambios en la toponimia.

Tareas de gestión

Tareas de gestión y planificación de labores futuras de investigación y transferencia con: La Dirección de Patrimonio Histórico de Patagones y el Museo Histórico Regional Emma Nozzi.

Difusión de las labores arqueológico-históricas realizadas hasta el momento a través de charlas informales y la presentación de un tríptico (Casanueva 2008), que se difundió en distintos ámbitos del quehacer cultural local³.

Campaña arqueológica del año 2010

Las tareas se organizaron de la misma forma que en la campaña anterior, también abordando varios aspectos, el arqueológico en primera instancia, luego el trabajo de archivo, entrevistas e historias de vida y tareas de transferencia a la comunidad.

Trabajo de relevamiento arqueológico

Se completó el trabajo de relevamiento de las cuevas aún en existencia en el Casco Histórico, se relevaron en detalle las existentes en predios municipales, actualmente bajo la protección de la Dirección de Patrimonio Histórico⁴, estas fueron: Cueva de la Casa de Cultura, cueva del Rancho Rial y cueva de la calle Bernardino Rivadavia.

En ellas se procedió al levantamiento planimétrico y relevamiento fotográfico. En la cueva de la calle B. Rivadavia (Conocida como cueva del Barrio del Tambor), se efectuaron tareas de prospección superficial tanto en su interior como en el sector aledaño, asimismo se planteó la realización de una serie de sondeos selectivos dentro de la misma.

Se recorrió el sector del casco histórico en el que aún se observan relictos de la barranca sedimentada, realizando aquí observaciones, recolecciones de material (fragmentos de antiguas botellas de vidrio y vajilla de loza) y relevamiento fotográfico de sectores que conservan antiguas construcciones del siglo XIX. Este relevamiento se efectuó desde el exterior de las propiedades (ya que se encuentran semi abandonadas y bajo propiedad privada), el tramo recorrido se centró en las calles Paraguay y Biagetti entre Bynon y Villegas, pleno centro histórico del sector abarrancado.

Trabajo de archivo histórico

Se continuó en la labor de profundización histórica del lugar consultando fuentes primarias y secundarias. A su vez, se efectuó un estudio de las piezas que atesora el Museo Histórico local, haciendo foco en las piezas españolas expuestas y demás objetos relacionados con la vida cotidiana de los vecinos de Carmen de Patagones durante el siglo XIX.

Trabajo antropológico

Se realizaron entrevistas personales a los vecinos del sector más antiguo del pueblo, con los que se compartió y observó recuerdos, objetos familiares y fotografías, que complementaron la información

³ Casa de la Cultura; Casa histórica “Rancho Rial”, Centro Cultural; Oficina de Turismo (C. de Patagones); Asociación Española Mutualista y Cultural de Patagones; Museo Histórico Regional Emma Nozzi; Dirección de Patrimonio Histórico de Patagones; Biblioteca Histórica Provincial de Río Negro; Museo Antropológico Histórico, Gdor. Eugenio Tello, Viedma; asimismo se visitaron vecinos que poseen cuevas en sus propiedades y vecinos oriundos del área rural de Laguna Grande.

⁴ El Casco Histórico de Carmen de Patagones ha sido declarado Monumento Histórico Nacional (Decreto Nacional N° 401-21/07/2003), Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires (Decreto Provincial N° 2141 – 18/04/1986) y Sitio de Valor Histórico Municipal (Ordenanza municipal N° 1571/87 y sus antecedentes), por lo tanto las cuevas que alberga y que se encuentran en espacios municipales se encuentran bajo la protección de la Dirección de Patrimonio Histórico de Patagones. También se han reconocido como Monumento Histórico Nacional la Casa de la Cultura (Decreto Nacional N°401 –21/07/2003), el Rancho Rial (Decreto Nacional N°401-21/07/2003) y el Museo Histórico Regional Emma Nozzi y Casa anexa (Decreto Nacional N°401 -21/07/2003), todas estas propiedades poseen cuevas en sus patios traseros.

brindada de forma oral. Algunas de las personas entrevistadas son representantes de la octava y novena generación de nacidos en la ciudad, descendientes genuinos de las primeras familias españolas.

Gestión y Transferencia a la comunidad

Difusión de las labores arqueológico-históricas realizadas hasta el momento a través de una conferencia abierta a la comunidad en el marco de los festejos por el 231 aniversario de la fundación de las ciudades de Carmen de Patagones y Viedma.

Cuevas que perduran en el tiempo. Resultados arqueológicos

La población de Nuestra Señora del Carmen, al haber logrado subsistir y perdurar, a diferencia de las demás colonias del mismo plan fundacional, posee características que hacen que las labores de reconstrucción histórica del primer asentamiento no sean tarea fácil. No sólo sobrevivió a su fundación sino que logró convertirse, como ya se pudo apreciar, en un punto estratégico, centro de innumerables hechos históricos (Biedma 1908; Pita 1928; Entraigas 1960) que hicieron a su constante transformación espacial. Este éxito, supervivencia y ocupación continua, hacen que, en la actualidad, la visibilidad arqueológica, al igual que la presencia de cultura material relacionada con el primer asentamiento español, sean muy bajas.

Las cuevas-hogar son testigos casi únicos de la vida de los pioneros españoles; su actual existencia las convierte, más allá de referente histórico sobresaliente y primordial, en una fuente de información única para la reconstrucción de la vida de los pobladores fundadores.

Se planteó, en consecuencia, un estudio arqueológico que comprendiera los espacios de habitación primigenios (las cuevas), sus alrededores y la relación de estos con las áreas productivas del momento fundacional.

Las cuevas de Carmen de Patagones, son ejemplo de un tipo de arquitectura vernácula con tierra cruda (Rudofsky 1973; Lolich 2006 y 2007, entre otros) perfectamente identificada e incorporada al medio natural circundante, que ofrece una respuesta directa a los requerimientos funcionales, sociales y ambientales (Lolich 2007:490). Este tipo de arquitectura representaría un ejemplo de tradiciones constructivas primitivas desarrollado a partir de los recursos disponibles en el lugar y con las restricciones que el medio le impone (Rudofsky 1973; Lolich 2006). Dentro de la tipología constructiva existente las cuevas bajo estudio se describen como arquitectura de *gruta excavada en la roca* (Lolich 2006 y 2007), una arquitectura realizada *por sustracción* excavada en la roca viva pero “sobre la superficie” (Rudofsky 1973).

Los trabajos del arquitecto De Paula (1976) (así como las propias observaciones y el estudio encarado para esta investigación doctoral) consignan la existencia de tres tipos de cuevas en Carmen de Patagones:

- De un ambiente (o cámara)
- Viviendas conformadas por 2 o 3 cuevas consecutivas
- Cuevas de varios ambientes (como la ya citada del alarife Andrés Araque (Capítulo VI) y las de Laguna Grande).

Hoy en día existen cuevas en dos sectores de la ciudad: en el Casco Histórico y en el sector rural de Laguna Grande⁵ (Figura VII.1)⁶. Ambas zonas merecen ser descriptas para comprender más acabadamente la diagramación habitacional de la ciudad.

⁵ Fisher y Nacuzzi (2001) en la década de 1980, relevaron dos cuevas (DF8) de unos seis metros cuadrados cada una que contenían vestigios de ocupación europea; una de ellas presentaba un fogón de adobes y restos de revoque en una de las paredes. Estas cuevas se ubicarían en el Cerro Churlaquin contiguo al paraje “El Churlaquin”, ubicado sobre la margen izquierda del río Negro a unos 14 km al NO de Carmen de Patagones.

⁶ En el Apéndice correspondiente a este capítulo se presentan todas las fichas de análisis del material arqueológico hallado en todos los sectores trabajados: cuevas, terrenos colindantes, relicto de barranca, etc. Ver Tablas VII.A



Figura VII.1 Mapa en el que se ubican las cuevas del Casco Histórico y del área de Laguna Grande

Cuevas del Casco Histórico

El *Casco Histórico*, es la denominación actual del sitio en el que se inició la población de “El Carmen”. Este sector comprendía una faja de terreno abarrancado de 20 metros de desnivel y 150 de ancho, ubicado entre el antiguo emplazamiento del Fuerte y la orilla norte del río Negro; allí como en una gradería de tres tramos, se definieron dos calles longitudinales en el sentido de la costa (De Paula 1991), sobre las que se cavaron las cuevas primigenias. Estas calles que definen el sector y congregan aún la mayor cantidad de cuevas son las calles José Juan Biedma (antes calle de la Ribera) ubicada a 5m de altitud promedio sobre el nivel del mar y paralela al río Negro, y la calle Bartolomé Mitre (antes calle Real) de una elevación media de 12 a 14m sobre el nivel del mar y corre 50m tierra adentro, por encima de J. J. Biedma. Por último, unos 80 o 100m más atrás de la calle Real, sobre una altitud de aproximadamente 25m en plena meseta, se alzaba el fuerte con su plaza de armas (De Paula 1991; Casadei *et al* 2003).

En este sector, el más antiguo del pueblo, aún se observan cuevas tanto en los fondos de propiedades deshabitadas como habitadas, estas últimas continúan en uso cumpliendo funciones de almacenamiento y/o corrales para animales pequeños. Todas estas estructuras son de una única cámara variando notoriamente de tamaño: entre 6m² y 25/30 m². Inclusive en algunos casos algunas han sido subdivididas posteriormente y han ido sufriendo modificaciones estructurales importantes: el piso de tierra original cubierto por ladrillos o baldosas, bóvedas de ladrillos, paredes revestidas con ladrillos cocidos, vigas de madera en los techos, agregado de puertas, etc.

Muchas de las cuevas de esta zona se encuentran tanto en espacios de protección patrimonial como en propiedades privadas.

Históricamente no se ha realizado un relevamiento de las cuevas existentes en la ciudad. En la actualidad este registro es aún inexistente, es notorio que ni Catastro municipal ni el Ministerio de Obras Públicas e Hidráulicas de Carmen de Patagones tengan un registro completo y actualizado de las cuevas que se mantienen en pie, el estado de las mismas, el grado de deterioro

(Vidrio), VII.B (Cerámica), VII.C (Metal) y VII.D (Material Orgánico).

y un “ranking” de riesgo de desmoronamiento, para planificar acciones de salvaguarda según el nivel de deterioro y peligro. Tampoco existe reglamentación que controle u oriente su uso y los materiales permitidos aplicados en tareas de remodelación, mantenimiento y sostenimiento estructural, estas medidas evitarían alteraciones profundas de las estructuras que podrían afectar su integridad e inclusive su existencia.

El trabajo encarado de relevamiento e identificación de cuevas, en consecuencia, ha dependido de los propios recorridos guiados por el conocimiento del proceso histórico de urbanización (surgido de la lectura bibliográfica, de fuentes primarias y de las entrevistas realizadas), y la propia lógica que orientó hacia el sector abarrancado del casco histórico. Este recorrido estuvo guiado y avalado por la información brindada por autoridades y vecinos acerca de la ubicación de las cuevas ya popularmente conocidas (principalmente las que se encuentran bajo protección de la Dirección de Patrimonio Histórico y del Banco de la provincia de Buenos Aires); se agregó la propia intuición que nos orientó a propiedades privadas ubicadas en el sector abarrancado, donde se supuso la existencia de cuevas. Esta última tarea permitió identificar dos cuevas aún en pie y conocer la existencia de varias más pero ya desmoronadas o tapiadas.

Hasta el momento se sabe que las cuevas identificadas se concentran en el sector abarrancado definido por las calles J. J. Biedma y B. Mitre, entre Bernardino Rivadavia y Conrado Villegas (Barrio Casco Histórico) (Figura VII.2).



Figura VII.2 Ubicación de las cuevas del Casco Histórico – plano gentileza de la Dirección de Patrimonio Histórico

Es de destacar que esta labor “artesanal” de relevamiento aún no se ha finalizado; en una próxima etapa se contará con la colaboración de los miembros de la Dirección de Patrimonio Histórico para continuar en la búsqueda y hallazgo de posibles estructuras de cavado aún en pie. La propuesta sugerida a las autoridades fue la de realizar, además del registro e identificación

de cuevas, un análisis del estado de conservación de las mismas y proponer las estructuras que necesitan de tareas de salvataje más urgentes.

El mayor peligro, que está conduciendo al acelerado desmoronamiento y desaparición de las cuevas es, en primera instancia, la fragilidad de la roca ya que la arenisca es de fácil horadación, sumado a su alta permeabilidad la que posibilita que el agua (del constante riego⁷) penetre conformando grietas o ampliando las ya existentes, lo que provoca desmembramiento de las paredes; asimismo un renovado entusiasmo arquitectónico en línea directa con el auge turístico ha provocado la desaparición de cuevas con el sólo afán de ganar espacio, o aterrizar el terreno para poder brindar más comodidad o mejores vistas a los futuros huéspedes. Una de las finalidades de esta investigación, además de profundizar en la investigación histórica de la ciudad, es lograr una consciencia más crítica con respecto al peligro inminente de desaparición de estas estructuras de habitación, únicas en la región y excepcionales en el territorio argentino.

En síntesis, luego de lo expresado y en función de las labores de relevamiento efectuadas, se han ubicado y visitado hasta el momento las siguientes cuevas (volver a Figura VII.2):

1. Cueva del Museo Histórico Regional Emma Nozzi. Sobre calle J. J. Biedma (Bajo protección del Banco de la Pcia. de Buenos Aires)
2. Cueva de La Casa de la Cultura. Sobre calle B. Mitre (bajo la protección de la Dirección de Patrimonio Histórico Municipal)
3. Cueva del Rancho de Juan José Rial. Sobre calle B. Mitre (bajo la protección de la Dirección de Patrimonio Histórico Municipal)
4. Cueva sobre la calle B. Mitre, ubicada en el fondo del patio de una casa del siglo XIX, hoy propiedad privada de una familia de vecinos.
5. Cueva de la calle Bernardino Rivadavia (bajo la protección de la Dirección de Patrimonio Histórico Municipal)
6. Cueva de la Calle J. A. Roca, en el fondo del patio de un viejo almacén de ramos generales.
7. Cueva hoy derrumbada (en propiedad privada). Calle B. Mitre al 100.
8. Relicto de barranca en pleno Casco Histórico.

Labores desarrolladas en las Cuevas del Casco Histórico

Las labores en las cuevas y terrenos considerados de interés histórico-arqueológico han sido las siguientes: relevamiento fotográfico, métrico y de material cultural en superficie, descripción estructural considerando los materiales utilizados, en los casos en los que fue permitido y a su vez se creyó óptimo (no sólo por presencia/ausencia de material arqueológico sino por la verticalidad de los terrenos: una perforación puede alterar la construcción inferior), se practicaron sondeos selectivos.

⁷ Debe considerarse que por lo general las cuevas suelen tener por techo el jardín del vecino de arriba. Los jardines se cuidan y se riegan constantemente haciendo a un aumento acumulable de la humedad en las cuevas, amén de aumentar el grado de filtración que va provocando grietas que culminan en el constante desmoronamiento de bloques y paredes enteras de arenisca, arrasando en la caída cuevas o parte de ellas. Asimismo, al no existir un registro de cuevas, las mismas obras de construcción del propietario de “arriba” modifican y destruyen la cueva que se encuentra en el espacio inmediatamente inferior, en consecuencia se han observado columnas de cemento sostén de cimientos de construcciones superiores que han atravesado completamente la cueva de la parte inferior.

Asimismo, se realizaron entrevistas con distinto grado de formalidad entre los propietarios actuales de los terrenos en donde se ubican las cuevas y/o las autoridades que se encargan de la protección y salvaguarda de las mismas. Las entrevistas, más allá de condensar datos referidos a la historia constructiva de las estructuras y de los terrenos que las contienen, apuntaron, entre otros tantos temas considerados, a rastrear e identificar cultura material hallada por los distintos propietarios o allegados a ellas y relacionada con la vida y actividades llevadas a cabo en estas viviendas. En todos los casos las personas consultadas negaron haber hallado objetos o fragmentos de ellos en su interior⁸, a menos de algún indicio de uso o impronta en las paredes como hollín, socavado intencional, tirajes hacia el exterior, etc.

1. Cueva del Museo Histórico Regional Emma Nozzi

La misma se encuentra en la parte trasera del patio colonial de la gran casona en la que funciona el Museo que es propiedad del Banco de la Provincia de Buenos Aires. El Museo se ubica sobre la calle José Juan Biedma, frente al muelle de Carmen de Patagones y sobre la costa norte del río Negro.

Esta cueva (hoy expuesta al público) (Figuras VII.3 VII.4) contaba con una única y gran cámara, alrededor de 1900 fue subdividida mediante una gran bóveda de ladrillos cocidos, observándose en la actualidad dos habitaciones menores, de aproximadamente 3m por 3m cada una. Mientras que la más retirada hacia el interior, donde se ubicaba el brasero para cocinar y calentar el interior de la vivienda (atestiguan este uso la respiración en el techo de esta cámara, a modo de chimenea de cerámica, además del brasero que hoy se ha colocado para reconstruir el ambiente del pasado), cuenta con su piso de tierra original; la cámara delantera (la de acceso) ha sufrido la transformación, además del techo, paredes internas y externa cubiertos por ladrillos cocidos, al piso se lo ha cubierto con baldosas francesas durante las obras de remodelación y apuntalamiento. En esta cueva no se han realizado sondeos arqueológicos por considerarlo innecesarios, el piso (de tierra) que se observa es el original, donde no se registran sectores de acumulación, además ha sufrido varias intervenciones y reacomodamiento del espacio interno para poder ser presentada al público que visita el Museo, en consecuencia este espacio sufre, a su vez, una constante alteración producto de las visitas habituales⁹, así como el mantenimiento del personal del propio museo.

Llama la atención que contigua a esta gran cueva se encuentra una mucho más pequeña (ver en la Figura VII.3: la puerta de madera de la derecha de la imagen), cuya función se desconoce, mientras que el imaginario popular la atribuye al “baño”, en la actualidad se utiliza como depósito. Ambas cuevas (la mayor hoy subdividida y esta pequeña), serían ejemplo de la caracterización propuesta por Paula (1976): “Viviendas conformadas por 2 o 3 cuevas consecutivas”.

⁸ Se cree que esta negación puede estar relacionada con varias causas, en primera instancia una ausencia real de objetos conservados en las cuevas (debido principalmente al uso constante); también reticencia a mostrar objetos por temor de que sean retenidos; asimismo no haber considerado importantes objetos “viejos” o fragmentos que pudieron haber estado en asociación con estos espacios, y consiguientemente haberlos desechado. Por último, algunas personas reconocieron tener conocimiento de hallazgos efectuados por algunos vecinos del casco histórico (se está tratando de dar con ellos, algunos han fallecidos, otros ya no viven en la ciudad).

⁹ Se ha observado que las visitas a la cueva del Museo Emma Nozzi no están reguladas ni controladas, no se tiene en cuenta la capacidad de carga de la estructura, permitiendo un acceso irrestricto a la misma. Por ejemplo, si los grupos que visitan las instalaciones son de treinta personas, se hace un recorrido por la cueva con las treinta personas simultáneamente.



Figura VII.3: Entrada a la cueva del Museo Emma Nozzi.

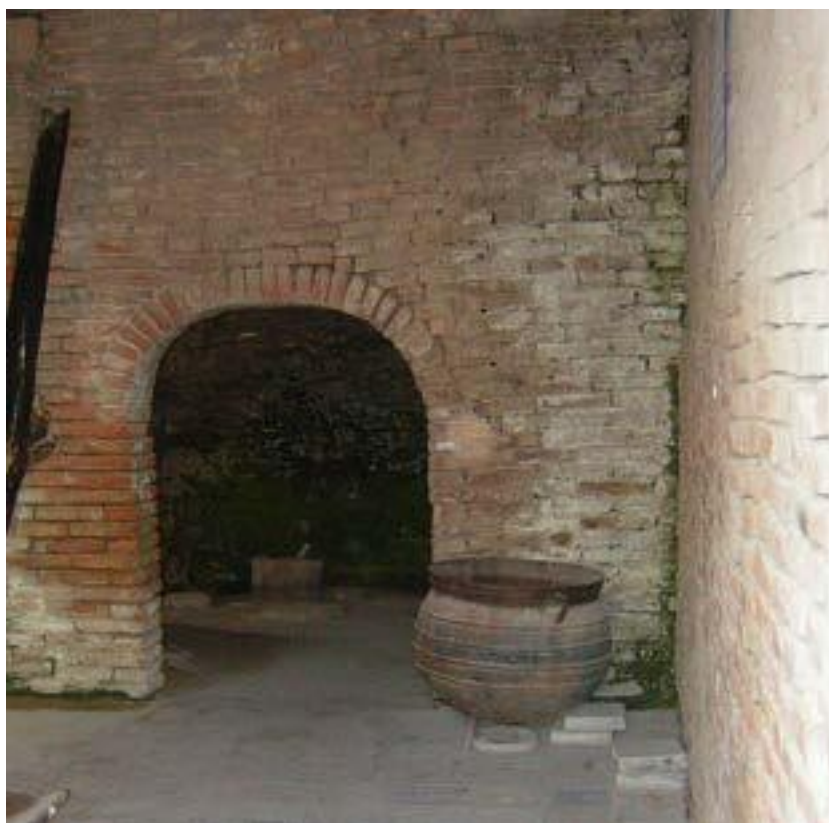


Figura VII.4: Sus dos cámaras interiores.

2. Cueva de La Casa de la Cultura

Esta cueva (Figura VII.5) se encuentra dentro de una propiedad ubicada en la calle Bartolomé Mitre, arteria paralela a J. J. Biedma e inmediatamente superior; se ubica en la parte trasera del patio colonial de la actual Casa de la Cultura (Figura VII.6), casona colonial ex propiedad del prestigioso vecino español Bernardo Bartuille; en esta misma propiedad ha funcionado la prime-ra tahona del pueblo.



Figura VII.5: Cueva de la Casa de Cultura. Foto gentileza Dir. de Patrimonio Histórico



Figura VII.6: Patio colonial de la Casa de Cultura y la cueva en su fondo

En la actualidad se ven dos cámaras separadas (de aproximadamente 6m^2 y 9m^2) que aparentan ser dos cuevas, pero según los recuerdos de los vecinos y autoridades, la cueva tenía una única entrada que hacia el interior se dividía en dos cámaras, la apariencia de ahora es producto de sucesivos desmoronamientos. La prospección superficial llevada a cabo no arrojó ningún hallazgo arqueológico, su piso actual es de tierra pero comprendemos que ha sufrido una alteración en el nivel, ya que para acceder al espacio de las cuevas (desde el patio) se deben subir tres escalones. La Casa de la Cultura cuenta con un pequeño departamento y área de servicios (preparado para alojar docentes, visitantes, etc.), este sector se construyó en el fondo del patio, inmediatamente delante de las cuevas, se deduce que esta construcción pudo haber colaborado tanto en la alteración del nivel del piso original de las cuevas, como en el agregado y acumulación de material extraño a ellas.

En los años que lleva la investigación en curso, durante los cuales se sucedieron varias visi-tas a esta misma cueva, se han observado distintas modificaciones y alteraciones, como ser: jardín interno que ha ido creciendo considerablemente, vegetación exuberante tanto a nivel del piso de la cueva como del jardín del vecino superior (Figura VII.7), riego constante (Figura VII.8), alteraciones por exposición al público y armado escénico (Figura VII.9); vigas de hormigón y cimientos de ladrillos de la construcción del vecino “de arriba” (Figura VII.10).



Figura VII.7: Vegetación en la cueva



Figura VII.8: Riego constante



Figura VII.9: Armado escénico al interior de la cueva

Figura VII.10: Vigas de construcciones superiores que atraviesan la cueva



3. Cueva del Rancho Rial

Esta cueva (Figura VII.11) se encuentra en la parte trasera de otra de las tres casas coloniales conservadas en Carmen de Patagones, ubicada también en la calle Bartolomé Mitre, es una cueva de una única cámara levantada en el terreno en el que años posteriores a la fundación, más precisamente en 1820, se construyó la casa de características coloniales del reconocido vecino Juan José Rial, actualmente esta propiedad es llamada “Rancho Rial”.



Figura VII.11: Cueva del Rancho Rial

Esta cueva angosta y larga (de 4.5m profundidad x 2.6m ancho), se encuentra apuntalada mediante andamios de madera (Figura VII.12: interior de la cueva, en donde se observan los andamios y los materiales depositados en ella) por peligro de derrumbe. Las labores en ella fueron limitadas debido a la prohibición de ingreso, sin embargo una labor rápida y poco intrusiva permitió identificar un gran orificio de tiraje de humo en el centro del techo. Esta cueva presenta un vano de acceso con marco de madera, y apuntalamiento de la pared frontal externa y de la base de los muros internos de arenisca¹⁰ con ladrillos cocidos unidos con argamasa o barro, y en algu-



Figura VII.12: Andamios en el interior de la cueva

nos sectores (hacia la derecha de la entrada) este apuntalamiento del muro está hecho con “adobes” de arenisca. Se sabe que las cuevas desde el momento mismo de su labrado hasta el presente, han sufrido modificaciones estructurales en distintos momentos y en reiteradas oportunidades, esta diferencia entre ambos tipos de materiales (ladrillo cocido y de arenisca) lo demostrarían.

Uso actual de la cueva: depósito de sobrantes de construcción relacionados con la vivienda colonial, obtenidos luego de la remodelación de la casa: tejas musleras provenientes de los techos, chapas, etc.

El único objeto relacionado con la vida dentro de esta estructura se halló en el muro derecho (ingresando a la cueva) a unos 40 cm del suelo, precisamente ubicado entre este tipo de “adobes” o lajas de arenisca y la misma arenisca. Este objeto es un fragmento de madera y se encontraba incrustado en la pared de forma intencional (¿escondrijo?) (Figura VII.13). Se retiró el

¹⁰ Apuntalamiento ubicado cerca de la línea del piso actual de la cueva.

fragmento con cucharín y espátula. El ambiente en el que se encontraba depositado es de alta humedad, por la misma característica de la arenisca, lo sombrío de la cueva y la humedad misma proveniente de lluvias y riego.



Figura VII.13: Fragmento de madera incrustado en la pared interna de la cueva

Descripción de la pieza

Es un trozo cilíndrico de madera, de unos 9.5cm de largo, por 4.5/5cm de ancho en su parte más ancha y 3cm su extremo más angosto (ver detalles de la pieza en la Figura VII.14).

La perforación no llega de lado a lado, aparentan ser dos perforaciones distintas, una posiblemente para empuje y la otra tal vez para inserción de algún objeto delgado o aguzado, como un mango, una hoja delgada metálica, etc. Presenta una ranura (en su extremo más ancho) que delimita una línea que abarca todo el contorno de la pieza, posible marca de alambre, o algún elemento similar que rodeaba el extremo de esta pieza. Se observan claramente, principalmente en su extremo más ancho, líneas o surcos de características antrópicas, similares a ralladuras producto del corte o trabajo de aguzamiento o modelaje de la pieza; desde el orificio más pequeño del extremo más ancho de la pieza, se observa una estructura interna de tramado o cuadrículado, aparenta ser parte de la misma madera, cuya “esculpido” no se finalizó completamente, pareciendo ser parte de la trama de la madera (volver a Figura VII.14, imagen del extremo inferior derecho).



Figura VII.14: Distintas vistas de la pieza de madera hallada en la cueva

En el interior de la pieza se observa tierra y polvo, se piensa producto del ámbito de deposición (la pared de la cueva y el polvo proveniente del exterior, propio del ambiente). En su exterior, restos de “baba” o “tela” similar a la de una araña, producto seguramente de algún insecto. También manchas oscuras: ¿hollín? (es probable ya que seguramente en esta cueva se cocinaba, evidencia de esta actividad podría ser la chimenea que se observa en su techo, la que permitiría la salida al exterior de humo y gases). También se observa en las caras externas de este fragmento de madera, tierra y restos de arenisca de la misma pared en la que estaba incrustado. Hacia el exterior sobresalía su extremo más aguzado.

Posible función:

Puede notarse que fue incrustado en la pared de forma intencional, posiblemente para ocultarlo o para que cumpliera la función de: sostén, gancho y/o percha. Su manufactura indicaría que originalmente su función pudo ser diferente¹¹:

- Empuñadura de Estoque [arma medieval (espada ropera)¹²], de hoja de hierro redondeada y muy delgada, que continuó utilizándose durante el siglo XVII y XVIII, principalmente en España e Italia. Fuente: Asociación Española de Esgrima Antigua¹³, y comparación con estoques expuestos en la colección del Museo Emma Nozzi de Carmen de Patagones, hallados en esta misma ciudad.
- Mango de algún objeto (sartén, algún utensilio de cocina, etc.).

Quedaron descartadas, luego de su revisión visual y comparación con piezas de museos, las siguientes funciones: flauta o pipa.

La Dra. Bernarda Marconetto está realizando el estudio del tipo de madera con el que está confeccionada esta pieza, preliminarmente sería ésta una madera no local, posiblemente roble.

Mientras que la Dra. Marta Maier¹⁴, ha hecho un estudio macroscópico de la pieza, descartando la necesidad de un estudio químico de mayor rigurosidad (como ser: “Espectro Infrarrojo”; “Análisis de cromatografía gaseosa acoplada a espectrometría de masa”, para evaluar los componentes grasos de los lípidos) ya que no posee adherencias o material posible de ser estudiado. Las adherencias presentes parecen ser sólo restos del sedimento (arenisca, tierra), o productos de la vida de insectos (al desconocer su función o uso no se puede establecer qué presencia se intenta evaluar: ¿lípidos?).

¹¹ Se consultó a la Dra. Dolores Elkin y su equipo de Arqueología Subacuática (radicado en el INAPL), dada la cercanía con un ambiente fluvial y luego marítimo de la cueva, para evaluar la posibilidad que este objeto pudiera pertenecer a alguna pieza o elemento de barco. El resultado fue negativo, no se pudieron encontrar similitudes con nada conocido, ni establecer relación con alguna parte constitutiva de ningún objeto, herramienta o parte estructural de un barco.

¹² El término espada ropera (actualmente también conocida como estoque) surge en el Renacimiento en España para designar cierta clase de espada de hoja recta y larga, esgrimida a una mano. El nombre original español de la espada ropera es tizona. Se le llama espada ropera porque se cargaba como un aditamento de la ropa, generalmente usada por moda y como arma de defensa personal. http://es.wikipedia.org/wiki/Espada_ropera. Consultada en Marzo 2011.

¹³ <http://www.esgrimaantigua.com/ArmasMandobles.php>.

http://es.wikipedia.org/wiki/Espada_ropera. Web consultadas en marzo 2011.

¹⁴ Dra. en Química y Directora del Departamento de Química Orgánica de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA.

4. Cueva sobre la calle Bartolomé Mitre, ubicada en el barranco del patio de una antigua casa.

Esta cueva, propiedad de la Sra. Rosa del Carmen y el Sr. Alfonso Klug¹⁵, es de una única cámara y de dimensiones bastante pequeñas: 0.8m por 2m aproximadamente (Figura VII.15). Esta estructura hoy se encuentra en desuso, anteriormente la han utilizado como depósito o como “corral” de animales pequeños (gallinas); la misma presenta mejoras estructurales efectuadas por el mismo Sr. Alfonso, la pared frontal y la entrada a la cueva (realizada a modo de arcada) de ladrillos cocidos, al igual que el piso; también se observa una pequeña puerta de chapa para impedir que salieran los animales cuando se usó para contenerlos.

De origen¹⁶, o al menos desde que esta pareja habita en este terreno, se conserva una oquedad que parece haber sido un estante, a su vez se mantiene aún en la pared un antiguo clavo de hierro forjado de sección cuadrada en el que se observa un fragmento de tela enganchado en él (Figura VII.16).

Estos vecinos informaron acerca de la existencia de otras cuevas principalmente de vecinos de la misma cuadra (Mitre), las que se han ido desmoronando con los años, o inclusive las han tapiado por precaución, ya que han ocurrido accidentes con cada uno de los desmembramientos.



Figura VII.15: Cueva de la calle Mitre, en un domicilio particular



Figura VII.16: Detalles del “estante” y el clavo a modo de “gancho”, en el interior de la cueva

¹⁵ Al menos hasta el año 2008, durante la visita del 2010 la propiedad estaba en venta.

¹⁶ Es lo que creen ambos propietarios.

5. Cueva de la calle Bernardino Rivadavia

Esta cueva, sobre la calle Bernardino Rivadavia (calle perpendicular al río, límite del Casco Histórico – Casadei *et al* 2003), es conocida como la “cueva del Barrio del Tambor”¹⁷ (Dirección de Patrimonio Histórico de la Municipalidad de Patagones). Sus dimensiones actuales son 6m de fondo por 3.15m de frente (ver detalles de la cueva y labores efectuadas en ella en las fichas técnicas - Apéndice Cap. VII: Tabla/Ficha VII.E y VII.F).

Ha sufrido modificaciones severas debido al desmoronamiento del techo a principios de la década de 1980 como consecuencia de las enormes raíces de los tamariscos crecidos sobre ella. A razón de esto, de las dos cuevas originarias: una mayor y una más pequeña: que podría haber funcionado como baño (Figura VII.17), sólo queda en pie la más grande, a la que se le ha reconstruido el techo con fuertes vigas de madera. Se mantuvo el dintel original de madera sobre el vano de acceso y aparentemente el resto de la estructura no habría sufrido grandes modificaciones, siendo el tamaño actual el mismo que el original. El apuntalamiento externo de la cueva se realizó con ladrillos cocidos y cemento (Figuras VII.18 y VII.19).



Figura VII.17– Foto gentileza Dirección Patrimonio Histórico de Patagones



Figura VII.18: vista cueva desmoronada y planificación de tareas de restauración



Figura VII.19: vista del frente de la cueva una vez concluida la restauración (Fotos gentileza Dirección Patrimonio Histórico de Patagones)

¹⁷ El Barrio del Tambor era la zona en la que habitaron y se congregaron los negros de la ciudad, se le ha dado este nombre en alusión a sus fiestas, música y costumbres. Un sector del barrio de los negros habría coincidido con el antiguo Paraje de la Cantera, este paraje debía su nombre a la cantera de donde se extraían los bloques de arenisca para la construcción de los cimientos de las casas y las paredes del Fuerte en tiempos de la fundación; por ser parte de la barranca fue un área donde se excavaron varias de las cuevas-vivienda de los primeros pobladores (Informe sobre las cuevas de la Dirección de Patrimonio Histórico de Patagones, s/f Ms).

En este lugar se realizó una prospección cuidada del espacio que circunda a la cueva, tratando de imaginar el antes y resaltar lo modificado del espacio en el presente. Se hallaron en las inmediaciones de la estructura (y seguramente producto de la gran remoción de sedimento cuando se derrumbó su techo y fue reconstruida): un cuello de botella de vidrio grueso, hecho por molde con pico para tapa corona (asignable al siglo XX); algunos fragmentos de vidrios gruesos en los que se observan burbujas (pero poco diagnósticos), y un fragmento vítreo de color ámbar de posible envase de Hesperidina (Leoni *et al* 2009) (Figura VII.20) (ver detalle en ficha de material en el Apéndice VII.A de este capítulo).



Figura VII.20: Detalle del material hallado en los alrededores de la Cueva B. Rivadavia

Se procedió al levantamiento de la planta de la cueva (ver la pared frontal de la cueva en la Figura VII.21 en el plano realizado por Andrea Murgo), la que aparentemente habría conservado su forma original. En ella se realizaron dos sondeos sobre la pared del fondo de la estructura, ubicados en los extremos. En ambos sondeos de 0.5m x 0.5m x -0.5m, los resultados arqueológicos fueron nulos. Se evaluó que alcanzados los -0.5 m no era relevante continuar profundizándolos debido a la ausencia de materiales culturales y a las características del terreno de alta perturbación.

Como se dijo, sobre el piso de la cueva, donde se estaban efectuando los sondeos, habría caído íntegro su techo arrastrando bloques de arenisca, vegetación y escombros. A su vez, este piso soportó las tareas de remoción, lo que incluyó el pisoteo constante de los obreros que reconstruyeron el techo (ahora de madera y material), la consiguiente limpieza del espacio, remoción de escombros, tierra, etc.; todo sumado a la preparación del espacio para ser visitado por el público, y la consiguiente circulación de este último. En definitiva, este suelo está altamente transformado y cuenta con una gruesa capa de sedimento de relleno reciente.

Sobre la pared trasera se observa un espacio angosto cavado a lo largo del muro (y paralelo al piso, distando de este a unos 60 cm) podría ser considerado un estante?

Si bien la cueva está monitoreada por la Dirección de Patrimonio Histórico, el cuidador es un vecino lindero (el Sr. Varilá), el que accede a ella a diario, la mantiene limpia y se encarga del cuidado del jardín y del riego constante. Se destaca, nuevamente, esta costumbre de constante y abundante riego, tan instalada entre los vecinos del casco histórico. Esta tendencia al riego profuso hace que la acumulación de agua sea mucho mayor de la

que puede soportar el terreno provocando los consecuentes desmoronamientos, a su vez las plantaciones y jardines contribuyen a aumentar el peso que las estructuras pueden soportar, amén de su carácter invasivo: abundantes enredaderas y, como en este caso, tamariscos, todos agentes que contribuyen a la perturbación y consecuente modificación y hasta destrucción de las estructuras de cavado.

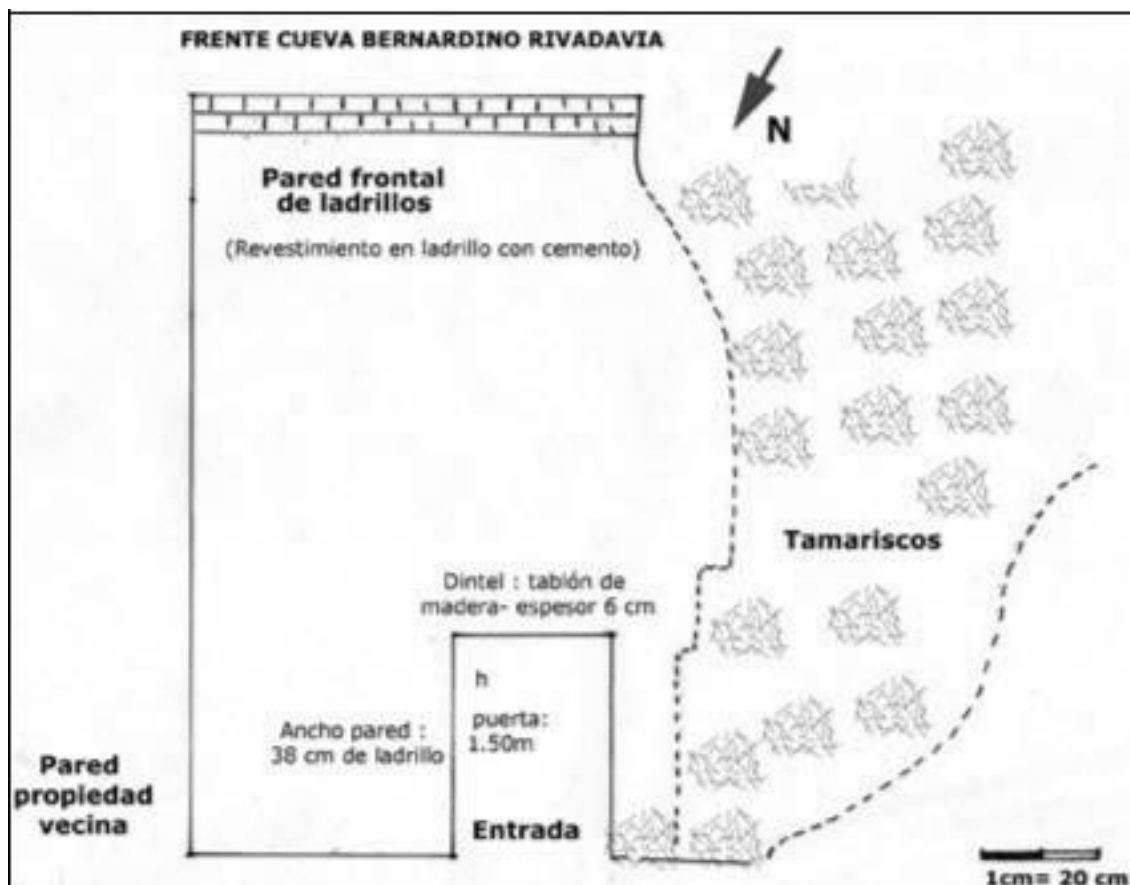


Figura VII.21: Plano de la cueva B. Rivadavia

6. Cueva de la Calle Julio Argentino Roca, en el fondo del patio de un viejo almacén

Esta cueva se conoció como producto de la propia intuición, se emplaza sobre la calle J. A. Roca (antes calle del Bajo - Casadei *et al* 2003) esquina Bynon¹⁸, cuadra que conserva varias casas del siglo XIX, motivo que orientó la búsqueda de cuevas. La excusa del viejo almacén de ramos generales (al frente) permitió el acceso a la actual dueña de la propiedad (M. M.), señora que confirmó las expectativas y permitió la visita a la cueva aun en pie en el fondo de su patio.

Esta cueva es de una única cámara (Figura VII.22), cuyas dimensiones son de 2 m de profundidad por 3 m de ancho aproximadamente. Actualmente en uso, cumple la función de depósito de objetos y envases del almacén y de “habitación” del perro de la casa. La pared frontal de la cueva está sostenida por ladrillos cocidos con revoque externo y el vano

¹⁸ La calle J. A. Roca es continuación de J. J. Biedma, cambia su nombre luego de cruzar Santiago Bynon (en esta calle cambian de nombre las arterias que corren de Este a Oeste). Sigue Roca su trazado paralela al río y se ubica en pleno Casco Histórico (Casadei *et al* 2003).

de acceso con marco de madera; el interior sin modificaciones aparentes: piso de tierra y paredes de arenisca.

La dueña comentó que la casa (en donde funciona el almacén) sería del año 1898; esta señora (de unos 60 años aproximadamente) nació en ella; recuerda que sus padres cuando fueron a vivir allí utilizaban la cueva como heladera debido al fresco que conserva en su interior y la posibilidad que ofrece al mantenimiento de alimentos.



Figura VII.22: Cueva de la calle Roca

7. Cueva derrumbada

Siguiendo por la calle B. Mitre a unos 100 metros al oeste del Rancho Rial (en la esquina del Pasaje San José de Mayo), se observó -en el año 2005 - un lote cerrado con viejo portón de maderas en cuyo interior aún se conservaban antiguas construcciones derruidas y una cueva de gran tamaño (estos detalles fueron identificados desde el exterior de la propiedad, a través de las hendiduras del portón). En la visita del año 2010, se corroboró la destrucción prácticamente total de la cueva producto de las obras de construcción de un gran Hostal. La propiedad acababa de ser vendida, los anteriores dueños (familia Sassemberg-Crespo) actualmente ya no viven en Carmen de Patagones y hasta el presente los intentos de localizarlos fueron estériles.

Pidiendo permiso a los obreros se logró ingresar al terreno, en él queda sólo en lo alto de la barranca parte de una cueva; se recuerda haber visto una cueva grande muy cerca de la entrada unos metros más abajo, hoy inexistente (en su lugar una empalizada de cemento a modo de contención del terreno). Mientras tanto, la parte de la cueva que aún se observa ha sido notoriamente modificada, se le ha hecho un piso de ladrillos, una escalera de acceso en donde parecería que funcionará una terraza (Figura VII.23), seguramente será uno de los atractivos de este gran Hostal, pero la esencia ya ha sido destruida para siempre. Producto de la remoción de tierra en el terreno, se observaron algunos fragmentos muy pequeños de vidrio grueso posiblemente parte de botellas antiguas, pero muy poco diagnósticos por su alta fragmentación.



Figura VII.23: Cueva derrumbada donde sólo se observa parte de la pared de arenisca

8. Relicto de barranca en el Casco Histórico

Hasta aquí se han mencionado todas las cuevas identificadas producto de esta investigación. Sin embargo, se considera importante mencionar el relevamiento realizado en un sector de barranca expuesto en pleno casco histórico (Figura VII.24) producto de la apertura de la calle Alcides Biagetti [esta es una calle muy corta, diagonal al río y se ubica en el Barrio Casco Histórico (Casadei *et al* 2003)]. En este sector, a metros de la plazoleta Biagetti y circunscripto entre las calles Conrado Villegas y Santiago Bynon (esquina casa colonial la Carlota), se identificó material de características históricas (ver detalles de las labores efectuadas en la Ficha/Tabla VII.G del Apéndice Cap. VII). El tramo en el que se mantiene la pared de arenisca coincide con una antigua propiedad (hoy en venta), cuyo muro (mezcla de adobes antiguos y la misma arenisca) con algunos huecos, deja ver material que aflora desde el otro lado hacia la calle (Figura VII.25). Se procedió a hacer una prospección y recolección someras: se observaron huesos de animal grande (dejados en el lugar), se recolectaron algunos fragmentos de botellas de cerveza de vidrio que por sus características podrían remontarse al siglo XIX, luego fragmentos de vidrio de botellas de vino y posiblemente gaseosa, así como bases fragmentadas de un envase de gaseosa de mediados del siglo XX y un frasco de perfumería o farmacia también de este último siglo; también se recolectaron dos fragmentos de loza Pearlware y Whiteware, ambos decorados¹⁹ (Miller 1988; Schávelzon 1991 y 2001). Por las características (ver detalles en Tablas VII.A y VII.B y Ficha VII.G del Apéndice de este capítulo), estos materiales podrían corresponderse con las últimas décadas del siglo XIX y hasta aproximadamente mediados del siglo XX (Figura VII.26).

¹⁹ Se observaron insertos en este antiguo muro, usados como relleno, envases enteros de antiguas botellas de gaseosas color aguamarina.



Figura VII.24: Relicto de la barranca en el Casco Histórico



Figura VII.25: Material histórico que aflora hacia la calle



Figura VII.26: Detalle del material recolectado en el lugar

La propiedad lindera a este muro, también antigua (Figura VII.27), deja ver (a través de su muro perimetral) en su parte trasera la barranca originaria, en próximas visitas se intentará ingresar para corroborar si aún se conserva alguna cueva en este terreno²⁰, ya que coincide con el sector del Casco Histórico donde la barranca es más pronunciada y ha habido gran cantidad de cuevas y hallazgos de fragmentos de objetos históricos relacionados con ellas, así como los encontrados en los jardines de las antiguas casas del sector (entrevista a Ana T. vecina de este barrio).



Figura VII.27: muro lindero de propiedad antigua

Casco Histórico. Algunas interpretaciones

El actualmente denominado Casco Histórico, es el barrio primigenio de la ciudad, ha mantenido durante todos los años venideros el papel de barrio central con población constante y en continua transformación; en las últimas décadas el auge por la puesta en valor de los lugares históricos ha vuelto a ponerlo en el centro de las miradas, desde las iniciativas privadas y municipales de revalorización y restauración de sus edificios y de su trazado en general. Esta tendencia a la puesta en valor patrimonial trajo aparejado la transformación paulatina de costumbres y visitantes, el vuelco se orientó hacia el turismo, viendo el surgimiento de algunos restaurantes ubicados en casas antiguas, así como la construcción de hoteles, hostales y complejos habitacionales sobre la costa del río en vistas del auge turístico y económico del sector.

Con esta descripción se intenta poner en evidencia que las cuevas que aún se mantienen en este sector antiguo de la ciudad, sufren y han sufrido cantidad de modificaciones, usos y por qué no, abusos. El tránsito por ellas ha sido constante, por lo tanto también lo ha sido la remoción de objetos o fragmentos materiales de la vida ocurrida en su interior y alrededores.

Sin embargo, más allá de la persistente modificación, remoción y utilización por parte de vecinos y visitantes ocasionales, aún albergan -aunque escasos- (concordando con las propias expectativas) restos de la vida cotidiana transcurrida en ellas.

En superficie y en las cercanías de estas, se han hallado algunos fragmentos de envases de vidrio (botellas y frascos) así como vajilla de loza. Estos restos se complementan con los objetos encontrados a través del tiempo y atesorados por propietarios de cuevas o habitantes del casco histórico, fundamentalmente en el área de la barranca. Entre los múltiples hallazgos referidos se

²⁰ Las autoridades municipales, a las que consultamos, desconocen el estado de la propiedad y si conserva cueva, tampoco han localizado aún al dueño para solicitarle permiso de ingreso.

pueden mencionar: porrones de gres de ginebra alemana y holandesa, antiguos envases de vidrio tanto de bebidas alcohólicas como frascos de farmacia y perfumería, añejos tapones de electricidad de porcelana, fragmentos de vajilla de loza, grandes llaves añosas, botones, clavos, mango de estoque de madera esculpido, etc. (entrevista a Ana T. – Abril 2010). Se suman a éstos, los hallados en recolección superficial en el relicto de barranca en este sector antiguo del poblado (mencionados en el punto anterior). Asimismo, entre estos objetos, se han encontrado algunos elementos de manufactura indígena como instrumentos en piedra, tanto para la molienda y procesamiento de alimentos, como relacionados con la caza y la defensa (hoy en colecciones privadas) (Ver algunos de los objetos mencionados en el conjunto de la Figura VII.28).



Figura VII.28: Algunos de los objetos hallados en los jardines de los vecinos del Casco Histórico

Era esperable esta convivencia de objetos disímiles debido a la utilización continua de la barranca del río Negro desde tiempos inmemoriales por las distintas y abundantes parcialidades indígenas y luego por la población relacionada con el Fuerte y el consiguiente Poblado. Los años, las transformaciones y el uso continuo del espacio no pudieron borrar los resabios de la existencia y convivencia de los dos grupos mayoritarios: colonos europeos e indígenas.

Cuevas de Laguna Grande

El área

Una vez fundado el establecimiento de “El Carmen”, lograr una continua auto sustentación económica era imperioso para permitir la supervivencia y reproducción de las familias colonas y lograr la permanencia del pequeño poblado recién fundado. Vivir en las cercanías del fuerte permitía protección, así se fue conformando lo que hoy se denomina Casco Histórico, sin embargo, los vecinos decididos a dedicarse a las tareas de campo, donde el labrado y el ganado serían las fuentes económicas básicas, necesitaban terrenos más amplios con posibilidades de riego en donde siembra y animales pudieran reproducirse más libremente (Gorla 1983 y 1984a).

Fue así que algunos colonos decidieron asentarse en el área rural de *Laguna Grande*, este es un paraje que se encuentra a unos siete kilómetros de Carmen de Patagones y debe su nombre a

una laguna formada por un pequeño brazo del río Negro que inundaba el valle existente y aumentaba su caudal en los meses de junio y julio, cuando se producen las grandes mareas. Las primeras familias ocuparon, por lo tanto, las tierras más fáciles de regar denominadas “suertes de tierras de pan llevar”; en consecuencia esta zona inundable facilitó el desarrollo productivo que se buscaba, convirtiéndose muy pronto en un sector de chacras y quintas (Bustos 1989). Esta área conocida como “el bañado de Laguna Grande” ya evidencia haber sido incluida dentro del área de los cultivos desde principios de la década de 1780, como denota el resultado productivo del primer ciclo agrícola de 1782-1783²¹ (ver referencias a este primer ciclo agrícola en Gorla 1984^a y Bustos 1989).

Precisamente frente a esta antigua laguna y labradas en una loma, relicto de la barranca de arenisca (y a unos 400m de la costa norte del río Negro), se hallan actualmente dos cuevas²², las únicas que se conocen hoy y que han perdurado con pocas alteraciones hasta nuestros días. Estas dos cuevas junto a la fachada de una escuela levantada en 1900, hoy derrumbada, forman un circuito histórico que ha sido preparado por la Dirección de Patrimonio Histórico de Patagones (quien los protege y legisla) para ser recorrido por turistas y visitantes, este espacio en consecuencia, ha sufrido notorias transformaciones. Se accede a él a través de un camino municipal a la vera del cual se halla una de las cuevas (CM2) (Figura VII.29), vecina a la antigua escuela (Figura VII.30), frente a estas dos estructuras (escuela y cueva) la municipalidad construyó una pequeña playa de estacionamiento, y para acceder a la cueva una gran escalinata de cemento, completa el paisaje actual una serie de faroles, parte del nuevo sistema de iluminación del sector y un cartel informativo con las referencias históricas pertinentes; también se debe tener en cuenta la reja que separa y/o protege a la cueva del ingreso de los transeúntes²³ (ver conjunto histórico en Figura VII.31).



Figura VII.29: Cueva de Maragatos 2 (CM2)

²¹ La ocupación de este sector desde los primeros años de la fundación queda en evidencia en el mapa levantado por Francisco León en 1802; en las descripciones de Cramer del año 1822 y el consiguiente plano del poblado y áreas rurales adyacentes; así como investigaciones históricas acerca de la economía productiva del área (Gorla 1983 y 1984a y Bustos 1989, entre otros).

²² Como es sabido y como atestiguan las dos únicas cuevas en pie del área, en este sector los colonos recién llegados también debieron labrar sus viviendas en las barrancas. Se comenta que en alguna de esas cuevas habitó Juan Gómez de la Pinta, el primer maestro de la Patagonia. Su notoria importancia histórica hizo que el 21 de Abril de 1963 las cuevas existentes fueran declaradas Sitio Histórico (Informe sobre cuevas de la Dirección de Patrimonio Histórico s/f Ms).

²³ En una presentación referida a manejo y conservación del Patrimonio Histórico se hizo referencia a este caso particular destacando la ambigüedad de este sistema de “oferta turística” y las consecuencias ocasionadas. Ver Actas del IV CNAH: Murgo y Casanueva 2009:27.



Figura VII.30: Restos de la escuela del siglo XX



Figura VII.31: Conjunto histórico: cueva y restos escuela

Este sector rural ha tenido gran auge económico en el pasado, principalmente durante el siglo XIX y hasta mediados del XX, testigo de ello son las estructuras que hoy solitarias y derruidas componen el área. Sumado a las ya descritas se deben agregar los restos de un gran comercio: (ubicado a unos 500m de las cuevas y escuela) pulpería o boliche, sus grandes dimensiones y la importancia de su estructura arquitectónica serían ejemplo de los dividendos económicos de an-taño. Se recuerda además que la cantidad de población que habitó este espacio en el pasado fue considerablemente mayor a la actual, testimonio de esto fue la necesidad de erigir una escuela en pleno sector rural.

Actualmente la zona se caracteriza por la ganadería extensiva, hoy se observa poco movimiento en ella quedando sólo algunos establecimientos rurales, así como un horno de ladrillos a

un lado de la loma que alberga a las cuevas. Se sabe [según información surgida de las distintas entrevistas a vecinos del área (señora V. y señor A. S. - 2008)] que desde la década de 1970, coincidente con el abandono de la escuela, el área comenzó a despoblarse, perdiendo el brillo económico y productivo de antes, esto fue ocasionado principalmente por los cambios climáticos y en consecuencia las dificultades de mantener las producciones; el éxodo de la población hoy es una constante en el sector de Laguna Grande.

Como ya se mencionó, aquí se conservan las dos únicas cuevas rurales que presentan el tipo arquitectónico definido por De Paula (1976) como de “varios ambientes”. Estas dos estructuras labradas íntegramente en la barranca de arenisca rionegrense, se ubican sobre una loma (Figura VII.32) que se eleva paralela al actual cauce del río Negro, frente a la antigua Laguna Grande y sobre un camino vecinal (Figura VII.33). Esta zona es conocida turísticamente como “Las Cuevas Maragatas de Laguna Grande”, continuando con esta denominación se las ha dado en llamar: Cueva de Maragatos 1 y Cueva de Maragatos 2, en adelante: CM1 y CM 2 (Murgo y Casanueva 2008), cuya posición GPS es la siguiente: CM1: S 40° 50'10.7'' / W 62° 56'00'' (en la ladera a unos 30 m de la base de la loma) y CM2: S 40° 50'13.9'' / W 62° 55'59.6'' (a nivel del camino actual y a unos 15 m de este).



Figura VII.32: Ubicación de ambas cuevas en la loma de arenisca



Figura VII.33: Ubicación de las cuevas en relación al río, el camino y la ciudad

Prospecciones: transectas, estructuras y ambiente

Una vez arribados al sector de las cuevas de Laguna Grande se decidió, luego de identificar y ubicar en el espacio ambas estructuras, realizar una serie de prospecciones mediante transectas que permitieran un acercamiento al área, evaluar presencia/ausencia de material arqueológico, determinar características del ambiente, uso actual del suelo y poder reconstruir el paisaje que circundó a las cuevas hace 200 años atrás (Ver detalles de las labores en la Ficha/Tabla VII.H del Apéndice Cap. VII).

Para la realización de estas transectas y de la prospección superficial general, el eje fue CM2 (cuya posición se indicó más arriba). Fue de interés reconocer el espacio inmediatamente contiguo (el que abarcaría los restos de la escuela), luego la misma loma en la que se han labrado ambas cuevas y por último el sector de la laguna Grande, hoy un bajo sin agua y de abundantes pastizales. También se contemplaron los bordes del tramo de camino que abarca esta zona.

En primera instancia se prospectaron los restos de la escuela. La misma se halla a la izquierda de CM2, a aproximadamente 20 m de ella y sobre el camino vecinal de acceso. Se conserva en pie sólo su fachada, la que permite ver dos ventanas y una puerta, y sólo el 20% de sus paredes laterales y parte de la trasera (la pared que cierra el rectángulo que describía esta construcción); sus dimensiones son: 5.60 m de profundidad por 15 m de frente (los ladrillos que se observan son de 35 cm x 17 cm x 5.5 cm de espesor). Detrás de la misma se halla el aljibe, restaurado recientemente. Esta escuela fue erigida en el año 1900, en el predio que correspondía a una casa transformada por Teresa Boero. Se conserva de entonces la vereda de piedra y un piso de ladrillos por debajo (aprox. 1 m de ancho). El material hallado en superficie en el espacio circunscripto por el área que ocupaba la escuela se remonta al siglo XX, siendo mayoritariamente restos de botellas de bebidas alcohólicas y luego fragmentos de loza blanca²⁴.

Esta fachada se sitúa frente a la actual (pequeña) playa de estacionamiento, este sector se ubica frente a la antigua laguna, bajo que se halla a unos 10 m por debajo del nivel de la calle actual.

Este complejo histórico se completa con la segunda cueva (CM1), la que se ubica en la pared lateral de la misma loma hacia la derecha de CM2 (volver a Figura VII.32), en la posición GPS que figura arriba. Esta cueva estaría más al resguardo del visitante por estar más escondida y sin cartel de señalización, amén de ubicarse más alejada del camino; se intuye, por lo tanto, que las visitas deben ser más esporádicas, por lo que podría esperarse que esté menos perturbada.

Transectas de recolección superficial:

Se plantearon cuatro transectas sobre la cresta de la loma en la que se han labrado CM1 y CM2, estas transectas intentaron abarcar toda la loma en forma longitudinal, teniendo siempre a la derecha el camino municipal, y partiendo desde CM1. Las mismas permitieron notar que el área se caracteriza por ser un monte bajo de abundante vegetación xerófila y pastizal alto; la visibilidad es regular y el sedimento es arenoso con escasos guijarros en superficie. Desde lo alto de esta loma se aprecia con claridad el paisaje circundante, se observa el valle del río Negro, distinguiéndose con nitidez el área de inundación del mismo (la planicie aluvial) utilizada para cultivo en el pasado y aún en el presente.

Durante la recorrida se controlaron pozos producidos por raíces y animales cavadores. Sobre la cresta de la loma no se encontraron hallazgos arqueológicos; sólo en el tramo final de las seudotransectas y coincidiendo con la base del talud, paralelo a un alambrado, se hallaron dos

²⁴ La descripción detallada del material asociado con la escuela excede el objetivo inmediato de esta tesis y puede prestar a confusiones, sin embargo se puede ver su mención y análisis en la ficha de registro de material (vítreo y cerámico) que acompaña el apéndice correspondiente a este capítulo.

lascas secundarias de basalto producto del desecho de talla y se recogieron algunos rodados de tamaño mayor a todo lo observado a lo largo del recorrido. Durante la recorrida se tomaron tres posiciones: A) Posición inicial: S 40° 50'12.5" / W 62° 55'55.7"; B) Punto medio de la recorrida: S40° 50'14.2" / W 62° 55'52.5" y C) Alambrado paralelo al talud de la loma: S 40° 50'20.5" / W 62° 55'48.4" (Este punto es el más cercano a los hallazgos recién mencionados).

Luego, cruzando el actual camino (y frente a la loma que alberga ambas cuevas), se descendió hacia el bajo que conformaría el antiguo suelo de la Laguna Grande. Si bien actualmente este sector se utiliza para sembrado, se realizaron tres transectas de recolección superficial, para maximizar la posibilidad de hallazgos. Estas transectas fueron definidas con una separación de 25 m entre cada una, con un trazado de 200 m longitudinales paralelas al camino. El sedimento en este bajo es arcilloso (como se esperaba) y la vegetación de pastos es escasa y rala. Los resultados arqueológicos en ellas fueron nulos.

El área de la loma y la laguna, claramente transitada y modificada por ganado y siembra, no evidenció hallazgos arqueológicos, ni relacionados tanto con la presencia europea como con la indígena²⁵, esta última abundante tanto en momentos previos a la llegada de los colonos, como posteriormente, período durante el cual si bien su vida tuvo que centrarse en la margen sur del río Negro, sus incursiones a la margen norte fueron reiteradas (Gorla 1983; Bustos 1989, entre otros).

Características de las cuevas

Las últimas investigaciones arqueológicas (llevadas a cabo a fines del 2008) tuvieron como objetivo ampliar el número de sondeos en CM1, abarcando mayor número de cámaras y prospectar más puntualmente las zonas inmediatas que rodean a ambas cuevas (Ver detalle de los sondeos con hallazgos en Ficha/Tabla VII.I; y el análisis del material arqueológico producto de las prospecciones y sondeos en las Tablas VII.A, VII.B, VII.C y VII.D del Apéndice del Cap. VII).

Por otra parte, teniendo en cuenta que las Cuevas de Laguna Grande fueron seleccionadas para su puesta en valor por parte de las autoridades de la Dirección de Patrimonio Histórico de Patagones, se realizaron observaciones que permiten evaluar el impacto tanto de agentes naturales como antrópicos en ambas estructuras, efectuando un análisis comparativo, en relación a lo observado durante el año 2005.

A continuación, por lo tanto, se ofrecerá una descripción de las características y los hallazgos efectuados en CM1 (Figura VII.34) y CM2 (ver Figura VII.29), espacios creados y habitados desde los momentos fundacionales.

Estas dos estructuras revisten características diferentes a las del Casco Histórico ya que cuentan con varias cámaras, como ya se adelantara, por lo tanto su apariencia y distribución interna las hace particularmente semejantes a una vivienda del tipo “occidental” o “europea”, diferenciándose de las viviendas indígenas características del área. En su labrado una de las herramientas que pudo utilizarse fue el pico, ya que en el interior de ambas estructuras las improntas del trabajo con esta herramienta son claras (Figura VII.35). Se tiene información de este tipo de utensilios desde la llegada de los primeros contingentes a las costas del río Negro, ya que fue una de las herramientas facilitada por los funcionarios de la Corona española a los pobladores fundadores (Biedma 1908, entre otros).

²⁵ Amen de las dos pequeñas lascas producto del desecho de talla halladas en la loma. Se tiene conciencia que prospecciones en áreas más alejadas pero conformantes del mismo paisaje, podrían arrojar mayor cantidad de hallazgos. Sin embargo estas prospecciones excedían los objetivos inmediatos propuestos, pero se plantearán en el futuro.



Figura VII.34: Cueva de Maragatos 1 (CM1) Figura VII.35: Marcas del labrado de las cuevas en sus paredes internas

Las familias aquí instaladas debieron haber privilegiado el carácter productivo del área más que la defensa que podía conferirles un emplazamiento cercano al Fuerte. Este sector de inundación del río, más el agua dulce que podían obtener de la laguna cercana, les habría permitido desa-rrrollar sus cultivos con éxito y mantener sus ganados y animales de corral (Gorla 1983 y 1984; Bustos 1989), así como su propia subsistencia.

El emplazamiento de estas viviendas en el área de Laguna Grande sin embargo, seguramente volvió más vulnerables a los pobladores ante los posibles ataques o intromisiones de indígenas, de malhechores o animales. Por lo tanto, se interpreta que el sentido de autoprotección debió ser definitorio, e indudablemente se tradujo en determinadas características constructivas: la existencia de un único y pequeño vano de acceso y priorizar su ocultamiento al momento de elegir el lugar de instalación (Ver ubicación de CM1 en Figura VII.32).

Cueva de Maragatos 1 (CM1)

CM1 está situada en la ladera de la loma de arenisca, con vista SO hacia la laguna Grande y al río Negro a los S 40° 50' 10.7" y W 62° 56' 00.0", presenta un total de 5 cámaras, distribuidas en una superficie que alcanza los 45m², parte de su techo se ha derrumbado a la altura de la entrada (ver Figura VII.34).

Esta cueva deja ver sus paredes de arenisca, cuya textura es arenosa y deleznable; el techo de la cueva muestra evidencias de precipitación, con sectores más blanquecinos y manchas amarillentas de apariencia más compacta. En esta cueva no se ha realizado ninguna mejora estructural posterior a su labrado, como por ejemplo el apuntalamiento con ladrillos y maderas.

Su trazado describe dos cámaras grandes principales (Cámara 1 -la de acceso- y 2 -la más profunda-) representando el eje de la cueva, a ambos lados de la cámara 1 se abren tres pequeñas cámaras más (cámaras 3, 4 y 5) (ver plano de CM1 en Figura VII.36).

Seguramente en las dos cámaras principales se llevarían a cabo las tareas grupales cotidianas, tanto de subsistencia (preparación e ingesta de alimentos, elaboración y reparación de enseres domésticos, descanso, etc.) como de sociabilidad (espacio de reunión de la familia). En la cámara 2, la más resguardada del frío, el viento característico de la zona y demás inclemencias climáticas, se pueden ver improntas de hollín (¿instalación del brasero?) en la pared posterior y techo, lugar que coincide con el sector más protegido de la habitación; también orificios socavados intencionalmente que pudieron haber sido espacios de guardado (Figura VII.37).

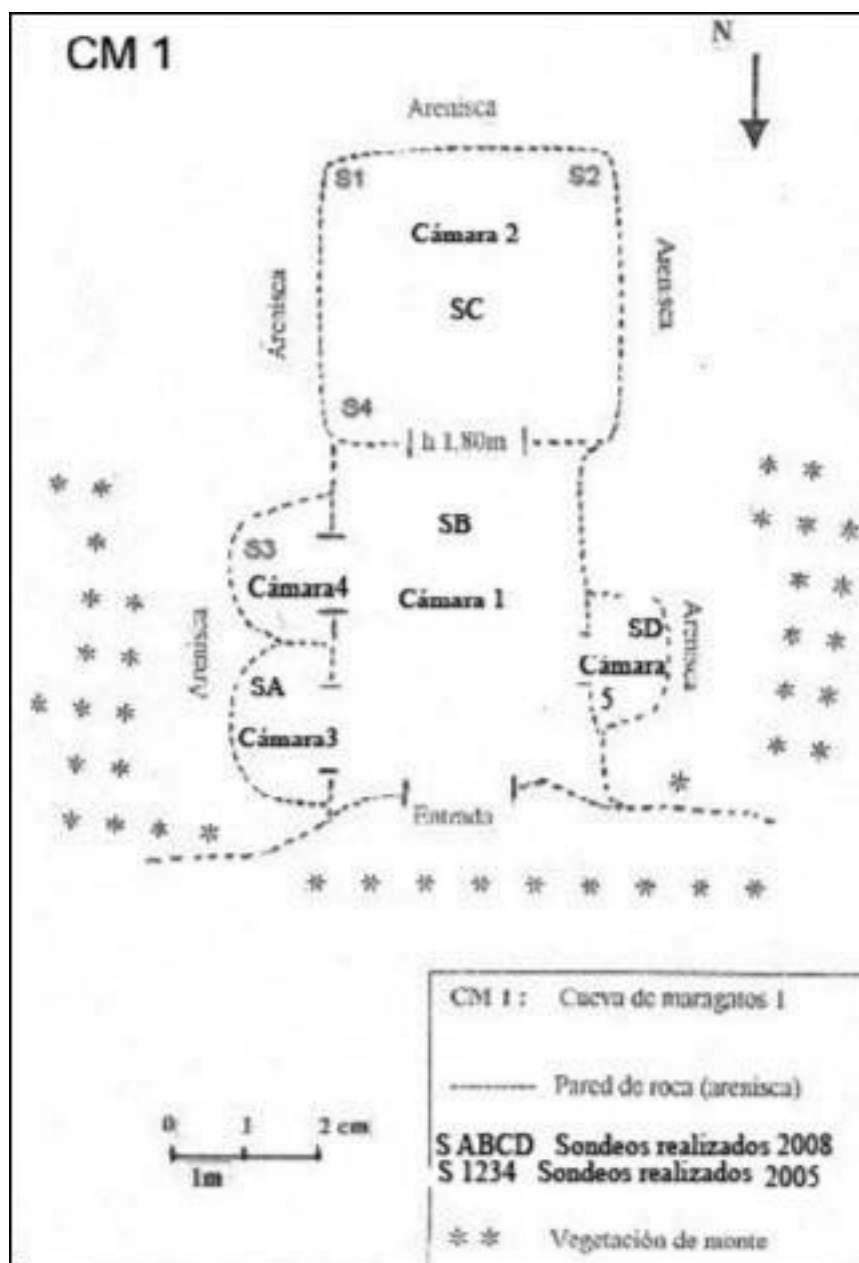


Figura VII.36: Plano de CM1

Las tres pequeñas cámaras laterales que completan la estructura posiblemente sirvieron para tareas disímiles, por lo pronto las cámaras 3 y 4, debido a las dimensiones y a la altura del techo, han podido servir de dormitorio, lugar de almacenamiento y de actividades múltiples; mientras que la cámara 5, extremadamente pequeña y baja, pudo haber sido un lugar de guardado única-mente o hasta espacio de cobijo de algún animal pequeño.

Apoyarían estas interpretaciones los resultados de los sondeos, los que manifestaron mayor cantidad de hallazgos en las cámaras 2 y 3 (detallados más adelante) y la presencia de lentes de fogón en la superficie actual y a los 15 y 20cm de profundidad en el centro de la cámara 2, con presencia de pequeños huesos quemados.

Prospecciones, sondeos y cultura material

El piso de tierra de toda la cueva es irregular, presentado los sectores más altos en la entrada de dicho sitio (puede ser por la caída de bloques y acumulación de tierra) y en el ángulo NO de

la cámara 2 (también puede ser por la acumulación de sedimento producto principalmente del accionar de los vientos). Este piso está cubierto por un sedimento grisáceo suelto y gran cantidad de bloques de arenisca caídos, principalmente en la cámara 1 (Figuras VII.38 y VII.39).



Figuras VII.37: Orificios en la cueva que parecen socavados intencionalmente



Figuras VII.38: Desmoronamiento del techo y bloques caídos



Figura VII.39: Sedimento de las cámaras 1 y 2, y bloques caídos en superficie

En todas las cámaras, a excepción de la N°5, se ha observado en cada una las visitas distintos objetos actuales: envases de vidrio modernos, botellas y tapas plásticas, lata de gaseosa, envoltorios de galletitas, sachets de shampoo, preservativos, paquetes de cigarrillos, envases tetrabrik, bolsas de polietileno, olor a orina posiblemente humana, dos fogones muy actuales, huesos de animales actuales (pequeños mamíferos y/o roedores) y bosta de caballo.

Las labores de sondeo en esta cueva se iniciaron en el año 2005, momento en el cual se efectuaron 4 sondeos evaluativos (ver plano de CM1 en el que se detallan): tres en la cámara 2 (sondeos 1, 3 y 4): en tres de sus cuatro extremos y un sondeo (N°2) en la cámara 4.

Se decidió estratificar los sondeos según niveles naturales siguiendo los cambios ocurridos en el sedimento. La profundidad total máxima alcanzada fue de -80 cm y se planearon de 50 cm por 50 cm de lado. La sedimentación de toda la cueva presenta las siguientes características: la capa superficial se compone de un sedimento arenoso fino grisáceo, muy entremezclado con bloques irregulares de arenisca; esta capa cuenta con aproximadamente 10 cm de potencia y su color coincide con el de la arenisca de la cueva (esta capa estaría conformada por el material que se va disgregando de las paredes y techo de la cueva). La capa siguiente está compuesta por una arena de grano más grueso y amarillento, en donde la cantidad de fragmentos y bloques de arenisca es notoriamente menor. Por último el sedimento se hace notoriamente más compacto y oscuro impidiendo el trabajo con cucharín, este describe la base de la cueva donde aflora la arenisca en la que fue socavada.

Sondeo 1 (cámara 2): Se halló una vértebra y fragmentos de hueso de mamífero pequeño en capa arenosa superficial. Se llegó a los 80 cm de profundidad momento donde se alcanzó la base de arenisca.

Sondeo 2 (cámara 2): A los 15 cm de profundidad se halló un fragmento de vidrio verde. El resto del sondeo fue infértil. Se llegó a los 60 cm de profundidad, momento donde se alcanzó la base de arenisca.

Sondeo 4 (cámara 2): Se halló un fragmento de madera y otro de vidrio (Fragmento pequeño de posible envase Hesperidina) a los 35/40 cm profundidad. Se llegó a los -60 cm momento donde se alcanzó la base de arenisca.

Sondeo 3 (cámara 4): Se planteó en el ángulo NO de esta cámara, el sedimento describe las mismas características que las ya mencionadas, por lo tanto el perfil estratigráfico es similar. Se alcanzó una profundidad de 50 cm sin hallazgos arqueológicos.

En la campaña del año 2008, el objetivo fue ampliar el número de sondeos en esta misma cueva (debido a las posibilidades que ofrece su sedimentación, más profunda que en CM2)²⁶, completando y abarcando la totalidad de sus cámaras, así como profundizar la prospección superficial del área circundante inmediata.

En esta oportunidad se realizaron cuatro sondeos hasta los 35 y/o 60 cm de profundidad (según las características del sedimento en el sector de muestreo seleccionado), fueron denominados A, B, C y D y abarcaron las cámaras no sondeadas en la campaña anterior, a excepción de la cámara 2 (ver detalles en la Figura/Tabla VII.I del Apéndice del capítulo VII).

El Sondeo A se realizó en la cámara 3 (Figura VII.40), es una habitación pequeña que se ubica hacia la izquierda de la entrada de la cueva, cuyas dimensiones aproximadas son de 2.80 m profundidad, 2 m de ancho y 1,60 m de alto máximo. Aquí se hallaron algunos huesos de mamífero pequeño, un fragmento de vajilla de loza, escasos fragmentos de vidrio entre ellos un

²⁶ Entre CM1 y CM2 existe una diferencia clara en cuanto a la sedimentación (o la forma de acumulación del sedimento). En CM1 la sedimentación es más profunda, lo que facilita el trabajo en estratigrafía. En esta última cueva el piso de arenisca se observa a los 40/80cm de profundidad (según el sector), mientras que en CM2 a los -10cm ya surge un piso duro de arenisca o tosca muy compacto, en casi toda la superficie de la cueva, principalmente hablando de las cámaras 2 y 3, la excepción es la cámara de entrada (N°1), que presenta mayor profundidad de sedimento por lo que permitió realizar los sondeos 1 y 3 (sin hallazgos).

cuello de botella de cerveza fragmentado (Podría corresponder a la marca Quilmes, ya que la tipografía corresponde con el envase de cerveza Cristal Quilmes que comenzó a comercializarse en 1890). Mientras que en superficie se halló un antiguo cuello de botella negra de características artesanales con borde pegado a mano y gruesas paredes (Rock 1981; Jones & Smith 1985) (Ver Figuras VII.41 y VII.42 y descripción del material en las Tablas VII.A, VII.B, VII.C y VII.D).



Figura VII.40: Cámara 3 de la cueva



Figura VII.41: Parte del material hallado en el sondeo A de cámara 3



Figura VII.42: Cuello de botella hallado en superficie de cámara 3

Para realizar el sondeo B, se seleccionó un sector de alto tránsito y uso como debe haber sido el área central de la cueva, por lo tanto, se realizó en la cámara 1 que constituye el área de ingreso a la misma cuyas dimensiones permiten que las personas de altura media ingresen paradas, parte del techo se ha derrumbado en los últimos años. Se retiraron 5 cm de arena removida suelta, con piedras y bloques caídos, dejando al descubierto una base o “piso” homogéneo de bloques de arenisca muy sedimentados (Ver Figura VII.43) que no constituyen rocas sueltas sino una superficie-base de apariencia natural. No hubo resultados arqueológicos.



Figura VII.43: Cámara 1, sondeo B

Para el sondeo C se seleccionó el sector central de la cámara 2 situada en el fondo de la cueva (Figuras VII.44 y VII.45), la idea inicial fue evaluar la continuidad o no del piso de arenisca y piedras hallado en el sondeo B (cámara 1), también se tuvo en cuenta para el planteo del sondeo el hecho de ser un lugar de alto tránsito, por lo que se consideró que podría ser mayor la proporción de hallazgos arqueológicos, y así lo fue, entre ellos se pueden mencionar: restos dispersos de carbón pequeño que continúan hasta los 30 cm de profundidad y una rama íntegramente quemada de unos 23 cm de largo, que parecen asignables a fogones actuales; fragmentos de ladrillos cocidos, un fragmento de madera con restos de pintura roja; un fragmento muy pequeño de periódico (su tipografía podría relacionarse con los años 1960 ó 1970). Por último, se recuperó un fragmento de recipiente de vidrio acanalado en tono ámbar, posible botella de bebida *Hesperidina* muy semejante al hallado en la misma cámara durante las tareas arqueológicas del año 2005 (Figura VII.46).



Figura VII.44: Cámara 2



Figura VII.45: Sondeo C en cámara 2



Figura VII.46: Hallazgos correspondientes al sondeo C

El Sondeo D, se realizó en la cámara más pequeña de la cueva (Figura VII.47) apareciendo únicamente un pequeño fragmento de vidrio plano transparente.

Completó esta primera aproximación a la cueva un nuevo relevamiento de su planta y un relevamiento fotográfico exhaustivo.



Figura VII.47: Cámara 5 de la cueva, la más pequeña

Prospección en las inmediaciones de CM1:

Se recorrieron las áreas externas inmediatas a la cueva. A 5 m de la entrada ya en el exterior de la misma, siguiendo un pequeño sendero hacia la parte superior de la loma, se hallaron una tapa corona de envase de bebida muy erosionada, dos fragmentos de vidrio: uno de ellos blanco acanalado (probable frasco o tulipa) y la base de una botella negra de cerveza antigua (Figura VII.48) (¿podría ser parte de la misma botella del pico hallado en el interior de la cueva?) (Ver Tablas VII.A y VII.C del Apéndice Cap. VII).



Figura VII.48: Material hallado en las inmediaciones de CM1

Indicios de perturbación natural y antrópica:

Se advirtió mayor perturbación que en el año 2005: mayor cantidad de bloques de arenisca caídos en la entrada (cámara 1) y mayor acumulación de basura actual, existiendo dos fogones actuales en la cámara 2 y excremento de ratas en las oquedades de las paredes de la cueva.

Las características paredes de arenisca presentan una estructura deleznable, razón por la cual, el techo de la cueva muestra evidencias de derrumbe además de precipitación; a su vez en la mayor parte de las paredes hay gran cantidad de *graffitis*, lo que demuestra no sólo la visita del público sino también la alta fragilidad de la roca y su fácil tratamiento.

Cueva de Maragatos 2 (CM2)

CM2 se sitúa en el talud de la misma loma de arenisca a los S 40° 50' 13.9" y W 62° 55' 59.6", frente al camino actual (volver a Figura VII.32), con vista a la antigua laguna y lindando con las ruinas de la escuela construida en el año 1900 (Volver a Figura VII.31). Está compuesta por tres cámaras distribuidas en una superficie que alcanza los 35m² (Plano CM2 en Figura VII.49), presenta un revestimiento externo e interno de ladrillos cocidos, un apuntalamiento de sus techos con fuertes vigas de madera, un vano de acceso y una ventana lateral (en el pasado puerta y ventana han estado cerradas con postigotes de madera) (ver detalle en Figura VII.50), todas estas mejoras han sido realizadas con posterioridad a su labrado original y seguramente en distintos momentos. Se debe considerar que esta estructura ha estado en funcionamiento hasta la década de 1970, su última función fue depósito de la escuela del siglo XX levantada a escasos metros de la misma.

La Dirección de Patrimonio Histórico de Patagones, como ya se mencionó con anterioridad, ha preparado esta cueva para ser mostrada al público visitante, en primera instancia se construyó una escalinata de acceso, se colocó cartelera con la reseña histórica correspondiente y se cercó el predio estricto de la cueva con rejas de hierro²⁷.

²⁷ Estas labores modificaron sustancialmente los alrededores inmediatos de la cueva, haciendo a la remoción de sedimento, acumulación de tierra en lugares donde antes no existía y “tapando” posible evidencia del entorno de uso cotidiano mediante las mismas obras de “embellecimiento” del sector y bajo la amplia escalinata de cemento.

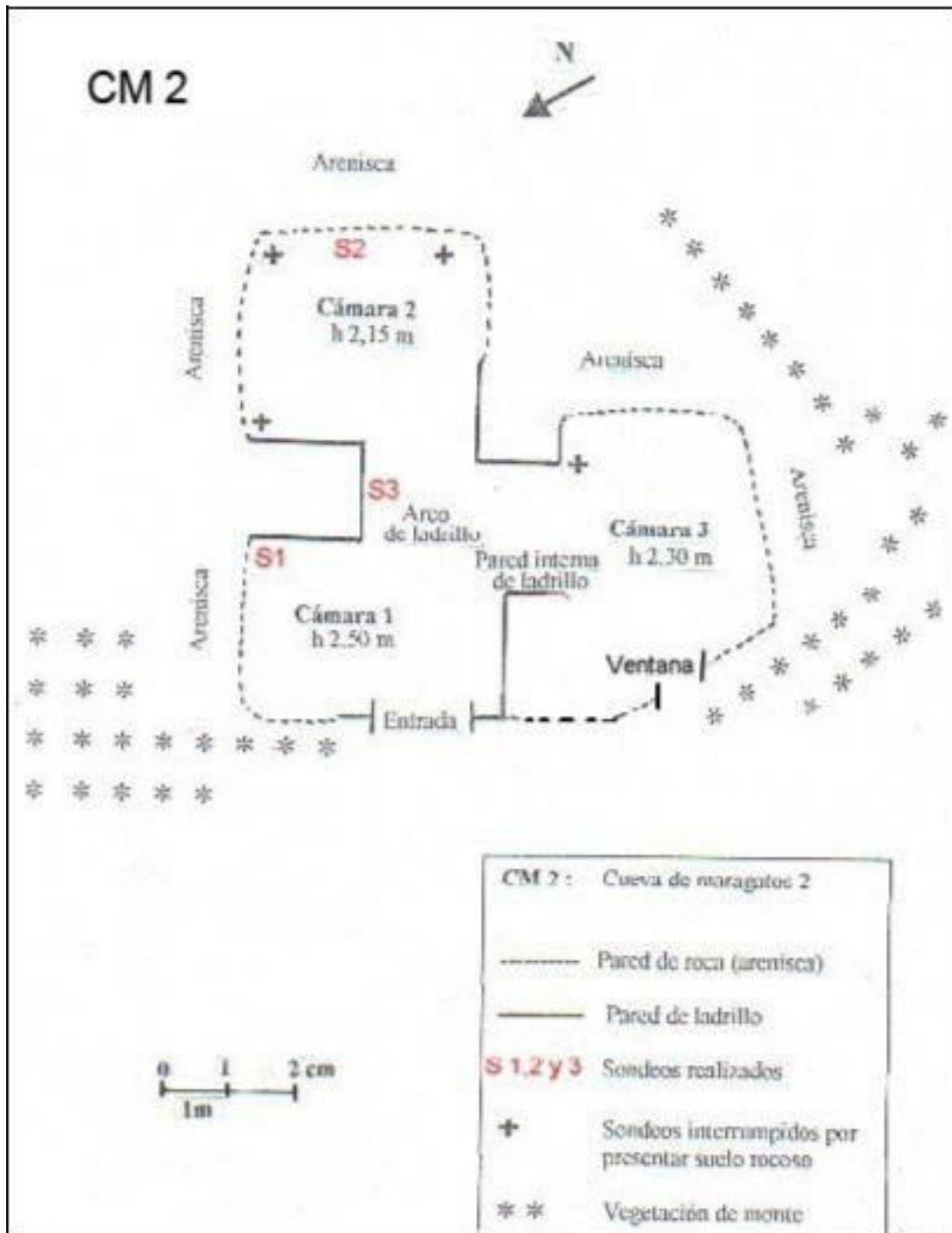


Figura VII.49: Plano de CM2



Figura VII.50: A la izquierda imagen antigua de CM2 (gentileza Dir. Patrim. Hist.) y a la derecha imagen actual de la misma cueva

Esta cueva se ha convertido en el modelo de las cuevas de Carmen de Patagones, se ha reconstruido y reinterpretado su funcionalidad en libros infantiles (Casadei 2000 y 2001) y en maquetas (Expuestas en el Museo Emma Nozzi). Seguramente su difusión puede deberse a su buen estado de conservación, su fácil acceso desde el camino actual (y por ende conocida por gran parte de los habitantes) y por representar una distribución espacial familiar, lo que la mayoría identificaría con un “hogar” o “casa”. Sus tres habitaciones son frescas, amplias y cómodas, en ellas se han podido llevar a cabo indistintamente todo tipo de actividades, hasta se les podría asignar las funciones de recámara, sala y salón de entrada.

Prospecciones, sondeos y cultura material

Los criterios para los sondeos fueron los mismos que se describieron para CM1, mientras que las características del sedimento y la estratigrafía al interior de la cueva (en cámara 1) también coinciden con lo mencionado para CM1. La profundidad alcanzada dependió del nivel base de tosca o arenisca que describe la cueva, por lo tanto rondó entre los -5 cm y -40 cm²⁸. En la mayoría de los sondeos efectuados en las cuevas, se utilizó pala (con mucho cuidado y en forme de arrastrado controlado) para el sedimento superficial en el caso de presentar bloques de arenisca en superficie, luego se continuó con cucharín, espátula y pincel durante las capas inferiores.

Se consideraron (durante la primera campaña del *año 2005*) la totalidad de las cámaras para efectuar los sondeos evaluativos (en total 7), sin embargo sólo se pudieron concretar los planteados en las cámaras 1 y en el pasillo que une la cámara 2 con las otras dos habitaciones. Los distintos intentos (marcados con una X en el plano de CM2 – Figura VII.49) en cámaras 2 y 3 que fueron infértiles, debieron interrumpirse por haber llegado al suelo rocoso de la cueva, esto sucedió entre los 5 cm y 10 cm de profundidad según el sector prospectado.

Detalles de los sondeos efectuados:

Sondeo en Cámara 1

Sondeo 1 (S1): se lo planteó en el extremo SE de la cámara. Las dimensiones fueron de 65 cm por 60 cm de lado (Figura VII.51). En los primeros 10 cm de profundidad se observó basura actual (papeles de caramelos, papel higiénico, fragmentos de ladrillos cocidos erosionados y un perno de hierro de 24cm de cabeza circular (ver más adelante en Figura VII.53, a la derecha de la imagen). Luego, hasta los 40 cm de profundidad -altura a la que se cerró el sondeo-, no se registraron más hallazgos.

²⁸ Los sondeos realizados en CM2 no se registraron en Fichas por no haber producido resultados arqueológicos, sólo se los describe en el cuerpo de la tesis.



Figura VII.51: Sondeo 1 en cámara 1 de CM2



Figura VII.52: sondeos y vistas de las diferencias del sedimentos al interior de las cámaras

Sondeos cámara 2

Las expectativas en esta cámara eran mayores debido a su ubicación dentro del trazado interno de la cueva: más resguardada y en la que seguramente se llevaron a cabo varias de las funciones y actividades principales.

Se intentaron varios sondeos en la pared SE y NE pero entre los -5 cm y -10 cm surgió el piso de tosca que impidió la excavación, se decidió entonces realizar el sondeo 2 (S2) en la porción centro-sur de dicha cámara. A los 10 cm de profundidad surgió el sedimento grisáceo y compacto característico de la estratigrafía de las cuevas y a los -15 cm se interrumpió el sondeo por aparecer nuevamente el nivel de tosca ya descrito. Hasta ese nivel no hubo hallazgos.

Sondeo en pasillo

Sondeo 3 (S3): este se realizó en el “pasillo” de acceso entre la cámara 1 y la 2, su extremo E limita con la pared de ladrillo (55 cm) y se extiende ocupando este sector unos 60 cm hacia el O [ver Figura VII.52 y su ubicación en el plano de CM2]. Se eligió este sector para el sondeo ya que (excepto en la cámara 1) es uno de los pocos sectores sin tosca de la cueva (Ver en Figura VII.52 el detalle presencia-ausencia del piso de arenisca), al menos tan superficial (debe considerarse que se hicieron varios intentos de sondeo en distintos puntos de las distintas cámaras, y en cada uno de ellos se halló este nivel de tosca muy cercano a la superficie).

El sedimento sigue las mismas características que las descritas para el sondeo 1 (cámara 1). En este sondeo tampoco se concretaron hallazgos arqueológicos, se profundizó hasta los 35 cm.



Figura VII.53: Hallazgos en CM2

Sondeo en cámara 3

Este sondeo se intentó realizar en primera medida en la pared sur de la cámara 3, pero debió interrumpirse ya que entre los -5 cm y -10 cm surgió el piso de tosca que impidió la excavación.

En síntesis, durante esta primera etapa de trabajo arqueológico, los hallazgos fueron muy escasos, se centran en el gran perno de hierro hallado en la cámara 1 y en atador de alambre de alambrado (Figura VII.53 y Tabla VII.C del apéndice del Cap. VII) “guardado” en una especie de estante o escondrijo a la izquierda de la puerta de acceso a la cueva, en la pared frontal. Completó esta primera aproximación a la cueva el relevamiento de su planta y de las técnicas constructivas.

Durante la visita del *año 2008* el objetivo fue evaluar el estado de la cueva, su nivel de perturbación y los alrededores inmediatos de la misma.

Una vez dentro de la cueva, y luego de haber atravesado las rejas de protección patrimonial, se recorrieron nuevamente sus cámaras, tomando fotografías principalmente del sostén de los techos y detalles de la construcción (Ver Figuras VII.54 y VII.55).



Figuras VII.54: Vista de CM2 desde el ángulo superior derecho desde el cual se observa claramente el vano de acceso y la ventana lateral



Figura VII.55: Detalles del interior de CM2 donde se observa el sostén con ladrillos cocidos que revisten tanto paredes externas como internas, así como las vigas de fuertes maderas que sostienen el techo

Durante los últimos trabajos arqueológicos se concretaron las siguientes actividades:

Prospección en las inmediaciones de CM2 y de la Antigua Escuela:

En las inmediaciones de la cueva y en las proximidades de la antigua Escuela situada a escasos metros, se hallaron fragmentos de material histórico de características modernas, asignable al siglo XX, como fragmentos de vajilla de loza blanca con decoración y sin decoración, fragmentos de lo que podría ser falsa porcelana, bases y cuellos de botellas de vino, sidra, cerveza, licores y aperitivos; una base botellón de aceite, pico y base de damajuana. De este material, se recolectó únicamente la cerámica, escasos fragmentos de vidrio y un hueso trozado con sierra eléctrica (Figura VII.56 y detalles del material recogido descrito en las Tablas VII.A, VII.B, VII.C y VII.D del Apéndice Cap. VII), el resto del material fue fotografiado en el lugar y dejado *in situ*.



Figura VII.56: Material recolectado en el predio de la escuela

Se fotografió en detalle el exterior de la cueva y se siguió el trazado perimetral de las rejas que la circunvalan hallando restos de material histórico que han quedado al descubierto como consecuencia de la remoción de sedimento para enterrar los postes de la reja. Entre los hallazgos efectuados durante esta recolección y la anterior del año 2005, pueden mencionarse: escasos fragmentos de vajilla de loza inglesa (Pearlware y Whiteware) (Miller 1988; Schávelzon 1991 y 2001), un fragmento de teja “muslera”, un frasco de vidrio de paredes gruesas fragmentado, un vaso acanalado también fragmentado y la base de una botella de vidrio de bebida alcohólica (Figura VII.57 y detalle del análisis en las Tablas VII.A, VII.B, VII.C y VII.D del apéndice del Cap. VII). Este material tiene una cronología anterior al hallado en el sedimento removido que rodea a la antigua escuela. En los alrededores inmediatos de CM2 el material estaría relacionado con el siglo XIX, mientras que en el predio de la escuela, los hallazgos corresponderían al siglo XX.



Figura VII.57: Hallazgos en las inmediaciones de CM2

Indicios de perturbación natural y antrópica

En esta cueva habitualmente ingresan visitantes, ya que es un importante punto de atracción turística, por esto presenta mayores indicios de perturbación en superficie que CM1.

En comparación con lo observado en los trabajos de campo iniciales se detectó un mayor grado de perturbación en su interior, indicado por la acumulación de un atado de alambrado en-rollado en la cámara de entrada²⁹ y por la presencia de roedores (ratas) atraídos por los desechos actuales que motivó que los pobladores locales o personal municipal, dejaran veneno para ratas y una trampa. Además de esto, se observó un fogón reciente en una de las cámaras centrales de la cueva.

Es evidente que la reja de protección de la cueva se viola constantemente y la gente continúa utilizando este espacio, al grado de haber levantado en el exterior de la misma, y entre la puerta y la ventana, un pequeño altar para un virgencita, construido con cemento y cerámicos (hoy ausente por remoción por parte de la municipalidad).

Áreas de posible uso indígena

Si bien aún no se enfatizó en los análisis e interpretaciones referidas al material de asignación indígena, se recuerda la realización de prospecciones y sondeos en distintos sectores de la costa norte del Río Negro, en el perímetro total de la Salina del Algarrobo y relieves colindantes, y en sectores de lagunas interiores como el área de Primeros Pozos (Figura VII.58); por último se prospectó la loma y las inmediaciones de las cuevas de Laguna Grande (como ya se mencionó). A partir de esta investigación se recuperó el siguiente material: escasos fragmentos de cerámica lisa (en área Primeros Pozos), y sobre el borde de la costa norte del río Negro, hacia el Oeste de la ciudad: artefactos y desechos de talla lítica (raspadores para el trabajo fundamentalmente de cueros, lascas con filo

²⁹ Este alambrado era el que protegía originariamente la cueva, hoy se ha cambiado por rejas de hierro. Estas obras correspondieron a la Dirección de Patrimonio Histórico, por lo tanto se piensa que el mismo personal de la municipalidad “guardó” el alambrado en la misma cueva.

natural y algunas con posibles rastros de corte, núcleos y desechos de talla, material principalmente de basalto y sílice) (el material de características indígenas puede verse en la Figura VII.59).



Figura VII.58: mapa que muestra las áreas prospectadas



Figura VII.59: material de características indígenas hallado en recolección superficial

Laguna Grande. Algunas interpretaciones

En síntesis, como se esperaba, las labores de prospección y sondeo han arrojado escasa evidencia material debido a la reutilización constante de estos espacios de habitación y cobijo; el material hallado se caracteriza, en concordancia con el uso continuo y la visita permanente, por su alta fragmentación, siendo el tamaño CH (chico) el más representado.

Más allá de lo escueto de la cultura material mueble hallada en las dos cuevas (N:40), el trabajo arqueológico en ambas estructuras permite inferir hasta el presente distintas prácticas domésticas y sociales, como la preparación e ingesta de alimentos, el consumo de bebidas, ciertas prácticas de higiene, cuidado personal y/o medicinal; así como el mantenimiento y refacción de la propiedad.

Grupo	Detalle	Cantidad	%	%
	subgrupos	frag./unid.	por subcategoría	Total
Vidrio		16		40,0%
	Botellas (forma cilíndrica)	9	56,25%	
	Frascos (de farmacia/perfumería)	4	25%	
	No contenedores (vidrio plano ventana o puerta)	2	12,50%	
	Otros (vaso)	1	6,25%	
Cerámica		8		20,0%
	Doméstica (fragm. Vajilla: 2 Loza Pearlware, 3 Loza Whiteware y 1 Loza blanca)	6	75%	
	Construcción (teja y ladrillo)	2	25%	
Metal		3		7,5%
	Construcción: gran clavo/perno	1	33,33%	
	Otros: Producción: atador de alambre	1	66,66%	
	Otros: Doméstica: Tapa corona de bebida	1		
Óseo		13		32,5%
	Ovis Aries	6	46,15%	
	Mamífero pequeño indeterminado	7	53,85%	
Total		40		100,0%

Tabla VII.1: Sintetiza la totalidad del material hallado en superficie y sondeos en CM1 y CM2 (no se considera en esta tabla el material relacionado con la escuela lindera)

Tanto en estratigrafía como en superficie se hallaron (ver tabla VII.1 y fichas de análisis por tipo de material en el Apéndice correspondiente a este capítulo: VII.A, VII.B, VII.C y VII.D): frag-mentos vítreos (que representan el 40% de la muestra) producto de la rotura de antiguas botellas (todas de forma cilíndrica) de cerveza, vino y Hesperidina (bebida alcohólica a base de hierbas de marca nacional “Bagley” – Leoni *et al* 2009), entre estos fragmentos se destaca un grueso cuello de botella negra inglesa de vino o cerveza, confeccionado artesanalmente, con pico aplicado a mano [ubicado entre fines del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX (Rock 1981; Jones & Smith 1985)]; el vidrio también está representado por un fragmento de vaso grueso acanalado y

un fragmento de frasco de farmacia de color lila de paredes espesas (Rock 1981; Jones & Smith 1985; Schávelzon 1991; Jones 2000). La cerámica (con el 20% del total) está representada por las categorías construcción y doméstica, dentro de esta última se hallaron algunos fragmentos de vajilla representados por utensilios de loza (Pearlware, Whiteware y loza blanca), mientras que un fragmento de teja “muslera” (teja hecha artesanalmente sobre el muslo del artesano) (Miller 1988; Schávelzon 1991 y 2001) y un fragmento de ladrillo cocido, representan objetos relacionados con la construcción y/o mantenimiento de las estructuras. Ciertos elementos metálicos (con el 8% de la muestra) representados por dos objetos de hierro hallados en CM2, podrían indicar la relación de estas viviendas con las labores de producción: un gran clavo de hierro de sección cilíndrica y un “atador de alambre” de poste de alambrado; completa el grupo metálico una tapa corona de bebida (podría corresponder a gaseosa o cerveza). Finalmente, algunos restos faunísticos (33% del total) de oveja (*Ovis aries*) y mamífero pequeño indeterminado (asociados todos a carbones en CM1) indicarían el consumo de carne animal y actividades rurales (ver porcentajes en Gráfico VII.1).

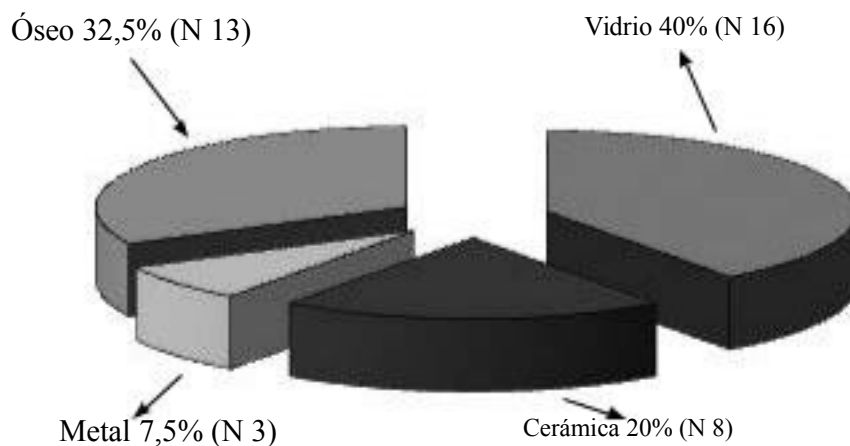


Gráfico VII.1: Porcentajes por tipo de material - CM1 y CM2

La cronología del material hallado en las cuevas, finales del siglo XVIII hasta entrado el siglo XX, permite considerar la idea de sucesión del uso del espacio interior a lo largo de los años (des-tacando que no necesariamente debió ser continuo).

Si bien los sondeos realizados en CM2 han sido prácticamente infértiles (a excepción de los objetos metálicos hallados), esta estructura es la que más datos ha brindado acerca de las técnicas de construcción aplicadas a lo largo de los años en las cuevas: muros de areniscas recubiertos por ladrillos cocidos, ventanas y puertas con marcos de madera y postigones, vigas gruesas sosteniendo techos y apuntalando paredes. Esta cueva-habitación también sería testigo de prácticas de reutilización de elementos locales para el mantenimiento de la estructura, por ejemplo los que pudieron ser durmientes de ferrocarril usados para sostener su techo (Ver Figura VII.55), mismo el gran perno de hierro pudo estar asociado con estos durmientes³⁰.

³⁰ Se sabe que el ferrocarril llegó a Bahía Blanca uniendo esta ciudad con Neuquén en 1880 y a Carmen de Patagones recién a partir de las primeras décadas de 1900. Se recuerda que las vías del tren se encuentran muy cercanas a estas cuevas.

Cuevas: trazos que perduran

A pesar de la fragilidad de la arenisca, son varias las cuevas que se conservan en Carmen de Patagones. Evidentemente fueron construidas con un sistema eficiente y en gran cantidad como lo atestiguan varios de los documentos consultados.

Con más de 200 años, estas estructuras sirvieron de lugar de habitación, conformaron hogares perdurables en los que se desarrollaron las primeras familias españolas, luego fueron morada para otros vecinos de austera economía. Con los años y cuando la necesidad de cobijo ya había sido resuelta, sirvieron para guarecer animales y para depósito; en el presente su mantenimiento y resguardo (parciales) continúa demostrando su función vital en el seno de la sociedad de Carmen de Patagones.

Ya sea en la ciudad, cerca de la protección del fuerte, o en el campo, en donde las siembras, huertas y animales requerían de espacios más amplios para su desarrollo, las cuevas acompañaron el crecimiento económico de los vecinos y del pequeño pueblo fronterizo. En su transcurrir, evidencias de la vida cotidiana de sus moradores fueron quedando bajo la forma de fragmentos materiales.

Estos fragmentos de la vida diaria también refieren al comercio creciente en el área, donde pequeños almacenes de ramos generales así como pulperías y cargamentos de embarcaciones ex-tranjeras, importaban productos como aguardiente, vino, carbón, aceitunas, café, azúcar, entre varios más (Bustos 1989:35); este consumo de productos importados quedó de manifiesto en los sedimentos en el interior y exterior de las cuevas.

Desde el momento de la fundación el pueblo, sus calles y solares se fueron transformado constantemente, sin embargo la eficacia del patrón habitacional puesto en práctica en la barranca norte del río Negro se manifiesta en el mantenimiento, perduración y uso continuo de las cuevas, símbolo del aprovechamiento extremo de los recursos críticos de la naturaleza.

En ellas, desde el siglo XVIII hasta el XX, objetos del mundo europeo-criollo se mezclaron con herramientas indígenas en pos de la supervivencia y reproducción social de un poblado que ofrecía posibilidades concretas a cada uno de los grupos sociales interactuantes. Se tiene conciencia de que en estos ámbitos de alta interacción social, en los que tanto colonos españoles, indígenas, esclavos, militares, presos, comerciantes y viajeros compartían espacios y vivencias, los indicadores arqueológicos pueden resultar ambiguos (Tapia y Pineau 2004). La particularidad de estos espacios de frontera hace que se sea aún más cauteloso ante la presencia, distribución y frecuencia de la cultura material y su interpretación.

Es en este contexto que las fuentes históricas consultadas presentan información útil para profundizar en las relaciones sociales de este espacio particular.

LAS FUENTES HISTÓRICAS DE PRIMERA MANO. RELACIONES PERSONALES DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA FUNDACIÓN

Las fuentes primarias que se estudiaron, relacionadas con el primer asentamiento en Carmen de Patagones³¹, fueron los Libros Parroquiales de la Capilla del Fuerte de Nuestra Señora del Carmen, mencionado como “el nuevo Establecimiento de las Costas Patagónicas”.

En la actualidad estos Libros Parroquiales han pasado a manos del Archivo Histórico del Museo Emma Nozzi, donde se está realizando la tarea de digitalización de los mismos. Esto

³¹ Se cree imprescindible hacer explícito el proceso de investigación, la selección de las fuentes tenidas en cuenta, las limitaciones de la evidencia documental, etc., para así establecer con el lector de este trabajo una especie de diálogo y participación en la totalidad del proceso de construcción del razonamiento histórico (Levi 1993).

impidió el acceso a la totalidad de los libros, sin embargo la muestra obtenida resultó suficiente para el análisis planteado en los objetivos de esta investigación:

- Conocer en detalle las características de la población de esta ciudad colonial durante sus primeras décadas, en este sentido en estos documentos fue de interés rastrear los apellidos de los colonos españoles, la perdurabilidad y trascendencia de las familias pioneras, sus lugares de origen, la presencia de la población negra e indígena en el poblado.

- Estudiar las interrelaciones mantenidas en la colonia.

- Conocer la integración de los dos grupos minoritarios (negros e indígenas) con la población española estable de la colonia de “El Carmen”.

Debido a distintos episodios de incendios se cuenta con información del Libro de Bautismos desde 1804 y desde 1845 de los Libros de Defunciones. Estos últimos no fueron considerados ya que esta fecha se encuentra fuera del período contemplado en esta tesis.

Por lo explicado, la investigación se centró en:

- El Primer Libro de Matrimonios del Fuerte del Carmen en el Río Negro (Figura VII.60), que abarca desde el año 1780 hasta 1858.

- El 2º Libro de Bautismos del Fuerte del Carmen en el Río Negro (Figura VII.61), que abarca desde el año 1804 hasta 1839³².



Figura VII.60: Libro de Matrimonios del Fuerte del Carmen del Río Negro



Figura VII.61: Libro de Bautismos del Fuerte del Carmen del Río Negro

³² Este Libro sufrió una intensa mojadura, por lo tanto gran parte de él se encuentra totalmente ilegible, este sesgo entorpeció en cierta medida la labor, pero sin embargo el estudio realizado sobre las actas en buen estado aportó datos muy valiosos.

El período considerado, desde 1780 hasta 1820, permitió incluir tanto al grupo fundador como a la primera generación (a partir de 1805 registrada en actas) ya nacida en el “Establecimiento del Río Negro”, inclusive este lapso posibilitó identificar algunos descendientes de la tercera generación (nietos de los colonos).

Si se considera que para entonces la expectativa de vida era de 60/65 años aproximadamente (según calculamos entre edad de llegada al establecimiento y defunción registrada en partidas de matrimonio), abarcar los primeros cuarenta años desde la fundación, equivale a contemplar la vida completa de la mayoría de las parejas primigenias arribadas a este destino, las que solían contar con 20/30/40 años al momento de llegada. Como ejemplo se menciona el caso de Francisco Centeno quien arribó a las costas patagónicas en 1780, contando para entonces con 40 años y su esposa Rafaela Guerra, con 25 años. A su vez, Juan Miguel Crespo arribó en 1781 a la edad de 39 años, mientras que su esposa María Antonia Mendoza tenía 32 años (Jaime 2001).

El período delimitado permitió estudiar los cambios ocurridos como consecuencia de las transformaciones del régimen político-administrativo surgido de la decadencia del sistema colonial y el surgimiento del Primer Gobierno Patrio nacional.

Los Libros Parroquiales. Su análisis

El documento primario que permitió hacer el análisis más completo fue el *Libro N°1 de Matrimonios (1780 a 1858)*. Para organizar los datos se elaboró una planilla que describe un cuadro de doble entrada (Ver en el Apéndice de este capítulo. Tabla VII:J), en la que se consideraron las siguientes variables:

- Número (N°) con el que se identificó el Matrimonio en el Documento. Nombre de los contrayentes
- Condición de los contrayentes (si eran pobladores del lugar, edad, lugar de origen o actividad laboral, datos todos que no siempre figuran).
- Los nombres de los padres y su lugar de nacimiento. Los testigos de la unión
- El mes y el año de la unión
- Algún Dato extra que figure en las actas y que sea relevante a la investigación, o algún comentario extra para completar la información.
- Por último, el tipo de matrimonio, para lo cual se efectuó una clasificación que permitió hacer luego una estadística rápida:
 - A - Matrimonio entre blancos:**
 - A1 - Español y español / y su descendencia
 - A2 - Español y otro europeo
 - A3 - Español y criollo
 - B - Matrimonio entre negros**
 - C - Matrimonio entre indígenas**
 - D - Matrimonio mixto:**
 - D1 - Español - negro/pardo
 - D2 - Negro/pardo - otro europeo
 - D3 - Español - indígena
 - D4 - Indígena-negro/pardo

Esta clasificación excede los datos documentados, ya que existe información acerca de ciertas uniones que no eran aceptadas por la comunidad doméstica y local (Enciso Rojas 1995),

eran silenciadas y por lo tanto no se registraban ante la Iglesia Católica, no es de esperar el registro de las uniones que se daban entre “españoles y negros” y “españoles e indígenas” (al menos españoles representantes de las familias fundadoras); se espera tener un muy bajo porcentaje de uniones entre indígenas registradas en estas actas. Sin embargo se estableció para este punto una clasificación completa, abierta a la mayor cantidad de enlaces posibles.

Entre las cuestiones que dificultaron este análisis, se encuentra la legibilidad dificultada por el mal estado del soporte: papel manchado, mojado (Figura VII.62), doblado y/o roto; así como las borraduras, tachaduras y las malas caligrafías y ortografías. Para disminuir estos inconvenientes se contó con la consulta paralela de las listas de llegados a este poblado mencionados por distintos autores (Apolant 1970, Porro Gutiérrez 1995, Jaime 2001, etc.) y el estudio de mapas e información de Enciclopedias y páginas Web para ubicar lugares poco legibles, lo que permitió evaluar la corrección de las conclusiones.



Figura VII.62: Evidencias del mal estado del soporte: papel mojado y manchado

Por otro lado se debe tener en cuenta que la información contenida en las distintas actas o partidas que conforman los Libros Parroquiales, depende de cada párroco y de los datos que hayan considerado registrar en el momento de labrarlas, obedeciendo al perfil de cada uno de ellos³³.

³³ Recién en octubre de 1857 el Departamento de Gobierno Nacional reglamentó la forma en que se debían completar los libros parroquiales, decretando 31 artículos en los que se especificaba: qué personas estaban facultadas para completarlos, qué datos se debían consignar y la forma en que se debían presentar (Introducción del Libro de Matrimonios Nº2, año 1858 a 1873, Nuestra Señora del Carmen). Mientras tanto, especialmente durante el

A su vez, existió un registro dispar entre africanos y personas de otro origen (ya sea español, europeo de otra nacionalidad o criollo), se cree que esta característica se debió a la dificultad de interpretación de los distintos idiomas africanos sumado a la posible falta de interés. En las actas donde se registraron negros los datos de los protagonistas casi no existen, no se consigna el nombre de sus padres, ni siquiera su nombre verdadero, en pocas ocasiones se registraron las nacionalidades de los contrayentes. Los negros esclavos o al servicio de los blancos figuran en los Libros por lo general con los nombres y apellidos de sus patrones. A modo de ejemplo se menciona la unión de “Antonio, negro esclavo de Antonio Igarzabal y de Juana Echegaray” con “Juana, negra esclava de otros señores” (Libro Parroquial N°1, Matrimonios, Unión N° 22, Agosto 1788. Se destaca que esta fue la primera unión entre negros registrada en las actas parroquiales). También es ilustrativa la unión N° 66, del año 1800, donde los contrayentes son llamados: “Miguel Herrero, negro esclavo de Francisco Herrero y de Gregoria Moreira, y Mariana Ibáñez, negra esclava de Juan María Ibáñez y de Isabel García” (Libro Parroquial N°1 de Matrimonios).

La Iglesia en Nuestra Señora del Carmen. Ámbito de creación de las fuentes primarias consignadas

La Patagonia, desde los primeros tiempos de la conquista española, quedó incluida dentro de los límites de la Gobernación del Río de la Plata, y en consecuencia dentro de los límites de la Diócesis de Buenos Aires, por lo tanto le correspondía al Obispo de Buenos Aires aprobar los nombramientos de los capellanes y todos los actos jurisdiccionales eclesiásticos (Gorla 1984b).

Los primeros religiosos que se destinaron para las poblaciones de la Costa Patagónica fueron capellanes nombrados por el Virrey, en conformidad con las propuestas que hacían las autoridades religiosas. Los primeros capellanes designados para esta costa fueron los franciscanos Fray Tomás Nocolau, Fray Jerónimo Escárigas, Fray Antonio Casajuncosa y Fray Pedro de Santiago, quienes integraron la expedición de Juan de la Piedra en 1778. Durante los primeros años los capellanes pertenecieron a distintas órdenes religiosas: además de franciscanos, hubo dominicos y mercedarios, siendo luego estos últimos los que sirvieron en estos establecimientos (Gorla 1984b).

En el Río Negro, los capellanes ejercían su ministerio en la iglesia construida en el recinto del fuerte (donde también se encontraban sus habitaciones y las del superintendente, la oficialidad y las tropas); esta iglesia se concluyó el 15 de julio de 1780, fecha en la que se colocó la imagen de Nuestra Señora del Carmen (Gorla 1984b).

Los capellanes destinados a las costas patagónicas permanecían en su empleo durante un año, no obstante hubo excepciones a esta regla. Estos religiosos ejercían su ministerio con facultades similares a las de los curas párrocos, es así como administraban los sacramentos y otros auxilios espirituales a toda la población civil y militar del establecimiento. Por lo tanto bautizaron, celebraron matrimonios, certificaban defunciones y realizaron funerales (Gorla 1984b).

En enero de 1808 el obispo erigió un nuevo curato en el “Establecimiento del Río Negro”, con la advocación de Nuestra Señora del Carmen, señalando por feligresía toda la población que

período que nos ocupa, la información contenida en cada acta es muy dispar. Algunos párrocos han sido muy escuetos en los datos asentados, mientras que otros han detallado los nombres y lugares de procedencia de los padres de las parejas, origen de los testigos, y en el caso de los negros, algunos han agregado la condición de libres o no y su lugar de origen.

tenía para entonces y la que se acrecentase en el futuro, se declaró entonces que sirviera de Iglesia Parroquial Provincial la Capilla que estaba dentro de la fortaleza, hasta tanto no se construyera una iglesia de bastante capacidad (Gorla 1984b).

Comprender estas características, así como las funciones y los orígenes de los capellanes del Establecimiento bajo estudio, contextualiza el análisis de los Libros labrados por ellos durante las primeras décadas luego de la fundación.

Las relaciones sociales del primer período de asentamiento

Marco general

Entre diciembre de 1780 y diciembre de 1820, se han contabilizado 144 matrimonios (el número registrado en actas es de 154, ya que varios se inscribieron dos veces). El primer matrimonio anotado en este libro fue el día 15 de diciembre de 1780, en el que los contrayentes fueron Manuel Fernández y María Pita, ambos españoles y pobladores del Establecimiento de las costas del río Negro (Unión N°1, Libro N°1 de Matrimonios).

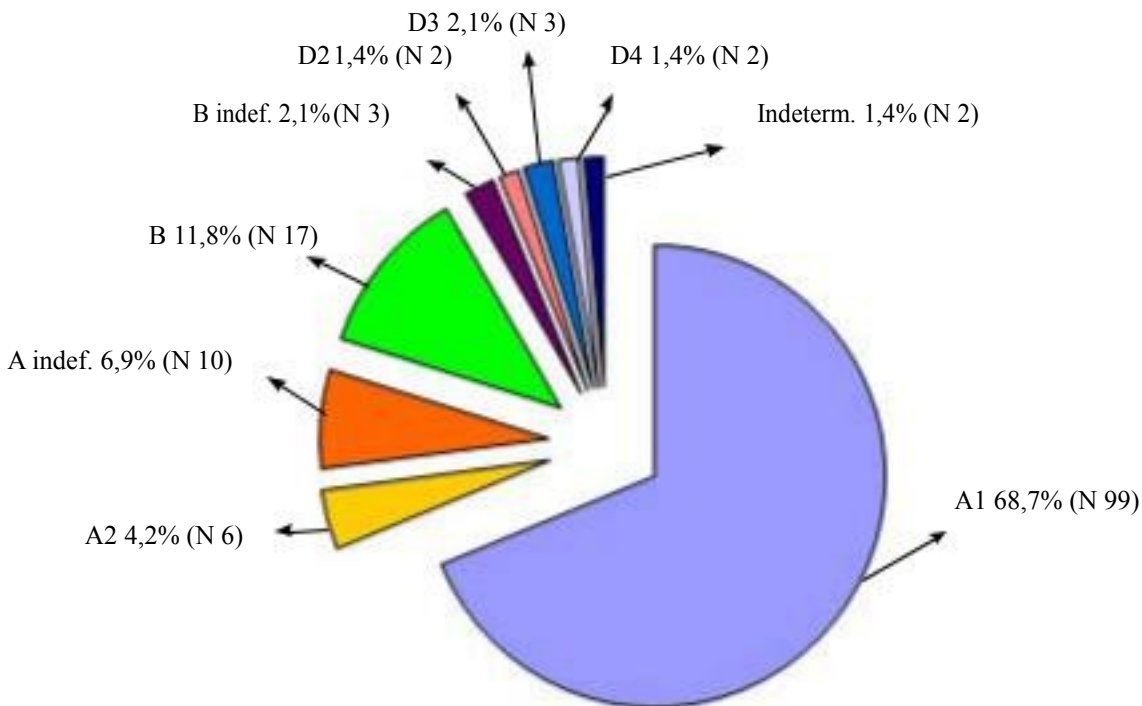


Gráfico VII.2: Tipos de matrimonios celebrados en Nuestra Señora del Carmen entre 1780 y 1820.

Del total de matrimonios celebrados en los primeros cuarenta años considerados, el 68.7% (N99) corresponde a uniones A1: matrimonio entre español y español, o descendiente de español.

Siguen en cantidad las uniones del tipo B: matrimonios entre negros, morenos o pardos (tanto esclavos como libertos), representando el 11.8% del total (N17). Aunque la mayoría de las veces no se ha registrado el origen de los morenos asentados en El Carmen Martínez de Gorla (2003) indica que el primer grupo de ellos provenía principalmente de Congo y Mina.

Continúa el tipo A Indefinido: matrimonios entre blancos, pero al no poder determinar la nacionalidad o ascendencia (por ausencia de datos) de alguno de los contrayentes, se los asignó con la categoría de indefinidos. Este grupo representa el 6.9% (N10).

El tipo A2: matrimonio entre español y otro europeo, representa el 4.2% (N6). Las nacio-nalidades de los contrayentes no españoles eran portuguesa, italiana y alemana.

Con tres ejemplos (N3) equivalentes al 2.1% del total de matrimonios, se registraron dos casos, en primer lugar las uniones del tipo B indefinido: esta categoría contempla las uniones entre negro o negra y contrayente de etnia no precisada. Luego las uniones del tipo D3: matrimonio entre español e indígena, se trata de dos mujeres indígenas “rescatadas” las que se unieron con un soldado español y con un hombre de nacionalidad paraguaya – posible europeo o criollo-, así como la unión N°67 (la primera registrada de este tipo), donde el enlace se dio entre una india pampa y un natural de Galicia (se desconoce su condición: ¿poblador?, ¿militar?).

Luego con el 1.4% (N2) hay tres categorías. En primera instancia el tipo D2: matrimonio entre negro/pardo y europeo (los dos casos registrados se dieron con hombres portugueses). El tipo D4: matrimonio entre indígena y negro/pardo; este fue el caso de un “indio de misiones” casado con una negra esclava y una india auca unida con un negro libre. Por último el tipo Indefinido: en el que se consignaron los casos en los que se carecía de todo tipo de información de los contrayentes, ya sea por ausencia de datos en las actas como por falta de digitalización de la página en la que figuraban los nombres de los contrayentes y sus padres.

Como se esperaba, se dio una frecuencia muy alta de matrimonios entre españoles, inclusive se mantuvo muy alto este nivel en la segunda generación, o sea entre los hijos de las parejas fundadoras y/o los ya nacidos en Patagones.

También fue importante -como así también lo indican las crónicas y la bibliografía especializada- la presencia de negros en el establecimiento patagónico, los que se sabe cumplieron una función relevante desde los inicios del poblado (Gorla 1984b; Martínez de Gorla 2003; Araque 2006).

Los indígenas aparecen en las fuentes desde el momento mismo de la fundación. En el caso de los Libros de Bautismo lo hacen bajo el rótulo de “rescatados” desde 1804, sin embargo existen otros documentos primarios que los mencionan desde la década de 1790 (ver Davies 2009); mientras que en el Libro de Matrimonios recién aparece la primera unión en el año 1801 (con el caso N°67, el de María Moreno, india pampa, unida a Francisco Romero, natural de Galicia) (Libro N°1 de Matrimonios), se desconocen más datos de él, no se sabe si era uno de los pobladores o un militar del fuerte; con respecto a ella, el acta específica que es ahijada de Don Bartolomé Moreno y Doña Augusta Lorenzo, probablemente María ha sido una india rescatada apadrinada por esta pareja de pobladores españoles.

Los colonos españoles y su descendencia

La región de origen de los españoles, llegados en los distintos contingentes pioneros, era principalmente castellano-leonesa, las localidades mencionadas con mayor frecuencia son: el Obispado³⁴ de Astorga, Salamanca, Zamora, Toro, León, entre otras, luego hubo una fuerte presencia de personas de Galicia, en un tercer grupo personas oriundas de distintas ciudades de Andalucía

³⁴ En las fuentes parroquiales estudiadas, Astorga figura indistintamente tanto como Obispado como Arzobispado. Se ha consultado al “Archivo Astorgano” y su archivero aseguró que Astorga siempre fue Obispado (y no Arzobispado), sin embargo se ha conservado en esta tesis, según cada caso referido, la mención original surgida de los propios documentos para no modificar la información de primera mano.

y luego algunas menciones a Asturias, Extremadura, Valencia, los Países Vascos, Cataluña, Murcia, entre otras (Ver detalle en el cuadro del Apéndice, Tabla VII.J).

Del total de las 144 uniones registradas, 21 de ellas (14.6%) tuvieron la participación de algún cónyuge “maragato”, esta cantidad se obtuvo de los casos que se relacionaron con la zona de la Maragatería, principalmente porque en las actas (así como en las listas publicadas de llegados a este territorio, las que figuran en Apolant 1970, Jaime 2001, Porro Gutiérrez 2005, entre otros) se hace referencia al Obispado de Astorga. La mayoría de las veces los testigos de estos matrimonios también eran de la misma región, un ejemplo está dado por la unión de Pedro Méndez (natural de Ponferrada, El Bierzo, León) con Francisca García [natural de Villaveza, Castilla la Vieja (Obispado de Astorga, según Apolant 1970)], cuyos testigos fueron Ángel Otero (Arzobispado de Astorga), Barolomé Moreno y Nicolás Frayle (Arzobispado de Astorga) (unión N°2, enero de 1781, Libro N°1 de Matrimonios).

Durante los primeros años, y según lo manifestado en el apartado anterior, las uniones entre los colonos españoles se dieron al interior del grupo fundador, contando con pocas excepciones en las que se consideró como pareja a algún militar del Fuerte (Ejemplo: Unión N° 14 - 9 sept. 1786 - Sargento Don Francisco Paula Alcaras con Rosa Sánchez (los padres de ésta serían de Zamora) (Libro N°1 Matrimonios). Los testigos de estas uniones solían ser también españoles pertenecientes a este primer grupo de ibéricos arribados a estas costas.

Se ve, entonces, una treintena de apellidos que aparecen constantemente en las distintas actas: Fernández, Pita, Araque, Crespo, Miguel, Paz, Mendoza, Rial, Sánchez, Bartuille (también figura como Baltuille o Bertuille), García, Valer, Martínez, Puchet, León, Vázquez, Tejedor, Lamas, Frayle, Guerrero, Román, Ibáñez, Palacios, Pérez, Ureña, Otero, Caminos, Alonso, Abalos, Castro, Centeno, Cerrezuela (o Zerezuela), Rodríguez, López, entre otros. Este grupo selecto tenía una fuerte presencia social (también por tener descendencia numerosa), política, económica y cumplía claramente con todos y cada uno de los mandatos de la Iglesia, al menos en lo que a hechos públicos y visibles se refiere. Este grupo también debe su continua presencia y su fuerte peso social, a la cantidad de negros esclavos e indios rescatados que portaban sus apellidos; negros e indios que se encontraban cumpliendo tareas domésticas y productivas en sus hogares y sus establecimientos (Martínez de Gorla 2003; Davies 2009).

Es realmente dificultoso tratar de seguir claramente las filiaciones del grupo español fundacional debido a la alta endogamia de grupo en primeras y segundas nupcias; aparentemente no se elegía pareja exclusivamente entre personas de la misma zona o provincia de origen (aunque sí había una tendencia a ello), pero sí las parejas se elegían dentro de este grupo de colonos, poco permeable a las uniones con personas de otras nacionalidades, como bien relata Juan Cruz Jaime (2001) y se desprende del estudio de los documentos eclesiásticos.

Este grupo fundacional, además de la tendencia natural que existía hacia la endogamia española, era producto de una realidad: durante los primeros años no había mucha oferta variada de personas de distintas nacionalidades, eran excepción algún militar, corsario, marino o comerciante llegados a ese puerto patagónico; el panorama social comenzó a ampliarse transcurridas unas décadas luego de la fundación.

Por lo tanto, y siguiendo con esta tendencia, las viudas, pasado el luto reglamentario, volvían a casarse poco después del fallecimiento del cónyuge, se debe tener en cuenta que en estos pueblos de frontera las mujeres eran menos numerosas que los hombres. Como ejemplo se cita a Pascuala López (viuda de Antonio Palacios) quien se casa en Febrero de 1800 con José Rodríguez (también viudo) (Libro N°1 Matrimonios, Unión N° 64).

Por lo general cuando ocurrían uniones entre mujeres (españolas casi siempre) y funciona-rios de la Corona (ya sea Ministros o militares del Fuerte), los testigos solían ser personajes que también tenían cargos políticos o militares de cierta envergadura; es ejemplo de esto el caso de Pedro Palacios (hijo de Antonio Palacios, Capitán español) quien se unió en abril de 1802 con María Josefa de la Peña (hija de Don José de la Peña, 1er Piloto de la Armada), uno de cuyos testigos fue Don Antonio Fermín de Indart (Ministro de la Real Hacienda) (Libro N°1 Matri-monios, Unión N° 69).

Ya en la segunda generación de “El Carmen” comienza a darse una apertura, es así como las hijas de los colonos fundadores las que, además de seguir eligiendo pareja entre el grupo español pionero [ejemplo la unión entre Isabel Calvo, hija de los colonos Alonso Calvo y Bárbara Sánchez, con Nicolás García, hijo de los colonos Manuel García y Rafaela Bedolla; ambos con-trayentes nacidos ya en Carmen (Unión N°99, año 1808, libro N°1 de Matrimonios)] comien-zan a hacerlo entre los soldados y militares del Establecimiento, como lo indicaría Jaime (2001). A modo de ejemplo se menciona la unión de Antonia Maestre [hija de José Maestre y Juachina (Joaquina) Melendez – fundadores arribados en 1780 y oriundos de Zamora] con Pedro Abad (Soldado del Regimiento de Infantería de Bs. As., cuyos padres eran oriundos de Galicia) (Unión N°96, año 1808, Libro N°1 de Matrimonios).

Los testigos eran del mismo círculo, inclusive muchas veces familiares o aparentes vecinos de los lugares de origen en la Península Ibérica.

Debe recordarse que esta fundación sobre el río Negro fue contemporánea a otras tres fundaciones (Puerto San José, Puerto Deseado y San Julián – Gorla 1984b; Senatore 2007a y 2007c, entre otros) que formaban parte del mismo plan fundacional; estos otros establecimientos perduraron poco en el tiempo y su población debió ser reubicada, por lo tanto Nuestra Señora del Carmen recibió a algunos de los pobladores que habían estado destinados a estos lugares [como por ejemplo Manuel García, quien había sido Panadero del Rey en el Establecimiento de San Julián y luego en 1784 pasó a estas costas del río Negro (Jaime 2001)]. Esta introducción sirve para enmarcar la unión N°100 del año 1808, esta fue entre Rosa Maestre (hija de los fun-dadores José Maestre y Juachina Meléndez) con Agustín García del Barrio (hijo de Agustín del Barrio y Manuela Pérez, naturales de Villa Reinoso, Obispado de Burgos). La particularidad de esta unión radica en que los padres del contrayente eran pobladores retirados de Puerto De-seado (Libro N°1 de Matrimonios), uno de los establecimientos abandonados de la costa austral. Se sabe que además de los colonos españoles reubicados luego del desmantelamiento de aquellos otros puertos, algunos indígenas (provenientes de los ya abandonados San José y Puerto Desea-do), siguieron el rastro hispanociollo dando arribo también a las costas de Nuestra Señora del Carmen (Davies 2009:130).

Si se recuerda el desarrollo de la contrata de familias en España y su traslado hacia el Río de la Plata, se sabe que existió cierta desorganización en el movimiento de personas, las que al no poder ser ubicadas rápidamente en los establecimientos de las costas patagónicas, fueron emplazadas momentáneamente en distintos puntos de la Provincia de Buenos Aires, así como en la Banda Oriental en distintas ciudades hoy uruguayas (Apolant 1970). Algunas de estas personas fueron, luego de unos años, trasladadas a Nuestra Señora del Carmen, la unión N° 125 ratifica este hecho, manifestando que Teodora García (hija de fundadores de San Julián), se unió en 1813 con Miguel Gastar, vecino de Maldonado; para ese año todos los mencionados ya eran vecinos de Nuestra Señora del Carmen (libro N°1 de Matrimonios).

Los indígenas cercanos

Nuestra Señora del Carmen se fundó sobre territorio indígena, sin embargo en veinte años de la existencia de este establecimiento no fue mencionada ni una sola vez la presencia de este grupo étnico en las partidas de matrimonios. Recién se hacen visibles los naturales de estas tierras en el año 1801 con la unión N°67 (ya mencionada con anterioridad), la que describe el enlace de María Moreno (india pampa) con Francisco Romero (oriundo de Galicia) (Libro N°1 de Matrimonio); probablemente él no perteneció a los pobladores fundadores, al menos su nombre no está registrado dentro de la lista de personas de los contingentes arribados a las costas de este Establecimiento (se cree que por esta razón se registró abiertamente el enlace).

Años más tarde se registra la (doble) unión de Ignacio Ramírez y María Santos Lebron, en donde vuelven a aparecer en escena los aborígenes. En ellas se dice que el contrayente era “indio de misiones” y la mujer negra esclava, también es importante mencionar que los testigos fueron un negro libre y una india auca (Uniones N° 103 y 104, con fechas distintas, la primera de Nov. 1808 y la segunda de junio 1809 – Libro N°1 de Matrimonios).

Recién en el año 1814 se encuentra en estos registros parroquiales la segunda unión dada entre un español y una “india de estos países”, este fue el enlace entre Gaspar Torres (Soldado de la 8ª Compañía del Regimiento de Infantería Nacional y natural de Cullera, Valencia) quien contrajo matrimonio con Ana Lucía, indígena rescatada por Juan de Tobal y Josefa Bobe, (Unión N°133, 1814, Libro N°1 de Matrimonios). Esta unión se dio entre un soldado español, que tampoco estaba relacionado con los españoles fundadores; mientras que los padrinos de la mujer indígena (Juan de Tobal y Josefa Bobe) sí pertenecían al grupo español fundador (sensu Jaime 2001). Este matrimonio español no sólo apadrinaría a Ana Lucía sino que previamente la habría rescatado [debe recordarse la costumbre de “compra o rescate” de indígenas (según la definición de Davies 2009:115) por parte de los hispanocriollos], esta fue una de las bases del mestizaje en la zona, por supuesto que silenciado, pero ocurrido; esta unión apoyaría la investigación encarada por Geraldine Davies (2009). El enlace entre José Antonio Rodríguez (natural del Paraguay) y María Rosa Otero, sería similar al caso anterior, en cuanto, al menos, a la situación de la contrayente, ya que figura como “china rescatada” (se piensa que por Otero, el fundador español, o su hijo) (Unión N°136, 1815, Libro N°1 de Matrimonios).

La proximidad al fuerte aseguraba a los indígenas un contacto permanente por medio del cual podían mantener su cultura pero también adquirir costumbres criollas, y en algunos casos subordinarse a sus reglas y normas; como se acaba de ver varios indígenas utilizaron las instituciones criollas para formar familias y reproducir el parentesco (Davies 2009). Los ejemplos mencionados de matrimonios entre indígenas y africanos esclavos o libertos, soldados o criollos que no pertenecían a los sectores dominantes, lo atestiguan.

Por otro lado, se sabe del registro de bautismos de niños indígenas desde fines del siglo XVIII (Davies 2009:115), sin embargo como el primer Libro se ha quemado, recién el 10 de Mayo de 1804 se aprecia la primera mención de un niño indígena bautizado. El párroco Miguel González declara bautizar a “*un indiecito de nación aucas de edad de diez meses*”, al que le dio el nombre de Manuel de la Ascensión ³⁵ [su apellido fue Ureña (Davies 2009:132)], sus padrinos fueron Blas Ureña y su mujer María Román (Libro de Bautismo año 1804). En este documento se especifica, en declaración continua y teniendo como testigo al Ayudante Mayor del Regimiento de infantería de Bs. As., Don M. de Reina, que este indiecito de nación auca ha sido “*cautivado*

³⁵ Se quiere resaltar el nombre católico dado, dato ya mencionado por Davies 2009.

*en guerra por lo que se ignoran sus padres: fue vendido por un indio taquenhu ladino*³⁶ *llamado Antonio en cantidad de catorce pesos*", bautizado por el padre Miguel González ... *"no le ha mo-vido otro fin que el sacárselo de la infidelidad y que siga nuestra Santa Fe Católica, sin creerse tener dominio alguno en la condición del referido por ningún título declarando (los padrinos) estar en este concepto y para que conste, otorgue y conoce por la presente que dicho indiecito es libre por natura-leza..."* (Libro de Bautismo del año 1804). Esta constancia de rescate o compra fue obligatoria desde 1795, año en el que el Superintendente y Comandante de Nuestra Señora del Carmen, Joaquín Maestre, le solicitó al Virrey Pedro Melo de Portugal, que autorizara la mención en un documento oficial la naturaleza libre de los indígenas involucrados en estas transacciones (Davies 2009:115).

Davies, en su análisis, menciona la participación activa del indio Antonio, sus reiteradas transacciones con sectores y personajes influyentes del Establecimiento de "El Carmen" (como Joaquín Maestre, Comandante entre 1795 y 1800 y Blas Ureña, reconocido e influyente vecino español fundador, entre otros – Davies 2009:132), este tipo de situación demostraría la intensa interrelación cotidiana, la que se materializó en los constantes vínculos de familia, económicos y políticos que se dieron a finales del siglo XVIII y durante el XIX.

Puede notarse, entonces, que los indígenas mantuvieron relaciones estrechas tanto con los negros del Establecimiento como con los colonos españoles, uniéndose en matrimonio con los primeros y siendo rescatados por los segundos, lo que permitió que se mantuvieran en el seno de sus familias y portaran y transmitieran el apellido de sus amos y padrinos. El padrinzago, por lo tanto, fue otra de las formas de estrechar las relaciones entre los distintos grupos sociales y extender el apellido de los personajes influyentes. Ejemplo de esta costumbre estratégica fue lo sucedido con Manuel Ureña (el caso ya citado del indígena auca esclavo de indios tehuelches) rescatado y apadrinado por el matrimonio de Blas Ureña y María Román en 1816 (ambos pertenecientes al grupo de elite de colonos) (Davies 2009:138 y Libro de Bautismo año 1804), el que luego aparecerá en documentos de 1832 como hijo legítimo de Blas Ureña (Davies 2009:138).

La importante y estratégica función del padrinzago, según Geraldine Davies (2009), ha cumplido distintas funciones o mandatos en el seno de la naciente sociedad de "El Carmen". *"El padrino parece haber estado más relacionado con la pertenencia del indígena como mano de obra (criados, peones o intérpretes), mientras que el rol de la madrina, aunque también estaba ligado al indígena como criado de la familia, parece haber estado relacionado con el fomento de la educación religiosa y de la "civilización criolla". Varias mujeres de familias importantes aparecen, en este senti-do, compartiendo el padrinzago no siempre con sus maridos, incluso aparecen como únicas madrinas"* (ejemplo fueron Ana Rial y Estoquea Miguel, mujeres de influyentes familias hispanas) (Davies 2009:137).

En síntesis, en la frontera del Establecimiento de Nuestra Señora del Carmen, los inter-cambios económicos, culturales y genéticos entre los hispanocriollos y los indios amigos, fueron habituales y cotidianos (Davies 2009:131); fue imprescindible esta asiduidad para lograr el alto grado de mestizaje que caracterizó al área.

³⁶ En América el término ladino se utilizó para referirse a quienes siendo indígenas en el Nuevo Mundo, aprendieron la lengua de los españoles y la emplearon para ayudar en las negociaciones entre la sociedad colonial y los españoles; esta expresión se refería a individuos que tenían conocimiento de la lengua y de la cultura española (Rolena Adorno citada por Noli 2001:2).

Los negros esclavos y libertos

Como ya se mencionó, la *presencia negra* en “El Carmen” fue evidente desde el momento mismo de la fundación (Pita 1928; Gorla 1984b; Araque 2001-2002; Martínez de Gorla 2003; Araque 2006, entre otros). Así, fue muy temprana la aparición de los negros en los libros parroquiales. En el año 1788 se registró la unión N°22 entre Antonio y Juana, ambos negros esclavos (Libro N°1 de Matrimonios). Asimismo, el 1er Libro de Bautismos que se conserva, se inició con el bautismo del niño Zenon Josef Víctor Gutiérrez (esclavo), hijo legítimo de Juan Gutiérrez y Antonia, esclava del Ministro Don Pedro Fermín Indart, siendo sus padrinos Josef Olivera y María de la Encarnación Fernández, su mujer (Abril 1804, Libro de Bautismos 1804-1839).

Existen registros y documentos (Martínez de Gorla 2003; Davies 2009) que demuestran la relación entre los negros asentados en este Establecimiento al servicio de los señores españoles pertenecientes a las familias pioneras. En muchos casos, algunos vecinos (de posición social, económica y política destacada) eran patronos de varios de ellos; tal el caso de Francisco Herrero, que algunas veces figura como Francisco Guerrero, éste está registrado en las uniones de dos de sus esclavos (la N°41 y la N°66), y a su vez aparece él mismo como testigo del matrimonio entre otros negros en la unión N°83 (Libro N°1 de Matrimonios); debe tenerse en cuenta que Francisco Herrero pertenecía al grupo de funcionarios (menores) reales, ya que era Panadero y Tahonero del Rey (Gorla 1984b).

Geraldine Davies (2009) comenta acerca de la costumbre de acrecentar su fuerza de trabajo a través de la incorporación de negros e indios en la economía doméstica entre las familias de posición económica y social distinguida. Esta autora hace referencia explícita a ciertos representantes de la alta sociedad de Nuestra Señora del Carmen como son los matrimonios de Pedro Crespo y Ana Rial / Josef Rial y Francisca Sánchez / Andrés Paz y María Crespo. Todas estas familias fueron numerosas y estuvieron vinculadas entre sí por lazos de parentesco, entre ellos se puede mencionar el caso del matrimonio Crespo que vivía de la ganadería y que para 1826 tenía nueve hijos, dos indios rescatados y tres esclavos negros (Davies 2009:128). Es evidente la necesidad de brazos para las labores del campo, estos se conseguían teniendo hijos propios y/o “adquiriendo” (de distintas maneras) negros e indios.

Otros casos para resaltar son, por ejemplo, el de la esclava Gregoria Pita, propiedad de Bernabé Pita; así como una negrita de dos años que, en 1802, Antonio García e Ignacia Enrique cedieron en derecho de propiedad a su hija Josefa Petrona. Asimismo, para el año 1809, Bartolomé Vázquez poseía a María, una negra de 22 años y a Juliana; mientras que Francisco León tenía como propia a María Viviana, de 11 años (Martínez de Gorla 2003:179). Estos son sólo algunos de los tantos ejemplos de esclavos en propiedad de los fundadores españoles, los que conformaban aquel círculo de élite y cuya mención complementa el análisis de fuentes efectuado para esta investigación.

A los negros, habitualmente, se les daba el apellido del patrón (Naveda Chávez-Hita 1995; Martínez de Gorla 2003), al respecto Adriana Araque comenta que, por lo general, los esclavos una vez otorgados a las familias del Establecimiento, recibían con el bautismo un nombre de pila español y el apellido de la familia a la que pasaban a pertenecer. Este tratamiento ponía a esclavo y amo en una relación simétrica, al menos en el trato, por lo que los funcionarios parroquiales solían agregar el tratamiento general “Don” para referirse al segundo y así marcar la diferente situación de poder (Araque 2006).

Esta costumbre de bautizar a los esclavos con el apellido del patrón llevó a que los señores del grupo social de élite, que podían contar con esclavos a su servicio, logaran extender y perpetuar sus apellidos (igual a lo ocurrido con los indígenas, recién relatado). Así el caso de Francisco

Herrero y el de José Puchet, quienes tuvieron varios esclavos y esclavas con sus propios apellidos, esclavos que luego tuvieron descendencia y continuaron transmitiendo los nombres de sus amos.

En algunos actas de matrimonio y bautismo se ha registrado el país africano de nacimiento (Angola, Congo, Cabo Verde), en otras se ha señalado la nacionalidad adquirida, siendo la portuguesa la más notoria [habida cuenta de que comerciantes de esa nacionalidad se dedicaban al comercio negrero (Martínez de Gorla 2003)]. Existen casos también de nacionalidad uruguaya y brasilera; en otras ocasiones no se ha especificado el origen o nacionalidad del negro o negra, sólo fueron mencionados los datos de los patrones a los que servían. En el caso de la unión de Manuel Cissera (mulato libre de nacionalidad portuguesa, natural de Cabo Verde) unido con Juana de Heredia (negra esclava de Juan de Heredia, de nación Banguela, Angola), los testigos de este matrimonio fueron Luis Viera (pardo libre natural de Maldonado) y Felicia Heredia (negra esclava de Juan de Heredia) (Unión N° 81, año 1806, libro N°1 de Matrimonios), quedaron registrados claramente sus orígenes.

En ciertas oportunidades, en el mismo acto en que se casaba a una pareja de negros se los confesaba y comulgaba en la misa nupcial, de esta forma entraban al matrimonio como cristianos. Esta costumbre fue relatada por el capellán del Establecimiento del Río Negro, Fray Juan Ignacio Molina, en el matrimonio N°71, en el que une a los esclavos Juan Urith y Agustina Maestre (Libro N°1 Matrimonios, Unión N°71, julio 1802). Al respecto, ya Naveda Chávez-Hita (1995) destaca el interés y preocupación de los patrones por introducir en el Cristianismo a sus esclavos.

Ya a inicios del siglo XIX comienza a aumentar la cantidad de pardos (en función del mestizaje que se inició desde el momento de la fundación) la mayoría libres (al menos así figuran en las actas), el caso siguiente sintetiza lo que se ha expresado en este párrafo: matrimonio entre parda ya nacida en este Establecimiento con un hombre portugués: en el año de 1805 Domingo Francisco Grimaray (natural de la ciudad de ¿Grimaray?, Obispado de Braga, Portugal), se une en matrimonio con Martina Chapaco (Parda libre) (Unión N° 79 del Libro N°1 de Matrimonios).

En cuanto a los testigos de las uniones entre negros o pardos, la mayoría de las veces eran también negros o pardos (Naveda Chávez-Hita 1995). Llama la atención las veces que María Puchet (o Puche) y José Olivera (o Josef Oliva) han atestiguado en estas uniones, se considera que estas personas han sido referentes en el círculo de los negros/pardos, de ahí su alta presencia y participación³⁷. También solían ser testigos de las uniones los distintos miembros de la familia a la que pertenecía o servía el esclavo y en algunas oportunidades también indígenas. Mientras que, para los bautismos, los padrinos solían ser los amos o patrones.

Esta costumbre de incorporar a los negros a la vida doméstica, se instauró desde el momento mismo de la fundación hasta finales del siglo XIX (Davies 2009); es así como Martínez de Gorla comenta que para el año 1826, luego de la entrada extraordinaria de 374 africanos esclavos a “El Carmen”, gran número de pobladores llegó a disponer de ellos, con el consecuente impacto social que debió causar “*la absorción de los libertos en la sociedad maragata*” (Martínez de Gorla 2003:183). Para esa época dispusieron de los servicios de los negros tanto en las casas, como en los distintos ámbitos laborales locales, principalmente contribuyeron a la fuerza de trabajo de los establecimientos ganaderos. Esta autora relata que, entre la repartición de los negros, varios “*antiguos vecinos representantes de las más respetables familias maragatas*” (Martínez de Gorla 2003:183), se hicieron cargo de un número importante de negros, como fue el caso de “*Pedro Crespo, quien obtuvo el patronato sobre once negros, de los cuales, suponemos, una buena parte debió*

³⁷ Años más tarde, en 1837, dos miembros de la familia Olivera –Juan Olivera y Antonia Olivera– figuraban en el padrón de ese año como propietarios de sus casas (Martínez de Gorla 2003:186).

ocuparlos en su establecimiento rural situado en el Potrero de Churlaquin” (Martínez de Gorla 2003:183), establecimiento dedicado a la agricultura y a la ganadería (Gorla 1983 y 1984a).

Martínez de Gorla organiza en cuadros (Martínez de Gorla 2003: 185-186-187 y 188), el Padrón de habitantes de Patagones de 1837, donde se ve claramente la relación directa entre los patrones, casi todos representantes del grupo fundador español de élite y el número importante de pardos y morenos bajo su dominio. Se encuentran allí apellidos como Crespo, Rial, Herrero, Araque, García, Guerrero, Entraigas, Calvo y Miguel; los que poseían entre uno y siete pardos y morenos cada uno, teniendo la mayor cantidad Pedro Crespo, Juan Entraigas y Juan Miguel. Estos pardos y morenos ya portaban casi en su totalidad los apellidos de los que eran o habían sido sus patrones (Martínez de Gorla 2003:185).

Es imprescindible resaltar el notorio *mestizaje*, ya que para el año 1837 figuraba en el padrón la división de castas en pardos (mulatos y zambos) y morenos (no mezclados), nociones que distinguen a éstos de los negros africanos, no asimilados a las dos primeras categorías (Martínez de Gorla 2003).

Un panorama social complejo

A medida que transcurrieron los años, e indefectiblemente a raíz de la apertura social del establecimiento, producto del contacto con navegantes de distintas nacionalidades (portugueses, italianos, alemanes, brasileros), corsarios, comerciantes, soldados y demás militares, el panorama social se fue complejizando. Existió una mayor interrelación entre hijas de españoles con militares y entre soldados españoles y mujeres indígenas, mientras que continuaron las uniones entre negros (mayoritariamente entre ellos) pero también con indígenas, por lo general, rescatados. Se mantuvieron, asimismo, las uniones entre los hijos e hijas de las familias españolas pioneras, de cuyas uniones siguieron siendo testigos los ya prestigiosos y reconocidos representantes de estas mismas familias (Ejemplo uniones N°138, N°142, N°144, N°151, N°154, entre otras).

Mientras tanto los indígenas fueron haciéndose un lugar en el seno de las familias fundadoras, su compra o rescate constituyó la base del consiguiente mestizaje en el Establecimiento. Estas transacciones entre hispanocriollos e indígenas hablan, asimismo, de la relación cercana entre ambos grupos; la existencia de indios ladinos, lenguaraces y allegados a la población del Establecimiento de “El Carmen”, pone en evidencia la habitual y compleja interrelación, la que implicaba tanto un intercambio de bienes y saberes como de genes.

El análisis de Davies (2009)³⁸ deja de manifiesto la activa participación y convivencia entre indígenas de distintas naciones (principalmente aucas y tehuelches) y vecinos hispanocriollos del Establecimiento patagónico (tanto pobladores como autoridades virreinales, capellanes, pulperos y comerciantes, militares, marineros y pilotos); relación que se va acentuando con los años ya que aumenta la cantidad de indios y chinas rescatados y/o comprados, donde los más representados son los indiecitos menores de 14 años (ver Davies 2009:141).

En definitiva, la asimilación de indígenas y negros va en aumento a medida que avanzan los años, esto queda en evidencia en los documentos primarios que hacen reiterada mención a los pardos y mulatos a partir del siglo XIX (Martínez de Gorla 2003; Davies 2009), asimismo se observa en su participación en las milicias (Martínez de Gorla 2003; Davies 2009); también en el uso que hacen ambos grupos minoritarios de las instituciones hispanas-occidentales. Al respecto Martínez de Gorla relata el caso de la parda libre Martina, hija de negros esclavos unidos legalmente y luego unida ella misma con un portugués con el que compró una casa, se estableció y tuvo 11 hijos (Martínez de Gorla 2003:179).

³⁸ Análisis que contempla el período que transcurre entre el año 1795 y 1810 (Davies 2009).

Son evidentes entonces, a medida que avanza el siglo XIX, las relaciones interétnicas mar-cadas por el significativo mestizaje (Davies 2009), las que se profundizaron, aumentaron y ampliaron, dejando de manifiesto la constante y habitual interrelación ocurrida entre los distintos grupos sociales que compartían este espacio fronterizo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES CON RESPECTO AL USO DE LAS CUEVAS-HOGAR

La arqueología y las fuentes primarias permitieron un acercamiento a la vida cotidiana y las interrelaciones ocurridas en Nuestra Señora del Carmen durante sus primeros años de gestación, sin embargo, se considera oportuno retomar aquí dos temas destacados: la presencia maragata en el establecimiento y la fuerza de este grupo social con cuya denominación se “bautizó” a los nacidos en Carmen de Patagones y a las cuevas de la ciudad.

¿Por qué maragatos?

“La influencia de estos pobladores (los maragatos españoles) fue decisiva en los modos de convivencia de la naciente comunidad. La estructura social de Carmen de Patagones, está penetrada por el espíritu de estos colonos, razón por la cual hoy se denomina maragatos a los nacidos en la ciudad de la margen norte del Río Negro”

(Benedicto 1967:6).

Hasta aquí se ha presentado un abordaje histórico centrado en los sucesos fundamentales de la fundación de Nuestra Señora del Carmen, así como un panorama arqueológico de las viviendas que cobijaron a los primeros inmigrantes, ahora bien ¿qué relación concreta se encuentra con los maragatos españoles luego del estudio de las fuentes primarias y bibliográficas y del trabajo arqueológico realizado?

Mientras la arqueología aún no ha ofrecido pruebas materiales claras e inequívocas del origen maragato ibérico, las fuentes escritas indican además, que este no fue el grupo más numeroso llegado a estas tierras. Sin embargo, la ciudad y la región tomaron su nombre de aquel grupo reducido de inmigrantes leoneses: *la comarca maragata* ¿Por qué ha quedado tan fuertemente plasmado este gentilicio en la memoria de los actuales *maragatos* patagониenses?

En los Museos locales (Museo Histórico Regional Emma Nozzi y el Museo Antropológico de Viedma), así como en la Asociación Española y Mutualista de Carmen de Patagones, los registros son pobres con respecto al primer poblamiento y las piezas que atesoran, así como los documentos que conservan, nada especifican acerca de los maragatos llegados en los primeros contingentes. Los fondos que conforman las colecciones del Museo local (como trajes y calzados típicos maragatos), han ingresado alrededor de 1970, producto de donaciones de inmigrantes maragatos miembros del Centro Maragato Val de San Lorenzo, llegados a Buenos Aires durante el transcurso del siglo XX. Si bien es real la presencia y exposición de objetos españoles de mar-cada antigüedad, claramente relacionados con los primeros llegados y sus descendientes, nada indica aún una relación directa con los objetos tradicionales maragatos que se han podido observar: Arracadas -conjunto de joyas-, relicarios, amuletos, prendas típicas, instrumentos musicales y de labranza (Colección del Museo del Traje de Madrid).

Hasta el presente la materialidad maragata se reduciría, por lo tanto, a la existencia de las *cuevas-hogar* donde, según el imaginario popular, la tradición oral y las distintas fuentes históricas (Biedma 1908; Pita 1928; Entraigas 1960; Apolant 1970; Nozzi 1983; Bustos 1989), vivieron y perduraron los maragatos (¿y demás colonos?).

Las huellas intangibles de los maragatos ibéricos, pueden inferirse por la distribución espacial interna y las características arquitectónicas de estas cuevas. Se sabe que la arquitectura tradicional de la Maragatería española se caracterizó por grandes casas de piedra erigidas como pequeñas fortalezas, que resguardaban la intimidad de la familia, sus mulos y los bienes que estos arrieros comerciaban; edificadas principalmente por la burguesía maragata durante la época de su mayor esplendor socio-productivo (Rubio Pérez 2003), son el fiel reflejo de la solidez económica alcanzada durante los siglos XVIII y XIX y de la personalidad sosegada y discreta de las familias arrieras campesinas españolas.

El interrogante es: ¿qué perduró en las cuevas patagónicas de aquella idiosincrasia maragata hispánica?, lejos de los materiales que acostumbraban usar y sin sus herramientas de construcción ¿qué elementos pudieron facilitar la transformación de las cuevas en viviendas y la supervivencia en ellas durante años?

Las particularidades arquitectónicas de los caserones de la Maragatería peninsular -pocas y pequeñas ventanas (al interior y exterior de la vivienda) y una única gran puerta de acceso para animales y personas- fueron útiles al momento de vivir con poca luminosidad y una deficiente circulación de aire al interior de la propiedad, características que también distinguen a una cueva. Un ambiente de este tipo ayudó, sin dudas, a atemperar los rigores de los inviernos patagónicos y a mantener la frescura en los veranos. Tal vez los maragatos españoles, al estar ya habituados a climas de meseta árida con amplitudes térmicas muy marcadas, mostraron mayor predisposición para habitar las moradas de arenisca rionegrina y perdurar en ellas.

Existe, por otro lado, cierta coincidencia en la distribución espacial de la casa maragata hispana de época napoleónica (ver plano de casa maragata en la Figura VI.12 del capítulo VI) con la que muestran las plantas de las cuevas. En la primera, por ejemplo: se sabe de la existencia de una pequeña habitación (anterior a la recámara) en la que se depositaban los aperos y vestimentas; la presencia de este pequeño espacio pone de manifiesto la diferenciación entre el espacio exclusivo de dormir (el cuarto) y el espacio de los enseres. Además, en la casa maragata hispana, se contaba con la “camareta”, que se alzaba en torno a la cocina, donde con frecuencia pasaban las noches de tránsito los varones arrieros (Rubio Pérez 2003:42), por lo tanto el área de cocina servía tanto para las tareas culinarias como para ofrecer descanso y fortalecer a los hombres luego de sus largas travesías en donde se daban calor alrededor del fogón (García Escudero 1954; Rubio Pérez 2003). Se cree que la cueva CM1 en Laguna Grande, manifiesta algunas de estas características (ver plano de la misma en la Figura VII.36): el hecho de contar con un espacio especialmente de guardado, otros de habitación y una gran cámara que podría servir tanto para elaborar alimentos (entre otras tareas) como para facilitar un descanso cómodo y cálido.

Adhiere a esta interpretación, el hecho de que determinadas características idiosincráticas de los maragatos (grupo cerrado en sí mismo y en sus costumbres, valores y tradiciones), así como el carácter excéntrico y apesadumbrado sumado a estas costumbres de habitación (Rubio Pérez 2003), pudieron haber facilitado la vida de los maragatos ibéricos en estas estructuras de cavado. Distintas fuentes enfatizan que fueron estos los que continuaron utilizándolas (Apolant 1970) aún en momentos donde las casas habían comenzado a ser levantadas (Bustos 1989) y el poblado contaba con mayores medios económicos y podía ofrecer más comodidades a sus habitantes. Tal vez, desde esos momentos y por estas circunstancias, en la actualidad siempre se recuerde y asocie estas habitaciones con los maragatos.

Mientras que el *gentilicio maragato* puede desprenderse de una suma de características que fue-ron construyendo la tradición inmaterial de este poblado patagónico. Luego de la investigación documental y bibliográfica, son varios los puntos de contacto establecidos entre los maragatos ibéricos y los patagónicos:

- En primera instancia, se explicaría la fuerza del patronímico maragato en las propias ca-racterísticas de aquel grupo humano, arriero y comerciante en origen, el que pudo conservar esa ocupación en America (en un lugar con una fama previa como espacio de agregación indígena) y ser conocido en el resto de la Patagonia gracias a ella.

- También se destaca su formación, ya que su mismo oficio les exigía saber firmar (tal vez leer) y nociones mínimas de contabilidad. Estas cualidades³⁹, que pudieron elevarlos por sobre el nivel del resto del grupo llegado al Fuerte de Nuestra Señora del Carmen, pueden rastrearse en las cartas de reclamo escritas y firmadas por varios maragatos y expedidas a las autoridades virreinales a causa del incumplimiento por parte de ellas y el consiguiente descontento de los pobladores (ver mención a las cartas de 1782 y 1799 en Apolant 1970: 126-127-128 y 129).

- Asimismo, su actividad comercial de origen debió entrenarlos en la interacción social con diferentes grupos humanos dentro de la península Ibérica y conferirles una organización interna, personalidad y carácter (Rubio Pérez 2003) que ayudó a que mantuvieran su definición como grupo en la nueva fundación. Quizás estas características los facultaron para liderar y destacarse en el nuevo entorno y hacer frente a las situaciones adversas, aportando la organización necesaria para asentarse en el desconocido territorio patagónico.

- A su vez, es sabido que para el siglo XVIII los habitantes de la Península Ibérica se nombraban según su comunidad de origen, así fue como estos maragatos españoles, que si bien fueron minoría, constituyeron un grupo consolidado y fuertemente unido por lazos sociocultu-ales y profesionales (Rubio Pérez 2003), que seguramente guiaron al resto de la población en los primeros momentos de austeridad y escasez. Así el gentilicio maragato, desde las costas del río Negro, comenzó a extenderse en el espacio y en el tiempo.

- Se suma a estas hipótesis, la idea de que este enclave patagónico, ubicado sobre la frontera interna más austral del territorio español en América, fue un centro comercial, de intercambio y estratégico, de extrema importancia (Palermo 1994; D'Orbigny (1846)1999; Nacuzzi 2002 y 2005, entre otros), en el que seguramente los maragatos, valiéndose de sus oficios de mercaderes y viajeros, cumplieron un rol protagónico en la dirección de las transacciones comerciales del poblado. Se conoce un caso, registrado en el año 1783, en el que se declara que la esposa de Este-ban Valer [reconocido como maragato, ya que provenía de Santa Eugenia del Conde, Benavente, Obispado de Astorga (Apolant 1970)], tenía una “pulpería de licor y vino” (Bustos 1989:34). Asimismo, las palabras de Laureano Rubio Pérez apoyan la idea aquí expuesta: “*Allá* (haciendo referencia a la diáspora) *donde se encontraba una familia maragata, ésta siguió siendo negociante o comerciante, emprendedora de los empeños que conocía y fuertemente pegada a la tierra*” (Rubio Pé-rez 2003:24). Este autor continúa diciendo que en América, las familias maragatas mantuvieron su actividad comercial, y en muchas oportunidades se pusieron a la cabeza de nuevas colonizacio-nes como las de la Patagonia. Las posibilidades ofrecidas por estas tierras encajaban de lleno en las experiencias y ocupaciones maragatas en sectores industriales, como el cuero o los salazones, aunque el comercio al por mayor y menor, siguió siendo el que atrajo a una burguesía que, pese

³⁹ Se debe tener en cuenta que para el siglo XVIII y hasta muy avanzado el siglo XIX, la mayor parte de la pobla-ción europea era campesina, en este mundo rural era sobresaliente el mundo oral de los no alfabetizados; dentro de este contexto el analfabetismo representaba un obstáculo sólo para aquellos cuyos negocios hacían necesario tal conocimiento (Hobsbawm 2010b), como por ejemplo los arrieros maragatos.

a estar en tierra extraña, muy pronto alcanzó fama y su propia identidad (Rubio Pérez 2003:26). Si bien las palabras de Rubio Pérez hacen referencia al siglo XIX, concuerdan perfectamente con la opinión que se expresa en esta tesis acerca del desempeño maragato en Nuestra Señora del Carmen. Se sostiene que, seguramente, a raíz de su destacada presencia, se originó la construcción de esta fuerte imagen identitaria con este grupo.

- Se propone, asimismo, la idea de “*área maragata de influencia y de transmisión de información*”⁴⁰. Analizando las distintas rutas de comercio de los maragatos españoles en su época de esplendor [ver mapa publicado por Ramos Pérez (1995:207)], se aprecia una gran coincidencia con las ciudades recorridas por estos y las ciudades de donde provenían varios de los fundadores de Nuestra Señora del Carmen (estudio de los Libros Parroquiales del Establecimiento del Río Negro). En definitiva, destacan en la “*colonia patagónica*” un número cuantioso de familias oriundas de distintos parajes o poblados correspondientes al Obispado de Astorga⁴¹ (especialmente: Ponferrada, Benavente, Villafranca del Bierzo), entendiéndose que se relacionarían directamente con la Maragatería⁴². Asimismo, existen muchos pobladores originarios de pequeñas localidades muy cercanas entre sí que circundaban a la Maragatería y que coinciden con puntos involucrados en las rutas de comercio de los maragatos españoles. Se puede mencionar: Vega de Infanzones, Sanabria, Grajal de Campos y Escobar de Campos (ambos de la comarca de Sahagún), Villacreces, etc. (Rubio Pérez 1995:207 y Libros Parroquiales del Establecimiento del Río Negro). A su vez, y también coincidiendo con los puntos de mayor expulsión de personas hacia las nuevas colonias americanas (Apolant 1970; Porro Gutiérrez 1995; De Cristóforis 2006, etc), las rutas maragatas del siglo XVIII establecían fuertes lazos de comercio con ciudades como (además de Astorga) León, Toro, Salamanca, Zamora, y varias ciudades de Asturias y Galicia (ver referencias y mapa ya citado de Rubio Pérez 1995:207 o 2003:85). Se sostiene, por lo tanto, que posiblemente los maragatos tuvieron una participación importante en el movimiento de familias hacia las nuevas colonias americanas, de ahí presumiblemente el peso que tuvieron en la gesta fundacional y en la relación directa que se establece entre los orígenes de Nuestra Señora del Carmen y ellos.

- Finalmente, algunos de los oficios propios de la Maragatería pueden identificarse en “El Carmen”: uno de los productos que siempre estaban presentes en los trajines de los maragatos ibéricos eran los derivados del cerdo (especialmente perniles o piernas curadas en sal y el tocino), hicieron de estas gentes especialistas en la materia (Rubio Pérez 2003). Este producto ocupó un lugar importante en la producción ganadera de Nuestra Señora del Carmen desde el momento de la fundación, sus derivados, como los jamones, fueron productos codiciados y muy bien valorados en aquellas tierras coloniales (Gorla 1983), se los comercializaba interna y externamente (Bustos 1989:35) ¿pudieron haber influido los maragatos emigrados en su producción?

⁴⁰ Se sabe que la transmisión de información fue clave al momento de la decisión migratoria, sabiendo que la información no está disponible homogéneamente, no todos tienen acceso a la información sobre las oportunidades efectivas en distintas partes del globo; ello explicaría las tasas diferenciales de emigración de distintas naciones, regiones y aldeas, entre sí (Devoto 2004).

⁴¹ Se debe considerar que las divisiones territoriales para fines del siglo XVIII eran distintas a las actuales, a esto se adhiere que una misma localidad podía figurar en los documentos de época como perteneciente a jurisdicciones u Obispos distintos (es el caso de Benavente que se lo vio bajo los Obispos de Zamora, Valladolid, Oviedo, Astorga), según la asignación que le daba el interesado. Estas ambivalencias en las asignaciones geográficas crean dudas acerca del lugar real de origen de ciertos pobladores; estas circunstancias se repiten a menudo en el área de la Maragatería y localidades aledañas; así como cuando se hace referencia a “Castilla la Vieja”, ya que sus límites eran algo difusos y variaron con los siglos.

⁴² Sólo existe un único caso en el que se manifiesta explícitamente el origen desde la Maragatería, se hace referencia a Lázaro Caballero, labrador y carpintero de carros, vecino y natural de Tabladillo de Maragatería en el Obispado de Astorga, el que junto a su mujer e hijos pasó a Maldonado (Uruguay) en 1781 (Apolant 1970:307).

En la nueva colonia patagónica el ganado ovino fue el más representativo, tal vez su adecuado manejo y conocimiento, pudo volcarlos a su producción, inclusive pudieron ser un referente en “El Carmen”, ya que de acuerdo con los datos ofrecidos por Carlos María Gorla (1983:144-145), se ve que varios de los apellidos que se relacionarían con la Maragatería o al menos con el Obispado de Astorga poseían, para los años 1798/99, una cantidad considerablemente importante de ovinos en su haber. Como ejemplo se puede mencionar a *Antonio García* (Villavesa del Agua, Benavente, Obispado de Astorga); *Manuel Román* (Parroquia San Cosme y San Damián, Obispado de Astorga) y *Andrés Villanueva* (Colinas de Tera, Obispado de Astorga). En relación a la producción ovina y la lana se menciona al poblador Manuel Román, quien figura en los documentos como labrador y oficial de lana (Apolant 1970). La lana y por ende los productos derivados como los paños tejidos, tienen su correlato en las cabañas ovinas que los maragatos poseían en sus tierras de origen (Rubio Pérez 2003).

¿De qué forma y quiénes pudieron haber habitado las cuevas?

Como se vio, las cuevas han representado una respuesta rápida y efectiva para guarecerse de la intemperie, para el asentamiento familiar y posibilitaron a sus moradores ser considerados vecinos y por lo tanto ser habitantes plenos con total aptitud para el ejercicio de sus derechos. El estatus de poblador estable y aquerenciado, conllevaba al respeto y consideración por parte de la co-munidad de pertenencia y fue la base del ascenso económico y social (Domínguez Compañy 1978).

¿Ahora bien, quiénes y de qué forma pudieron continuar ocupando estos espacios con el paso del tiempo? Más allá de lo recién expuesto, se puede suponer que estos espacios de habitación fueron utilizados posteriormente por personas de bajos recursos (Nozzi 1983; Bustos 1989), ocupándolos mientras se encontraban a la espera de otro tipo de vivienda más confortable y sólida.

Las cuevas-hogar, exceptuando las mantenidas en pie en Laguna Grande, solían poseer una única gran cámara, por lo tanto (y más allá de las subdivisiones posteriores) se interpreta que no fueron de gran comodidad y confort, en consecuencia se esperaría que hayan albergado casi exclusivamente a la familia nuclear, ya que podría haber sido poco propicio alojar conjuntamente a indios o negros; aunque no se está negando en absoluto la posibilidad de que hayan convivido en el mismo espacio blanco, negro y/o indio.

Sin embargo, debe recordarse que las personas que poseían negros e indígenas para cumplir con las actividades domésticas y productivas, fueron las más acomodadas económicamente (Martínez de Gorla; Davies 2009). A los negros, en primera instancia, había que comprarlos, a su vez a ambos (negros e indios) había que vestirlos, alimentarlos y formarlos en la fe cristiana e inculcarles una justa y adecuada educación (Martínez de Gorla 2003). Una familia humilde habitante de una cueva, seguramente no podría haber cumplido con estos mandatos, amén de no necesitar de brazos extras para mantener su economía diaria.

Agotando las posibilidades de uso de estas estructuras de cavado, se plantea aquí una posibilidad poco considerada hasta ahora. Siempre se ha asociado a los ocupantes de estas cuevas con los españoles fundadores y luego con la colectividad maragata. Sin embargo, convendría pensar en la probabilidad de que estas estructuras hayan sido habitadas no solamente por españoles sino, por ejemplo, por negros (aunque de forma esporádica o por períodos cortos). En concordancia con esta idea Martínez de Gorla (2003) comenta que hasta la segunda mitad del siglo XIX los pardos o morenos que no estaban colocados en viviendas de blancos, todavía no vivían en un barrio exclusivo, sino que lo hacían diseminados entre la población blanca, siendo una de las zonas habitadas por los blancos y compartida por los negros el área de las cuevas en pleno Casco Histórico (Martínez de Gorla 2003:189).

A su vez, es conocida la costumbre de las familias coloniales que poseían criados, de ubicarlos y concentrarlos en el patio del fondo, un espacio muchas veces realmente identificado con la servidumbre por su cercanía con la cocina y la huerta. Al respecto Daniel Schávelzon comenta, en su estudio acerca de la población negra en Buenos Aires, que “*al revisar planos o escrituras de viviendas coloniales, e inclusive casas ya del siglo XIX, el “patio de atrás” se describe como un terreno en el que hay casuchas, gallineros, una cocina, la leñera, la letrina y algunas pequeñas construcciones de mampostería, que eran las usadas por la servidumbre*” (Schávelzon 2003:123), inclusive en algunas oportunidades, y dependiendo del tamaño y tipo de casa, patrones y criados compartían el mismo patio (Schávelzon 2003:124)⁴³.

Los solares del casco histórico, en los que se labraron las cuevas, tuvieron con el correr de los años la casa de material definitiva en su parte delantera, por lo tanto, una vez construidas estas casas las cuevas quedaron incorporadas al espacio doméstico formando parte del patio trasero (ver en el plano de la actual Casa de Cultura, la cueva en el fondo de su patio colonial - Figura VII.63⁴⁴). Se conoce, en función de todo lo dicho, que estas estructuras de cavado fueron utilizadas como espacios de almacenamiento e inclusive como corral de animales pequeños, ahora bien ¿no podría pensarse que las mismas pudieron también darle cobijo a los criados de las familias dueñas de aquellos solares?

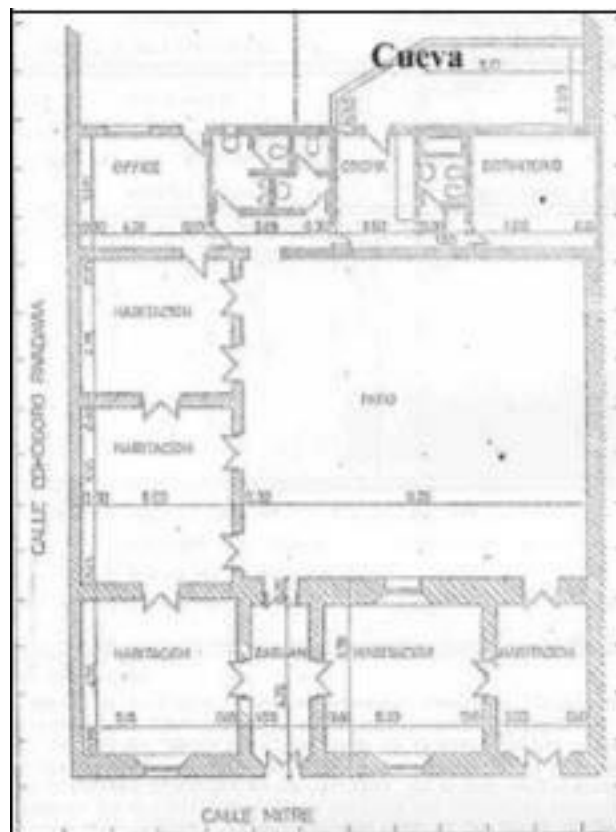


Figura VII.63: Plano de la casa colonial y la cueva en su fondo

⁴³ Se sabe que en la sociedad colonial todos los miembros de una unidad doméstica, incluidos los sirvientes, eran parte de una gran familia de carácter patriarcal (Hoberman 1986 citado en Zarankin 1999: 254-255); la ubicación de estos últimos en la casa siempre era en el sector trasero, lejos de la mirada de extraños, donde tenían su propio patio, apéndice unido a la casa mayor del amo, dándose una superposición entre el lugar de trabajo y el lugar de vivienda (Andrade Lima 1999; Zarankin 1999; Schávelzon 2003).

⁴⁴ Plano gentileza de la Dirección de Patrimonio Histórico de Patagones, levantado a finales del siglo XX, momento en el que se realizaron las obras de ampliación delante de la cueva: lo que figura con el nombre de “office-baños-cocina y dormitorio”.

De una de las entrevistas efectuadas⁴⁵, surgió la valorización afectiva que se tiene en Carmen de Patagones de las cuevas, en ella la entrevistada comentó: “*siempre estuvieron allí (las cuevas), son parte de nosotros, así como la gente suele tener el cuartito del fondo, nosotros en Patagones tenemos las cuevas del fondo*” (entrevista a M.C.C. - abril 2010). Esta consideración es, además de pintoresca, muy valiosa e interesante, estas cuevas verdaderamente fueron y son utilizadas aún hoy como “el multifuncional cuartito del fondo”, ¿por qué desaprovechar un espacio tan valioso -probada su efectividad como vivienda- para alojar y cobijar a los criados de las familias más acomodadas, sean estos negros o indígenas?

Al respecto, y coincidiendo parcialmente con la hipótesis aquí propuesta, Emma Nozzi (1983) plantea que “*las cuevas que no eran fondos de patio de los ranchos de adobe, estuvieron habi-tadas por los morenos*”.

Podría aventurarse a pensar que el conocido Rancho Rial pudo ser ejemplo de lo que se está manifestando. Este rancho es una de las tres casas coloniales que aún perduran en Carmen de Patagones, la que conserva en pie su cueva de una cámara, amplia y bastante confortable (ver análisis arqueológico en este mismo capítulo). La familia Rial fue una de las más reconocidas y destacadas del Establecimiento del Carmen, a su vez apadrinó a varios negros y contó con varios criados propios (ver en el Apéndice el cuadro en el que se analiza el Libro N°1 de Matrimonios, así como los datos expuestos en párrafos de este mismo capítulo) ¿podría su cueva del patio tra-sero haber albergado a estos criados?

Esta investigación buscó contemplar todas las posibilidades y acercarse lo más certera-mente posible a lo realmente sucedido y a la cotidianeidad de las convivencias, de las formas de utilizar y compartir los espacios, la forma de estructurarlos, diagramarlos, socializarlos, pensarlos y significarlos. Se plantea entonces ¿pudieron las cuevas-hogar haber albergado también a indios y negros aunque fuera de forma transitoria o esporádica? Esta es una de las posibilidades que debería tenerse en consideración.

En este capítulo se condensó la totalidad del trabajo de investigación efectuado en Carmen de Patagones.

En el capítulo IV se presentó un panorama de las miradas de las que fue centro el “Fuerte del Carmen” por distintas ópticas e intenciones según época, coyuntura y situación personal de cada uno de los que diseñaron la historia de este poblado histórico. En los párrafos que conformaron este acápite se reunieron los antecedentes relacionados con el Establecimiento del Carmen, considerando variedad de escritos primarios y secundarios que abarcaron estudios geo-gráficos, botánicos y zoológicos, etnográficos, históricos y arqueológicos.

El capítulo V contempló un panorama geográfico, geológico y ambiental de Carmen de Patagones y alrededores, destacando la importancia del río Negro como formador de paisaje y facilitador de recursos. Se bosquejó el marco histórico internacional, nacional y regional, en el que se consideraron los hechos primordiales que llevaron a España a fundar, sobre la margen nor-te del río Negro, el Fuerte y Población de Nuestra Señora del Carmen, única colonia que logró

⁴⁵ Para Carmen de Patagones la modalidad de registro oral fue a través (principalmente) de entrevistas informales, por lo tanto, en lugar de transcribir toda la conversación mantenida con los distintos entrevistados, se optó por extraer fragmentos significativos seleccionados en función de los distintos temas tratados; diferente fue el caso de Piedra Parada, donde la historia de vida efectuada al ex propietario del establecimiento bajo estudio, ameritó un análisis más sistemático expuesto en el Apéndice de esta tesis y correspondiente al capítulo IX.

sobrevivir de las propuestas en el Plan Patagónico de poblamiento de las costas australes patagónicas a finales del siglo XVIII por el Rey Carlos III de Borbón. Se consideró el papel primordial que mantuvo este enclave como centro comercial y de relaciones interétnicas, pasando a ser, con el transcurrir de las décadas, de centro colonial periférico a centro económico de importancia considerable, en donde ganadería, siembra, sal y productos marinos, le otorgaron identidad.

En el capítulo VI se hizo referencia a la austeridad de la vida en las ciudades coloniales, donde la escasez de mano de obra y la urgencia habitacional y urbanística motivó variadas im-provisaciones, siendo las cuevas-hogar erigidas en Nuestra Señora del Carmen un fiel reflejo de esta situación rigurosa. Se analizó, asimismo, la creencia popular que relaciona a estos espacios de cavado con el grupo de maragatos españoles fundadores.

Por último, en el capítulo VII, se condensó toda la labor arqueológica y el estudio de fuentes primarias orales y escritas que conllevó esta investigación. Estructuras habitacionales, cultura material mueble, libros parroquiales y la memoria de vecinos emparentados con el grupo fundacional, permitieron un acercamiento a la vida cotidiana y tradicional de Nuestra Señora del Carmen; donde la protección del fuerte, las tareas productivas, las empresas comerciales y la disposición de mano de obra negra e indígena, contribuyeron en la diagramación del espacio habitacional y en la conformación del espacio urbano y rural. La discusión final buscó retomar ciertos temas fundamentales, adelantándose algunas consideraciones con respecto a la participación maragata en la gesta fundacional y los distintos usos que pudieron habersele dado a las cuevas-hogar.

En suma, se quiere destacar que la arqueología junto a las fuentes primarias orales y escritas, contribuyeron significativamente en la conformación del panorama social de los primeros años de la colonia, aportando una mirada nueva y enriquecedora de un momento histórico poco desarrollado.

El próximo capítulo iniciará la tercera parte de esta tesis, en la que se presentarán las características del poblamiento del *valle de Piedra Parada*; en él se explicitarán las características ambientales del área, así como los antecedentes históricos, arqueológicos y etnográficos de la misma.

TERCERA PARTE

EL VALLE DE PIEDRA PARADA. INMIGRANTES AISLADOS EN LA LEJANA PATAGONIA

CAPÍTULO VIII

CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS Y ANTECEDENTES ETNOGRÁFICOS, ARQUEOLÓGICOS E HISTÓRICOS DEL ÁREA DE PIEDRA PARADA

El presente capítulo da comienzo a la Tercera Parte de esta tesis, la que condensa los capítulos VIII y IX, siendo el eje organizador la ocupación del Valle de Piedra Parada por los primeros colonos europeo-criollos; se tomó al sitio Tapera Osos como centro de la investigación por ser ejemplo del tipo de viviendas pioneras levantadas por los inmigrantes en la zona a principios del siglo XX.

El actual capítulo sistematiza las características geográfico-ambientales del área, asimismo presenta una síntesis de los antecedentes etnográficos y arqueológicos retomando las investigaciones realizadas por los especialistas en cada materia, así como el aporte de los distintos miembros del equipo en el que se desenvuelve esta investigación.

Se presenta, a su vez, un panorama histórico que contempla las características de la región patagónica durante los siglos XIX y XX, y luego se penetra en la historia local haciendo foco en la inmigración y los sucesos político-económicos que le confirieron el perfil actual.

MARCO GEOGRÁFICO-AMBIENTAL DEL ÁREA

La Patagonia argentina se ubica entre los 40° y los 55° de latitud sur. Desde un punto de vista geográfico extenso debe considerarse un semi-desierto frío. La región exhibe un rico espectro de tipos vegetacionales, desde el desierto propiamente dicho hasta la estepa arbustiva y el pastizal.

El área de investigación denominada Piedra Parada, desde el punto de vista geológico, corresponde a la Provincia Patagónica Extra-andina, donde prevalecen las rocas volcánicas y sedimentarias sobre las plutónicas y metamórficas. Las edades mejor representadas son el Terciario y el Cuaternario (Lage 1982:58, citado en Pérez de Micou *et al* 1992: 60). Es una angosta franja que abarca desde el norte de la provincia de Neuquén hasta el noroeste de la de Santa Cruz (Aschero *et al* 1983). La región Extra-andina se caracteriza por una serie de amplias planicies aterrazadas o mesetas, más o menos extensas que, en general, descienden escalonadas desde la cordillera hacia el Atlántico (Feruglio 1949). La vegetación dominante en la Provincia Fitogeográfica Patagónica es la estepa arbustiva, con matas áfilas, con hojas reducidas o espinosas, o bien con predominancia de especies en cojín (Cabrera 1971:33).

Desde el punto de vista orográfico esta área está delimitada hacia el noroeste por los cordones de la sierra de Huancache con alturas superiores a los 1200 m, conformando una importante zona de aguadas y lagunas. Hacia el este se encuentra la sierra de Tequetrén con alturas menores, y hacia el sur la sierra Negra con alturas mayores y un área interior de lagunas altas (Aschero *et al* 1983).

La región que aquí se considera corresponde, en términos de vegetación, a la Provincia Patagónica, Distrito Occidental, según Soriano (1956) o Distrito Central para Cabrera 1971 o Provincia Patagónica Septentrional para Roig (1998). El Distrito Patagónico Central es el más extenso de la Patagonia y comprende la zona más árida de la región con promedios de precipitación anual inferiores a los 200 mm, los tipos de vegetación más frecuentes son las estepas arbustivas de altura media y los eriales. El Distrito Occidental se ubica al oeste del meridiano de 70° y se caracteriza por una estepa arbustivo-graminosa de 60 cm a 80 cm con una cobertura total aproximada del 50%, predominan los “coirones” (*Stipa sp*), “montes” o arbustos que no alcanzan a cubrir el suelo (Soriano 1950, citado en Pérez de Micou *et al* 1992: 60). Los cañadones, mallines y lagunas incluidos en este paisaje presentan vegetación diferente y más abundante, debido a la presencia de agua y a la naturaleza del suelo (Pérez de Micou 1987). La fauna autóctona, en retracción, está formada por guanaco, ñandú, zorro gris, piche, peludo, etc. (Pérez de Micou *et al* 1992).

Esta zona es representativa de los suelos semidesérticos grises, con vegetación muy abierta que permite una fuerte erosión (Aparicio y Difrieri 1959).

EL VALLE DE PIEDRA PARADA

La investigación aquí presentada se focaliza en el área de Piedra Parada (Departamento de Languiño, al sur del río Chubut) que se encuentra en la porción Noroeste de la provincia de Chubut, entre los paralelos de 42° 20' y 43° 00' Lat. Sur y los meridianos de 69° 30' y 70° 30' Long. Oeste. Está atravesada de Oeste a Este por el curso medio del Río Chubut, que nace en la cordillera de los Andes y desagua en el océano Atlántico (Figura VIII.1).

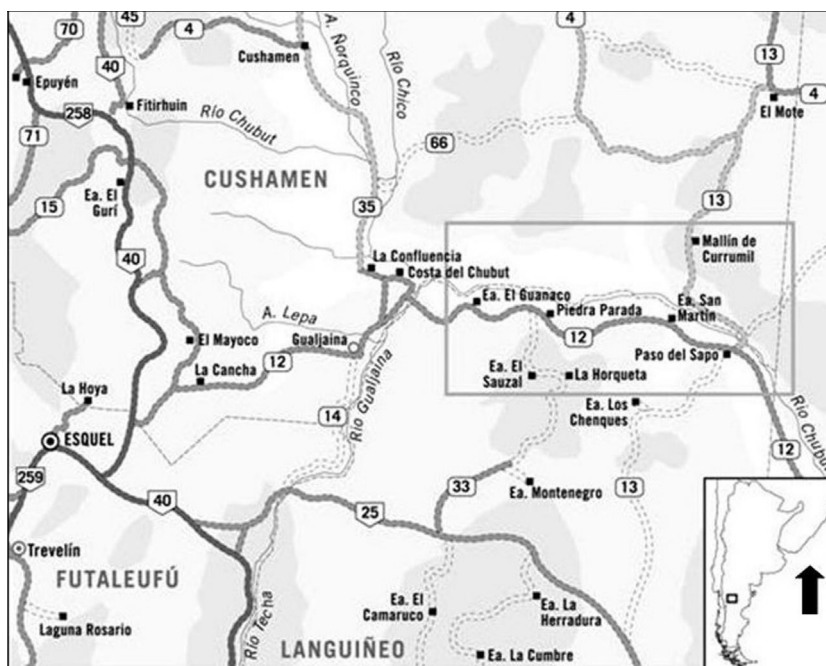


Figura VIII.1 - Ubicación del Área de Piedra Parada (tomada de Pérez de Micou y Ratto 2004)

El área situada entre el río Chubut y los ríos Limay y Negro, está ocupada en amplias extensiones por rocas cristalinas antiguas, cubiertas en parte por vulcanitas jurásicas. Esta masa antigua asciende desde la costa del golfo de San Matías hacia la cordillera y en forma de largos trozos fracturados y levantados, participa también de la constitución de la plataforma precretácea (Feruglio 1949). En el curso medio del río Chubut, las mesetas a lo largo del río, desde Paso de los Indios hasta 30-35 km aguas arriba, están formadas por el chubutense (Feruglio 1949:212). Geológicamente esta zona correspondería al complejo riódacítico-Liparítico de la serie andesítica (Feruglio 1949) (Ver detalle en la Figura VIII.2).

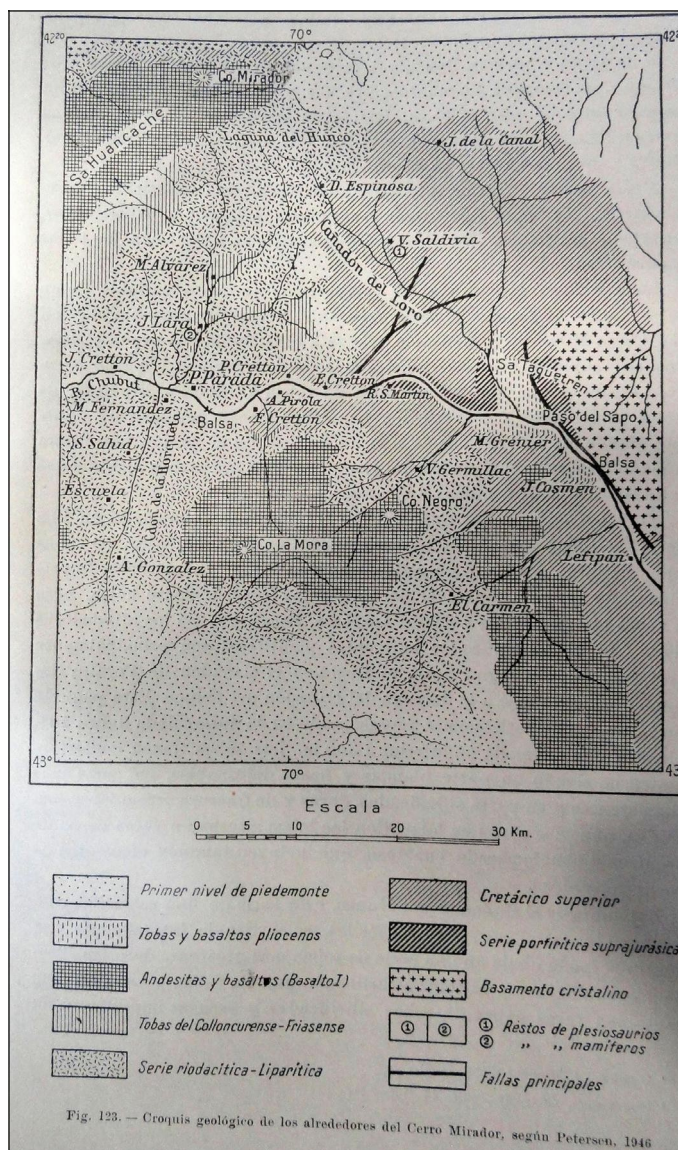


Figura VIII.2 - Mapa geológico extraído de Feruglio 1949:87

Aquí se considera tanto la región arqueológica del Valle de Piedra Parada, como las microrregiones que la conforman: Gualjaina, Paso del Sapo y el Departamento de Cushamen (margen norte del río Chubut). El valle de Piedra Parada está comprendido entre su confluencia con el río Gualjaina y el codo de Paso del Sapo. Este sector del valle toma este nombre debido a la presencia de un notable macizo rocoso relictual ubicado en su parte central (Figura VIII.3), tiene una dirección predominantemente oeste-este y un recorrido de 75 km. La localidad de Piedra

Parada se sitúa a unos 130 km de la ciudad de Esquel por la ruta provincial N° 12. En esta región el río, cuyo cauce tiene un ancho entre 500 y 1.000 m, está enmarcado por paredones de unos 50 m de altura (Figura VIII.4) (Aschero *et al* 1983; Pérez de Micou *et al* 1992). La comunicación entre este valle y las tierras altas se realiza a través de los cañadones que corren preponderantemente de Norte a Sur y de Sur a Norte (cañadón de la Buitrera, de la Piedra Reventada, del Loro, al Norte, y de la Horqueta y de El Carrizal, al Sur) (Pérez de Micou *et al* 1992).



Figura VIII.3 – Vista de la piedra parada



Figura VIII.4 - Imagen de la costa del río Chubut

Desde un punto de vista fisiográfico más general, en la zona de Paso del Sapo, el valle presenta sectores amplios pero enmarcados por “bardas” que en algunos casos superan los 300 m sobre el cauce actual del río Chubut (Figura VIII.5). Los cascos y puestos de estancias se localizan principalmente en el relieve aterrazado de 7/8 m sobre el nivel del río y a una cota absoluta cercana a los 500 m sobre el nivel del mar (Aschero *et al* 1983).



Figura VIII.5 - Cauce del río Chubut, las bardas de fondo y la vegetación actual sobre la costa

Dentro de esta área general se considerará la microrregión delimitada por la barda norte del valle del río Chubut (campo de Rafael Osés y en él la Tapera Osés) y, en la margen sur el sitio Tapera Paso del Burro, sobre el límite oeste de la estancia San Ramón (Pérez de Micou y Castro 2005; Castro 2007; Castro 2010; Casanueva 2011b; Pérez de Micou *et al* 2011) (Figura VIII.6).



Figura VIII.6 - Ubicación de los puntos mencionados (Extraído de Castro 2010)

Aquí se pueden distinguir dos zonas ambientales diferentes, las descritas por la costa o valle del río Chubut y las pampas altas (Pérez de Micou y Ratto 2004; Pérez de Micou y Castro 2005; Castro 2007; Castro 2010).

La costa del río Chubut

Esta zona se encuentra a una altura de 450 m s.n.m. y es donde está ubicado el casco de la estancia San Ramón, los restos de la Tapera de Paso del Burro (ambos en la margen sur) y la Tapera Oses (margen norte). El río constituye un curso de agua permanente y en algunos sectores se encuentran lagunas temporarias en medialuna con recursos vegetales diferenciales. Fitogeográficamente toda la zona está comprendida en el Dominio Andino Patagónico, Provincia Patagónica, en el Distrito Occidental representado por vegetación mixta de gramíneas y arbustos (cerca del límite con el Distrito Central de mayor aridez) (Cabrera 1971). La vegetación está compuesta principalmente por arbustos leñosos variados. Durante las campañas realizadas en años anteriores Pérez de Micou registró la presencia de los siguientes ejemplares: gramíneas (distintos coirones, *Stipa sp.*, *Distichlis sp.* o “pasto salado”, *Pragmites sp.*); arbustos (*Ephedra sp.*, *Chuquiraga avellanadae*, chacao, chilca); *Hoffmansegia sp.*; Botón de oro; otros arbustos indeterminados y plantas silvestres o asilvestradas, muchas de ellas con posibilidad de ser usadas como alimento, como materia prima textil y como combustible. A orillas del río, en la margen norte, se registraron relictos de sauces autóctonos (*Salix humboldtiana*), especie reemplazada durante el siglo XX por mimbres negros. La fauna está representada principalmente por guanacos, piche y ñandú (Pérez de Micou y Ratto 2004; Pérez de Micou y Castro 2005; Castro 2007; Castro 2010).

Las pampas de altura

Se ha estudiado la barda sur, donde se ubica el Puesto de la Estancia San Ramón, sin embargo las características de las bardas de la franja norte del río son similares a las aquí mencionadas. Las pampas de altura se encuentran a 1000 m s.n.m., presentan numerosas aguadas, la vegetación está formada por chaquil (*Alstroemeria sp.*), neneos (*Mulimun spinosum sp.*), calafate (*Berberis sp.*), charcao (*Senecio sp.*), coirones (*Stipa sp.*), coliguay (*Colliguaya sp.*), cola de piche (*Nassauvia sp.*) y otros arbustos leñosos indeterminados (identificación hecha por Pérez de Micou). En los mallines hay juncos, totoras y pastos muy verdes, lengua de vaca, achicoria y berros. La fauna característica está representada por guanacos, ñandúes y pumas (Pérez de Micou y Ratto 2004; Pérez de Micou y Castro 2005; Castro 2007; Castro 2010).

Ambas zonas se comunican por medio de cañadones que se presentan surcando las bardas o laderas acantiladas del valle (Pérez de Micou y Castro 2005; Castro 2007; Castro 2010).

Características Climáticas locales

El clima es seco y frío. Las precipitaciones escasas (138 mm anuales), configuran un ambiente caracterizado por una importante aridez que se ve acentuada por las bajas temperaturas (17° en verano y 3° en invierno) y los fuertes vientos que soplan del oeste de manera casi continua (Aschero *et al* 1983).

La distribución de la temperatura se encuentra intensamente influenciada por las características del relieve. Durante el invierno la zona de la costa puede transitarse, aunque con dificultad, debido a las intensas nevadas. Se registró la presencia de reparos contra las bardas donde el suelo permanecía libre de cubierta de nieve. Estos espacios coinciden con algunos de los sitios que presentan material arqueológico en superficie y/o arte rupestre (Pérez de Micou y Castro 2005; Castro 2007; Castro 2010).

Por el contrario, en las pampas de altura, durante el invierno la accesibilidad es muy restringida debido a las nevadas y las bajas temperaturas. Esto determina que el uso de los puestos de

altura se limite a los períodos de menor rigurosidad climática. El ganado ovino de las estancias del área es puesto a resguardo durante el invierno en los corrales cercanos a las casas, es decir en la zona del valle y costa del río, mientras que durante el verano es conducido hacia los puestos altos para que aprovechen las pasturas de esa zona (Pérez de Micou y Castro 2005; Castro 2007; Castro 2010).

Este ámbito, debido a sus recursos y las posibilidades que ofrecía al hombre, fue elegido tanto por los indígenas primigenios, como por los primeros colonos europeos llegados a la zona a finales del siglo XIX. Por sus características ambientales y geomorfológicas, esta área es considerada apta para el cultivo y la cría de ganado (Pérez de Micou *et al* 2011).

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS Y ETNOGRÁFICOS

El estudio aquí propuesto se incorpora a la investigación etnoarqueológica que se está llevando a cabo en el Valle de Piedra Parada en el marco del “*Proyecto de rescate del patrimonio arqueológico de la provincia de Chubut*” (a través del Departamento de Investigación y Conservación de esta misma provincia), desde el año 1979 hasta la actualidad. Este estudio arqueológico, de carácter regional, se desarrolla en el Noroeste de la mencionada provincia, coincidiendo con el área de Patagonia Central y considera trabajos de campo en los cursos superior y medio del río Chubut; la finalidad de este proyecto desde el momento que se concretó su realización, fue impulsar el estudio de la historia de la provincia y de la región (Scandroglio 1983 y 1987), buscando reconstruir el proceso por el cual distintas poblaciones con distintas culturas se adaptaron a las condiciones del medio, modificándolo y transformándose a su vez a través del tiempo; por lo tanto, el objetivo de la investigación areal fue reconstruir los distintos sistemas culturales que se sucedieron a lo largo de los años (Aschero 1983).

La información arqueológica preexistente sobre esta área era limitada, se contaba con escasas publicaciones (Harrington 1945; Menghin 1957; Casamiquela 1961). Mientras que fuentes etnográficas y etnohistóricas, brindaban información acerca de esta zona y su participación en uno de los caminos de los *gununa kune* (tehuelches septentrionales) que unían Gan–Gan con Tecka cruzando el río dos leguas al este de Paso del Sapo (Bórmida y Casamiquela 1958/59); también existían referencias de ocupaciones de veranada de estos mismos grupos en las zonas interiores de los alrededores de Gastre (Aschero *et al* 1983).

Las hipótesis originarias del Proyecto de rescate del patrimonio arqueológico de la provincia de Chubut, han estado relacionadas con la reconstrucción de los distintos sistemas culturales que se sucedieron en el tiempo en la región. Al interesarse por la reconstrucción de sistemas culturales el cometido del trabajo arqueológico fue no solo recuperar los testigos ocultos por el tiempo sino hacer de ellos testimonios de acciones ocurridas en determinados lugares y momentos. Una de las finalidades fue delimitar las regiones habitadas por distintos grupos tehuelches, de esta forma se llegó al reconocimiento de un límite geográfico natural, el Río Chubut, entre Tehuelches Septentrionales y Tehuelches Meridionales, la información etnohistórica que manifestaba este límite entre los grupos tehuelches para el momento del contacto europeo, también resaltaba que el momento coincidía con la expansión de los Araucanos o Mapuches (Aschero 1983; Nacuzzi 1987).

Se consideró que el área de Piedra Parada, por lo tanto, revestía particular interés para comprender las diferencias de los registros arqueológicos y los límites territoriales de las culturas precolombinas y etnohistóricas de la Patagonia septentrional y meridional (Aschero *et al* 1983). Esta área, que abarca una porción equivalente al norte y al sur del curso medio del río Chubut, se consideró propicia para brindar información posible de ser contrastada con las hipótesis guía del proyecto marco. La idea, por lo tanto, fue comparar los conjuntos ecológicos recuperados en sitios del norte y sur de ese “límite” (Aschero *et al* 1983).

Si bien todos los años transcurridos de investigación llevaron a profundizar en el modo de vida y subsistencia de cazadores recolectores en distintos sitios dentro de esta región, forma parte de los objetivos del proyecto extender el estudio de las distintas poblaciones que habitaron el área hasta momentos históricos (Siglos XIX y XX), incorporando así y considerando el invaluable aporte de las primeras poblaciones europeo-criollas asentadas en este sector (Scandroglio 1983; Aschero 1983), caracterizado aún por la presencia tehuelche (Aschero 1983; Nacuzzi 1987; Nacuzzi 1991b; etc). De esta forma se buscó con la investigación planteada en esta tesis, integrar los momentos históricos recientes del área al curso de la investigación actual.

En esta sección, se presentarán los antecedentes existentes, haciendo eje en el devenir de la ocupación humana del área. En primera instancia se mencionarán los trabajos que se centraron en la ocupación indígena del sector, donde se consideraron actividades intra e inter sitio, movilidad regional, aspectos económicos y tecnológicos, disponibilidad y uso de recursos, presencia y características del arte rupestre y el panorama cronológico originado como resultado de los distintos fechados logrados para las ocupaciones del área. Se considerarán también los datos etnográficos/ethnohistóricos existentes con respecto a los momentos inmediatamente posteriores al primer contacto europeo-indígena en la cuenca del río Chubut (siempre en su curso medio). Se presentará, por último, la investigación que contempla la llegada de los primeros colonos europeo-criollos y su asentamiento definitivo en el área; la consideración de estos momentos de ocupación reciente es relevante no sólo para reconstruir la vida cotidiana de los pioneros, sino para estudiar también el tipo de relación que se mantuvo con los indígenas que aún perduraban en el lugar o que volvían a su territorio, a fines del siglo XIX y principios del XX, luego de la Gran Guerra.

La ocupación indígena del valle de piedra parada

Como se acaba de adelantar, los primeros trabajos arqueológicos sistemáticos en el valle medio del río Chubut, específicamente en el área de Piedra Parada y alrededores, comenzaron a realizarse a partir del año 1979. En el transcurso de dichas investigaciones se registraron más de cuarenta sitios, que contemplaron sitios en superficie (picaderos o flecheros), aleros, cuevas (con y sin arte rupestre) y sepulturas. En el año 1983 se publicó una síntesis de los principales sitios relevados y de los materiales arqueológicos hallados (Aschero *et al* 1983)¹. Al año siguiente, en las Primeras Jornadas de Arqueología Patagónica llevadas a cabo en la provincia de Chubut en 1984, fueron presentados una serie de trabajos sobre dichos sitios (Aschero 1987; Bellelli 1987; Fisher 1987; Nacuzzi 1987; Onetto 1987; Pérez de Micou 1987). En la actualidad, esta región continúa siendo trabajada por los equipos de investigación de Cristina Bellelli y de Cecilia Pérez de Micou.

Como el objetivo del proyecto iniciado en 1979 fue presentar propuestas que facilitaran una aproximación al desarrollo cultural de la Patagonia Central (Aschero 1987), se sucedieron años de investigación, propuestas y miradas particulares, encauzadas desde la óptica de los distintos arqueólogos intervinientes en el área.

En el marco de este gran objetivo se estudiaron, por ejemplo, indicadores ergológicos que señalaran situaciones de continuidad, o distintas estrategias adaptativas como supuestos-guía para plantear la existencia de dos tradiciones culturales regionales, en consecuencia se propuso la Tradición Central-Patagónica, de desarrollo más tardío que la Tradición río Pinturas (Aschero 1987). Este autor explicitó que para hablar de estrategias adaptativas en Patagonia Central, se

¹ En esta publicación se condensan los estudios de todos los investigadores intervinientes en el área en el marco del proyecto ya mencionado, los autores (Aschero, Pérez de Micou, Nacuzzi, Onetto, Bellelli y Fisher) presentan varios artículos donde describen los sitios arqueológicos investigados.

consideraron disponibilidades e implementación de recursos naturales, de acuerdo a diferencias ambientales y topográficas, aspectos que tuvieron en común una economía centrada en torno a la caza del guanaco; en concordancia con estas estrategias fue que se diseñó una ergología acorde a los comportamientos de producción, identificar los patrones de diseño (considerados idiosincráticos), dentro de este planteo, permitió captar aspectos estilísticos y un acercamiento a la identidad regional de las culturas del área (Aschero 1983; Aschero 1987).

Los recursos vegetales hallados en los contextos arqueológicos del área fueron estudiados profusamente por Cecilia Pérez de Micou, teniendo en cuenta un amplio espectro identificó las distintas especies halladas en los contextos arqueológicos y en los ambientes y paisajes circundantes (ampliando el panorama etnobotánico existente). Consideró su utilización como material de combustión (carbones vegetales y determinación de calidad de leñas) conformando distintas estructuras (de combustión) o en asociación con estas; inclusive propuso tener en cuenta estudios de los “fuegos” y sus distintas funciones (como fuente de luz, calor, secado, cocción, calefacción, quemado, ahumado, señales) (Pérez de Micou 1991). Contempló, asimismo, los vegetales para consumo humano y animal, su uso para la realización de variedad de artefactos y estructuras, así como la determinación de ecofactos. El enfoque holístico planteado permitió un acercamiento a la estacionalidad de las ocupaciones, preparación de sectores con distintas funciones al interior de los sitios, movilidad, aprovisionamiento y aprovechamiento de recursos, elecciones, contactos inter e intra grupales, etc. (Pérez de Micou 1983; Nacuzzi y Pérez de Micou 1983/85; Pérez de Micou 1987; Pérez de Micou 1988; Pérez de Micou 1991; Pérez de Micou *et al* 1992; Pérez de Micou y Ratto 2004, entre otros).

Se ejemplifica su estudio a través de la investigación realizada en determinados sitios del área de Piedra Parada (Pérez de Micou 1987). Estudió los sitios del área (Piedra Parada 1 y Campo Nassif 1) para determinar el uso de estos recursos vegetales por parte de los grupos cazadores, hallando en las capas culturales de los mismos una frecuencia importante de especies vegetales utilizadas para la confección de distintas estructuras (estructuras de acumulación o camadas, estructuras de cavado, estructuras de combustión), como material de combustión (carbones vegetales), con las que se confeccionaron artefactos (hisopos, aguja, pinza, ovillitos, cordeles con y sin nudos, cestería), también surgieron en los sitios bajo estudio, restos vegetales dispersos (palitos, palitos con las puntas quemadas, gramíneas, tallos leñosos quemados, carboncitos). El análisis de las manufacturas elaboradas con vegetales ha aportado datos de gran valor acerca de los lugares de aprovisionamiento, los especímenes logrados, su uso y frecuencia. Esta fuerte presencia vegetal se concentra en los componentes posteriores al 200 d.C. (Pérez de Micou 1987).

A su vez, Cecilia Pérez de Micou, en el área que comprende el NO del Chubut y el SO de Río Negro, ha enfocado, problemas tales como la diferente funcionalidad de los sitios arqueológicos (Pérez de Micou 1981) también Lidia Nacuzzi ha trabajado esta temática (Nacuzzi 1983); ambas han tratado la relación y complementación entre sitios (Nacuzzi y Pérez de Micou 1983-85; Pérez de Micou 1987 y 1988; Nacuzzi 1991^a), la identificación de territorios con una perspectiva arqueológica (Pérez de Micou, Bellelli y Aschero 1992), etnohistórica (Nacuzzi 1991b); asimismo se contempló una perspectiva etnoarqueológica que incluyó la observación directa de comunidades actuales con el fin de plantear hipótesis útiles para el trabajo arqueológico del área (por ejemplo Pérez de Micou 1991).

El área que aquí se estudia presenta, a su vez, una variedad de manifestaciones rupestres, las mismas han sido relevadas y estudiadas por Carlos Aschero (Aschero 1983b) y María Onetto (Onetto 1983, entre otros trabajos), esta última autora las reunió en grupos estilísticos ubicándolos tentativamente en una secuencia relativa local (Piedra Parada A, B y C). Los sitios analizados se disponen principalmente en las bardas que bordean el río Chubut medio, siendo la mayoría de

ellos aleros y paredones con reparo; esta investigadora analizó, a su vez, el emplazamiento de los sitios con arte rupestre en relación con las vías de circulación, los recursos naturales disponibles y la estacionalidad (Onetto 1983, Onetto 1987).

Los hallazgos arqueológicos en los distintos sitios, cuevas y aleros del área de Piedra Parada, registraron una importante implementación de recursos vegetales, minerales y faunísticos (óseos, cueros, pieles y tendones), una densidad menor de las ocupaciones en abrigos y diferencias apreciables en la temática del arte rupestre más temprano, sugiriendo diferencias en las estrategias adaptativas respecto del área centro-meridional; las características tipológicas de las industrias líticas, por ser particulares también, han originado tradiciones, complejos e industrias específicas (ver detalle en, por ejemplo, Aschero 1987 y Fisher 1987). Los sitios excavados en el área de Piedra Parada corresponderían a ocupaciones Tehuelchenses con y sin cerámica (Bellelli 1987).

El sitio estratificado Campo Moncada 2 (CM2)², a través de sus capas 3^a, 3b (2^a) y 4^a (Bellelli 1983) representa las primeras ocupaciones humanas claramente diferenciables del alero en el que se ubica, caracterizándose por la utilización de hojas y lascas laminares y el aprovechamiento intensivo de los productos de la caza del guanaco. Cristina Bellelli proporcionó datos cronológicos sobre las primeras ocupaciones de la región, ya que en CM2 se realizaron tres fechados radiocarbónicos de muestras provenientes de tres fogones con vestigios arqueológicos: -capa 3b: 3.350 +/- 90 AP, - capa 3b (2a): 4.770 +/- 90 AP, -capa 4a: 5.080 +/- 100 AP (Bellelli 1987).

Los fechados más tardíos para la región los han presentado Pérez de Micou y Castro (2005) para dos sitios ubicados en la Estancia San Ramón: Sanra 2: 450 +/- 60 años AP y Sanra 7: 570 +/- 50 años AP.

Bellelli analizó el aprovisionamiento de materias primas líticas en CM2. Partiendo del concepto de área de explotación, la autora evaluó la disponibilidad en el territorio circundante de las materias primas líticas representadas arqueológicamente y de otras potencialmente utilizables. Llegó a la conclusión de que estos grupos cazadores recolectores no necesitarían poseer estrategias de aprovisionamiento extrarregionales por el hecho de disponer de recursos minerales de fácil acceso en el área local. Por otro lado, plantea que hubo una selección cuidadosa de las mejores materias primas (Bellelli 1988). Esta selección de materias primas es similar a la representada en el conjunto de artefactos líticos analizados por Onetto para el sitio estratificado Campo Nassif 1 (Onetto 1986/87).

Las investigaciones de Mariana Carballido han aportado nueva información desde un enfoque teórico-metodológico renovado que, utilizando el concepto de organización tecnológica, plantea tendencias en las estrategias tecnológicas utilizadas por los cazadores recolectores de la región. Esta autora señala el uso de estrategias expeditivas y conservadas independientemente del tipo de materia (local o no local) y plantea un posible desarrollo de estrategias tendientes a la maximización del tiempo y la energía para la confección de determinados instrumentos (puntas de proyectil y raspadores) (Carballido Calatayud 2000/2002).

Los trabajos realizados por Pérez de Micou y Castro abordan la problemática del área desde una perspectiva que, a partir de diversos indicadores arqueológicos y de fuentes etnográficas y etnohistóricas, busca comprender aspectos relacionados con el uso del espacio (movilidad regional, rutas indígenas y obtención de recursos) (Pérez de Micou *et al* 2001; Pérez de Micou y Castro 2005; Castro 2007; Castro 2010).

Castro (2005, 2007 y 2010), se ha ocupado fundamentalmente de la comparación, desde el aspecto de la organización tecnológica, de sitios de la costa del río Chubut, con otros sitios de

² “Campo Moncada 2” es un sitio estratificado en un gran alero sin arte rupestre, sobre la pared Oeste del cañadón La Buitrera, a 200 m de su desembocadura en la margen izquierda del valle del río Chubut (Aschero *et al* 1983; Bellelli 1983; Nacuzzi 1987).

un microambiente hasta ese momento escasamente trabajado: las Pampas de Altura. Esto se realizó con el objetivo de comprender la dinámica de utilización del ambiente, por parte de las sociedades cazadoras recolectoras, a partir del estudio de su organización tecnológica y desde una perspectiva *micro-regional*. Se compararon los materiales líticos arqueológicos recolectados en estos dos microambientes diferenciados (valle del río y campos altos) presentes en la Estancia San Ramón. El interés principal de dicho trabajo fue delinear tendencias en el tipo de estrategias tecnológicas utilizadas por los pobladores del pasado para relacionarse con ese ambiente heterogéneo. El estudio encarado por Castro refuerza su hipótesis que postula un uso diferencial estacional de los sitios de las pampas de altura, en contraste con un uso de año completo de los sitios de la costa (Castro 2005, 2007 y 2010). Pérez de Micou y Castro destacan que la comunicación entre ambos ambientes es fácil y rápida, y que es facilitada por los cañadones que desembocan en el valle del río Chubut. Las diferencias en el uso de los distintos pisos responderían principalmente a la estacionalidad (Pérez de Micou y Castro 2005; Castro 2005, 2007 y 2010).

Las consecuencias de la marcada estacionalidad es también mencionada por Fernández (2001), quien, a partir del análisis de los restos faunísticos del sitio Campo Cerda 1, sostiene la hipótesis que el aprovechamiento de las presas se habría realizado en el marco de fuertes restricciones energéticas que serían de carácter estacional. Fernández ha caracterizado el aprovechamiento de los recursos faunísticos para los sitios Campo Cerda 1, Piedra Parada 1, Campo Nassif 1 y Campo Moncada 2, comparándolos con sitios de un ambiente ecológico distinto: el bosque y el ecotono bosque/estepa. Los resultados de su investigación indican que, en los sitios del valle de Piedra Parada, el guanaco fue el taxón más explotado por los grupos humanos del pasado. Su procesamiento estuvo orientado principalmente hacia la obtención de grasas, siendo el sitio Campo Cerda 1 un caso extremo en el que fueron procesadas para su obtención hasta las segundas falanges, algunas vértebras y articulaciones de huesos largos (Fernández 2010).

En síntesis, existe abundante información arqueológica para esta región, con fechados que van desde los 5.080 \pm 100 AP hasta los 450 \pm 60 AP. Los numerosos sitios arqueológicos relevados en la zona y su diversidad (sitios en cuevas y aleros, sitios al aire libre, con o sin arte rupestre, sitios cantera taller, enterratorios, etc.), señalan que se trató de una región muy utilizada en el pasado, con diferencias en la utilización de ciertos espacios (valle del río Chubut, pampas de altura y cañadones), y con abundancia y diversidad de recursos que habrían sido aprovechados de manera óptima. La presencia de materiales provenientes de regiones distantes (recursos vegetales y obsidias) señalaría un cambio en las estrategias de utilización del espacio a partir del 3.210 \pm 50 AP (Castro 2010).

Los indígenas desde el primer milenio de la era contemplados a partir de una visión etnográfica, etnohistórica y arqueológica

Existía la hipótesis, al principio de la investigación en el área, fundamentada en fuentes etnohistóricas, que el río Chubut funcionaba como un límite territorial entre los tehuelches en el momento de contacto con los europeos. Por este motivo las primeras investigaciones arqueológicas en la región buscaban comparar las características de los sitios hallados en una y otra margen del río (Aschero *et al* 1983).

Partiendo de este supuesto, Lidia Nacuzzi, se centró en el río Chubut como límite entre Patagonia Septentrional y Patagonia Central, para esto consideró datos proporcionados por la etnohistoria y comparó los niveles de ocupación tardíos de los sitios Campo Moncada 2 (CM2) (margen norte del río Chubut) y La Figura 1 (un alero con arte rupestre ubicado al SO de río Negro),

ambos sitios ubicados en la Patagonia Septentrional. Esta autora confrontó las capas comparables cronológicamente de ambos sitios (Nacuzzi 1987).

Los fechados radiocarbónicos obtenidos para las capas 2^a y 2b de CM2 las ubican en los 780 +/- 80 y 860 +/- 80 AP, lo que las adscribe a un Tehuelchense cerámico (Nacuzzi 1987:182). En el primer milenio de nuestra era, el sitio CM2 debió ser utilizado durante la primavera y el verano por grupos que, en su desplazamiento por el cañadón La Buitrera, aprovecharían su detención en él para trabajar cueros y realizar manufacturas en fibras vegetales.

Desde los primeros relatos de europeos que en 1535 alcanzaron el mencionado valle, se conoce el dato del consumo de raíces silvestres por parte de los tehuelches (Veedor y Mori 1535 citados en Nacuzzi 1987:182-183). Más tardíamente, Harrington (1968, citado en Nacuzzi 1987:183) señala el consumo de la parte tierna de algunos juncos y menciona una serie de topónimos que hacen referencia a diversos vegetales. La densidad de los mismos en un área poco extensa de la cuenca del Chubut, deja vislumbrar que los tehuelches poseían un conocimiento minucioso de la flora autóctona; mientras que el uso del cañadón para conservar grasa de avestruz y usarlo como camino de ascenso hacia El Mirador (seguramente en verano), sería otro indicio más de desplazamientos programados (Nacuzzi 1987).

La información etnohistórica que presenta al río Chubut como límite entre los tehuelches meridionales y los septentrionales no pudo ser corroborada arqueológicamente, ya que, entre otros indicios, no se determinaron diferencias técnicas, morfológicas y/o estilísticas entre los vestigios arqueológicos de los sitios del norte y del sur del río Chubut. Por lo tanto se determinó que el río Chubut, en lugar de haber sido un límite estricto entre Patagonia central y Patagonia septentrional, habría constituido una “franja de transición” entre tehuelches meridionales y septentrionales (Nacuzzi 1987; Pérez de Micou *et al* 1992).

Como se acaba de exponer, ha sido central en las investigaciones en el área, el tema de la movilidad y las rutas indígenas (Nacuzzi 1991b; Nacuzzi y Pérez de Micou 1994; Castro 2010), el interés estuvo puesto en el trazado de las mismas y el aprovisionamiento programado de recursos económicos por los cazadores económicos del norte de la Patagonia, para el siglo XIX. Este último tema permite profundizar en el conocimiento de la economía de los grupos indígenas (explotación de recursos, tecnologías, intercambios, programación) y de sus relaciones interétnicas (Nacuzzi 1991b; Nacuzzi y Pérez de Micou 1994). Estas investigadoras ya resaltaban en la década de 1990, la necesidad del trabajo interdisciplinario, planteando que: “*Etnohistoria, Arqueología, Historia Oral, Ecología, Geografía confluyen con sus metodologías especiales en el análisis de problemas antropológicos cuya dilucidación no parece lograrse a partir de sólo una de esas disciplinas*” (Nacuzzi y Pérez de Micou 1994: 101). Este es el enfoque que se defiende y continúa en esta investigación de Doctorado.

Siglo XIX. El tránsito de viajeros y militares por el curso medio del río Chubut

La zona norte del centro de la provincia de Chubut no fue recorrida por el hombre occidental previamente a la Campaña del Desierto llevada a cabo por el General Roca entre los años 1878 y 1885. Una excepción es el viaje que realizó el austriaco Georges Claraz en 1865, guiado por tehuelches septentrionales (Claraz [1865-1866] 1988, citado en Castro 2010). Sin embargo, el recorrido transitado por Claraz interceptó al río Chubut por primera vez en el paraje *Yanehapetó* un punto alejado aproximadamente 40 km río abajo de Paso del Sapo, y de allí se dirigió hacia el este, siguiendo el curso de este río. La ruta seguida por Claraz, por lo tanto, no atravesó la zona del valle de Piedra Parada (Scandroglio 1983; Castro 2010).

Por otra parte, la ruta seguida por Musters en 1869, que atravesaba el oeste de la provincia de Chubut, interceptó al río Chubut en su curso alto (cerca de la actual localidad de Leleque) [Musters

(1911) 2005]. Años más tarde, en 1883 el teniente Lino de Roa fue encargado por el general Vintter de “*explorar y reconocer la región comprendida entre el Deseado y el Chubut*” (Informe de Vintter citado en Castro 2010). Roa debía controlar a los últimos grupos de indígenas que continuaban ofreciendo resistencia en el territorio comprendido entre Valcheta y el paralelo 46. Se trataba de las tribus de Sayhueque e Inacayal y algunos otros caciques de menor importancia que persistían en su rechazo a someterse al gobierno nacional. Ninguna de las expediciones de Roa habría llegado hasta el valle de Piedra Parada. Roa cruzó el río Chubut por Paso del Sapo y de allí se dirigió aguas abajo hacia Paso de Indios (Walther 1970 y Dumrauf 1980/81 citados en Castro 2010).

El Coronel Luis J. Fontana fue el primero en recorrer la zona al ser nombrado gobernador del territorio de Chubut, sin embargo en su informe [Fontana (1886) 1999, citado en Castro 2010) no hace ninguna mención específica de la zona, sus recursos abundantes y los sitios arqueológicos de este sector del valle (Scandroglia 1983; Castro 2010).

En cuanto a las fuentes etnográficas, el testimonio de José María Cual, informante de Bórmida y Casamiquela, indica que la región del valle del río Chubut sería interceptada por una ruta utilizada por los tehuelches septentrionales. Se trataba de un camino que unía a Gangan con Teka. Este camino cruzaba el río Chubut dos leguas al este de Paso del Sapo (Bórmida y Casamiquela 1958/59:175).

Castro (2010) concluye que no existirían fuentes escritas en las que se hable de rutas indígenas para esta área en particular. Al parecer ninguna ruta indígena seguía, en este sector, el valle del Chubut. Los lugares de cruce más próximos serían: Paso del Sapo; luego *Yanehapetó*; y, hacia el sudeste, Paso de Indios.

La ocupación europeo-criolla del valle

Ya se ha llamado la atención acerca de la importancia de la incorporación de la historia local reciente que contempla la ocupación europeo-criolla del área, al curso de la investigación que se viene desarrollando en el seno del *Proyecto de Rescate del Patrimonio Arqueológico de la provincia del Chubut* (Scandroglia 1983; 1987; Aschero 1983).

El proyecto marco contemplaba, a su vez, la información histórica reciente obtenida de los pobladores del valle, haciendo énfasis en “*los recuerdos sobre la vida de los primeros colonos de origen europeo-criollo, las herramientas, las construcciones, las tareas del ciclo anual, las sendas, los transportes, la vida cotidiana*” (Aschero 1983:23); asimismo se buscaba conocer la realidad indígena (mapuche) a través de las familias de antiguo afincamiento en el área. Se tenía plena consciencia que ambos testimonios completan la imagen del proceso entre hombres, culturas y hábitats que se buscaba rescatar a través de la investigación arqueológica encarada, desde 1979, en esta pequeña zona patagónica (Aschero 1983:23).

Adherimos a la idea que reconoce que descendientes de colonos y pobladores indígenas representan la continuidad de ese proceso histórico (Aschero 1983). La investigación aquí presentada se centra en las memorias de los grupos sociales interactuantes desde finales del siglo XIX y transcurso del XX, para brindar, junto al estudio de documentos primarios y al aporte de la arqueología histórica -a través del estudio de la cultura material producida y manipulada durante ese momento-, un panorama novedoso y profundo, que plantea un abordaje sistemático del momento en el que se consolidó la ocupación europeo-criolla del valle de Piedra Parada y zonas linderas.

La nueva forma de ocupar el espacio, otrora sólo testigo de la vida de los indígenas apostados en él, originó un paisaje distinto, una aproximación diferencial a los recursos y a su manejo, nuevas tecnologías y técnicas, así como relaciones interétnicas propias, las que derivaron

en un nuevo entramado social, como consecuencia de esto el tipo de viviendas y su distribución también fueron novedosos en la zona. El aporte de los colonos provocó un cambio en el patrón anterior de tolderías indígenas, y de a poco, como internándose paulatinamente en este espacio, el “blanco” fue impregnando con su sello y costumbres, el espacio ahora transformado en función de un nuevo sistema productivo, nuevas necesidades económicas y parámetros políticos y culturales distintos. Estas transformaciones y sus consecuencias, son las que está estudiando Casanueva desde el año 2007. Su mirada multidisciplinaria intenta reconstruir el nuevo panorama habitacional, social, económico y cultural ocurrido desde finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX (Casanueva 2010 y 2011b).

La propuesta de Casanueva, centrada en el sitio “Tapera Oses” (Figura VIII.7), permite sumar a la investigación en curso, la realidad y vida cotidiana de los pioneros fundadores. La integración de las investigaciones en el campo de la familia Oses, se materializó en el trabajo en el que Pérez de Micou, Casanueva y Castro (2011) dieron a conocer los avances en los estudios del área desde una perspectiva que contempla las ocupaciones indígenas y (desde la arqueología histórica) el primer asentamiento “blanco” y su incidencia en la zona desde fines del siglo XIX.



Figura VIII.7 – Vista lateral de la tapera Oses y las bardas que la enmarcan

En la sección siguiente se desarrollará el devenir histórico de la Patagonia y del área particular de investigación, durante los siglos XIX y XX, para comprender como indígenas y colonos interactuaron en este ambiente, facilitador de recursos, protección y extensas superficies de tierra factibles de ser habitadas y producidas.

PATAGONIA CENTRAL. MARCO HISTÓRICO GENERAL

Antes de abordar la historia patagónica de los últimos siglos, es oportuno mencionar algunas cuestiones que hacen a la Organización Nacional, etapa que comenzó con la caída del gobierno de Rosas en 1852 y culminó en el decenio de 1880-1889 con la consolidación del Estado-Nación. Un Estado reconocido, desde 1853, bajo el nombre de “Confederación Argentina” (Ver Preámbulo de la Constitución Nacional de 1853), que alcanzaba para entonces un nivel aceptable de integración política y territorial [Bechis (2002) 2006].

Para comprender la historia particular del extenso territorio patagónico argentino, se deben tener en cuenta sus características topográficas, climáticas y ambientales, las que condicionaron el tipo de sistema económico que la caracterizó durante las últimas centurias.

La Patagonia, entonces, predominantemente de naturaleza inhóspita, ofrece un paisaje de gran planicie árida, fracturada y elevada en grandes bloques a modo de mesetas que ascienden de este a oeste, con vegetación esteparia hasta las primeras estribaciones cordilleranas. Su clima es hostil, caracterizado por fuertes vientos, temperaturas excesivamente bajas y cortos períodos libres de heladas (Bandieri 2005); estas características climáticas generales de la Patagonia limitan las prácticas agrícolas, las que se dan principalmente en los valles de los ríos Chubut, Colorado y Negro, donde la creación de infraestructura de riego ha permitido el desarrollo de cultivos intensivos (Bandieri 2005) y la proliferación de quintas y huertas para consumo familiar, fundamentalmente.

En el interior rural patagónico la actividad ganadera extensiva fue dominante desde un principio, orientando el proceso de apropiación inicial de la tierra y transformándose en la base de todo el sistema circulatorio del conjunto regional durante gran parte de su proceso histórico. Se debe tener en cuenta que hacia fines del siglo XIX la Patagonia se integró al sistema económico nacional a través de la captación del ganado ovino, expulsado de la llanura pampeana por el auge de los cereales y la valorización de la carne vacuna por la incorporación del frigorífico. Este proceso afectó, en términos generales, a los territorios con litoral atlántico, cuyos puertos permitían una rápida salida de lanas y carnes con destino al mercado de ultramar (Bandieri 2005).

Mientras que las áreas andinas y/o del interior patagónico, como el norte de Chubut, describieron un proceso diferente, sus condiciones de mediterraneidad y aislamiento favorecieron su natural desvinculación del mercado nacional y una mayor integración con el sur chileno, al menos durante fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX (Bandieri 2005).

Por lo tanto, fueron las grandes propiedades las formas características de la organización social del espacio patagónico en relación con la ganadería; mientras que en el otro extremo, tierras fiscales de menor calidad, ubicadas en áreas más empobrecidas como algunos sectores de la estepa de Chubut (entre otros), permanecieron en manos de ocupantes sin títulos, manteniendo pequeñas majadas en explotaciones familiares de subsistencia, cuya única posibilidad de acceso al mercado dependía casi siempre de la intermediación de los “bolicheros”, propietarios de pequeños almacenes de ramos generales dispersos a lo largo de la extensa meseta patagónica (Bandieri 2005). Excepcionalmente, los propietarios más ricos de estos campos, enviaban al mercado de Buenos Aires su producción (lanera casi prioritariamente) (Sra. Amelina San Martín, com. pers.).

La situación indígena durante los siglos XIX y XX

La información surgida de los numerosos estudios etnográficos, etnohistóricos y arqueológicos, sumados a los relatos de viajeros y naturalistas aseveran que la Patagonia Meridional y Septentrional, y por lo tanto también el área bajo estudio, estaba habitada por distintas parcialidades Tehuelches. Estos grupos estaban organizados en unidades autosuficientes, gobernados por líderes carismáticos quienes, en muchos de los casos, pertenecían a familias indígenas prestigiosas cuyos miembros generalmente -aunque no necesariamente- se sucedían en el desempeño del cacicazgo. Aunque la inmensa mayoría de caciques fueron varones, no dejó de haber caciques mujeres [Bechis (2002) 2006].

Estos grupos se asentaban en tolderías las que variaban en cantidad de toldos en función del paraje y del tiempo que pasarían en él. Estas dos variables estaban condicionadas por la finalidad de los movimientos programados, ya sea la caza, el comercio, el aprovisionamiento de otros recursos o de relaciones políticas (Nacuzzi 1991b)³. Por lo tanto estos asentamientos se podían clasificar como: campamentos base, asentamientos próximos en áreas de aprovisionamiento, asentamientos

³ El lapso de tiempo al que se circunscribe la autora es el correspondiente al período entre 1770 y 1870 (Nacuzzi 1991b). De suma validez para nuestro estudio en ambas áreas de investigación.

transitorios durante traslados, gran asentamiento múltiple (podían pertenecer a grupos de la misma etnia o a grupos de etnias distintas) (Nacuzzi 1991b:108). La estadía en un mismo asentamiento podía durar varios meses, transformándose en un campamento base en el que permanecían mujeres, niños y ancianos, mientras los hombres del grupo salían en partidas de caza, comercio o motivos políticos (Nacuzzi 1991b).

Los asentamientos y encuentros de grupos acostumbraban darse en lugares geográficos recurrentes, los que solían poseer ciertas características topográficas y naturales específicas, como por ejemplo agua, leña, pastos para los caballos y algún abrigo para los vientos (Nacuzzi 1991b). Estos paraderos solían tener nombres propios, los que hacían referencia a alguna característica topográfica o recurso económico del lugar; estos indicios refuerzan la idea del conocimiento de los lugares elegidos y los recursos que ofrecían; por lo tanto las elecciones del asentamiento de los paraderos estaban basadas y guiadas por circuitos programados a lo largo de su movilidad estacional y anual; existía, así, un profundo conocimiento del paisaje y de las rutas posibles para sus desplazamientos (Nacuzzi 1991b; Nacuzzi y Pérez de Micou 1994). Las partidas de caza por tiempos predeterminados, los viajes a las colonias en temporadas precisas, los encuentros con otros grupos en lugares conocidos por todos, se acordaban con varios meses de anticipación y refuerzan la idea de programación (Nacuzzi 1991b; Nacuzzi y Pérez de Micou 1994).

Se sabe que durante el siglo XVIII y XIX los tehuelches, del norte y del sur, sufrieron variedad de influencias que produjeron transformaciones en su economía y en las relaciones interétnicas (producidas por el contacto con el “blanco”, el mapuche y demás grupos con los que interactuaban). Nacuzzi desmitifica la idea generalizada de cambios al interior de los tehuelches, casi nulos o escasos hasta recién el momento de la Campaña del Desierto (Nacuzzi 1991b).

La particularidad de los tehuelches (principalmente del norte norpatagónico), era su buena disposición ante la integración al Estado nacional, siendo autónoma esa anhelada integración a la nación criolla, como pueblo indígena, no como indio amigo según las distintas coyunturas [Bechis (2002) 2006].

El período de Reorganización Nacional y el destino de los indígenas

Como se dijo anteriormente, para la segunda mitad del siglo XIX la región patagónica argentina comenzó a incorporarse al sistema productivo del modelo agroexportador de país. El avance ganadero se enmarcó en una serie de leyes que sistematizaron, entre otras regulaciones, el otorgamiento de tierras a particulares (Bandieri 2005). A medida que el espacio era progresivamente ocupado por la sociedad ganadera, el Estado Nacional comenzó a crear Reservas Indígenas con el fin de circunscribir a la sociedad indígena a un determinado espacio y así poder distribuir la tierra entre particulares para crear estancias dedicadas a la producción ganadera. Desde el punto de vista del ganadero y del gobierno, los desplazamientos de los tehuelches por el territorio, entorpecían el normal desenvolvimiento de los establecimientos, además del robo de hacienda (Bandieri 2005).

Hay que considerar también, que entre 1820 y 1879, se dio una participación indígena en los problemas y enfrentamientos de la sociedad hispanocriolla, esta participación condicionó la actuación y los movimientos de los distintos grupos indígenas, comprometidos en las complejas redes de una lucha que les era ajena, y les confirió durante décadas protagonismo y capacidad de maniobra; sin dejar de lado que esas formas de colaboración sirvieron asimismo para solventar sus propios enfrentamientos intertribales. A lo largo de ese período, el avance poblacional y las expediciones militares criollas en territorio indígena se relacionaron de forma estrecha con los propios enfrentamientos civiles al interior de la sociedad *huinca*, y no se estarían comprendiendo

bien los ataques militares contra los indios como las rivalidades intertribales, si no se tiene en cuenta el cruzamiento de alianzas, apoyos y enemistades entre criollos y nativos (Quijada 2002:121-122).

A lo largo de toda la etapa de este complejo enfrentamiento que conllevó el período de organización nacional que caracterizó al siglo XIX [y que incluyó la “Conquista del Desierto” -1878-1885- que implicó el avance militar de la población criolla sobre las tribus indígenas que mantenían su independencia (Quijada 1999)], algunos jefes indígenas comprendieron que en realidad lo que se estaba reduciendo, además de su espacio territorial, era su espacio político-social y que en el espacio que estaba construyendo el adversario, ellos no cabían. El mensaje de los estados criollos no era sólo el de la ocupación de más tierras sino el de la ocupación civilizadora de todo el territorio heredado [Bechis (2002) 2006:102]. El mensaje entendido por los indígenas quedó claramente expresado, durante las guerras finales de la Campaña al Desierto, cuando la posición irrevocable de la autoridad estatal fue aceptar sólo la sumisión o el exterminio del indígena no asimilado, para no dejar en su territorio ningún espacio para un tipo de gobierno bárbaro. El espacio político del estado criollo debía ocupar todo el territorio físico [Bechis (2002) 2006].

Los procesos transformacionales del Estado nación, con sus esfuerzos nacionalistas, fueron de mucha importancia como variables externas para explicar, en parte, los intentos de cambio en las sociedades indígenas del área pampeana-patagónica. El programa de la conquista de sus tierras por parte de los criollos, trabajó como disparador de la conciencia de la diferencia. Los esfuerzos indígenas por crear una conciencia de unidad, una nacionalidad indígena fueron evidentes. Los esfuerzos por conservar un territorio, también [Bechis (2002) 2006:103].

“La coexistencia durante un larguísimo período de las dos formas de organización social mantuvo la consciencia de las adscripciones étnicas y las diferencias culturales, al tiempo que echaba una cortina de humo sobre múltiples y estrechas interacciones que fueron construyendo una sociedad móvil, permeable, compleja y mestizada” (Quijada 2002:137).

A su vez, y en relación a la Campaña del Desierto, esta última autora advierte (Quijada 1999) sobre determinados mitos construidos a partir del enfrentamiento entre la sociedad criolla y la indígena, que centralizó la imagen del enfrentamiento entre blancos e indios como resultado del choque de dos estadios disímiles e irreconciliables de civilización. Desde esta perspectiva se consideraba que *“ las discrepancias eran enormes. Siglos de civilización y vida conjunta de pueblos y razas, enfrentados a gente sin pasado, sin leyes, y sin contacto con otros. En esta visión monocolor los indígenas eran salvajes crueles, sucios y lascivos, de instintos perversos, taimados, hipócritas e imposibles de amoldarse a un orden o cultura determinada, inhábiles para el trabajo reglado y siempre dispuestos a degenerarse en el alcoholismo”* (Quijada 1999:676).

Otra percepción generalizada es la que afirma que la Conquista del Desierto se saldó con el exterminio de los nativos, conllevando su práctica desaparición física; mientras que, a su vez, existe la convicción que los gobiernos sucesivos no habrían contado a la situación indígena entre sus preocupaciones oficiales. Quijada (1999), llama la atención sobre esta realidad y aporta datos que demostrarían la existencia de una política de concesión de tierras y la puesta en marcha de una serie de iniciativas destinadas a la integración de un colectivo que, lejos de haber desaparecido como saldo de la campaña militar, fue el objeto de preocupaciones oficiales y oficiosas destinadas a definir el lugar que los aborígenes vencidos debían ocupar en la nacionalidad que se estaba construyendo (Quijada 1999:677).

Todos los que opinaron acerca de «qué hacer con el indio» compartieron tres premisas fundamentales. Primero, la necesidad de hacer la guerra al indio para eliminar definitivamente las fronteras interiores, afirmando la soberanía argentina y abriendo ese espacio a la «civilización». Segundo, la aspiración a construir una nación homogénea y moderna. Tercero, el

convencimiento de que una condición *sine qua non* para cumplir este objetivo era la desaparición de los elementos retardatarios de aquellos grupos humanos que no compartían las supuestas premisas de la “vida civilizada” (Quijada 1999:688). La opinión mayoritaria se inclinaba por integrar a los indígenas en la propia sociedad, pero sólo a condición de que se incorporasen a la vida civilizada, asumiendo forzosamente sus usos, formas, reglas y moral (Quijada 1999; de Jong 2000; Quijada 2002).

Tal objetivo implicaba anular la organización tribal de los aborígenes, borrar sus costumbres e incluso sus lenguas, escolarizar a sus hijos y convertirlos, en general, en “trabajadores productivos”, como precio ineludible para concederles derechos de ciudadanía (Quijada 1999:689; Quijada 2002). Las palabras del Coronel Conrado Villegas [responsable de la dirección de una de las brigadas militares del ejército argentino (en 1881) en plena “Conquista del Desierto”] dejan traslucir esta concepción: *“Para convertir los indios en buenos trabajadores, (única condición bajo la cual pueden reclamar derecho de existencia), es menester, desacostumbrarlos con un rigor inexorable, y continuo de su vida de jinetes errantes, y obligarles á trabajar. En breve tiempo se conciliarán los hijos del desierto con la fatiga y la labranza...”* (Villegas 1974:196).

La construcción nacional argentina, sujeta a un concepto exclusivamente territorial, impulsaba una lógica asimilacionista, que buscaba convertir al indio bárbaro en ciudadano del Estado-nación (Quijada 1999; de Jong 2000; Quijada 2002; Bechis (2002) 2006).

Sin embargo, el Estado actuó la mayoría de las veces de forma violenta e innecesaria, el mismo Francisco P. Moreno, el *“último viajero que... antes del inconsulto aniquilamiento de aquellas tribus (conoció) la vida indígena independiente y dueño de pampas y cumbres, sin más leyes que las impuestas por sus necesidades limitadas”* (Palabras de Moreno citadas en Villegas 1974:13), lamentó la forma en que se encaró la ocupación de las regiones bajo dominio indígena, ya que (según su opinión) seguramente se hubiera logrado llegar a un acuerdo con los araucanos (refiriéndose al avance sobre el Nahuel Huapi en 1881) en el caso de haberlo intentado, *“las predisposiciones amistosas de los indios me hacían deducir lo fácil que hubiera sido formar una comisión de indígenas buenos, bien relacionados en las tolderías andinas, con cuyos consejos estos se hubieran sometido a la autoridad nacional. Se prefirió el argumento del Rémington, y, de ahí la destrucción de miles de vidas útiles”* (F. P. Moreno citado en el Prólogo de Villegas 1974:14).

Estos hechos, como se sabe, se repitieron incansablemente, no obstante la filosofía del Estado-Nación, que intentaba impulsar una lógica asimilacionista, alcanzó su cénit cuando en 1885 el Poder Ejecutivo presentó ante el Congreso un proyecto de ley para el asentamiento de indígenas en colonias agrícola-pastoriles. Dos temas fueron particularmente importantes. Por un lado la escolarización de los niños y por otro, la adscripción inmediata de cada indígena a una situación laboral, para convertirle en un elemento activo de trabajo que contribuyera a la riqueza pública y se reformara, asociando su existencia a los centros de población, y educando a su familia en los hábitos que la sociedad civilizada profesaba (Quijada 1999). Estos condicionamientos se expresaron en el debilitamiento de las formas indígenas de organización social y la invisibilidad de la pertenencia étnica, en función de integrarse como ciudadanos a una nación definida como “blanca y civilizada” (de Jong 2000:287; Quijada 2002).

Se debe considerar que la ideología dominante tendió a ver en los nativos los futuros y necesarios habitantes de una campaña incorporada en un sistema fundamentado en la pequeña propiedad (Quijada 2002). En consonancia con este tipo de planteamientos, la acción política más importante fue la relacionada con la concesión de tierras. La ley general sobre el establecimiento de los indígenas sometidos en colonias (llamada por algunos la Ley Argentina del Hogar), fue seguida por otras disposiciones complementarias destinadas al asentamiento de colonias agrícola-pastoriles de base mixta o estrictamente indígenas. Esto último se hacía mediante la entrega de tierras a

grupos de dimensiones diversas que estaban al mando de uno o más caciques. La ley establecía la entrega de semillas, herramientas y animales de cría y de labor para favorecer el asentamiento inicial. Lo mismo se asignaba a los inmigrantes, con la diferencia de que estos últimos asumían una deuda con el Estado que debían saldar en un número de años. Hacia 1885, es decir al finalizar la campaña militar en los territorios meridionales, se hallaban en esa situación alrededor de 8.000 familias aborígenes, creándose varias colonias agrícola-pastoriles (Quijada 1999).

Sin embargo, en los nuevos territorios, la concesión de tierras a los caciques no fue siempre recibida con tanto beneplácito por las autoridades locales. En la documentación suelen aparecer notificaciones de la Dirección de Tierras y Colonias a los gobernadores de los territorios nacionales, ordenándoles amparar el establecimiento de los indígenas en las colonias y terrenos concedidos; esto deja de manifiesto que la resistencia de las poblaciones “blancas” a dichos asentamientos no fue inusual. Algunas personalidades influyentes (Léase el General Lorenzo Vintter, entre otros) no estuvieron de acuerdo con esta modalidad, por lo tanto impidieron el asentamiento de las familias indígenas en colonias rurales, obligándolos a dispersarse a lo largo de todo el territorio nacional, propiciando la distribución, de los pocos hombres útiles, en diversos establecimientos o en el interior de las provincias en busca de trabajo como peones jornaleros (Quijada 1999:698).

En definitiva, en el largo plazo, la política de asentamiento de grupos indígenas en tierras otorgadas en propiedad o en usufructo, fue menos exitosa de lo que se esperó en un principio (Quijada 1999 y 2002). Hacia finales del siglo XIX había indígenas en la Patagonia que eran ricos propietarios o que poseían buenos establecimientos de campo, pero a la larga una parte no desdeñable de esas tierras fue a parar a manos ajenas (Quijada 1999).

Desde principios del siglo XX se sucedieron las inspecciones que evaluaban el buen uso que se había hecho de las tierras públicas en los territorios conquistados al indio; esto permitió constatar la situación general de depauperación en que se hallaba la mayoría de las colonias de base indígena (Quijada 1999:700); sumado a esto también se tuvo en cuenta la presión permanente que sobre los territorios concedidos a los indios realizaban las poblaciones blancas, en especial las grandes compañías (muchas de ellas extranjeras), que hacían acopio de tierras hasta la formación de inmensos latifundios (Quijada 1999; Bandieri 2005). Todo esto avaló al despojo de tierras indígenas.

Sin embargo, ninguno de los observadores destacados por el gobierno se le ocurrió incluir, como causa fundamental de esa depauperación, la dañina artificialidad del drástico cambio cultural impuesto y la escasa capacidad de maniobra que quedaba a los indígenas, por ignorancia de las formas de la sociedad mayoritaria, para hacer frente al repudio, la coacción y los usos abusivos de esta última. Lo cierto es que, a pesar de la voluntad oficial por asentar a los indígenas en tierras, una parte sustancial de la población de ese origen se incorporó a la sociedad mayoritaria individualmente, en calidad de servicio doméstico, de peones de las estancias ganaderas que se fueron estableciendo al ritmo de la enajenación de las nuevas tierras en los territorios meridionales, y como trabajadores sobreexplotados en los ingenios y obrajes del norte. Asimismo, una cantidad bastante numerosa de indígenas varones fue “enganchada” a la policía, el ejército y la marina con bastante éxito de integración. Hacia el final de la ocupación de la Patagonia, alrededor de un 10% del ejército regular estaba integrado por indígenas tomados prisioneros en la campaña de 1878 y 1879 (Quijada 1999:701).

En síntesis, en el tratamiento legal de la cuestión indígena, se fue sucediendo una suerte de juego pendular entre el reconocimiento de una situación diferencial de precariedad ante los usos y abusos del sistema, y el imperativo de “ciudadanizar” a cualquier precio a los aborígenes hasta alcanzar su total disolución en la sociedad mayoritaria (Quijada 1999: 702). Las naciones emergentes de los procesos coloniales encontraron en las poblaciones indígenas la posibilidad de imaginarse a sí mismas con una longevidad de la que carecían, el indígena fue convertido en símbolo del pasado

nacional, quedando sin embargo excluido del proyecto cultural y poblacional de las naciones estado (Beckett 1991 citado en de Jong 2000:282).

En su doble faceta de integración y diferenciación, la construcción de naciones dio lugar a procesos de “comunalización” y creación de “sentidos de pertenencia” hacia esa entidad común y colectiva, pero también a la creación de “otros internos”, excluidos de los atributos definitorios de lo nacional (Briones 1995 citada en de Jong 2000:282).

Formación y organización de los territorios nacionales

El Estado -nación que estaban construyendo los criollos en el período de la Organización Nacional, seguía el rígido diseño decimonónico de traslapar tres dimensiones básicas: un estado, un territorio y una nación.

Con la idea de trazar un destino común para todos los habitantes del territorio y para todo el territorio que quedaba en sus manos, los hombres de gobierno se ocuparon, en primer término, en lograr una organización legal e institucional que borrara las huellas del Estado autocrático rosista. Juzgaron el desarrollo económico muy ligado al fomento de la migración europea y programaron la educación pública como vehículo para crear ciudadanos para esa nación y para ese Estado [Bechis (2002) 2006].

La etapa de incorporación efectiva de los nuevos territorios es coincidente con el proceso de fortalecimiento del propio Estado nacional. A su primera intervención a través de la conquista coercitiva de las nuevas tierras, se agregó posteriormente la organización administrativa que aseguraba y consolidaba la dominación militar; de esta manera se pretendía afirmar la soberanía argentina en una extensa parte del territorio históricamente cuestionada (de Jong 2000; Bandieri 2005).

Luego del sometimiento de la sociedad indígena, comenzaron a funcionar otros mecanismos complementarios con la finalidad de afirmar y consolidar el sistema de dominación impuesto. Entre 1862 y 1880 se decretaron más de mil leyes, se organizó el Poder Judicial, se hicieron los códigos rural y civil, se organizó la administración de inmigrantes, se estableció el sistema electoral y los sistemas monetarios y de impuestos así como la contabilidad de la nación; se crearon los colegios secundarios como nivel intermedio entre el primario y el universitario, entre otras medidas [Bechis (2002) 2006:83].

Se hizo evidente; entonces; la necesidad de poner en marcha una política de organización interna de los espacios apropiados por el Estado nacional, y se procedió a su ordenamiento en unidades administrativas más pequeñas que aquel gran territorio comprendido por la Gobernación de la Patagonia. Se promulgó la ley N° 1532 del 16 de octubre de 1884, que creó los territorios nacionales en el sur de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, estableciendo sus superficies, límites, forma de gobierno y administración (Bandieri 2005).

La justicia local estaba en manos de los jueces de paz y sus suplentes, instalados en las cabeceras departamentales y en las poblaciones más importantes. Estos atendían una variedad de aspectos pudiendo resolver causas civiles y comerciales, así como las atribuciones concedidas por el Código rural de 1894 para intervenir en todo lo concerniente al tránsito de ganado, expendio de guías, registro de marcas y señales, control sanitario, patentes comerciales, policía rural, caza, división de tierras, caminos y régimen de aguas; asimismo una serie de contravenciones consideradas de menor gravedad (embriaguez, vagancia, juegos de azar, ostentación de armas, boleadas de guanacos y avestruces, etc.), así como el control y vigilancia de los espacios públicos considerados peligrosos (boliches, salas de juegos, prostíbulos, etc.). Al organizarse legalmente las funciones del Registro

Civil, también tuvieron a su cargo la inscripción de nacimientos, matrimonios y defunciones (Bandieri 2005).

La economía regional y las comunicaciones

Al ser la ganadería extensiva la actividad económica más significativa en superficie en el territorio patagónico, el desarrollo de centros urbanos fue una necesidad poco sentida. La orientación de su producción hacia los mercados externos favoreció el surgimiento de un número importante de puertos sobre el océano atlántico que extendieron su influencia hasta la zona cordillerana, transformándose en la base de la organización social del espacio patagónico. En consecuencia las comunicaciones marítimas han sido siempre centrales en las regiones costeras, en tanto que la comunicación entre los distintos centros fue, en comparación, relativamente escasa (Bandieri 2005).

La ley del fomento de los territorios nacionales, dictada por el gobierno nacional en el año 1908, dispuso el tendido de líneas férreas en la Patagonia para estimular su poblamiento y aprovechamiento productivo. El ferrocarril, pese a las limitaciones de su tendido, cumplió un rol muy importante en el extenso sur patagónico disminuyendo las distancias y abaratando los fletes al reemplazar a los carros y chatas que antes hacían el recorrido entre el interior y la costa, facultando el transporte de pasajeros, lanas, animales en pie, producción agrícola y productos perecederos de tambos y chacras (Bandieri 2005).

Recién en el año 1934 se logró completar el recorrido ferroviario planificado, entretanto, diversas poblaciones intermedias como Ingeniero Jacobacci, surgieron a la vera del recorrido, transformándose en puntas de rieles donde troperos, carreros y bolicheros constituían parte del paisaje patagónico (las entrevistas analizadas dan cuenta de estos personajes y el papel crucial de Ingeniero Jacobacci como nodo de comunicaciones). Mientras tanto, el avance de la colonización a lo largo del curso del río Chubut, derivó en la fundación de Esquel, el más austral de los centros urbanos del área cordillerana patagónica y punta de rieles del ferrocarril de trocha angosta, que se unió en Ingeniero Jacobacci con el trazado anterior (Bandieri 2005).

La explotación ganadera extensiva, predominantemente ovina, fue entonces la actividad orientadora del proceso de poblamiento en la mayor parte de los territorios patagónicos, confiriéndole al conjunto espacial las características fisonómicas que aún hoy mantiene: grandes espacios distribuidos entre pocos establecimientos ganaderos, vacíos importantes de población y escasos valles irrigables, más densamente poblados, destinados a la agricultura intensiva (Bandieri 2005).

Se fue diseñando así un débil sistema de centros independientes entre sí y conectados con la ciudad de Buenos Aires, que caracterizó al área costera que recogía la importante producción ovina del interior patagónico; mientras que la zona más austral del continente y algunas áreas andinas del norte patagónico, productoras de vacunos, mantenían una copiosa vinculación con centros y puertos del sur chileno. Mientras incipientes ciudades se desarrollaban en los puertos, las poblaciones del interior mostraban un limitado desarrollo; unos escasos pueblos mediterráneos, ubicados en las áreas agrícolas, empezaban lentamente a sobresalir con vida propia durante las primeras décadas del siglo XX (Bandieri 2005). Aquí se podría recordar la formación e incipiente desarrollo de los poblados del área de Piedra Parada; y con ellos Paso del Sapo, en la década de 1950, instalado a partir de dos características: el vado del río que posibilitaba la comunicación⁴ en el eje norte-sur, y la instalación del *almacén de Ramos Generales* del pionero Don Cósme (Datos extraídos de entrevistas a lugareños y del estudio de Documentos Primarios).

⁴ Paso del Sapo toma su nombre precisamente de este vado que permitía el “paso” (Comentarios de lugareños).

El orden social y la justicia en la Patagonia

Como ya dijéramos, los jueces de paz eran los instrumentos del orden estatal en los poblados patagónicos, con mucha frecuencia estos jueces de paz eran a la vez los comerciantes o ganaderos más importantes del lugar, con lo que sus deberes de funcionario entraban en colisión con las posibilidades de hacer lucrativos los negocios (Bandieri 2005).

Los conflictos jurisdiccionales entre los gobernadores territoriales, de los cuales dependían la policía y el juez de paz, y los jueces letrados nombrados por el Poder Ejecutivo Nacional, eran constantes y afectaban también a la administración de la justicia, ya de por sí dificultosa a causa de las distancias, la falta de comunicación y las limitaciones edilicias y materiales.

Fue recién durante la etapa peronista, en la década de 1940, cuando las instituciones y las poblaciones adquirieron características más marcadamente nacionales, especialmente en los centros urbanos, produciéndose relaciones de dependencia y sujeción más firmes con el poder central, aumentando los esfuerzos por la inclusión política de los territorios (Blanco 2001; Bandieri 2005).

Con los últimos gobernadores designados por el poder Poder Ejecutivo, esta mayor presencia del Estado nacional se observó en la creación de guarniciones militares, por las iniciativas de la Secretaria de Trabajo y Previsión o por la aplicación de los Planes Quinquenales, se atendieron, entonces, especialmente a las áreas de obras públicas, salud y educación. Nuevas localidades adquirieron también rango de municipios. A partir de esos años, por lo tanto, el Estado comenzó a tener una presencia mucho más firme en la Patagonia (Blanco 2001; Bandieri 2005).

El área que se investiga en esta tesis, da cuenta de esta presencia estatal más fuerte y visible. Los lineamientos impuestos a nivel administrativo, judicial y territorial, se hicieron tangibles a partir de la década de 1940 y principalmente la de 1950, momento en el que se erige el pueblo de Paso del Sapo, su comisaría, el hospital y la escuela, y quedan de manifiesto en los archivos y en la memoria colectiva, los enfrentamientos por la posesión definitiva de la tierra y las sucesivas subdivisiones y el alambrado de campos, lo que condujo finalmente a la venta de las tierras indígenas (algunas en reservas ya levantadas) a particulares, haciéndose efectivos los desalojos de los “intrusos”, de esta forma terminó por regularizarse la tenencia de la tierra, otorgándose los títulos de propiedad de las mismas (Bandieri 2005).

La nueva modalidad de ocupación indígena de la Patagonia, estuvo representada por asentamientos aislados con evidencia de tecnologías de autoabastecimiento y reciclado de artefactos y prácticas de caza y cría de animales, en definitiva, una adecuación marginal a las nuevas condiciones impuestas por el avance de la sociedad europeo-criolla y/o ganadera (Goñi y Nuevo Delaunay 2009:154).

Distribución de la tierra pública

Luego de sancionada la ley 1532 de 1884, y una vez producido el ordenamiento jurídico de los territorios ganados al indígena, se garantizaron las condiciones de seguridad necesarias para la implantación de una nueva realidad socioeconómica, incorporando las tierras conquistadas a las nuevas formas de producción, ahora regidas por la apropiación privada de los recursos. Se pusieron en práctica leyes generales y especiales, decretos y resoluciones relacionados con la distribución de la tierra pública en los territorios nacionales, ya fuera a través de la donación, la venta o el arrendamiento (Bandieri 2005).

El norte de la Patagonia debió esperar hasta las primeras décadas del siglo XX para ver productivas sus tierras, momento en el cual su venta fue rentable debido a las garantías existentes de seguridad, la valorización producto de la llegada del ferrocarril y la construcción de obras de

riego. En el año 1903 el gobierno nacional entabló una reforma legislativa encabezada por la ley de tierras N° 4.167, que derogaba a las anteriores; desde la sanción de esta nueva ley disminuyó la transferencia de tierras públicas a particulares y desaparecieron las donaciones directas, mientras que cobró impulso la entrega en arrendamiento con opción a compra de una parte y la venta directa de parcelas de 2.500 ha para uso ganadero. La consecuencia directa de esta ley fue el surgimiento de un número mayor de propietarios que pudieron acceder a parcelas menores (Bandieri 2005).

En síntesis, se dictaron, desde fines del siglo XIX y principios del XX, 51 leyes especiales y siete decretos cuya finalidad fue la de adjudicar tierras en los territorios nacionales. Se originaron grandes fortunas, pero no se fomentó la ocupación real de la Patagonia (Bandieri 2005).

A principios del siglo XX, la corriente reformista de la oligarquía argentina produjo importantes proyectos para los Territorios Nacionales de la Patagonia, como parte de este plan de control, delimitación y uso de las tierras públicas. Son un ejemplo los trabajos desarrollados entre 1911 y 1914 por la Comisión del Paralelo 41^{o5}, más conocida como Comisión de Estudios Hidrológicos (CEH), dependiente del Ministerio argentino de Obras Públicas y del Ministro Ezequiel Ramos Mexía (1852-1935). El plan ideado de distribución de tierras y de obras públicas, estaba destinado a promover el desarrollo agroindustrial de la región (Navarro Floria 2008).

Años más tarde, durante los gobiernos peronistas (1946-1955) la política agraria se caracterizó por un discurso reformista que ponía el énfasis en la transformación del régimen de tenencia de la tierra y en la democratización en el acceso a la propiedad, hecho que los grandes propietarios vivieron como una amenaza; se tomaron diversas medidas de carácter impositivo, entre otras, con el fin de convertir a la tierra en un bien de trabajo y no de renta (Blanco 2001; Bandieri 2005). Si se analizan los discursos de las Asambleas Legislativas de 1950, se puede ver que la política agraria era una problemática central y que una de las ideas rectoras de esa política era la Colonización. Se consideraba que garantizar a la “familia campesina” el acceso a la propiedad de la tierra era el medio básico para fomentar su asentamiento y detener las migraciones hacia los centros urbanos (Blanco 2001).

Recapitulando, recién en 1950 se sancionó la Ley de Tierras que puso fin a la prolongada vigencia de la dictada en 1903. Esta normativa consideraba al arrendamiento como etapa previa a la compra y se introdujo el concepto de “unidad económica de explotación” como superficie mínima de carácter inembargable, necesaria para una explotación racional. A finales de 1954, el decreto N° 21.139 hacía expresa referencia a los territorios del sur, permitiendo la propiedad definitiva de la tierra a aquellos que las hubieran ocupado y trabajado, demostrando residencia en los últimos diez años (Bandieri 2005).

Distinta fue la realidad de las comunidades indígenas sobrevivientes y la posibilidad de acceso a la tierra; a partir del año 1964 (decreto provincial N° 737) fueron reducidas en reservas, ocupando un total de 398.000 ha (Bandieri 2005), amén de las familias aisladas que debieron ubicarse en los campos de los nuevos propietarios.

En resumen, el proceso producto de las sucesivas normativas aplicadas desde los primeros años del siglo XX hasta mediados del mismo, fue el que dio origen al área de Piedra Parada. Las familias colonas que lograron hacer productivas sus tierras, con el transcurrir de los años, llegaron a ser propietarias legales de las hectáreas que se les había dado en arrendamiento, siendo ésta la base de los importantes campos de la zona; la consecuencia más notoria fue el origen de los minifundios locales y la concentración de la tierra en pocas manos, proceso en el que se excluyó al indígena o paisano, quien debió contentarse con trabajar como puestero o jornalero en las tierras, hoy, de otros señores.

⁵ Si bien este Proyecto no comprendió el área de investigación estudiada en esta tesis, tiene valor para ilustrar los planes y maniobras proyectados a principios del siglo XX para ocupar, distribuir y hacer rentables las tierras públicas, y comprender, a su vez, qué tipo de población (inmigrantes) solía ser la más favorecida cuando de tierras se hablaba.

INMIGRACIÓN

Pero ¿quiénes fueron los llegados a estas tierras australes desde finales del siglo XIX y de qué forma lo hicieron?

Como ya se advirtió, los inmigrantes que llegaron a Argentina durante este período, conformaron el grupo más masivo, siendo los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, los años más receptivos (Devoto 2004); este sector de la Patagonia también vio llegar a los primeros inmigrantes, que de variadas nacionalidades, comenzaron a asentarse en el valle de Piedra Parada de forma definitiva.

La inmigración europea llegada desde Chile

La relación económica y comercial del norte-centro de Chubut con Chile, fue notoria y constante; en consecuencia se puede resaltar el contacto humano fluido y permanente que existió en aquella “frontera” diluida como fue la cordillera de los Andes. Ya narra Bandieri (2005), que una característica demográfica dominante en la región patagónica hasta el comienzo del siglo XX, fue que la población habitaba las áreas rurales y se dedicaba a los trabajos que demandaba la actividad ganadera dominante; esta población era mayoritariamente de origen chileno, muchos indígenas sobrevivientes de la Campaña del Desierto, unos cuantos mestizos y unos pocos inmigrantes de ultramar que se asentaron en sectores que facilitaban la explotación ovina y donde se podían desarrollar cultivos agrícolas (Bandieri 2005). Esto fue lo que sucedió en el valle de Piedra Parada, como ejemplo se puede mencionar que para la década de 1920 se cultivaba trigo en el curso medio del río Chubut, en las inmediaciones de la piedra parada, el que luego era transportado hasta Trevelin para ser molido (dato recordado por pobladores actuales surgido de las entrevistas efectuadas).

Haciendo referencia a esta inmigración asentada en áreas propicias para el cultivo, se debe considerar a los colonos galeses que entre los años 1873 y 1884, período de consolidación de las colonias galesas del valle inferior del río Chubut, arribaron procedentes de Gales y los Estados Unidos; asimismo, otra corriente pobladora influyente fue la de un grupo de familias boers provenientes de Sudáfrica⁶, quienes arribados en 1902, establecieron una colonia de fuerte tradición agraria y crianza trashumante de ovinos (Bandieri 2005; Funes 2010).

Ahora bien, volviendo al país vecino chileno y a su aporte de población hacia la Patagonia argentina ¿Pudo haber influenciado de alguna manera la popularidad y gran difusión de las ideas monárquicas de Orllie-Antoine I?, llama la atención que gran parte de los inmigrantes arribados al área aquí investigada provenían de Suiza y Francia, siendo su destino primigenio en América el chileno.

Se recuerda en estas páginas este significativo y curiosos suceso histórico ocurrido durante la segunda mitad del siglo XIX. El abogado francés Orllie-Antoine de Tounens, mantuvo durante el período que abarcó del año 1858 al 1878, la idea de controlar tierras araucanas del sur chileno, proclamándose Rey de la Araucanía y de la Patagonia, a través de una monarquía independiente que buscaba civilizar a los indios a partir de conformar una autoridad suprema de carácter estatal, con el objetivo último de reunir a las repúblicas sudamericanas en una confederación monárquico-constitucional con capital provisoria en Santiago de Chile (Bandieri 2005; Sarramone 2005). Luego

⁶ De tronco original holandés pero nutrido con el aporte de protestantes alemanes, franceses, ingleses, nativos y unos pocos portugueses (Bandieri 2005).

de contactarse con varios caciques importantes de la zona chilena los que según él “aceptaron de buen grado su propuesta”, el 17 de noviembre de 1860 dio por establecido el Reino Monárquico Constitucional de la Araucanía, con derecho de herencia a perpetuidad para él y su familia. Su primer intento fracasó, así como los dos posteriores (1862 y 1876) como consecuencia de la persecución y alarma del gobierno chileno (Bandieri 2005; Sarramone 2005).

Si bien muchos lo tildaron de demente, otros adhirieron con entusiasmo a la idea; se debe considerar que buena parte de la prensa francesa lo consideró en esos años un patriota, resaltando las ventajas que su proyecto acarraría para la Francia expansionista de entonces. Sin duda este proyecto de monarquía personal, aún con el carácter aventurero que supuso, debe entenderse en el marco de la Francia Imperial de Napoleón III y su vocación de conquista colonial. Una de las convicciones de la época era la creencia en la necesidad de colonias para desplazar las masas de desheredados que el sistema económico generaba: Inglaterra había contado para ello con Estados Unidos, España y Portugal con las repúblicas hispanoamericanas y Francia estaba en ese proceso (Bandieri 2005).

Lo cierto es que el flujo de personas desde Francia y Suiza, vía Chile, fue considerable desde finales del siglo XIX; ¿pudieron las ideas de Tounens haber influenciado positivamente en aquellas familias que ya habían decidido emigrar en busca de tierras y riquezas?, será una incógnita.

Mientras tanto, aquel panorama alentador para el inmigrante se vio propiciado, a su vez, por políticas estatales convenientes. Desde principios del siglo XX, el gobierno de Chile había impulsado la colonización suiza y alemana para poblar la región del sur de la Araucanía (Novella y Finkelstein 2010). En cuanto al traspaso desde Chile hacia suelos argentinos, Maggiori (2007), lo explica en función de las características climatológicas y topográficas benéficas, de los valles cordilleranos al este de la cordillera de los andes, las que han atraído a pobladores chilenos desde tiempos remotos, ya fueran estos integrantes de los pueblos originarios o criollos, cuyos hábitos de vida estaban relacionados con la crianza y comercio de ganado en pie. Se debe recordar que una de las consecuencias de la Campaña del Desierto fue la huida hacia Chile de los indígenas amenazados, “*los que se refugiaron allende los Andes*” [palabras del Gral. Villegas en su informe de 1881 (Villegas 1974:47)]; en momentos de mayor sosiego y cuando la política del gobierno argentino dejó de ser tan agresiva con el indígena, muchos de ellos fueron regresando al país (Bandieri 2005; Maggiori 2007; Novella y Finkelstein 2010, entre otros).

Los valles bajos del lado argentino poseían un clima cálido, menos lluvioso o frondoso que del lado del Pacífico. Por estas cualidades estos terrenos eran considerados aptos para la ganadería vacuna y entre otras características, eran conocidos por sus abundantes pasturas. Cientos de crianceros trashumantes, solitarios o con familias, atravesaban con total libertad los pasos cordilleranos, desplazándose con los arrees e instalándose esporádicamente en algún paraje poco habitado (Maggiori 2007:19). Este autor sostiene que las autoridades gubernamentales argentinas no veían con buenos ojos los asentamientos de paisanos, por lo tanto habrían sido tratados de manera diferente a los demás inmigrantes, casi siempre de origen europeo, por lo que eran generalmente discriminados por las inspecciones en los Informes de Tierras y por la policía Fronteriza, en las primeras décadas del siglo XX (Maggiori 2007:19).

Más allá de las posibles distintas políticas de “recepción” aplicadas sobre criollos-paisanos y europeos, las fuentes históricas y los relatos recogidos por distintos investigadores (como los recién mencionados), dejan ver claramente que el flujo desde Chile hacia Argentina, desde finales del siglo XIX, fue notorio y constante.

Piedra parada y las corrientes aisladas y espontáneas de poblamiento

El área de Piedra Parada es una región prácticamente vacía de historiografía editada, por lo tanto fue fundamental para concretar el estudio microhistórico propuesto y comprender su poblamiento reciente, considerar tanto el aporte de los relatos y entrevistas efectuados a sus pobladores locales, como los avances de investigaciones precedentes y contemporáneas (que contemplan enfoques arqueológicos, antropológicos, históricos y etnohistóricos).

Este valle estuvo poblado, desde el inicio del siglo XX (y tal vez algunos años antes ya en el siglo XIX), por colonos llegados a través de mecanismos migratorios principalmente en “cadena”, respondiendo al modelo migratorio de grupo familiar primario que emigró unido (Devoto 2004:108); este movimiento no respondió a planes de poblamiento preestablecidos, sino que representó una “corriente espontánea” de poblamiento (Devoto 2004), por lo tanto los migrantes fueron arribando al valle medio del Chubut, aislada y voluntariamente (Casanueva 2010 y 2011b; Pérez de Micou *et al* 2011). La sociedad europeo-criolla que pobló, lo hizo por medio de familias de pequeños productores que ocuparon mayoritariamente tierras fiscales en las áreas donde el proceso de apropiación privada de las tierras no alcanzó grandes niveles de concentración (Bandieri 2005). En consecuencia, el área se caracterizó por un tipo de “concentración dispersa”, en donde “*las construcciones o las casas se hallan tan dispersos que aparecen como figuras individuales*” (Norberg-Schulz 1975:89).

A través del enfoque planteado por la autora de esta tesis y la contemplación de una variedad de fuentes de información, se pudo reconstruir una pequeña historia lugareña, logrando profundizar en la investigación comenzada desde el inicio del *Proyecto de Rescate del Patrimonio Arqueológico de la provincia del Chubut* (Scandroglio 1983; 1987).

Se sabe que el poblador suizo José Mermoud se habría asentado dentro de los límites (límite oeste) de la actual estancia San Ramón antes de finalizar el siglo XIX⁷. Apenas iniciado el siglo XX, arribaron a la zona algunos inmigrantes más de origen suizo y francés⁸ que llegaban al país desde Chile, entre ellos Francisco Grenier, Cretton, Veuthey, Germillac; para esta misma época habría llegado el componente criollo al área representado por las familias Jara y Oses (Scandroglio 1983). En una segunda etapa de poblamiento arribaron los Fernández, San Martín, Moncada, Juan Cosmen, quienes ocuparon el valle en las primeras décadas del siglo XX (Scandroglio 1983).

Las familias suizas, detalles y pormenores

A este territorio patagónico llegaron en primera instancia, como bien se mencionó, familias suizas⁹, las que se desprendieron de un grupo mayor de aproximadamente unas veinte familias

⁷ O como bien cuentan los miembros del Centro Valesano de Bariloche en su historia de poblamiento, José Mermoud habría arribado en 1901 a las costas del río Chubut, en caravana junto a Cretton y otros compatriotas más (Primeros Suizos Valesanos 1895-2009. Centro Valesano Bariloche. Folleto informativo).

⁸ Para mediados del siglo XIX Francia era el tercer país en importancia en la emigración a la Argentina. Se sabe que la región migratoria más ampliamente representada en la Argentina de Francia es la correspondiente al sudoeste de este país (Devoto 2004); el lugar de residencia de origen de muchos de los llegados a Piedra Parada da cuenta de ello.

⁹ Ya desde principios del siglo XX, la comparación paisajística con Suiza del área del Lago Nahuel Huapi y alrededores, llevó a los exploradores de la Norpatagonia andina a plantear que “*El gobierno poseía ciertos bienes, las tierras y las concesiones para los ferrocarriles y las obras hidráulicas. Con ellos podría atraer el capital, imponiéndole condiciones adecuadas de responsabilidad y oportunidad; y también podría decidir sobre la calidad de los inmigrantes que ocuparán la tierra prometida*” (Navarro Floria 2008). De esta forma fue surgiendo el ideal suizo de poblador y colono de la zona cordillerana; el que luego, por su habitual trashumancia, pobló además de los bosques, el valle del Río Chubut a la altura de Piedra Parada (Scandroglio 1983; Novella y Finkelstein 2010; Casanueva 2010 y 2011b).

(Felley, Cretton, Goye, Veuthey, Mermoud, entre otros), que partieron desde Saxon, en el Cantón de Valais cerca de la frontera con Francia) y se dirigieron a Chile, donde se instalaron en la localidad de Victoria (Novella y Finkelstein 2010).

La colonia así originada estuvo vinculada con los orígenes de la ciudad de Bariloche, ya que los pioneros del asentamiento de San Carlos en el Nahuel Huapi (arribados en 1895) fueron un desprendimiento de aquellos colonos suizos y alemanes establecidos primeramente en los valles chilenos. Los suizos en particular, ya en Argentina, dieron origen a una colectividad emplazada en la zona hoy conocida como “Colonia Suiza” (Novella y Finkelstein 2010 y entrevistas realizadas por Casanueva en el “Centro Valesano de Bariloche” y el poblado de Colonia Suiza).

José, hijo de Erasmo Mermoud se casó con Josefina Felley de Goye, poco después, junto con sus hermanos Félix y Justiniano y otros paisanos de Valais, como los Cretton, el matrimonio inició marcha (en 1901) desde Bariloche hacia el sur en busca de nuevas tierras, siguiendo la tendencia trashumante de sus compatriotas y tan característica de la época (Maggiore 2007; Novella y Finkelstein 2010); llegaron, de esta manera, hasta el paraje de Paso del Sapo, y a orillas del río Chubut levantaron su modesta morada la que habría representado al primer asentamiento colono de la zona (Scandroglia 1983), hoy sus restos se identifican como “Tapera Paso del Burro”¹⁰ (Casanueva 2010 y 2011b).

La práctica de moverse durante varios años hasta encontrar las tierras más aptas, o más acordes a sus intereses, fue común, como se dijo, a muchos pobladores de aquellos años, quienes en un lapso relativamente corto y por diversos motivos iban cambiando su lugar de asentamiento y continuaban trasladándose hasta encontrar un lugar para establecerse definitivamente. Esto fue lo que les ocurrió a José Mermoud y su esposa Josefina, quienes siguieron marchando y, ya con algunos hijos, dejaron Paso del Sapo¹¹ en busca de un paisaje más parecido a su Suiza natal y al de su juventud en Bariloche; para el año 1917 esta familia se instaló en la desembocadura del río Arrayanes, en la zona del lago Futalaufquen, en la región cordillerana de la provincia de Chubut (previo paso por la Colonia 16 de Octubre) (Novella y Finkelstein 2010:17-18). Mientras que Félix Mermoud y algunos descendientes de la familia Cretton, perduraron en Piedra Parada y Gualjaina (Datos del Centro Valesano de Bariloche y extracto de entrevistas a pobladores).

En consecuencia, el poblamiento colono del área, caracterizado por un escueto grupo de familias de pequeños productores, originó un nuevo paisaje obra del nuevo sistema impuesto (notoriamente distinto al sistema económico indígena) centrado en una ganadería extensiva (ovina principalmente) y en el labrado de la tierra, creando las primeras quintas y huertas, primordialmente para consumo familiar; las nuevas costumbres introdujeron a su vez un patrón de asentamiento distinto, donde la pequeña vivienda de adobe y juncos fue la más característica. Acompañaron esta colonización desde el principio los numerosos “boliches” de frontera (muchas veces volantes) y los almacenes de ramos generales (Casanueva 2010 y 2011b; Pérez de Micou *et al* 2011).

¹⁰ Y será descrita en el capítulo siguiente.

¹¹ No se sabe con exactitud la fecha en la que abandonaron Paso del Sapo, pero para al menos 1911-1913 continuaban en el área, ya que en el Diario Contable de Juan Cosmen (que corresponde a este período) figuran transacciones hechas por José Mermoud (venta de cueros lanares y lanas) (Libro Contable de Juan Cosmen, ver el detalle en el Apéndice del capítulo IX).

En este capítulo se condensaron las características ambientales del área, considerando geología, topografía, clima, flora y fauna, todos recursos que fueron aprovechados por los distintos grupos humanos que habitaron el valle de Piedra Parada desde el inicio de su poblamiento indígena (aproximadamente 5.080+/-100 AP) hasta años muy recientes cuando fue característica la colonización europeo-criolla del sector. Este último momento implicó cambios sustanciales en las formas de explotación de la tierra y en las formas de asentamiento, al tiempo que provocó una notoria polaridad en el acceso y propiedad de los campos; en este nuevo panorama el paisano y/o criollo quedó al margen, ocupando un lugar periférico en la economía del valle. Estos detalles pudieron conocerse gracias a las cuantiosas investigaciones realizadas en el área, las que desde la arqueología, etnografía y etnohistoria aportaron valiosamente a la reconstrucción histórica local; la que se trató de presentar lo más completa posible en los párrafos que compusieron este capítulo.

En el capítulo siguiente se presentará concretamente la investigación arqueológica y actualística producto de esta investigación de doctorado, siendo la “Tapera Osés” el centro de la misma, por ser ejemplo y síntesis de la vida, costumbres, modalidades, asentamiento y economía de una familia europeo-criolla característica, que habitó el área de Piedra Parada.

CAPÍTULO IX

ARQUEOLOGÍA DE LA TAPERA OSES

El capítulo IX, presenta los resultados que permiten conocer y comprender el devenir de la “Tapera Oses”, vivienda del primer momento de asentamiento europeo-criollo en este sector y que refleja la historia económico-social del curso medio del río Chubut, durante la primera mitad del siglo XX.

La Patagonia argentina ha sido poblada durante milenios por distintas comunidades indígenas y atrajo a su vez a aventureros y colonos desde los destinos más distantes.

Los trabajos arqueológicos dan cuenta de la multiplicidad de respuestas de los aborígenes a la realidad ambiental patagónica, que les permitieron desarrollar una economía sustentable. Los primeros inmigrantes europeos [suizos, franceses (suizo -franceses) y españoles] debieron hacer frente tanto a los desafíos de la naturaleza, a su aislamiento y a la necesidad de una convivencia con los indígenas del área. Muchos de ellos se convirtieron en paisanos hábiles, tanto en las labores rurales como en el dominio de algunas de las artes indígenas.

Hoy se mantienen en pie algunas taperas (restos de sus antiguas viviendas), así como recuerdos frescos en la memoria de los descendientes de aquellos inmigrantes. Aquí, arqueología, historia y antropología -y dentro de esta última las historias de vida-, juegan un rol fundamental para lograr un acercamiento a la cotidianidad y al vivir y sentir de los distintos grupos sociales que convivieron en la Patagonia de principios del siglo XX.

El estudio aquí propuesto se incorpora a la investigación etnoarqueológica que se está llevando a cabo en el Valle de Piedra Parada desde el año 1979 (Aschero *et al* 1983), como se detalló en el capítulo anterior.

Se comenzó, en el año 2008, un trabajo de arqueología histórica en el área de estudio de la Dra. Cecilia Pérez de Micou y su equipo. La finalidad del nuevo abordaje, fue incorporar al curso de la investigación los momentos históricos más recientes del área, con el propósito de continuar con el estudio del devenir humano en este valle, planteado desde el inicio del proyecto marco (Aschero *et al* 1983); acordando que *“una parte de nuestra tarea como arqueólogos es mostrar, aún en momentos históricos, aquello que puede no ser “visto” desde la historia. Complementar, suplementar, refrendar o contradecir los documentos históricos es parte del juego arqueológico”* (Goñi y Nuevo Delaunay 2009:151).

En esta área, donde el silencio histórico es notorio, el trabajo propuesto de reconstrucción histórica desde la arqueología y las fuentes primarias es fundamental para mostrar aspectos

sobresalientes de procesos poblacionales y sociales en escalas amplias y pequeñas, y en geografías casi ocultas para la mirada historiográfica (Goñi y Nuevo Delaunay 2009:156).

Los trabajos de investigación que se están realizando desde el año 1979, contemplando tanto momentos precolombinos como de contacto entre “blancos” e indios, están permitiendo “escribir” la historia de este valle y sus ocupantes, desde los antiguos hasta los presentes, poniendo en valor sus registros materiales y sus recuerdos y memorias. En este punto se destaca el papel trascendental de la arqueología del siglo XX, aunque todavía poco explorada, ya está brindando enriquecedora información, dejando en evidencia su papel de fuente de información y explicaciones, que aunque en momentos muy cercanos, permite comprender más cabalmente complejos procesos históricos (Goñi y Nuevo Delaunay 2009) y colaborar en su reconstrucción y recuperación.

El sector arqueológico considerado representa una microrregión dentro del área del valle de Piedra Parada, delimitado por la barda norte del valle del río Chubut (campo de Rafael Osés y en él la Tapera Osés) y, en la margen sur el sitio Tapera Paso del Burro, sobre el límite oeste de la estancia San Ramón (Pérez de Micou y Castro 2005). Este sector se consideró óptimo para dar cuenta del primer asentamiento colono ya que cuenta, en ambas márgenes del río Chubut, con restos testigos de esos primeros momentos de ocupación europeo-criolla. En esta microrregión se localizan:

- El casco antiguo de la Estancia San Ramón (aún en funcionamiento), en la margen sur del río Chubut.

- La “Tapera Paso del Burro”, también sobre la margen sur de este río, representa los restos de una de las primeras viviendas levantadas por un pionero suizo que luego abandonó el área y se instaló en los bosques cordilleranos.

- La “Tapera Osés”, ubicada en la margen norte del río Chubut, representa una de las viviendas de colonos mejor conservada del valle, erigida por pioneros que utilizaron métodos tradicionales y recursos locales para su construcción. Esta casa familiar de inmigrantes, es considerada en esta tesis como un tipo de “arquitectura en tierra cruda” característico del territorio patagónico (Lolich 2006; Casanueva 2012) (figura IX.1).



Figura IX.1. Ubicación de las áreas mencionadas

Por su importancia histórica, su buen estado de conservación, la cantidad de material cultural en superficie y en asociación a la vivienda, así como la presencia de distintos sectores de trabajo relacionados con ella aún en pie, sumado al valor de contar con los descendientes directos de la familia que la edificó; es que esta última construcción fue el eje central de la investigación presentada en esta tesis. La denominada “*Tapera Oses*”, permitió un acercamiento a la cultura material producida por sus ocupantes, a la transformación y el uso del espacio, a las técnicas puestas en práctica tanto para su levantamiento como para la estructuración del espacio doméstico y productivo, asimismo su estudio permitió una aproximación a la confección, transformación, conservación y descarte de herramientas y utensilios (Casanueva 2011b).

Su emplazamiento, en el que otrora fuera territorio indiscutido de pueblos tehuelches (Nacuzzi 1987 y 1991b, entre otros), y espacio en el que aún a finales del siglo XIX continuaban incursionando algunos miembros dispersos o familias aisladas de esta misma etnia y de representantes mapuches, brinda la posibilidad de vislumbrar las relaciones interétnicas que posiblemente se sucedieron a lo largo de los años y desde el momento del arribo definitivo de los nuevos ocupantes “blancos” (Casanueva 2010; Pérez de Micou *et al* 2011).

Asimismo, se complementó el abordaje al “nuevo paisaje social” (originado desde el asentamiento colono) contemplando e incluyendo el estudio de ciertos almacenes de ramos generales y “boliches” o “puestos”, que acompañaron el devenir de las familias pioneras. Tanto Libros de Comercio de época como restos arqueológicos asociados a estos comercios, permitieron ampliar el conocimiento del panorama socio-económico del valle medio del Chubut para la época bajo estudio (Casanueva 2010).

En síntesis, los motivos recién explicitados se consideraron óptimos para hacer un estudio profundo de la Tapera Oses a través de su historia familiar y habitacional, permitiendo, desde el microanálisis (Levi 1993; Revel 1995) propuesto, relacionar estructura y ocupantes con el entorno natural y social con el que interactuaron. Esta investigación propone un enfoque a nivel microhistórico pero creando consciencia que a través de él se pueden lograr generalizaciones que contemplen y contribuyan al conocimiento de ocupaciones europeo-criollas en territorios rurales fronterizos, aislados y alejados de polos administrativo-comerciales y caracterizados por una presencia indígena latente.

INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

La aproximación arqueológica al espacio de habitación y producción y a su vez al paisaje circundante, tuvo como objetivo el acercamiento a la cotidianeidad de los colonos, los modos de vida, la forma de resolver problemas y la relación mantenida con el entorno natural y social.

Los trabajos arqueológicos realizados en Campo Oses se habían concentrado hasta el momento en la costa, donde se localizaron sitios de superficie con materiales indígenas y viejas construcciones de pobladores más recientes (Tapera Oses y Puesto Quemado). De ambos sitios se tenían inventariados y registrados materiales indígenas de la *Colección San Martín*; las primeras prospecciones se realizaron el año 2003 (Pérez de Micou y Castro 2005; Castro 2005; Castro 2007; Castro 2010). En el mes de febrero de 2008 se realizó una nueva campaña arqueológica en la zona, cuya finalidad primordial fue integrar el estudio de los sitios indígenas y europeo-criollos del sector (Pérez de Micou *et al* 2011). Los datos y resultados arqueológicos que se presentan en esta tesis de Doctorado, son producto de esa campaña¹.

¹ La misma estuvo dirigida por la Dra. Cecilia Pérez de Micou y contó con la colaboración de Analía Castro, María Luz Funes, Mariana Sacchi y la autora de esta tesis.

Metodología de Campo y Laboratorio

La metodología puesta en práctica durante el trabajo de campo (descrito en el capítulo II de esta tesis), se concentró en una exhaustiva prospección superficial de los sectores de interés arqueológico (los que ya habían sido localizados en campañas anteriores o de los cuales se tenía referencia por comentarios y entrevistas a los pobladores locales y cercanos). Estos sectores, ubicados en el área de costa, incluyeron tanto espacios de posible uso indígena [con abundante material en superficie (principalmente lítico) confeccionados según el uso y las tecnologías indígenas] como de ocupación y/o utilización “colona”, por lo tanto se prospectaron los restos de dos antiguas viviendas (las ya mencionadas “Tapera Paso del Burro” y “Tapera Oses”), así como los restos de un “boliche” rural desaparecido (posible “Puesto Quemado”), siendo su presencia sugerida por el material cultural en superficie y por referencia explícita del dueño del campo en el que se hallan estos restos.

Durante estas prospecciones pedestres se realizó el registro y levantamiento de material cultural en superficie, así como la descripción del ambiente natural circundante y los recursos que oferta; todo el trabajo se registró en las libretas de campo (que luego conformaron los protocolos que se transcriben en el Apéndice correspondiente a este capítulo), se hizo un relevamiento planimétrico de las estructuras en pie y se acompañó de un completo registro fotográfico toda la labor arqueológica, a su vez se georreferenciaron los nuevos sitios localizados.

Como ya se dijera, la tarea primordial se concentró en Tapera Oses, sitio en el que se planteó una prospección en forma de dos círculos concéntricos de 20 y 50 m de radio respectivamente (aproximadamente) (Figura IX.2), que tuvieron como centro a la misma vivienda², a su vez se seleccionaron espacios relevantes (que por su ubicación o función –patios, basural, etc.- podían brindar información arqueológica en estratigrafía) en los que se plantearon sondeos selectivos para una evaluación en profundidad del potencial arqueológico (detalles que se describirán más adelante).

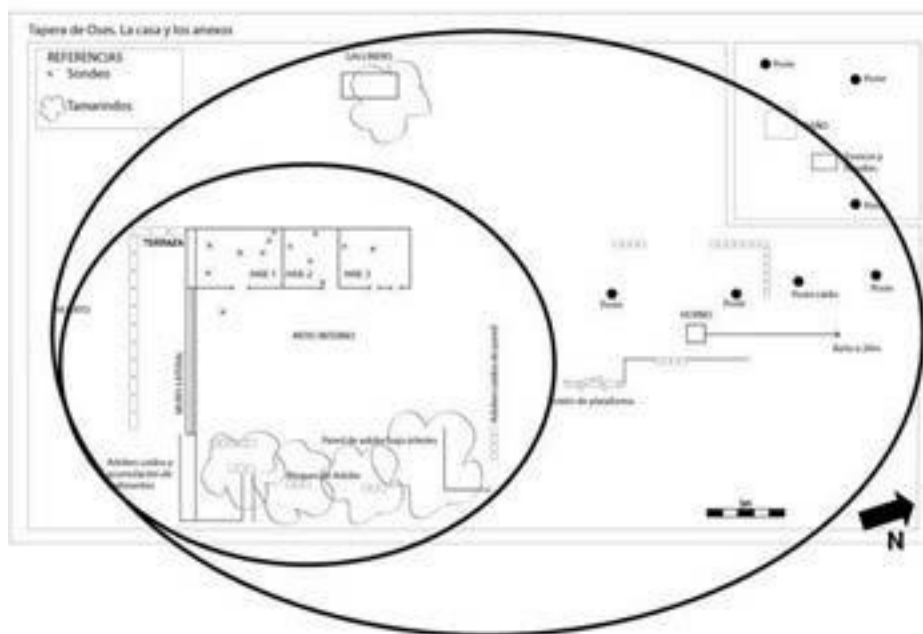


Figura IX.2 – labores de prospección marcadas sobre plano diseñado por Valeria Micou

² El área de prospección mayor, la que representa fundamentalmente un óvalo, fue determinada por la decisión de no ampliar el área de recolección hacia el sur de la vivienda, debido a que luego del sector del huerto se evidencia un “bajo” producto del peleocauce del río Chubut.

Completó la metodología de trabajo de campo, el planteo de transectas direccionales (de hasta 1 km) que se trazaron de acuerdo a las distintas geoformas presentes en la zona. Se recorrió una transecta (1km) paralela y al pie de las bardas que limitan el valle hacia el norte, en donde no se hallaron evidencias arqueológicas. Una segunda transecta, paralela al río (de un 1 km de largo y recorrida por cuatro personas separadas cada 10 m aproximadamente), que interceptó una zona de médanos en donde se relevó una gran concentración de materiales indígenas (Médanos Oses) y una serie de concentraciones menos abundantes (Oses 1, 2 y 3). Estas concentraciones fueron georeferenciadas y se recolectó el material en su totalidad. Tomando como punto de partida y eje del sector, a la Tapera Oses, se recorrieron cuatro transectas paralelas en dirección a las bardas, en estas transectas los hallazgos fueron escasos y muy aislados (Castro 2010; Pérez de Micou *et al* 2011). (Figura IX.3).



Figura IX.3– mapa del área con el trazado de las transectas, efectuado sobre la base del mapa extraído de Castro 2010

El trabajo en laboratorio se concentró en el lavado y rotulado de todo el material recuperado, el que luego fue fotografiado, descrito en planillas y analizado en cuadros estadísticos (resguardando y registrando los resultados tanto en papel como digitalmente). El material se almacenó en sus correspondientes bolsas rotuladas y selladas (divididas por sectores y sitios) en cajas plásticas libres de PH, especialmente consideradas para el buen resguardo y perdurabilidad del material en ellas depositado, y siguiendo los lineamientos de conservación existentes y exigidos por el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, lugar de análisis y depósito de los mismos.

Para el objetivo inmediato del plan de trabajo propuesto para esta tesis de doctorado, se ha analizado en su totalidad el material arqueológico correspondiente a Tapera Oses.

Mientras que para “Tapera Paso del Burro” y el área en el que habría funcionado el “boliche” rural, el material recuperado en recolección superficial, se ha registrado y descrito, pero aún no se ha analizado. Los lineamientos futuros de trabajo ya establecidos, contemplan como primera instancia, el análisis e interpretación de los mismos, para continuar así con la recomposición histórica del área.

Los alrededores de Tapera Oses. Antiguas viviendas y boliches rurales

Tapera Paso del Burro

Además de la “Tapera Oses”, se consideraron y se abordaron arqueológicamente, por la cercanía y por la importancia histórica, los escasos restos de una antigua vivienda ubicada a 2,5 km del casco de la Estancia San Ramón, en el extremo oeste de la misma (hacia Piedra Parada) y sobre la margen sur del río Chubut, a pocos cientos de metros de la Tapera Oses (en la margen contraria). Esta construcción, designada por nosotros como “Tapera Paso del Burro” (ya que se ubica muy cerca de un paso del río conocido en el lugar como “Paso del Burro”), se ubicó en una esquina en la que convergen un cañadón que viene desde las bardas y la antigua barranca del río Chubut (con los años el río ha cambiado su curso). Su georeferenciamiento indica: S 42° 38' 29.50" S – W 69° 53' 22.30" W.

Esta antigua casa representaría el tipo de vivienda de características precarias, que fue habitual durante los primeros momentos de colonización europeo-criolla de la Patagonia, ya que para la construcción de las viviendas las familias colonas priorizaban la urgencia y la necesidad de una rápida protección de la intemperie, es así como rápidamente se valían de los recursos que ofrecía el ambiente y con ellos ideaban sus habitaciones (Maggiori 2007). Esta construcción siguió estos lineamientos y fue levantada con juncos y postes de madera (según recuerdan antiguos pobladores del sector). En la actualidad de ella solo quedan escasas maderas testigo de su existencia (Figura IX.4).



Figura IX.4. Restos de la antigua vivienda hoy denominada “Tapera Paso del burro”

Esta vivienda se asocia al primer asentamiento de José Mermoud y su esposa Josefina, pioneros inmigrantes suizos (oriundos del Cantón de Valais), los que habrían llegado durante los últimos años del siglo XIX o en 1901³ (acompañados en caravana por otros compatriotas como Cretton y Veuthey) (Novella y Finkelstein 2010; Documento del Centro Valesano de Bariloche; entrevista a pobladores). Esta familia tuvo un corto transcurrir por el área, pasando en pocos años a habitar la zona cordillerana de la provincia de Chubut. El tiempo y la remoción de los lugareños fueron transformando esta primigenia vivienda de inmigrantes, en los restos que se ven actualmente.

Existen distintas versiones locales con respecto a la vivienda. Se recuerda que cuando se instaló, en un sector muy próximo, la familia francesa Germillac (que aparentemente habría llegado

³ Según dato brindado por los miembros del Centro Valesano de Bariloche (ver detalle de esta inmigración en el capítulo VIII).

en 1901 y habitó en el predio de la actual estancia San Ramón), esta vivienda ya estaba abandonada⁴; luego cuando arribó la familia San Martín (sucesores de Germillac en la estancia San Ramón desde 1922), si bien perduraba abandonada y en ruinas, sus restos eran aún más visibles.

También los lugareños la han dado en llamar “tapera de Torres”, indicando que “enfrente estaba la tapera de Burgueño”; ambos, Torres y Burgueño, fueron pobladores desde las primeras décadas del siglo XX (datos extraídos de las entrevistas a los habitantes actuales). Sin embargo, y haciendo referencia a Torres, un mapa de principios del siglo XX ubica su población en la margen norte del río Chubut (Ver Figura IX.5)⁵.



Figura IX.5 – mapa que muestra la población de Torres

Registro de la Tapera Paso del Burro

En todo el sector que habría abarcado la propiedad (aproximadamente 400 m²) se efectuó, en primera instancia, un reconocimiento de las estructuras en pie y los posibles espacios de funciones diferenciales. Luego se procedió a hacer una recolección de material en superficie, respetando las áreas determinadas y las estructuras; se acompañó el trabajo arqueológico con un relevamiento fotográfico y se levantó la planta de los escasos restos visibles, principalmente se consideró el pequeño corral sobre la barranca.

Esta pequeña casa contaba con un “corralito” hecho con bloques de piedra que aún hoy se observa (Figura IX.6) y se encuentra a aproximadamente 15 m del único tronco grande que

⁴ Aunque, asimismo, existen algunas menciones (producto de las entrevistas a pobladores) que aseguran que Mer-moud y Germillac habrían llegado juntos al área. Se espera que futuras investigaciones permitan un acercamiento cronológico más certero.

⁵ Es interesante comentar, que para esta zona se tiene conocimiento de la existencia de un tal “José Torres”, un gaucho semi-aborigen que había sido baqueano de Roca durante sus campañas militares (Dumrauf 1981:7). Como ya es sabido, las tierras arrebatadas a los indígenas fueron distribuidas entre los que intervinieron en la “Conquista del Desierto” mediante la ley de Premios Militares sancionada el 5 de septiembre de 1885 (Dumrauf 1981); por lo tanto, tal vez sea éste el origen del campo de Torres registrado en Catastro para principios del siglo XX.

hoy queda en el lugar como testigo de la existencia de la antigua vivienda, este pequeño corral se ubica casi sobre la barranca del río (futuras investigaciones podrán determinar si este corral es del momento de construcción de la vivienda o anterior).



Figura IX.6 - Corral de piedra en Tapera Paso del Burro

A unos 60 – 70 m del tronco ya mencionado, se observa una acumulación de material histórico, entre él abundante cantidad tanto de hueso quemado como de material lítico indígena. Este sector aparentaría ser el basural de la vivienda.

Entre este posible basural y el área de la casa, se han acumulado fragmentos de maderas pertenecientes a la antigua vivienda (en Figura IX.4, imagen de la derecha).

La pobladora que guió la visita al lugar, recordaba los corrales de palo a pique que había cerca de los restos de la casa, los que se ubicaban en las proximidades del posible basural. Con el tiempo se fueron destruyendo e inclusive los palos se reutilizaron por los vecinos para darles otro uso.

Volviendo a la vivienda, ésta estaría ubicada sobre un aparente asentamiento indígena. Por las excelentes condiciones geográficas y la cercanía al río, debe haber sido un excepcional punto de caza: aparece en superficie gran cantidad y variedad de material lítico: distintas etapas de formatización e instrumentos formalizados, fundamentalmente raspadores y puntas de proyectil. También es abundante la piedra pulida: manos de moler – piedras planas usadas como refractarias para cocinar carne (Castro 2010).

Muy cerca del tronco que indicaría el área de la vivienda, en la esquina (cañadón y antigua barranca del río) existe una llamativa acumulación de piedras, que por la forma y la ubicación daría la impresión de ser un posible “*chenque*” (enterratorio indígena). En sus alrededores aparece material muy refinado y pequeño: lascas, microlascas, pequeñas puntas, etc.

Desde este sector y hacia la ruta existe un gran espacio plano con vegetación más rala, según la informante, era el área en donde estaban los animales.

Es interesante remarcar, que la remoción de material ocurrida durante años (costumbre muy arraigada tanto en Patagonia como en la región Pampeana –Casanueva 2006 -) puede llegar a invisibilizar casi por completo las estructuras que alguna vez pudieron existir en el terreno; son escasos los indicadores en la actualidad que dan cuenta de la vivienda que aquí funcionó. En pocos años seguramente las evidencias serán casi nulas. Debe agregarse que el desarrollo turístico de los últimos años hace que el sector sea transitado con cuatriciclos, camionetas y caballos. El trabajo arqueológico efectuado aquí, junto a la memoria que aún se conserva de la existencia de esta propiedad, permite escribir estas líneas y otorgarle un lugar en la historia local.

Los materiales

El abundante material recolectado, que aún está en análisis, puede sintetizarse de la siguiente manera:

- Gran cantidad de vidrio: botellas y frascos antiguos (siglo XIX). Muchos de los fragmentos con aparentes lascados, inclusive se encontró un claro raspador en vidrio lila.
- Muy pocos restos de gres y/o cerámica.
- Varios fragmentos de suelas de antiguos zapatos que conservan aún los pequeños clavitos.
- Una ollita enlozada en azul añeja.
- Abundantes latas y restos de objetos metálicos de difícil asignación.
- Gran cantidad de material lítico pulido: manos de moler, piedras de afilar, piedras aplastadas para refractar calor.
- Gran abundancia de material lítico: desechos de talla y cantidad de instrumentos [Ver en el Apéndice IX.A la Ficha Técnica donde se registraron los materiales hallados (históricos e indígenas)].

En síntesis, se recolectó en el lugar, material de características históricas de finales del siglo XIX y principios del XX; asimismo abundante material indígena (695 artefactos líticos -Castro 2010). En este lugar, una pobladora, encontró una moneda de 1905, hallazgo que conjuntamente con el material cultural en superficie, permitiría un acercamiento cronológico a la ocupación y/o utilización del lugar por parte de los ocupantes colonos. Se debe agregar a este dato, el surgido de las fuentes documentales ya que en el Diario Contable del almacén de Juan Cosmen (dueño de éste en Paso del Sapo) figuran transacciones hechas por José Mermoud al menos para el período 2011-2013 (Ver Apéndice IX.D de este capítulo).

Indicios de un Antiguo Boliche rural en el Campo Oses

La prospección encarada en el sector, intentó contemplar variedad de espacios históricos, los que, vistos en conjunto, permitieran una imagen histórica completa del paisaje del siglo XIX y XX.

En el camino (dentro de los límites del Campo Oses), rumbo a la casa actual de la Familia Oses, se efectuó una parada a unos 4 o 5 km de la misma, en un espacio “plano” en el que, a simple vista, se podía distinguir una acumulación de material de características históricas. Su ubicación es la siguiente: S 42° 39' 6.30" – W 69° 48' 31.40".

Según relato posterior del Sr. Rafael Oses, allí habría funcionado un antiguo puesto/ boliche que se quemó y dejó de funcionar; él no llegó a conocerlo. Este lugar podría coincidir con el recordado “Puesto Quemado” (futuras investigaciones determinarán la veracidad de esta asignación)

En este sector se encaró una rápida recolección superficial. No se halló, al menos a simple vista, ninguna estructura asociada, ni maderas o palos en superficie que indicaran la presencia del “boliche”, sin embargo el material cultural en superficie, principalmente relacionado con restos de envases de bebidas alcohólicas, bastante abundante y concentrado, podría ser indicador del funcionamiento del mismo.

El material todavía no fue analizado, sin embargo cuando se registró en el campo y luego en laboratorio, se pudieron observar características que establecerían su antigüedad: finales del siglo XIX (y muy principios del XX). En este lugar fue en el único donde se hallaron restos de bases cuadradas de limetas (envases de vidrio que contenían ginebra inglesa/holandesa), al menos hasta el momento.

El material recolectado, puede sintetizarse de la siguiente manera: fragmentos de envases de vidrio y de gres, objetos de metal y material lítico (asociado a objetos pulidos) (Ver detalle en la Ficha Técnica del Apéndice IX.B asociado a este capítulo).

TAPERA OSES

El emplazamiento de Tapera Oses

El campo de la familia Oses se encuentra en el departamento Cushamen, en la margen izquierda del Río Chubut, frente a la Estancia San Ramón (Pérez de Micou y Castro 2005), entre Piedra Parada y Paso del Sapo⁶ (a unos 20 km al oeste de esta última localidad) (Figura IX.7). La casa familiar está sobre el paleocauce del río, cercana a las bardas que lo enmarcan y que llegan a 300 m de altura. La topografía es similar a la de la margen derecha: presenta un piso bajo (la costa) y uno alto (campos altos), conectándose ambos por medio de cañadones que, en Campo Oses, lo comunican con el Departamento de Gastre. El relieve en este sector llega a alturas de 1700 m en la Sierra de Huanacache donde se conforman aguadas, lagunas y mallines (Pérez de Micou y Castro 2005; Castro 2010).



Figura IX.7 – Ubicación del área de investigación

En el sector recién descrito se conserva en pie la primera vivienda del campo Oses, esta fue la casa levantada por los antepasados del Sr. Rafael Oses, la familia Jara, pionera en la zona. Actualmente, luego de que Rafael Oses subdividiera el campo, el sector en el que se encuentra la Tapera pasó a manos de otro dueño, un canadiense que no suele frecuentar el lugar. Esta área, a su vez, forma parte de un corredor turístico que atrae a un público que busca aventura a través de recorridos en cuatriciclos, camionetas, motos, etc⁷.

⁶ Paso del Sapo, ubicado a unos 20 km del campo de Oses, es el pueblo más cercano y se caracteriza por ser pequeño y austero, erigido en 1950, cuenta con hospital, comisaría, escuela e instalaciones municipales, además de algunos pocos comercios pequeños y una población escueta.

⁷ Nuevos propietarios extranjeros, que sólo buscan poseer grandes extensiones de tierra en la Patagonia, así como las modalidades turísticas imperantes, ponen en evidencia los cambios económico-productivos que se están imponiendo en los últimos años en el área

Volviendo a la vivienda, esta construcción, hoy derruida y devenida en tapera, es un excelente ejemplo de arquitectura vernácula hecha con tierra cruda (Lolich 2006), en el presente deja ver parte de sus paredes de adobe y sectores de su techo hecho con juncos sobre estructura de madera (Casanueva 2012). Se puede decir que Tapera Oses (cuya posición es: S 42° 37' 57.80'' - W 69° 51' 43.80'') está emplazada en un lugar inmejorable en cuanto a protección de vientos y con acceso a una variedad de recursos naturales con alto valor económico. Se encuentra ubicada a unos 200 m de la costa norte del río Chubut (a aproximadamente 7/8 m sobre el nivel del río (Aschero *et al* 1983), y a sus espaldas se erigen las bardas que protegen de vientos y permiten el acceso por medio de cañadones a sectores más elevados con recursos diferentes y complementarios a los que ofrece la costa. Estas variaciones topográficas y altimétricas y la implementación estacional de los campos de pastura para el ganado ovino, permite establecer una división del área en zonas que corresponderían a campos de veranada e invernada (Aschero 1983).

Como ya se dijera, esta área corresponde fitogeográficamente al Distrito Occidental, y tanto la distribución de especies en ella y zonas aledañas, permite hacer una clasificación de la vegetación característica, la que seguramente, además del mismo río, orientó la ubicación de la vivienda y ayudó a complementar la economía doméstica y la obtención de recursos locales para concretar distintas actividades y útiles.

Esta área se caracteriza por poseer vegetación de ambientes semiáridos [como *Chuquiraga avellanadae* (Trayao), *Stipa* (Coirón) y *Mulinum spinosum* (Neneo)], estos pudieron ser utilizados como combustible así como forraje (Pérez de Micou 1987); a su vez se contaba con los recursos de ambientes más húmedos (como cañadones, mallines e inclusive la costa del río). Algunas de las especies existentes en el área representan tanto posibilidad de uso medicinal, como alimento para humanos y animales (algunos ejemplos: el berro; y el solupe, que crece en terrenos arenosos y es consumido por las ovejas) (Pérez de Micou *et al* 2011).

En la costa del río son características las siguientes especies: junco y carrizo (Pérez de Micou 1987; Pérez de Micou y Ratto 2004), los que fueron utilizados para confeccionar los techos de la vivienda, entre otras funciones; a su vez la costa ofrece (*Schinus marchandii*) Molle Colorado, (*Prosopis sp*) Algarrobillito y (*Salix humboldtiana*) Sauce Criollo⁸, consideradas las mejores leñas y las más buscadas por su duración y poder calórico; actualmente se ha incorporado también el Mimbres negro (exótico) (Pérez de Micou 1991; Pérez de Micou y Ratto 2004). La costa del río ofrecía tanto la tierra arcillosa para hacer los adobes como la madera de los sauces criollos la que, además de combustible, fue utilizada para el levantamiento de estructuras (como sostén de techos, marcos de ventanas y puertas, corrales para animales, mangas, etc.).

Asimismo, los campos altos ofrecen recursos propios como (*Nassauvia glomerulosa*) Cola de Piche o las cactáceas (Pérez de Micou 1987), también especies como (*Shinus polygamus*) Molle Blanco, (*Azorella monantha*) Leña de Piedra y (*Anarthrophillum rigidum*) Monte Guanaco (Pérez de Micou 1991; Pérez de Micou y Ratto 2004). El acceso a las pampas de altura desde los cañadones pudo facilitar seguramente la utilización de estos recursos en la vida cotidiana. Los cañadones, además de conferir acceso entre dos ambientes, ofrecen recursos bien valorados como determinadas leñas, (*Berberis sp*) Calafate, (*Discaria sp*) Chacay, (*Caesalpinia gillesll*) Barba de Chivo y (*Colliguaja integerrima*) Coliguay, y en algunos de ellos, ejemplares de carrizo (Pérez de Micou 1991; Pérez de Micou y Ratto 2004).

⁸ Precisamente el Sauce Criollo, del que en la actualidad sólo quedan escasos ejemplares, fue diezmado por los primeros habitantes europeos del valle a fines del siglo XIX y principios del XX. Los habitantes actuales utilizan la leña del mimbres negro, una especie exótica plantada a las orillas del río Chubut, en los lugares que antiguamente ocupaban aquellos sauces (Pérez de Micou y Ratto 2004).

Los estudios actualísticos en la zona permitieron saber que los habitantes actuales coincidieron en utilizar y en destacar las cualidades de las leñas silvestres recién reseñadas (Pérez de Micou 1991; Pérez de Micou y Ratto 2004), por lo tanto su utilización se infiere que se da en la zona desde las ocupaciones indígenas, los colonos pioneros y los pobladores presentes.

Complementan el panorama los recursos faunísticos del sector, la fauna autóctona, aunque en retracción, está formada por guanaco, ñandú, zorro gris, piche, peludo, etc. (Pérez de Micou *et al* 1992), estos seguramente fueron complemento de la economía doméstica, aportando su carne, sus cueros, sus pieles, su grasa, sus plumas, sus huevos, etc.

Es claro que el río aportó la fuente constante de agua imprescindible para la vida de hombres y animales, así como para el desarrollo de los cultivos y las huertas; también condensó recursos claves: fauna ictícola y el flujo de materias primas líticas, como guijarros de río y núcleos de basalto (Pérez de Micou y Castro 2005; Castro 2010). En los meandros abandonados del río pueden verse lagunas (espejos de agua estancada) donde crecen (*Phragmites sp.*, *Juncus sp.*, *Scirpus sp.*, entre otras), especies que proporcionan, además de las leñas de la costa, materiales aptos para la realización de cestería y cordelería, entre otros usos (Pérez de Micou y Ratto 2004).

Antecedentes indígenas en Campo Oses

La presencia de los sitios indígenas en Campo Oses es conocida desde el comienzo de la investigación en el Valle de Piedra Parada (Aschero *et al* 1983) a través de la colección formada por la Sra. Amelina San Martín con materiales ofrecidos a ella por el dueño del campo, el Sr. Rafael Oses. Como ya se ha señalado en anteriores trabajos (Castro 2007; Castro 2010), esta colección, que fue creada a través de la recolección de material en superficie, está amparada legalmente por la ley provincial de Chubut, que permite la existencia de este tipo de colecciones en tanto y en cuanto se encuentren disponibles para ser investigadas y puedan ser visitadas por el público general interesado. Los materiales que la componen son artefactos líticos, principalmente instrumentos formatizados, aunque también presenta fragmentos de cerámica indígena (Castro 2010; Pérez de Micou *et al* 2011).

Por otra parte, Aschero (1983c) informó acerca del yacimiento Aguada del Potrillo, ubicado en las tierras altas de este campo. Se trata de un conjunto de sitios próximos a la Aguada homónima ubicada sobre el Cañadón del Loro, a 16 km de la ruta provincial N° 13. En su presentación, Aschero seleccionó dos de los sitios que conforman el yacimiento: AP1 y AP5. El primero es un alero con poco reparo, con piso de roca, de dimensiones reducidas, con pinturas blancas que se distribuyen a lo largo de 7 m y que se ubican en un angosto frente de roca delimitado por fisuras erosionadas. Las características generales del arte rupestre en este sitio son: “a) la presencia de motivos miniatura b) la presencia de elementos de motivos almenados, escalonados y bitriangulares (clepsidras) y c) de cierta tendencia curvilínea en el diseño de los trazos triangulares” (Aschero 1983c: 86). Estas características relacionan el arte de AP1 con sitios ubicados más al sur, en la margen derecha del Río Chubut, especialmente Campo Nassif y Piedra Parada 4 (Onetto 1981-82). Cabe destacar que, en las bardas de Campo Oses, no se han localizado manifestaciones de arte rupestre (Castro 2010; Pérez de Micou *et al* 2011).

A unos 1.000 m al noroeste de AP1 Aschero localizó AP5, sitio de superficie de alrededor de 500 m², en el faldeo sur de una lomada baja con vegetación arbustiva. Sobre un suelo arenoso se localizaron artefactos líticos cuyo análisis sugiere que se trató de un campamento-taller donde se habrían procesado materias primas obtenidas cerca del sitio para manufacturar instrumentos de piedra de distinto tipo. Las características técnico-morfológicas de las piezas (núcleos, lascas y hojas con y sin presencia de corteza; artefactos bifaciales) relacionan este sitio con las capas superiores de

Campo Moncada 2 y Campo Cretton 2, ubicados más al sur, en las márgenes izquierda y derecha del río Chubut, respectivamente (Aschero 1983c).

Durante las investigaciones de la década de 1980, se localizaron distintas estructuras pertenecientes a viviendas abandonadas de pobladores europeo-criollos asentados desde finales del siglo XIX (Castro 2010; Pérez de Micou *et al* 2011). El estudio de las mismas se inicia, entonces, con esta investigación de doctorado (Casanueva 2010; 2011b y 2012).

Tiempos históricos y resabios indígenas en Campo Osés

Tapera Osés. Un ejemplo de arquitectura vernácula-doméstica

Se entiende que el paisaje rural en el que se desarrolla la vida de los inmigrantes descriptos en esta tesis, posee varios niveles, es así como la acción o influencia recíproca de las actividades del hombre y la topografía, la vegetación y el clima (Norberg-Schulz 1975), determinaron un espacio de características únicas. En este contexto se centra la mirada en la “arquitectura sin arquitectos” (Rudofsky 1973), un tipo de arquitectura que no posee una denominación específica, se la ha dado en llamar vernácula, popular, anónima, espontánea, indígena, rural, según cada caso (Rudofsky 1973). Este tipo de arquitectura refleja soluciones constructivas realizadas con los recursos naturales propios de cada zona geográfica, entre esos recursos destacan la piedra, la madera y el barro utilizados de manera excluyente o mediante técnicas mixtas (Lolich 2006; Maggiori 2007; Casanueva 2012).

Los constructores sin escuela, en distintos lugares y momentos, han mostrado un admirable talento para ubicar sus edificios o casas en el medio natural, adaptándose al clima y aceptando el desafío de la topografía (Rudofsky 1973).

Desde tiempos remotos, no sólo se ha actuado en el espacio, se ha percibido espacio, se ha existido en el espacio y se ha pensado acerca del espacio, sino que también se ha creado espacio, a esa creación Norberg-Schulz la denomina “espacio expresivo o artístico”. Siguiendo esta lógica, todo hombre que elige un lugar de su ambiente para establecerse y vivir, es un creador de espacio expresivo; da significado a su ambiente asimilándolo a sus propósitos al mismo tiempo que se acomoda a las condiciones que su entorno le ofrece (Norberg-Schulz 1975:13).

La casa, entendida como espacio privado, remite a un interior y representa la necesidad de estar situados. Habitar o residir es el principio básico de la existencia. La casa, por lo tanto, es el lugar central de la existencia humana, el sitio donde el niño aprende a comprender su existencia en el mundo y el lugar de donde el hombre parte y al que regresa (Norberg-Schulz 1975:39). Las estructuras de vivienda son las unidades socioeconómicas básicas de la sociedad; son los lugares primigenios de socialización del individuo en donde se adquieren las nociones básicas sobre la estructura del mundo y de su espacio (Zarankin 1999).

La esencia de la casa, según lo manifestado, es “espacio interior”; en donde la “paz doméstica” se considera un derecho básico desde tiempos inmemoriales (Norberg-Schulz 1975). La casa, por lo tanto, entendida como lugar destinado al abrigo, al reposo, a la convivencia, a la alimentación y a la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos, es un espacio construido que ordena el medio físico, facilita el soporte para el desempeño de las rutinas y crea condiciones para la interacción de sus ocupantes; los que, por lo general, unidos por lazos de parentesco o vínculos de otra naturaleza (agregados, huéspedes, empleados, etc.), comparten esas actividades cotidianas, componiendo un grupo residente donde cada uno de sus miembros desempeña papeles y tareas diferenciadas (Andrade Lima 1999:210).

Dentro de la casa y del espacio existencial, el mobiliario o los objetos de uso se entienden como un sistema de “cosas” que se influyen entre sí y con sus alrededores de diferentes maneras. Por consiguiente, el hombre existe en relación con muchos objetos (Norberg-Schulz 1975).

La casa y las cosas. Descripción de la vivienda

En la actualidad esta casa en ruinas permite una excelente oportunidad de acercamiento a una vivienda característica de la zona levantada a principios del siglo XX (Figura IX.8). Dada su ubicación geográfico-topográfica y la oferta de recursos locales, es un buen ejemplo de arquitectura propia de zonas de valles y/o del litoral estepario patagónico, donde el adobe ha sido el recurso utilizado con mayor frecuencia (Lolich 2006).



Figura IX.8 - Una vista de Tapera Oses

Esta casa conserva en pie sus tres habitaciones originarias (alineadas entre sí, y cada una con su vano y ventanas) construidas con adobes unidos con barro, cimientos de bloques de piedra y techos de juncos (carrizo) a una sola agua.

Esta línea de habitaciones delimita un patio interno que posee un muro lateral que continua con la línea de la pared sur de la casa. Del otro lado de esta pared se observa una especie de “terrace” de tierra delimitada con bloques de piedra (Figura IX.9). El límite delantero del patio interno estaba conformado por una serie de habitaciones construidas con posterioridad (con características de construcción similares a la casa, pero sin cimientos de piedra, solo muros de adobe), hoy semidestruidas que han quedado debajo de los arbustos de tamariscos (Casanueva 2012), su visibilidad y acceso son dificultosos. Sólo se pudo distinguir una habitación pequeña y una mayor (ver plano en Figura IX.10⁹).

Complementaban el paisaje doméstico distintas áreas de actividades que dejaron su impronta en el terreno, aún se puede seguir la diagramación de un patio externo, un horno de barro externo también, el baño alejado de la casa, corrales de palo a pique (que continúan en uso)

⁹ El plano ha sido levantado en el campo por Pérez de Micou, Funes y Casanueva, y ha sido diseñado por Valeria Micou.

y los restos de las mangas utilizadas para el movimiento y distribución de los animales del campo¹⁰ (Figura IX.11).



Figura IX.9 – Vista ambos laterales de la tapera y patios

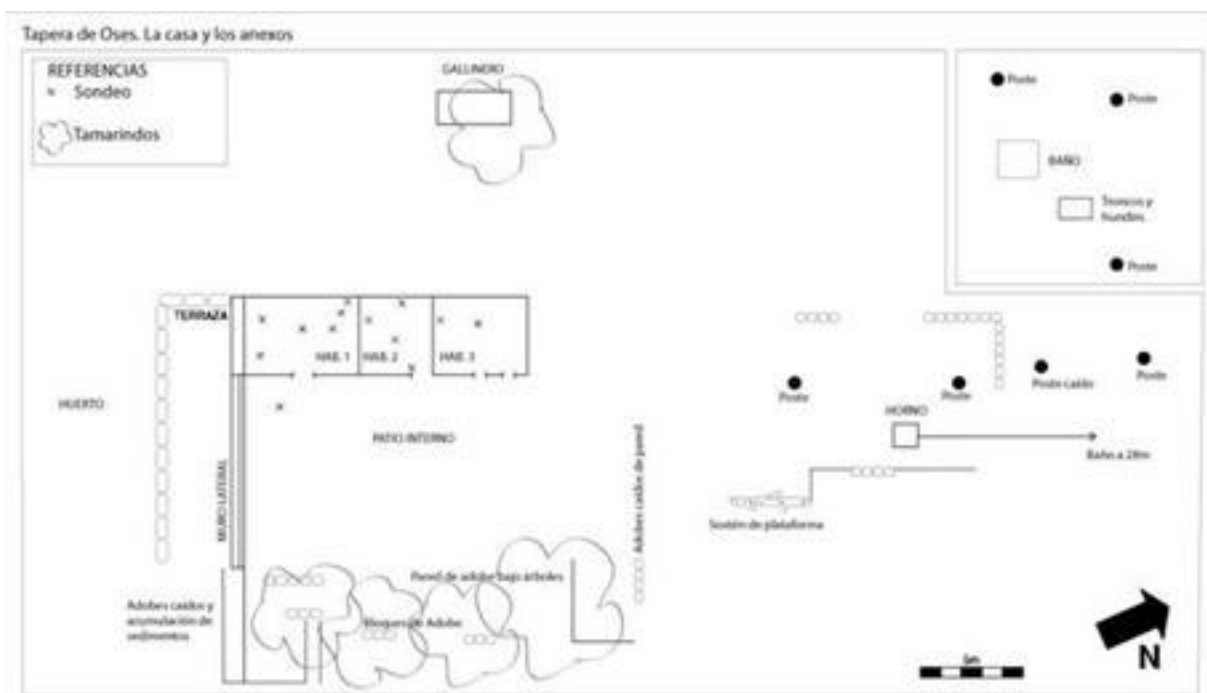


Figura IX.10 – Plano Tapera Oses y áreas asociadas

Las paredes de las habitaciones originarias (construidas con una sola hilada de bloques de adobe de aproximadamente 0.18 m x 0.28 m) (Figura IX.12) de 30 cm de ancho y 2.80 m de altura, aún conservan el revoque exterior de barro (Figura IX.13). Las habitaciones dejan ver algunos de sus detalles constructivos como son sus vanos de acceso y sus pequeñas ventanas con marcos y postigos de madera y bisagras de cuero (Figuras IX.14 y IX.15).

Sobre la terraza o galería lateral de la vivienda (de 18 m x 3.5 m), la que miraba hacia el área de huerta y cultivos, se encuentra la habitación sur (habitación 1), que es la más amplia (5.5 m por 4 m) de las tres conservadas. Es la “pieza” que peor ha afrontado el paso del tiempo, por lo tanto es la

¹⁰ Observaciones hechas en el campo y corroboradas por el ex propietario Rafael Oses durante la entrevista efectuada.

más deteriorada, su pared externa trasera está derrumbada en un 60% aproximadamente (ver figura IX.12), y no posee techo. Sobre esta pared desmoronada había una ventana. Mientras que la pared que linda con la próxima habitación (la habitación 2) conserva la impronta de los que pudieron ser estantes esquineros, y en el centro de la pared la marca que pudo haber dejado la chimenea de un hogar a leña ¿? (Figura IX.16 – Habitación 1).



Figura IX.11 – Estructuras asociadas a Tapera Oses



Figura IX.12 -Detalle pared de adobes



Figura IX.13 - Detalle pared con revoque de barro



Figura IX.14 - Ventana de madera



Figura IX.15 - Visagra de cuero



Figura IX.16 - Habitación 1

Esta habitación¹¹ deja ver mayor esmero en sus terminaciones destacándose, a diferencia de las otras dos, paredes revocadas con cal (que seguramente debajo tienen un alisado de barro) y un piso de cemento alisado¹². Se sabe que estas mejoras fueron posteriores al momento de construcción y se practicaron cuando la habitación pasó a ser ocupada por la mamá de Rafael Osés¹³; en este caso se nota claramente, a pesar de la humildad de la construcción, que la posición jerárquica dentro de la estructura familiar se materializó en diferencias morfológicas entre las habitaciones (Zarankin 1999).

La Habitación del medio (habitación 2 – Figura IX.17), con una diminuta ventana, es la más pequeña (3 m por 4 m), conserva un porcentaje limitado del techo, sus paredes tienen un revoque de barro bastante rústico y el piso es de tierra.



Figura IX.17 - Habitación 2

Mientras que la tercera habitación (habitación 3 en el plano), ubicada en el otro extremo de la línea constructiva, cuenta con cómodas dimensiones (4.5m por 4m), paredes revocadas con barro, piso de cemento alisado y conserva aún la totalidad de su techo, hecho que facilitó la inferencia del sistema empleado para la totalidad de la vivienda: techumbre hecha de juncos (carrizo que crece en las orillas del río), apoyados y sostenidos por tirantes de madera muy dura y resistente y, sobre los juncos, torta de adobe (Lolich 2006) (Figura IX.18); de muy poca inclinación, es un techo a una

¹¹ Que originariamente fue la habitación de la abuela de Rafael Osés.

¹² Se realizaron pequeños sondeos en los extremos y el centro de la habitación para llegar hasta este piso (si bien los mismos no arrojaron hallazgos arqueológicos, permitieron corroborar la existencia del piso de cemento alisado en toda su superficie).

¹³ Dato surgido de la entrevista realizada a Rafael Osés

sola agua y deja ver la respiración hecha con un tubo o lata¹⁴ y los detalles constructivos (Figura IX.19 – vista externa del techo) (Casanueva 2012).



Figura IX.18 - Detalle techo de carrizo



Figura IX.19- vista externa del techo

Esta habitación es la mejor conservada por lo tanto permite estudiar algunos detalles constructivos más como ser el cerramiento de las ventanas, de “postigos” de madera con bisagras de tientos de cuero (ver las figuras IX.14 y IX.15). La característica sobresaliente en este ambiente es el horno o chimenea de adobe ubicado en uno de los extremos (Figura IX.20). Los fogones-chimenea esquineros, presentes en otros sistemas constructivos del valle del río Chubut (Williams 1998-1999, Citado en Lolic 2006:8), son consecuencia del mismo sistema constructivo, ya que por su ubicación en una de las esquinas de la habitación, reemplazaban uno de los postes esquineros sin afectar así la estabilidad estructural de la construcción (Williams 1998-1999, Citado en Lolic 2006:8).



Figura IX.20 - Fogón-chimenea esquinero, habitación 3

La importancia funcional de la chimenea y el buen estado de conservación de la habitación, hace que la misma continúe en uso, los peones del nuevo dueño del campo trabajan en los cueros y las lanas junto a ella. Dentro de las “cosas” contenidas en una casa, la chimenea ha sido desde tiempos remotos el verdadero centro, se la considera un foco tradicional alrededor del cual se desarrollaban las tareas principales del “hogar” (Norberg-Schulz 1975), cumpliendo una función relevante en el seno de la vida familiar.

¹⁴ Sistema de respiración que se repite en la habitación 2.

Esta habitación es la única que conserva mobiliario en su interior, un perchero de tabla de madera con un gancho metálico, una silla pequeña también de madera y de fabricación “casera”, dos repisas esquineras y en una de las paredes todavía se encuentra colgado un “candil” que conserva la mecha, este mechero está improvisado en un frasco de vidrio (sería del tipo de los mecheros araucanos, Cecilia Pérez de Micou - com. pers.-) (Figura IX.21). La pared externa de esta habitación, la que da hacia el norte, posee aún alambres clavados a modo de clavos para colgar y secar cueros y pieles de animales¹⁵ (aún se conservan prendidos a algunos de estos alambres pequeños restos de cueros) (Figura IX.22).

A lo largo del tiempo y con el progresivo fortalecimiento de la burguesía, la incorporación de determinados valores y concepciones (como la noción de lo público y lo privado, el pudor, la reserva, etc.) se trasladaron a la arquitectura e influenciaron notoriamente la distribución y compartimentación de los espacios domésticos. La nueva repartición reforzó las relaciones de poder intra e intergrupales, el ambiente pasó a ser más controlado, el comportamiento más codificado, las relaciones sociales más formales; el nuevo concepto de morada transformó a la casa en un instrumento para demarcar papeles sociales y para asegurar y fortalecer redes de alianzas. En ese contexto determinados ambientes, como el comedor, asumieron un papel fundamental (Andrade Lima 1999:210). Se considera que la habitación de la chimenea, la que tal vez habría cumplido la función de “comedor” en este contexto campesino y de frontera, ha sido un espacio de alta significación durante el funcionamiento de la vivienda y el esmero en su mantenimiento no ha sido casual.



Figura IX.21 - Mobiliario habitación 3

Frente a la necesidad apremiante de protección frente a la intemperie y la llegada de los fríos, el colono utilizó los materiales que rescató de su entorno inmediato de manera práctica; la necesidad y la urgencia de poder contar con un refugio elemental, obligó a los recién llegados a

¹⁵ Por la presencia de material en superficie (cueros, lanas, etc.), el buen estado de mantenimiento de la habitación y el hogar-chimenea en pie, se presumió su uso en la actualidad. Rafael Osés confirmó esta idea, esta habitación es usada en esporádicas oportunidades por los peones del campo del nuevo dueño del sector.

levantar las primeras construcciones de forma precaria (Maggiori 2007). Las primeras casas, con su limitada distribución espacial, fueron dando paso con los años a mejoras internas y agregado de habitaciones y espacios de actividades diversificados. Este fue el caso de Tapera Oses, la que, en un principio, contó con tres habitaciones y, con el transcurso del tiempo, ganó un patio interno y algunas habitaciones más, además de mayores comodidades representadas en el baño externo, el gallinero, etc. (Casanueva 2012).



Figura IX.22 – secado de cueros

Estructuras del área doméstica y de producción

Ver las estructuras que se describirán a continuación en el plano de la Figura IX.10 y en la Figura IX.11.

Gallinero

Construcción de 3.4 m por 1.5 m, ubicada a unos 10 m aproximadamente detrás de la casa, hecha de adobes y techo a dos aguas de con juncos y torta de adobe. Se encuentra parcialmente “absorbida” por los tamariscos.

Horno externo

Estructura cuadrangular de 1.3 m x 1 m, ubicada a 18m de la casa en el patio externo, con base de piedra y por encima hilera de adobes (se conserva entre 1 y 3 hileras). En el centro una acumulación de adobe.

Baño

Esta construcción se encuentra a 28 m aproximadamente del horno, es de 2 m x 2 m. Es también una construcción hecha con adobes. La pared más alta conservada es de 1.95 m, es la pared en la que está la puerta de acceso de 0.9 m con marco de madera y bisagras de cuero (como las observadas en las habitaciones de la casa).

Las paredes son de 28 cm y se adelgazan a 18 cm a la altura de 1.15 m del piso. Toda la estructura se apoya sobre una base de troncos (estructura que cubre el pozo del baño) y las paredes laterales están apoyadas directamente sobre el piso. La pared enfrentada a la puerta conserva solamente 4 hileras de adobes.

Esta construcción es posterior a la construcción de las tres habitaciones principales y al horno, ya que fue construida por Rafael Oses.

Los corrales de palo a pique y los restos de las mangas

Se observan dos corrales, uno más grande y otro más pequeño, hechos con la técnica de “palo a pique”. Se ubican muy cerca de la casa, entre ella y el río; en sus inmediaciones se fue constituyendo el “basural” de la vivienda. Estos antiguos corrales, se conservan enteros y continúan en uso por los peones que responden al nuevo dueño del área.

Asimismo se observan, cerca de la vivienda y entre el patio externo y el cerco de palos que delimita la propiedad, algunos postes en pie de aproximadamente de 1.20m de alto. Rafael Oses corroboró que son parte de la manga para los animales que existía en el sector, hoy espacio abierto y ralo (debido a la presencia de animales en el pasado).

Cultura material. Los objetos de la vida cotidiana

Como ya se mencionara en párrafos anteriores, las tareas de campo en la Tapera Oses contemplaron una prospección de toda la propiedad y se procedió a una recolección superficial de material cultural en la vivienda y su perímetro, así como en todas las construcciones y áreas mencionadas (Figura IX.23). Este trabajo determinó la realización de dos sondeos: el Sondeo 1, en el patio interno en el sector donde se observa una línea de bases de botellas (Figura IX.24) (las que constituían un cantero para plantas); y el Sondeo 2, en el área del basural de la casa (Figura IX.25) (Ver detalles de estas tareas en el Apéndice IX.C correspondiente a este capítulo¹⁶). Estas labores se complementaron con el trabajo de transectas ya descrito, desde la vivienda hacia las bardas y en el área de la costa, cuya finalidad fue evaluar la presencia de material de características indígenas (observable a simple vista) y la posible relación con materiales y/o objetos de características históricas.

Una vez recolectado el material, ya en el laboratorio y luego de efectuadas las tareas de limpieza, identificación y registro, se procedió al análisis del mismo. Las variables consideradas en las Tablas de análisis para cada grupo de materiales (vidrio, metal, cerámica, óseo, lítico), ya fueron presentadas en el capítulo II (Metodología), pero se retomarán someramente por tipo de conjunto para comprender el análisis efectuado.

¹⁶ El Apéndice IX.C contempla La Ficha Técnica de registro de material en superficie de todo el sector; la Ficha Técnica registro de material microestratigráfico (Sondeos 1 y 2); y la Ficha Técnica de ingreso general de hallazgos arqueológicos en toda el área (incorporando Tapera, áreas aledañas y áreas más alejadas).



Figura IX.23 – Tareas de prospección



Figura IX.24 -Sondeo 1 en el patio interno



Figura IX.25 - Sondeo 2 en el área del basural

Análisis del material arqueológico

Los trabajos realizados en Taperas Osas la muestran como una vivienda usada por años, habitada por distintas generaciones de la misma familia. Las sucesivas refacciones de la casa, así como la cultura material asociada a ella, dan cuenta de esta vida cotidiana activa e intensa. En la vivienda y sus inmediaciones, el material hallado presenta una mayor variabilidad en cuanto a elementos y funciones representadas; al alejarse de ella, los objetos de la vida cotidiana disminuyen y, a excepción del área de basural [en donde también existe variedad de artefactos y materiales (indígenas e importados/industrializados)], la presencia de piezas relacionadas con la ocupación europeo-criolla (vidrios, lozas, gres, metales, etc.) es más escasa y menos diversa, aumentando la cantidad y variedad de objetos realizados con tecnologías indígenas, principalmente por fuera de la línea de postes que delimita la propiedad.

Los objetos en el área del basural demuestran una intención de desecho, ya que presentan un alto porcentaje de fragmentación, tamaños pequeños y gran cantidad de elementos quemados (óseos faunísticos prioritariamente); mientras que los objetos o elementos hallados en la tapera y sus alrededores inmediatos, aunque también evidenciarían un descarte intencional, algunos podrían referir a abandonos, ya que muy cerca de la vivienda los fragmentos son de mayor tamaño y se han hallado algunos objetos enteros.

En la Tabla IX.1 y el Gráfico IX.1, se presenta la totalidad de los hallazgos (n: 712) en el área de Taperas Osas y alrededores inmediatos, este sector incluye el predio doméstico exclusivo de la casa (desde la vivienda hasta el área de cerco de postes). En esta tesis se presentarán los resultados del análisis de los conjuntos: metal, cerámico, vítreo y lítico¹⁷. Se encuentra en análisis el material arqueofaunístico y el material orgánico, localizados en el sondeo del basural de la tapera.

Se tuvo en cuenta para el estudio de los materiales históricos recién mencionados: origen (en el caso que se pudiera determinar), función y cronología; asimismo resultaron operativas las siguientes variables: color (fundamentalmente aplicado a los vidrios y la cerámica), técnicas de manufactura, tipo de recipientes u objeto, parte del recipiente representada, tamaño de los fragmentos, decoración, presencia de alteraciones (ver detalle en el Capítulo II y en el Apéndice correspondiente

¹⁷ El material lítico se presentará someramente ya que su análisis pormenorizado excede el objetivo de esta investigación. Sin embargo se mencionará sintéticamente para tener una idea de conjunto y se presentará según el análisis efectuado por Analía Castro (Castro 2010; Pérez de Micou *et al* 2011).

a este capítulo, donde se transcribieron las Tablas de Análisis de material arqueológico por grupo representado).

Grupos representados	Totales	%
Óseo faunístico	255	35,81
Metal	151	21,21
Lítico	117	16,43
Vidrio	113	15,87
Material orgánico	38	5,34
Cerámica	36	5,06
Plástico	1	0,14
Goma	1	0,14
Total	712	100

Tabla IX.1: Incluye la totalidad de hallazgos en recolección superficial y sondeos en el predio exclusivo de la Tapera Osés¹⁸

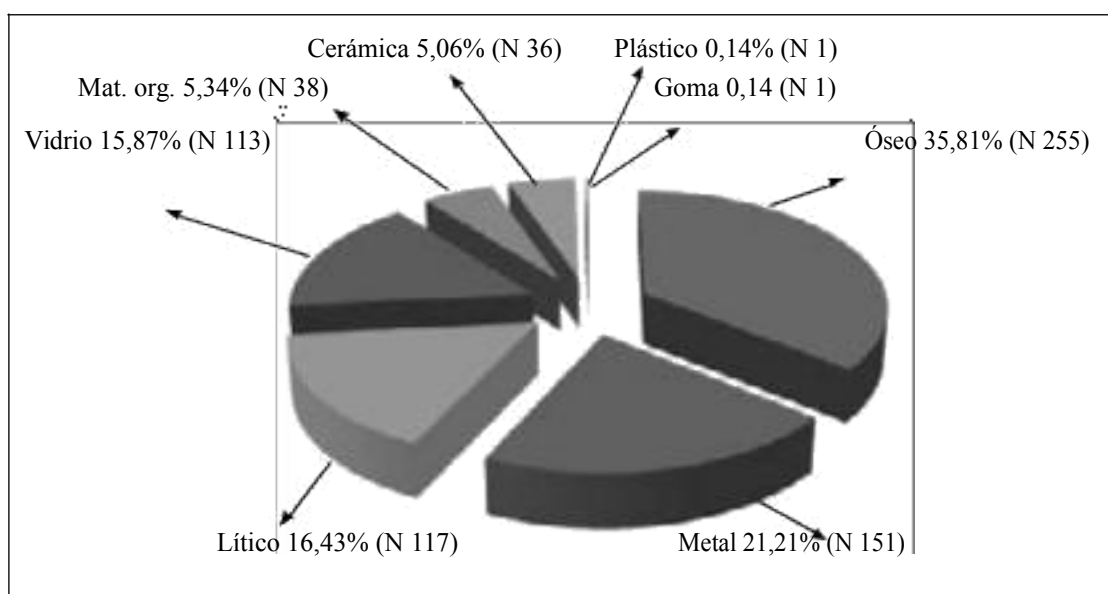


Gráfico IX.1 – Gráfica los porcentajes de la Tabla IX.1

Representación de elementos y objetos de metal

Se tuvieron en cuenta las siguientes divisiones para organizar la descripción de los objetos: ámbito doméstico, de construcción-producción, transporte, adorno, vestimenta, otros e indeterminados. También se consideraron: función, forma, pieza entera o fragmentada, tamaño, materia prima y una descripción del objeto.

Los Tamaños más manifiestos son MCH (Muy chico) y CH (Chico); las materias primas están representadas en primera instancia por el hierro y el alambre (que suele ser, en este contex-

¹⁸Con respecto al Material Lítico, ver detalle en la Ficha Técnica del Apéndice de este capítulo (Ficha IX.C). En cuanto al Material Orgánico, éste incluye restos de cáscaras de huevo, carozos, ramitas, etc.

to, una aleación de acero), luego el cobre, plomo, alpaca y latón; existe un porcentaje muy alto de fragmentación y disgregación (principalmente en los hallazgos correspondientes al Sondeo 2 en el basural), aunque se han podido identificar algunos objetos enteros y/o fragmentados, así como algunas de sus formas (principalmente cuadrangulares, rectangulares y cilíndricas). En cuanto al tipo de objeto y su función, destaca dentro del conjunto, la función “Construcción-producción”, luego “Otros” (donde se incluyen las balas y casquillos), mientras que son muy pocas las piezas relacionadas con la función doméstica [una cuchara y un posible precinto (Tapia *et al* 2008)], vestimenta (una posible hebilla) y “posible” adorno (“dije” en forma de corazón) (Ver detalles en la Tabla IX.A del Apéndice de este capítulo).

Detalle del material Metálico

El total de la muestra correspondiente a este grupo es $n=151$ (21.21%), siendo la mayoría fragmentos muy pequeños (disgregados de otros elementos), que impiden su clasificación y asignación a objetos o funciones. Detallamos a continuación los elementos que pudieron ser identificados, siendo su determinación relevante para los objetivos de esta investigación.

Una gran cuchara sopera antigua de alpaca, un elemento fragmentado (podría ser parte de un mango, un destapador, o parte constitutiva de un objeto mayor). Cartuchos de balas de 6mm. Alta presencia de clavos, clavitos (principalmente de sección y cabeza circular), alambres, arandelas [una de ellas podría ser un precinto de una lata (Tapia *et al* 2008), relacionado con enseres de cocina ¿?]; luego objetos relacionados con las labores de producción del campo como son grandes pernos pertenecientes a carros, herraduras, ganchos; y elementos relacionados con la vivienda: bisagras y una llave delgada y fragmentada (Ver parte del conjunto metal hallado en la Figura IX.26).



Figura IX.26 - Parte del conjunto Metal hallado en Tapera Oses

Un ¿dije? en forma de corazón (hallado en el basural), completa el conjunto; este pequeño objeto deja leer la inscripción “Victory” en uno de sus lados y en el reverso dos “bates o bastones” cruzados enmarcados por laureles (Figura IX.27). Podría relacionárselo con un objeto personal de ornamento, pero no se pueden descartar otras alternativas: que sea parte constitutiva de algún objeto, parte de un precinto (Tapia *et al* 2008), o inclusive la marca de alguna bebida alcohólica, como por ejemplo ¿cerveza?



Figura IX.27 - Pequeño objeto metálico en forma de corazón

La mayoría de los objetos o fragmentos fueron hallados en los alrededores de la tapera y en el sector del patio externo (entre el horno y el baño), una excepción fue el “corazón” metálico, que se encontraba en el basural.

Los objetos se encuentran bastante corroídos y por ende son muy frágiles y disgregables; se tiene conocimiento que este es uno de los principales problemas de las piezas metálicas que se encuentran enterradas o al aire libre: el deterioro producido por el fenómeno de corrosión (Gómez Romero 1999). Según Pifferetti “el grado de alteración dependerá de las características de la aleación metálica, de las del medio ambiente, de la modalidad de la mutua interacción de estos factores y del tiempo transcurrido” (Pifferetti 1996: 119, citada en Gómez Romero 1999). Esta autora destaca que algunos metales poseen condiciones más estables que otros, o sea, que sufren menos el deterioro causado por la corrosión. El oro es el más estable, seguido de la plata, el cobre, el plomo, el estaño, el hierro, el zinc y finalmente el aluminio. Se sabe que el hierro es muy afectado por el proceso de corrosión y es alterado por óxidos, carbonatos y sulfatos (Gómez Romero 1999: 120); mientras que el bronce (aleación de cobre y estaño) resulta muy resistente a los procesos de corrosión. En cuanto al cobre o las aleaciones de este metal, las mismas resultan bastante resistentes a la acción oxidante de los agentes ambientales, por lo tanto los efectos de corrosión son menos drásticos que los que ocurren en el hierro; el material más altamente representado en el conjunto hallado en Tapera Oses (principalmente en el Basural).

Representación de elementos y objetos cerámicos

El total de fragmentos correspondiente al grupo cerámico es n=36 y representa el 5.06% de la muestra obtenida en el predio de la Tapera Oses (ver Tabla IX.2), donde se incluyen tanto las cerámicas históricas (n=35) como el tiesto de cerámica indígena hallado en las cercanías del basural (n=1).

Se tuvieron en cuenta las siguientes divisiones para organizar la descripción de los objetos:

- Función: cerámica del tipo doméstica, contenedora-transporte y construcción.
- Pieza entera o fragmentada.
- Tamaño de los fragmentos (muy chico, chico, mediano, grande, muy grande).

- Partes representadas (bordes, bases, cuerpo, indeterminada).
- Ausencia o presencia de decoración (pintada a mano, impresa, decoración en relieve, etc.).
- Tipo de pastas de los fragmentos u objetos: Lozas (Creamware, Whiteware, Pearlware y blanca), Gres, Porcelana, Mayólicas, Otros tipos e indeterminados).
- Un apartado para descripción y observaciones, donde se contemplaron detalles de la decoración, formas y posibles funciones específicas, remontaje, alteraciones, marcas de fabricación, etc.) (Ver la descripción total del material cerámico en la Tabla IX.B del Apéndice de este capítulo).

Los fragmentos cerámicos fueron hallados prioritariamente en los alrededores de la misma tapera, luego, en el área del basural y por último se hallaron escasos fragmentos de gres en un sector más alejado, ubicado entre el patio externo de la casa y la línea de postes divisoria.

Detalle: Cerámica Histórica

El grupo de las cerámicas se relaciona en su totalidad con el tipo doméstico, siendo los fragmentos hallados representantes de distintos objetos de vajilla (principalmente platos playos) y envases de bebidas alcohólicas. El porcentaje más alto está dado por fragmentos de loza, luego de gres y un fragmento de falsa porcelana. Los tamaños más representativos son Ch (Chico: entre 1 y 2 cm), luego algunos Mch (Muy chico) y sólo un fragmento mediano (M).

Como se acaba de mencionar, la mayor representación está dada por fragmentos de vajilla de *Loza*, con el 63.9% del total de la cerámica hallada en recolección en Tapera Oses (platos playos o vajilla de formas muy abiertas y borde de pocillo pequeño); los tipos de loza están representados prioritariamente por la loza Whiteware, luego loza Pearlware (Miller 1988) y loza blanca (ver Tabla IX.2). Mientras que la decoración se caracteriza por ser, principalmente, impresa azul sobre blanco con motivos naturalistas y paisaje con figuras humanas, luego impresa rojo sobre blanco (combina formas geométricas y diseño naturalista), pintada a mano (motivo naturalista en verde y naranja) y decoración en relieve (anillos sobre el borde y hojas) (Schávelzon 1991 y 2001).

Cerámicas	Cantidades	%
HISTÓRICAS		
Loza	23	63,9
Whiteware	9	39,1
Pearlware	6	26,1
Blanca	6	26,1
Indeterminada	2	8,7
Gres	11	30,5
Falsa porcelana	1	2,8
INDÍGENA	1	2,8
Total	36	100%

Tabla IX.2: Detalle Cerámicas Tapera Oses

Los distintos fragmentos de loza Pearlware, que conforman un plato playo decorado mediante impresión naturalista azul sobre blanco, no fueron hallados juntos, uno de ellos en los alrededores de la tapera y los restantes en el sector del basural próximo (que dista a aproximada-mente 60 m de la casa), dos de estos fragmentos remontan (uno hallado en el basural y el otro lindando con la tapera).

Entre el conjunto de fragmentos de lozas (algunas inglesas y otras nacionales) hallados en recolección superficial (tanto Pearlware, Whiteware y blanca) se pudo distinguir un total de cuatro platos playos; esto se pudo determinar por el tipo de pasta y la decoración, lo que a su vez permitió hacer el remontaje de algunos de ellos. Los cuatro tienen decoración figurativa impresa azul sobre blanco con motivos naturalistas y paisaje con figuras humanas. En uno de estos platos (de loza blanca) se puede ver en su base una pequeña inscripción “R” y por debajo “...entina”, inferimos “República Argentina”, por lo tanto sería un fragmento de plato de manufactura nacional.

El resto de los fragmentos pequeños (en su totalidad), se hallaron aislados y pertenecerían a distintos elementos de vajilla, principalmente asociados con platos y un posible borde de pocillo pequeño. La decoración es tanto en relieve (anillos sobre el borde y hojas, impresa rojo sobre blanco (combina formas geométricas y diseño naturalista), a mano (motivo naturalista en verde y naranja). Se suma al conjunto un fragmento plano (que podría corresponder a la base de un plato playo) de lo que Schávelzon describe como “falsa porcelana” (Schávelzon 1991) (Figura IX.28).

Si bien son varios los fragmentos hallados, conforman pocos elementos. Un alto grado de fragmentación (tamaño chico principalmente) pero una dispersión baja, nos indicaría que los objetos no se trasladaron demasiado en el terreno ni se dispersaron notablemente. Aparentemente estos elementos de vajilla fueron altamente utilizados hasta su desecho por fragmentación y/o rotura total.

El segundo lugar está representado por el *Gres*, con el 30.5% de la muestra dentro del conjunto cerámico (volver a Tabla IX.2). El gres cerámico es evidente en fragmentos que corresponderían a porrones de ginebra (ver varios de ellos en la Figura IX.28), identificados algunos por la marca “Bols” (en ellos se pueden leer las letras “TSJE y M”, estas conformarían la inscripción: “*ERVEN LUCAS BOLLS HET LOOTSJE ÁMSTERDAM*”); Ginebra Bols fue creada en Holanda en 1575 por Lucas Bols e ingresó al país en 1876 (Schávelzon 1991 y 2001).



Figura IX.28 – Parte del conjunto Cerámico de Tapera Oses

Detalle: Cerámica indígena

Entre los materiales recuperados en Campo Osés se destaca la presencia de un conjunto de 45 tiestos de manufactura indígena (35 en la colección San Martín y 10 en las muestras obtenidas en los trabajos de campo), de estos 10 fragmentos sólo uno se halló en las cercanías de la Tapera, más precisamente en el área del basural. Este fragmento de tiesto (Figura IX.29) (de paredes entre 4.5 y 5 mm de espesor) y antiplástico mineral (mica visible), habría sido confeccionado con técnica de rodete; si bien desleída, podría presentar decoración con pintura o manchas de cocción; su pasta es gris amarronada, cocción oxidante (Ver Tabla IX.B en el Apéndice de este capítulo).



Figura IX.29 - Tiesto cerámica indígena

Los 9 fragmentos restantes se hallaron en la recolección en transectas efectuada en las áreas linderas a la Tapera (sector de costa, médanos y recorrida hacia las bardas). Este material se encuentra en análisis, aunque de manera preliminar se observa que se trata de una cerámica sin decoración, salvo escasos tiestos que presentan decoración incisa de motivos geométricos (Castro 2010; Pérez de Micou *et al* 2011).

Representación de elementos y objetos Vítreos

El total de fragmentos correspondiente al grupo Vidrio es n=113 que representa el 15.87% de la muestra total obtenida en el predio de la Tapera Osés (volver a Tabla IX.1).

Se tuvieron en cuenta las siguientes divisiones para organizar la descripción de los objetos:

- Tipos de artefactos de acuerdo con su posible uso:
 - Botellas, frascos y recipientes (vaso, copa, comptera, etc.).
 - Objetos no contenedores (vidrio de ventanas-puertas, lámparas, ventosas, tapón, adorno, etc.).
 - Otros.
 - Objetos o fragmentos Indeterminados.
- Pieza entera o fragmentada.
- Tamaño (tanto de fragmentos como objetos enteros): muy chico, chico, mediano y grande.
- Color de las paredes de los objetos.
- Partes representadas: pico/cuello, base, cuerpo, indeterminada.
- Formas: cilíndrica, cuadrada, rectangular, exagonal, etc.
- Técnicas de manufactura: soplado libre o en molde, molde, prensado en molde, molde mecanizado, etc.

- Presencia o ausencia de pátina.
- Se describió: el grosor de las paredes de los fragmentos / el tipo de objeto (envase de cerveza, vino, sidra, vaso, adorno, etc.) / presencia de sellos y marcas de fabricación / presencia-ausencia de push-up / marcas de pontil / características de las terminaciones de picos y golletes, etc. (Ver detalle en la Tabla IX.C correspondiente al Apéndice de este capítulo, en la que se detalla todo el material vítreo hallado)

En líneas generales este conjunto manifiesta un grado medio de identificabilidad debido al alto grado de fragmentación y marcado porcentaje de paredes de recipientes, siendo las partes menos informativas ya que, al menos en este caso, no poseen marcas de manufactura, sellos de fábrica o algún otro elemento que posibilite establecer técnicas y fechas de manufactura.

Más allá del porcentaje de fragmentos de asignación dudosa o dificultosa, los que sí pueden identificarse, refieren a una notable variedad de objetos. Dentro del conjunto predominan las botellas o envases de sección cilíndrica, luego es alta la representación de frascos y/o jarros, así como dos fragmentos de vasos acanalados, dos fragmentos de vidrio plano, dos fragmentos en pasta de vidrio (base pequeña y gollete) y 1 tapón.

Se destaca un trozo de vidrio azul (posiblemente correspondiente a la pared de un frasco de farmacia) que presenta en uno de sus lados un posible filo con retoques marginales unificiales regulares (Castro 2010).

En síntesis, y como se expresa en la Tabla IX.3, del 100% del conjunto vítreo: las botellas representan el 73.1%, mientras que los frascos el 26.8%, por lo tanto botellas y frascos juntos representan el 95,6% del total, siendo el 4,4% restante, otro tipo de objetos vítreos dentro de la muestra (como los recién descritos).

VIDRIO	Cantidades	%	% del total de la muestra	
Botellas	79	69,9%	73,10%	
Cuerpo	48	42,5		
Bases	19	16,8		
Picos/golletes	12	10,6		
Fracos/Jarros	29	25,7%	26,80%	
Cuerpo	12	10,6		
Bases	8	7,1		
Picos/golletes	7	6,2		
Vasos	2	1,8%	4,40%	
Vidrio Plano	2	1,8%		
tapón	1	0,9%		
Total	113	100%		

Tabla IX.3 - Detalle Grupo Vidrio Tapera Oses

Si bien el grado de fragmentación es importante (algunos de los cuales remontan), también se hallaron recipientes enteros (botellas) tanto abandonados como cumpliendo una función diferente a la de origen (ejemplo: cantero de jardín delimitado con botellas de sidra).

En cuanto a la *distribución espacial* del material vítreo, este se encuentra distribuido en todo el predio correspondiente a la Tapera Oses, aunque su mayor concentración se observó en los alrededores de la vivienda, su parte trasera inmediata y el sector del basural; en el espacio que se encuentra entre el patio externo y la línea de postes divisorios, el material es menos abundante, aunque continua siendo variado como lo es en todos los sectores recién mencionados.

Detalle del material Vítreo

La descripción realizada, de acuerdo con las pautas establecidas, permitió advertir una alta presencia de botellas (de cerveza, vino, sidra, licores, etc.) y variedad de frascos tanto de farmacia o uso medicinal, como de perfumería o tocador (a saber: perfumes, crema corporal y posible frasco de fijador o tónico para el cabello), con los colores azul, lila, ámbar, ámbar oscuro (marrón) y traslúcido/transparente. Inclusive se consideró la posibilidad de fragmentos asociados a envases de soda o bebidas saborizadas como las gaseosas, el color traslúcido/transparente y agua marina podrían asociarse a este tipo de productos (Rock 1981; Schávelzon 1991; Borrini 1998; Pedrotta y Bagaloni 2006).

A continuación se detallarán los dos grupos más representativos de la muestra correspondiente al vidrio: frascos/jarros y botellas.

Frascos y jarros

Se identificaron variedad de frascos (Ver Tabla IX.3 y en el Apéndice Tabla IX.C), como se dijera, estos frascos se asocian a al uso farmacéutico o medicinal, como conteniendo productos de perfumería o tocador. Dentro de este último rubro se destaca un frasco casi entero (el segundo con este grado de integridad) de crema para manos, la marca impresa (un poco desleída) parecería indicar “Ponds”¹⁹, dejando ver claramente su origen: “Industria Argentina”. A su vez, se identificaron en la muestra (según formas, tamaños y, en ciertos casos, presencia de marcas o sellos) frascos, jarros o tarros que se asociarían con productos alimenticios como aceite comestible, dulces, mermeladas o caramelos, leche y conservas (como podrían ser salsas, condimentos, aceitunas, etc.) (Rock 1981; Schávelzon 1991) (Figura IX.30).

Las técnicas de manufactura de los frascos identificados se sintetizan en las siguientes: molde (en algunas bases se han identificado marcas de válvula, formadas por el émbolo que empuja la botella hacia fuera del molde), prensado en molde y moldes mecanizados o industrializados (Rock 1981; Schávelzon 1991; Borrini 1998; Pedrotta y Bagaloni 2006) (ver Tabla IX.C del Apéndice).



Figura IX.30 – Conjunto Vítreo, en él algunos fragmentos de frascos recuperados

¹⁹ La marca Pond's se inicia en Nueva York en 1846, y es usada por las mujeres argentinas al menos desde las primeras décadas del siglo XX (<http://www.pondsintitute.com/mx/index.aspx>).

Se destaca, dentro de este conjunto, la base de un frasco con la siguiente leyenda en relieve “*La Gioconda – Berardi y Cía*” (Figura IX.31). Esta inscripción se identificó con la Empresa La Gioconda de Miguel Berardi y Cía, Industria Argentina. Los establecimientos “La Gioconda”, una empresa notablemente afianzada en el mercado local ya para mediados del siglo XX, se especializa-ban (y aún hoy lo hacen) en dulces, frutas, bombones y caramelos finos. Se asocia la base hallada en los alrededores inmediatos a la Tapera Osés, con un frasco o tarro de mermelada o caramelos, ya que se han identificado frascos con bases similares, en una exposición de recipientes antiguos, en el Museo de la Ciudad de Buenos Aires (año 2009).



Figura IX.31 – Base de frasco marca “La Gioconda”

Más allá de la marca explícita labrada en esta base de frasco, llama la atención su proli-jidad para ser cortada y trabajada (al momento de ser separada del cuerpo del envase), es claro el tratamiento especial que se intentó dar a su contorno. Esta base, cuyo estudio será retomado más adelante, sería ejemplo (junto con otras más) de manipulación y tratamiento con un fin específico (¿posible “ficha” de juego?), producto del cual pasaría a cumplir otra función dentro del contexto de uso (Casanueva 2010 y 2011b).

En cuanto al fragmento de posible frasco de farmacia con un filo lateral con retoques mar-ginales unificiales regulares (Figura IX.32) (descrito por Castro 2010 y coincidente con el análisis de otro filo de estas características realizado por De Angelis 2007), debe ser considerado con cuida-do. Si bien parecería representar un filo fragmentado confeccionado sobre un trozo del cuerpo del envase (utilizando, por lo tanto, un fragmento transversal al eje longitudinal del frasco), bastante común en la tecnología aplicada sobre vidrio (Nuevo Delaunay 2007); no se puede dar por sentado irrevocablemente que este filo haya sido intencional, se debe contemplar la opción, también, de que los lascados hayan sido originados por pisoteo o algún otro proceso postdepositacional, como la misma presión del sedimento como consecuencia del pisoteo (De Angelis 2007). Asimismo, este objeto es el único de estas características encontrado en el sector bajo estudio. Futuras investigacio-nes permitirán afinar la hipótesis de tecnología indígena aplicada sobre materias primas europeas o industrializadas.



Figura IX.32 – Fragmento vítreo con lascados

Botellas

Se identificaron variedad de botellas (de sección cilíndrica principalmente), dentro de éste, el grupo más representativo dentro del conjunto vítreo (Ver Tabla IX.3 y en el Apéndice Tabla IX.C). Este rubro permite distinguir dos conjuntos que están relacionados con dos épocas distintas.

El primer grupo contiene los envases de bebidas alcohólicas más antiguos, que se asociarían con el lapso que va desde mediados hacia las últimas décadas del siglo XIX.

A partir de las fechas de manufactura y de importación masiva de los recipientes vítreos al Río de la Plata, se puede decir que durante la primera mitad del siglo XIX ingresaron mayoritaria-mente botellas "negras" inglesas, y para mediados de ese mismo siglo son los ejemplares de vino del tipo francés los que alcanzaron, también, cantidades realmente relevantes (Rock 1981; Schávelzon 1991; Pedrotta 2002). En el conjunto aquí descrito se destacan las botellas de cerveza negra del tipo inglesas y de vino del tipo Bordeaux y Champagne (Rock 1981; Jones & Smith 1985; Schávelzon 1991; Jones 2000; Pedrotta 2002, entre otros).

Las características de manufactura son rudimentarias, los envases fueron confeccionados artesanalmente; se destaca la presencia de picos agregados manualmente, evertidos, terminados con pinza de vidriero, irregulares; paredes notoriamente espesas e irregulares y colores prioritariamente oscuros [ámbar oscuro, verde oliva, verde oliva oscuro (negro o "negro inglés")]. Las técnicas de manufactura dentro de este conjunto están representadas por el soplado libre, soplado en molde y prácticas de molde antiguas [Presencia de push-up y kick-up (para los push-up muy pronunciados), marcas de pontil y costuras de unión evidentes] (Rock 1981; Jones & Smith 1985; Schávelzon 1991; Jones 2000) (Ver detalle en Tabla IX.C del Apéndice).

El segundo grupo está conformado por envases del siglo XX (sección cilíndrica y cuadrangular), quedando en evidencia un aumento en la diversidad de tipos representados: botellas de licor, anís, aperitivos, ginebra, vino, cerveza, sidra. Los colores más frecuentes, y ya más claros, son el traslúcido/transparente, el verde claro y el ámbar. Las técnicas más comunes son el molde, el prensa-do, el molde mecanizado/industrializado (Rock 1981; Jones & Smith 1985; Schávelzon 1991; Jones 2000) (Ver Figura IX.33 en donde se ven fragmentos de botellas de los dos momentos y algunos fragmentos de frascos).



Ver Figura IX.33 - Parte del conjunto vítreo hallado en Tapera Oses

Varias bases de botellas poseen iniciales (CH; CRB, etc.), estas son marcas de fábrica que indicarían que el cristal es de producción nacional; asimismo en varios envases se puede leer la leyenda “República Argentina”, mostrando una producción nacional preponderante; lo que coincide, lógicamente, con el desarrollo y la consolidación de una industria nacional del vidrio de mayor escala para las primeras décadas del siglo XX, donde las botellas fueron los principales artículos de la producción local (Traba y Ansaldo 2011).

Pudieron ser identificadas, gracias a sellos y marcas impresas en los envases, una serie de bebidas alcohólicas: ginebra “Bols”, licor “8 Hermanos”, “Fernet Branca” y licor “Tres Plumas”. A continuación se detallan los hallazgos y las marcas asociadas.

Se destaca, dentro del material hallado alrededor de la tapera, un sello de vidrio (hecho con tapón de plomo) con la inscripción “*Fratelli Branca Milano*” (Figura IX.34) que corresponde al reconocido “Fernet Branca”, famoso aperitivo creado por Bernardino Branca en 1845 en Vía Resegone (Milano, Italia); esta bebida comenzó a comercializarse en América a partir de 1900 (www.fratellibranca.com.ar²⁰).

²⁰ www.fratellibranca.com.ar, página Web consultada en Julio 2009.



Figura IX.34 - Sello con la inscripción “Fratelli Branca Milano”

Este característico sello de vidrio se adosaba a las botellas en su parte superior (hombro), se lo ha identificado, al menos desde 1892, en una serie de publicidades de fuentes gráficas de la época ²¹ (Figura IX.35). Asimismo, el Director de la Empresa Fratelli Branca de Argentina²², con-firmó que el sello en el hombro de la botella comenzó a usarse durante la última década de 1800 hasta aproximadamente el año 1935, momento en el cual los envases dejaron de importarse de Italia, dando inicio al uso de los de producción nacional (los que ya no portaban el sello característico); sin embargo el extracto del aperitivo continuaba trayéndose de Italia para su comercialización en Argentina.



Figura IX.35 – Sello Fernet Branca en publicidades antiguas

El añis “8 Hermanos”, (Figura IX.36) fue creado por Paul Ricard en Francia en 1932, este se convirtió en el añis más vendido del mundo. Los fragmentos de las botellas halladas en Taper Osos pertenecen al añejo envase de forma cuadrada de 1 litro de contenido. En la actualidad los en-vases han variado considerablemente en comparación con los hallados en el contexto arqueológico; se podría ubicar las botellas en el segundo cuarto del siglo XX (Según las imágenes de publicidades de época, los envases expuestos en el Museo de la ciudad de Buenos Aires y Borrini 1998).

²¹ Revistas consultadas: “El Hogar”, “Plus Ultra”, “Atlántida” y “Caras y Caretas”.

²² El Sr. Ricardo Destéfano, a través de una comunicación personal.



Figura IX.36 - Fragmentos envase Licor 8 Hermanos

Se cuenta también, dentro del material hallado alrededor de la tapera, con fragmentos de envases del licor “Tres Plumas” (se observa un cuello fragmentado con las “tres plumas” características de la marca en relieve). La casa “Dellepiane S. A.”, fundada en Buenos Aires en 1898, en sus inicios fue establecida para la importación de whisky, gin, te y otros productos de origen inglés; luego de 1934 esta empresa no solo importó, sino que comenzó a elaborar finos licores y otros productos de destilería. Una de sus principales marcas fue “Tres Plumas”, que originariamente bautizó a un coñac pero con el tiempo fue una línea de licores, y a partir de entonces su etiqueta incluiría la imagen del Escudo de la Casa de Gales, imagen característica con la que hoy se la conoce²³.

Se halló un pequeño fragmento (ámbar oscuro) en el área del patio externo de la casa, de botella de ginebra BOLS con inscripción: “UCAS OOT”, pertenece a la inscripción completa: “Erven Lucas Bols Het Loostje Amsterdam” (Schávelzon 1991) (Se lo puede ver pequeño en la Figura IX.33, imagen derecha superior). Estas botellas vítreas (que contienen 1 litro) poseen la misma inscripción que los porrones de gres holandeses, e imitan su forma; son características ya del siglo XX (observación personal e información extraída de la gráfica de la época). A su vez, se hallaron tres fragmentos del mismo envase de paredes azules, con inscripción en relieve “BO”, la que podría atribuirse a “BOLS”, ya que existen envases de vidrio azul de licores de esta marca, que se encuentran en el mercado desde las últimas décadas del siglo XX (observación personal y consulta Web: www.lawebdelasmarcas.com).

En líneas generales, los envases de las bebidas recién mencionadas, difieren de los de la actualidad (los que ya se confeccionan con métodos automáticos, siendo la inyección industrial el método más moderno) principalmente por el grosor de las paredes, los sellos, marcas y las formas de los recipientes; estas diferencias, en ciertos casos, transportan los envases hasta principios del siglo XX.

Completarían el conjunto, las cinco botellas verdes de sidra (entre otras más) correspondientes también al siglo XX, que conformaban el cantero en el patio interno de la casa (las mismas fueron extraídas como consecuencia del Sondeo 1, fotografiadas y dejadas en el lugar – Volver a Figura IX.24).

Se destaca dentro del conjunto, y en concordancia con la base de frasco (La Gioconda) prolijamente cortada, otra base de características similares; esta última es la base de una botella de cerveza de producción nacional²⁴, color ámbar oscuro (marrón). Las iniciales en relieve dejan ver el número 45 dentro de un triángulo y en sus contornos las letras “C – R – B” (Figura IX.37). Podría tratarse de la fábrica cervecera “Brasserie Argentine” (luego Quilmes), para quien la fábrica de vidrio local más importante “La Nacional” (que luego sería “Cristalerías Rigolleau S. A.”²⁵), tuvo como

²³ Fuente: www.lawebdelasmarcas.com (julio 2009), gráfica del siglo XX, así como información de Borrini 1998.

²⁴ Dos, de varios fragmentos de cuerpo encontrados junto a esta base (del mismo color), dejan ver (al remontarlos) en relieve parte de la palabra cerveza: “RVEZ”. La base y los fragmentos de la botella fueron hallados juntos durante la transecta general efectuada hacia los postes delimitantes del sector.

²⁵ Esta fábrica pasa a llamarse “Cristalerías Rigolleau S. A.” desde el año 1906 (www.rigolleau.com.ar).

principal objetivo de producción desde fines del siglo XIX (Russo 2004 citado en Traba y Ansaldo 2011:194 y fuente Web: <http://www.rigolleau.com.ar>). Sobre la manipulación y el tratamiento de esta base, se volverá más adelante, cuando se trate el tema del reciclado de objetos (Casanueva 2010 y 2011b); se destaca que dentro del conjunto vítreo existen al menos dos casos más de intento de tratamiento cuidado y prolijo de bases de botellas o frascos (aunque los dos casos tomados como ejemplo son los más logrados: esta base de botella de cerveza y la base de “La Gioconda”).



Figura IX.37 - Base envase de cerveza prolijamente trabajada

En cuanto al *descarte* de los envases, este fue diferencial, las botellas más antiguas fueron conservadas durante más tiempo y eliminadas cuando ya estuvieron muy fragmentadas [sus fragmentos se encuentran prioritariamente dentro del rango Ch (Chico)]²⁶; mientras que las botellas correspondientes a productos del siglo XX, fueron desechadas más rápidamente [envases casi enteros (fragmentos medianos y grandes) y en algunos casos enteros]; aunque hay que considerar que igualmente el aprovechamiento y la importancia de este material (el vidrio), se mantuvo vigente aún entrado este último siglo, se aprecia en la utilización de botellas de sidra en el cantero del patio y la conformación de presumibles fichas de juego con las bases de botellas y frascos (ya de marcas y detalles técnicos del siglo XX).

Mientras que los *procesos postdeposicionales* que afectaron al vidrio, pueden verse en la co-rrosión que produce una pátina característica que se observa en varios de los fragmentos recuperados en Tapera Oses. El grado de “patinación” que ocurre en la superficie de los materiales, depende de la composición química del vidrio y de las condiciones ambientales a las cuales el objeto esté expuesto (la atmósfera, el agua, el aire, el sol, etc.) (Lorrain 1968, y Purdy y Clark 1987 citados en Gómez Romero 1999: 104); estos autores afirman que es muy probable que se forme la pátina de meteorización en los vidrios cuando éstos se encuentran en ambientes que poseen una estacionalidad muy marcada. El pH también influye en la formación de la pátina: en suelos con pH tanto alto como bajo, la meteorización es alta, mientras que en suelos con pH neutro el grado de corrosión es menor (Gómez Romero 1999: 104).

Para el conjunto vítreo aquí descrito, se debe agregar (como proceso que produjo alteraciones luego del descarte) la exposición al calor, la que produjo determinadas alteraciones térmicas (termoalteraciones – De Angelis 2007) en algunos fragmentos (deformaciones y chorreaduras). Mientras que el pisoteo (humano y animal) ha sido otro factor que ha provocado alteraciones en los fragmentos recuperados en el sector, provocando ralladuras y lascados en los bordes de los fragmentos vítreos.

²⁶ Se debe tener en cuenta que durante el siglo XIX, e inclusive comienzos del XX, el vidrio era un material valorado y conservado, principalmente por los costos de producción e importación (Schávelzon 1991).

En síntesis

Haciendo una síntesis de todo lo dicho se puede afirmar que los fragmentos vítreos más antiguos se relacionan con botellas negras de cerveza (inglesa), de vino (tipo Bordeaux y Champagne) y de ginebra (porrón de gres), todos los envases característicos de las últimas décadas del siglo XIX, confeccionados con técnicas rudimentarias de manufactura europea (soplado libre y en molde); momento en el cual la variedad de productos presente en el registro, es limitada. A medida que avanza el siglo XX aumenta la variedad de envases que condice con la variedad de productos consumidos en este lugar, asimismo los recipientes dejan ver marcas definidas, inscripciones que manifiestan una producción nacional mayoritaria y técnicas más industrializadas (molde, prensado, molde mecanizado).

La variedad de bebidas presente en Tapera Oses es notable, los almacenes y boliches de frontera ofrecían una oferta importante a los consumidores [coincidentemente con lo sucedido en la campaña bonaerense (Mayo 1996; Brittez 2000)] más allá de la lejanía de los polos de abastecimiento. Inclusive las pulperías, junto a los vendedores ambulantes -como menciona Monforte (2009) para el área pampeana y según aparecen en los documentos de primera mano consultados-eran igualmente abastecedores de medicamentos y productos de tocador (también presentes en la muestra aquí descripta). En la zona de estudio, los boliches comenzaron a instalarse a partir de la década de 1910 y se afianzaron en la década de 1940-1950 (de acuerdo con los documentos primarios del área, las libretas de campo consultadas y las entrevistas efectuadas a los lugareños). También llegaban al valle mercaderías traídas por viajantes que iban de poblado en poblado (San Martín, comentario personal).

Tal vez la mayor proliferación de comercios y mercachifles, así como la incorporación de maquinarias que permitieron una producción local en masa a mayor escala y a costos más económicos (Traba y Ansaldo 2011), hizo que el descarte de los envases fuera menos controlado y por eso fueran predominantes en el registro los envases poco fragmentados y/o enteros, a pesar del aumento de la cantidad de envases nacionales durante el transcurso del siglo XX.

Por otro lado, el devenir de la producción nacional del vidrio y el papel de los productos importados, queda en evidencia en el conjunto vítreo hallado en Tapera Oses y sus dos momentos cronológicos. Si se vuelve a ellos y sus características, se encontrará una coherencia y coincidencia con lo sucedido desde finales del Siglo XIX y el transcurso del siglo siguiente. Se dice, entonces que, en 1870 se instalaron las primeras fábricas de vidrio en Buenos Aires, luego se afianzó en 1882 la famosa “Cristalería Rigolleau”, recién en 1911 se registró una mayor proliferación de la producción local con la presencia de varias fábricas y talleres vidrieros. Por lo anteriormente dicho, hasta fines del siglo XIX fue necesaria la importación de las manufacturas vítreas desde el extranjero; luego de las tres primeras décadas del siglo XX se produjo una producción local de mayor escala que posibilitaría el consecuente proceso de sustitución de los productos importados por los nacionales, que a partir de entonces dominarían la escena (Traba y Ansaldo 2011).

En definitiva, Tapera Oses, según los artefactos recuperados y las entrevistas efectuadas, representa un hogar de frontera establecido a principios del siglo XX, en donde se mantuvieron vigentes objetos y elementos característicos de la primera mitad de ese siglo como de las últimas décadas del siglo anterior, el XIX.

Tecnología indígena. Tapera Oses e intermediaciones

Como ya se dijera, tanto en el predio de la tapera como en las intermediaciones (costa, camino hacia las bardas y médanos), se recuperó material de características indígenas. Las muestras recolectadas complementan el material existente en la Colección San Martín (Castro 2010 y Pérez de Micou *et al* 2011).

En el recorrido hacia las bardas, se recolectó escaso material indígena y ningún material europeo-criollo. Las muestras analizadas aquí provienen de dos sectores: alrededor de la tapera y el arenal situado entre las bardas y la costa del río (volver a Figura IX.3)²⁷.

Se presenta a continuación el análisis completo del material lítico, donde se consideró: Tapera Oses (que incluye tanto el material de recolección superficial como el obtenido en el sondeo 2 en el basural), el sector de médanos, los sitios nombrados como Oses 1, 2 y 3 y la colección San Martín. Como se acaba de mencionar, el espacio que concentró mayor cantidad de hallazgos fue el área de médanos que se describe seguidamente:

Médanos Oses

Se trata de concentraciones en superficie de material arqueológico indígena (en su mayor parte, lítico) en una zona de médanos cercana a la tapera. Se recorrieron transectas (ver Figura IX.38) de 1 km de largo, paralelas al río, en donde se registró la presencia de cuatro concentraciones de diversos tamaños: Oses 1 (n= 42); 2 (n= 46); 3 (n= 46); y Médanos Oses, en la que se incluyen tres grandes concentraciones cuyos límites no pueden ser establecidos, por lo que se los ha tomado como un único sitio (n= 682). Se trata de una muestra conformada por un total de 1091 artefactos (Tabla IX.4), en su mayoría, desechos de talla (Castro 2010; Pérez de Micou *et al* 2011) (Ver parte de este material en la Figura IX.39).

Sitio	Artefacto formatizado		Desecho de talla		Artefacto no formatizado		Núcleo		Artefacto p/a/pulido		Cerámica		Total general	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Tapera Oses	17	15,5	87	79,1	4	3,6	1	0,9	-	-	1	0,9	110	100
Médanos Oses	14	2,1	653	95,7	6	0,9	3	0,4	6	0,9	-	-	682	100
Oses1	8	19,0	30	71,4	-	-	1	2,4	3	7,1	-	-	42	100
Oses2	3	6,7	41	91,1	-	-	-	-	1	2,2	-	-	45	100
Oses3	1	2,2	36	78,3	-	-	-	-	-	-	9	19,6	46	100
Oses (colección)	74	44,6	51	30,7	1	0,6	2	1,2	3	1,8	35	21,1	166	100
Total	117	10,7	898	82,3	11	1,0	7	0,6	13	1,2	45	4,1	1091	100

Tabla IX.4 - Artefactos indígenas presentes en cada conjunto (Tabla extraída de Castro 2010)

²⁷ El análisis completo del material de características indígenas (lítico y cerámico) ha sido realizado por Analía Castro como parte de su investigación de Doctorado, aquí sólo se menciona y describe someramente, ya que su estudio en profundidad excede el objetivo de esta tesis, para ver el detalle minucioso de la labor de análisis, consultar Castro (2010).



Figura IX.38 - Transectas Médanos Oses



Figura IX.39 - Parte del material arqueológico indígena de Tapera Oses

Análisis del material lítico

Hasta el momento se analizó un total de 97 artefactos formatizados (Castro 2010), que en su mayoría se encuentran fracturados²⁸. El 46,4% del total son raspadores. Le siguen en importancia los artefactos de formatización sumaria (16,5%). También se presentan 12 puntas de proyectil, 8 cuchillos, 6 raederas, 4 preformas, un denticulado, una muesca y un perforador. Presentan, en general, formas bases angulares, no obstante, se destacan, aunque en menor frecuencia, algunos instrumentos confeccionados sobre hojas grandes que integran la Colección San Martín. La materia prima sobre la que han sido confeccionados es el sílice, aunque se observan también escasos instrumentos confeccionados sobre obsidiana y sobre basalto (Castro 2010; Pérez de Micou *et al* 2011).

²⁸ Los fragmentos de artefactos formatizados en los que no fue posible la identificación del grupo tipológico del filo principal no fueron incluidos en el presente análisis. Se trata de un total de 20 artefactos (Castro 2010; Pérez de Micou *et al* 2011).

Por otra parte, el conjunto presenta 11 artefactos no formatizados. En esta categoría han sido incluidas las lascas que presentaban filos con rastros complementarios de manera regular.

Fue analizado un total de 772 desechos de talla²⁹, que en su mayor parte están fracturados y sin talón. Los desechos enteros (n= 233) son, en general, lascas angulares de tamaño pequeño, en su mayoría de sílice y sin restos de corteza. En el conjunto aparecen escasos desechos de obsidiana y basalto. El 42,4% de los talones son lisos y le siguen en importancia los talones facetados con un 20,3%. También, 18 lascas de adelgazamiento bifacial provenientes de los conjuntos recolectados en Médanos Oses. Allí también se registró la presencia de 14 lascas de reactivación de filo de instrumentos. Estas características (desechos pequeños, sin corteza, presencia de lascas de adelgazamiento bifacial y de reactivación de filos, talones lisos y facetados) señalan que se trata de conjuntos de desechos en los que se ponen de manifiesto las etapas más avanzadas de la cadena de producción lítica, y una ausencia de desechos producto de las etapas iniciales (Castro 2010; Pérez de Micou *et al* 2011).

Los núcleos analizados son, en general, poliédricos y de tamaño mediano, en el caso de los silíceos, y nucleiformes pequeños en el caso de los de obsidianas (estos últimos son, frecuentemente, lascas gruesas de las que se obtuvieron otras lascas más pequeñas). Se efectuaron análisis geoquími-cos³⁰ de las obsidianas, cuyo resultado indica que en su totalidad provienen de la fuente Sacanana, ubicada en la meseta de Somuncura (Castro 2010; Pérez de Micou *et al* 2011).

La muestra de material lítico indígena se completa con un conjunto de artefactos formatizados con técnicas de abrasión y/o pulido. Esos artefactos se encuentran, en general, muy fracturados, lo que no permite asignarles un tipo morfológico específico. Entre ellos se puede mencionar la presencia de tres manos, un percutor, una preforma de bola de boleadora, una placa grabada con motivos geométricos (Colección San Martín) y una piedra plana con marcas de afilado en una de sus caras (Figura IX.40) (Castro 2010; Pérez de Micou *et al* 2011).



Figura IX.40 - Piedra plana con marcas de afilado

En suma, la variedad de artefactos que componen la muestra y las características de los desechos de talla indican que el registro recuperado podría ser resultado de actividades múltiples efectuadas en asentamientos de estadía prolongada y que posiblemente eran reutilizados en el tiem-

²⁹ El 14% de los desechos de talla (n= 126) quedaron fuera de este análisis debido a una decisión metodológica en relación con el tiempo disponible para su estudio. Algunos de estos desechos provenían de la Colección S.M. (n=51) y otros de “Médanos Oses” (n=75); en ambos casos la separación de las muestras fue al azar (Castro 2010; Pérez de Micou *et al* 2011).

³⁰ A cargo de Charles Stern.

po. La tipología de algunos de los artefactos bifaciales y el uso de hojas como forma base sugieren la presencia de semejanzas con los conjuntos recuperados en el sitio Aguada el Potrillo (Aschero 1983).

Luego de presentar el análisis de la totalidad del material arqueológico (mueble e inmueble) asociado con la Tapera Oses, se intentará una interpretación del mismo, así como distintas líneas de discusión y acercamiento a la vida cotidiana de las familias rurales asentadas en este espacio rural patagónico.

La materialidad de Tapera Oses. Un ejemplo de asentamiento rural en la frontera patagónica

Si ya a partir de la segunda mitad del siglo XIX se produjo una gran diversificación en cuanto a variedad y calidad de las importaciones europeas al Río de La Plata en el contexto del proceso de industrialización e integración al mercado mundial (Schávelzon 1991; Mayo 2000; Pedrotta y Bagaloni 2006), mucho más significativa fue esta diversificación en el siglo XX, siglo que aportó, como quedó de manifiesto, el desarrollo de industrias locales, el afincamiento de marcas internacionales en el país, una diversificación aún mayor de productos, calidades y materias primas utilizadas, y el perfeccionamiento y la complejización de técnicas de manufactura (Schávelzon 1991).

A pesar de ser éste un hogar de frontera, cierta variedad de elementos, productos y “gustos”, llegaron a formar parte de la vida de los integrantes de esta familia; la mayor variedad y cantidad se reflejaría en productos característicos del segundo cuarto del siglo XX, con marcas y modas propias del período que va entre 1920 y 1950. Queda de manifiesto en parte de la vajilla utilizada, en los objetos de uso personal (tanto de tocador como adorno), en la diversidad de productos alimenticios incorporados a la vida doméstica, en la presencia de productos medicinales y en la variedad de bebidas consumidas. Al respecto, se desea mencionar que las bebidas alcohólicas podrían estar relacionadas también con la medicina doméstica, la que se encontraba principalmente en manos de la mujer del hogar; ejemplos constantes se observan en las publicidades de la primera mitad del siglo XX, las que exaltaban el valor terapéutico y las propiedades curativas de ciertas bebidas alcohólicas como la cerveza, ginebra, Hesperidina, Zarparrilla, etc.) (Leoni *et al* 2009; Monforte 2009; y Fuentes gráficas de principios del siglo XX: “El Hogar”, “Plus Ultra”, “Atlántida”, “Caras y Caretas”).

Este contexto representa, según se entiende, características propias del funcionamiento de un hogar fronterizo: alto grado de reutilización de objetos y reciclaje-ciclaje y aprovechamiento exhaustivo de todos los elementos y materiales existentes, ya sea dentro del ámbito del consumo familiar o relacionados con las tareas de producción, la economía familiar y el mantenimiento estructural de la vivienda.

Mientras que la presencia de materiales de dos épocas separadas (de manifiesto más claramente en el conjunto vítreo) estaría indicando, por un lado, cronología y, por otro lado, continuidad en el uso de estos bienes durante décadas.

En este análisis se le da un lugar de importancia a las *motivaciones* surgidas de las fuerzas interiores (Bourdieu 1991:95), así como gustos y modas (Andrade Lima 1999), los que conjuntamente con la funcionalidad, la urgencia económica y las necesidades primarias, determinaron tanto las prácticas sociales como la elección, el mantenimiento y el descarte de determinados objetos; se sostiene, por lo tanto, que la lógica que guía elecciones y prácticas no siempre es lógica [entendida como fuera de los principios de los universos lógicos positivistas (Bourdieu 1991:145)].

Se reconoce, como consecuencia de este pensamiento, que la misma “cosa” puede, en universos de prácticas diferentes, tener por complementarias cosas diferentes y puede, por lo tanto, recibir propiedades diferentes (Bourdieu 1991); la concepción que aquí se sostiene, considera de

forma significativa el papel de los valores propios de los distintos agentes sociales, en relación a distintas coyunturas y momentos históricos, los que determinarán el acercamiento a cada objeto o estructura. Como ejemplo se puede mencionar el valor de las *lozas* dentro del patrimonio familiar, objetos que cumplían (durante el siglo XIX) una función social relevante, por lo que las lozas, según sugiere Deetz, deben ser comprendidas no sólo en su papel funcional sino también simbólico (Deetz 1977:50 citado en Andrade Lima 1999:207). Tal el caso de la vajilla (Whiteware, pero principalmente Pearlware) presente en el contexto de Tapera Oses, un hogar establecido durante los primeros años del siglo XX que conservaba entre sus objetos, vajilla de décadas anteriores.

Asimismo, como se sabe, se debe considerar, a la hora de conservar y mantener las lozas, la situación de área alejada, rural y fronteriza, del sector de Piedra Parada y alrededores. Las lozas Pearlware se hicieron comunes en Inglaterra y Estados Unidos, entre 1800 y 1810, en nuestro país su uso se prolongó hasta 1880 (Schávelzon 1991). Las lozas importadas ingresaban al país por el puerto de Buenos Aires y luego de un período de uso en esta ciudad o en otros centros urbanos, llegaban a las zonas fronterizas (Gómez Romero 1999, entre otros). Se debe tener en cuenta, entonces, que dada la situación de periferia del área de estudio, es esperable que la utilización de los objetos tuviera un “corrimiento” en el tiempo y que los mismos fueran descartados definitivamente décadas después de haber sido manufacturados y utilizados.

Lo mismo ocurrió con los añejos recipientes vítreos que llegaron a convivir con envases más modernos en un mismo contexto de uso. Ya que los primeros, según evidenció el registro arqueológico, también fueron usados, mantenidos, conservados y descartados definitivamente, años después de haber sido fabricados.

Se debe tener en cuenta que los objetos producidos en los “países centrales” y distribuidos desde allí, pudieron ser utilizados con criterios distintos en los países periféricos; en estos últimos estos objetos escaseaban, tenían otros valores. Fue así el caso de los envases de vidrio importados, los que eran preferidos por los consumidores, para quienes un artículo proveniente del extranjero tenía un valor social agregado que lo diferenciaba de lo local (Romero 1976 citado en Traba y Ansaldo 2011:197), por lo tanto los fabricantes nacionales debían “*darle al embalaje un aspecto de mercancía venida del extranjero*” [palabras del dueño de la fábrica de vidrio “La Argentina” a fines del siglo XIX (Traba y Ansaldo 2011:197)]. En ciertas ocasiones el registro material (como en Tapera Oses) evidencia que las manufacturas locales no lograron tener una presencia consolidada en el consumo hasta varias décadas más tarde de su primera aparición.

Por lo tanto, ciertos objetos no se reemplazaban tan rápidamente, y a veces (como ya se planteó) cambiaban de forma y/o función (Ramos 2002). Esta situación se acentuaba mucho más en regiones o territorios considerados marginales, adyacentes o aislados, en relación con centros de recepción y distribución de los objetos industriales importados (y/o producción de nacionales, principalmente, ya iniciado el siglo XX). Por lo tanto, los períodos de distribución, uso y mantenimiento, se espera que cambien en función del lugar (geográfico) que se considere; este hecho representa también una advertencia en cuanto a las interpretaciones cronológicas que se pueden establecer a partir de los objetos (Ramos 2002)³¹.

³¹ Una gran cantidad y variedad infinita de botellas y frascos de vidrio y variedad de cerámicas, principalmente las lozas, fueron llenando el mercado a lo largo del siglo XIX, y en especial a partir de 1880. Existen varios catálogos de clasificación. Hay que tener en cuenta que la cronología se repite en América o en las zonas consideradas periféricas, con algunos años de retraso. Cuando se hacen inferencias cronológicas sobre un sitio debe tenerse en cuenta que las fechas pueden representar fechas de invención o patentamiento y no las fechas de distribución de los mismos objetos, a su vez, estos materiales han sido altamente reciclados informalmente (principalmente en los lugares alejados de los centros de distribución y comercialización), extendiendo su vida útil en relación con las fechas que surgen de los registros de sistemas comerciales (Rock 1981; Pedrotta y Bagaloni 2006, entre otros).

Se debe tener en cuenta que durante las condiciones premodernas³² el movimiento a larga distancia de las mercancías³³ consideradas preciosas, implicaba costos que convertían su propia adquisición en un distintivo de exclusividad y un instrumento de diferenciación suntuaria; sólo con el cambio tecnológico, la reproducción masiva de estos objetos se hizo posible y el diálogo entre los consumidores y la fuente original se volvió más directo, y las clases medias y bajas se volvieron capaces de competir por la obtención de estos objetos (Appadurai 1991:64).

En suma, los trabajos realizados en Tapera Oses la muestran como una vivienda habitada durante años por distintas generaciones de la misma familia. Las sucesivas refacciones de la casa, así como la cultura material asociada a ella, dan cuenta de una vida cotidiana activa e intensa, en la que la imaginación y el aprovechamiento exhaustivo de recursos y objetos fue el lema prioritario.

Las estrategias indígenas

El estudio propuesto aquí, focaliza en la economía y vida cotidiana de los colonos que ocuparon Tapera Oses, así como en la presencia indígena en el área, tanto contemporánea como anterior a la ocupación criolla.

Sin embargo, se recuerda que no está probada la convivencia de indios y blancos en esta zona. Los fechados en el área llegan hasta 400 años AP (Pérez de Micou y Castro 2005).

Los únicos indicadores de contacto son las manufacturas indígenas sobre vidrio. No obstante, se contempla que los lascados o retoques marginales identificados en la pieza hallada (fragmento de frasco azul), pudieron ser producto de:

- Pisoteo de animales o humanos. Sin embargo, no sólo el lascado en sí se consideró, sino el módulo y el espesor, así como el tamaño (De Angelis 2007; Nuevo Delaunay 2007; Castro 2010).
- Producto de manufactura “blanca” sobre vidrio.
- Manufactura indígena sobre vidrio que existió prehispánicamente en el área, como lo fue la obsidiana y el trabajo realizado sobre esta materia prima en la zona (Bellelli 1988; Castro 2010; Pérez de Micou *et al* 2011, entre otros).

Como se ve, el registro material en este sitio que podría evidenciar “contacto” o interacción entre “blancos” e indígenas, es limitado; a pesar de esto se sabe de la coincidencia de ambos grupos en el mismo espacio y región, como dan cuenta las fuentes primarias (orales y escritas) consultadas y estudiadas.

A través del estudio expuesto por Goñi y Nuevo Delaunay (2009), se busca ejemplificar la experiencia indígena en otras áreas de la Patagonia. Estos autores dan cuenta de ciertas experiencias de determinados grupos indígenas, tanto del norte como del sur de la Patagonia, que sometidos al mismo proceso de intromisión y ocupación de tierras y a la implementación del mismo sistema ganadero en momentos históricos similares al contemplado en esta tesis, recurrieron también a prácticas nuevas que combinaron la continuidad de prácticas tradicionales sumadas a nuevas prácticas y tecnologías (Goñi y Nuevo Delaunay 2009).

Se podría acudir al concepto esgrimido por Bechis [(2002) 2006:84], cuando se refiere a la “aculturación antagónica”³⁴ de grupos indígenas, este concepto entiende la asimilación creativa

³² O para los momentos históricos y los espacios geográficos foco de esta investigación.

³³ En términos de Appadurai 1991:17-18.

³⁴ Marta Bechis sigue y completa las referencias de Zapater (1985:58) sobre ese concepto de “aculturación antagónica” trabajado por Devereux y Loeb (Bechis 2005/2006:84).

de rasgos de la vida material y no material de una cultura ajena con el objeto de resistir mejor su dominio; sería una apropiación conciente seguida de una recreación funcional del rasgo apropiado.

Los estudios arqueológicos en ámbitos indígenas, de los autores recién mencionados (Goñi y Nuevo Delaunay), dan cuenta del surgimiento de una tecnología de reciclado de artefactos de metal, correspondientes a usos diversos como utensilios de uso doméstico, recipientes contenedores y equipamiento relacionado al manejo de animales; por otro lado un conjunto significativo es el representado por la evidencia en vidrio, donde raspadores y sus subproductos asociados, fueron confeccionados sobre vidrios de botellas y frascos (Goñi y Nuevo Delaunay 2009:154).

Se puede destacar, que tanto indígenas como miembros de la sociedad europeo-criolla colona, representada aquí por la familia que habitó *Tapera Oses*, originaron respuestas similares para hacer frente al nuevo panorama socio-económico, produciendo cambios culturales y/o sociales debido a la situación de contacto [Bechis (2002) 2006].

HISTORIAS DE VIDA Y ESTUDIO DE FUENTES PRIMARIAS

Como ya se ha explicitado en el capítulo II de esta tesis (Teoría y Metodología), los interrogantes y problemas que se plantean en esta investigación pueden ser calificados como de alcances pluridisciplinarios (Ramos 2002), para dar cuenta de ellos se optó por diferentes fuentes o registros correspondientes a más de una disciplina. Se estableció por lo tanto un diálogo entre el registro arqueológico, la historia y las fuentes primarias (orales y escritas).

En las próximas páginas se expondrá el trabajo de fuentes realizado, en donde se incorporó y recopiló el trabajo previo realizado en el área por otros investigadores, plasmado en sus libretas de campo en las que registraron observaciones, estudios de fuentes de primera mano y entrevistas realizadas a vecinos y pobladores locales. A este abordaje se sumó la entrevista realizada al Sr. Rafael Oses, donde el acento estuvo puesto en la trayectoria de vida del entrevistado y la trayectoria familiar, así como la ocupación particular del espacio donde hoy se localiza la “Tapera Oses”, de esta forma tanto la trayectoria residencial como la familiar fueron factor clave a considerar en el diagramado de la entrevista (De Conink y Godard 1998).

El valor de recuperar investigaciones precedentes

En cuanto a la información de primera mano, ésta se obtuvo a través del estudio de las libretas de campo de las arqueólogas Cecilia Pérez de Micou (datos recopilados en las campañas a Piedra Parada de 1982, 2001 y 2003) y Cristina Bellelli (datos recopilados en las campañas a Piedra Parada de 1986 y 1987³⁵). Las mismas se encuentran en posesión de las investigadoras y depositadas en su lugar de trabajo (el INAPL). En estas libretas se congregan los datos obtenidos en entrevistas informales realizadas a los pobladores locales, durante las distintas visitas al área; la consulta de documentos en la Dirección de Cultura de Esquel y la Dirección de Tierras de Esquel (Legajos de inspecciones realizadas en el área de Piedra Parada y Paso del Sapo: datos sobre ocupantes, sucesiones, concesiones, etc.); así como correspondencia personal de Juan Cosmen (desde 1930 a 1970), conjuntamente con los Libros Contables de su almacén de ramos generales en Paso del Sapo (con fechas desde 1910 hasta 1960) y el Libro de almacén de Francisco Grenier (Libro Diario de

³⁵ A los datos registrados y ofrecidos por Cristina Bellelli, se agregan los recogidos por el Lic. Carlos Eduardo de La Puente (también facilitados por esta investigadora), producto de la realización de una serie de entrevistas a varios de los pobladores locales en el transcurso de las campañas de los años 1986 y 1987.

Francisco Grenier y Cía. 1915-1918. Paso del Sapo); ambos, pobladores y comerciantes pioneros de la zona. Tanto esta correspondencia como los libros de almacén, están en poder de la Sra. Amelina San Martín (entusiasta recopiladora de la historia local), y forman parte de su archivo personal depositado en la Estancia San Ramón.

La información recopilada por estas investigadoras concuerda con el objetivo primigenio del “*Proyecto de rescate del patrimonio arqueológico de la provincia de Chubut*”, que fue la investigación del área para reconstruir los distintos sistemas culturales que se sucedieron a lo largo de los años, contemplando asimismo la historia local reciente obtenida de los pobladores del valle, que considera tanto la ocupación europeo-criolla del área como la realidad indígena a través de las familias de antiguo afincamiento en el sector (Scandroglio 1983; 1987; Aschero 1983).

Uno de los objetivos de esta investigación doctoral fue retomar estas recopilaciones existentes, y junto a la historia de vida efectuada y a la investigación de arqueología histórica propuesta, continuar con el trabajo de profundización de la historia local reciente ya comenzado.

El análisis exhaustivo de estas libretas se adjunta en el apéndice que corresponde a este Capítulo (Apéndice IX.D), el mismo intenta ser una base de datos para el área y para los investigadores actuales y futuros que se interesen en el devenir histórico del sector de Piedra Parada y Paso del Sapo. En el cuerpo de este capítulo se mencionarán los datos que se relacionan directamente con las temáticas particulares de interés que responden a los objetivos planteados³⁶.

Se contemplaron los siguientes temas, situaciones o vivencias, a la hora de analizar los datos de las libretas y las memorias de los pobladores consultados:

De los Libros contables registrados (el de Juan Cosmen y Francisco Grenier), así como de la correspondencia y documentación personal de Juan Cosmen (ambos vecinos de Paso del Sapo y propietarios de los dos almacenes de ramos generales más importantes de ese lugar), se consideraron:

Los nombres de los vecinos mencionados (contemplando nacionalidad de origen -si se explicitaba-: indígena, europea o de algún otro país americano como Chile); sucesos considerados importantes (casamientos, sucesiones, secesiones de firmas comerciales, matrículas de Sociedad, compra venta de tierras, poblaciones (estructuras), hacienda y variedad de productos; controles de agua, registros de tierras, instalación de la escuela, etc.). Asimismo se consideraron las relaciones comerciales tanto nacionales como internacionales mantenidas por estos comerciantes pioneros (se habla de compra-venta de productos (lanas prioritariamente) desde Ing. Yacobacci, Puerto Madryn, Buenos Aires, Tandil, Mar del plata, Montevideo, Australia, Japón, etc.). También se registró el “reclamo” de parientes (a España); relación con lugares cercanos como Gastres, Gan Gan, Portezuelo, Rincón de los Leones, Cañadón del Oro, Gorro Frigio, Piedra Parada, Taquetren, Colelache, Ing. Yacobacci, Laguna Blanca, Dos Lagunas, Colanconhué, Languiño, San Martín, etc. En España (y relacionado principalmente con el origen español del señor Cosmen: Oviedo, Pto. De Leitariegos, Caboalles de Abajo).

Un dato interesante fue la correspondencia mantenida entre Cosmen y Casamiquela, mencionando restos paleontológicos y arqueológicos.

³⁶ El análisis presentado en el Apéndice IX.D excede algunas de estas temáticas, sin embargo se consideró importante e interesante mencionar todos los aspectos que fueron surgiendo de las Libretas de campo y de las palabras de los pobladores-vecinos consultados y/o entrevistados.

Análisis de las Fuentes Primarias transcritas en las Libretas de Campo

Todos los documentos hacen referencia a hechos sucedidos durante el siglo XX, desde 1910 hasta la década de 1960 (a excepción de una carta de 1973 y varias sin fecha).

En estos documentos se puede ver la fecha en la que Juan Cosmen llega al país, su edad y su lugar de origen (Español de Oviedo nacido en 1891 y llegado al país en 1910). Asimismo las distintas personas con las que se va relacionando durante su vida, esto posibilita un acercamiento a la ascendencia de cada una de ellas. Estos datos permiten vislumbrar la relación existente entre vecinos y ocupantes de variados orígenes³⁷, principalmente en cuanto a linde de tierras o compra venta de tierras y animales y distintas transacciones comerciales.

El producto principal de la zona comercializado era la lana, pero además existen solicitudes de otros artículos como: cueros de nutria, compras de elementos para las casas y para los comercios, a su vez venta de cueros, entrega de ovejas, etc.

El Diario Contable de Juan Cosmen³⁸ (Registro de compras entre el 4-4-1911 y 13-5-1913) representa al comercio más antiguo de la zona (el que comenzó su actividad en 1910³⁹), tiene la particularidad de registrar numerosas operaciones con indígenas, también mestizos y por supuesto apellidos de raigambre europea. En él Cosmen registra compras de: lanares, cueros de potro (comprados exclusivamente a indígenas), cueros vacunos (principalmente a europeo-criollos y un bajo porcentaje a indígenas), plumas de avestruz (principalmente a europeo-criollos), cerda de potro (a europeo-criollos e indígenas), quillangos (a indígenas), matras (no especifica a quién), y luego una variedad más de productos, de los cuales muchos no tienen especificidad de procedencia (cueros de zorros y zorrinos, guanaco, nutria, león, etc.) (Ver detalle en el Apéndice IX.D).

Siguiendo estas notas, se puede estudiar también la distribución y traspaso de tierras, advirtiendo cómo va quedando formado el mapa de la zona, así como la explotación económica que la va organizando, que es la ganadera (fundamentalmente lanar) y la pequeña siembra (chacras y quintas). Los emprendimientos comerciales van tomando forma y preponderancia en el sector (almacén con expendio de bebidas alcohólicas, intento de explotación minera, Sociedad de Cosmen y Cía. de Grenier, etc.). Con el paso de las décadas se levanta la Escuela de Paso del Sapo (en 1952), se considera que la necesidad de instrucción para entonces iría de la mano del aumento paulatino de población estable en el lugar.

La memoria de los pobladores en las notas de campo

Los datos suministrados por Cristina Bellelli, fueron organizados en temas (por la autora de esta tesis) para lograr una mejor organización de la información, por lo tanto a través de las distintas charlas, entrevistas y datos documentales, se plantearon ejes nodulares⁴⁰, que pueden sintetizarse de la siguiente manera:

³⁷ Europeo-criollos, chilenos, indígenas, entre otros.

³⁸ Es el Diario Contable con el que cuenta la Sra. Amelina San Martín y el que fue analizado aquí (por supuesto debieron existir otros más).

³⁹ Juan Cosmen fue el propietario del primer almacén de ramos generales de Paso del Sapo, el dueño original fue Agustín Pujol. Cosmen se quedó con el negocio en 1918 y pudo mantenerlo durante muchos años, aún cuando el pueblo todavía no existía, y estando a algunos Km. del almacén de Grenier. Cosmen fue el encargado de levantar el pueblo, donó el terreno y los materiales para la escuela y luego colaboró con la construcción del hospital y la Subco-misaría con Eloy Sierra (también español, asturiano del mismo pueblo que Cosmen) (Datos extraídos de las notas de Cristina Bellelli, ver detalle en el Apéndice IX.D).

⁴⁰ El detalle de esta información puede verse en el Apéndice IX.D correspondiente al análisis efectuado.

Lugares mencionados y los detalles brindados acerca de sus inicios, elección de nombres, características, ubicación geográfica, fundadores, fechas, importancia del lugar, etc.

Historias de los personajes locales y vecinos del área, donde se consideró tanto Paso del Sapo, Piedra Parada como Gualjaina. Se menciona en este detalle a las personas nombradas por los propios pobladores entrevistados, por lo tanto se cuenta con información de los pioneros, de las distintas familias campesinas y vecinos, y de distintos personajes locales que quedaron en la memoria y cumplieron un rol determinado en el área. A través de las historias de cada una de las personas mencionadas se va armando el “rompecabezas” del área: el tipo de inmigración, la presencia indígena, las relaciones interétnicas, el tipo de explotación económica, el trazado de los pueblos, las transacciones económicas entre vecinos, ventas y sucesiones, las historias y relaciones familiares y vecinales, los enfrentamientos, los pleitos por tierras, las costumbres (tanto criollo-europeas como indígenas), etc.

Épocas y fechas, donde se congregan los sucesos más importantes y los momentos en los que se dieron (fundación de pueblos, el alambrado, escuelas, etc.)

Educación, el surgimiento de las escuelas de la zona, primero itinerantes y luego ya con asiento permanente; también se contempló la mención de maestros y alumnos (indígenas, criollos, europeos).

Transporte y movilidad, se mencionan aquí los lugares con los que se tenía contacto comercial, qué se adquiría, como se iba complementando la economía local con el aporte de polos comerciales más importantes; asimismo se describe las formas de traslado y la duración de los viajes (por lo general en carros tirados por tropas de mulas y/o bueyes que transportaban la lana). También aquí se considera a los viajantes y los mercachifles.

Modos económicos de producción y recursos, aquí se detallan (siempre según las palabras de los entrevistados) las producciones locales, los espacios elegidos y los modos en que se llevaron adelante (siembras, huertas, manejo de ganado, rotación estacionaria, trueque con los indios, etc.); también se tomó nota de otras industrias como el aserradero y la explotación de la sal, la obtención de leñas, etc.

División de Tierras, aquí se contemplaron las menciones que se hacen de los campos, sus dueños, sus sucesiones, sus tamaños y las mejoras que les fueron confirmando con los años; el alambrado y los enfrentamientos, la nueva división del espacio, los medianeros; también se explicitan los pleitos por la posesión de las tierras, los juicios y el papel desigual de indígenas y criollo-europeos en estos litigios.

Otros temas que concentraron las palabras de los entrevistados se agruparon en: *relaciones familiares y de género; relación entre vecinos, sociabilidad; el rol de las fiestas y los boliches*. Se le dio un lugar especial a la *situación indígena*, las relaciones mantenidas con la población “blanca”, las costumbres que aún mantenían los grupos autóctonos; a su vez se detallaron y describieron casos específicos de pleitos y resoluciones de división de campos y tenencias de tierras (Ver en detalle en el Apéndice IX.D, donde inclusive se ejemplifica uno de los pleitos con un esquema ilustrativo).

Hasta aquí el análisis de los datos brindados por las investigadoras Pérez de Micou y Bellelli, gracias a los cuales se le puso palabras y documentos a la historia local. A continuación se presentará la historia de vida realizada a Rafael Oses, así como su análisis, el que junto al registro arqueológico y toda la información ya expuesta, permitieron condensar experiencias de vida e historias particulares que representan la realidad local, nacional e internacional del lugar durante los primeros 50/70 años del siglo XX.

Una historia de vida. El registro oral en Tapera Oses

Se sostiene aquí que la memoria es, en primer lugar, un espacio de construcción de identidades sociales y, en segundo lugar, la expresión más o menos mediatizada de las experiencias históricas que son recordadas (De Jong 2000: 277). Las interpretaciones históricas son producto de posiciones sociales determinadas; estas posiciones derivan de las condiciones de existencia y conforman espacios de identificación que seleccionan y organizan discursos (de Jong 2000). En definitiva, la memoria no tiene que ver sólo con el pasado, sino con la relación entre pasado y presente (Briones 1994 citada en de Jong 2000:277).

Durante la campaña de febrero del 2008, la directora del proyecto y las investigadoras del equipo (entre ellas la autora de este trabajo), realizaron la historia de vida del Sr. Rafael Oses, el último propietario de la “tapera” en estudio y descendiente directo de la familia que erigió la vivienda. El lugar elegido fue su casa actual, ubicada en la margen norte del río Chubut, a escasos kilómetros de la primigenia casa. Se planteó la entrevista como una charla informal, si bien respondió a preguntas preestablecidas, no siguió un orden fijo y riguroso; fue grabada y su duración fue de una hora.

Es fundamental para el tipo de investigación encarada, lograr un acercamiento a las distintas formas de utilización, apropiación y transformación del espacio a lo largo del tiempo; se sostiene que las historias de vida⁴¹ permiten un acercamiento a estas cuestiones así como a variedad de costumbres, detalles de la vida cotidiana y a la relación mantenida entre objetos y personas; por lo tanto, representan una vía de análisis más para la comprensión e interpretación del registro arqueológico.

El objetivo de esta investigación era llegar a conocer las distintas respuestas sociales dadas por los inmigrantes, en un medio geográfico y social distinto al de origen, caracterizado fuertemente por la escasez de recursos económicos, el aislamiento y la lejanía de grandes polos de habitación. Por lo tanto, la entrevista efectuada se centró en determinados ejes que permitirían acceder a la información que se estaba buscando. Se consideraron, de esta manera, los siguientes temas:

- El tipo de asentamiento: la utilización, manejo y modificación del espacio habitado.
- El aprovechamiento de recursos preexistentes, el aporte de nuevas alternativas, tecnolo-gías y modos de producción; la incorporación de costumbres, técnicas, herramientas y medios locales.
- La organización espacial y social.
- La trayectoria familiar: devenir del núcleo familiar, movilidad espacial, mantenimiento e incorporación de determinadas costumbres, cambios en el nivel educativo, etc.
- Pequeñas actividades de la vida cotidiana.
- El desarrollo de distintas interacciones sociales en los distintos momentos y ciclos locales.

Estos ejes fueron guiando la “conversación” mantenida con Rafael Oses y su esposa Irma (también presente), y de esta manera se indagó acerca del momento de ocupación del lugar, la forma en que se realizó, quiénes fueron los pioneros en el área, qué tipo de vivienda construyeron cuando se instalaron, cómo fueron incorporando y utilizando los distintos ambientes, qué modificaciones fueron sufriendo los espacios de habitación y sectores colindantes, qué herramientas y técnicas utilizaron para la economía familiar, qué tipo de relación tuvieron con los objetos, los vecinos y los recursos naturales, qué materias primas fueron utilizadas y qué funciones cumplieron los distintos artefactos en la economía doméstica y de producción; estos, entre otros tanto temas tratados.

⁴¹ Como ya se detalló en el capítulo II, las historias de vida son entendidas como “...novelas memoriables... en donde la reconstrucción del pasado está regida por las formas sociales de la reminiscencia” (De Conink y Godard 1998: 284).

Una vez finalizada la entrevista, que como historia de vida hizo foco en la trayectoria de los ocupantes de la vivienda, la vivienda en sí y las distintas costumbres familiares que fueron dejando su impronta en el espacio doméstico; se procedió a desgravar las palabras y a darle un orden a todos los datos del relato de vida.

Para concretar este análisis y la interpretación posterior, se utilizó el enfoque etnosociológico propuesto por Daniel Bertaux (2005), el que permite vislumbrar ciertas generalidades y acceder a procesos sociales subyacentes; asimismo, se buscó resaltar las individualidades y particularidades propias del caso, a través de las cuales acceder a la pequeña historia cotidiana del inmigrante. Se optó para el ordenamiento de los datos, entonces, por la propuesta metodológica de Landesmann (2001), la que plantea, por medio de un *análisis objetivante* (lo que significa objetivar los datos surgidos de los relatos), un ordenamiento de la información a través de la selección de determinados dispositivos de análisis trascendentes (según los objetivos de la investigación en marcha), los que se pueden organizar en un cuadro de doble entrada en el que queden de manifiesto a simple vista los datos sobresalientes de la historia de vida y la interrelación de distintos aspectos básicos que conforman el cuerpo del relato.

El análisis efectuado tuvo como eje principal una línea de tiempo (un eje cronológico), a través de la cual se fueron organizando los datos agrupados en los temas que se detallaron más arriba (Este análisis se puede ver completo en la Tabla IX.D del Apéndice de este capítulo). Esta forma de análisis esclarece conceptos, ideas y relaciones de causalidad y efecto, que por la forma de ser presentados son mucho más reveladores, y permite “ordenar” la espontaneidad del relato de vida, así como un acercamiento a la estructura diacrónica del mismo, ya que éste no es ni lineal ni coherente en cuanto a sucesión de acontecimientos (Bertaux 2005).

Este método de ordenamiento de la información permitió estudiar, como era la finalidad, la historia de la vivienda, de la familia y su interrelación con vecinos y pobladores, a su vez permitió establecer un vínculo con el medio ambiente y con el paisaje, lo que posibilitó organizar espacialmente la distribución de viviendas, estructuras y recursos.

Tapera Oses desde las palabras de sus ocupantes

De los datos de la entrevista surge que la vivienda fue levantada por la familia Jara (abuelos de Rafael Oses), que llegó desde Chile a principios del siglo XX, tratándose de una familia numerosa, como era habitual para entonces. Esta familia representaba a la mayoría de las llegadas al sector, cuyos recursos económicos eran pocos y sus necesidades muchas [una excepción fueron los casos presentados de Cosmen y Grenier (entre otros en la zona), con un claro perfil comercial-empresarial y una situación económica más acomodada].

En cuanto al origen de la familia, al ser interrogado al respecto Rafael Oses dijo desconocer la ascendencia, sólo pudo decir que eran “chilenos”, ya que venían desde el país vecino. Scandroglio (1983) los define como criollos ya que el apellido Jara podría ser de origen español, mientras que Oses podría responder tanto a esta última nacionalidad como a la francesa (debido a que en algunos registros figura como “Osés”); futuras investigaciones intentarán dar con la nacionalidad de la familia pionera.

En cuanto a la vivienda propiamente dicha, hecha “*con techo de carrizo y paredes de adobes*”, ésta constaba de tres habitaciones y una cocina. Adosada a la casa, estaba la huerta familiar, más alejados se encontraban los corrales de palo a pique para los animales. La producción fue prioritariamente ganadería lanar (que perdura hasta el presente) con huerta y frutales para autoconsumo.

Hacia la década de 1950, momento en el que llegó Rafael Oses y su familia allí, se produjeron una sucesión de cambios en la casa y sus ocupantes. Para su llegada ya existían los

corrales de palo a pique así como el horno de pan (ubicado en lo que se ha denominado patio externo). A partir de entonces, R. Oses originó en una serie de mejoras cerrando el patio (interno) hasta los tamariscos (que hoy se observan), agrandó la cocina, hizo un galpón para animales y la manga para su traslado (quedan postes de la misma en la actualidad), a su vez construyó un corralito para los animales, el gallinero, plantó tamariscos nuevos, y construyó el baño (a unos metros de la vivienda), también “embelleció” con cal la habitación principal (la de la abuela y luego de su propia madre). El material para todas estas construcciones siguió siendo “*el adobe y los techos de juncos con barro y bosta apisonada por encima*”. Además, R. Oses canalizó el agua desde el río hacia la casa, lo que facilitó la ampliación de la huerta (con manzanos, membrillos, etc.) y un pequeño jardín.

En la década de 1970, Oses y su familia abandonaron la casa y siguiendo con la costumbre local, o más bien la necesidad económica (Casanueva 2004), utilizaron parte de los elementos constitutivos de ésta en la construcción de la nueva vivienda, provocando así un notorio desmantelamiento de la estructura que, conjuntamente con el abandono, la transformó paulatinamente en tapera.

Las materias primas para la manufactura de los elementos básicos de las remodelaciones y ampliaciones de la casa fueron locales (ejemplo el barro para los adobes y el alisado de paredes, carrizo para los techos, madera para techos y aberturas, etc.); se debe tener en cuenta que en zonas precordilleranas donde la piedra no abundaba, como ésta, se utilizó con mucho éxito el adobe y la madera (Maggiore 2007). La misma familia fue la mano de obra ⁴² a través de generaciones; produciéndose un aprovechamiento intensivo de los objetos y materiales locales, como consecuencia de la lejanía de centros de abastecimiento y también por las limitaciones económicas de los ocupantes.

A lo largo del relato surgieron los nombres de varios de los vecinos y pobladores locales (se mencionaron tanto apellidos europeo-criollos como indígena), por ejemplo, R. Oses hizo referencia al casamiento de una de sus tías con un Cretton (Emilio). También se mencionaron ciertos lugares, considerados significativos para el entrevistado, como Puesto Quemado (un puesto/bolicho antiguo que una vez quemado fue abandonado), la tapera cercana a la casa de Coca (Amelina) San Martín, picaderos en la cercanía, y la Salina del Molle (que continúa en explotación), de ésta última R. Oses comentó especialmente que para extraer su sal “*venían los carreros del Bolsón (en bueyes) ... que a su vez aprovechaban para vender frutas y verduras*”.

Piedra Parada y Paso del Sapo. Interpretando su ocupación durante el siglo XX

De las fuentes consultadas, tanto la información surgida de las libretas de campo (donde se congregaron datos de documentos primarios y entrevistas a pobladores) como de la historia de vida realizada a Rafael Oses (en el 2008), se puede llegar a ciertas interpretaciones que están relacionadas con el poblamiento del área, las relaciones interétnicas mantenidas, las actividades económicas, la división de tierras, etc. A continuación se hará referencia a algunos hechos relevantes para la investigación propuesta.

Muchos de los pioneros que elegían el área del curso medio del río Chubut para instalarse a principios del siglo XX (siendo la década de 1920 el período de mayor recepción de población), arribaban con claras ideas de progreso social y económico y traían, ya sea desde su formación personal o inspirados por las posibilidades que vislumbraban en la zona, proyectos económicos claros, como fue el caso de Juan Cosmen quien además de establecer un comercio, tenía la idea

⁴² “Los adobes fueron hechos uno a uno con la adobera de madera, así se levantó toda la casa” (Extracto de la entre-entrevista a Rafael Oses – Febrero 2008). Medidas promedio de los adobes: 0.18 x 0.28 m.

de explotar los minerales de la zona, e inclusive de emprender algún tipo de desarrollo turístico, destacando y reconociendo las maravillas paisajísticas del lugar. Esta persona (que sentará las bases de Paso del Sapo), evidentemente con una cierta formación socio-educacional o con un marcado empuje y ansias de prosperidad, logró relacionarse con las personas más ilustradas de la zona, como fueron en su momento Casamiquela y el maestro Harrington, luego tendrá contacto con gente de minería y estudiosos de distintas disciplinas, entre ellos arqueólogos y/o naturalistas.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que muchas de las familias arribadas al sector no tenían la misma formación ni disponibilidad económica y al llegar al lugar se asentaron de forma estable como productores minifundistas de ganado vacuno y ovino principalmente, con pequeñas parcelas cultivadas para autoconsumo (Finkelstein *et al* 2005), siendo el caso de la familia Jara/Oses un buen ejemplo.

Como ya se dijera, la ocupación del área se concretó a través de una inmigración espontánea de familias aisladas (Finkelstein *et al* 2005; Casanueva 2010 y 2011b; Pérez de Micou *et al* 2011), tanto europeo-criollas como indígenas, siendo una de las vías de instalación en el sector la inmigración llamada “en cadena” (Devoto 2004), a través de la cual las personas ya asentadas que habían logrado un cierto equilibrio económico, “reclamaban” a sus parientes de tierras de origen (el caso de Juan Cosmen lo deja en claro, cuando escribe en varias oportunidades a sus familiares de España proponiéndoles que se instalen en este sector).

Entre los pioneros europeo-criollos, se observó una fuerte presencia (en transacciones comerciales y de tierras) de los pobladores: Cretton, Veuthey y Mermoud (los suizos provenientes de Chile); también fueron cuantiosas las apariciones de Germillac y Grenier, así como Leblicq, Gaffet, Paulette (franceses y/o suizo-franceses), asimismo una gran cantidad de españoles⁴³ como fueron Pujol, San Martín, Castillo, Arrechea, Díaz, Segundo, Berrondo, Asenjo, Sandoval, Fidalgo, Fernández (entre otros); luego varios italianos y algunos de otras nacionalidades. Tanto colonos como indígenas, vendían en los “boliches” locales frutos del país (además de lana), siendo los más representativos los cueros de todo tipo.

Estos productos, entonces, formaban parte del circuito de compra-venta de los comercios del sector y áreas circundantes, que además de las lanas y ovejas, contaba con variedad de pieles y cueros, plumas, cañas y algunas *matras-peleras* y *quillangos* (de manufactura indígena).

Desde la instalación de los colonos, la economía del área se transformó principalmente en ganadera (ganado ovino prioritariamente), siembra y huerta para autoconsumo y alfalfares para los animales.

La nueva organización y división de la tierra y la implementación de los nuevos modos de producción hicieron a una nueva sociabilidad, está presente el recuerdo de los juegos en cada uno de los entrevistados (entre ellos, Rafael Oses), como las carreras de caballos y la taba; otra forma de sociabilizar en espacios tan amplios y despoblados, era a través de las fiestas patrias y los encuentros estacionales relacionados con la siembra y el ganado: “*cuando terminaba la esquila, los vecinos se acercaban para comer y jugar con los esquiladores. También al finalizar la marcación de animales grandes (vacunos y yeguarizos) se hacía otra fiesta entre vecinos. Siempre se terminaba en baile. Para las señaladas se hacían fiestas a las que concurrían todos los vecinos, que ayudaban a señalar*” (Nela San Martín – entrevista 1987).

Los “boliches” o almacenes de ramos generales, eran otro centro social por excelencia en la lejana Patagonia y cumplían multiplicidad de funciones: abastecedores de productos y enseres domésticos y medicinales (tanto locales como foráneos), punto de encuentro, reunión y juego entre vecinos y visitantes, centro de información, etc. En el boliche se comercializaban “cosas”, entendidas

⁴³ algunos de ellos fueron llegando a medida que transcurrían los años, como ocurrió también con los italianos.

en términos de mercancías u objetos de valor económico, estas mercancías tenían una vida social (en términos de Appadurai 1991) y su desplazamiento ha ocurrido entre rutas socialmente reguladas y desviaciones inspiradas en deseos y demandas nuevas, convirtiéndose en mecanismos para la reproducción de las relaciones interpersonales (Dumont 1980 citado en Appadurai 1991:42).

Debido al tipo de economía que caracterizó a la Patagonia, y a esta región en particular (ganadería extensiva), el desarrollo de centros urbanos fue una necesidad poco profesada (Bandieri 2005); esta falta de necesidad de crear pueblos aglutinadores de vecinos, fue muy clara en el área de investigación. Recién en la década de 1950 se erigió el pueblo de Paso del Sapo, un momento muy tardío y reciente, en función del poblamiento ya asentado en la zona desde finales del siglo XIX, principios del XX. Este pueblo se caracterizó por su humildad y austeridad, su fundación (gracias a la contribución y donación de tierras de uno de los colonos más influyentes, Juan Cosmen⁴⁴) originó la primera escuela, el hospital y la subcomisaría (datos surgidos de las entrevistas y las libretas de campo, así como de los registros documentales).

Por otro lado, es notoria la presencia indígena desde las primeras décadas del siglo XX⁴⁵ y la interrelación establecida con los colonos, una necesidad comercial clara hizo que naturales del sector vendieran sus productos en los almacenes locales (y compraran otros también). Los comerciantes de Paso del Sapo (Cosmen y Grenier), por lo tanto, adquirían los “frutos del país” tanto de europeo-criollos como de un gran número de indígenas; el destino principal de esos productos era Madryn y luego en segunda instancia Gastre, llegaban a destino en tropas de transportistas locales.

Esta área no respondía a grandes unidades económicas pertenecientes a firmas (fundamentalmente inglesas) como por ejemplo la “Compañía de tierras Sud Argentina”, instalada a algunos cientos de kilómetros de este lugar; tampoco se organizaron en el curso medio del río Chubut las llamadas “Colonias pastoriles Aborígenes” (Finkelstein *et al* 2005). Por lo tanto, probablemente los indígenas del área pudieron contar, al menos durante las primeras décadas del siglo bajo estudio, con espacios abiertos para el pastoreo de sus animales o para practicar sus actividades de caza y recolección⁴⁶. Las fuentes muestran que para el período 1911-1913 (Libro Contable de Juan Cosmen) todavía el peso de las economías vernáculas era importante, aunque por supuesto ya mediatizada por la nueva forma de producción impuesta por los foráneos.

Los indígenas accedían fundamentalmente a ovejas, potros, cabras y en menor medida a vacas, y vendían sus productos y subproductos en los almacenes locales y los boliches vecinos. Asimismo, su presencia era visible en los toldos que aún se observaban en las cercanías (algunos pobladores aseguran haberlos visto⁴⁷). El paisano Antonio Huenul (yuyero) comenta “*Los paisanos vivían en el toldo: rama de molle, cuero de potro, cuero de guanaco. Gente arisca (no tanto en el norte). Vivían de la caza del guanaco, avestruces, tejían matras y ponchos. Yo los conocí*” (aproximadamente sería el año 1917-1920) (comentario extraído de las entrevistas facilitadas por Cristina Bellelli –

⁴⁴ Ya Bandieri (2005) comenta que muchas de las rudimentarias casas de comercio de las primeras épocas en la Patagonia, ubicadas a la vera de los caminos o en los puntos nodales de circulación y de tránsito, que hacían las veces de almacenes de ramos generales, fondas, hoteles e inevitablemente, despacho de bebidas, fueron luego origen de futuros pueblos. Paso del Sapo no fue la excepción.

⁴⁵ Tanto de indígenas que perduraron en el área, como los que comenzaron a regresar desde iniciado el siglo XX, luego de su huida a Chile como consecuencia de la Campaña del Desierto.

⁴⁶ Situación que luego se fue limitando con el aumento del número de migrantes, el alambrado de los campos y distintas formas de sujeción económica que fue llevando a que los paisanos/indígenas fueran perdiendo sus tierras (Finkelstein y Novella 2005).

⁴⁷ “*En la década de 1920 aún se ven toldos e indios cazando guanacos, avestruces y haciendo matras y ponchos*” (extracto del relato de un poblador entrevistado – Notas de Cristina Bellelli 1987). Igualmente donde más se ven indígenas para entonces, es en las zonas más características de presencia paisana como: la Salina y Sierra Negra.

1987). Antonio y su esposa Dominga Loncopán, cuentan, a su vez, de las fiestas en el “tolderío”, de los “parlamentos de los ancianos”, del “robo” de mujeres, etc.

Es fuerte aún la presencia de tradiciones vernáculas entre la población indígena-criolla y descendientes, en los relatos se hace referencia al “curanderismo”, a ritos como el “camaruco” por la sequía”, al uso de plantas locales como medicinales, a los adornos que los paisanos aún exhibían (aros, por ejemplo). A su vez “*muchas mujeres blancas hilaban, tejían, usaban telar parado (indígena) y hacían cojinillos, ponchos, mantas y chalinas de guanaco*” (extracto de una entrevista a un poblador, facilitada por Cristina Bellelli – 1987). Esta presencia aborigen quedó de manifiesto, asimismo, en los registros comerciales donde varios de los apellidos son de raigambre indígena. Se sabe que los mercachifles tenían contacto con los indígenas y desde siempre visitaban los toldos para intercambiar productos (Bandieri 2005). En esta zona era conocido el “turco Ali”⁴⁸ quien comercializó con Cosmen varios quillangos que, evidentemente, eran de manufactura indígena.

En cuanto a la relación con localidades vecinas, esta parecía ser asidua, se mencionan varias localidades ubicadas un poco hacia el sur de Paso del Sapo y principalmente hacia el norte. La existencia de fletes y viajes constantes hacían a la existencia de cierta infraestructura de transporte, al menos pequeñas empresas que conectaban esta área con Ing. Jacobacci, Gastre y Trelew principalmente; también con Esquel, más especializada en operaciones administrativas además de comerciales.

De todos los registros (escritos y orales) surge, como ya se adelantó, la notoria procedencia de personas y familias desde Chile (colonos y paisanos), principalmente desde principios del siglo XX hasta los años 1920 (Bandieri 2005; Finkelstein *et al* 2005; Maggiori 2007; Novella y Finkelstein 2010, entre otros). Los chilenos se asentaban en esta zona para dedicarse a la agricultura y también al transporte de mercaderías en tropas de mulas desde y hacia Chile (en algunos casos, en otros hacia otros destinos). La familia Jara (pioneros y constructores de la vivienda estudiada), al rastrear la causalidad del traslado de la familia hacia el área del río Chubut, representan lo que De Coninck y Godard (1998) definen como *efecto de período*. Como ya se dijo, a principios de siglo XX se dio en la Patagonia un importante proceso inmigratorio; la falta de recursos suficientes (como tierra) para el mantenimiento de familias extensas propició el cruce de la cordillera para asentarse en un lugar más promisorio (Bandieri 2005; Maggiori 2007), aunque este traslado implicó también vivir en condiciones de austeridad lo que ocasionó una vida de sacrificios y de aislamiento (palabras de Rafael Oses).

La década de 1950 dio comienzo también a la delimitación de los campos con alambrado, originando un cambio en el paisaje, en la tenencia de las tierras y en la polarización de la propiedad, haciendo que se afianzaran los minifundios locales (en concordancia con las políticas estatales vigentes – Blanco 2001; Bandieri 2005-). Estas transformaciones provocaron un despoamiento paulatino del área, ya que los pequeños productores no propietarios o indígenas debieron emigrar en busca de trabajo y nuevas tierras de explotación. Las siguientes palabras dejan en evidencia el nuevo panorama económico-social: “*se trocaba con el indio, se vivía bien, la situación empezó a cambiar a partir de los años `50, la gente se hizo delicada*” (Nela San Martín - 1987)... “*Antes había mucha gente y se fueron porque con poco capital no podían sobrevivir y los grandes propietarios alambraban sin permiso, coimeando a los inspectores, así se veían obligados a irse*” (Juan Grenier - 1986).

Entonces, uno de los sucesos relevantes que se apreciaron en esta área, como en toda la Patagonia y el territorio nacional, fue la presencia cada vez más notoria del Estado, el que por medio de controles determinaba la adjudicación, definitiva o no, de las tierras fiscales ya ocupadas y trabajadas desde los primeros momentos de asentamiento. Si bien el devenir histórico lo ha dejado muy de

⁴⁸ Por lo general los mercachifles eran de origen sirio-libanés, pero eran mal llamados turcos (Bandieri 2005).

manifiesto, en todos los registros considerados se evidencia que los juicios, pleitos y otorgamientos de tierras públicas se inclinaban siempre hacia los colonos, marginando a los autóctonos al considerarlos “usurpadores”, negándoles así el derecho a la tierra y el trabajo invertido en ella.

Al respecto, Quijada (1999) declara que hacia finales del siglo XIX había indígenas en la Patagonia que eran ricos propietarios o que poseían buenos establecimientos de campo, pero a la larga una parte no desdeñable de esas tierras fue a parar a manos ajenas, como consecuencias de las políticas nacionales de repartición y control de propiedades rurales (Quijada 1999). Sumado a esto, muchos de los paisanos perdieron sus tierras, también, al entregarlas como pago por las deudas contraídas en los almacenes locales.

Por lo tanto, muchas de las familias indígenas o paisanos solos, debieron permanecer en la zona como puesteros y medianeros de las parcelas de los propietarios más influyentes, quedando en los márgenes de los campos (Nuevo Delaunay 2007; Goñi y Nuevo Delaunay 2009) y de la nueva economía, y a su vez “atados” a ella: *“el dueño del campo ponía caballos y peones que se ocupaban, ya sea por pago, porcentaje o sueldo. El dueño le entregaba al puestero los vicios directamente o le abría cuenta en el almacén. A fin de año hacían las cuentas”* (Nela San Martín - 1987). El paisano Antonio Huenul (1987), puestero, relata que *“el patrón le daba los vicios (carne y galleta dura en días de fiesta), era muy riguroso, le pagaban una miseria, se trabajaba desde las 4 de la mañana hasta que oscurecía. Trabajó luego de tropero de vagón, en 1920 salió de los carros y trabajó en vagones de caballos... Luego domó animales por 3 años, más adelante cortó adobes para levantar ranchos...”*, estas palabras dejan en evidencia las nuevas reglas de juego, donde fue clara la explotación del paisano por parte del “blanco”, el que se vio empujado a participar del nuevo modelo productivo incorporándose como mano de obra barata. Por otro lado el indígena (representado por este paisano) intentaba en sus numerosas y distintas tentativas, más allá de sobrevivir, mantener una cierta autonomía y “libertad”, tratando de quedar lo menos “atado” posible al patrón.

En síntesis, aún a mediados del siglo XX la influencia indígena continuaba siendo destacada y costumbres, modos culturales, económicos y de subsistencia se fueron arraigando paulatinamente en los pobladores europeos, los que por su lado impusieron sus prácticas económicas y su visión socio-cultural; ambos grupos, manteniendo una interrelación constante, colaboraron en la construcción multicultural y de imbricación propia de los ámbitos fronterizos, carácter distintivo de la zona del curso medio del río Chubut.

Pero en definitiva, los intercambios se dieron a nivel de costumbres, técnicas y saberes, pero no a nivel de “tierras”, ya que el Estado nacional y los criollo-europeos se combinaron para lograr el propósito de excluir al indígena del nuevo sistema (Blanco 2001; Bandieri 2005 y casos presentados en el Apéndice IX.D: ver el ejemplo de “Perdo - Fidalgo – Tracalaf – Fernández: Repartición de tierras”). Así fue como la población blanca fue “corriendo” a la población autóctona y un área netamente indígena en pocas décadas cambió notoriamente su perfil.

A MODO DE REFLEXIÓN. EL VALLE DE PIEDRA PARADA, TAPERA OSES Y EL DEVENIR HISTÓRICO DE LA PATAGONIA DE LOS SIGLOS XIX Y XX

Si se recuerda el desenvolvimiento histórico-político descrito en el capítulo anterior y se hace memoria de todo lo desarrollado en las páginas del capítulo en curso, se puede notar con total claridad que el valle de Piedra Parada, y en especial el área de Paso del Sapo y “Tapera Oses”, reflejan lo sucedido en la Patagonia durante finales del siglo XIX y la primera mitad del XX.

Colonos que arribaron a finales del XIX y principios del XX, animados por sus propias fuerzas y anhelos, incurrieron en un territorio desconocido de forma espontánea y en cadena (Devoto 2004), siempre por recomendación o conocimiento de un vecino, pariente o allegado. Ocuparon tierras fiscales, construyeron sus humildes casas de adobe y juncos, se dedicaron a la ganadería extensiva de ovejas y a las pequeñas huertas y sembradíos. Produjeron transformaciones en la fisonomía del área, instaurando un nuevo sistema productivo y habitacional.

Mientras que los indígenas comenzaron a ocupar las periferias de los campos ya en posesión de los colonos (describiendo una modalidad de asentamiento no institucional y marginal) transformándose en jornaleros y puesteros (Goñi y Nuevo Delaunay 2009), continuaron presentes a través de sus costumbres, las que fueron penetrando paulatinamente en la vida cotidiana de los nuevos ocupantes. Estos últimos, ante la necesidad de subsistir en un ámbito desconocido, inhóspito y hostil, debieron incorporar los conocimientos ancestrales de las comunidades locales, de ellos aprendieron a observar el medio ambiente circundante y a utilizarlo de forma exhaustiva y eficiente, entonces plantas, animales y recursos topográficos pasaron a ser centrales en las vidas de los recién llegados.

Por supuesto que estos últimos también aportaron, además de un nuevo sistema económico, costumbres y conocimiento de sus tierras de origen, el resultado fue una nueva realidad social, económica y cultural, que originó nuevas tecnologías y la imbricación de técnicas, costumbres, saberes y genes, ya que en el área fue haciéndose notorio el mestizaje con el transcurrir de los años.

Las pautas jurídico-sociales se fueron definiendo, y el “blanco” impuso un nuevo sistema administrativo; en este nuevo contexto los niños indígenas comenzaron a asistir a la escuela del lugar, la policía persiguió más notoriamente a los paisanos en sus lugares de sociabilidad y encuentro como los almacenes y boliches, los jueces de paz los juzgaron como vagabundos y peligrosos (Bandieri 2005 e información de pobladores locales). Entonces, paulatinamente se dejaron de ver los toldos a la vera del río y disminuyó el comercio de matras y boleadoras.

La economía indígena varió y se adecuó, en términos de marginalidad, a las nuevas condiciones impuestas por el avance de la sociedad ganadera, su tecnología comenzó a ser de autoabastecimiento y reciclado de artefactos (por ejemplo objetos de metal y vidrio) y prácticas de caza y cría de animales. Este tipo de respuesta, de determinados actores indígenas, según Goñi y Nuevo Delaunay (2009) conlleva una búsqueda y una continuidad de prácticas tradicionales con incorporación de nuevas prácticas y tecnologías. En el marco de las nuevas prácticas, la ampliación de la dieta indígena es un punto a resaltar, un paisano relata: “antes no se conocía verdura ni fruta, sólo carne, pan, poco dulce, condimentos no. Agua y carne. En el norte era peor. La comida principal era carne y mate amargo” (Antonio Huenul 1987, comentario extraído de las entrevistas facilitadas por Cristina Bellelli).

El nuevo paisaje, la nueva fisonomía regional y los nuevos modos de producción no hicieron que el paisano desapareciera. Este se transformó y fue adecuándose al panorama económico-social preponderante. Se lo puede ver, entonces, registrado en las distintas transacciones de los almacenes de ramos generales del área a lo largo del siglo XX, se lo distingue en las facciones, en los apellidos de los pobladores actuales y en la propia identificación. Se lo identifica también en los relatos y anécdotas “de indios o paisanos” en donde se destacan sus destrezas y habilidades: “Durante la esquila se armaban grandes comparsas de 15/20 esquiladores, con un jefe chileno “Antipán” y su padre que tenía como 120 años” (Nela San Martín - 1986). También se los puede imaginar detrás del telar que originó un cojín o el poncho que luce alguna de las señoras colonas. Se lo percibe detrás de la técnica de caza para atrapar algún animal pequeño, que el propietario del campo trae a su hogar como complemento de su economía ganadera; también se lo puede vislumbrar en algunos cuchillos o raspadores hechos con el vidrio de las botellas de las bebidas alcohólicas que aportó el “mundo moderno” y sus nuevas pautas de consumo. Se lo distingue también en la figura del solitario paisano que sobre su caballo dibuja su figura en el horizonte.

Mientras tanto... la vida cotidiana en los hogares colonos de frontera

El incremento de la población fronteriza, durante el siglo XX, se reflejó en el surgimiento y paulatino aumento de pulperías o “boliches”, almacenes y casas de negocio, que se convirtieron en centros de acopio de la producción regional. Estos comercios actuaban como intermediarios entre Buenos Aires y/o centros regionales importantes (como Ingeniero Jacobacci) en los que se comercializaban tanto los productos manufacturados en el extranjero o en las industrias nacionales, como los “frutos del país” procedentes de los ámbitos indígenas, principalmente (Pedrotta y Bagaloni 2006; fuentes primarias y estudio de entrevistas a pobladores).

- En Tapera Osés se ve reflejada claramente esta realidad, esencialmente el consumo de productos aprovisionados en los boliches y almacenes locales, así como los aportados por mercachifles y vendedores ambulantes, lo que originó una variedad de recipientes asociados a distintos usos; los que a su vez estarían indicando una creciente circulación y comercialización de artículos importados y de fábricas nacionales en el mercado local, a medida que fueron transcurriendo las décadas y se afianzó tanto población, como poblado.

Es considerable la cantidad de recipientes de bebidas alcohólicas hallados en la vivienda estudiada, sin embargo se podría sugerir que esta alta presencia (cerveza, licores y digestivos) no solo podría indicar consumo masculino, sino también la figura activa de la mujer en su uso, ligada, como se dijera, a la medicina doméstica; sabiendo y destacando, además, el valor terapéutico y las propiedades curativas asignadas para entonces a bebidas como la cerveza, ginebra, Hesperidina, Zarparrilla, etc. (Leoni *et al* 2009; Monforte 2009). Si se alude a las publicidades de las marcas de bebidas identificadas en el contexto arqueológico (características de principios del siglo XX), estas remiten principalmente al universo femenino y al papel de la mujer como guardiana de la salud del hogar (Borrini 1998 y fuentes gráficas de principios del siglo XX como “El Hogar”; “Plus Ultra”; “Atlántida”; “Caras y Caretas”) (Figura IX.41).



Figura IX.41 – Publicidades del siglo XX de las bebidas alcohólicas halladas en el contexto arqueológico

- Más allá de las nuevas pautas de consumo, el pionero impuso un tipo de asentamiento distinto al indígena, donde el aprovechamiento exhaustivo de los recursos locales originó un tipo

de vivienda característica del área de valles y de la meseta central, definida por casas levantadas con adobes de manufactura familiar y techos de juncos y estructuras de maderas locales. Esta arquitectura vernácula-doméstica representa en la actualidad uno de los testigos casi únicos de los momentos fundacionales; siendo ejemplo de un tipo de arquitectura popular típica de la Patagonia (Lolich 2006; Casanueva 2012).

- Los hogares de los colonos poseían distintos sectores que rodeaban a la vivienda principal, donde la función doméstica y productiva se manifestaba en gallineros, patios, hornos, corrales, mangas, etc. Tapera Oses ofrece un excelente ejemplo del funcionamiento de estos hogares rurales, su estudio permitió dar cuenta de una utilización diferencial del espacio: la vida familiar cotidiana se centraba alrededor de la casa, como lo indica la dispersión diferencial de los materiales criollo-europeos presentes en las inmediaciones de la misma y en las áreas de actividad más cercanas, mientras que en los ámbitos rurales estos materiales tienden a desaparecer, al tiempo que los artefactos indígenas son preponderantes, especialmente el material lítico.

- En cuanto a la visibilidad arqueológica y la presencia de materiales tanto criollo-europeos como indígenas en esta tapera, se piensa que estarían relacionadas con el tipo de inmigración que caracterizó al área, en contraposición a las inmigraciones dirigidas (por lo general desde los Estados), aquí una serie de familias aisladas se adentraron espontánea y paulatinamente en el territorio del curso medio del Río Chubut, lo que hizo que comenzaran a convivir con espacios y objetos indígenas y comenzaran a asentarse de forma definitiva en un área que hasta ese momento era una zona vacía de población “blanca” (Pérez de Micou *et al* 2011).

- Se desprende de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en Campo Oses y su tapera, que ambos grupos, colonos e indígenas, habrían elegido el mismo espacio y por ende han aprovechado los mismos recursos críticos de la zona, como las leñas, el agua, la topografía. A la ocupación indígena le sucedió la europeo-criolla que definió la economía local, quedando familias o individuos indígenas articulados a ella de distintas formas, como ya se dijera, mayoritariamente de forma marginal (Nuevo Delaunay 2007; Goñi y Nuevo Delaunay 2009) (peones, puesteros, pequeños productores ovinos independientes). El área estudiada podría tomarse como un caso en el que la previa presencia indígena estaría representada en los vestigios arqueológicos líticos localizados casi exclusivamente en los arenales, mientras que la Tapera Oses y su área doméstica corresponderían a una ocupación posterior como surge de las entrevistas, documentos consultados y los artefactos recuperados (Pérez de Micou *et al* 2011).

Sin embargo, un análisis más fino de los artefactos encontrados, problematizaría esta aparentemente tan clara sucesión de poblamiento, en este sentido se puede tomar el uso de materias primas industriales formatizadas con técnicas indígenas o bien el uso indistinto, por parte de ambos grupos, de productos de manufactura europeo-criolla. La continuidad de los estudios y la comparación entre este sitio y la ocupación indígena de Aguada del Potrillo, así como también la ocupación rural conocida como Puesto Quemado, (ubicado en el mismo campo) y Tapera Paso del Burro (en la margen contraria), podrán aportar información a esta problemática en la búsqueda de indicadores cronológicos absolutos (Pérez de Micou *et al* 2011).

En síntesis, el aporte de los documentos primarios, la historia de vida y el registro arqueológico vistos en conjunto, permitieron identificar determinadas prácticas de apropiación, consumo y descarte; comerciales y económicas; domésticas; sociales y territoriales; se logró, por lo tanto, un acercamiento a los hábitos de las familias de este rincón de la Patagonia, aspectos todos característicos de cualquier otro ámbito rural y productivo de frontera (Casanueva 2004; 2010 y 2011b).

El capítulo VIII, de la tercera parte de esta tesis, sistematizó las características geográficas e históricas del área. Contó, asimismo, con una síntesis de los antecedentes etnográficos, arqueológicos e históricos del valle de Piedra Parada, retomando las investigaciones realizadas por los especialistas en cada materia, así como el aporte de los distintos miembros del equipo en el que se desenvuelve esta investigación.

El capítulo IX, el más extenso y último de esta tercera parte, condensó toda la investigación realizada en el área en el marco de esta tesis de doctorado; siendo el eje primordial la tapera Oses, emblema del primer momento de asentamiento colono. El detalle de la investigación arqueológica a través de la cultura material mueble e inmueble estudiada, da cuenta de la vida cotidiana de un hogar de frontera en la aislada Patagonia. El abordaje de la vivienda y de los pueblos aledaños, se complementó con el aporte de la historia de vida efectuada y las fuentes primarias (escritas y orales) registradas por investigaciones precedentes. Este capítulo finalizó con una síntesis de ideas y conceptos que, en el marco histórico regional y nacional imperante, contemplaron las nuevas conductas socio-económicas impuestas por el colono arribado en el siglo XX, desenvueltas en un contexto de relaciones interétnicas.

El próximo capítulo conforma la cuarta parte de esta tesis, en él se presentarán la discusión final y las conclusiones generales surgidas del estudio y comparación de los dos casos desarrollados en el transcurso de la investigación propuesta

CUARTA PARTE

DISCUSIÓN FINAL

CAPÍTULO X

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Esta última sección integra, en una interpretación general, las conclusiones particulares que se desprenden de los capítulos que conforman la tesis; a su vez condensa la discusión y las conclusiones finales, en donde se destaca la importancia de la metodología aplicada, la relevancia de los casos estudiados, la comparación entre ambos, el aporte que constituyen para la arqueología y la historia del área, la novedad del abordaje inmigratorio desde la cotidianeidad de los actores involucrados y el proceso dinámico en el que se fueron construyendo las identidades y las relaciones interétnicas.

LAS PREMISAS GUÍA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL CUERPO DE LA INVESTIGACIÓN

La Patagonia de las últimas centurias, ha sido surcada por distintos habitantes. Indígenas, criollos y europeos dejaron su impronta y, paulatinamente, fueron “tallando” su presente natural, social y cultural. Nuevos sistemas productivos y la supervivencia de algunas prácticas tradicionales le fueron confiriendo el perfil tan característico que hoy identifica a este territorio: pequeños pueblos, casas “desperdigadas”, estancias de diferente envergadura, y tradiciones familiares que se manifiestan en los quehaceres domésticos y productivos habituales, técnicas y costumbres aportadas tanto desde la raíz misma de la región como desde la orilla contraria del Océano Atlántico.

La investigación que aquí se planteó tuvo como finalidad abordar la vida cotidiana de los primeros inmigrantes (de finales del siglo XVIII y el transcurso del XIX y XX), arribados a territorios fronterizos aislados y marginales, de fuerte presencia indígena. Desde una mirada centrada en los espacios domésticos de habitación y producción, se propuso prestar especial atención a los objetos manipulados, los recursos locales, la topografía y las interrelaciones mantenidas entre los diversos actores y segmentos sociales implicados en la convivencia diaria en el área del *Fuerte de Nuestra Señora del Carmen* y el sector rural del *valle de Piedra Parada*.

En esta tesis se intentó:

Contribuir a la construcción histórica del pasado correspondiente a la porción norte y centro de la Patagonia, profundizando en el conocimiento de los distintos procesos migratorios y de las relaciones interétnicas mantenidas en ámbitos fronterizos, escenarios de prácticas culturales

variadas. Para ello se consideró que la vida cotidiana de frontera debió ser de una notoria dureza y austeridad, dando lugar a la necesidad de respuestas rápidas, eficaces e innovadoras, donde la imaginación y la astucia aseguraron la supervivencia familiar y la integridad de cada individuo involucrado, tanto foráneo como autóctono.

Sobre esta base, la tesis fue dividida en cuatro segmentos. El primero de ellos, considerado el marco general introductorio, incluyó los capítulos I, II y III; en él se presentó el tema de investigación, los ejes guía y los casos con los que se ejemplificaría y daría cuenta de los objetivos propuestos; asimismo este marco introductorio incluyó los conceptos teóricos que enmarcan el estudio planteado así como los lineamientos metodológicos mediante los cuales se llevaría a cabo la investigación doctoral desde un enfoque pluridisciplinario y de micro análisis; contempló, asimismo, el panorama histórico (internacional, nacional, regional y local) que moldeó las características migratorias, económico-productivas y culturales que definieron a cada una de las áreas estudiadas.

El segundo segmento, se centro en el análisis pormenorizado del caso de Nuestra Señora del Carmen. A través de los capítulos IV, V, VI y VII, se profundizó en los antecedentes arqueológicos, etnográficos e históricos del sector en el que fue fundado el Fuerte y su consiguiente Población; asimismo se caracterizó el ambiente y la forma en la que fue aprovechado y permitió la supervivencia de los colonos españoles que, siendo convocados por el Plan de Poblamiento borbónico, arribaron desde finales del siglo XVIII a las costas del río Negro. A lo largo de estos capítulos se penetró, mediante el estudio histórico, antropológico y arqueológico encarado, en la realidad cotidiana de la morada del colono mediante el estudio de las cuevas-hogar; estas fueron el “puntapié” que permitió adentrarse en el entorno socio -económico de entonces, permitiendo vislumbrar las relaciones sociales mantenidas, las que a través de un asiduo intercambio de costumbres, saberes, objetos y técnicas, involucraron a todos los actores sociales (españoles, autoridades coloniales, militares del fuerte, indígenas, negros, mestizos, etc.).

El tercer segmento, hizo foco en la ocupación colona reciente del valle de Piedra Parada a través de los capítulos VIII y IX. El primero de ellos fue el responsable de condensar las características ambientales así como los antecedentes arqueológicos y etnográficos del área. Mientras que el capítulo IX dio a conocer el estudio arqueológico y de fuentes primarias y secundarias, encarado para responder a los interrogantes de la investigación propuesta; el estudio efectuado permitió un acercamiento detallado al tipo de inmigración que caracterizó al área, así como al perfil de los pobladores que fueron caracterizando económica y productivamente al sector desde finales del siglo XIX y principalmente durante el transcurso de la primera mitad del siglo XX. La indagación desarrollada posibilitó identificar los cambios en el uso del espacio, en la distribución de las tierras, en los nuevos patrones habitacionales y productivos, así como en la constante interacción ocurrida entre colonos y paisanos, los que al convivir y compartir obligadamente el mismo ámbito, crearon un perfil socio-cultural propio de frontera, producto del intercambio paulatino y “silencioso” de costumbres, saberes, técnicas y objetos; donde los recursos locales y el reciclado de objetos fueron sobresalientes.

El cuarto y último segmento, representado por el actual capítulo X, concluirá con una discusión que evaluará el nivel y el grado de los resultados alcanzados; asimismo contemplará una serie de consideraciones y características que se creen distintivas de los ámbitos fronterizos. Las conclusiones finales determinarán la importancia de la metodología y el enfoque utilizados, llamando la atención sobre ciertos temas nodulares que pretenden contribuir con la historiografía de las zonas estudiadas, permitiendo hacer cuidadosas generalizaciones que puedan extrapolarse a distintos ámbitos de frontera.

DISCUSIÓN. ESTRATEGIAS EN LA PATAGONIA DE LAS ÚLTIMAS CENTURIAS

Dos ejemplos de asentamiento que denotan ciertas diferencias

A la hora de seleccionar los dos casos de estudio elegidos para ejemplificar distintas formas de “colonizar” la Patagonia, se consideró que existirían varias semejanzas pero que seguramente las diferencias serían mayores y muy notorias. Los años de investigación manifiestos en las páginas de esta tesis, demostraron que las semejanzas entre ambos asentamientos fueron sobresalientes y superaron ampliamente a las discordancias. A continuación se mencionarán las diferencias entre ambos ejemplos, a saber:

- En primera instancia representan dos momentos históricos muy distintos, que respondieron a coyunturas político-económicas disímiles, haciendo que la finalidad de cada uno de los asentamientos difiriera considerablemente. Se parte de Nuestra Señora del Carmen, poblado fronterizo fortificado correspondiente al período tardo-colonial; éste fue un enclave de la Corona española con clara intención de defensa fundado en territorio aún bajo pleno dominio indígena (Entraigas 1960; Apolant 1970; Porro Gutiérrez 1995; Nacuzzi 2000b y 2002, entre otros). Mientras que el curso medio del río Chubut y en él, el área del valle de Piedra Parada, fue un espacio que para finales del siglo XIX y principios del XX, se encontraba aún bastante “al margen” del control y las regulaciones del joven Estado nacional argentino (Blanco 2001; Bandieri 2005; Finkelstein *et al* 2005); lo que permitió una instalación “foránea” paulatina, que si bien fue ajena a programas de poblamiento controlados por el Estado o las gobernaciones, contó con ciertas medidas propiciatorias necesarias para permitir el asentamiento de las familias extranjeras en el área, e implantar un sistema productivo acorde con la Argentina agro-ganadera de entonces (Bandieri 2005; Maggiori 2007; Hobsbawm 2010b, entre otros); como consecuencia se originó un paisaje de viviendas aisladas en un vasto territorio, sin desarrollo de núcleos poblacionales sino hasta varias décadas después de las instalaciones primigenias.

- Ambos casos representan dos tipos de inmigración disímiles, precisamente y en concordancia, con las características y objetivos recién mencionados. Nuestra Señora del Carmen, un claro ejemplo de inmigración dirigida -en este caso por la política reformista del Rey Carlos III de Borbón- (Porro Gutiérrez 1995), representante de las “migraciones tempranas” propias de la Colonia tardía (Devoto 2004), momento histórico en el cual Europa expulsaba a su campesinado como consecuencia de la revolución industrial y de los consecuentes cambios en el panorama económico productivo internacional (Hobsbawm 2010). En cambio el valle de Piedra Parada, fue una de las tantas áreas ocupadas por los migrantes europeos protagonistas de la “migración en masa” característica de fines siglo XIX hasta 1930, que representó el momento de mayor recepción de extranjeros en nuestro país (Devoto 2004). Durante estos años, como consecuencia de la inestabilidad rural y campesina en Europa producida (entre otras causas) por la transformación en la propiedad y tenencia de la tierra (Hobsbawm 2010), arribaron a Argentina “ejércitos de inmigrantes” caracterizados por una predominancia de hombres jóvenes y familias de origen rural, llegados a través de mecanismos migratorios principalmente en “cadena” (Devoto 2004)¹. Esta notoria llegada de familias agricultoras a nuestro país, fue consecuencia de la elevada oferta de tierras disponibles para ser producidas (Devoto 2004; Bandieri 2005; Maggiori 2007, entre otros). Este momento

¹Las personas que emigraron con todo el grupo familiar estarían imperiosamente orientados hacia posiciones segu-ras, que ofrecieran trabajo a todo el grupo (o al menos a sus miembros varones). Para estos, la existencia de una sólida red protectora familiar o paisana, presente muchas veces con anterioridad en la sociedad de recepción, devino en una condición imprescindible (Devoto 2004).

coincide con el arribo de las familias pioneras al valle medio del río Chubut, que si bien no fue masiva, fue constante durante décadas y se caracterizó por representar un movimiento espontáneo (Devoto 2004) de familias aisladas (Pérez de Micou *et al* 2011).

- Otra diferencia entre los casos seleccionados, fue la presencia indígena en el área, si bien presente en ambos lugares, tuvo una incidencia y cuantía disímiles. Para el momento de fundación de Nuestra Señora del Carmen, el área seleccionada para el emplazamiento del fuerte y poblado, era ya centro de intercambio de gravitante importancia entre las distintas, cuantiosas y abundantes parcialidades indígenas de la zona y alrededores (Gorla 1983, 1984^a y 1984b; Nacuzzi 1998; D'Orbigny 1999; Nacuzzi 2000b, 2002 y 2011, entre otros). La relación constante, habitual y asidua entre indígenas, autoridades, militares y colonos, originó periodos de enfrentamientos y malones, también de tratados, amistades, transacciones y dependencia mutua; situaciones todas que caracterizaron a las primeras décadas de existencia de la colonia española (Gorla 1983 y 1984^a; Palermo 1994; Nacuzzi 1998, 2000b y 2002, entre otros). Mientras que en el valle de Piedra Parada, la presencia indígena para finales del siglo XIX y principios del XX existió, pero fue cuantitativamente mucho menor. Ya no se puede hablar de grupos numerosos con poder y capacidad para negociar frente al avance del europeo (como en el caso de "El Carmen"), las familias que quedaron en el área así como las que regresaban desde Chile, luego de la Campaña del Desierto, habían sido diezmadas y desarticuladas (Quijada 1999; Goñi 2000; Blanco 2001; Bechis (2002) 2006; Bandieri 2005; Finkelstein *et al* 2005); en consecuencia, se encontraban desperdigadas y tratando de sobrevivir integrándose a un nuevo escenario económico-social, donde el único lugar que se les dio fue el de la marginalidad (Goñi 2000; Goñi y Nuevo Delaunay 2009). Por lo tanto, la convivencia e intercambio entre inmigrantes e indígenas tuvo características notoriamente distintas, ambos grupos trataron de no confrontarse, mientras que el mismo poder económico del nuevo sistema productivo y de adjudicación de tierras, importado por "el blanco", se encargó de marginar, por su propio peso, al paisano; sin embargo, esta relación más de "cuerpo a cuerpo" o si se quiere "personalizada" entre los distintos actores, hizo que las costumbres y los saberes indígenas no desaparecieran sino que fueran "infiltrándose" silenciosamente entre los inmigrantes recién llegados, y aún desde los márgenes lograran perdurar hasta el presente (nociones que surgen claramente de las distintas entrevistas realizadas en la zona y de los documentos primarios).

Si bien se acaban de describir las diferencias que distanciarían a un asentamiento del otro, son fundamentales las semejanzas que confluyen en ambos casos, caracterizados por una frontera lejana, aislada e interétnica; las mismas se enunciarán a continuación.

Estrategias de supervivencia en áreas fronterizas. La unión de ambos casos de estudio

El grupo de inmigrantes campesinos, es el común denominador de esta investigación, los casos aquí planteados conllevan la unidad en la propia definición de grupo, ambas inmigraciones son el resultado del proceso expulsor de mano de obra campesina producto de la economía capitalista europea y representan la perseverancia por mantener con vida en América un sistema campesino tradicional ya debilitado en el Viejo Mundo; este segmento de la población supo conservar modelos productivos, de conducta e incluso valores culturales tradicionales, que trataron de mantener en sus nuevos destinos americanos (Maggiori 2007). Pero en definitiva, tanto para hombres como mujeres, el amplio proceso de desarraigo (producto de la inmigración) produjo una debilitación de los antiguos modos de vida y conllevó al aprendizaje de otros nuevos (Hobsbawn 2010b).

En este contexto de inmigrantes y paisanos locales, son varias las semejanzas que unen ambos casos de estudio; las mismas se las considera en términos de "estrategias", asimilándolas al

concepto de “tácticas” de De Certeau (1980), quien las define como prácticas que necesitan jugar constantemente con los acontecimientos para hacer de ellos ocasiones, de esta forma la mayoría de las prácticas cotidianas son de tipo táctico (De Certeau 1980 citado en Senatore y Zarankin 1999:183). Se concuerda con la premisa que enfatiza que “*las prácticas cotidianas muestran la inventiva de las personas comunes, cuyas maneras de hacer transforman los espacios en lugares de vida posible*” (Certeau, Giard y Mayol 1994 citados en Senatore y Zarankin 1999:184); lo que conduce a la invención de códigos y reglas de vivir propios, diferentes a los impuestos por el orden socio-económico imperante.

En ambas áreas de investigación se sucedieron una serie de estrategias que permitieron la supervivencia de las familias colonas y su perdurabilidad en el lugar, estas estrategias o tácticas, denotaron, en primera instancia, una notoria destreza para hacer frente a situaciones adversas y adecuarse al nuevo entorno socio-económico surgido del encuentro de sistemas diferentes. Estas maniobras tuvieron como protagonistas a los inmigrantes europeo-criollos, pero también a los indígenas del sector. Cada uno de los grupos implicados barajó una serie de habilidades que permitieron la convivencia y originaron un nuevo panorama social y cultural.

Estas destrezas, que conllevaron un fuerte componente de astucia, se manifestaron tanto en el modo habitacional, como en la manipulación de objetos y elementos en el espacio doméstico y productivo, asimismo quedaron plasmadas en el ámbito social y las interrelaciones ocurridas entre los distintos segmentos sociales implicados.

Se dará cuenta de estas estrategias desde cada uno de los casos investigados.

Nuestra Señora del Carmen. Las estrategias que permitieron la supervivencia de pobladores y poblado

Se sostiene en esta tesis, que el grupo fundador de Nuestra Señora del Carmen pudo subsistir (más allá del hecho de haber logrado hacer productivas las tierras encomendadas), gracias a la puesta en marcha de determinadas estrategias, las que contemplaron ámbitos distintos y consideraron variedad de factores.

Estas estrategias pueden sintetizarse de la siguiente manera:

En el ámbito de la comunidad: -El comercio e intercambio entre españoles e indígenas.

En el ámbito familiar: -La vida y supervivencia en cuevas y -La endogamia, permeada por uniones domésticas menos consensuadas como las líneas familiares paralelas y los hijos naturales con negros e indígenas.

Estrategias en el ámbito de la comunidad

Comercio e intercambio entre colonos e indígenas

Si se recuerda la descripción etnográfica enunciada para el momento de fundación del Fuerte y el poblado de El Carmen (Capítulo V), se sabe que para 1779 ambas márgenes del río Negro estaban habitadas por distintas parcialidades indígenas, amén de los grupos que visitaban el área constantemente para concretar sus habituales intercambios (Palermo 1994; Nacuzzi 1998; D'Orbigny 1999; Nacuzzi 2000b y 2002; Davies 2009, entre otros).

Estos grupos establecieron un contacto continuo con los pobladores y los militares del fuerte a través de sus caciques, “los jefes indios comenzaron a desempeñar inmediatamente un papel clave en el abastecimiento de la incipiente población y en el manejo de las informaciones sobre los

grupos vecinos y la geografía, ambos desconocidos e imprevisibles para los españoles” (Nacuzzi 2002:43).

Asimismo, los representantes indígenas intercambiaban productos de elaboración propia (textiles, talabartería, plumas, etc.) y ganados (caballos, vacas, ovejas, cabras) por productos manufacturados por los “blancos” (aguardiente, azúcar, tabaco, yerba mate, ropa, herramientas, etc.) (Palermo 1994; D’Orbigny 1999; Nacuzzi 2002; Quijada 2002; Bandieri 2005, entre otros). Miguel Ángel Palermo (1994) relata que “*en su informe del 17 de junio de 1779, Francisco de Viedma contaba al virrey Vértiz en relación con la intérprete Teresa (“lenguaraza” indígena de la etnia tehuelche septentrional aparecida en la costa patagónica) que ella se ofrecía para acompañar a los hispanocriollos hacia otra población blanca...*” “*Teresa había llegado hasta el establecimiento español... para vender cabras y ovejas*” (Palermo 1994: 71-72).

Este lugar, que para el momento de llegada de Francisco de Viedma estaba bajo el dominio del Cacique Negro² (D’Orbigny 1999, entre otros), ya era un centro reconocido de intercambio entre las distintas parcialidades indígenas del área y de zonas vecinas. Al respecto, es interesante resaltar que Carmen de Patagones era conocido como “Chiquito Buenos Aires” por los indígenas que lo frecuentaban (Palermo 1994:81). El Establecimiento del Río Negro fue utilizado como centro de circulación y comercialización de ganado, que ya se había convertido en el soporte de la economía indígena y de su estructura social y política (Davies 2009). Podría ser definido como un nodo, entendiéndolo como un foco estratégico (según Lynch citado por Norberg-Schulz 1975:49), en el que confluían caminos, personas y objetos.

A su vez, los pueblos coloniales (y Nuestra Señora del Carmen no fue la excepción) contaban con vendedores, comerciantes y pequeños almacenes o “boliches”, los que componían el complicado engranaje que facilitaba la vida y proporcionaba las cosas que, sumadas al trabajo artesanal, un pueblo necesitaba. Estas personas se ocupaban del abastecimiento de los pobladores de los artículos de primera necesidad así como productos de la tierra y objetos considerados de lujo. La presencia de vendedores, comercios y productos, eran motivos muy atractivos para los indígenas que continuaban en las cercanías para efectivizar intercambios de productos y vicios importantes para su economía, ya transformada y dependiente del “blanco” (Nacuzzi 1998 y 2002; Quijada 2002, entre otros).

Más allá del intercambio asiduo que caracterizó a este poblado, no se pueden negar los distintos episodios de violencia en los ámbitos fronterizos. Sin embargo la violencia, según Quijada (2002) respondería a pautas culturales indígenas para contribuir en la búsqueda y aplicación de formas alternativas duraderas de contacto: “*No obstante, la historia de la violencia fronteriza no hubiera sido tan prolongada y compleja, ... de no haber interactuado estrechamente con otra forma de relación: el intercambio*” (Quijada 2002:115). Fue tan significativo el intercambio en el Fuerte y el Poblado de Nuestra Señora del Carmen, que se hace claramente explícita su función estratégica en las siguientes palabras de Susana Bandieri (2005): “*el fuerte de “El Carmen” profundizó las relaciones comerciales previas e intensificó los contactos ya existentes, la vida en el fuerte era muestra fiel de los innumerables vínculos de interdependencia e interacción que tejía la cotidianeidad fronteriza entre indios y blancos en la etapa de la Colonia, derivando en frecuentes lazos personales y variadas prácticas de reciprocidad en planos muchas veces igualitarios*” (Bandieri 2005:75).

En síntesis, evidentemente una de las principales tácticas para lograr la subsistencia de pobladores y poblado, así como lograr la comunión con los naturales del lugar, fue aunar las

² Cacique de los Puelches, una de las parcialidades indígenas que habitaban la zona, éste era el poseedor natural del suelo, a quien Francisco de Viedma le compró el curso del Río Negro, desde su desembocadura hasta San Javier, mediante una gran cantidad de ropas y una contribución general hecha a todos los indios de toda clase de objetos de uso (D’Orbigny 1999: 516).

necesidades mercantiles de unos y otros, estableciendo de este modo una corriente comercial muy intensa, la que logró profundizar el intercambio y comercio ya existentes, haciendo de Nuestra Señora del Carmen un muy importante centro de circulación y comercialización (Nacuzzi 2000b y 2002; Bandieri 2005; Davies 2009); esta maniobra permitió el mantenimiento de interrelaciones pacíficas (la mayoría de la veces), haciendo a la coexistencia de españoles e indígenas a partir de la complementación en el intercambio.

Estrategias en el ámbito familiar

Vida y supervivencia en cuevas

Se debe recordar la considerable austeridad de esta colonia española, así como el retraso de la puesta en marcha del plan urbanístico proyectado y a su vez la crítica situación de los pobladores, quienes enfrentaban las exigencias de hacer productivas las tierras y conseguir los medios básicos de subsistencia prácticamente por sus propias manos; todo al tiempo de concretar una vida armónica con sus contemporáneos (indígenas, autoridades coloniales, militares del fuerte, negros esclavos, presos destinados al paraje meridional, etc.); completaba este rústico y desolador panorama, el consecuente abandono desde las autoridades del virreinato (Santana Cardoso 1973; Nacuzzi 2002; Davies 2009).

Esta crítica situación, consecuencia de la lenta concreción de la política habitacional virreinal, originó una respuesta rápida, hábil y operativa por parte de los colonos: la vida y supervivencia en las cuevas-hogar labradas en la barranca norte del río Negro; así fue como los españoles fundadores, desistiendo de toda comodidad, construyeron sus hogares en los barrancos ribereños (Biedma 1908; Pita 1928; Entraigas 1960; Apolant 1970; Nozzi 1983, D'Orbigny 1999, entre otros).

Estas habitaciones no sólo propiciaron al colono y su familia el cobijo inminente, sino también la posibilidad nada despreciable de ser considerados *vecinos*, y no simples *estantes* o gente de paso (Domínguez Compañy 1978:49).

Estas cuevas³ que se dispusieron sobre la barranca como en una gradería de tres tramos (De Paula 1991) representaron un orden anárquico, determinaron un orden espacial propio que originó un nuevo patrón de asentamiento. Esta disposición desorganizada y la misma vida en cuevas, diferían considerablemente de las ideas de ordenamiento y saneamiento borbónicas (Weber 1998), pero concretaron la respuesta doméstica hábil y necesaria para permitir la supervivencia del enclave. En definitiva, la astucia, la observación del entorno y el rápido aprendizaje, permitieron conocer y aprovechar el ambiente circundante, posibilitando el resguardo y la perdurabilidad de las familias involucradas en el plan de poblamiento de las costas australes de América.

Las cuevas de Carmen de Patagones son un claro referente de la capacidad del hombre para afrontar las contingencias sociales, políticas y económicas, asimismo conforman un patrón habitacional único, que por su cantidad, éxito, perdurabilidad y uso continuo, en la actualidad representan uno de los reservorios histórico-arqueológicos más importantes de la región patagónica.

Endogamia y uniones domésticas menos consensuadas

Se sabe que una de las intenciones de las reformas borbónicas, origen de Nuestra Señora del Carmen, fue luchar o controlar el nepotismo que caracterizaba a gran parte de los cabildos de América (Saguié 1992); el objetivo era controlar la composición político-social de las burocracias coloniales, las que habían llevado a los Cabildos a estar controlados por un acentuado localismo de minorías oligárquicas, esto estaba en íntima relación con la intensa endogamia o consanguinidad

³ Que ya fueron detalladamente descritas e interpretadas en los capítulos VI y VII.

practicada por los grupos dominantes, traducándose en los concomitantes comportamientos nepóticos (Saguier 1992).

A poco de ser fundada la colonia del Río Negro, se conformó un segmento social de élite relacionado con los fundadores españoles y su descendencia (Pita 1928). Domínguez Compañy (1978) sostiene, con respecto a las primeras fundaciones, que los vecinos de las nuevas ciudades coloniales fueron luego agrupándose por tendencias en facciones alrededor de aquellos que por sus dotes personales surgirían como cabezas dirigentes. Al principio era sólo un círculo de parientes, deudos y amigos que giraban en torno a uno de ellos que gozaba de mayor prestigio. Se los verá, así, unos años de Alcaldes, al siguiente de Regidores, más tarde de Mayordomo y cuando sus nombres no aparecían en las actas municipales, es porque habían sido sustituidos por su hijo, su cuñado o su yerno. Ya Miño Grijalva (2001) advierte del papel fundamental que mantuvo la familia en la reproducción de los grupos de poder, siendo la base de alianzas y control político colonial. Para las élites hispanoamericanas, de reciente formación, el matrimonio fue una estrategia para afianzar los pactos entre familias, ampliar y fortalecer los intereses económicos y estrechar vínculos sociales y políticos (Miño Grijalva 2001).

Esta modalidad fue muy clara en Nuestra Señora del Carmen. Pueden “seguirse” determinados apellidos, relacionados con la élite española fundadora, a lo largo del tiempo y de los puestos políticos ocupados: Juan José Rial, el primer Juez o alcalde de Patagones. Marcelino C. Crespo: Alférez de línea, Capitán de la guardia Nacional de Patagones, Expedicionario y Jefe de Policía de Río Negro. Marcelino Crespo (padre) Juez de Paz; Presidente de la Municipalidad de Patagones (1854 y 1883). Ignacio León, Juez de Paz; Presidente de la Municipalidad de Patagones (1859-61 y 1869-71). Domingo Pita, Juez de Paz; Presidente de la Municipalidad y Comandante de la guardia Nacional de Patagones; sólo por mencionar algunos (Pita 1928: 83 y 89). Esta costumbre fue creando una pequeña aristocracia local, que tendría menos importancia en las grandes capitales virreinales, pero que sería la única en las pequeñas ciudades (Domínguez Compañy 1978:66), como lo sucedido en El Carmen⁴.

Se sostiene que, seguramente el temor de esta “élite patagónica” de perder protagonismo en la política local con el concomitante descenso social, la orientó hacia una reproducción endogámica, durante al menos las primeras generaciones (Jaime 2001); siendo éste un mecanismo hábil para extender y perpetuar los apellidos fundadores en los distintos polos de poder (Casanueva 2012b).

Sin embargo, más allá de la marcada endogamia⁵ [característica de esta y tantas nuevas ciudades fundadas en el nuevo continente (Domínguez Compañy 1978)], existió otra estrategia de reproducción al interior de este grupo selecto, ésta fue representada por las *líneas familiares dobles* o *familias paralelas* (uniones entre los españoles fundadores e indí-geñas y negros)⁶. Aunque, por supuesto, silenciadas, estas uniones han quedado de manifiesto, como ya se especificó en el capítulo VII, en determinadas fuentes primarias (como los Libros Parroquiales de Bautismos y Matrimonios de

⁴ Se puede profundizar haciendo referencia, como ejemplo testigo, al caso de *Pedro Crespo*. Se lo ha identificado en infinidad de transacciones, ya sea compra venta de negros (Martínez de Gorla 2003), rescate de indios y padrinzagos (Martínez de Gorla 2003; Davies 2009), desempeñando (tanto él como su descendencia y familiares) importantes puestos políticos (Pita 1928; Gorla 1984b); asimismo, ha sido uno de los productores ganaderos más reconocidos del área (Martínez de Gorla 2003), este apellido también apareció entre los listados de la milicia y fue protagónico en la batalla contra Brasil de 1827 (Bustos e Irusta 2005). Se distingue su activa participación en la sociedad de El Carmen durante años, convirtiéndose en un claro referente y portavoz del grupo de élite español fundador. Al respecto Miño Grijalva manifiesta que el desarrollo de las estructuras urbanas coloniales armó un entramado político legal en el que tomaron parte los mayores representantes de la oligarquía rural (Miño Grijalva 2001).

⁵ Que se describió en el capítulo VII, y surge no solo de la bibliografía, sino del estudio de Fuentes Primarias enca-rado para esta investigación doctoral.

⁶ Debe considerarse que hacia finales de la época colonial existían distintos tipos de comunidades domésticas (Na-veda Chávez-Hita 1995; Miño Grijalva 2001), y estas se dieron en El Carmen también.

finés del siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX y censos y padrones), en las entrevistas realizadas a los descendientes de los primeros pobladores (Casanueva 2012b), y en el avance de las investigaciones de especialistas en mestizaje en El Carmen, como Martínez de Gorla (2003) y Davies (2009).

Si se considera que, en primera instancia, los negros (y los indígenas rescatados también) fueron integrándose a la familia del blanco conviviendo en una misma unidad habitacional al inicio y luego, en las inmediaciones de las viviendas de los “blancos”, habitando en los mismos sectores que aquellos (Martínez de Gorla 2003); se puede pensar en la existencia de estas líneas familiares paralelas. Por otro lado, el rápido y notorio mestizaje ocurrido en el Establecimiento patagónico (Martínez de Gorla 2003; Araque 2006; Davies 2009), sugiere la cotidianeidad del trato, circunstancia propiciatoria para un intercambio genético lógico y real.

La finalidad de estas líneas familiares dobles, consideradas uniones ilícitas, podía ser tanto extender los apellidos que conformaban la élite española fundacional, ampliando las posibilidades políticas y económicas en el poblado, así como aumentar la mano de obra útil para el patrón o señor, miembro del sector social privilegiado (Enciso Rojas 1995; Naveda Chávez-Hita 1995; Miño Grijalva 2001).

Estas “ramas familiares ocultas” se pueden rastrear estudiando la genealogía de dos de las familias fundadoras y principales de Nuestra Señora del Carmen, estas son “Crespo” y “Araque”. Crespo, posee una línea blanca, otra indígena y otra negra; mientras que Araque suma a la línea blanca legítima, la línea negra [Ver en la Figura X.1].



Figura X.1 – Unión entre Araque (línea negra) y Crespo

“A los indios y negros que trabajaban en las casas de las ilustres familias se los bautizaba con el apellido familiar, inclusive se tenía descendencia con ellos, en algunas ocasiones se la reconocía y en otras no, habiendo épocas caracterizadas por la gran cantidad de hijos naturales y de huérfanos” (Ana T., descendiente de la rama blanca de la familia Crespo y profunda investigadora de las genealogías de Carmen de Patagones). Apoya este relato el bautismo en 1831 de María Pía, niña morena liberta hija de padres incógnitos, cuyos padrinos fueron José Gutiérrez y Mercedes León, pardos libres (Libro de Bautismo de 1804 a 1839). Ya dijera Naveda Chávez-Hita (1995), que en las ciudades del Virreinato se dieron relaciones extramatrimoniales o fuera de la ley cristiana, quedando esto evidenciado por el gran número de hijos naturales que se bautizaban en las haciendas, cuyas madres eran esclavas solteras⁷.

⁷ Se puede recordar también el caso paradigmático del indiecito Manuel Ureña [indígena aca esclavo de indios tehuelches rescatado y apadrinado en 1816 por el matrimonio de Blas Ureña y María Román (Davies 2009:138 y Libro de Bautismo año 1804)], el que pone en evidencia las frecuentes relaciones interétnicas, que intentaron ocultarse bajo la forma de padrinazgo, sin embargo la fuerza de la sangre debe haber sido tan contundente que en el año 1832 este

Los documentos existentes dan muestra de los enlaces entre la población española con africanos, mestizos e indígenas habitantes de El Carmen; de esta forma se fue dando un proceso notorio de mestizaje al unirse los tres troncos étnicos: indio-americano, negro-africano y español-europeo (Naveda Chávez-Hita 1995:68).

Este tipo de situaciones, uniones ilícitas o no concensuadas, debe haber sido muy frecuente en el transcurrir de la vida cotidiana de los pobladores de El Carmen, aunque la frecuencia de su registro en los documentos de época no haya seguido la misma asiduidad. Más o menos disimulado, el mestizaje producido en este poblado fue claro y evidente, los rostros actuales aún recuerdan el pasado y presente mestizo.

Nuestra Señora del Carmen. Interpretaciones finales

En síntesis, en Carmen de Patagones también existió un tipo de nepotismo que mantuvo a la oligarquía local en el poder. El segmento poblacional que contemplaba a los fundadores españoles y sus descendientes, logró no sólo sobrevivir y superar las primigenias angustias económicas y de habitación, sino convertirse en un grupo social pujante, dando como resultado el surgimiento de un grupo de élite que socialmente conformó una pequeña “nobleza o hidalguía”⁸ (en ellos se perpetuó el honor español basado en la pureza de sangre, de fuerte presencia en las representaciones sociales de la colonia –Lorandi 2000:206) y ocupó los estamentos sociales más altos, mientras que políticamente obtuvieron los puestos de envergadura (Casanueva 2012b). Sin embargo, se adhiere a la idea que manifiesta que el Nuevo Mundo ofrecía cuantiosas posibilidades de movilidad social o cultural, ya que el escenario facilitaba la interacción entre diversos sectores sociales; en aquellos momentos durante los cuales las actividades involucraban algún tipo de relación personalizada, entonces el tránsito de ideas, creencias, valores, prácticas, genes y hábitos, circulaba con fluidez, más allá de la aparente separación social existente (Lorandi 2000).

Este poblado fue claro ejemplo de la lógica de mestizaje propia de los espacios fronterizos coloniales (Quijada 2002; Davies 2009; Farberman y Ratto 2009, entre otros). La historia puede manipularse, sin embargo es capaz de filtrarse aún por debajo de los secretos mejor guardados, la población de El Carmen ha sido claramente mestiza (Davies 2009, entre otros), se sostiene que el mestizaje funcionó, en este lugar, como un mecanismo de integración (Quijada 2002; Farberman y Ratto 2009) convirtiéndose en una de las estrategias sobresalientes puestas en prácticas para asegurar una supervivencia pacífica.

En conclusión, a pesar de infinidad de situaciones adversas, Nuestra Señora del Carmen logró sobrevivir y perdurar, su éxito se debió a la astucia, tesón y flexibilidad de cada uno de los actores sociales interactuantes en el poblado⁹ quienes, en definitiva, fueron los que realmente apostaron por

indígena volverá a aparecer en los documentos ya no como ahijado de Blas Ureña, sino como su hijo legítimo (Davies 2009:138). El matrimonio de Blas Ureña y María Román, sin hijos propios, pudo extender su nombre y genes a través del indio (o mejor dicho: mestizo) Manuel Ureña, quien además pone en evidencia la lógica mestiza imperante acti-vada por la mezcla de experiencias en la sociedad indígena (dependiendo de la edad en la que habían sido rescatados o comprados) y en la sociedad criolla (Davies 2009).

⁸ Francisco Pita en su libro “Remembranzas” transcribe un fragmento de una Cédula Real (de las Reales Leyes de las Recopiladas de Indias), “*para uso del Señor Don Bernabé Pita (su bisabuelo) como Poblador y fundador del Pueblo del río Negro, Costa Patagónica y Fuerte de N. Sra. Del Carmen*”, en el que se expresa que “*a los fundadores de Patagones, sus hijos y descendientes legítimos, les corresponderán los títulos de Hidalgos y Caballeros...*”, “*...concediéndoles todas las honras y preeminencias que deban haber y gozar todos los hijos Dalgos y Caballeros de estos Reinos según fueron leyes y costumbres de España*” (Pita 1928:7-9).

⁹ Autoridades virreinales, tropas regulares y milicianas, capellanes castrenses, peones pagados a sueldo, familias españolas fundadoras, algunos comerciantes de distintas nacionalidades, marinos, esclavos africanos e indígenas (Davies 2009).

el triunfo del proyecto de poblamiento de las costas australes, quedando como testigos materiales las renombradas “Cuevas Maragatas” sobre la costa norte del río Negro.

El valle de Piedra Parada. Las habilidades que permitieron el asentamiento y supervivencia de las familias colonas

Se sostiene, como consecuencia de esta investigación, que los primeros inmigrantes europeo -criollos asentados en el área, sobrevivieron y aprendieron a convivir con el entorno natural y social existente, gracias a ciertas tácticas que contemplaron el ámbito habitacional y doméstico, el productivo, y el social inmediato. Para lograr la “simpatía” con el nuevo entorno y alcanzar un bienestar económico, se pusieron en marcha distintas prácticas: en primera instancia se optó por una estructura de habitación pionera en el área y en total concordancia con el ambiente circundante; luego se mantuvieron y utilizaron al máximo objetos y elementos relacionados con la vida doméstica y productiva, al punto de llegar a su reciclado para mantenerlos en el contexto de uso y para responder a necesidades cotidianas concretas; asimismo se internalizaron costumbres, saberes y técnicas indígenas que conjuntamente con las aportadas desde las tierras de origen, confluyeron en un ambiente nuevo de destacada variedad cultural.

A continuación se detallarán las estrategias identificadas:

Estrategia de habitación. Vivienda vernácula en total equilibrio con el medio ambiente

Como se vio en el transcurso de esta tesis, en los espacios fronterizos, donde la interacción con el indígena fue destacada, las viviendas de los colonos europeo-criollos determinaron un patrón habitacional distinto del autóctono; en el valle medio del río Chubut una serie de familias aisladas desarrollaron su existencia en modestas casas de adobe y juncos. La necesidad de cobijo urgente, de hacer frente a las duras inclemencias climáticas y a las adversidades de un nuevo destino territorial, provocaron respuestas concretas y prontas, las primeras viviendas levantadas por los pioneros representan un aprovechamiento exhaustivo de los recursos del ambiente lo que, sumado a sus propios saberes, originó una arquitectura vernácula propia de la Patagonia (Lolich 2006), en donde la tierra fue el sustento sobresaliente. Tapera Oses, considerada una vivienda típica de colonos en la zona, representa para el inicio del siglo XX, una característica construcción hecha con tierra cruda (Lolich 2006; Casanueva 2012).

La sabiduría del inmigrante estuvo en aprovechar las materias primas locales, y con sus propias manos y trabajo¹⁰, concretar el levantamiento de los primeros hogares; de destacada importancia fueron, entonces, el barro para los adobes, el carrizo para los techos, la madera del sauce criollo para la estructura de los mismos y de los marcos de puertas y ventanas (entre otros), así como para erigir los corrales y las mangas para los animales. Se debe recordar que en zonas precordilleranas, donde la piedra no abundaba, se utilizó con mucho éxito el adobe y la madera (Maggiori 2007).

En síntesis, frente a la necesidad de protección ante la apremiante intemperie y la llegada de los fríos patagónicos, el colono utilizó los materiales que rescató de su entorno inmediato de manera práctica; la necesidad y la urgencia de poder contar con un refugio elemental, obligó a los recién llegados a levantar las primeras construcciones de forma precaria (Maggiori 2007). Rapidez,

¹⁰ La mano de obra fue totalmente local y familiar, estos “arquitectos sin escuela” no sólo erigieron casas y sistemas para manejo y control del ganado, sino que también idearon sistemas de riego familiar para abastecer de agua a huertas y jardines (datos surgidos de la entrevista a R. Oses y observado en el contexto arqueológico).

habilidad y tenacidad fueron las respuestas más acertadas. Estas viviendas primigenias, perdurables, abrigadas y confortables para la vida familiar, son en la actualidad entrañables al paisaje patagónico.

Estrategias domésticas. Uso, reuso y mantenimiento de espacios y objetos

La practicidad y la urgencia también se manifestaron en otro tipo de tácticas, como fue el reciclado de materias primas para la confección de artefactos diversos y estructuras. Estas prácticas evidencian una continua interacción entre las personas, su creatividad, los recursos que el lugar les ofrecía y los materiales transportados (Senatore y Zarankin 1999). En espacios de frontera aislados y alejados de los polos de producción o comercialización, se suma al reciclado -ciclado, el mantenimiento intencional de determinados objetos a lo largo del tiempo y el descarte diferencial de los mismos (Casanueva 2011b).

En definitiva, se destaca en esta investigación, la problemática del uso y reuso de objetos, principalmente de recipientes de vidrio, elemento altamente codiciado en la frontera rural. Se ha dicho que el vidrio “*en sus distintas formas y variados aspectos, constituye un verdadero tesoro... El valor de los efectos del vidrio ha llegado a ponerse al alcance de todas fortunas,... se introduce gradualmente... y constituye un verdadero objeto de primera necesidad*” (Puiggari 1876:199 citado en Traba y Ansaldo 2011:194).

Para este análisis se retomó la propuesta planteada por Pedrotta y Bagaloni (2006), en donde las autoras consideran una alternativa que incluye la botella de vidrio entera (rellenado) y otra que involucra una parte de un recipiente fragmentado. A esta propuesta se aporta una tercera alternativa que contempla la utilización de envases enteros y/o fragmentados para formar diferentes estructuras (Casanueva 2004; Casanueva 2011b).

En cuanto a la *Primera Alternativa*, se sabe de la práctica habitual entre los consumidores de llevar al “boliche” o almacén, sus propias botellas para ser rellenas con el producto buscado, también el hecho de que las botellas vacías tuvieran un valor en el mercado generando un circuito de compra y venta de botellas usadas (Bush 1991: 113, citado en Pedrotta y Bagaloni 2006). Entonces, se debe tener presente -en éste y demás contextos de frontera, marginales o alejados de lugares de abastecimiento - el valor de los envases de vidrio (botellas, frascos, jarros o tarros), que brindan la posibilidad de ser llenados con variedad de elementos (Leoni *et al* 2009) en numerosas oportunidades hasta su descarte definitivo (Pedrotta y Bagaloni 2006).

La *Segunda Alternativa*, involucraría una parte de un recipiente fragmentado. Una vez que las botellas (o frascos) se hubieran roto por distintos motivos, sus partes pudieron seguir siendo útiles. Podría, por ejemplo, haber ocurrido el reciclado de las paredes o las bases de estas botellas para confeccionar instrumentos por medio de la talla indígena tradicional¹¹ (Pedrotta y Bagaloni 2006; Nuevo Delaunay 2007; De Angelis 2007) o, como se quiere ejemplificar aquí, la realización de un posible elemento de juego con bases de botellas y frascos¹².

Se propone entonces, recordar y retomar la singularidad de una serie de bases de botellas y frascos (prolijamente separadas del cuerpo del envase) trabajadas y pulidas intencionalmente, que fueron halladas en superficie en Tapera Osos (ver su detalle en la Figura X.2). Al respecto, se plantea que pudieron haber sido modificadas de esta forma para ser utilizadas como “fichas de juego”, tal

¹¹ Como puede darse en el fragmento de vidrio de frasco azul, hallado en las inmediaciones de Tapera Osos, el que manifestaría un filo de retoques laterales (descrito en el capítulo IX).

¹² No sólo el vidrio ha sido altamente reutilizado, por criollo-europeos e indígenas, en la frontera o en lugares alejados de polos o centros de abastecimiento; existen numerosos casos de reciclaje con distintas materias primas. Puede mencionarse como ejemplo la manufactura de utensilios a partir de latas y desechos de metal y maderas, en un contexto del siglo XX, en puestos de peones indígenas en la cuenca del lago Strobel, Sta. Cruz (Nuevo Delaunay 2007: 854-855).

vez para algún juego de destreza, muy común para entonces¹³; asimismo pudieron servir de bases de apoyo de distintos elementos (pavas, planchas de carbón, etc.); o inclusive ser utilizadas como tapas (Casanueva 2011b). Su hallazgo en otros contextos del área de trabajo permitirá ajustar y poner a prueba estas hipótesis.



Figura X.2 – Bases de botella y frasco prolijamente trabajadas

La *Tercera alternativa* propuesta, se relacionaría con la práctica de utilización de envases (de vidrio, cerámica u otro material) para la formación de estructuras o delimitación de espacios. En otras oportunidades, ya se ha llamado la atención acerca de la utilización de bases de botellas inglesas blancas de gres de cerveza, en un establecimiento rural fronterizo de la provincia de Buenos Aires, para la construcción de un camino de unión entre la casa principal y la cocina ubicada en el exterior (Casanueva 2004)¹⁴.

En Tapera Oses se observó la conservación y utilización de botellas vacías de sidra para delimitar un cantero para plantas en el patio interno de la casa, lo que deja en evidencia que algunas de las botellas fueron aprovechadas para cumplir una función distinta a la de contenedor, permitiendo brindar soluciones prácticas a los problemas o situaciones domésticos habituales (Casanueva 2011b). En estos casos la reutilización de objetos, modificando su función originaria, permite que ingresen nuevamente en el contexto sistémico con otra intención y uso (ciclaje lateral - Schiffer 1972).

En definitiva, es factible esperar en contextos de frontera o de cierto aislamiento, un mantenimiento y conservación intencionales¹⁵ y un aprovechamiento exhaustivo de objetos y elementos, conduciendo a actividades de reciclaje y ciclaje lateral, así como a un descarte diferencial, en donde el mismo se concreta cuando las condiciones de uso ya son notoriamente limitadas.

¹³ Los juegos y los bailes, momentos fundamentales en estos ámbitos donde había pocas oportunidades para sociabilizar, eran comunes entre las familias del lugar para hacer más llevadera la monotonía y el aislamiento de la vida rural en estos espacios alejados (Garavaglia 1999).

¹⁴ Existen varios ejemplos más que describen esta costumbre de reciclado en distintos contextos históricos. Por mencionar sólo algunos: el trabajo de América Malbrán Porto (2000) en el que destaca la utilización de las botellas de cerveza inglesas de gres, como relleno de pisos y contrapisos en establecimientos de la provincia de Buenos Aires para el S. XIX; también Daniel Schávelzon (2006) describe una variedad de usos domésticos y de construcción reutilizando fragmentos y objetos de loza, gres y variedad de cerámica española, en contextos históricos.

¹⁵ Recordar los fragmentos de platos de loza Whiteware y Pearlware, hallados en Tapera Oses, los que, característicos del siglo XIX, se mantuvieron y utilizaron en un contexto de pleno siglo XX.

Estrategias sociales. Intercambio de saberes y técnicas

Se ha podido identificar, principalmente gracias al estudio de fuentes primarias y secundarias (y como bien se ha desarrollado en el capítulo anterior), una serie de prácticas que ponen en evidencia la interrelación mantenida entre “blancos” e indígenas, donde ambos fueron incorporando ciertas costumbres, saberes y objetos del “otro” y así fueron construyendo un escenario de intercambio interétnico.

De forma sintética se vuelven a mencionar ciertas circunstancias que ponen en evidencia el intercambio ocurrido. En primera instancia, el emplazamiento de los hogares europeo-criollos en los mismos espacios que habían sido ocupados por los indígenas, lo que evidenciaría la necesidad de utilizar los mismos recursos críticos circundantes (Pérez de Micou *et al* 2011). Asimismo, la posible incorporación de técnicas y saberes locales por parte de los colonos, como el uso de plantas comestibles y medicinales de la zona (Pérez de Micou 1991; Pérez de Micou y Ratto 2004); así como prácticas de caza de animales pequeños como complemento de la economía doméstica [manifiestas en la venta en los almacenes locales, de pieles, cueros, plumas, etc., por parte de los inmigrantes]; también, el uso del telar indígena por la mujer “blanca” con el que pudo confeccionar ponchos, cojines, etc. Intercambios comerciales asiduos registrados en los libros contables locales donde han quedado registrados tanto los apellidos foráneos como los autóctonos (Casanueva 2010). Por otro lado, se han dado evidentes uniones interpersonales entre blancos y paisanos, originando familias “mixtas” (registradas gracias a los relatos y memorias de los pobladores). Los paisanos, a su vez, fueron incorporando normas y formas de vivir propias del sistema impuesto por el colono (como representante de los mandatos del Estado nacional): la escolarización de los niños indígenas; la ocupación como puesteros, medianeros y/o jornaleros de los propietarios minifundistas locales; la ampliación de la dieta indígena incorporando frutas y verduras y contando en algunos casos, con pequeños rebaños de ovejas propios. Todos estos aspectos, entre otros más.

La investigación aquí presentada, posibilita afirmar que, y coincidiendo con Silvia Ratto (2001), los indígenas han tenido un papel activo en las acciones de los “blancos”, siendo significativa su participación en la vida diaria fronteriza *“intercambiando activamente sus productos..., trabajando junto a peones criollos y migrantes... e intentando reproducir sus patrones culturales en un contexto social diferente que lo llevaría a modificar, en parte, esas prácticas”* (Ratto 2001:124).

El resultado de estos constantes intercambios fue un enriquecimiento de las pautas culturales propias de cada grupo, y la conformación de un nuevo escenario en donde la variedad cultural derivó en una convivencia (se cree) pacífica.

En definitiva, la puesta en marcha de determinadas estrategias habitacionales, domésticas y sociales, permitieron a los colonos europeo-criollos vivir y habituarse a un espacio desconocido, hostil y aislado; donde las relaciones de parentesco tuvieron una cierta flexibilidad al no circunscribirse a una notoria endogamia de grupo para legitimar el poder local y la fuerza económica.

El acercamiento a este nuevo espacio desde la observación y el aprovechamiento exhaustivo de recursos locales, objetos y materiales, así como la imbricación de saberes locales y propios, originó un entramado social y cultural único que caracterizó a este sector de la Patagonia, en donde el mestizaje también estuvo presente.

CONCLUSIONES FINALES

Durante el desarrollo de esta investigación, al cambiar la escala de observación (una aproximación micro en términos de Levi -1993), las realidades aparecieron diferentes y enriquecieron la visión de los momentos históricos estudiados, permitiendo la identificación de una multiplicidad de intereses, inmersos en un juego social complejo (Revel 1995). El enfoque de escala reducida no implicó perder de vista la totalidad y a la vez permitió aprehender las complejas relaciones (sociales, económicas, ambientales) de los fenómenos estudiados en su espacio, tiempo y marco cultural específico (Brittez y Wibaux 2011).

El “pequeño” universo descrito por cada ejemplo presentado, el que tomó como referentes a los distintos grupos sociales intervinientes conformado por actores concretos (incluso en muchos casos identificados con nombre y apellido), permitió identificar procesos, movimientos, ideologías e intereses universales. Se destaca, entonces, que el marco conceptual y metodológico elegido permitió desde lo micro o desde una mirada “*au ras du sol*” (Revel 1995) comprender los grandes sucesos, procesos y comportamientos universales desde experiencias sociales concretas.

En definitiva, la particularidad de los hechos que permitieron el transcurrir de los asentamientos en el norte y centro de la Patagonia, hablan de principios tan globales como la solidaridad, la entereza, la astucia, la perseverancia, la tolerancia, la tradición, el conocimiento, la interacción, la versatilidad, pero también hacen referencia a la explotación, la enajenación, la manipulación, las asimetrías de poder, la expansión colonial y luego capitalista por sobre las economías regionales y locales, la esclavitud, los grandes procesos migratorios, la sumisión de las poblaciones nativas, etc. Este intrincado entramado llevó a una interacción “obligada” entre las distintas minorías envueltas en complejos juegos de poder y de fuerzas desiguales, en el marco de sistemas de dominación claros, originando experiencias sociales complejas y únicas. Finalmente, las problemáticas que guiaron la coyuntura político-económica de los siglos XVIII, XIX y XX en Europa y en América, han podido rastrearse en cada una de las vicisitudes por las que atravesaron los asentamientos estudiados.

De esta forma se distinguieron cambios y continuidades en el seno de los casos investigados, a través de la identificación de estrategias y elecciones mínimas que actuaron en los intersticios de sistemas normativos contradictorios (Levi 1993).

Coincidiendo con S. Ratto, entonces, los estudios microrregionales son escenarios privilegiados para llevar a cabo el desafío del estudio del espacio fronterizo como lugar de encuentro de culturas (Ratto 2001). Se cree haber aprovechado al máximo las herramientas disponibles, donde registro material, escrito y oral permitieron indagar en la cotidianeidad de la frontera, develando un entramado complejo, que originó un panorama social único. Asimismo, el estudio desde las comunidades locales y los actores individuales, fue de significativa importancia ya que fue la herramienta que permitió ejercer la comparación (Ratto 2001) entre estos dos asentamientos fronterizos distintos, a través de los cuales se espera haber colaborado en la ampliación de la perspectiva de análisis de los espacios de frontera.

El enfoque microhistórico propuesto, permitió también, hacer foco en las viviendas particulares de los distintos actores implicados en la cotidianeidad de los dos asentamientos estudiados. Esta posibilidad permitió poner de manifiesto la trascendente importancia de la arquitectura vernácula, una arquitectura que por ser hecha por constructores sin escuela (Rudofsky 1973), no es menos importante, más bien todo lo contrario. Este tipo de arquitectura da cuenta del mundo de los afectos y sentimientos populares. Con acentuado sello funcional, es utilitaria pero no por ello carece de interés y valores estéticos, valores que se asocian a su simpleza formal y economía de recursos (Lolich 2006).

Se destaca que los constructores sin escuela, en distintos lugares y momentos, han mostrado un admirable talento para ubicar sus casas en el medio natural, adaptándose al clima y aceptando el desafío de la topografía (Rudofsky 1973; Lolich 2006; Maggiori 2007), originando así una arquitectura funcional, duradera y confortable que basó su éxito en el aprovechamiento exhaustivo de los recursos locales y la topografía, aplicado a un eficiente sistema habitacional, donde también se conjugaron imaginación y saberes ancestrales (Rudofsky 1973; Norberg-Schulz 1975; Lolich 2006, Casanueva 2012). De esta forma se dio origen al “hogar”, necesario y merecido “espacio interior”, en el que la “paz doméstica” fue un derecho (Norberg-Schulz 1975) alcanzado y concretado por los pioneros que poblaron las áreas patagónicas bajo estudio.

Se tiene la intención, en estas páginas, de poner en valor y llamar la atención acerca de la necesidad de la identificación, estudio, rescate y mantenimiento de este tipo de arquitectura, que además de ser ejemplo vivo de los momentos primigenios de asentamiento europeo en la Patagonia, es un tipo de arquitectura de gran fragilidad debido al tipo de material con el que fue erigida. Asimismo, los nuevos modos económicos como el turismo, cada vez más habitual en la Patagonia y en especial en las zonas bajo estudio, pone en riesgo la integridad de estas estructuras que (en muchos casos), abandonadas a su suerte, corren peligro de ser destruidas por un turismo de diversión poco controlado y reglamentado. Por lo tanto, la premisa a la que se adhiere aquí es “conocer, registrar y poner en valor para respetar, conservar y amar”.

Ampliando la visión de las estructuras de habitación estudiadas, se quiere llamar la atención acerca de las diferentes configuraciones que las unidades domésticas asumieron a través del tiempo y el espacio, las que fueron producto de normas culturales, pero también de opciones y decisiones individuales. El progresivo fortalecimiento de la burguesía y la consiguiente intensificación de determinados valores, concepciones e ideas, condujeron a una compartimentación mayor del espacio doméstico; asimismo los papeles sociales se volvieron más especializados, exigiendo nuevas disposiciones espaciales y alterando la repartición de la unidad doméstica, que cambió en tamaño, estructura y función (Andrade Lima 1999).

Estas modificaciones y reparticiones espaciales fueron identificadas en las distintas estructuras de vivienda estudiadas. Por un lado, las cuevas de Carmen de Patagones vieron cómo su interior se subdividía con el tiempo, se transformaban sus materiales estructurales originarios, sus moradores y su función mutaba con las historias familiares y socio-económicas de su lugar de emplazamiento. Por otro lado, las casas de adobe y juncos del río Chubut y del centro de la Patagonia, vieron sus tamaños aumentados, redistribuidos y subdivididos en función de la tendencia a la segregación de actividades y personas a lo largo del tiempo (Zarankin 1999)¹⁶, dando como resultado una multiplicación de funciones cumplidas en su interior y su exterior próximo; a su vez, ciertas distinciones jerárquicas se dejaron ver en los tamaños, calidades y materiales utilizados en ciertos espacios o habitaciones.

Las tecnologías aplicadas, consideradas fenómenos sociales que varían de una cultura a otra, de una situación a otra, pueden informar sobre fenómenos no tecnológicos (Lemonnier 1992). Desde esta postura se buscó, por lo tanto, un acercamiento a la particularidad de cada caso presentado, estudiando las decisiones de los distintos agentes sociales involucrados. Es así como se optó por el estudio de los componentes fundamentales de las tecnologías puestas en práctica para, por ejemplo, erigir las primeras viviendas colonas, contemplando tanto las materias seleccionadas, las energías puestas en marcha, los objetos y gestos utilizados, así como el conocimiento específico

¹⁶ Las viviendas de uso doméstico, como otro tipo de edificios, pueden ser lugares de acceso prohibitivo para quienes no sean miembros del grupo familiar, en donde se construyen barreras físicas y simbólicas que limitan el acceso y la visión, en definitiva el espacio social produce y reproduce desigualdades sociales al marcar la pertenencia o la exclusión a ciertos ámbitos o grupos (Acuto 1999:37).

(Lemonnier 1992) necesario para erigir las distintas estructuras de habitación. Este camino, el de investigar los puentes que enlazan fenómenos sociales y tecnológicos particulares, condujo, según era la intención, a la idiosincrasia y al complejo entramado cultural detrás de cada ejemplo de asentamiento histórico contemplado.

La mirada pluridisciplinaria desarrollada en esta tesis, plasmó el interjuego existente entre cultura material y registro escrito, oral y gráfico. En definitiva, coincidiendo con Quiroga (1999), espacio, práctica y cultura material, como dimensiones sensibles y significativas de un proceso complejo, permitieron acceder a las distintas interacciones de los actores sociales implicados.

Los casos aquí presentados reflejan una serie de prácticas que por improbables o impensables se escapan del orden dado, haciendo de “la necesidad, virtud” (Bourdieu 1991:94). La incertidumbre fue suficiente para modificar no sólo la experiencia de la práctica, sino la práctica misma, estimulando, en estos casos, determinadas estrategias que pretendieron evitar el resultado más probable, e intentaron asegurar la continuidad de las relaciones interpersonales (Bourdieu 1991).

A modo de cierre

Como reflexión final de esta tesis se desea destacar y resaltar el valor de una *arqueología del siglo XX*. Si bien aún son pocos los trabajos que se centran en tiempos tan recientes, ya se está llamando a la conciencia de la real importancia de considerar el siglo XX desde una perspectiva arqueológica y profundizar en el análisis de los cambios que este siglo produjo como consecuencia de la avanzada feroz del sistema capitalista, y en el contexto particular aquí presentado: la incursión de la sociedad europeo-criolla ganadera y la nueva división del espacio y tenencia de la tierra, y a su vez, las transformaciones que provocaron en las estrategias económicas indígenas (Nuevo Delaunay 2007; Goñi y Nuevo Delaunay 2009). En este sentido, se considera que la arqueología histórica es fundamental para recuperar el pasado reciente de estos enclaves tardíos de contacto interétnico; las distintas fuentes con las que cuenta esta rama de la arqueología permiten una mirada más participativa, dado que posibilitan hacer una reconstrucción histórica invitando a involucrarse en la misma a los propios protagonistas, los descendientes de los hombres y mujeres implicados y responsables de la nueva conformación socio-económica de la Patagonia de las últimas décadas y centurias (Casanueva 2010). La mirada planteada, novedosa y compleja, hace foco en todos los grupos sociales intervinientes, considerando los aportes y la complejidad de los ámbitos “marginales” desde la activa participación de indígenas, negros, hispanocriollos, inmigrantes europeos, mestizos, etc. Esta mirada logra esta complejidad y amplitud, gracias al enfoque pluridisciplinario, el que incrementa considerablemente el conocimiento histórico que se tiene de este ámbito hasta el momento.

En síntesis, con esta investigación de doctorado se pretende contribuir a la profundización historiográfica del estudio de la frontera patagónica abordada desde distintos momentos históricos, distintas coyunturas y distintos sujetos participantes e interactuantes. Se espera, entonces, enriquecer la discusión actual, que tiene como eje a los espacios fronterizos [como espacios de surgimiento de nuevas prácticas sociales y códigos de comunicación (de Jong y Rodríguez 2005)] y a sus variados protagonistas. Se tiene la esperanza, asimismo, de trascender ámbitos académicos, proponiendo que los datos aquí brindados sirvan de base tanto a arqueólogos como a historiadores, y de esta forma contribuir con el avance en el conocimiento de la vida cotidiana de la campaña pampeano-patagónica (Farberman y Ratto 2009).

Se abren, a partir de aquí, líneas de investigación que profundizarán y pondrán a prueba los resultados obtenidos.

Perspectivas futuras

Los espacios de habitación han sido el eje de este trabajo y continuarán teniendo un valor importante en futuras aproximaciones a la historia cotidiana de inmigrantes e indígenas en tierras compartidas. Especialmente las cuevas de Carmen de Patagones y su relación con los maragatos fundadores, necesitan de la investigación del uso del espacio interno de la casa maragata en su propio escenario: “La Maragatería”¹⁷. Por otro lado, las taperas, los “boliches” y almacenes de campo continúan siendo el foco de investigaciones en curso en el área del valle de Piedra Parada, donde se propone un análisis detallado de la cultura material asociada a “Tapera Paso del Burro” y el “boliche” del campo Oses (restos materiales que están en proceso de análisis). Del mismo modo, en el área de Aldea Beleiro (Río Mayo, sudoeste de Chubut), las investigaciones iniciadas en “Tapera Numancia”, aportarán información sobre el asentamiento de pobladores españoles de comienzos del siglo XX y de los distintos usos y funciones de esa construcción, desde su inicio hasta el presente. Se espera comparar estos resultados con los ya obtenidos, identificando semejanzas y diferencias en las técnicas constructivas, los materiales utilizados y las historias entrelazadas en sus añejos muros, poniendo a prueba el enfoque microhistórico encarado así como el valor de la mirada pluridisciplinar desarrollada, enfatizando la trascendencia y virtud del desarrollo de una arqueología del siglo XX, que permitirá enriquecer visiones arqueológicas, antropológicas e históricas.

¹⁷ Este proyecto intentará concretarse a través del intercambio de conocimientos y experiencias académicas con un equipo de antropólogos de la Universidad de Valladolid, estudiosos de las tradiciones castellano-leonesas.

APÉNDICE

Índice Apéndice

Apéndice Cap. V: Tabla V.A.....	305
Apéndice Cap. V - Tabla V.C – Tabla elaborada por Carlos M. Gorla (1983:144-145).....	311
Apéndice Cap. V - Tabla V.D.....	313
Apéndice V.B – Análisis Pobladores.....	314
Apéndice Cap. VII: Tabla VII.A.....	317
Apéndice Cap. VII: Tabla VII.B.....	321
Apéndice Cap. VII: Tabla VII.C.....	324
Apéndice Cap. VII: Tabla VII.D.....	325
Apéndice Cap. VII. Tabla/Ficha VII.E.....	327
Apéndice Cap. VII. Tabla/Ficha VII.F.....	329
Apéndice Cap. VII. Tabla/Ficha VII.G.....	330
Apéndice Cap. VII. Tabla/Ficha VII.H.....	331
Apéndice Cap. VII. Tabla/Ficha VII.I.....	333
Apéndice Cap. VII: Tabla VII.J.....	337
Apéndice Capítulo IX - Tabla IX.A: Grupo Metálico.....	355
Apéndice Capítulo IX - Tabla IX.B: Grupo Cerámico.....	358
Apéndice Capítulo IX - Tabla IX.C: Grupo Vidrio.....	366
Capítulo IX. Apéndice Tabla IX.D.....	390
Apéndice Capítulo IX - Ficha IX.A.....	393
Apéndice Capítulo IX - Ficha IX.B.....	395
Apéndice Capítulo IX - Ficha IX.C.....	396
Ficha IX.C.....	397
Ficha IX.C.....	398
Ficha IX.C.....	399
Apéndice IX.D – Análisis Libretas de Campo (Fuentes secundarias).....	401

Apéndice Cap. V: Tabla V.A

Listado de pobladores arribados al Río Negro entre 1779 y 1783 (Fuente: Apolant 1970)

Personas relacionadas con la Maragatería

		Pobladores	Ciudad de origen	Oficio	Año en el que		Pasó a otra ciudad
1	Poblador	Matías Lagarreta	V. Busturía, Obisp. De Calahorra, Vizcaya		1779		
				s/d			en 1782
1	Esposa	Ana María Castellanos	V. Busturía, Obisp. De Calahorra, Vizcaya		1779		
1	Hijos	José	La Coruña, Galicia				
1		Antonio Berdonces	Jaén, Andalucía	s/d			en 1782
1		Josefa Longuera	Sta. Ma.de Oleyros, Miraflores, La Coruña		1779		
2		Fausto y José	La Coruña, Galicia				
1		Alberto Espinoza	Arzobisp. De Santiago, Galicia	herrero y labrador			en 1781
1		Manuela Martínez	Ferrol, Galicia		1779		
1		Juana Espinoza-hermana	Arzobisp. De Santiago, Galicia				
1		Domingo Antonio Cañas	San Pedro de Bisma, La Coruña, Galicia	albañil, armero y			en 1783
1		Pascuala do Campo	San Pedro de Bisma, La Coruña, Galicia	labrador	1779	x	
1		Bernabé Pita	San Martín de Cobas, Betanzo, Galicia	carpintero y labrador			
1		María de Aneyros	San Martín de Cobas, Betanzo, Galicia		1780	x	
5		José, Benito, María, Teresa y Antonia Juana					
1		Francisco Centeno	Los Condes, Obisp. de Palencia	panadero y labrador			
1		Rafaela Guerra	Villafranca del Bierzo, Obisp. Astorga		1780		
3		José, Isidora, María					
1		Francisco Mosquera-viudo	Arzobisp. De Santiago, Galicia	labrador			en 1783
1		José			1779		
1		José Patiño	La Coruña, Galicia	labrador			en 1783

	Pobladores	Ciudad de origen	Oficio	Año en el que 1779	pend obispo	Pasó a otra ciudad
1	Antonio de Veres	Mondoñedo, Galicia	labrador y zapatero	1779	x	
1	Vicente Vázquez Salgado	Orense, Galicia	labrador, carpintero y tejedor	1779	x	
1	Bartolomé Vázquez	Sta. Ma. Castro, Betanzos, Galicia	labrador y albañil			
1	Francisco Antonio Vázquez (hermano de Bartolomé)	Sta. Ma. Castro, Betanzos, Galicia?	s/d	1779		en 1783
1	Ventura Castrelo	S.J. Aguas Santas, Lugo, Galicia	labrador	1779	x	
1	María Ventura del Río-viuda	S.R.de Encobras, La Coruña, Galicia		1782		x
2	Inés y Francisco Antonio			1782	x	
1	Antonio Miguel	Baldenuerque, Obisp. Salamanca	labrador			
1	María Sánchez	Baldenuerque, Obisp. Salamanca				
5	Juan, Francisco, Pedro, Juana y Sinforosa					
1	Matías Blanco	Mayre de Castroponce, O. Astorga, León	labrador	1781	x	
1	Francisca Fernández	?				
1	Antonio García	Villavesa del Agua, Benavente, O. Astorga	labrador	1781	x	
1	Ignacia Enriquez	Villavesa del Agua, Benavente, O. Astorga				
3	Francisca, Ana e Isabel					
1	Ramón Carro	Torienzo de los Caballeros, Obisp. León	labrador	1781		en 1783
		Turienzo de los Caballeros habría sido capital de la Maragatería				
1	Teresa Alonso	Roales, Valladolid, Castilla y León				
2	Juan y Vicente					
1	Tomás Martínez - primo de R. Carro	San Miguel del Valle, Obisp. Valladolid		1781		en 1783
1	Isabel Alonso -hermana Teresa Alonso	Roales, Valladolid, Castilla y León				
1	Matías					
1	Santos de Cela	Sta. Ma. de la Bañeza, Obisp. Astorga	labrador y zapatero	1782		en 1783

1		Felipa Pérez	Palencia				
1		José Guerrero	Fuentesnuevas, Ponferrada (Astorga?)	labrador	1780	x	
1		Bernardo Baltuillo (Bartuille)	s/d		1780	x	
		(primo de José Guerrero)					
1		Francisco Corral 1º	s/d - León? - Obisp. Astorga?	s/d	1780	x	
1		Pascual Caballero	Obispado de Astorga	s/d	1780	x	
1		Bartolomé de Dios	Corrales, Obisp. De Zamora	s/d	1780	x	
1		Juan Tercero	s/d	s/d	1780	x?	
1		Juan Miguel Crespo	Moriñigo, Obisp. Salamanca	labrador	1782	x	
1		María Antonia Mendoza	Moriñigo, Obisp. Salamanca				
6		Gerónima rita, José, Pedro miguel,					
		Juan miguel, Franciscay Ma. Juana					
1		Fernando Estevan	Torre de Fredes, Obisp. Zamora	labrador	1782		en 1783
1		Manuela Alonso	Bermello de Sayago, Obisp. Zamora				
1		María Francisca					
1		Domingo Iruelos - viudo	Villamor de Cadonzos, Obisp. Zamora	s/d	1780	x	
1		Marcos					
1		Antonio Guardiola	Villa Entrana, Jurisdic. Zamora	labrador	1781		
1		Josefa Lorenzo	Villa Entrana, Jurisdic. Zamora			x?	
			No será Entrala? en Zamora				
1		Francisco Segurado	Villa de Estraba, Castilla la Vieja	labrador	1782	x	
			No será Estrada? (la encontramos en Pontevedra y en Cantabria-Esta última pertenecía a Cast.Vieja)				
1		Francisca Herrero					
2		Manuel y Baltasar					
1		José Maestre	Ciudad de Murcia	albañil, labrador	1783	x	
1		Joaquina Meléndez	ciudad de Zamora	y herrero			
2		dos hijos					
1		Bartolomé Moreno	sta.Ma. Lahort, Obisp. Zamora	labrador	1781	x	
1		Agueda Lorenzo					
1		Nicolás Fraile	Rivas de Valduerna, Obisp. Astorga	labrador	1781	x	

	Pobladores	Ciudad de origen	Oficio	Año en el que	obituario	Pasó a otra ciudad	
1	Manuela Martínez	Rivas de Valduerna, Obisp. Astorga		1781?			María Laura Gasanueva
1	Lorenza						
1	Santiago Bedoia	Villa de Arnuzco, Palencia	antes ambos estu-			en 1783	
1	Rafacla - su hermana	Villa de Arnuzco, Palencia	vicron en S. Julián	1785	x		
1	Juan Gómez	s/d		1780	?	?	
1	Pascual Rodríguez	s/d	s/d	1780	x		
1	Andrés Araque	San Pedro Sales, Sanabria, Obisp. Astorga	albañil	1780	x		
1	José de Barrios	Piedralba, Obisp. Astorga	s/d	1780	?		
1	Vicente Lastra	San Vicente Martín, Jurisdic. Zamora	labrador	1780	x		
1	Juan Antonio Mielgo	Almeyda, Jurisdic. Zamora	labrador	1780		en 1783	
1	Santos Gaspar	Foderas, Jurisdicc. De Zamora	labrador	1780	x?		
1	Antonio Peña	Farizo, Jurisdicc. de Zamora	s/d	1780	x?		
1	Eugenio Carro (sobrino de Andrés Prieto, que pasó a San Julián)	Andrés Prieto era de Argañoso, O. Astorga Podría haber sido Eugenio Carro también de Astorga?		1780	x		
1	Juan Ureña - viudo	Villa Trigueros, peia. de Palencia	labrador				
2	Juan Antonio y Blas			1780	x		
1	Eliño Buruaga	Gandeli, Jurisdicc. Vitoria (País vasco?) vecino de Ardelegi, Alava, Vizcaya	labrador	1780	x		
1	Juan González	Sta. Elena de la Calzada, juris. Salamanca	labrador				
1	Francisco Corral (2º)	S. Vicente Ferrer de Bandulfier, Salamanca	s/d	1780	x		
1	Santiago Sastre	Benavente, Obisp. De Oviedo	labrador	1781	x		
1	Inés Martínez	(pero Benavente pertenecería a Zamora, León)		1781			
1	Pedro Sánchez	Peleas de Arriba, Obisp. Zamora	labrador			en 1783	
1	Bernarda Pérez	Peleas de Arriba, Obisp. Zamora		1781	x		
2	Francisca y Santiago						
1	Alonso Calvo	s/d	s/d				

1		Bárbara Sánchez (hija del matrim. Peleas de Arriba, Obisp. Zamora				
		Pedro Sánchez y Bernarda Pérez)				
1		Andrés Villanueva	Colinas de Tera, Obisp. Astorga	labrador	1781	x
1		Escolástica Martínez				
1		Julián				
1		Pablo Martínez	Vega de Infanzones, León	labrador	1781	x
			(Primo de Fabián Cerro, que pasó a Maldonado y era del obisp. De Astorga)			
1		Antonia Dominguez	Sta.Ma.de Louredo, Arzob.Santiago, Galicia			
1		Vicente González	Medina de Rioseco, Obisp. Palencia	Labrador	1782	en 1783
1		Josefa de las Heras	s/d			
1		Pedro Méndez	Ponferrada, Obisp. Astorga		1781	x?
1		Esteban Váler	Sta.Eugenia del conde, Benavente, O. Astorga	labrador	1782	x
1		Mariana López	s/d			
2		Catalina y José				
1		Francisco Pérez	Villa Umbrales, Obisp. Palencia	s/d	1781	en 1783
1		Juliana Herrero	Villa Umbrales, Obisp. Palencia			
1		Mateo				
1		Dámaso Marcos	Villacreces (Valladolid?) Obisp. De León	labrador	1781	x
1		Bárbara Ibañez	Grajal de Campos, Obisp. De León			
1		Eusebio				
1		Tomás Tejedor	Escobar de Campos, Obisp. De León	labrador, albañil,	1781	x?
				fabricante de arados		
1		Luisa Marcos (hermana de Dámaso M.)	Villacreces (Valladolid?) Obisp. De León			
3		Catalina, María y Manuela				
1		Manuel González	San Julián de Astorga	labrador	1782	en 1783
1		Luisa López	s/d			
2		Gerónimo y Benita				
1		Manuel Alonso	Buntillo, Pcia. Toro, Castilla la Vieja	labrador y hortelano	1781	x
1		Josefa Martínez	s/d			
1		Juan Gómez Lapinta - viudo	Umbrales de Campo, Obisp. Palencia	labrador	1781	x

		Pobladores	Ciudad de origen	Oficio	Año en el que llegó	Radicado	Pasó a otra ciudad
2		Mateo y Juan		labrador y oficial lana	1781		
1		Manuel Román	Parroquia San Cosme y San Damián, O.Astorga			x	
1		Isabel Dominguez	Matanza, Astorga		1781		
2		Josefa y Ma. Manuela					
1		Antonio Constanzo	San Andrés de Benavente, Obisp.Oviedo				en 1783
1		María Castañeda	Fuentelagena, Obisp. De Zamora	labrador	1781		
1		Lucas Posa	San Juan del Reloj, (Benavente?), Valladolid			x	
1		María Josefa García	Oviedo, Asturias	labrador	1781		
1		Manuel Velasco	Sta. Eulalia, Villafranca, Arzobisp. Burgos			x	
1		Bernarda Ruiz	s/d	labrador	1781		
1		Narciso					
1		Toribio Alonso Conde	Zamora				en 1791
1		Josefa Suárez	San Martín de las Carreras, obisp. Oviedo	labrador	1781		
s		Martín, Felipe, María 1ª y 2ª y José Ramón					
1		Angel Otero	Villabesa del Agua, Benavente, O. Astorga				
1		Francisca Badallo	Villabesa del Agua, Benavente, O. Astorga	labrador	1782	x	
2		Manuel y Juan					
1		josé García Barrosa	Asturias				
1		Josefa Guardado	Asturias			x	
2		con hijos		s/d	1780		
1		Blas Rodríguez	Astorga				
1		María Blanco	Astorga			x	
1		Pascual rodríguez Vega	s/d				
1		josé Rial	s/d				
1		Juan Antonio López	s/d		1782	x	
1		Pedro González Gallego	s/d		1782		
					1783		

Apéndice Cap. V - Tabla V.C – Tabla elaborada por Carlos M. Gorla (1983:144-145)

Síntesis del desarrollo ganadero de los pobladores del Establecimiento del Carmen para el año 1798-1799

Poblador	Año	Vacunos	Equinos	Ovinos	Caprinos	Porcinos
Juan de Bouzas	1798	1	2	0	0	0
	1799	2	2	5	2	3
Juan Gómez de la Pinta	1798	10	1	0	0	0
	1799	3	1	0	0	0
Matías Blanco	1798	0	0	0	0	1
	1799	1	0	0	0	1
Francisco Sigrao	1798	4	4	0	0	0
	1799	3	4	0	0	4
Manuela Román	1798	2	2	6	0	6
	1799	3	0	15	0	0
Pascual Caballero	1798	7	0	0	0	0
	1799	5	0	0	0	0
Andrés Villanueva	1798	7	3	50	0	0
	1799	2	1	23	7	0
Bartolomé Moreno	1798	0	0	13	0	5
	1799	0	0	12	0	10
Dámaso Marcos	1798	4	4	20	0	0
	1799	14	1	60	0	0
Manuel Alonso	1798	5	0	0	0	0
	1799	4	1	0	0	2
Lucas Poza	1798	3	0	10	5	0
	1799	3	1	20	0	0
Manuel Fernández Alonso Calvo	1798	12	2	10	7	15
	1799	11	0	12	2	20
	1798	10	8	0	0	0
	1799	12	10	50	4	0

Poblador	Año	Vacunos	Equinos	Ovinos	Caprinos	Porcinos
Nicolás Fraile	1798	5	0	0	0	0
	1799	7	0	0	0	0
Francisco Miguel	1798	4	3	7	6	3
	1799	1	0	10	0	0
Antonio García	1798	7	0	10	0	0
	1799	15	0	10	7	0
Andrés Zerezueta	1798	7	2	0	0	5
	1799	7	2	12	0	0
Juan González	1798	0	0	0	0	5
	1799	0	0	0	0	14
José Rial	1798	27	20	90	50	12
	1799	7	11	80	40	10
Pedro Crespo	1798	3	0	0	0	0
	1799	3	4	15	0	0
Juan de Ureña	1798	4	0	0	0	0
	1799	4	0	0	0	0
Blas Ureña	1798	1	0	7	0	1
	1799	2	-	2	2	5
Juan Domingo Gonzalorená	1798	5	2	0	2	0
	1799	5	0	0	1	0
Bernardo Baltuille (o Bartruille)	1798	8	0	0	15	0
	1799	5	0	0	16	0
Francisco Corrales	1798	7	4	0	0	0
	1799	11	7	0	0	0
José Valer	1798	0	0	0	0	0
	1799	1	0	2	0	0
Mateo Gómez de la Pinta	1798	0	0	0	0	0
	1799	0	1	0	0	0
Total en	1978	143	57	223	85	53
Total en	1799	131	46	328	81	69

Apéndice Cap. V - Tabla V.D

Cuadro que sintetiza las fanegas de trigo y cebada sembradas en 1782 en el Establecimiento del Carmen (extraído de Gorla 1984b:49)

Pobladores	Fanegas de Trigo	Fanegas de Cebada
Juan Miguel Crespo y su hijo José	10 1/2	
Antonio Miguel y su hijo Juan	7	
Francisco Sigurao	9 1/2	
Juan de la Pinta	7 1/2	
Andrés Villanueva	4 1/2	1/2
Vicente González	5	
Antonio García	3 1/2	
Dámaso Marcos	4	
Toribio Alonso Conde	2	
Lucas Poza	2	
Nicolás Fraile	2	
Angel Otero	3	
Manuel Román	2 3/4	
José Barrios	2 1/2	
Bartolomé de Dios	1/2	
José Guerrero y Bernardo Baltuille	4	
Juan Gómez	3	
Juan González	4	
Manuel Fernández	3 1/2	
Francisco Centeno	4 1/2	
Pascual Caballero	3 1/2	
Antonio Guardiola	7	1/4
Ventura Castrelo	5 1/2	1/2
Esteban Valer	2 1/2	
Bartolomé Moreno	4	1/4
Lino de Buruaga	3	
Francisco Corral 1°	4	
Francisco Corral 2°	2 1/2	
Manuel Alonso	2 1/2	
Alonso Calvo	3	
Francisco Pérez	2	
Matías Blanco	2 1/4	
Juan de Ureña	2	
Santiago Bedoya	3	
José Pariño	2	
Manuel Velasco	3	
Antonio Constanzo	1	
Vicente Vázquez	1/2	1/4
Pablo Martínez	2	
Miguel Antonio Cañadas	1 1/2	
Fernando Estevan		
Total	144 1/2	2 3/4

Apéndice V.B – Análisis Pobladores

Nómina de pobladores llegados al Fuerte del Río Negro y análisis sintético

Existen varios autores que reproducen la lista de pobladores llegados al río de la Plata a fines del siglo XVIII con motivo del poblamiento de las colonias patagónicas. La nómina de pobladores que se detalla a continuación fue extraída de Apolant 1970

Nómina de pobladores. Análisis sintético:

Contabilizamos 181 personas (no estamos seguros que la nómina esté completa, puede ser que esté faltando algún poblador en este listado).

Se desprende de estos datos, así como ya aseguramos en el capítulo IV, que la mayoría de las personas provenían de la zona de Castilla y León, luego de Galicia y Asturias; muy pocos son originarios de otras regiones de España.

Es realmente notoria la cantidad de familias provenientes de distintos parajes o poblados correspondientes al Obispado de Astorga¹ (siendo los más expulsores: Ponferrada, Benavente, Villafranca del Bierzo), lo que entendemos (así como los autores que han estudiado esta inmigración) que se relacionarían directamente con la Maragatería. Sólo existe un único caso en el que se manifiesta explícitamente el origen desde la Maragatería (Lázaro Caballero, labrador y carpintero de carros, vecino y natural de Tabladillo de Maragatería en el Obispado de Astorga, el que junto a su mujer e hijos pasó a Maldonado en 1781 (Apolant 1970:307). Asimismo, existen muchos pobladores originarios de pequeñas localidades muy cercanas entre sí que circundaban a la Maragatería en el siglo XVIII y XIX, y que inclusive coinciden con puntos involucrados en las rutas de comercio de los maragatos, como Vega de Infanzones, Sanabria, Grajal de Campos y Escobar de Campos (ambos de la comarca de Sahagún), Villacreces, etc. (Rubio Pérez 1995:207).

En sí, es notorio destacar que si bien los autores que estudian la inmigración a El Carmen, asocian a los maragatos con las localidades bajo el Obispado de Astorga, en ningún momento se mencionan fehacientemente (en los documentos) ningún pueblo o ayuntamiento de los que conforman la Maragatería estrictamente (ver mención en el este capítulo IV), sólo se deja constancia de su origen asociado al Arzobispado de Astorga.

En definitiva de las 181 personas arribadas al Establecimiento del Río negro (entre familias y solteros) 26 (%14.4) serían “maragatos”/ o oriundos del Obispado de Astorga y 17 (%9.4) dudosos, que abarcarían adultos con ascendencia astorgana no comprobada e hijos sin datos de lugar de nacimiento. Como vemos la cantidad de personas relacionadas con el Obispado de Astorga es importante dentro del total.

Ahora bien, volviendo al plan de poblamiento general de las costas patagónicas, de este grupo cuantioso de “familias maragatas”, la mayoría quedaron en Uruguay (en distintas localidades: Maldonado, San José, Minas, San Carlos, Canelón), gran parte fueron destinadas al Fuerte del Río Negro y algunas se ubicaron en San Julián (luego del abandono de este último establecimiento pasaron principalmente a Uruguay). Estos “maragatos” no alegaron nunca ser

¹ Debemos considerar que las divisiones territoriales para fines del siglo XVIII eran distintas a las actuales, a ésto debemos sumar que una misma localidad podía figurar en los documentos de época como perteneciente a jurisdicciones u Obisposados distintos (es el caso de Benavente que lo tenemos bajo los Obisposados de Zamora, Valladolid, Oviedo, Astorga), según la asignación que le daba el interesado. Estas ambivalencias en las asignaciones geográficas crean dudas acerca del lugar real de origen de ciertos pobladores; estas circunstancias se repiten a menudo en el área de la Maragatería y localidades aledañas; así como cuando se hace referencia a “Castilla la Vieja”, ya que sus límites eran algo difusos y variaron con los siglos.

arrieros, en todos los casos se declararon como labradores en primera instancia y luego algunos mencionaron otros oficios u artes, como ser: zapatero, albañil, oficial de lana, carpintero de carros, panadero, chocolatero, hortelano.

Se debe aclarar que no todos los llegados al Fuerte del Carmen permanecieron allí, varios regresaron (un 25% - Grassi 1991:6) y se ubicaron, algunos años después, en áreas también en desarrollo, principalmente en distintas localidades de la Banda Oriental (Uruguay) y luego la región bonaerense del Salado (Grassi 1991).

Como otro dato a resaltar mencionamos que existieron fuertes relaciones de parentesco entre las personas que arribaron a las costas del Río de la Plata, vemos varios hermanos, primos, cuñados y cuñadas y suegros/suegras. Las epidemias fueron devastadoras tanto en La Coruña (mientras esperaban embarcar), en alta mar, en el puerto de Montevideo y en los lugares ya definitivos de asentamiento, principalmente en San Julián; por lo tanto del total de personas comprometidas con este plan de poblamiento, aproximadamente un tercio falleció, destacándose una alta mortalidad infantil.

Apéndice Cap. VII: Tabla VII.A

Carmen de Patagones (Bs. As.)
 Ficha análisis material Vítreo Campañas 2005 - 2008 y
 2010 Laguna Grande y Casco Histórico

Detalle

A) Botellas

B) Frascos / Recipientes

C) No contenedores (ventanas, puertas, lámparas, bombitas, etc)

D) Indeterminados / E: Otros

LAGUNA GRANDE

Grupo vidrio

317

Total	Bolsa	Sitio	Rótulo	N°	Tipo	Fragm.	Pieza Entera	Tamaño	Color	Cuello Pico	Bases	Cuerpo	Indeterm	Forma (cuad, red, etc)	Técnica de manufactura		Descripción (marcas, etc).
															Determinada (pontil, pico, etc)	Indet.	
1		CM1	CP-CM1-05 sondeo		A	x		ch	verde claro			x		cilíndrica		x	
1		CM1	CP-CM1-05 sondeo		A	x		ch	ámbar			x		cilíndrica	prensado en molde		fragm.podría ser Hesperidina -podría corresponder embase sondeo año 2008
1	1	CM1	CP-CM1- 08 Ca.3 -Sond.A	3	A	x		ch	ámbar			x		cilíndrica	prensado en molde		fragm.podría ser Hesperidina podría ser parte embase sondeo 2005
1	1	CM1	CP-CM1- 08 Ca.3 -Sond.A	4	A	x		M	marrón (ámbar oscuro)	x		x		cilíndrica	prensado en molde?		Fragm. Botella de cerveza, Inscip: "rve" pequeñas burbujas pero es difícil determinar si es soplada por lo fragmentado. Tipografía antigua. Las botellas de cerveza se estandarizaron desde 1870-1920, con inscripciones grabadas - como esta. Esta inscripción indicaría que se trata de la marca Quilmes, empresa nacional que sacó al mercado este envase en 1890.
1	1	CM1	CP-CM1- 08 Ca. 3 - Sond.A	5	A	x		ch	verde claro			x		cilíndrica		x	Pequeño fragm. de botella de pared gruesa de aprox. 5mm de espesor.
1	1	CM1	CP-CM1- 08 Ca. 3 - Sond.A	6	D	x		mch	verde claro				x	cilíndrica		x	Fragmento muy pequeño como para asignarle descripción y funcionalidad.

Total	Bolsa	Sitio	Rótulo	N°	Tipo	Fragm.	Pieza	Tamaño	Color	Cuello	Bases	Cuerpo	Indeterm	Forma (cuad, red, etc)	Técnica de manufactura		Descripción (marcas, etc).
							Entera			Pico					Determinada (pontil, pico, etc)	Indet.	
1	1	CM1	CP-CM1-08 Ca.3 -Sond.A	8	A	x		ch	verde claro	x				cilíndrica	inyección		Pequeño fragm. Plano podría ser puerta. Fragm. De pico moderno (evertido) de botella de vino, sidra, etc.
1	1	CM1	Ca.5 - Sond.D	9	C	x		ch	blanco					plana	prensado		ventana? - de 2mm de espesor
1	2	CM1	CP-CM1-08 Alre. Superf.	24	A	x		ch	marrón		x	x		cilíndrica	Molde?	x	Fragm, bottella gruesa negra de 6mm de espesor, seguramente Cerveza
1	2	CM1	CP-CM1-08 Alred. Superf.	25	C	x		M	blanco alilado			x		cilíndrica	prensado		Fragm. De lo que suponemos una tulipa?, con un acanalado oblicuo, con el borde de encastre en soporte?
1		CM2	CP-CM2-05 Superf. Inmed.		A	x		G	verde claro		x			cilíndrica	soplada		Base fragmentada de botella vino, con push-up
1	3	CM2	CP-CM2-08 Superf. Alamb.	26	B	x		M	transparente amarillento		x	x		cilíndrica	prensado en molde		Fragm. De base de vaso acanalado interno, de 5cm de diámetro.
1	3	CM2	CP-CM2-08 Superf. Alamb.	27	B	x		M	lila		x	x		cilíndrica	molde		Base de frasco de farmacia? Redondo, liso y de paredes gruesas de color lila translúcido de 5,5cm de diámetro.
1	4	CM2	CP-CM2-08	28	B	x		ch	verde claro	x				cilíndrica	molde		Pequeño borde de pico tal vez de frasco o
1			Superf.- reja	29	B	x		ch	verde claro	x				cilíndrica	molde		Botellita, cierre a rosca doble. Dos fragm. De la misma pieza aparentemente.
16																	
1	4	Escuela	CP-CM2- Esc-08 superf.	30	E		x	M	azul					curva	molde o prensado?		Asa completa de jarra (o adorno), de color azul curva y muy tornasolada por exposición a sol y calor. De 9 cm de largo.
1	5	Escuela	CP-CM2- Esc-08 superf.	35	B?	x		ch	transparente			x		cuadrada ?		x	Fragm. De pared de frasco? Cuadrado? Por no representar partes diagnósticas no se puede determinar técnica. Pared de 4mm esp.
1	5	Escuela	CP-CM2- Esc-08 superf.	36	B	x		ch	transparente	x				cilíndrica	molde		Fragm. De frasco hecho en molde con pico sin rosca.
3																	

CASCO HISTÓRICO

Total	Bolsa	Sitio	Rótulo	N°	Tipo	Fragm.	Pieza Entera	Tamaño	Color	Cuello Pico	Bases	Cuerpo	Indeterm	Forma (cuad, red, etc)	Técnica de manufactura		Descripción (marcas, etc)
															Determinada (pontil, pico, etc)	Indet.	
1	2	Cueva calle B. Rivadavia	CP-Cu.Riv. sup. 2010	1	A	x		med.	verde oliva	x				cilindrica	molde		cuello de botella, vino o cerveza?, con pico para tapa corona, y paredes gruesas: entre 4 y 5,5mm espesor
1	2	Cueva calle B. Rivadavia	CP-Cu.Riv. sup. 2010	2	A	x		med.	aguamarina			x		cilindrica		x	Fragmento poco diagnóstico, no presenta marcas ni costuras.Paredes entre 3 y 3,5mm botella gaseosa?
1	2	Cueva calle B. Rivadavia	CP-Cu.Riv. sup. 2010	3	D	x		ch	verde oliva claro			x		cilindrica		x	Pequeño fragmento poco diagnóstico, no permite saber qué tipo de envase esni su técnica de manufactura.Espesor pared: entre 3 y 4 mm.
1	2	Cueva calle B. Rivadavia	CP-Cu.Riv. sup. 2010	4	D	x		ch	verde oliva claro			x		cilindrica		x	Pequeño fragmento poco diagnóstico, no permite saber qué tipo de envase es, ni su técnica de manufactura.Espesor pared: 2,5mm
1	2	Cueva calle B. Rivadavia	CP-Cu.Riv. sup. 2010	5	A	x		ch	ámbar			x		cilindrica	prensado en molde		Pequeño fragmento de pared de botella de Hesperidina, presenta el relieve acanalado distintivo.
1	2	Cueva calle B. Rivadavia	CP-Cu.Riv. sup. 2010	6	A	x		ch	ámbar claro			x		cilindrica	molde		Pequeño fragm. De hombro? Que deja ver las letras "LE" en relieve: podría ser parte de la palabra PALERMO (Cerveza), o BAGLEY (Hesperidina), ambos envases eran ámbar.
6																	
1	6	Cofradía	CP-Cof-08 superf.	62	A	x		M	marrón	x				cilindrica		x	Fragm. De cuello de botella de vino? Cerveza? sin atributos claros para determinar técnica de confección, de paredes gruesas y líneas longitudinales como de espátula?
1	6	Cofradía	CP-Cof-08 superf.	63	A	x		M	marrón			x		cilindrica		x	fragm. De cuerpo con las mismas caracts. que la pieza anterior (N°62), pared gruesa de 5mm de espesor, irregular.
1	6	Cofradía	CP-Cof-08 superf.	64	A	x		M	verde claro	x				cilindrica	molde		Cuello en molde con gollete con rosca, vino? sidra?, De cuerpo bastante gruesa, irregular, entre 3 y 5 mm espesor.
1	6	Cofradía	CP-Cof-08 superf.	65	B	x		Ch	transparente		x	x		cilindrica	molde - prensado?		base de copa baja de uso cotidiano, tipo vaso, compotera?. De paredes gruesas: 4mm esp.

Total	Bolsa	Sitio	Rótulo	N°	Tipo	Fragm.	Pieza	Tamaño	Color	Cuello	Bases	Cuerpo	Indeterm.	Forma (cuad, red, etc)	Técnica de manufactura		Descripción (marcas, etc).
							Entera			Pico					Determinada (pontil, pico, etc)	Indet.	
1	1	Barranaca CH	CP-Barranca- Sup-2010	3	B?	x		ch	transparente			x		cilíndrica	molde?		Fragm. De objeto indeterminado, muy grueso, jarra? con decoración impresa en azul círculos concéntricos formando una especie de flor?(diseño fragmentado) 7mm de espesor
1	1	Barranaca CH	CP-Barranca- Sup-2010	4	A	x		ch	verde oliva			x		cilíndrica		x	fragmento grueso poco diagnóstico, no hay marcas de técnica (rayado), podría pertenecer a envase de vino 6mm espesor
1	1	Barranaca CH	CP-Barranca- Sup-2010	5	A	x		ch	aguamarina			x		cilíndrica	molde		Fragmento de posible envase de gaseosa, 3,5mm espesor
1	1	Barranaca CH	CP-Barranca- Sup-2010	6	B	x		ch	transparente		x	x		cilíndrica	prensado		base fragm.de frasco que conserva parte de pared con relieve anular. En la base se lee "de Paris" y más abajo "na" (Argentina?). Sería frasco de perfumería? O farmacia?. De aprox 4cm diámetro, pared 3mm
1	1	Barranaca CH	CP-Barranca- Sup-2010	7	A	x		ch	transparente		x	x		cilíndrica	prensado		Base fragmentada labrada de envase de gaseosa. De 5mm de diámetro aprox. Y entre 4 y 6mm esp. Es antigua, mediados siglo XX?. Este tipo de labrado fue característico de las marcas nacionales Bilz y Oasis, envases de 260CC.
1	1	Barranaca CH	CP-Barranca- Sup-2010	8	A	x		ch	ámbar oscuro		x	x		cilíndrica	molde (soplado?)		Base gruesa de botella de cerveza, con fragmento de push-up. Entre 9 y 7mm espesor. Base fragmentada
1	1	Barranaca CH	CP-Barranca- Sup-2010	9	A	x		med.	ámbar oscuro			x		cilíndrica	molde (soplado?)		Este fragmento junto al N°8 formarían parte del mismo envase de cerveza. Entre 5 y 7mm espesor
1	1	Barranaca CH	CP-Barranca- Sup-2010	10	A	x		med.	ámbar			x		cilíndrica	molde (soplada en molde?)		Las piezas 10, 11 y 12 pertenecen a la misma botella de cerveza: Cervecería y Maltería Quilmes. Esta fue la primera botella de Quilmes Cristal, lanzada en octubre de 1890 (se hicieron replicas para el 115 aniversario). 3mm espesor
1	1	Barranaca CH	CP-Barranca- Sup-2010	11	A	x		med.	ámbar	x				cilíndrica	molde (soplada en molde?)		cuello aguzado de la misma botella de cerveza Quilmes. Entre 3 y 5mm espesor.
1	1	Barranaca CH	CP-Barranca- Sup-2010	12	A	x		med.	ámbar			x		cilíndrica	molde (soplada en molde?)		Este fragmento remonta con el N°10, ambos forman la inscripción "Cervecería" sobre el hombro
10																	

Apéndice Cap. VII: Tabla VII.B

Carmen de Patagones (Bs. As.)

Ficha análisis material Cerámico Campañas 2005 - 2008 y 2010. Casco

Histórico y Laguna Grande

Detalle:

A) Doméstica

B) Contenedor / Transporte

C) Construcción (teja, baldosa, ladrillo, adobe, etc)

Grupo Cerámico

Reg.	Bolsa	Sitio	Rótulo	Reg. N°	Esp.	Cant. fragmentos				Entera Pieza	Decoración			Deco S/	laminado	Tipo de Pasta								Descripción y Observaciones
						borde	base	cuerpo	ind		a mano	impresa	relieve			Crea	Pearl	Whit	May	Porc	Gres	Otros	Ind	
1	1	CM1	CP-CM1-08 Ca 3 - Sond.A	1	A	x	x	x					x	ch			x							Forma muy abierta, podría ser una fuente-bandeja?
1	1	CM 1	CP-CM1-08 Ca 3 - Sond.A	2	C								(-)	m								x		Fragmento pequeño de ladrillo
1	1	CM2	CP-CM2-05 Superf. Inmed.	1	A		x						x	ch		x								Base de forma abierta, plato?
1	1	CM2	CP-CM2-05 Superf. Inmed.	2	A	x						x		ch			x							Fragm. De borde con decoración anular verde
1	1	CM2	CP-CM2-05 Superf. Inmed.	3	A	x							x	ch								L.blanca		Fragm. De borde de loza blanca
1	3	CM2	CP-CM2-08 Superf-Alamb.	31	A		x						x	ch		x								Fragm. Pequeño de plato o forma muy plana

Cant.	Bolsa	Sitio	Rótulo	N° Reg.	Tipo	Cant. fragmentos				Pieza Entera	Decoración			S/ Deco	Tamaño	Tipo de Pasta								Descripción y Observaciones			
						borde	base	cuerpo	ind		a mano	impresa	relieve			Crea	Pearl	Whit	May	Porc	Gres	Otros	Ind				
1	3	CM2	CP-CM2-08 Superf-Alamb.	32	A		x						x	ch			x								plato o forma muy plana		
1	3	CM2	CP-CM2-08 Superf-Alamb.	33	C				x				(-)	M									x		Fragm. De teja muslera, tosca de 14mm de espesor		
8																											
1	5	Escuela Lag. Grande	CP-CM2-Esc-08 Superf.	37	A		x						x	M												fragm. De lo que podría ser un plato con inscripc. "NAL - Ind. Arg" impresa en marrón.	
1	5	Escuela Lag. Grande	CP-CM2-Esc-08 Superf.	38	A	x		x					x	ch										x		Fragm. Plato en falsa porcelana?, con el borde en relieve más espeso que el resto del plato de 11mm (plato playo)	
1	5	Escuela Lag, Grande	CP-CM2-Esc-08 Superf.	39	A	x		x			x			m												Fragm. De plato playo con franja pintada en celes te en el interior, que coincide con el ancho del borde del mismo de 3cm.	
1	5	Escuela Lag. Grande	CP-CM2-Esc-08 Superf.	40	A		x	x					x	m												Fragm. Base de plato playo? o fuente?	
1	5	Escuela Lag. Grande	CP-CM2-Esc-08 Superf.	41	A		x	x					x	ch												Fragm. Pequeño de plato? - forma abierta.	

1	5	Escuela Lag. Grande	CP-CM2-Esc-08 Superf.	42	A			x				x			ch							x	Pequeño fragm. Indeterm. Con decoración de flores y hojas en verde oscuro, se nota alrededor del dibujo un sfumado azulado propio de la impresión, no se puede determinar si la loza es Whit. O Pearl.
1	5	Escuela Lag. Grande	CP-CM2-Esc-08 Superf.	43	A	x		x			x		x		ch							x?	Dos fragm. De aparentem. El mismo plato playo, con decoración anular en cobre? Y decoración impresa en ondas sobre el borde también, así como decoración naturalista en amarillo y verde pintada a mano.
1				44	A	x		x			x		x		ch							x?	
8																							

Casco histórico Histórico

Bolsa	Sitio	Rótulo	Reg. Nº	Cant.	Cant. fragmentos				Entera Pieza	Decoración			Deco S/	Tamaño	Tipo de Pasta							Descripción y Observaciones	
					borde	base	cuerpo	ind		a mano	impresa	relieve			Crea	Pearl	Whit	May	Porc	Gres	Otros		Ind
1	1	Barranca CH	CP-Barranca-Sup-2010	1	A			x			x			ch				x					Fragm. Con relieve (boul?-taza?) con decoración a mano de hojas bordeaux (tipo sello)
1	1	Barranca CH	CP-Barranca-Sup-2010	2	A	x					x			ch				x					Pequeño fragmento loza Pearlw. Con deco azul motivo naturalista, desde le borde hacia el cuerpo
2																							

Apéndice Cap. VII: Tabla VII.C

4 2 3

Carmen de Patagones (Bs. As.)

Ficha análisis material Metálico Campañas 2005 - 2008 y 2010

- Descripción:
 A) Doméstica
 B) Construcción
 C) Adorno
 D) Transporte
 E) Otros
 F) Indeterminado

María Laura Casanueva

Grupo metálico

total	Bolsa	Sitio	Rótulo	N°	funcionalidad				forma		Tipo de Material		Tamaño	Descripción	
					Tipo	Unidad	Fragm.	Esco.	Determ.	Indeter.	Determ.	Indet.			Identificado
1		CM2	CP-CM2-05 PARED CUEVA		B	x			unión/sostén		redonda		hierro	MG	Gran clavo de 24cm largo por 2,5cm de diámetro cabeza redonda
1		CM2	CP-CM2-05 PARED CUEVA		E	x			atar/unir		forma de U		hierro	MG	Producción: atador de alambre de alambrado de 28cm (su parte superior) x 23,5cm ambos lados formado por una placa atravesada en sus extremos por clavos gruesos
1	2	CM1	CP-CM1-08 Alered -Superf	23	E	x			cierre		redonda		chapa	ch	tapa corona (de cerveza o gaseosa) desde 1892 hasta actual.
1	5	CM2	CP-CM2-Esc.-08 Superf.	46	E	x					redonda		acero?	ch	pequeña arandela muy oxidada de 21mm de diámetro
4															

Apéndice Cap. VII: Tabla VII.D

Carmen de Patagones (Bs. As.)
 Ficha análisis material Orgánico Campañas 2005 - 2008 y
 2010 Grupo óseo

Detalle:
 A) Vaca
 B) Caballo
 C) Oveja
 D) Peces
 E) Roedores
 F) Otros
 G) Indeterminado

Cambios	Bolsa	Sitio	Rótulo	Nº	Categoría	Unidad Anatom.	Indet.			Meteorización						Coloración	Marcas Naturales					Marcas antrópicas					Descripción				
							Indet.	Lat	fusión	0	1	2	3	4	5		raíces	pisote	sedote	otros	indeterm	pisote	corde	percusión	otras	rinocer					
1		CM1	CP-CM1-05 sondeo		G	vértebra				x							amarillo claro														Mamífero pequeño
1		CM1	CP-CM1-05 sondeo		G	vértebra				x							amarillo claro														Mamífero pequeño
1	1	CM1	CP-CM1-08 Ca.3 - Sond.A	10	G	húmero		D	x	x							amarillo claro														Mamífero pequeño
1	1	CM1	CP-CM1-08 Ca.3 - Sond.A	11	G	cúbito		Ind.	x	x							amarillo claro														Mamífero pequeño

Cantidad	Bolsa	Sitio	Rótulo	N°	Categoría	Unidad Anatom.				Meteorización					Coloración	Marcas Naturales				Marcas antrópicas				Descripción				
							Indet.	Lat	fusión	0	1	2	3	4		5	raíces	isote	roctore	otros	indeterm	isote	corte		percusión	otras	indeter	
1	1	CM1	CP-CM1-08 Ca.3 - Sond.A	12	G	radio		Ind.	x	x						amarillo claro												Mamífero pequeño
1	1	CM1	CP-CM1-08 Ca.3 - Sond.A	13	G	escápula		Ind.	ind.	x						amarillo claro												Escápula fragmentada Mamífero pequeño
	1	CM1	CP-CM1-08 Ca.3 - Sond.A	14	G	indet.		ind.	ind.	x						amarillo claro												
1	1	CM1	CP-CM1-08 Ca.2 -Sond.C	15	C	vértebra				x						amarillo claro												vértebras torácicas. Ovis Aries
1	1	CM1	CP-CM1-08 Ca.2 - Son C	16	C	vértebra				x						amarillo claro												vértebras torácicas
1	1	CM1	CP-CM1-08 Ca.2 - Sond C	17	C	vértebra				x						amarillo claro												vértebras torácicas
1	1	CM1	CP-CM1-08 Ca.2 -Sond.C	18	C	costilla		Ind.	x	x						amarillo claro												Carnero? de tamaño pequeño
1	4	CM2	CP-CM2-08 Superf- Reja	34	A	húmero	x	Ind.	Ind		x					amarillo claro												hueso largo con fract. transversal con sierra electr.
1	5	CM2	CP-CM2-Esc08 Superf.	45	C	indet.		Ind	Ind	x						amarillo claro con extremo blanquecino												Fragm. De diáfisis de hueso largo, presenta en ambos extremos evidencia de fract. transversal oblicua con sierra electr.
12																												

Apéndice Cap. VII. Tabla/Ficha VII.E

Carmen de Patagones – Bs. As.

Fecha: 22 Abril 2010

Sitio: Cueva Calle Bernardino Rivadavia (Barrio del Tambor) – Casco Histórico

FICHA TÉCNICA PARA EL REGISTRO DE MATERIALES DE SUPERFICIE

Recolección superficial asistemática	
1_Posición: Casco Histórico	
	2_Carta Topográfica: Carta de Viedma
3_Municipio: Patagones	4_Provincia: Bs. As.
5_Operador/es: Laura Casanueva y Andrea Murgo	_Fecha: 22 abril 2010
7_Propietario: Municipalidad de Patagones	8_Dirección: Calle Bernardino Rivadavia
9_Propietarios anteriores:-	
10_Ocupante: vacía	Encargado: Sr. Barilá, en la casa de al lado
11_Actitud: Positiva	
DESCRIPCIÓN	
12_Tipo de evidencia general: Estructura: cueva y escaso material asociado: vidrios	
	13_Tipo de relieve: sobre barranca del río Negro
14_Cota:	15_Pendiente:
16_Tipo de suelo: arenisca	17_Visibilidad: buena
18_Naturaleza del sedimento: suelto, arenisca en los muros, arenoso en superficie.	
	19_Intensidad:%
20_Tipo de cobertura Vegetal: pasto y plantas cubriendo el exterior de la cueva	21_Grado: medio
22_Tipo de transformación humana: plantaciones, riego, visitas y pisoteo. Por desmoronamiento reconstrucción.	23_Grado: alto
24_Distancia a fuentes de recursos hídricos:	A escasos metros de la costa del Río Negro
25_Distancia a fuentes de materias primas:	Sobre la barranca de arenisca, que ya es un recurso en sí mismo.
26_Meteorización: baja	
27_Alteraciones: Cueva: pisoteo, apuntalamiento y reconstrucción, humedad por riego constante.	El área que la circunda ha sufrido el mismo impacto antrópico, fundamentalmente pisoteo de personas y animales, riego, plantaciones.

Breve Relato:

Aquí realizamos un recorrido por el área que la rodea, tanto a nivel, como sobre su techo. Hemos observado la abundancia de plantaciones presentes, las que están sometidas a continuo riego, actitud que le confiere demasiada humedad a la estructura, pudiendo ser causa de futuros derrumbes. En sus paredes internas se observa la supuración de agua y el ambiente es extremada-mente húmedo.

En las inmediaciones (dentro del predio que circunda a la estructura y a nivel) realizamos una rápida recorrida, hallando sólo dos fragmentos de vidrio de aparente antigüedad, por el grosor de las paredes, pero muy poco diagnósticos. El área está totalmente perturbada, inclusive ha desaparecido una de las cuevas originarias, por lo tanto la esperanza de hallazgo, es poca.

En el interior de la cueva: Se concretó el relevamiento planimétrico, siendo una estructura de 6m de fondo por 3.15cm. de frente.

En esta cueva se realizaron dos sondeos diagnósticos (los que se describen en la ficha siguiente). Se realizó un relevamiento fotográfico intenso. Se observó en la pared del fondo una especie de “estante” socavado en la arenisca ¿será original? Se observan actualmente las raíces de los tamariscos en el interior de la cueva, las que seguramente volverán a modificarla y desmoronarla.

Apéndice Cap. VII. Tabla/Ficha VII.F

Carmen de Patagones – Bs.

As. Fecha: 22 Abril 2010

Sitio: Cueva Calle Bernardino Rivadavia (Barrio del Tambor) – Casco Histórico

Ficha técnica para registro microestratigráfico

Pozo de sondeo: Dos sondeos de 50cm de lado x 50 cm de profundidad

Sector: Sobre la pared trasera de la cueva

1_Posición: Casco Histórico	2_Carta Topográfica: Viedma
3_Municipio: Patagones	4_Provincia: Bs. As.
5_Operador/es: Laura Casanueva y Andrea Murgo	6_Fecha: 22 abril 2010
7_Propietario: Municipalidad de Patagones	8_Dirección: Calle Bernardino Rivadavia, Casco Histórico
9_Propietarios anteriores: -	
10_Ocupante: -	Casero: Sr. Barilá
11_Actitud: Positiva	
DESCRIPCIÓN	
12_Tipo de evidencia: nula – No se halló evidencia arqueológica en ninguno de los dos sondeos	13_Tipo de relieve: el piso de la cueva es plano y de tierra. La cueva fue cavada en la barranca de arenisca.
14_Cota:	15_Pendiente:
16_Tipo de suelo: arenoso	17_Visibilidad: buena
18_Naturaleza del sedimento: arenoso	19_Intensidad (%):
20_Tipo de cobertura Vegetal: nula	21_Grado:
22_Tipo de transformación humana: alta	23_Grado:
24_Distancia a fuentes de recursos hídricos:	Muy cerca de la costa del Río Negro
25_Distancia a fuentes de materias primas:	Sobre la barranca de arenisca
26_Meteorización: media	
27_Alteraciones: pisoteo, desmoronamiento, reconstrucción artificial con ladrillos y cemento. Riego constante	

Breve relato:

Se decidió realizar dos sondeos selectivos, los mismos fueron planteados sobre la pared trasera a ambos extremos de la misma, el criterio de selección fue la creencia que este sector de la cueva pudo estar menos perturbado que el resto del espacio. Los dos sondeos realizados no arrojaron evidencia arqueológica de ningún tipo. Se procedió a taparlos una vez que llegamos a los 50cm de profundidad.

Apéndice Cap. VII. Tabla/Ficha VII.G

Carmen de Patagones – Bs.

As. Fecha: 25 Abril 2010

Sitio: Barranca y Muro expuesto sobre la calle Biagetti (entre Bynon y Villegas), Casco Histórico Carmen de Patagones.

Ficha técnica para el registro de materiales de superficie

Recolección superficial asistemática:

1_Posición: Casco Histórico	2_Carta Topográfica: Carta de Viedma
3_Municipio: Patagones	4_Provincia: Bs. As.
5_Operador/es: Laura	6_Fecha: 25-4-10
7_Propietario: ¿?	8_Dirección: Biagetti entre Bynon y Villegas
9_Propietarios anteriores: ¿?	Esquina de la plazoleta Biagetti, Casco Histórico.
10_Ocupante: en venta, parece propiedad vacía	(Casero, encargado, puestero, etc.) -
11_Actitud: Positiva/negativa: -	
DESCRIPCIÓN	
12_Tipo de evidencia general (cerámica, vidrio, óseo faunístico, rasgo: hueco en el muro, estructura: muro de arenisca y adobes)	13_Tipo de relieve: sobre la barranca de arenisca.
14_Cota:	15_Pendiente: pronunciada
16_Tipo de suelo: arenisca y tierra	17_Visibilidad: buena
18_Naturaleza del sedimento: suelto	19_Intensidad:%
20_Tipo de cobertura Vegetal: escasos pastos en los bordes de la calle Biagetti	21_Grado: bajo
22_Tipo de transformación humana: construcción de la calle, levantamiento del muro y la propiedad consiguiente. Tránsito de vehículos y transeúntes.	23_Grado: Alta
24_Distancia a fuentes de recursos hídricos:	A tres cuadras de la costa del río Negro
25_Distancia a fuentes de materias primas:	sobre la barranca de arenisca
26_Meteorización: media	
27_Alteraciones: pisoteo, fragmentación, pátina, rodamiento.	

Breve Relato:

Sobre la calle Biagetti, entre Villegas y Bynon (esquina Casa La Carlota), se puede ver parte de la barranca de arenisca a ambos lados de esta calle. El tramo en el que aflora la arenisca coincide con una antigua propiedad (hoy en venta), cuyo muro (mezcla de adobes antiguos y la misma arenisca) con algunos huecos a través de los cuales se puede ver material que aflora desde el otro lado de la pared hacia la calle: huesos de animal grande, fragmentos de botellas y frascos, fragmentos pequeños de loza (material principalmente principios del siglo XX).

Apéndice Cap. VII. Tabla/Ficha VII.H

Carmen de Patagones

Fecha: 26 noviembre 2005

Sitio: Área circundante Cuevas de Laguna Grande

Ficha técnica para el registro de materiales de superficie

Prospección y Recolección superficial asistemática

1_Posición: CM2: S 40° 50'13.9" / W 62° 55'59.6" CM1: S 40° 50'10.7" / W 62° 56'00"	2_Carta Topográfica: Carta de Viedma
3_Municipio: Patagones	4_Provincia: buenos Aires
5_Operador/es: Laura Casanueva, Andrea Murgo, Diego Aguirre y Soledad Agromayor	6_Fecha: 26-11-2005
7_Propietario: terrenos fiscales	8_Dirección: Paraje Laguna Grande
9_Propietarios anteriores: desconocemos, tal vez los que ocuparon la escuela lindera	
10_Ocupante:	
Actualmente nadie / tampoco existe un cuidador o alguien de la zona como referencia más próxima. La Dirección de Patrimonio Histórico de Patagones debe autorizar su visita.	
11_Actitud: Positiva/negativa -	
DESCRIPCIÓN	
12_Tipo de evidencia general: escaso desechos de talla lítica, fragm. Lozas y vidrio y estructuras de cavado habitacionales.	13_Tipo de relieve: Elevación producto de relicto de barranca de arenisca / Fondo de laguna en el área de inundación del río Negro.
14_Cota:	15_Pendiente: cerro de unos 50m, y desnivel hacia el fondo de la laguna (ubicada a unos 10m desde el nivel actual del camino municipal).
16_Tipo de suelo: Arenoso/base de arenisca y arcilloso en el fondo de la laguna Grande	17_Visibilidad: regular en el área de monte cercano a las cuevas y buena en el fondo de la laguna
18_Naturaleza del sedimento: suelto	
20_Tipo de cobertura Vegetal: monte y pastizal, y vegetación rala de pastos duros en el fondo de la laguna	Intensidad: 80% en área de monte sobre loma y 40% en el fondo de la laguna
22_Tipo de transformación humana: arado, ganadería extensiva y turismo.	23_Grado: media
24_Distancia a fuentes de recursos hídricos: 400 m al río Negro	
25_Distancia a fuentes de materias primas: cuevas sobre la misma arenisca y cerca de la costa: arcilla y maderas de árboles sobre la costa, piquillín y otros arbustos de monte xerófilo en las inmediaciones próximas.	
26_Meteorización: baja	
27_Alteraciones: pisoteo del ganado y antrópico, arado en el área de la laguna	

Breve Relato:

Aquí se sintetizaron los datos relevados en las recorridas tanto de la loma en la que se encuentran las dos cuevas, como de la laguna que existió y hoy al estar sin agua deja su suelo expuesto.

Consideramos el paisaje circundante, por lo tanto hicimos un recorrido de aproximadamente 500m a la redonda donde observamos, además de las dos cuevas, la escuela lindera a CM2 y siguiendo 500m hacia el norte el camino vecinal que conduce a las cuevas, hallamos los restos de un antiguo establecimiento comercial abandonado, algunos establecimientos rurales en funcionamiento, así como un horno de ladrillos muy próximo a la loma.

La vegetación en la loma es de monte xerófilo abundando en consecuencia la vegetación espinosa arbustiva. El fondo de la laguna (hoy sin agua) se caracteriza por pastos duros ralos, el resto del área está modificada por acción antrópica: pastoreo, circulación humana y explotación productiva.

Apéndice Cap. VII. Tabla/Ficha VII.I

Carmen de Patagones (Bs.

As.) Fecha: 29 y 30-11-2008

Sitio: CM1 (LAGUNA GRANDE)

Lugar: Laguna Grande, a 7km al Este de la ciudad de Carmen de

Patagones Posición: CM1: S 40° 50'10.7'' / W 62° 56'00''

Ficha técnica para registro microestratigráfico:

Sondeos A, B, C y D

CM1: Pozo de sondeo A, Cámara 3– 40x50cm de lado y 35cm de

profundidad Nivel: 2 niveles naturales: 0-15cm y -15-35cm

1_Posición:	2_Carta Topográfica: De Viedma
3_Municipio: Patagones	4_Provincia: Bs. As.
5_Operador/es: Laura Casanueva y Andrea Murgo	6_Fecha: 29 /11 /08
7_Propietario: Fiscal	8_Dirección: Laguna Grande
9_Propietarios anteriores: -	
10_Ocupante: -	
11_Actitud: Positiva/negativa	
DESCRIPCIÓN	
12_Tipo de evidencia: vidrio, loza, óseo	13_Tipo de relieve: ondulado, colina con monte xerófilo
14_Cota: -	15_Pendiente: no calculada
16_Tipo de suelo: Arenoso	17_Visibilidad: media en los alrededores
18_Naturaleza del sedimento: muy friable	19_Intensidad (%): no considerado
20_Tipo de cobertura Vegetal: ninguna en cueva y media en alrededores	21_Grado: Media y nula
22_Tipo de transformación humana: basura en superficie	23_Grado: medio-alto
24_Distancia a fuentes de recursos hídricos: aprox. 1km hacia el río Negro	
25_Distancia a fuentes de materias primas: 1km: río – rodados y arcilla	
26_Meteorización: media	
27_Alteraciones: pisoteo y fragmentación.	

Dimensiones Cámara 3: Profundidad 2.80m, ancho: 2m, altura 1.60m aprox.

Se estableció un pozo de sondeo en la cámara 3, inmediatamente a la izquierda de la entrada a la cueva, la misma cámara en la que apareció en superficie el cuello de botella negra.

Características del sondeo: el sedimento es predominantemente arenoso de color grisáceo, hasta los -30cm de prof., luego se hace más compacto y amarillento, a los -35cm ya es lo suficiente-mente compacto como para resistir el cucharín y la espátula. También es más húmedo. En la base del sondeo aparecen manchas calcáreas.

Hallazgos:

0 -15cm: fragm. de plato de loza y vidrio verde

-15 a -35cm: restos óseos (tal vez mamífero pequeño o roedor mediano). Fragma. marrón de botella de cerveza.

Desde la entrada de la cámara hacia la pared opuesta (la del fondo), se observa una pendiente pronunciada de unos 40/50cm, lo que hace suponer que parte del material natural y cultural puede provenir del exterior de esta cámara, provocando una acumulación artificial en el fondo de la misma. En relación a las otras dos cámaras laterales, esta es la que presenta mayor pendiente.

CM1: Sondeo B - Cámara 1: 80x80x5cm prof.

CM1: Sondeo C - Cámara 2: 1mx50cmx60cm prof.

Niveles: 0-5cm (B) y 0-60cm (C)

1_Posición:	2_Carta Topográfica: de Viedma
3_Municipio: Patagones	4_Provincia: Bs. As.
5_Operador/es: Laura Casanueva y Andrea Murgo	6_Fecha: 30 /11 /08
7_Propietario: Fiscal	8_Dirección: Laguna Grande
9_Propietarios anteriores: -	
10_Ocupante: -	
11_Actitud: Positiva/negativa	
DESCRIPCIÓN	
12_Tipo de evidencia: vidrio, óseo, papel, madera, ladrillo, carbón.	13_Tipo de relieve: no pertinente
14_Cota: -	15_Pendiente: 50cm (entre las distintas cámaras)
16_Tipo de suelo: Arenoso	17_Visibilidad: buena
18_Naturaleza del sedimento: arenoso suelto y piedras y sedimento compactado	19_Intensidad (%):
20_Tipo de cobertura Vegetal: ninguna	21_Grado: nula
22_Tipo de transformación humana: basura en superficie y pisoteo	23_Grado: medio-alto
24_Distancia a fuentes de recursos hídricos: aprox. 1km hacia el río Negro	
25_Distancia a fuentes de materias primas: 1km: río – rodados y arcilla	
26_Meteorización: media	
27_Alteraciones: pisoteo y fragmentación.	

Sondeo B (Cámara 1):

Se seleccionó un sector de alto tránsito y uso como debe haber sido el área central de la cueva. Por lo tanto se planteó el sondeo en la cámara 1 (que es el sector de ingreso) y distante a unos 80cm de la entrada a la cámara 2. Otro objetivo de la selección del lugar del sondeo fue evaluar las características de acumulación de sedimento y comparar con lo ocurrido en la cámara 3 en el sondeo A.

Resultados:

El sedimento tiene características distintas a la cámara 3.

Se retiraron 5cm de arena removida suelta, con piedras y bloques caídos, dejando al descu-bierto una base o “piso” homogéneo de bloques de arenisca (no son piedras sueltas: es una superficie rocosa que parecía natural. Fue fotografiado). A esta altura es casi imposible seguir trabajando, ya sea con pala o cucharín. Se decidió dar por finalizado, entonces, el sondeo. No hay resultados ar-queológicos. Es un sector de alta perturbación actual.

Sondeo C (Cámara 2)

Ubicado a 2.15m del Sondeo B.

Se seleccionó el sector central de la habitación del fondo, si bien es un lugar de alto tránsito o uso, como para esperar alta proporción de hallazgos, la idea inicial fue evaluar la continuidad o no del piso de arenisca y piedras hallado en el sondeo B.

Aprox. A los -16cm, aparece en uno de los perfiles (borde sur) restos de carbón pequeño que continúan hasta los -30cm (son restos dispersos). Se fotografió el perfil y aparece, en este mismo nivel, un fragm. De ladrillo.

Se decidió extender el sondeo hacia el sur siguiendo la aparición de los carbones. A los -23cm aparece una rama íntegramente quemada, de unos 23cm de largo, y a su alrededor pequeños restos de carbón y más fragm. De rama quemada.

A los-30cm: aparece un fragmento de madera con restos de pintura roja.

A -38cm: fragmento de periódico antiguo muy pequeño (estimamos una fecha probable por la tipografía: década del `60 - `70).

A -42cm: restos óseos, una costilla y 3 vértebras de animal

mediano. A -45cm: pequeño fragm. De ladrillo.

A -48cm: un fragm. Pequeño de recipiente de vidrio acanalado beige, posible botella de bebida Hesperidina (podría ensamblar con el fragmento hallado en el 2005, en esta misma cámara y a escasos cm. del actual hallazgo).

A -54cm: cambia el sedimento, la coloración es marrón castaño y más húmedo. Predomi-nantemente arenoso. Se da por finalizado el sondeo.

CM1: Sondeo D – Cámara 5: 45x35 de lado x 40cm de prof.

Niveles: 0-40cm

1_Posición:	2_Carta Topográfica: de Viedma
3_Municipio: Patagones	4_Provincia: Bs. As.
5_Operador/es: Laura Casanueva y Andrea Murgo	6_Fecha: 30 /11 /08
7_Propietario: Fiscal	8_Dirección: Laguna Grande
9_Propietarios anteriores: -	
10_Ocupante: -	
11_Actitud: Positiva/negativa	
DESCRIPCIÓN	
12_Tipo de evidencia: vidrio plano	13_Tipo de relieve: no pertinente
14_Cota: -	15_Pendiente: más baja con respecto a Cámara 1
16_Tipo de suelo: Arenoso	17_Visibilidad: buena
18_Naturaleza del sedimento: arenoso suelto	19_Intensidad (%):

20_Tipo de cobertura Vegetal: ninguna	21_Grado: nula
22_Tipo de transformación humana: pisoteo	23_Grado: medio-alto
24_Distancia a fuentes de recursos hídricos: aprox. 1km hacia el río Negro	
25_Distancia a fuentes de materias primas: 1km: río – rodados y arcilla	
26_Meteorización: media	
27_Alteraciones: pisoteo y fragmentación.	

Se realizó este sondeo en la cámara 5, la más pequeña de la cueva. Fue planteado del centro hacia el sur de la habitación.

A -25cm: aparece un pequeño fragmento de vidrio plano transparente.

A -30cm en adelante, el sedimento se torna más compacto y aparecen más cantidad de rocas de arenisca sueltas (si bien es más compacto no lo es tanto como en la cámara 3).

A -40cm: aparece un sedimento arenoso muy compactado y se da por finalizado el sondeo.

Apéndice Cap. VII: Tabla VII.J

Estudio de los Libros Parroquiales de la Capilla del Fuerte de Nuestra Señora del Carmen Libro 1º de Matrimonios de 1780 a 1858 (A.H.C.P.)

Tipo de Matrimonio*:

A - Matrimonio entre blancos:

A1 - Español y español / y sus descendientes

A2 - Español y otro europeo

A3 - Español y criollo

B - Matrimonio entre negros o pardos

B - Indefinidos

C - Matrimonio entre indígenas

D - Matrimonio mixto:

D1 - Español - negro/pardo

D2 - Negro/pardo - Europeo

D3 - Español - indígena

D4 - Indígena-negro/pardo

Supuestos Maragatos e hijos

Nº	Matrim. Nº según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matrimonio*
1	1	Manuel Fernández María Pita	Ambos pobladores de las costas del R.N. El carpintero de Ribera?	Sus padres eran de Galicia Mondoñedo	Juan Baguenosa Antonio Ramos? Josef Puchet Francisco Básquez Bartolomé Básquez Ventura castrelo	Dic. 1780	Testigos empleados al Servicio del Rey	A1
1	2	Pedro Méndez	Pobladores natural de Ponferrada, León	de Ponferrada (El Bierzo, León)	Angel Otero Barolomé Moreno	Enero 1781	Todos pobladores Al menos dos de los testigos son de Astorga: Otero y Frayle	A1
		Francisca García	natural de Villaveza Castilla la Vieja (Obispado de Astorga, según Apolant)	Antonio e Ignacia Enriquez naturales de Villaveza Castilla la Vieja (hoy Pcia. Burgos, Castilla y León)	Nicolás Frayle			
1	3	Juan Josef Alba Lameda	Pobladores oriundo del reino de Valencia	padres de ambos de los mismos lugares	Josef Puche Manuela Baldovinos ?	Nov. 1781	Todos pobladores	A1
		María Petrona Mendoza	naturales de Santa Fe Pcia. de Bs. AS.					

Nº	Matrim. Nº según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matri monio*
1	4	Andrés Araque	Poblador oriundo de la Cdad. de Toro, León	Agustín Araque Mariana García de Toro	Josef Caminos A. Lorenzo	4 Feb. 1782	Todos pobladores Apolant dice que Araque sería del o. de Astorga	A1
		Gerónima Crespo	Pobladora oriunda del Obispado de Salamanca	Juan crespo María Antonia Mendoza de Salamanca				
1	5	José Rial (figura también como Josef Real)		Benito Rial Agustina Fernández (Puerto de Camañas Mondoñedo Galicia)	Miguel Pereyra Francisca Cavezaz	4 Feb. 1782	Todos vecinos	A1
		Francisca Sanchez		Pedro Sanchez Bernarda Pérez (Zamora - Castilla)				
1	6	Andrés Zerrezuela	De Granada		Josef Puche y el Admin.Real de Ventas Don Josef de León	Dic. 1784	él con casa en el regimiento	A1
		Josefa Lorena	viuda de Antonio Guardiola					
1	7	Juan Caminos			Pedro Fermín Indarte Fermina Crespo	Feb. 1784	Todos pobladores	A1
		Francisca Crespo Miguel		Juan miguel Crespo María A. Mendoza				
1	8	Bernardo Bartuille		Gerónimo Bartuille Gregoria Albaner	Pedro Mendez María Badallo	Sept ? 1785	Todos pobladores los testigos de Astorga	A1
		Ana García		Antonio García Ignacia Enriquez (Según Apolant de Astorga)				
1	9	José Puch (o Puchet?) Catalina Baler (o Valer)	León? Sensu registro de pobl.			Mayo 1785	Todos pobladores de este destino	A1
1	10	Gregorio Martínez María Díaz				Oct. 1785		A1
1	11	Bartolomé Básquez (o Vázquez)		Juan Basquez Juana González ambos del reino de Galicia, Sta. Ma. De Castro		Enero 1786		A1
		Dominga Pita		Bernavé Pita María Aneyros ambos del Reino de Galicia, San Martín de Cobas Mondoñedo.				
1	12	Juan Antonio Miguel		Antonio Miguel María Sanchez natur.Castilla, Zamora		2 Sept.1786	todos pobladores	A1
		María condé		Torbio Alonso Condé				

Nº	Matrim. Nº según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matrimonio*
1	13	Gaspar Santos Juana vicente Miguel	natural de los reinos de España	Antonio Miguel María Sanchez natur. Castilla, Zamora		2 Sept. 1786	todos pobladores del río Negro	A1
1	14	Sargento Don Francisco Paula Alcaras Rosa Sanchez	(Ministro de Hacienda)	sus padres de Zamora?		9 sept. 1786	Menciona al Virrey Loreto	A1
1	16	Agustín Aspur María antonia Grega (viuda velada)	natural de Arxua Pcia. de Vizcaya natural de Savisval Reino de Aragón			Nov. 1786		A1
1	17	José Blim Luisa Marquoz (viuda de Tomás Tejedor)	natural de Pisa del reino de Toscana			25 Jun. 1787	Matrim. 17 y 18 madre e hija se casaron el mismo día	A2
1	18	Francisco López Catalina Tejedor		Manuel López María Blanco (naturales Arzobispado de Santiago - España) Tomás Tejedor Luisa Marquoz (ambos de León)		25 junio 1787		A1
1	19	Francisco Gonzáles	natural del reino de Andalucía		Manuel García	Agosto 1787		A1
		Inés Gómez		María Bentura Lopez Florencio gonzález (Soldado del Regim. de Infant. De Bs. AS.) ambos naturales de Galicia	oriundo de Galicia Raphaela Bedoya (natural de Palencia, sen su Jaime 2001)			
1	20	Domingo Lamas Lorenza Frayle		Antonio Lamas madre nombre ilegible (Ambos de Galicia) Nicolás Frayle Manuela Martinez (ya difunta) Serían naturales de Rivas de la Valduerna, León		1788	Pobladores todos de esta costa patagónica	A1
1	21	Juan Azet María Tejedor	natural de Barcelona	Manuel Azet Teresa Espantex? naturales de Barcelona Tomás Tejedor (Ya difunto) Luisa Marcoz naturales de Castilla la Vieja - León		Enero 1788	pobladores todos de estas costas patagónicas	A1

Nº	Matrim. N° según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matrimonio*
1	22	Antonio, negro esclavo de Antonio Igarzabal y de Juana Echeagaray Juana, negra esclava de otros señores		(los patrones de Antonio parecen ser vascos)	José Oliva y María Puche José Oliva, será Josef Olivera?	Agosto 1788	dice al final: "para que conste la le gítima custodia" Cabe aclarar que en el encabezamiento del acta figura como el ma trimonio de los patrones del esclavo.	B
1	23	José Guerrero Josefa Román	natural de Fuentes Nuobas (Asturias?)	Felipe Guerrero María Baltunille ? Manuel Román Isabel dominguez (naturales de Matanza arzobispado de Astorga)	Don Pedro Echeagaray Dña. María Vogue	Marzo 1789		A1
1	24	Juan Horquera (viudo) Juana de la Cruz (viuda)	natural de Bs. As.	Bartolomé Horquera Isabel Rodriguez (naturales de Murcia) Francisco de la Cruz	Manuel Belasco Bernarda Ruiz	Mayo 1790	su primera esposa era natural del Pto. de la Lumbreira	A1
1	25	Salvador Fernández Norma? Tejedor		Pedro Fernando P. de la Peña P. de la Peña (naturales de Concuvión, Santiago, Galicia) Tomás Tejedor (Ya difunto) Luisa Marcoz (naturales del Arzobisp. de León, Castilla la Vieja)	C. Gonzáles C. Tejedor	Junio 1791		A1
1	26	Juan María Ibañes Isabel García		sus padres naturales del Arzobispado de Sevilla Antonio Garcia Ignacia Enriquez (naturales (de Benavente) Arzobispado de Astorga)		Dic. 1791		A1
1	27	Matheo Ortiz y Pinta Valtarasa Lingurado		Juan de la Pinta Rosa Ortiz Francisco Lingurado madre nombre ilegible	José Calvena? Francisca Amaro	Dic. 1792	Pobladores de este Río Negro	A1
1	28	Rafael García Antonia Palacios		Andrés García antonia González (naturales del reino de Córdoba) Antonio Palacios (natural de Sevilla) Pascuala López	Florencio Nuñez Dña. ? Palacios	Dic. 1793		A1

Nº	Matrim. Nº según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matrimonio*
1	29	Felipe Pérez		Francisco Pérez Ana María (naturales de la villa de Ribadeu, Mondoñedo, Galicia)	Juan Bautista Alboras? María Conte?	Enero 1794		A1
		Sinforosa Miguel		Antonio Miguel María Sanchez (Zamora, Castilla)				
1	30	José Olivera	natural del Río Pando? pardo libre	Juan de Olivera Ana Rodríguez (naturales de Genveino?)	Ventura Chaparro María Puchet	Febrero 1794		B
		María Encarnación Indarte	natural de Corrientes? negra libre	Sebastián de la Compañía de Jesús Sebastiana de otra Cía. ambos de Corrientes				
1	31	Bias Ureña		Juan Ureña Antonia Rodríguez Obispado de Plasencia (Mérida - Badajoz)	Pedro Equiva? Josefa Román	Feb. 1794	Todos pobladores	A1
		María Román		Manuel Román Isabel Dominguez (Matanza, Obispado de Astorga)				
1	32	Josef González Porta	natural Río Geneyro (Río de Janeiro)	Francisco Gonzalez Porta (natural de Lisboa) María Concepción (del mismo lugar?)	Josef Olivera María ? Puchet	1794		D2
		María Pilar Puchet	Esclava de don Josef Puchet y Manuela Baldovino					
1	33	Andrés Paz	natural de Redondela Obispado de Tui, Pontevedra, Vigo, Galicia	Josef Benito Paz María de la Cruz	Antonio y Gerónima Crespo	Agosto 1793	Los datos que transcribí coinciden con los relevados por Sonia Beloso	A1
		María Juana Crespo		Juan Miguel Crespo María Antonia Mendoza (naturales de Villa Moriñigo, Salamanca)				
1	34	Mateo Gómez de la Pinta? Balcasana Vigunado? (podría ser Segurado?)				Mayo 1794	ilegible la letra, capellán de pocos datos	Indefinido
1	35	Manuel Sanchez Dionisia Funes?				Julio 1794	Capellán de pocos datos	A1
1	36	Francisco Corrales Juana Contreras			Julián Villanueva Margarita Contreras	Mayo 1794	Capellán de pocos datos	A1
1	37	Rafael García Antonia Palacios				1794	Se repite con el Matrim 28?	A1

Nº	Matrim. N° según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matrimonio*
1	38	Narciso Belasco Isabel Otero			Ignacio Dominguez María García	Feb. 1795	Pobladores del Río Negro	A1
1	39	Juan gonzález Simona contreras			Mariano Escobar Juana Contreras	Junio 1795		A1
1	40	Juan Puche María García	Criado de José Puche Criada de Rafaela García		José de Porta y su esposa María del Pilar Puche esclava de José Puche	Junio 1795	entendemos que son negros los que se casan	B
1	41	Juan Herrero Ana Maestre	Esclavo de Francisco Herrero José Maestre		Juan Puche (esclavo de José Puche) y su esposa María García (esclava de Rafael García)	Agosto 1795		B
1	42	Francisco Javier Romero Gregoria Amores	natural de Bs. As., de la villa de Luján natural de Menorca? Obispado de Santiago de Chile Esclava de Bernabé Pita (poblador)		Francisco Rico Teresa Pita	Sept. 1795		B?
1	43	Francisco Herrero (panadero del Rey) Gregoria Joaquina Moreyra	natural Arzobispado de Santiago, Galicia natural de Bs. As.	Salvador Moreyra (del Reino de Portugal) Isabel Gómez (natural de Bs. As.)	Bias Sermeño y su esposa Francisca Amaro	Oct. 1795	es español con descendiente de portuuez	A2
1	44	Alfonso Ruiz Manuela Moreira	natural de Bs. As. natural de Bs. As.	Salvador Moreira (teniente del Regim. De Dragones de Bs. As) Isabel Gomez	Rafael García y su esposa Antonia Palacios	Dic. 1795		A2
1	45	Francisco Rico	natural de Cádiz	Miguel Rico (natural de Triana, Sevilla) María Teresa Millan (natural de Sevilla)	Juan Caminos y su esposa ? Crespo	Mayo 1796		A1
		Claudia Miguel Crespo		Juan miguel Crespo María antonia Mendoza (ambos Salamanca)				
1	46	Francisco de León Eugenia Tobal	natural de la villa de Uejel, Castilla (Administrador del Fuerte) Juan de Tobal María Josefa Bobe	Francisco León Manuela Zibrian	Bernardo Bertuille Pedro ?	Nov. 1796		A1

Nº	Matrim. Nº según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matrimonio*
1	48	Pedro Miguel y Crespo Anna Gerónima Micaela Real (o Rial?)	natural la villa de Mori ñigo, Salamanca	Juan miguel Crespo María antonia Mendoza (Crespo) (Salamanca, España) Josef Real (deCamaríñas, Galicia) Francisca Sanchez (natural de Peleas de Arriba, Zamora, Castilla)	Andrés Paz Gerónima Miguel Crespo	1797		A1
1	49	Francisco Miguel Casilda Román		Antonio Miguel y María Sanchez (ambos Salamanca) Manuel Román Isabel Dominguez (naturales del Obispado de Astorga, Matanza)	Felipe Pérez y su esposa Sinforosa Miguel	1797		A1
1	50	José Valer Francisca Alonso		Don Esteban Valer Mariana López (ambos de Benavente, Castilla) Manuel Alonso Josefa Martínez (De Zamora?)	Dragon Antonio Sanders? Joaquina Melendez	1797	Benavente pertenece a Astorga?: A polant	A1
1	51	Juan Roldán Antonia García	natural de Río Chico (Tucumán) 26 años Mulato, libre de condición. Negra esclava de Manuel García vecino y poblador	Pedro Roldán María Juana Galván	José Olivera (Pardo libre) María Encarnación, su esposa (negra y libre)	Dic. 1797		B
1	52	Antonio García Juana García	Ambos negros. Esclavos de Antonio García e Ignacia Dominguez		Tiburcio, negro esclavo del Ministro Pedro Fermín Indarte y Josefa, negra de Francisco León	Feb. 1798		B
1	53	José María Urith Damiana García	negro esclavo de Don Agustín Urith, vecino de Bs. As. Negra esclava de Don Rafael García (vecino y empleado en este lugar)		Juan, negro esclavo del panadero del Rey Francisco Herrero Ana, negra esclava de Bernabé Pita	Feb. 1798		B
1	54	Clemente Castro Juliana Baltasana Puchet		Bartolomé de Don Roque Riobo Enero María ayudante de esta López (del Reino de Galicia) Reino de Abalos hija del difunto José Puchet y Manuela Valdivino	Roque Riobo Enero fortaleza (del Galicia) María	1798 Castro		A1

Nº	Matrim. N° según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matrimonio*
1	55	Juachin Pérez Dionisia	mulato esclavo de Don Felipe Pérez negra esclava, viuda de otro esclavo que fue de Don Pedro Botardo?			junio 1798		B
1	56	Ignacio Alejandro Reyes María Puchet	natural del pueblo San Miguel, Misiones Negra, viuda de Angola (Puchet le debe haber dado el apellido a María)	Alejandro Reyes María Sallas ?	Juan ? Ilario Avalos	Julio 1798	No sabemos si los dos son negros	B?
1	57	Juan Gómez de la Pinta Josefa Cerrezuela		Francisco Gómez de la Pinta y ? Ortiz (naturales de los reinos de España) Andrés Cerrezuela y Josefa ? (naturales de España, él Granada)		Feb. 1799	todos pobladores	A1
1	58	Lorenzo Rodríguez Paula Centeno		Antonio Rodríguez (natural del reino de España) y ? Rodríguez Francisco Centeno y Rafaela Guerra naturales Toro, Castilla	Bias Cermeño Y su esposa Francisca Amaro	Feb. 1799	todos pobladores Apolant dice que Centeno de Palencia y Guerra de Astorga	A1
1	59	José Mendoza Petrona Miguel Crespo				Sept. 1799		A1
1	60	Pascual Caballero Ramona Alonso		Pascual Caballero y Marina Caballero (naturales de Pozuelo?, España) Si es Pozuelo, queda en Albacete, Castilla La Mancha Manuel Alonso y Josefa Martinez	Pedro Miguel y María Miguel	Mayo 1799	Apolant dice que Ca ballero er adel Obisp. de Astorga	A1
1	61	José Centeno Lorenza Jurado		Francisco Centeno (finado poblador) de Toro, Castilla Juan Jurado (soldado del regimiento) y Margarita Antalan? (finada)	Matheo Pita y su esposa	junio 1799		A1

Nº	Matrim. Nº según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matrimonio*
1	62	Pascual Rodríguez Gerónima Crespo	viuda del finado Andrés Araque, natural de Toro	Don Blas Rodríguez y María Blanco (naturales de Mayre, Arzobispado de Astorga) Juan Crespo y Ma. Antonia Mendoza (Obispado de Salamanca)	Francisco ? Y Ma. Antonia Mendoza	julio 1799		A1
1	63	Pedro Miguel Inés Marcos		Antonio Miguel (Salamanca) María Sánchez (Salamanca) Damaso Marcos Bárbara Ibañez (ambos de Villacreces Del campo, Valladolid, Castilla-León)	Salvador Fernández (natural de villa Cocobien?) Catalina Tejedor (Villa Villacreces, León)	Agosto 1799		A1
1	64	José Rodríguez? Pascuala López	viudo de María del Elen Requel? Hija de Requel y González, de un puerto de Europa? viuda de Antonio Palacios (ambos de Sevilla)	Miguel López y Ma. De las Nieves Duran (vecinos de ?)	Don José de la Peña, 1er Piloto de la Armada L. Abalos Doña Leocadia Palacios	Feb. 1800	Los Palacio-López relacionados con los funcionarios de la Corona	A1
1	66	Miguel Herrero Mariana Ibañez	negro esclavo de Francisco Herrero y de Gregoria Moreyra negra esclava de Juan Ma. Ibañez y de Isabel García		Hilario Abalos Antonio y Juana García, negros Hilario Abalos	julio 1800		B
1	67	Francisco Romero María india Moreno	natural de Galicia india pampa?	ahijada de Don Bartolomé Moreno y doña Agusta Lorenzo	Antonia ? Otero Francisca Badallo	1801		D3
1	69	Pedro Palacios María Josefa de la Peña		Antonio Palacios (natural de Puerto Real, Obispado de Cádiz) Capitán de ? Pascuala López (natural Bs. As.) hija natural de José de la Peña (natural de San Sebastián) Micaela Laxa? (natural Bs. As.)	Antonio Fermín de Indarte (Ministro de la Real Hacienda) María Aurelia de Laxa	Abril 1802	Se casó española con funcionario de la Corona?	A1
1	70	José Guardiola Josefa Petrona García		Antonio Guardiola Josefa lorenzo (naturales de Zamora) Antonio García Ignacia Enriquez (naturales de Astorga, Partido de Benavente)	Andrés Cerrezuela (Obispado de Granada) Isabel García	Agosto 1802		A1

Nº	Matrim. Nº según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matrimonio*
1	71	Juan Urith Agustina Maestre	negro del Congo, esclavo de Antonio Urith esclava de José Maestre y Juachina Melendez		Francisco Ronfa? Y Rosa Melendez (hija de José Maestre y Juachina Melendez)	Julio 1802		B
1	72	Francisco Rico María Lucía Real	viudo, natural de la ciudad de Cádiz	Miguel Rico Antonia Teresa Millan (naturales de Triana, Sevilla) Josef Real Francisca Sánchez	Pedro Fermín Indart Ministro Real de Hacienda Francisco Guerrero y su esposa Gregoria Moreyra	Dic. 1803	El párroco los volvió a bendecir el 13 feb. de 1804 Guerrero también figura (Nº 43) como	A1
1	73	José Crespo Isidora Centeno		Juan Crespo y María Mendoza Francisco Centeno y Rafaela Guerra	Alonso Ruiz Manuela Moreyra	Mayo 1804		A1
1	74	Juan Antonio López Bernarda Ruiz			Narciso Belasco (hijo de la contayente) y su mujer Isabel Otero	Mayo 1804	Belasco también figura con V=Velasco	A1
1	75	Juan Martínez Eusebia Miguel		Manuel Martínez y Juana Alcazar (naturales de Cartagena de Levante, Obispado de Murcia) Juan Antonio Miguel y María Conde (naturales de Zamora)	Juan Heredia, Capitán del Bergantín y su esposa Vitorina	Feb. 1805	Eusebia Miguel ya representa a la 1ª generación de nacidos en Carmen Ya figuran otros casos de nacidos pero no se explicitó en actas	A1
1	76	Ramón Villalba Symona Contreras	Soldado del Regimiento de Dragones Viuda de Juan González		José ciso, también soldado del Regim.de Dragones Juana Contreras	Feb. 1805	todos pobladores de este establecim. No sabemos si los contrayentes eran españoles	A Indef.
1	77	Domingo Marcos Angela Martínez		Damaso Marcos Bárbara Ibáñez (naturales de Villacreces, Castilla, Senu Jaime 2001) Pablo Martínez (finado) Antonia Dominguez (naturales de Infanzones, León Senu Jaime 2001)	Domingo Hiruelos? Inés Marcos	Marzo 1805	Todos pobladores	A1
1	78	José Martínez Juana Román		Pablo Martínez (finado) Antonia Dominguez (naturales de Infanzones, León Senu Jaime 2001) Manuel Román Isabel Dominguez	Maestro Pedro Equia (natural de Vizcaya) Josefa Bove	Marzo 1805	Los contrayentes primos hermanos?	A1

Nº	Matrim. Nº según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matrimonio*
1	79	Domingo Francisco Grimaray (Guimaraens sensu M. de Gorla) Martina Chayaco (se supone que es Chapaco)	natural de la ciudad de Grimaray?, Obispado de Braga, Portugal Parda libre	Antonio Francisco Grimaray María Rosa Barroso Hija legítima de Ventura Chayaco (sería Chapaco sensu M. de Gorla) y María Puche (natural de este Establecimiento)	José Olivera (pardo libre) María Encarnación (libre)	Junio 1805	Matrimonio de una hija de negros, casa dos legalmente	D2
1	80	falta digitalizar la página con los nombres de los contrayentes y sus padres			Maestro Manuel Ignacio Arozarena? (Natural de Vizcaya, Pamplona) Teresa Pita (natural de Mondoñedo, Galicia)	1806		Indef.
1	81	Manuel Cissera	mulato libre de Nacionalidad portuguesa, natural de Cavo Verde		Luis Viera, pardo libre natural de Maldonado	Mayo 1806		B
		Juana de Heredia	Negra esclava de Juan de Heredia, de nación Banguela (Angola)		Felicia Heredia, negra esclava de Juan de Heredia			
1	82	Esteban Otero		Angel Otero y Francisca Badallo (Benavente, Astorga Sensus Apolant 1970)	Francisco Albisuri María Otero	Junio 1806		A1
		Ignacia Calbo (Calvo)		Alonso Calvo (La Coruña, Galicia Sensus Jaime 2001) Bárbara Sánchez (Peñas de Arriba, Zamora. Sensus Jaime 2001)				
1	83	Pedro (Moreyra)	negro esclavo	Esclavos de Salvador Moreyra e Isabel Gómez	Francisco Guerrero (indistinto Guerrero y Herrero)	Agosto 1806		B
		Rosa	negra esclava		Gregoria Moreyra			
1	84	Juan Antonio García			Juan Heredia y su esposa	Agosto 1806		A1
		María Lucía Real	viuda		Vitorina Larsalla			
1	85	Manuel Sánchez	viudo		Juan Bautista Arbolate?	Octub 1806		A1
		Ma. Encarnación Centeno			Margarita Centeno			
1	86	Domingo Martínez		Pablo Martínez y Antonia Martínez (Infanzones, León - Sensus Jaime)	Santos Lebran? Antonia Martínez	Octub 1806		A1
		Margarita Centeno		Francisco Centeno y Rafaela Guerra				

Nº	Matrim. N° según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matrimonio*
1	87	Francisco Miró	Soldado del Regimiento de Dragones natural de Bs. As.		Francisco Albisuri Escolástica Marcos	Octub 1806	desconocemos la ascendencia del contrayente	A Indef.
		Escolástica Marcos	natural del Río Negro					
1	88	Ramón Ocampos	soldado del Real cuerpo de artillería (natural de La Coruña, Galicia)		Pedro Martínez Francisca Lagaña	Marzo 1807		A1
		Rosa Lamas	natural de Río Negro					
1	89	Alfonso Heredia			Juan Heredia	Julio 1807		A1
		Josefa Dominga Gorreba rena			Victorina Lassalla			
1	90	Bernardo Otero			Bernardo Baltuille	Julio 1807		A1
		María Francisca García			Francisca Sánchez			
1	91	Manuel Plaza	negro libre		Manuel Tisena (mulato libre-de Nación Portuguesa)	Octub. 1807		D4
		Juliana	india libre de la nación auca		Juana Heredia (negra esclava de Juan Heredia)			
1	92	Mariano San Justo Manuela Contreras			Jacinto Suñer? (natural de Vizcaya) María García	Nov. 1807		A1
1	93	Miguel Fernández del Olmo María Magdalena Martínez		Manuel Fernández del Olmo María Gutiérrez Macha (naturales de la villa de Reinosa - ex pcia. de Toro, hoy Cantabria) Pablo Martínez (difunto) y Antonia Dominguez (naturales de La Coruña, Galicia)	Lucas Losa Josefa Bove	Enero 1808		A1
1	94	Guillermo Himas Juana Hipólita Montes Carvallo	cirujano de este establecimiento		Pedro Fermín Indarte Min. de la Real Hacienda Angela Igarsabat	Feb. 1808	El primer profesional que se menciona en actas No sabemos la ascendencia del contrayente	A indef.
1	95	Joaquín María	negro portugués, esclavo de Andrés Villanueva y Escolástica Martínez negra Angola, esclava de Bartolomé Vázquez y Teresa Pita		Juan Herrero, esclavo Teresa Pita, esclava	Feb. 1808		B

Nº	Matrim. Nº según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matrimonio*
1	96	Pedro Abad Antonia Maestre	Soldado del Regimiento de Infantería de Bs. As.	Pedro Abad y Isabel Castro (naturales de La Coruña, Galicia) José Maestre y Juachina Melendez	Ramón Troncoso, soldado cabo de Infantería Rosa Lamas	Feb. 1808		A1
1	97	Agustín Calvo Sinforosa Miguel		Alonso Calvo (La Coruña, Galicia Bárbara Sánchez (Peñas de Arriba, Zamora. Sensus Jaime 2001) Juan Antonio Miguel y María Conde	? Pérez y Sinforosa Miguel	Feb. 1808		A1
1	98	Juan de Pasos Ma. De la Concepción Calvo	Soldado del Regim. De Infantería de Bs. As.	Andrés de Pasos y Dominga Gonzáles Alonso Calvo (La Coruña, Galicia Bárbara Sánchez (Peñas de Arriba, Zamora. Sensus Jaime 2001)	Juan Chrisóstomo Martínez - Subteniente del regim. De Infant. Bs.As. Francisca Sánchez	29Feb. 1808		A1
1	99	Nicolás García Isabel Calvo	natural de este Establec.	Manuel García y Rafaela Bedolla Alonso Calvo y Bárbara Sánchez	Angel Calvo Isabel García	29Feb. 1808		A1
1	100	Agustín García del Barrio Rosa Maestre		Agustín del Barrio y Manuela Pérez (naturales de Villa Reinosa, Obispado Burgos) pobladores retirados de Puerto Deseado José Maestre y Juachina Melendez	Lucas Losa María García	Marzo 1808	Se menciona al Establecimiento de Puerto Deseado	A1
1	102	Juan Treiber Isabel Antonia Lastra	Cabo del cuerpo de armas	Simón Treiber y Getrudes Spinger naturales de Suavia, Alemania Vicente Lastra y legítima de Rafaela Guerra	Antonio Marañón Isidora Centeno	Agosto 1808	española y alemán	A2
1	103 y 104	Ignacio Ramirez María Santos Lebron	indio de misiones negra esclava de Santos Lebron		Manuel Tiserna? - negro libre y Juliana india auca	junio 1809 Nov. 1808		D4
1	105	Joachín Vejerano Casilda Alonso	Soldado del Regim. De Infantería de Bs. As. pobladora de este pueblo	Félix Bejerano Antonia Bravo? (naturales de Baeza, Obispado de Jaén)	Franco León Eugenia Tobar	Dic. 1808		A1

Nº	Matrim. Nº según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matri monio*
1	106	Santiago Fuentes Trinidad Centeno	Sargento del Real Cuerpo de Artillería - natural de Baresca, Reyno de Granada pobladora de este pueblo	Gabriel de Fuentes y Aludía Fernández Francisco Centeno (difunto) y Rafaela Guerra	Antonio Lima María Centeno	Mayo 1809		A1
1	107 y 108	Juan Aragón María Aragón	natural de Angola, negro esclavo del Santo Convento? negra esclava de dicho Santo Patrón		José Olivera (pardo libre) Martina Chaparro (parda libre)	Junio 1809		B
1	109	Ramón Ocampo Francisca Otero	natural de La Coruña pobladora de este pueblo		Bernardo Bartuille Isabel Otero	Feb. 1810		A1
1	110 y 112	Gregorio Araque María Florentina Ibáñez		Andrés Araque y Gerónima Crespo Juan María Ibáñez e Isabel García	Bernardo Bartuille María Antonia Mendoza	Marzo 1810 Mayo 1810		A1
1	111	José Silva Leonarda García	Soldado del Regim. De Infantería de Bs. As.		Eugenia Tobar Manuel García y Rafaela Bedolla (Bedoya)	Abril 1810	desconocemos la ascendencia del contrayente	A indef.
1	113	Joaquín Pérez Juana Contreras			Francisco Miguel Casilda Román	Oct. 1810		A1
1	114	Juan Gómez de la Pinta María Bázquez			Miguel Alonzarena? Josefa Bove	Nov. 1810		A1
1	115	Miguel Fernández María Pérez			Francisco Miguel María Conde	Nov. 1810		A1
1	116	Miguel Antonio Crespo Tomas Guerrero			María Sánchez Francisco Miguel	Marzo 1811		A1
1	117	Vicente García Juana Isabel Corrales			Bernardo Otero Francisca García	Marzo 1812		A1
1	118	José Zongue? Manuela Moreyra	Sargento del Real Cuerpo		Román Ocampos Gregoria Otero	Agosto 1812		A indef.
1	119	Eugenio Carro Luciana González	natural de Galicia		Bias Ureña María Román	Feb. 1813		A1
1	120	Angel Calvo Felipa Miguel		Alonso Calvo y Bárbara Sánchez Juan Miguel (finado) y María Conde	Nicolás García Isabel Calvo	Feb., 1813		A1

Nº	Matrim. Nº según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matrimonio*
1	121	Benito Pita Antonia Ibáñez	natural del Río Negro	Bernavé Pita y María Aneyros (su finada esposa) Galicia ambos Juan Ibáñez (de Cádiz) y Isabel García (Zamora)	Bernardo Barmi? María Ibáñez	Abril 1813		A1
1	122	José María García María Andrea Paz	natural de este Establec.	Andrés Paz (Reyno Galicia) y su esposa ?? María Francisca Miguel (Salamanca)	Doña ? Miguel y sin nombre el padrino	Mayo 1813		A1
1	123	Andrés Villanueva Agusta? Sosa?	viudo de SanLeyra, Astorga viuda, de Zamora		Manuel Román y su esposa Isabel	Junio 1813	El tenía como 70 años?	A1
1	124	Ignacio Alejandro Reyes Mariana Ibañez	natural de Puerto San Miguel, Misiones negra viuda		Gregorio ? Juana Ibáñez	Agosto 1813	No sabemos si él es negro	B?
1	125	Miguel Gastar Teodora García	vecino de Maldonado?	Agustín Gastar, difunto Manuela Ruano? Manuela García y Rafaela Bedoya (eran de San Julián)	José María Galicia Andrea Paz	Agosto 1813		A1
1	126	José Roche Teresa Pita	viuda	Antonio Roche y Catalina Ramona Bernavé Pita y María Aneyros (difunta)	Pablo Guillon, Comandante de la Rumaca? Rosa amestre	Sept. 1813	No sabemos la ascendencia de él.	A indef.
1	127 y 128	Gregorio Josef García Petrona Calvo		Manuel García y Rafaela Bedolla Antonio Calvo y Bárbara Sánchez	Juan Pasos Dominga Marcos	Feb. 1814 julio 1814		A1
1	129	Antonio Paz Theresa Paz	esclavo natural de ausa? esclava natural de Angola ambos esclavos de Andrés Paz		Joaquín Mendoza y Antonia para los dos esclavos	Mayo 1814		B
1	130	Josef Jerecuela? Viviana Puche	negro libre esclava de Theresa Pita y?		Juan Guerrero y Elsa? Pita	Mayo 1814		B
1	131	Andrés Otero Theresa Otero	natural de Angola natural de Mina esclavos los dos de Angel		Josef Ibarra y María Francisca García	Mayo 1814		B

Nº	Matrim. N° según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matrimonio*
1	132	Salvador Olivares Gregoria Flores	Soldado Regim. De Infant. de esta Pcia., natural de Málaga de este Establecimiento	Juan Olivares natural de Antequera (Málaga) María Chacim, natural de Málaga Cabo 1º de Dragones, Agustín Flores, natural de Vicenza? (N. Italia?) ? Castillo, natural de Monza? (N. Italia?)	Ildefonso Heredia	Sept. 1814	Matrimonio entre militares	A2 ?
1	133	Gaspar Torres Ana Lucía	Soldado de la 8ª Compañía del Regim. De Infantería Nacional de esta Pcia., natural de Cullera (Valencia) india de estos países, rescata por Juan de Tobal y Josefa Bobe, sus padrinos	José Torres y Manuela Sapina naturales de Cullera, Valencia	Pedro Pablo ? Josefa Bobe	Sept. 1814	soldado español con india de la zona	D3
1	134	Josef Severiano Teresa Lamas	Soldado de Dragones de estas provincias, natural de Madrid natural de este Establec.	Josef Severiano y Ana Tejada naturales idem que su hijo Domingo Lamas y Lorenza ?	Francisco Guerrero Theresa Pita	Nov. 1814	otra Lamas ya se casó con un soldado (unión 88)	A1
1	135	Pedro Prado Petrona ? Básquez	Soldado del N° 2, natural de Chile natural de este Establec.	Miguel Prado y Carmen Nabon? Batholomé Basquez (o Vázquez) Theresa Pita	Manuel Blanco y María Basquez	1815	No sabemos la ascendencia del contrayente, puede ser español o criollo	A indef.
1	136	José Antonio Rodríguez María Rosa Otero	Natural del Paraguay china rescatada	Juan Tomás Rodríguez y María Sosa?	Josef Silva Leonarda García	Abril 1815	Dudamos porque no sabemos la ascendencia del contrayente	D3?
1	137	Benito Básquez (o Vázquez) Leonarda Baler (o Valer)	ambos naturales de estas (será de estas tierras?)		Eusebio Baldenegro y Antonia Arce	Oct. 1815		A1
1	138	Pedro Guerrero María del Carmen de León	natural de este Establec. natural de este Establec.		Blas Ureña y Josefa Bobe	Abril 1816		A1
1	139	José Roblez Juana Ibáñez	natural de Pontevedra natural de este destino		Francisco Sancho y Josefa Bobe	Dic. 1817		A1

Nº	Matrim. Nº según Docum.	Contrayentes	Condición de los contrayentes	Padres de los contrayentes	Testigos de la unión	mes y año de la unión	Datos Extras	Tipo de matrimonio*
1	140	Francisco Parras María Alonso Conde	natural de Murcia pobladora de este pueblo		José Roche Teresa Pita	Feb. 1818		A1
1	141 y 143	Antonio Silvestre Ibarra Gregoria Jurao	natural de Motrico, pcia. de Guipúzcoa (Pías Vasco) pobladora de este pueblo		Jaime Pou? Y Gregoria Moreyra	Marzo 1818 Abril 1818		A1
1	142	Francisco Ibáñez Juana Francisca Miguel	natural de este Establec. natural de este Establec.		Agustín Calvo y Sinforosa Miguel	Abril 1818		A1
1	144	Alonso Calvo Manuela Villanueva			Andrés Villanueva (De Astorga sensu Apolant) y Doña A. Lorenzo	Junio 1818		A1
1	145	José Francisco de Viera Petrona García Flores	natural de Oporto (Portugal) vecina de este establecim.		Salvador Vivares? Y Gregoria Flores	Feb. 1819		A2
1	146	Antonio Lamas Josefa Calvo	natural de este establecim. natural de este establecim.		Ramón Ocampos Gregoria Aero	Julio 1819		A1
1	147	Pedro Guerrero María León			sin datos	Agosto 1819		A1
1	148	Laureano Aero María francisca García	natural de este establecim. natural de este establecim.		Blas Ureña Leonarda García	julio 1819		A1
1	149	Manuel de los Santos Pereyra Manuela Oporto	natural del Brasil natural de este establecim.		Domingo Luis Viana? María Oporto	Marzo 1820	no sabemos ascendencia de la contrayente	A indef.
1	150	Guillermo Allsop? Gregoria Ibáñez			Francisco Ibáñez y Antonia Ibáñez	Abril 1820	no se dan datos del contrayente	A indef.
1	151	Agustín Martínez Isabel Guerrero			Blas Ureña María Román	Abril 1820		A1
1	152	José Silva Victoria Castillo	vecino de este Establecim. vecino de este Establecim.		José Baler Josefa Bobe	Mayo 1820	no sabemos ascend. del contrayente	A Indef.
1	153	Joaquín Leal Antonia Aragón	vecino de este Establecim. vecino de este Establecim.		Agustín Martínez Isabel Guerrero	Julio 1820		A1
1	154	Andrés Rial María del Rosario Guerero			Pedro Crespo Ana Rial	Dic. 1820		A1
144								

Apéndice Capítulo IX - Tabla IX.A: Grupo Metálico

Grupo Metálico

Tapera Oses (Chubut)

Recolección Superficial y Sondeos. Febrero 2008

Descripción:

A) doméstico

B) Construcción-Producción

C) Adorno

D) Transporte

E) Vestimenta

F) Otros

G) Indeterminado

Bolsa	Sitio	Rótulo	fecha	Nº	Tipos	funcionalidad			Indeter.	forma	Indet.	Tipo de Material	No ident.	Tamaño	Descripción
		Rec. Superf.				Unidad	Fragm.	Esco.	Determ.	Determ.		Identificado			
41	Tapera Oses	Alrededores tapera	2/7/2008	1	A	x			x			alpaca		Mg	cuchara de sopa, grande, por sus características antigua. No presenta marca ni ornamentación, sólo una línea central en relieve en su mango.
41	Tapera Oses	Alrededores tapera	2/7/2008	20	F	x			x	redonda		cobre?		Mch	Cartucho de bala inscripción COP, diámetro: 6mm presilla?, arandela? Gancho redondo?
43	Tapera Oses	Alrededores tapera	2/7/2008	30	G	x?			x	redonda		alambre		Mch	No se sabe si está fragmentada Diámetro: 1,8cm
44	Tapera Oses	TAPO- Transecta 1 hacia postes DirNW	2/7/2008	S/N	B	x?			x			alambre		Ch1,5x1,1	Gancho pequeño y delgado. Espesor 1,5mm
45	Tapera Oses	Tapo - alrededor basural del sondeo	2/9/2008	S/N	B		x		x	redonda		hierro		G 6,5x5,5	Herradura fragmentada en su parte superior(la del enganche en la pata del animal)

953

b h p l

Bolsa	Sitio	Rótulo	fecha	N°	Tipo	funcionalidad				Indeter.	forma	Indet.	Tipo de Material	No ident.	Tamaño	Descripción
						Unidad	Fragm.	Esco.	Determ.							
																Barra chata de hierro, podría ser parte
45	Tapera Oses	Tapo - alrededor basural del sondeo	2/9/2008	S/N	B		x			x	rectangular	hierro		G 7x1cm	de una bisagra o servir de unión de algún otro objeto ya que presenta 4 orificios: 1 fragmentado, 2 completos y otro marcado pero no formatizado Espesor: 4mm	
45	Tapera Oses	Tapo - alrededor basural del sondeo Tapo-	2/9/2008	S/N	B		x			x	rectangular	hierro		G 6,8x1,2	Barra o listón chato, aunque más delgada podría cumplir la misma función que la pieza anterior, fragmentada a la altura de los orificios laterales, cada uno en ambos extremos. Espesor: 1,2mm	
46	Tapera Oses	Sondeo1 en el patio	2/9/2008	S-N	B		x					alambre		MCH	arandela incompleta de alambre delgado	
46	Tapera Oses	Tapo-Sondeo1 en el patio	2/9/2008	S-N	F	x			x		redonda	cobre?		MCH	cartucho de bala, diámetro: 6mm	
46	Tapera Oses	Tapo-Sondeo1 en el patio	2/9/2008	S-N	F		x		x			plomo		Mch	Bala de plomo	
47	Tapera Oses	Recolección alrededor horno	2/9/2008	S-N	B	x			x		redonda	alambre		MCH	Pequeña arandela de alambre	
47	Tapera Oses	Tapo-Recolección alrededor horno	2/9/2008	S-N	B		x		x		rectangular	hierro		Ch	Fragmento de visagra(puerta o ventana)de 1mm espesorx 4.4cm ancho x 5cm el lado completo, el que posee los orificios de agarre.	
47	Tapera Oses	Tapo-Recolección alrededor horno	2/9/2008	S-N	B		x		x		cuadrada	hierro		CH	Clavo de cabeza y cuerpo rectangulares, el cuerpo es plano: 3.4cm largox5mm ancho x 2mm espesor. Fragmento de lo que podría ser una	
47	Tapera Oses	Recolección alrededor horno	2/9/2008	S-N	F		x		x		rectangular	hierro		MCH	pequeña hebilla. Es una placa con dos orificios de 1.2cm ancho x 2.4cm en su lado más largo x 1.8mm de espesor	
49	Tapera Oses	Tapo-Recol. Alrededor baño y horno	2/9/2008	6	F	x			x		cilíndrica	cobre		MCH	Casquillo cartucho de bala, calibre 36, Inscripción "ORBFA". Diámetro:1,2cm	

Bolsa	Sitio	Rótulo	fecha	N°	funcionalidad				forma		Tipo de Material		Tamaño		Descripción
					Tipo	Unidad	Fragm.	Esco.	Determ.	Indeter.	Determ.	Indet.	Identificado	No ident.	
58	Tapera Osos	Tapo-Sondeo basural, limpieza 3	2/9/2008	S/N	B?	x?				x	cuadrada		hierro		CH 1,8x1,8 Pieza cuadrangular delgada con un orificio grande en el centro Es parte de una pieza mayor, tal vez bisagra, su función podría ser de unión?. Espesor: 5mm - Orificio: 1cm de diámetro
58	Tapera Osos	Tapo - Sondeo basural, limpieza 3	2/9/2008	S/N	G		x			x		x	alambre		Ch2,2x1,4 Tejido o malla, parte de algún objeto? esta pieza está formada por un alambre central muy delgado y 10 alambres perpendiculares a este eje, del mismo grosor delgado, cada uno de ellos es irregular: más cortos y más largos. El más pequeño tiene 7mm y el más largo 2cm. Grosor: 1mm. Parece un enrejadito?
58	Tapera Osos	Tapo - Sondeo basural, limpieza 3	2/9/2008	S/N	C?	x			x		corazón		latón		CH 1x1,2cm Pequeño corazón delgado con un orificio de colgado y con la inscripc. "VICTORY" en relieve inclinada y enmarcada entre dos líneas paralelas. Reverso: 2 bastones Cruzados y rodeados por laureles. Adorno?, marca de algún objeto?, precinto? Espesor: 0,5mm

Apéndice Capítulo IX - Tabla IX.B: Grupo Cerámico

358

Grupo Cerámico

Tapera Oses (Chubut)

Recolección Superficial - Febrero 2008

Descripción:

A) Doméstica

B) Contenedor / Transporte

C) Construcción (teja, baldosa, ladrillo, adobe, etc)

	Sitio	Rótulo	Fecha	N° Reg.	Tipo	Cant. fragmentos			Pieza Entera	Decoración			S/ Deco	Tamaño	Tipo de Pasta	Descripción y Observaciones																				
41	Tapera Oses	TAPO - recolecc. Alrededor tapera	2/7/2008	12	A	x	x				x			Ch 3x2	x																				forma, marcas, motivos. Decorac,	
41	Tapera Oses	TAPO - recolecc. Alrededor tapera	2/7/2008	13	A	x						x?		Ch 3x1		x																				Borde de forma abierto, plato playo. Con deco ración azul sobre blanco, motivo naturalista.

Bolsa	Sitio	Rótulo	Fecha	N°	Tipo	Cant. fragmentos				Pieza Entera	Decoración				S/ Deco	Tamaño	Tipo de Pasta										Descripción y Observaciones
						borde	base	cuerpo	ind		pintura	amarillo	impresa	relieve			Crea	Pearl	Whit	blanca	May	Porc	Gres	Otros	Ind		
				Reg.																					forma, marcas, motivos. Decorac.		
41	Tapera Osés	TAPO - recolecc. Alrededor tapera	2/7/2008	19	A			x			x?				ch 1.3x1				x								
43	Tapera Osés	TAPO - recolecc. Alrededor tapera	2/7/2008	18	A			x				x			Ch 2,3x1,5				x						Fragm. Plano, de plato playo?, con decoración azul impresa de escena: árboles y una casa.		
43	Tapera Osés	TAPO - recolecc. Alrededor tapera	2/7/2008	19	A			x				x			Ch 1,5x1,2				x						Fragm. Plano, de plato playo?, con decoración azul impresa: árboles, pertenecería a la misma pieza que la figura 18.		
43	Tapera Osés	TAPO - recolecc. Alrededor tapera	2/7/2008	20	A	x						x			Ch 1x1,3				x						Pequeño fragmento de borde con decoración impresa azul, motivo naturalista Este fragm. Forma parte del mismo plato junto a los fragm. 1 y 2 de Bolsa 45 (remonta con 1)		
43	Tapera Osés	TAPO - recolecc. Alrededor tapera	2/7/2008	21	A	x								x	Mch				x						Pequeño fragmento de borde muy delgado, de un elemento pequeño: tacita?, bol?, platito?		
43	Tapera Osés	TAPO - recolecc. Alrededor tapera	2/7/2008	22	A	x								x	Ch 1x1,3				x						Pequeño borde con decoración en relieve, cír-		

																				culos concéntricos y aparentemente una hoja			
	Sitio	Rótulo	Fecha	Nº	Tipo	Cant. fragmentos	Pieza Entera	Decoración	S/	Tamaño	Tipo de Pasta									Descripción y Observaciones			
				Reg.					Deco											forma, marcas, motivos. Decorac,			
43	Tapera Oses	TAPO - recolecc. Alrededor tapera	2/7/2008	23	A						Ch 1,5x1,3							x		Dos fragmentos planos que remontan, de loza blanca (plato playo?), en la base se puede ver parte del sello: "R entina". Loza impresa en azul de industria nacional.			
				24	A			x					Mch									x	
43	Tapera Oses	TAPO - recolecc. Alrededor tapera	2/7/2008	25	A					x		Ch 2x1							x	Tres fragmentos de porrón de gres, aparentem. del mismo envase de ginebra. Engobe marrón, cara interna gris.			
				28	A			x			x			Ch 3x2								x	
				28bis	A			x			x			Ch 3x2									x
43	Tapera Oses	TAPO - recolecc. Alrededor tapera	2/7/2008	26	A					x		Ch 1,5x2								x	Tres fragmentos de porrón de gres, aparentem. del mismo envase de ginebra. Engobe marrón claro-anaranjado, cara interna ocre claro		
				27	A			x			x			Ch 3x2									x
				27bis	A			x			x			Ch 3x2									

	Sitio	Rótulo	Fecha	N°	Tipo	Cant. fragmentos				Pieza Entera	Decoración				S/	Tamaño	Tipo de Pasta												Descripción y Observaciones												
				Reg.										Deco																											
44	Tapera Oses	TaPO-Transecta 1 hasta postes Dir. NW	2/7/2008	7	A			x				x					Ch1,4x1,2																						del mismo envase de Ginebra. Engobe marrón amarillento, cara interna casi el mismo color. Uno de estos fragmentos (7) presenta impresa inscripción: "TSJE y abajo M", podría corresponder a la inscripción "ERVEN LUCAS BOLSHET LOTSJE AMSTERDAM". Ginebra Bols ingresó al país en 1876. Creadas en Holanda en 1575.		
45	Tapera Oses	Tapo - Alrededor basural del sondeo	2/7/2008	1	A	x	x						x				Ch 2,1x1,8		x																				4 fragmentos de la misma pieza que remontan con la pieza 20 de la bolsa 43. Plato playo		
45	Tapera Oses	Tapo - Alrededor basural del sondeo		2	A			x					x				MCh		x																				decoración impresa azul naturalista. Pearlware		

	Sitio	Rótulo	Fecha	Nº	Tipo	Cant. fragmentos	Pieza Entera				Decoración				S/	Tamaño	Tipo de Pasta												Descripción y Observaciones									
45	Tapera	Tapo - Alrededor	2/7/2008	Reg. 11	A	x									Deco x	Ch1,8x1,8																						forma, marcas, motivos. Decorac, colores
	Oses	basural del sondeo																																			Fragm. De borde muy deteriorado, cara interna sin esmaltado, blanco de difícil asignación	
45	Tapera Osos	Tapo - Alrededor basural del sondeo	2/7/2008	12	A			x			x					Ch 2,8x1,8																					Fragm. De porrón de ginebra, pintura externa marrón claro-naranja, interna: marrón claro sin marca.	

	Sitio	Rótulo	Fecha	Nº	Tipo	Cant. fragmentos	Pieza Entera				Decoración				S/	Tamaño	Tipo de Pasta												Descripción y Observaciones								
				Reg.											Deco																						forma, marcas, motivos. Decorac,
45	Tapera Osos	Tapo - Alrededor basural del sondeo	2/7/2008	13	A			x			?					CH 2.3x2																					Fragmento de tiesto de cerámica indígena.

Apéndice Capítulo IX - Tabla IX.C: Grupo Vidrio

Grupo Vidrio

Tapera Oses (Chubut)

Recolección Superficial - Febrero 2008

Descripción tipos:

A) Botellas

B) Frascos / Recipientes

C) No contenedores (ventanas, puertas, lámparas, bombitas, etc)

D) Indeterminados / E: Otros

Bolsa	Sitio	Rótulo	Fecha	N° Pieza	Tipo	Fragm.	Pieza/Enlaza	Tamaño en Ch	Color	Pátina	Cuello		Base	Cuerpo	Inde. term.	Otro	Forma	Técnica de Confección	Descripción
											Pico								
41	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	2	A	x		Ch	transparente		x						cuadrada?	molde	Cuello y pico botella, pertenecería a un envase de titor "8
																		industrializado	Hermanos", botella cuadrada o rectang. Se halló cercano a este fragm. Otros de esta bebida con parte de la marca. Por lo visto en imágenes podrían ser de la misma botella.
41	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	3	B	x		Ch	ámbar opaco		x						cilíndrica	molde	Pequeño pico de frasco, con gollete bien terminado, con un labio pequeño, y por debajo anillo redondeado.

																				parece ser de forma redonda el envase.
41	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	4	B	x		Ch	verde oliva		x							cilíndrica	soplado?	Pequeo pico verde opaco, muy pequeño, pero parece artesanal, presenta irregularidades en el grosor del labio evertido.
41	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	5	E	x		Ch 1x1	transparente									Indet.	molde	Pequeño tapón de frasco, redondo, fragmentado de 2,5cm de diámetro. Se observan burbujas, muy prolijo, podría ser prensado en molde? Ver Rock 1981: 10
41	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	6	A	x		Ch	verde oliva						x			cilíndrica	indeterm.	fragmento (de pared gruesa) de botella verde.
41	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	7	D	x		Ch	verde muy claro									cuadrada?	molde	Base? de frasco o botella, parece haber estado expuesta al calor y quedó impronta de paja o ramitas (postdepositac?) en su cara exterior. Presenta un círculo en bajo relieve y se observan

Bolsa	Sitio	Rótulo	Fecha	Nº	Tipo	Fragm.	PiezaEntera	Tamaño enCm	Color	Pátina	Cuello	Base	Cuerpo	Inde. term.	Otro	Forma	Técnica de	Descripción	
				Pieza							Pico						Confección		
																		la forma. Uno de	
																		sus lados fragm. Presenta lascados paralelos que podrían ser antrópicos?	
41	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	8		A	x		M 4x2,5	Negro/marrón oscuro			x				cilíndrica	soplado en molde?	Base gruesa de botella negra de cerveza con marca pontil circular y una "T" en relieve. Uno de sus lados fragmentados parece tener una serie de lascados intencionales?, para producir un filo?. Marca de puntero y gota en el centro. Borde biselado Con pushup. S XIX
41	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	9		A	x		Ch transparente 2,5x2,5				x				cuadrada	molde industrializado	fragm. Pared botella licor "8 Hermanos", se observan dos 8 separados por una línea, en relieve. Prensado en molde?
41	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	10		A	x		M 4,5x3	Transparente			x				cuadrada	molde	Base botella licor "8 Hermanos", se observa parte de la inscrip-

Bolsa	Sitio	Rótulo	Fecha	Nº	Tipo	Fragm.	PiezaEntera	PiezaPorCm	Color	Pátina	Cuello	Base	Cuerpo	Inde. term.	Otro	Confección			
																Forma	Técnica de	Descripción	
		Tenemos 3 fragmentos de una misma botella aparentemente: Licor 8 Hermanos															industrializado	ción en relieve: una línea y parte de un 8. Marca en su base: un triangulito. Base gruesa antigua. Pushup de botella	
41	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	11	A	x		M	Verde muy claro			x					cilíndrica	soplada en molde?	redonda, sin rastros de pared. Presenta marca de pontil: círculos concéntricos.
43	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	1	B	x		Ch	ámbar		x						cilíndrica	molde	Pequeño pico fragmentado de frasco, parecería estar hecho en molde, pero x estar tan fragmentado no se puede hablar de sus características morfológicas Frasco
43	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	2	B		x	M 2x5	transparente								base exagonal	prensado en molde	aparentemente de perfume, de base exagonal, con relieve en sus paredes a modo de decoración, se aguza hacia los hombros como dándole una apariencia de cuerpo femenino. Tapa a rosca.

Bolsa	Sitio	Rótulo	Fecha	Nº	Tipo	x Fragm.	Pieza/Entera	Tamaño/Ent.Cm	Color	Pátina	Cuello	Base	Cuerpo	Inde.	Otro	Forma Descripción	Técnica de Confección
	Tapera	Tapo - recolecc.	Pieza	Pico	term.												
43	Oses	alrededor tapera	07/02/2008	3	A			Ch 2x3	verde oliva claro							Sello de Fernet Branca sobre un cuello muy fragmentado. El	cilíndrica molde sello de vidrio pegado deja ver la inscripción: "Fratelli Branca. Milano." y en el centro una flor en relieve como la inscripción, el sello es redondo, diámetro 3,4 cm
43	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	4	B	x		Ch 2,5 x 1,5	transparente		x	x				cilíndrica prensado	Base fragmentada de un frasco o de un vaso pequeño. Diámetro: 4,5cm. El cuerpo es acanalado (1cm cada acanaladura). Base se pueden ver inscripciones: especie de "S" dentro de un rombo, el Núm 17 (para ser visto desde adentro del recipiente) y "NTIN" no termina de grabarse la última letra, aparentemente diría "Argentina", todas las inscripciones en relieve.
43	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	5	B	x		Ch 2,5x3	transparente			x			x	cilíndrica molde	de vaso (borde), poca o frasco de calidad

														(borde)			(de los que venían de promoción conteniendo miel, etc?) Posee un borde delgado evertido de 1mm de ancho, por debajo una línea en bajorrelieve con un borde inferior con pequeñas rayitas transversales.	
43	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	6	D	x		Ch 1,5x1,5	transparente blanquecino		x			x		cilíndrica	Indeterminada	Fragmento pequeño de lo que podría ser un tapón de frasco, o tal vez la base de un tubo pequeño?. Diámetro: 2,2cm
43	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	7	D	x		Mc	transparente		x					cilíndrica	Indeterminada	Pequeñísimo aparente cuello de frasco, gollete de anillo, puede haber sufrido los efectos del calor postdeposicionales, que lo deformaron un poco? Podría ser también un tubo?
43	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	8	B	x		Ch 1,5 x2,5	azul				x			cilíndrica	soplado?	Fragmento azul de pared gruesa de recipiente, tal vez frasco de farmacia. Se observan burbujas, pero ningún otro elemento diagnóstico. Grosor pared: 4,5mm
43	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	9	D	x		Mch	azul					x		indeterm.	indeterminada	pequeño fragmento azul de 3mm de grosor, ningún elem. Diagn.
43	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	10	A?	x		Ch 1,8x1,7	verde		x					cilíndrica	soplado?	Fragm. De pico de botella? o frasco?, gollete sobre labio

Bolsa	Sitio	Rótulo	Fecha	Nº	Tipo	Fragm.	Pieza Entera	Tamaño en Cm	Color	Pátina	Cuello	Base	Cuerpo	Inde.	Otro	Forma Descripción	Técnica de Confección
				Pieza							Pico			tem.			
																	y rayado, evidenciaría una exposición a altas temperaturas
43	Tapera Osos	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	11	A?		x	Ch 1,5x1,9	verde claro		x					cilíndrica molde?	botella (o frasco?) con galleta de anillos para tapón. No se puede precisar si la técnica es x molde, por lo fragm.
43	Tapera Osos	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	12	B		x	M 4x4	transparente			x				cilíndrica molde	prolijamente cortada, borde pulido como para evitar la rebarba de la fractura. Inscripción: "La Gioconda Berardi y Cia Buenos Aires". Marca de dulces y mermeladas La Gioconda de Miguel Berardi y Cía. Empresa argentina de conservas, al menos desde la década del '50. Diam: 7,5cm
43	Tapera Osos	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	13	A		x	G 4x5,3	transparente		x					cilíndrica molde	hombros de una botella de licor "tres Plumas" (conserva parte del logo: las tres plumas), de tapa a rosca, caract. antigua del cuello globular, paredes gruesas: entre 3 y 6 mm

Bolsa	Sitio	Rótulo	Fecha	N°	Tipo	Fragm.	PiezaEntera	TamañoEnCm	Color	Pátina	Cuello	Base	Cuerpo	Inde.	Otro	Forma	Técnica de	Descripción
	Tapera	Tapo - recolecc.		Pieza							Pico						term.	
43	Oses	alrededor tapera	07/02/2008	14	A	x		M 3x3,8	verde			x				cilíndrica	soplado libre	fragm. De base y
43	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	15	A	x		M 3x3	marrón o ámbar oscuro		x					cilíndrica	molde	Cuello de botella o botellón de aceite alimenticio (aparentemente) gollete de anillos, para tapón. Borde interno del labio con lascados intencionales? Base de botellón,
43	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	15 bis	A	x		M 4x3	marrón o ámbar oscuro			x				cilíndrica	molde	podría ser de aceite y pertenecer al cuello descrito arriba, pieza n° 15. De paredes gruesas irregulares: entre 5mm y 2mm. Casi en la base inscripción: Industria Argentina (se fragmentó luego de la recolección) La base espesa muestra una

Bolsa	Sitio	Rótulo	Fecha	Nº	Tipo	x Fragn.	Pieza Entera	M 2x4,8	Color	Pátina	Cuello	Base	Cuerpo	Inde.	Otro	Forma	Técnica de	Descripción
	Tapera	Tapo - recolecc.	Pieza	Pico	Confección													
43	Oses	alrededor tapera	07/02/2008	16	A				verde oliva		x					cilíndrica	soplado en molde	<p>Cuello de botella</p> <p>de vino, verde con burbujas y marcas de costuras lat., con tira de vidrio pegada en el pico y marcas de "arrugas" en el cuello producidas en el momento de la confección. Técnica de Moldes profundos (Dip-molds)? de 1790 a 1810 (Rock) Tal vez pico aplicado a mano pulido a fuego entre 1880 y SXX característicos de las botellas tipo Bordeaux, como ésta.</p>
43	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	17	A	x		M 5x5	transparente			x				cuadrada	molde	<p>Base de botella</p> <p>licor "8 hermanos", tenemos de referencia otra que deja ver un pedazo de pared con las terminaciones típicas de esta marca. Esta base es gruesa y cuadrada, de un envase al menos de la década del '60 x lo visto en imágenes de botellas</p>

																	antiguas. Se observa en la parte que apoya un 3 y un triangulito			
43	Tapera Oses	Tapo - recolecc. alrededor tapera	07/02/2008	42	A	x		Ch 2x1,3 M 4x2,3	negra (ámbar muy oscuro) lila								cilíndrica	molde?	Pequeño fragmento de base de botella negra (vino?) con marca de molde, pero x lo pequeña no se observa otro elemento diagnóstico	
44	Tapera Oses	TAPO Transecta 1 hacia postes Dir:NW	07/02/2008	7 Bis	B	x											cilíndrica?	molde?	Fragmento lila de paredes gruesas (6mm), podría ser técnica x molde (se observa una línea en relieve) La forma es difícil de determinar, presenta curvatura, podría ser tanto cilíndrico como exagonal? Parece ser la pared de un frasco, da farmacia?, de perfumería?. El tamaño original parece bastante grande. Pared de 6mm	
44	Tapera Oses	TAPO Transecta 1 hacia postes Dir:NW	07/02/2008	8	B	x		Ch 1,6x1,8	lila claro									cilíndrica?	molde o prensado?	Pequeño fragmento de pared con acanaladuras y un anillo por encima podría ser un frasco de perfume? Por la decoración, o un vaso? Pared promedio 5mm. De espesor
44	Tapera Oses	TAPO Transecta 1 hacia	07/02/2008	9	B	x														Apéndice

Bolsa	Sitio	Rótulo	Fecha	N° Pieza	Tipo	Fragm	PiezaS/Re	Transpare	Color	Pátina	Cuello		Base	Cuerpo	Inde. term.	Otro	Forma	Técnica de Confección	Descripción		
											Pico										
	Tapera	TAPO						Mch	lila					x					vase que 7 Bis:		
	Tapera	TAPO						Ch											cilíndrica?		
44	Oses	Transecta 1 hacia postes Dir:NW	07/02/2008	11	B	x		1,5x1,3	transparente- lila muy claro	x				x					cilíndrica?	molde o prensado?	Pequeño fragmento acanalado de un color lila muy claro, con pátina en ambas caras, espesor pared: 3mm. Fragmento de frasco, vaso, botella o algún otro objeto. Sin marcas o elem. Diagnósticos.
																			Forma	Técnica de	Descripción
	Tapera	TAPO	07/02/2008	12	A			M	verde oliva												Push up
	Oses	Transecta 1 hacia postes Dir:NW				x		4,2x3,5	claro					x					cilíndrica	indeterminada	pronunciado fragmentado, sin burbujas pero no se puede asegurar que haya sido hecho por molde ni descartar el soplado. botella de vino Tipo Bordeaux o Champagne? 1850- 1890
44	Tapera Oses	TAPO Transecta 1 hacia postes Dir:NW	07/02/2008	13	A	x		M 4x2,8	verde oliva muy oscuro (negro)										cilíndrica	soplada en molde?	Fragmento de base y parte de pared de botella "negra de cerveza" Push up no muy pronunciado, con burbujas y una marca circular en la base (lo que podría indicar marca de molde) de paredes

																	gruesas 9 mm espesor. Tipo Black Bottles. SXIX. G. Breña	
44	Tapera Oses	TAPO Transecta 1 hacia postes Dir:NW	07/02/2008	14	A	x		M 3x2,1	marrón			x				cilíndrica	molde?	Base fragmentada de botella negra. Con marcas cilíndricas en la base como de molde, bastante rústica, push up poco pronunciado, pared gruesa de 8mm. Botella negra cerveza
44	Tapera Oses	TAPO Transecta 1 hacia postes Dir:NW	07/02/2008	15	A	x		Ch 2,8x1,1	ámbar oscuro		x		x			cilíndrica	molde	Fragmento de botella de cerveza marrón, espesor: 4mm. En relieve letras "VE"
44	Tapera Oses	TAPO Transecta 1 hacia postes Dir:NW	07/02/2008	16	A	x		Mch	ámbar		x		x			cilíndrica	molde	Pequeñísimo fragmento de pared de botella aparentemente de cerveza con inscripción en relieve "ZA", podría remontar con el fragm. anterior (15), pero es más delgado (3mm espesor) y el color es más claro.
44	Tapera Oses	TAPO Transecta 1 hacia postes Dir:NW	07/02/2008	17 19	D D	x x		Ch 2x1,3 Ch 1,8x0,5	ámbar ámbar				x x			cilíndrica	Indeterminada	Dos fragmentos que parecen de la misma pieza, por estar tan fragmentados y no poseer ningún atributo claro, no se puede determinar tipo de envase, técnica, etc. Fragmento de pared
44	Tapera Oses	TAPO Transecta 1 hacia	07/02/2008	18	A	x		Ch 2x1,1	ámbar		x?		x			cilíndrica	Indeterminada	e inicio de cuello de posible botellón o frasco de cie rayada (postdeposicional)

Bolsa	Sitio	Rótulo	Fecha	Nº	Tipo	x Fragn.	Pieza Entera	Ch	Color	Pátina	Cuello	Base	x Cuerpo	Inde.	Otro	Forma Descripción	Técnica de Confección	
	Tapera	TAPO		Pieza					azul		Pico			term.				
44	Oses	Transecta 1 hacia postes Dir: NW	07/02/2008	20	A	x		2x1,5	azul				x			cilíndrica molde	del mismo envase	Tres fragmentos de paredes azules, inscripción en relieve "BU" como está fragmentada la última letra no se distingue si es una O ó U, podría indicar BOLS, ya que hay envases azules de licores actuales de esta marca. Paredes delgadas: 3mm espesor
	21	Ch 2x1																
	22	Mch		azul				x										
	Tapera	TAPO Trans. 1																
44	Oses	hacia postes Dir: NW	07/02/2008	23	C		x	Ch 1,4x1,3	transparente							plana prensado glass de 2mm de	Vidrio tipo window de espesor.	
	Tapera	TAPO					x											
44	Oses	Transecta 1 hacia postes Dir: NW	07/02/2008	24	D			Ch 2,3x1	blanco					x		cilíndrica molde	de vidrio blanca opaca, parece ser la base de algún objeto: adorno?, vajilla: pie compoterita?, tapón?	
	Tapera	TAPO																Push up
44	Oses	Transecta 1 hacia postes Dir: NW	07/02/2008	25	A		x	Ch 3x2	verde oliva				x			cilíndrica Indeterminada	fragmentado, no se observan burbujas ni marcas de molde, no se puede determinar técnica de confección. Paredes delgadas, entre 3 y 4mm	
	Tapera	TAPO							claro									pequeño fragmento
44	Oses	Transecta 1 hacia	07/02/2008	26	B		x	Ch 2x1	verde claro				x			cilíndrica molde?	de lo que parece ser un frasco, la base de con	

		postes Dir:NW															una marca de molde?perimetral. Espesor pared: entre 5 y 7mm
44	Tapera Oses	TAPO Transecta 1 hacia postes Dir:NW	07/02/2008	27	A	x		Ch 1,3x1,4	verde oliva		x				Indeterm.	soplado libre?	Pico de botella muy fragmentado, terminado a mano, labio y anillo superior oblicuos.
44	Tapera Oses	TAPO Transecta 1 hacia postes Dir:NW	07/02/2008	28	A	x		Ch 1,8x2,1	verde oliva			x			cilíndrica	soplado libre	Fragmento de pared de botella de 3mm de espesor, ambas caras muy rayadas: postdepositacional. Se observan burbujas, ningún otro atributo.
44	Tapera Oses	TAPO Trans 1 hacia postes Dir:NW	07/02/2008	29	D	x		Mch	verde claro				x		Indeterm.	Indeterminada	Fragmento muy pequeño que no permite decir nada de su origen.
44	Tapera Oses	TAPO Transecta 1 hacia postes Dir:NW	07/02/2008	30	D	x		Ch 2x1	agua marina muy claro			x			cilíndrica?	indeterminada	Fragmento con curvatura que por estar fragmentado y no presentar ningún atributo no permite hablar de su origen y función.
45	Tapera Oses	Tapo - Alrededor basural sondeo	07/02/2008	14	B	x		Ch 2x1,5	blanco		x				cilíndrica	molde	Pequeño gollete de frasco a rosca (para crema corporal?) de
																industrializado	pasta de vidrio blanca.Pared de 4mm

Bolsa	Sitio	Rótulo	Fecha	Nº	Tipo	Fragm.	Pieza/Entera	Tamaño/Ent.Cm	Color	Pátina	Cuello	Base	Cuerpo	Inde.	Otro	Forma	Técnica de	Descripción
	Tapera	Tapo -	Pieza	Pico	Confección													
45	Oses	Alrededor basural sondeo	07/02/2008	15	B	x		Ch 1,5x2,5	azul		x					cilíndrica	molde?	Cuello (alto: 4cm) fragmentado de frasco (aparentem. de farmacia) azul, por lo fragmentado difícil saber la técnica de manufactura. 3mm pared
45	Tapera Oses	Tapo - Alrededor basural sondeo	07/02/2008	16	B?	x		Ch 2x2,2	transparente		x					cilíndrica	molde	Cuello fragmentado de frasco, con pico a rosca. También podría ser pico de botella? Rayas de procesos postdeposítac. 4mm pared
45	Tapera Oses	Tapo - Alrededor basural sondeo	07/02/2008	17	B	x		Ch 1,9x1,8	transparente		x					cilíndrica	molde	Dos fragmentos del mismo gollote de frasco transparente, terminación del borde con dos anillos. Contenedor de alimetros: salsas, condimentos,
	Tapera	Tapo -		18	B	x x		Ch 2,5x1,2 Ch	transparente		x					cilíndrica	molde	conservas, dulces, etc. Pared 2mm Fragmentos de
45	Oses	Alrededor basural sondeo	07/02/2008	19	D			1,9x1,6	transparente			x				cilíndrica	prensado - molde	vidrio grueso (4mm espesor) presenta en relieve y con trazo delgado una inscripción: un círculo que contiene una letra, inicial o marca, tipografía antigua "tipo gótica". No se puede leer esta

																	inscripción x lo fragmentada. Frasco picles, dulces, conservas??
45	Tapera Oses	Tapo - Alrededor basural sondeo	07/02/2008	20 21	B B	x x		M 3,8x1,7 M 3,8x3	transparente								<p>Dos fragmentos que remontan de un frasco de conservas, dulces, etc? ó botella / botellón de licor?. Presenta en relieve grandes círculos separados por líneas transversales. Paredes gruesas: Entre 3 y 5 mm</p> <p>prensado en molde</p> <p>cilíndrica</p> <p>cilíndrica</p>
45	Tapera Oses	Tapo - Alrededor basural sondeo	07/02/2008	22	B	x		M 4x4,2	transparente								<p>Base de botella o frasco de Diámetro: 8,2cm. Molde industrializado con marcas en la base, con aro adherente, círculos concéntricos y en el centro un cuadrado pequeño con una C dentro. Indicaría el origen nacional del envase? Pared 6mm</p> <p>molde industrializado</p> <p>cilíndrica</p>
45	Tapera Oses	Tapo - Alrededor basural sondeo	07/02/2008	23	A	x		M 5x2,9	verde oliva claro								<p>Push up fragmentado de botella de vino tipo Bordeaux, de paredes muy gruesas. Entre 8 y 10mm</p> <p>molde ?</p> <p>cilíndrica</p>
45	Tapera Oses	Tapo - Alrededor basural sondeo	07/02/2008	24	B	x		Ch 2,1x1,9	lila claro	x							<p>Fragm. De frasc de farmacia o perfume?, Tal vez botella ?, acanalado</p> <p>Podría estar relacionado con los fragm. Lila de la bolsa 44?, x que</p> <p>molde o prensado?</p> <p>cilíndrica</p>

Bolsa	Sitio	Rótulo	Fecha	Nº	Tipo	xFragm.	PiezaEntera	Pieza M 3x5	Color	Pátina	Cuello	x Base	xCuerpo	Inde. term.	Otro	Forma	Técnica de	Descripción
	Tapera	Tapo -	Pieza		Pico						Confección							
45	Oses	Alrededor basural sondeo	07/02/2008	25	B				transparente							piramidal	molde	Frasco casi entero de crema para manos, forma piramidal con laterales redondeados. En la base inscripción deleída: " industria Argentina Crema Hnos (o manos)" Crema Ponds" ? Pared 2mm
47	Tapera Oses Tapera	Tapo-Recol. Alrededor horno Tapo-Recol.	09/02/2008	7	B		x	MCH CH	ambar oscuro traslúcido					x		cilíndrica	molde?	Pequeño fragm. que podría ser la base de un frasquito o tapón? 2mm espesor base fragmentada
47	Oses	Alrededor horno	09/02/2008	6	B		x	2.5x1.5 CH	transp. traslúcido-				x			cilíndrica	soplado en molde	con marcas de molde círculos concéntricos y una gran burbuja. Pared 6mm Fragm. Pared botella
48	Tapera Oses	Tapo - Reolec. Detrás del baño	09/02/2008	7	A		x	2.5x2	transp.							cuadrada	molde industrializado	licor 8 Hermanos, justo el ángulo de unión de los dos de las paredes. Grosor pared 5,5mm Fragm. Muy
48	Tapera Oses Tapera	Tapo - Reolec. Detrás del baño Tapo-Recol.	09/02/2008	5	A		x	MCH M	verde oliva oscuro verde claro			x	xx			cilíndrica	indeterminada	pequeño de vidrio verde oscuro antiguo y gran espesor: 6mm Fragm. Base botella
49	Oses	Alrededor horno y baño	09/02/2008	1	A		x	3.1x3.5								cilíndrica	molde mecanizado	(sidra o vino), con costura de molde visible y marca de molde en la base, sin push-up, se observa parte de inscripc.

																	sobre la línea de apoyo, se infiere "IND", podría ser Ind. Argentina. 4mm espesor	
49	Tapera Oses	Tapo-Recol. Alrededor horno y baño	09/02/2008	4	B	x		CH 2.1x1.6	translúcido				x			cilíndrica	prensado En molde	Pequeña base fragmentada de lo que podría ser un frasco o un vaso como decoración se observa en bajorrelieve parte de un círculo. Espesor 3,5mm
	Tapera	Tapo-Recol.																
49	Oses	Alrededor horno y baño	09/02/2008	3	A	x		Ch 3x2	translúcido				x			cilíndrica?	molde mecanizado	Dos fragmentos que remontan de una botella de base cilíndrica pero
49				5	A	x		CH 3x2.4										el cuerpo podría ser cuadrado, como la botella de "8 Hermanos", lo que tenemos es el push-up fragmentado, con evidencia de molde e inscripción CH y un 6. Espesor entre 6 y 8 mm
49	Tapera Oses	Tapo-Recol. Alrededor horno y baño	09/02/2008	2	A	x		CH 1x1.2	ámbar oscuro				x			cilíndrica	molde mecanizado	Pequeño fragmento de botella de ginebra Bols, con inscripción: "UCAS OOT", pertenece a la inscripción completa: Erven Lucas Bols Het Loostsje Amsterdam", estas botellas tienen la misma inscripción que los porrónes de gres, imitan su forma y contienen 1 Litro. son ya característicos del siglo XX. Espesor pared 2,5mm

Bolsa	Sitio	Rótulo	Fecha	Nº	Tipo	Fragm.	Pieza/Entera	Tamaño/Ent.Cm	Color	Pátina	Cuello		Base	xCuerpo	Inde.	Otro	Técnica de		
	Tapera	Tapo-Recol.	09/02/2008	Pieza	A						x	Pico			tem.		Forma Descripción	Confección	
50	Tapera	Tapo-Recol.	09/02/2008	1	A	x		CH	ámbar oscuro	x									Fragm. Botella de cilíndrica molde cerveza, grueso y sobre uno de sus lados fragmentados, sobre la costura del molde, se observan lascados?, tal vez alteración térmica intencional para efectuar estos lascados?. Cara externa pátina suave, ambas caras rayaduras: pisoteo.
50	Tapera	Tapo-Recol. sup-Acumul. detrás casa	09/02/2008	2	A	x		CH	ámbar oscuro				x						Por la curvatura parece ser una parte del cuerpo cerca del cuello. Pared entre 3 y 5mm Fragm. Botella de cerveza?, tal vez pertenece a la misma botella que el fragmento anterior. Se observan rayaduras y lascado por pisoteo. 4mm
50	Tapera	Tapo-Recol. sup-Acumul. detrás casa	09/02/2008	3	A	x		CH	ámbar oscuro				x						Misma descripción que anterior. 3mm de espesor
50	Tapera	Tapo-Recol.	09/02/2008	4	A	x		CH	ámbar oscuro				x						Misma descripción que anterior, sólo conserva costura de molde.
50	Tapera	Tapo-Recol.	09/02/2008	5	A	x		CH	ámbar oscuro				x						3/4,5mm Misma descripción que anterior, conserva costura de molde. 3mm

50	Tapera Oses	Tapo-Recol. sup-Acumul. detrás casa	09/02/2008	6	A	x		CH 2x1.8 CH	ámbar oscuro ámbar				x			cilíndrica	molde	Misma descripción que anterior. 3,5mm Fragm. Que parece
50	Tapera Oses	Tapo-Recol. sup-Acumul. detrás casa	09/02/2008	7	A	x		1.1x1.1	oscuro					x		Indeterm.	indeterminada	ser de la misma pieza, pero no se puede determinar su forma, no presenta curvatura, tal vez parte de la base? 3/4mm
50	Tapera Oses	Tapo-Recol. sup-Acumul. detrás casa	09/02/2008	8	A	x		CH 1.2x1	ámbar oscuro				x			cilíndrica	Indeterminada	Fragm. Cara externa muchas rayaduras. Parece también ser parte del mismo envase. 4mm Desde 74 a 81, parecen todos fragmentos de la misma botella cerveza
53	Tapera Oses	Tapo-Recol. sup-Acumul. detrás casa	09/02/2008	2	B	x		CH	azul				x			cilíndrica	soplado en molde	fragm. De pared azul de (aparente) frasco, presenta en uno de sus lados un posible filo con retoques marginales unifaciales regulares Era un solo
53	Tapera Oses	Tapo-Recol. sup-Acumul. detrás casa	09/02/2008	13	B	x		M 3.1x2.6 translúcido	blanquecino	x			x			cilíndrica	prensado	fragmento que se rompió, lo sigo considerando uno. Podría ser fragm. De frasco o vaso, de paredes irregulares en cuanto a grosor, presenta a modo de decoración en relieve, un borde y sobre él acanaladuras verticales. La pátina que lo cubre de ambas caras, le da un tono blanquecino. Grosor entre 6 y 3mm

Bolsa	Sitio	Rótulo	Fecha	Nº	Tipo	Fragm.	Pieza/Entera	Tamaño/Cm	Color	Pátina	Cuello		Base	xCuerpo	Inde. term.	Otro	Forma	Técnica de	Descripción
	Tapera	Tapo-Recol.	Pieza		Pico						Confección								
53	Oses	sup-Acumul. detrás casa	09/02/2008	6	A	x		CH 2x1.3	ámbar oscuro	x							cilíndrica	soplado?	Fragmento que podría corresponder con la base de arriba (Nº4). Pre- senta una leve pátina, rayaduras y alteración térmica de sus bordes? más redondeados, expuesto al fuego?, sin indicios de intencionalidad Podría corresponder a la misma botella de la bolsa 50 encontrada en el mismo sector, también con pátina y posible alteración térmica. 5mm espesor
53	Tapera Oses Tapera	Tapo-Recol. sup-Acumul. detrás casa Tapo-Recol.	09/02/2008	5	B?	x x		MCH MCH	ámbar						x		cilíndrica	Indeterminada	Fragmento muy pequeño de difícil asignación, tal vez frasco? 4,5mm
53	Oses Tapera	sup-Acumul. detrás casa Tapo-Recol.	09/02/2008	7	B?	x		CH	ámbar						x		cilíndrica	Indeterminada	Fragmento muy pequeño de difícil asignación, tal vez frasco? 2,5mm
53	Oses Tapera	sup-Acumul. detrás casa Tapo-Recol.	09/02/2008	8	B	x		1.5x1 MCH	ámbar				x				Indetermin.	Indeterminada	Pequeña base? De frasco o algún tipo de recipiente? Entre 2 y 4mm espesor Fragmento muy
53	Oses Tapera	sup-Acumul. detrás casa Tapo-Recol.	09/02/2008	9	AóB?	x		CH	ámbar						x		cilíndrica	soplado?	Fragmento muy pequeño como para asignación. Pared 4,5mm
53	Oses	sup-Acumul. detrás casa	09/02/2008	10	A			1.4x1.2	verde oliva				x				cilíndrica	soplado	Fragm. Muy pequeño de vidrio verde oscuro antiguo y gran espesor podría ser botella de vino antigua. Espesor 5/6mm

53	Tapera Oses	Tapo-Recol. sup-Acumul. detrás casa	09/02/2008	11	B	x		CH 0.9x1.4	verde claro		x					cilíndrica	Indeterminada	Pico pequeño muy fragmentado, no se puede determinar técnica de manufactura ni forma de aplicación del borde. Gollete de anillo. 3/5mm espesor
53	Tapera Oses	Tapo-Recol. sup-Acumul. detrás casa	09/02/2008	12	B	x		CH 1.5x0.8	verde claro			x				cilíndrica	Indeterminada	Pequeño fragm. Que por el color del vidrio, pertenecería a la misma pieza que el pico anterior (N°11), frasco de paredes gruesas?
53	Tapera Oses	Tapo-Recol. sup-Acumul. detrás casa	09/02/2008	14 15	B	x		MCH MCH	lila claro lila claro			x				cilíndrica cilíndrica	Indeterminada	Dos pequeños fragm. Que remontan, de paredes delgadas, de difícil asignación tecnológica x lo pequeños, posibles paredes de frasco? 2mm espesor
54	Tapera Oses	Tapo sondeo Basural 2	09/02/2008	1	B	x		CH	transparente		Borde					cilíndrica	soplada molde	Gollete de botellón o borde de vaso? Muy fragmentado como para determinar.
54	Tapera Oses	Tapo sondeo Basural 2	09/02/2008	2	A	x		CH	verde claro			x				cilíndrica	soplada	fragm. De botella verde con burbujas y rayaduras por procesos postdep.
54	Tapera Oses	Tapo sondeo Basural 2	09/02/2008	3	A	x		CH	verde claro			x				cilíndrica	soplada	Fragm. pertenecería a la misma botella que la pieza anterior, ninguno con elementos diagnósticos como para especificar bien la técnica, sólo las burbujas.
59	Tapera Oses	Tapo - Transecta General	09/02/2008	9	A	x		CH 2x1.4	verde oliva		x					cilíndrica	Indeterminada	Fragm. De cuello de botella de vino?, pero sin presencia de borde u hombro, x eso de difícil asignación. 4/5mm espesor

Bolsa	Sitio	Rótulo	Fecha	Nº	Tipo	x Fragm.	Pieza/Entera	Tamaño/Ent/Ch	Color	Pátina	Cuello		Cuerpo	Inde.	Otro	Técnica de		
	Tapera	Tapo -		Pieza							Pico	x Base				Forma	Descripción	Confección
59	Tapera	Tapo -	09/02/2008	1	A	x		M 3.9x2.7	ámbar oscuro			x				cilíndrica molde	Base de botella de cerveza, diámetro: 7.4cm. Molde, con marcas irre- gulares en su contorno, Inscrip: un triángulo y dentro de él el N° 45, a cada lado de los laddos del triángulo las letras: C-R-B. Esta es una de las bases prolijamente trabajada, de bordes emprolijados. Espesor 4/5mm Fragm. 1 y 2	
	Oses	Transecta General		2				M 3.6x2.5										
59	Tapera	Tapo -	09/02/2008	3	A	x		CH 1.7x1.8	ámbar oscuro							cilíndrica molde	Remontan y dejan ver la inscripción: "RVEZ" - intu- imos CERVEZA. Paredes bastante espesas, bastante antigua, correspondería con la base de arriba (N° 1 y 2), por grosor de paredes, color y características. 4mm espesor	
	Oses	Transecta General		4				CH 2.2x1.7										
59	Tapera	Tapo -	09/02/2008	5	A	x		M 3.3x1	ámbar oscuro									Fragm. Alargado de botella de cerveza, correspondería a botella que estamos describiendo. De 2 a 5mm espesor

59	Tapera Oses	Tapo - Transecta General	09/02/2008	6	A	x		CH 2.8x1.9	ámbar oscuro				x			cilíndrica	molde	Fragm. Con las mismas caracts. Que el anterior, fragmentado a lo largo formando una especie de "hoja". 3/3,5mm
59	Tapera Oses	Tapo - Transecta General	09/02/2008	7	A	x		CH 1.7x1.2	ámbar oscuro		x?					cilíndrica	molde?	Aparente cuello fragmentado, sin gollete u hombro, por lo tanto sin demasiados atributos para asignación de técnicas. Paredes gruesas:4/5mm
59	Tapera Oses	Tapo - Transecta General	09/02/2008	8	A?	x		MCH	ámbar oscuro				x			cilíndrica	indeterminada	Lasca de vidrio, por el color, pertenecería a la misma botella de cerveza que estamos describiendo. 5mm espesor Desde 1 a 8, fragm. Que pertenecerían a la misma botella de cerveza, todos fueron encontrados en la misma área.
	Tapera Oses	Sondeo 1	09/02/2008		A		x	Muy G	verde claro							cilíndrica	molde industr.	5 Botellas de sidra, industria nacional, dejadas en el lugar

Capítulo IX. Apéndice Tabla IX.D

Análisis Objetivante Entrevista Sr. Rafael Osés - Febrero 2008 (en su casa actual sobre la margen norte Río Chubut)

Tema: El asentamiento de la familia y la historia de la vivienda hoy devenida en tapera

Tiempo Cronológico	Historia de la Tapera	Historia familiar	Lugares cercanos	Vecinos y gente allegada a la familia	Características del medio ambiente y el paisaje
Principios de siglo XX hasta 1947	<p>Los abuelos de Osés construyen la casa: Familia Jara tres habitaciones y una cocina. Todo con techo de carrizo y paredes de adobes</p> <p>Ya había un horno de pan Vivía un tío de Osés en la tapera: Roberto Jara</p> <p>Había Corrales más arriba. Tal vez también los actuales ya estaban en uso. Antes la basura se tiraba en el bajo, al costado de la casa</p> <p>Había una huerta con varios frutales, al costado de la casa.</p> <p>Pequeño cementerio familiar: a la altura del basural,</p>	<p>Llegan los abuelos de Osés con sus hijos desde Chile: Familia Jara Tenían tres o cuatro mujeres y un varón. Toda la familia era chilena, menos el varón que nació en Argentina</p>	<p>Cerca de la casa actual de Osés: palerío, evidencia de piso, restos de materiales hist.y el horno serían lo que llaman</p> <p>Puesto Quemado, quedaría por el juncal y la angostura, yendo por el camino actual.</p> <p>Picaderos: hacía arriba siguiendo el río y cerca de Puesto Quemado</p> <p>Mención: Villalonga</p> <p>Mencionamos la Tapera de Paso del Burro cuyo dueño original (según catastro) habría sido Torres.</p> <p>(principios de siglo)</p>	<p>Una de las hijas de los abuelos (Tía de Osés) se casa con Emilio Cretton (también venía de Chile)</p> <p>Puesto Quemado: sucesión de dueños: Burgueño, Padre de Pirola, antes José , Amblar? Y se lo vendió a Chiquimil?, a un puestero de éste se le quemó el puesto, luego Chiquimil le dio el lugar a Nicaredo Cruz.</p> <p>El apellido Torres no es conocido por Osés ni su esposa, Sí Burgueño, que habría sido el primer dueño del Puesto Quemado</p>	<p>Presencia de tamariscos</p> <p>delante de la casa. Barro para los adobes.</p> <p>Huerta con: manzanos, membrillos, etc.</p>

Tiempo Cronológico	Historia de la Tapera	Historia familiar	Lugares cercanos	Vecinos y gente allegada a la familia	Características del medio ambiente y el paisaje
Principios de siglo XX hasta 1947	están los abuelos de Oses y algunas personas del lugar también como Nicaredo Cruz (chileno)				
1947/48		Muere la abuela de Oses, tenía más de 80 años		Menciona a Coca San Martín y su familia, vivían en frente	
1948	Muerte y entierro de Nicaredo Cruz en el cementerio familiar, fue el último enterrado.	Llega el tío de Oses con los hijos a la tapera.		Nicaredo Cruz, puestero de Chiquimil.	
1950	Modificaciones en la tapera: Oses: Cierra el patio hasta los tamariscos que ya estaban, agranda la cocina, galpón para animales, la manga (quedan postes)	Oses se instala en la vivienda (Tapera) con sus hijos y su madre. Su esposa oriunda de Piedra Parada			Había juncos sobre el río y buen barro para hacer adobes y techos.

Tiempo Cronológico	Historia de la Tapera	Historia familiar	Lugares cercanos	Vecinos y gente allegada a la familia	Características del medio ambiente y el paisaje
	un corralito para animales. Un gallinero y tamariscos nuevos El baño La huerta, la hace su madre Canaliza el agua desde el río hacia la casa. Sobre el muro perimetral hace unos agujeros para sostener un parral.		Picaderos cerca de la salina del Molle	Los carreros que venían del Bolsón para extraer la sal de la Salina del Molle y también vendían frutas y verduras, venían en bueyes	Mención a la Salina del Molle

Tiempo Cronológico	Historia de la Tapera	Historia familiar	Lugares cercanos	Vecinos y gente allegada a la familia	Características del medio ambiente y el paisaje
	<p>Cambia el techo por juncos y por encima le pone barro con bosta de caballo.</p> <p>Blanqueó con cal y alisó el piso de la habitación mayor (La habitación de la abuela de Oses)</p> <p>Hizo una cocina nueva que la desarmó para llevarse los materiales a la nueva casa.</p> <p>Los adobes para las ampliaciones los hicieron ellos mismos, de a uno.</p> <p>Ya estaban los corrales</p> <p>Basural de la tapera: lo hizo un puestero</p> <p>Un pequeño cantero hecho por la mamá de Oses con botellas de sidra, sobre el paredón (prospectado)</p>	<p>En la habitación mayor nacieron los 4 hijos de Oses, era la habitación de la abuela de Oses</p>			
1973	Familia Oses se muda de la casa y la alquilan	Oses y su familia dejan la casa y se			
	Sacan material de la tapera para hacer la nueva casa.	instalan en la casa actual.			
	Casa actual:				
	un lindo jardín				
	y se traen la parra de la tapera.	Oses les dio un estudio a sus hijos			
	Oses construye una piecita y luego amplió.				
	Antes vivó allí su hermano, pero su vivienda se la llevó una crecida.				
2008	Los corrales de palo a pique de la tapera siguen en uso. Hoy el área de la tapera tiene otro dueño.	<p>Hijos de Oses y nietos viven en Esquel y en Rawson.</p> <p>La nieta de Oses (Isabel) estudia música y abogacía en Trelew</p>	Salina del Molle sigue en explotación, hoy llegan en camiones a extraer la sal.		Salina del Molle

Apéndice Capítulo IX - Ficha IX.A

Piedra Parada - Chubut

Fecha: 10 Febrero 2008

Sitio: Tapera Paso del Burro

Operadores: Pérez de Micou, Casanueva, Castro, Funes y Sacchi

FICHA TÉCNICA PARA EL REGISTRO DE MATERIALES DE SUPERFICIE

Recolección superficial asistemática

1_Posición: S 42° 38' 29.50'' W 69° 53' 22.30''	2_Carta Topográfica: Chubut
3_Municipio: Paso del Sapo	4_Provincia: Chubut
5_Operador/es: Pérez de Micou, Casanueva, Castro, Sacchi, Funes	6_Fecha: febrero 2008
7_Propietario: Bruno Nicoletti	8_Dirección: Estancia San Ramón
9_Propietarios anteriores: Familia San Martín	
10_Ocupante: Amelina San Martín y dueño actual	(casero, encargado, puestero, etc.) -
11_Actitud: Positiva	
DESCRIPCIÓN	
12_Tipo de evidencia general : Elementos líticos, cerámica histórica, vidrio, metal, restos de estructura de madera, suelas de zapatos.	13_Tipo de relieve: Planicie entre antigua barranca del río Chubut y cañadón seco que viene desde las bardas.
14_Cota:	15_Pendiente:
16_Tipo de suelo: arenoso	17_Visibilidad: buena
18_Naturaleza del sedimento: suelto	19_Intensidad: 50%
20_Tipo de cobertura Vegetal: pastizal, arbustiva, cactáceas	21_Grado: medio
22_Tipo de transformación humana: pastoreo ganado, recolección de leña, pisoteo humano y de vehículos.	23_Grado: bajo
24_Distancia a fuentes de recursos hídricos: muy cerca del río	
25_Distancia a fuentes de materias primas: a escasos metros. Vegetación y bardas	
26_Meteorización: baja	
27_Alteraciones: pisoteo, fragmentación, rodamiento, remoción de estructura y objetos.	

Descripción breve:

Se realizó una recolección superficial asistemática poniendo énfasis en las áreas donde se podían inferir ciertas actividades: - sector antigua vivienda, - pequeño corral de piedra – posible basural – acumulación de piedras sobre la esquina del terreno: ¿chenque?

Se recolectó material histórico presumiblemente de finales del siglo XIX y principios del XX y abundante material indígena (descrito en la ficha contigua).

Aparentemente esta vivienda habría estado ubicada sobre un asentamiento indígena.

En este lugar, la Sra. Amelina San Martín (informante del equipo) encontró una moneda de 1905, hallazgo que conjuntamente con el material cultural en superficie, permitiría un acercamiento cronológico a la ocupación y/o utilización del lugar por parte de los ocupantes colonos.

Ficha IX.A

Piedra Parada - Chubut

Fecha: 10 Febrero 2008

Sitio: Tapera Paso del Burro

Operadores: Casanueva y Castro

**FICHA TÉCNICA PARA INGRESO DE HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS
(SUPERFICIE Y MICROESTRATIGRAFÍA)**

Total material hallado en superficie: N 814

Nº de Bolsa	Rótulo	Total	Ubicación	Descripción breve del material
33	P. Bu. tapera	616	Tapera Paso del Burro	Lítico: 554 desechos – 36 instrumentos – 1 núcleo – 6 instrumentos pulidos – 22 obsidiana. Vidrio: 17 fragm. (hay tallado) Cerámico: 1 fragm. Pigmento: 1 Otros varios.
60	P. Bu. tapera	1	Estructura de piedra "corralito" cerca de los restos de la antigua vivienda	Metal: Una bisagra de hierro, con perno y orificios
61	P. Bu. Tapera	11	Recolección alrededor de la madera de la antigua estructura	Metal: 2 (1 cartucho – restos de una lata) Lítico: 5 (2 piedras alisadas planas – desecho – piedra plana tipo laja – una microlasca de obsidiana) Vidrio: 4 (base y cuello botella verde – fragm. Frasco)
62	P. Bu. Tapera	22	Recolección área posible Chenque	Lítico: 14 (3 desechos – 2 mat. Prima – 1 piedra plana tipo laja – 6 fragm. Pulidos – 2 obsidianas) Vidrio: 8 (1 fragm cuello botella antigua terminado con pinza)
63	P. Bu. Tapera	1	Recolección posible basural de la tapera	Un raspador hecho sobre vidrio lila, se usó la base de un frasco para su formatización.
64	P. Bu. Tapera	38	Recolección en el área de los antiguos corrales y basural	Metal: 2 (1 gancho – fragm. De lata grande) Vidrio: 22 (4 fragm. Botella verde + 18 fragm. Botella cuadrada lila) Lítico: 14 (9 desechos – 3 instrum – 2 fragm. De instrum)
65	P. Bu. Tapera	56	Punto GPS: Casa PBu 2. Recolección basural	Metal: 2 (restos base de lata c/orificios y cartucho moderno) Óseo: 9 (frag. Quemados) Cerámica: 5 (frag. De la misma pieza: indígena? – española?: negra pulida con forma de botella?) Lítico: 11 (8 desechos- 1 frag. Piedra pulida – 2 mat. Prima) Vidrio: 26 (botella verde soplada y terminada a mano – frasco lila y transparente y frag. Base cuadrada con inscripción) Otros: 3 (suela de zapatos c/clavos + 1 indeterminado.)
66	P. Bu. Tapera	38	Pto. Cabu 3	Lítico: 35 (23 desechos – 6 mat. Prima – 1 fragm. Pulido – 4 instrum. – 1 obsidiana)
67	P. Bu.	15	Camino desde la ruta hacia la tapera	Lítico: 12 (3 obsidiana – 8 desechos – 1 fragm. Núcleo) Vidrio: 2 Metal: 1 (lata)
68	P. Bu.	9	Recolección desde tapera hacia la ruta	Lítico: 7 (5 desechos – 2 instrum.) Vidrio: 1 Otros: 1 fragm. De suela con clavitos
69	P. Bu.	7	Recolección cruzando la barranca cerca de la tapera	Lítico: 7 (4 desechos – 1 instrum. – 2 lascas c/retoques)

Apéndice Capítulo IX - Ficha IX.B

Piedra Parada - Chubut

Fecha: 11 de Febrero 2008

Sitio: Campo Oses - Antiguo Boliche ¿Puesto Quemado?

Ubicación: Cercano a la vivienda actual de la familia Oses – S 42° 39'6.30"/W 69° 48'31.40"

Operadores en el campo: Pérez de Micou, Casanueva, Castro, Funes y

Sacchi Registro de material en Ficha: Casanueva

FICHA TÉCNICA PARA INGRESO DE HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Nºde Bolsa	Rótulo	Ubicación	Total	Descripción breve del material
73	C. O. Vi.	Recolecc. Previa a la casa actual de Oses. ¿Puesto Quemado?	20	Metal: 1 (planchuela delgada) Vidrio: 18 (13 fragm. Lilas. Mayoría botellas y frascos cuadrados, 4 fragm. Verde oliva: 2 bases, 2 picos, 1 pico verde claro) Cerámica: 1 (fragm. Botellón o porrón de gres marrón-naranja)
74	C. O. Vi.	Recolecc. Previa a la casa actual de Oses. ¿Puesto Quemado?	37	Lítico: 3 (2 fragm. Pulidos, 1 mano moler) Metal: 1 (plaquita delgada con 1 orificio) Óseo: 1 (fragm. Hueso quemado) Cerámica: 8 (fragm. Botellón gres marrón-naranja con asa) Vidrio: 24 (6 bases cuadradas y redondas, 5 picos y cuellos, 13 paredes: verde oliva, verde claro, lila, transparente. Hay fragmentos de Limetas).

Descripción Breve:

Se halló a unos 4 o 5 km de la casa actual de Oses, en una especie de pampita, una acumulación de material histórico. Según relato del Sr. Rafael Oses fue un antiguo puesto que él no llegó a conocer, que se quemó y fue abandonado.

Aquí se realizó una rápida recolección superficial (bolsa 73 y 74), no se halló, al menos a simple vista, ninguna estructura asociada, ni maderas o palos en superficie que indicaran la pre-sencia del “boliche”, sin embargo el material cultural en superficie, principalmente relacionado con restos de envases de bebidas alcohólicas, bastante abundante y concentrado, podría ser indicador del funcionamiento del mismo.

El material todavía no fue analizado, sin embargo cuando se registró en el campo y luego en laboratorio, se pudo observar su antigüedad, para la ocupación del área podríamos asociarlo con fines del siglo XIX (y muy principios del XX). En este lugar fue en el único donde se hallaron restos de limetas (envases de vidrio) de ginebra (al menos hasta el momento), por lo tanto, las bases cuadradas de la zona hasta el presente se hallaron únicamente en este lugar. Material:

Fragmentos de vidrio, gres, metal y lítico (asociado a objetos pulidos).

Futuras investigaciones completarán el panorama del sector y permitirán una relación con los boliches o puestos circundantes y demás estructuras históricas.

Apéndice Capítulo IX - Ficha IX.C

Piedra Parada - Chubut

Fecha: 7 y 9 Febrero 2008

Sitio: Taperas Osas

Ubicación: Depto. Cushamen, margen norte del río Chubut

Operadores: Pérez de Micou, Casanueva, Funes, Castro y Sacchi

FICHA TÉCNICA PARA EL REGISTRO DE MATERIALES DE SUPERFICIE

Recolección superficial asistemática Taperas y alrededores

1_Posición: S 42° 37' 57.80'' W 69° 51' 43.80''	2_Carta Topográfica: Chubut
3_Municipio: Paso del Sapo	4_Provincia: Chubut
5_Operador/es: Pérez de Micou, Casanueva, Castro, Funes y Sacchi	6_Fecha: febrero 2008
7_Propietario: dueño canadiense	8_Dirección: curso ½ río Chubut, al norte
9_Propietarios anteriores: Rafael Osas	Depto. Cushamen, Chubut
10_Ocupante: propiedad desocupada, esporádicas visitas de puesteros	
11_Actitud: Positiva	
DESCRIPCIÓN	
12_Tipo de evidencia general: Estructura habitacional y anexos de adobe y juncos – basural – mat. Lítico – óseo – metal –escasa cerámica – abundante vidrio – palos – maderas – bloques de piedra	13_Tipo de relieve: costa del río chubut. Sobre una loma arenosa.
14_Cota:	15_Pendiente:
16_Tipo de suelo: arenoso	17_Visibilidad: buena
18_Naturaleza del sedimento: suelto	19_Intensidad: 50%
20_Tipo de cobertura Vegetal: arbustiva.	21_Grado: medio
22_Tipo de transformación humana: habitación, explotación ganadera, corrales, antes huertas y cultivos en los alrededores.	23_Grado: 70%
24_Distancia a fuentes de recursos hídricos: A 200m aprox. De la costa del río Chubut	
25_Distancia a fuentes de materias primas:	Minerales: Transportadas por el mismo río y en las bardas. Vegetales y animales: en la costa, en los cañadones y en las pampas de altura.
26_Meteorización: media	
27_Alteraciones: pisoteo, fragmentación, rodamiento, térmica, etc.	

Descripción Breve

El trabajo arqueológico de prospección, recolección y sondeo, se efectuó en la vivienda y sus alrededores. Taperas Osas, es una construcción de adobe y juncos de principios del siglo XX sobre la costa norte del río Chubut. Vivienda de buena construcción, de tamaño bastante importante, con distintas habitaciones y áreas de actividad, conserva aún corrales de palo a pique que continúan en uso.

En superficie el material arriba mencionado y principalmente en las inmediaciones de la vivienda: varios postes caídos, maderas, bloques de piedra, bloques de argamasa con piedras: todos estos serían restos de las estructuras que existieron en las inmediaciones de la casa, así como mate-riales utilizados para delimitación de sectores: patios, terraza, horno, etc.

Se efectuó una recolección superficial al perímetro de la vivienda, luego un círculo más abarcativo que incluyó el basural (en el que se efectuó un sondeo), el área de corrales, de la manga y de manejo de los animales, sector del baño y más alejado (luego de la línea de postes actuales) transectas de recolección de material hacia las bardas en donde fue prioritario el material lítico indígena.

Ficha IX.C

Piedra Parada - Chubut

Fecha: 9 de Febrero 2008

Sitio: Tapera Osés

Ubicación: Depto. Cushamen, margen norte del río Chubut

Operadores: Casanueva y Funes

FICHA TÉCNICA PARA REGISTRO MICROESTRATIGRÁFICO

Sondeo N° 1 – 50 cm x 50 cm

Sector: delante de la puerta de acceso a la habitación sur, en el patio interno de la vivienda, abarcando la línea de bases de botellas observadas en superficie.

Capa/Nivel: Se alcanzaron los 25cm de profundidad sin hacer división en niveles.

1_Posición: S 42° 37' 57.80'' W 69° 51' 43.80''	2_Carta Topográfica: Chubut
3_Municipio: Paso del Sapo	4_Provincia: Chubut
5_Operador/es: Casanueva y Funes	6_Fecha: febrero 2008
7_Propietario: dueño canadiense	8_Dirección: curso ½ río Chubut, al norte
9_Propietarios anteriores: Rafael Osés	Depto. Cushamen, Chubut
10_Ocupante: propiedad desocupada, esporádicas visitas de puesteros	
11_Actitud: Positiva	

DESCRIPCIÓN	
12_Tipo de evidencia: escasa: una munición –restos de metal. Y luego las botellas de sidra que conformaban la línea expuesta y visible.	13_Tipo de relieve: -
14_Cota: -	15_Pendiente: -
16_Tipo de suelo: arenoso	17_Visibilidad: Buena
18_Naturaleza del sedimento: suelto	19_Intensidad: 50%

Descripción

Sondeo realizado en el patio interno de la vivienda, delante de la puerta de acceso a la habitación mayor de la casa. El lugar fue seleccionado ya que en superficie se observaba una sucesión de bases de botellas de vidrio verdes. El sondeo fue trazado en uno de los extremos de estas líneas de botellas, dejando en el centro a las mismas, o sea excavando 25cm a cada lado de la línea de botellas.

Al descender vimos que las botellas habían sido enterradas enteras (botellas de sidra del s. XX). Luego Rafael Osés nos comentó que las botellas delimitaban un cantero en el patio. Excavamos hasta que pudimos retirarlas completas.

El material hallado: 1 balín – un fragmento de plomo – un fragmento metálico – una plaquita de mulita quemada. A partir de los 15cm de profundidad comenzaron a aparecer algunos carboncitos. Sedimento arenoso y suelto. Los últimos 10cm más compacto.

Ficha IX.C

Piedra Parada - Chubut

Fecha: 9 de Febrero 2008

Sitio: Tapera Oses

Ubicación: Depto. Cushamen, margen norte del río Chubut

Operadores: Pérez de Micou, Castro y Sacchi

FICHA TÉCNICA PARA REGISTRO MICROESTRATIGRÁFICO

Sondeo N° 2: De 1 m x 1m

Sector: Basural cercano a los corrales de palo a pique.

Capa/Nivel: Se alcanzaron 30 cm de profundidad absoluta, haciendo una separación en capas que indican distintas limpiezas del sector.

1_Posición: S 42° 37'57.80'' W 69° 51'43.80''	2_Carta Topográfica: Chubut
3_Municipio: Paso del Sapo	4_Provincia: Chubut
5_Operador/es: Pérez de Micou, Castro y Sacchi	6_Fecha: febrero 2008
7_Propietario: dueño canadiense	8_Dirección: curso ½ río Chubut, al norte
9_Propietarios anteriores: Rafael Oses	Depto. Cushamen, Chubut
10_Ocupante: propiedad desocupada, esporádicas visitas de puesteros	
11_Actitud: Positiva	

DESCRIPCIÓN	
12_Tipo de evidencia: Abundante material orgánico (huesos – quemados y sin quemar-, ramitas, carozos, etc.), Material lítico, fragmento de vidrios; metal.	13_Tipo de relieve: sobre la pequeña lomada en la que se encuentra la vivienda
14_Cota: -	15_Pendiente: -
16_Tipo de suelo: arenoso	17_Visibilidad: Buena
18_Naturaleza del sedimento: suelto	19_Intensidad: 50%

Descripción

Se realizó el sondeo 2 en el área en el que se identificó el basural de la vivienda, alejado a unos 60 m de la casa y muy cerca de los corrales de palo a pique. Se recogió el material en superficie, luego se procedió a la realización de cuatro niveles de limpieza, los que fueron divididos en sectores (a, b, c y d). La profundidad alcanzada fue de 30 cm.

Descripción de los hallazgos:

Material orgánico (abundante): restos arqueofaunísticos (quemados y sin quemar), una gran cantidad de ellos muy astillados, que impiden su identificación. Ramitas, carozos, cáscaras de huevo, etc.

Material lítico: desechos y escasos instrumentos.

Vidrio: fragmentos de botellas y frascos.

Metal: abundantes restos, entre los que se destacan: 1 perno de carro, 1 chapa agujereada, 1 dije con forma de corazón e inscripción “victory”, 1 enrejadito de alambre. Abundantes fragmentos de elementos disgregados.

Ficha IX.C

Piedra Parada - Chubut

Fecha: 7 y 9 Febrero 2008

Sitio: Tapera Osés

Ubicación: Depto. Cushamen, margen norte del río Chubut

Operadores: Pérez de Micou, Casanueva, Funes, Castro y Sacchi

Registro Ficha: Casanueva

Material arqueológico proveniente de: Recolección superficial Tapera y alrededores, y son-deos 1 y 2 (realizados en el patio interno de la vivienda y en el basural cerca de los corrales).

FICHA TÉCNICA PARA INGRESO GENERAL DE HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Nº De Bolsa	Rótulo	Ubicación TAPERA y ALREDEDORES	Total	Descripción breve del material
41	TAPO	Recolección alrededor de la tapera	21	Vidrio: 10 Cerámica: 9 (gres – loza pintada azul) Metal: 2 (una cuchara – 1 balín) Metal: 3 (1 clavo largo – 2 clavitos de la pared de secado de cueros. Mat. Orgánico: 1 (resto del junco del techo)
42	TAPO	Habitación del fogón y alrededores	4	
43	TAPO	Recolección alrededor de la tapera	62	Vidrio: 19 (fragm. Botellas con marca) Cerámica: 12 (loza azul – loza blanca – gres) Metal: 1 (arandelita) Óseo: 16 (algunos fragm. Quemados) Lítico: 13 (2 instrum. – 9 desechos – 2 obsidianas) Otros: 1 pituto con num. Y letras de goma?
44	TAPO Trans.	Transecta 1 NW hacia la línea de postes	34	Lítico: 6 (1 núcleo – 1 punta obsidiana – 4 desechos) Óseo: 1 Vidrio: 24 Cerámica: 2 (gres)
45	TAPO	Alrededor basural en el que se hizo el sondeo	67	Lítico: 29 (27 desechos – 1 instrum. – 1 indetermin.) Óseo: 3 Vidrio: 12 (bases botellas, frascos, etc) Metal: 10 (2 clavos – 1 llave – 1 gancho – 1 perno de carro – 1 estribo...) Cerámica: 13 (loza, gres, cerámica indígena)
46	TAPO sondeo	Sondeo 1, en el patio interior	5	Metal: 3 (1 cartucho, 1 alambrecito, 1 trozo compacto acero) Óseo: 2 (fragm. Quemado, plaquita peludo) Lítico: 7 (5 desechos, 2 mat. Prima) Metal: 4 (1 bisagra, 1 arandela alambre, 1 clavo, 1 plaquita con orificios) Vidrio: 2
47	TAPO	Recolección alrededor del horno	13	
48	TAPO	Recolecc. Detrás del baño, sector animales	7	Lítico: 5 (4 desechos – 1 instrum) Vidrio: 2 Metal: 1 (cartucho ORBFA calibre 36) Vidrio: 5 (fragm. Marrón con inscrip: "...ucas...oof...", fragm. Base transparente incip: CH 6
49	TAPO	Recolecc. Alrededor baño y horno	6	

50	TAPO	Recolec. detrás de la casa	8	Vidrio: 8 (marrones, mismo recipiente ¿)
51	TAPO	Recolec. Pto Osés 4	40	Cerámica: 1 (fragm. Botella gres marrón) Lítico: 30 (3 instrum. – 27 desechos) Óseo: 9 (8 fragm. Cáscara? – 1 plaquita quemada)
52	TAPO Sondeo basural	Sondeo concentración 1 – limpieza 4 sector A	29	Óseo: 26 (19 fragm. Quemados) Otros: 1 (mat. Orgánico: ramita) Vidrio: 1 Metal: 1
53	TAPO	Acumulación material detrás de la tapera	14	Lítico: 2 (1 desecho – 1 especie de laja con marcas de afilado) Vidrio: 12
54	TAPO Sondeo basural	Sondeo basural cerca corrales. Superficie	17	Óseo: 12 (astillas de hueso – dientes – mandíbula – fragm. Quemados) Vidrio: 4 Lítico: 1 (desecho)
55	TAPO Sondeo basural	Sondeo basural Limpieza 1 nivel a-b-c-d	107	Vidrio: 3 - Metal: 2 Óseo: 80 (fragm. Pequeños, Muchos quemados, astillas) Otros: 19 (mat. Orgánico: ramitas, carozos, hojas, florcita) Lítico: 4 (desechos)
56	TAPO Sondeo basural	Sondeo basural Limpieza a-b-c-d-	78	Vidrio: 2 (1 fragm. Plano) Metal: 1 Lítico: 3 (desechos) Óseo: 63 (muchos huesos quemados) Otros: 9 (mat. Orgánico 8 –carozos y vegetación- 1 fragm. Plástico azul)
57	TAPO Sondeo basural	Sondeo basural 2º limpieza: a-b-c-d-	48	Lítico: 4 (desechos) Óseo: 36 (muchos quemados) Mat. Orgánico: 7 (ramitas, carozos, vegetación) Metal: 1
58	TAPO Sondeo basural	Sondeo basural Limpieza 3	244	Lítico: 7 (2 desechos, 1 obsidiana, 4 mat. Prima -1cuarzo prismático-) Metal: 124 (1 perno carro, 1 chapa agujereada, 1 dije corazón inscripc "victory", 1 enrejadito de alambre, el resto fragm. De un elemento disgregado)
59	TAPO Trans.	Transecta general Del 9/2/08	24	Óseo: 7 Lítico: 6 (5 desechos, 1 fragm. Mat. Prima) Vidrio: 9 (2 fragm. Remontan de una base botella redonda con marca Mat. Orgánico: 2 (cáscaras)

Nº De Bolsa	Rótulo	Ubicación	Total	Descripción breve del material
	C. O.	CAMPO OSES 11 febrero 2008		
70	C. O.	Transecta NW	1	Lítico: 1 (lasca grande camino a tapera desde camioneta)
71	C. O. Pic.	Campo Osés Picadero, recolec. Camino casa actual de Osés	11	Lítico: 11 (10 desechos, 1 instrum.)
72	C. O.	Recolec. Entre campo Osés y campo Crettón	20	Lítico: 18 (1 mat. Prima, 2 pulidos, 1 fragm. Núcleo, 1 instrum., 1 lasca obsidiana) Óseo: 1 (fragm. Quemado) Otros: 1 (mat. Orgánico cáscara?)

Apéndice IX.D – Análisis Libretas de Campo (Fuentes secundarias)

Lugares de registro: Estancia San Ramón, Paso del Sapo, Piedra Parada y localidades aledañas (Pcia. de Chubut)

LIBRETAS DE CAMPO de Cecilia Pérez de Micou (años 1982, 2001 y 2003) y NOTAS de Cristina Bellelli (años 1986 y 1987)

Documentos relacionados con el desarrollo y los vecinos de **Paso del Sapo**

Estos datos fueron consultados en la Estancia San Ramón, documentos originales recopilados por Coca San Martín. Cecilia los organizó en dos grupos: *cartas de Juan Cosmen y Documentos de Cosmen*. Se complementan con las notas facilitadas por Cristina Bellelli, inclusive en sus notas se realiza un detalle del Libro Diario de Cosmen entre el 4-4-1911 y 13-5-1913.

Juan Cosmen fue el propietario (en 1918) del primer almacén de ramos generales de Paso del Sapo. El dueño original fue Agustín Pujol, que poseía la casa central en Gastre en la cual Cosmen trabajaba, cuando abre el boliche en Paso del Sapo, Pujol lo pone como encargado, luego Cosmen se lo compra en sociedad con Moré (Juan Cosmen y Asociados), finalmente Cosmen se quedó con el negocio en 1918. Cosmen pudo mantener su negocio durante muchos años, aún cuando el pueblo todavía no existía, y estando a algunos Km. del almacén de Grenier.

El fue el encargado de levantar el pueblo, donó el terreno y los materiales para la escuela (1952) y luego colaboró con la construcción del hospital y la Subcomisaría.

Documentos varios de Juan Cosmen

(Transcripción de las notas tomadas por C. Pérez de Micou)

- Constancia de casamiento en Languiñeo con Joaquina Ibarra, el 27-1-1919. Cosmen nació en Puerto de Leitariegos, prov. de Oviedo en 1891. Llegó al país en 1910, en el barco Renbran. Pedido de ciudadanía argentina en 1950.
- Mapa del sur del río Chubut entre Paso del Sapo y Gualjaina con las tierras de Piedra Parada.
- Certificado de Matrícula de la Sociedad Cosmen y Cía (con Alfredo Moré) en 1927.
- Certificado de venta a Cosmen por Francisco Montero de todo lo plantado y sembrado, las poblaciones y aves de quinta y chacra y un depósito de agua. Cosmen pagará cuando F. M. abandone el campo en febrero de 1928.
- Venta de 900 animales a J. C y Cía por Juana Painenao ¿?. Marzo de 1929. Firma por ella Ramón Paillalef.
- Determinación de minerales, 1930. Dir. Gral. De Minas, Geol. E Hidrología.
- Recibo de Venthey Por 250\$ que J. C. le entrega y carga a la cuenta de Saturnino Currumil (oct. 1930)
- Continuación de la firma J.C y Cía por dos años más (30-4-31)
- Vende J. C. a Pedro Ibarra, 275 lanares.

- Registro de tierras a nombre de Pujol (su viuda), pasa las mejoras a Cosmen.
- En la carpeta de cartas hay indicaciones médicas para curarse de “golpes” (6-12-34) Es posible que se trate de un accidente de auto que sufrió Cosmen de acuerdo con carta de su hermana.
- Escritura de cese de la sociedad y reparto de bienes (1937)
- Citación de la Policía a J. C.
- Expediente para que la viuda de Moré pague los cánones de las tierras que eran de su marido.
- Instalación de la escuela de Paso del Sapo 10-1-1941.
- Padrón masculino Languiño, 1956 y padrón femenino del mismo año (pero este último incompleto)
- Pedido de expendio de bebidas alcohólicas en el Almacén de Paso del Sapo.
- Contrato de medianera entre Giordanella, Marta Cosmen de Pirola y Pilar Cosmen (propietarias) y Nicanor Alonso.
- Idem con Luciano Fco. Garrido.
- Idem con Miguel A. Pirola.

Correspondencia personal de Juan Cosmen

(Transcripción de las notas tomadas por C. Pérez de Micou)

- De Dirección de Minas y Geología e Hidrología. 3-1-1930. Determinación de minerales y su valor comercial.
- De Severio Weiss Ortis (Freyre 1658) Octubre 1930. Determinación composición de minerales.
- De Severo Weiss Ortis. Escritorio 347. Galería Quemes 29-3-31, 24-7-31, 16-4-31, 30-4-31, 5-4-32, 18-5-31, 24-5-31, 24-6-30, 30-8-30, 14-6-30, 2-10-30, 4-11-32.
- De Severio Weiss Ortis. Julio 1930. Determinación de minerales (mica y su valor comercial)
- Instrucciones para extraer y embalar mica; instrucciones para evaluar vetas de plomo (con carta de W Ortis de julio de 1930?)
- De Juan Simón – 2-5-40, 29-11-30, 31-01-31. De Tres Picos. Un viejo amigo lo saluda.
- De Dirección de Minas y Geología. 1933
- De Luís Secondi. 13-9-1934 y 28-8-1934. Escribe desde Bs. As. Por pedidos que le hace Cosmen (compras de elementos para la casa y el negocio)
- De Pedro Ibarra. 25-6-35. Se encuentra mal de salud y le ofrece venta de cueros, le pide dinero prestado para irse a Bahía Blanca por auto (es el cuñado) / 5-35 sobre el arrendamiento que le dio Cosmen (debe pagar \$101 de deuda) / Enero 21-35, por entrega de ovejas de Joaquina (la esposa, al “viejo”) / 31-7-34 le pide una barreta / 20-10-34 Le reprocha no haberle avisado que había cedido a otro vecino el campo que él usufructuaba.
- De Julio Secondi 25-7-35
- De Luís Secondi 24-7-35. Cuentan viaje a Bs. As. Desde Chubut. Describen Tandil y M. del Plata / 28-7-35 Problemas con el campo de la sucesión Pujol / Compra de roldadas para la bolsa / Remates de Londres.

- De Luís Secondi. Mayo 20 1937. Habló con la hermana de Fidalgo en Bs. As. (calle Mariano Acosta) por negocios / Junio 28-1936 Dice que compró prismáticos y pagó impuestos para Cosmen. Cuenta su regreso para Tandil / 20-9-36 Anuncia su viaje a Patagonia. Se relaciona con Moré que está en Montevideo / 27-9-36 Completa la anterior / 16-10-36 Precio de lanas patagónicas a Japón, Australia. La salud de Cándido y de Moré / 3-9-36 Salud de Moré. Cándido. Baldomero vuelve de Córdoba. Compra de álbumes / 26-8-35 Latas para Fidalgo.
- De Julián Secondi. 8-6-39, desde La Matanza, carta sobre sus problemas psicológicos en la “metrópoli”
- De su hermana en Caboalles de Abajo. Junio 1939. Le recomienda gente que puede venir a vivir con él y traer a su hermana Cesárea y algunos de sus hijos.
- A Cosmen de Sucesores de Moré, por venta de lana (le explica porqué del precio obtenido pasa la lana de Cosmen) Feb. 3-1939.
- De Dirección de Agricultura. Análisis de agua (no lo efectúan porque perdieron el cheque de Cosmen) 25-3-1943.
- De Beba Moré, desde Bs. As., solicitándole cueros de nutria para hacerse un tapado. Mayo 1943
- De los pobladores de Gastres, Portezuelo, Paso del Sapo, Rincón de los Leones, Cañadón del Oro, Gorro Frigio, Piedra Parada, Taquetren, Colelache, Ing. Jacobacci, Laguna Blanca, Dos Lagunas, Colanconhué, Languiño, San Martín, al Gobernador del Chubut para solicitar la construcción de un puente en Paso del Sapo. Sin fecha (pero hacen alusión al verano de 1943-44)
- Gaspar Berravento, 4-11-44, desde Bs. As. Recuerda sus años como maestro en Patagonia y su relación con J. Cosmen.
- De Casamiquela – 1952- Director del Museo Ayufin Mapu, Ing. Yacobacci. Le agradece donaciones de material paleontológico y le comenta sobre las Piedras Pintadas y un crisol (de Germillac).
- De Casamiquela -1952- (Medrano 237)
- De Casamiquela 1952, anuncia su viaje a Gan Gan con Bórmida. Espera salvarse de la conscripción.
- De Casamiquela años 1957, 1958, 1959, 1959
- De Cosmen a YPF, solicitando un surtidor en 1973.
- Clave telegráfica para comunicación de venta y movimiento del mercado (4fs) sin fecha.
- De Tomás Harrington (Echeverría 2512 – 2°K. Capital)
- De Julio Secondi (sin fecha) Comentario sobre la correspondencia del Dr. Marañón en Bs. As.
- De las hermanas Cesárea y Agustina en España (Pto. De Leitariegos y Caboalles de Abajo – Oviedo) Cesárea 4 (cartas?) y Agustina (8)
- De la cuñada Baldomera Berruelo, viuda de Cosmen. 14 cartas desde Tapiales (Bs. As)
- Del hermano Antonio (en Marrauf)
- De la prima Herminia en Juary (6 cartas)
- Del primo Antonio Flores Cosmen, 7 cartas desde Marrauf-Gastre
- Del maestro Edmundo Di Sarli de Laguna Salada (6 cartas).

Libro Diario de Francisco Grenier y Cía.

(Período 1915-1918) - **Paso del Sapo, Chubut**

Se transcribió la información según la organización ya realizada por C. Pérez de Micou, en temas.

Viajes – transportes – flete

Trelew a Taquetrén / Taquetrén a Paso del Sapo / P. del Sapo a Esquel / P. del Sapo a Trelew / P. del Sapo a Jacobacci.

Frutos del País

Cerda, plumas, cuero zorro, cueros gatos, cueros guanacos, cueros buitres, cueros vacunos, un quillango, cueros chivos, cueros cisnes, cueros leones!, cueros nutria, cuero potro, plumas avestruz, cañas, matra–pelera (textil mapuche para poner sobre el lomo del caballo)

Lana y cueros lanares, son los que más figuran.

Pobladores

Juan Cosmen (español, de Asturias) - A. Víctor Germillac - Francisco Grenier (Era un Conde?) - Antonio y Pedro Cretton - Valentín Cretton - José Mermoud - José Reynard - Felipe Sagardoy - Ernesto Leblicq - Amalia Gaffet - María Gaffet -

Andrés Paulette - José Veuthey (suizo) - Casimiro Lauquen - Ramón Rupayan - Florcino Laufquen - Juan Caucamán - Ramón Roupallan – Winchay - E. Lefimán - Colemil - Antimán - Juan Jara - Agustín Pujol - J. Castillo - Ignacio Días - Mustapha Garrido - Soledad Garrido - Juan Garrido - Pedro Garrido - Manuel Garrido - Juan Arrechea - Sebastián Espeleta - Martín Berondo - Pedro Manusalvo - Robustiano Carreras - Marcelo Segundo - Martín Berrondo - Francisco Asenjo - Erminia Sandoval - Agracelio Casanova - Luis Oyarsun - Ramón Arias (matra) - Contín (Estancia en el Cerro Mirador) - Familia Fidalgo (origen español) - Mauricio Fernández (español de Quintanilla de Somoza¹).

Otras mercaderías

Balas Colt 38 / Clavos para techos / “corredor (alhajas)” / Suscripción “El Pueblo” / Flete galera encomienda / Dulce inglés.

¹ Zona de la Maragatería (esta agregado es mío).

NOTAS DE CRISTINA BELLELLI

(Tomadas durante 1986 y 1987)

Libro Diario de Juan Cosmen

(Compras realizadas entre el 4-4-1911 y 13-5-1913)

Registro de compra de frutos del país:

- Cueros lanares (salieron todos los cueros comprados a Madryn y a Gastre, en varios viajes), se los compró a 21 indígenas, 1 mestizo comprobado y 34 europeos (están todos los apellidos de las personas con los que estamos trabajando). En este período compró un total de 3019 cueros.
- Lana. (salieron a Madryn con tropa y a Gastre, en varios viajes). Se los compró a 43 europeos, 20 indígenas y 1 mestizo comprobado.
- Cueros de potro. Compró 8 cueros que salieron a Madryn en tropas. Los apellidos registrados son indígenas, era su especialidad supongo, además también los utilizaban para sus toldos.
- Cueros vacunos. Compró 64 cueros, que salieron en tropa para Madryn. Principalmente a europeos de la zona y ya menor cantidad de indígenas.
- Cueros de zorro (colorados y comunes). No hay apellidos indígenas. Sin especificar como si hubiese comprado a cazadores furtivos. Salen hacia Madryn en tropa. Total 560 cueros, muy poquitos de zorro colorado.
- Cueros de zorrinos. Salen a Madryn en tropas. Compró 112 cueros.
- Plumas de avestruz. Le compró en su mayoría a europeos, está registrado sólo un indígena. Compró 305k. y salieron para Madryn en tropas.
- Cueros de avestruz. Compró 7 cueros pero no indica a quien, salieron en tropa para Madryn.
- Quillangos. Se los compró a varios indígenas y a Alí (quien sería un turco mercachifle). De los 19 quillangos le compró 10 a Alí.
- Matra. Compró una MATRA, no se sabe a quién se la compró y se la vendió a Fidel Vallejos.
- Cerda de potro. Le compró a europeos, un indígena y a Alí. Salieron para Madryn en tropas. Compró 342k.
- Cueros de guanaco. Le compró a Cretton y muchísimos varios. Compró 147 cueros. Salieron para Madryn.
- Cueros de cabra. Compró a europeos y varios indígenas, también a Alí. Salieron para Madryn en tropas. Compró 265 cueros.
- Cueros de nutria. Compró 15 cueros a Cretton y varios, salieron a Madryn en tropas.
- Cueros de león. Compró 3 cueros e león a Cretton y varios. Salieron a Madryn en tropa.
- Cueros de cóndor. Compró 48 cueros que salieron a Madryn en tropas, a europeos, no están registrados indígenas.
- Cueros de gato. Compró 17 cueros que salieron en tropa para Madryn.
- Cueros de lobo. Le compró a Pedro Cretton 2 cueros que salieron en tropa para Madryn.

Libretas de campo de Cristina Bellelli

[Incluye charlas y entrevistas a pobladores (principalmente relatos de Nela y Coca San Martín) más consulta de documentos en la ciudad de Esquel – Años 1986-1987].

Los datos de las libretas los fui dividiendo en temas para luego interrelacionarlos con los documentos y libros de Grenier y Cosmen, más los datos surgidos de la entrevista a Oses y los relatos de Amelina San Martín.

Lugares

Paso del Sapo, según dicen los viejos, se llama así por un barquero que hacía el cruce del río Chubut (a la altura de lo que después fue el pueblo), este hombre era muy feo y le decían sapo, de ahí el nombre del lugar. Era un gringo de origen italiano, llamado José.

Antes no había puente, sino balsa para los camiones cargados de lana o mercaderías. Los vecinos debían hacer terraplenes para cruzar cuando el río bajaba.

Juan Cosmen fue el encargado de levantar el pueblo, donó el terreno y los materiales para la escuela (1952) y luego colaboró con la construcción del hospital y la Subcomisaría. La escuela levantada por Cosmen fue el origen del pueblo, ya que los pobladores empezaron a instalarse “allí” para poder mandar a sus hijos a la escuela. El primero que vino al pueblo fue Víctor Germillac y Emilia Cretton de Germillac (quien fue la primera cocinera de la escuela). Después se afincó Servando García (puestero de Grenier).

Languiño, antes era un lugar muy importante, tenía Juzgado de Paz.

Estancia San Ramón y la Tapera (hoy Paso del Burro)

Datos geográficos: Costa del río 500 m.s.n.m. aprox. Las bardas más altas hacia Paso del Sapo están a 400 m.s.n.m., las tierras altas están alrededor de 500 m.s.n.m.. Los cerros junto al río y el río, separan campos de invernada altos y bajos.

Datos históricos: “tapera San Ramón” (la que hoy se conoce como Tapera Paso del Burro), restos de asentamiento temprano de colonos desconocidos. Se piensa que Melmud (sería Mermoud) fue el primer poblador. Sobre el borde de la barranca (al E. del corral) se encontró cerámica (colección San Martín) y al borde de la casa, Aschero encontró vidrio (verde, lila, blanco). Amelina (Coca) San Martín recogió una moneda de **1905**.

La familia San Martín se instaló en la zona en 1922. Ramón San Martín. Compró San Ramón a Santiago Germillac con hacienda, herramientas (se dice a puerta cerrada). La casa la hizo Don Ramón, los dormitorios en 1929, junto con el galpón. Había construcciones estilo francés (lo que se conoce como pared francesa): enrejado de madera relleno de raíces, barro, etc. Eran caballerizas (aunque primero eran viviendas), las tiró.

El 1º poblador de San Ramón se piensa que fue Melmud (Nela San Martín) pero Coca San Martín dice que vivían en la tapera. Santiago Germillac llegó en 1902 a San Ramón.

Cerro Mirador. Estancia del Sr. Contín. El cerro Mirador también se llama Huancache (pertenece a las Sierras Huancache), que en tehuelche significa “cañadón de la grasa” (Casamiquela).

El Carrizal, comprado a la sucesión Germillac por Gitard en 1965, representa 5900 ha. Desde la costa hacia el sur. Allí hay algunas flechas y a la entrada hay pinturas, se entra por Paso del Sapo.

Mallín de Adán Parada. Ubicado a 1.5 km de la casa (De la casa de Adán?), se une por río Las Buitreras en el mallín del Michayal.

Laguna Giordanella. Quedan restos de la tapera y árboles de guindo, sauco, manzana, ciruelo, mimbre, álamo. En el jardín: lilas.

Laguna Blanca. En 1918, boliche de Vallejos y Costa, duró poco, la gente debía caminar mucho para surtirse. La lana se entregaba a los bolicheros, que la llevaban a Trelew.

A° Pescado: Aquí estaba la Cooperativa Mercantil.

Alto Las Plumas. Era punta de rieles. Ahí llevaban la lana.

Jacobacci . Era un centro de comercialización, al que se accedía con tropas de mulas muchas veces, con la llegada del tren a Esquel, termina el comercio con mulas y adquiere mayor importancia comercial.

Esquel. Ciertas cosas (trámites) se tenían que hacer en Esquel, por ej. Los asuntos de tierras. “En el hotel Palace se reunían todos los viejos de P. del S., estaban como un mes, eran muy unidos”².

Trelew. Pirola y su socio, entre otros lugares, unían P. Parada (donde tenían un almacén) con Trelew, donde hacían las compras: viajaban en carros cargados de lana y volvían con mercaderías (yerba, cuero vacuno), tardaban 6 meses en ir y volver. Los carros eran tirados por bueyes, en tropas de 15-20 carros, también tropas de mulas.

Historias de los personajes locales y vecinos del área

(Piedra Parada, Paso del Sapo, Gualjaina)

Juan Cosmen. Nació en Puerto de Leitariegos, prov. de Oviedo en 1891³. Llegó al país en 1910, en el barco Renbran. Pedido de ciudadanía argentina en 1950. Se casó con Joaquina Ibarra, el 27-1-1919. Fue el propietario (en 1918) del primer almacén de ramos generales de Paso del Sapo. El dueño original fue Agustín Pujol, que poseía la casa central en Gastre en la cual Cosmen trabajaba, cuando abre el boliche en Paso del Sapo, Pujol lo pone como encargado, luego Cosmen se lo compra en sociedad con Moré (Juan Cosmen y Asociados), finalmente Cosmen se quedó con el negocio en 1918.

El fue el encargado de levantar el pueblo, donó el terreno y los materiales para la escuela (1952) y luego colaboró con la construcción del hospital y la Subcomisaría. La escuela levantada por Cosmen fue el origen del pueblo, ya que los pobladores empezaron a instalarse “allí” para poder mandar a sus hijos a la escuela. Cosmen habría fallecido cerca de 1980.

Con Cosmen vino Eloy Sierra, un viejo poblador de origen español, asturiano del mismo pueblo que Cosmen; fue el primer camionero de la zona.

Flia. San Martín. Ramón **San Martín**, nació en Pontevedra, Salvatierra de Miño, en 1888 (aunque su certificado del Consulado General de España en la Rep. Argentina, dice que Ramón San Martín Domínguez es natural de Ronda, Málaga, soltero de 32 años y comerciante (Documento de 1922). Esposa Adelaida Pereda Saldivar, nacida en Penches, pcia. de Burgos en 1904. Adelaida tenía como antecedente a un vecino del pueblo de ella que había emigrado a Esquel.

El padre de San Martín vino a la Argentina y trabajaba en casa de Escasany y comenzó a traer a sus hijos (4 varones y 3 mujeres). Llega a Esquel y trabaja como acopiador, empleado de los Criado.

En 1922 compró el campo. Introdujo el Merino australiano en la zona, hasta ese momento se criaban criollos nada más. Mejoró la hacienda, hizo plantel y vendía carneros y borregos en la zona y en Jacobacci, Ñorquinco, el Maitén. Fue el primero que tuvo auto (Ford A`28-`29).

²“Los viejos”, serían los primeros colonos y descendientes, los grandes poseedores de las tierras, mantenían las alianzas y los intereses y se juntarían para mantener este poder, además de organizarse para establecer mejoras y crecimiento (comentario mío).

³Zona de paso entre Galicia, Asturias y León, bastante cerca de la Maragatería.

En el campo también cultivaba alfalfa, forrajes, avena. Tenían 5 chacras. Vendía forraje a sus clientes, tanto en la zona, como en Gastre, Jacobacci, El Portezuelo y a Cosmen. El forraje se le daba muy bien por la humedad del suelo, dejó de dedicarse al forraje porque no tenía gente para trabajarlo. Las de San Martín eran las chacras más importantes desde Gualjaina hasta Paso del Sapo.

Nela San Martín (hija de Ramón). Resalta lo duro del trabajo de campo. La hacienda no se guardaba en corral, y tenían pocos caballos, así que se hacía el trabajo a pie. En 1955 comienza a alambrarse en San Ramón, fueron uno de los primeros.

Flía. Grenier: Se instalaron en Paso del Sapo. Francisco (Conde de origen francés), casado con Soledad **Garrido** (chilena). Francisco murió en 1934. Hijos: Mustaphá: casado con una Fernández, sobrina de Mauricio Fernández. Pedro: cuyo hijo fue Juan. Manuel, Pablo y Juan Garrido⁴. Juan Grenier, pariente de Francisco.

Flía. Germillac: Instalados en San Ramón. Santiago y su mujer tuvieron tres hijos: Juan, Enriqueta y Antonio Victor: que puebla el Carrizal, se casa con Helena Gaffet y con Herminia Sandoval. Don Germillac era el dueño de San Ramón, luego se la vende a Ramón San Martín, al venderla algo le da a sus hijos, Nassif se quedará con los campos de los hijos de Germillac (ej: Miguel le cambió el campo a Nassif a cambio del Carrizal (que había sido de Antonio Germillac), al cual Nassif había accedido a cambio de mercaderías). Por eso, desde hace años los Germillac no tienen tierras, porque Nassif se las fue acaparando (como hacen los Raposeira).

(Antonio?) Victor Germillac. Era el “abuelo” del Carrizal, vino con Veuthey. Se casó con una Gaffet, viuda de Sandoval, ella ya tenía una hija (Herminia Sandoval), que tuvo un hijo (Eduardo Sandoval) con Don Víctor⁵. En total Victor Germillac tuvo 14 hijos.

Flía. Cretton. Primeros pobladores de origen francés⁶. Pueblan Piedra Parada. Hijos: 1. Valentín, 2. Pedro, 3. una mujer, 4. Antonio, 5. Félix Alejo, cuyo hijo Alejo se casa con Elvira **Oses**, 6. Emilio, casado con **María Jara** (padres de Mauricio Cretton)⁷. Se mencionan unos “primos Cretton”, de los que se señala a Adriana Cretton (2da. Mujer de Mauricio Fernández), con quien se casa ya siendo madre de Fermín Moncada, de cuyo padre se separó.

Se esquila en lo de Tito Cretton, quien alquila las máquinas.

Flía. Veuthey. El padre de Emma Veuthey, José Veuthey, llegó muy joven a la zona (habría nacido hacia 1886), era de origen francés⁸. Llegó desde **Chile**. Se dedicó a la ganadería en un campo fiscal, tenía **tropa de mulas** y trabajaba para Francisco Grenier. Llevaba leña de molle de su campo a Arroyo Pescado, luego compraba trigo, avena, papas, lo demás lo traía de Jacobacci.

Su padre estaba casado con **Amelia Cretton**, tuvo 3 hijas que se las llevó a Chile cuando enviudó.

Flía Jara: en Pierda Parada⁹. Tres de sus hijas: María casada con Emilio Cretton, Rosa con Rafael Segundo Oses, Genoveva con Adán Parada. Nela dice que el 1º Jara y abuelo de Rafael Oses II, estaba casado con Audolinda Parada (tía de Adán).

⁴ ¿Por qué llevan el apellido materno?, no eran hijos de Grenier?

⁵ El marido de su madre?, a la muerte de su madre se casó con su padrastro?

⁶ Según Novella y Finkelstein 2010 y los miembros del Centro Valesano de Bariloche, eran suizos.

⁷ R. Oses en la entrevista lo cuenta, dice que “una de las hijas de los abuelos de él se casa con Emilio Cretton”, o sea una tía de él.

⁸ Según Novella y Finkelstein 2010 y los miembros del Centro Valesano de Bariloche, eran suizos.

⁹ Aunque Rafael Oses dice que son sus abuelos Jara que vinieron de Chile y se instalaron directamente allí, en la que hoy es la Tapera Oses (entrevista 2008).

Flía Oses: Rafael Segundo Oses, casado con Rosa Jara (madre de Rafael Oses II), hijos: Elvira, casada con Felix Alejo Cretton. Fidelina. Ernesto. Rafael Segundo.

Mauricio Fernández de Piedra Parada, nacido en **Quintanilla de Somoza**¹⁰ el 20 de septiembre de 1884. Su padre: Miguel Fernández, su madre Manuela Purienzo. Profesión comerciante y en Piedra Parada (P.P.): comerciante (tenía un boliche) y criador. Reside en la tierra solicitada desde el año 1913. Segunda mujer, Adriana Cretton, prima de la segunda generación de la familia Cretton. Ha tenido muchos hijos, enviudó de su primera mujer. Mauricio ocupó los campos de Pedro Cretton.

Datos extraídos de la Dirección de Tierras de Esquel: Solicitud de tierra rural. Piedra Parada, 12 de Enero de 1927.

“Mauricio Fernández, constituyendo domicilio legal en PP, solicita en arrendamiento 300ha.+ 300ha. +2500ha. +900ha.: total 5250ha. En distintos lotes y con distintas orientaciones todas en la margen sur del río Chubut (Fracción C, Sección III. La tierra se halla ocupada y explotada desde el año 1913 por el suscrito.

Capital de que dispone: \$100.000 consistente en haciendas, mercaderías, poblaciones y propiedades.

Dirección General de Tierras. Territorio del Chubut. Ficha 36, Sección J II, Fracción C, Lote 11 y 12 / 5250ha.

Flía. Pirola, vinieron de Santa Fe. Para la década de 1980, Pirola era el intendente de Paso del Sapo. Su suegra, **Aurora Giordanella de Olivar**, antes de casarse con actual marido, fue la compañera de Juan Cosmen; si bien ella nació en Gualjaina su padre era italiano, llegó a Argentina a los 16 años, viajó a Madryn en barco, llegó a Languiño en tropa de mula con Anastasio González; trabajó en Piedra Parada como albañil en verano y cuidando hacienda. En aquella época había mucha gente.

Miguel Pirola . Nació en Felicia (Sta. Fe, en 1878). Casado con Ester Parada. De joven trabajó en Trelew como tenedor de libros con Debernardi, luego se asociaron para hacer negocios con tierras. Luego llegaron a P. del S. y abrieron un almacén (alrededor de 1903-4), cerca del camino viejo al carrizal, luego lo trasladaron a P. Parada, cerca del galpón de Nassif, allí tuvieron almacén. Hacían las compras en Trelew: viajaban en carros cargados de lana y volvían con mercaderías (yerba, cuero vacuno), tardaban 6 meses en ir y volver. Los carros eran tirados por bueyes, en tropas de 15-20 carros, también tropas de mulas que eran muy rápidas. Pirola tuvo tropa que manejaba.

Miguel Pirola era fletero de Nassif pero como este no le pagaba lo obligó a que le diera el campo del Carrizal.

Giordanella. Italiano (de Sicilia), llegó a Argentina a los 16 años, viajó a Madryn en barco, llegó a Languiño en tropa de mula con Anastasio González; trabajó en Piedra Parada como albañil en verano y cuidando hacienda. Se casó María Norberta Manosalva (chilena), tuvieron 11 hijos (entre ellos a Aurora).

Aurora Giordanella. Nació en el Saucal en 1930, a los 3 años se fueron al mallín de arriba de la actual laguna conocida como Giardonella. Tenían chivos, ovejas y algunas vacas.

Ignacio Fidalgo. Español, viudo y de 71 años en 1964 (año de nacimiento 1894). Casado con Rita Perdo¹¹, argentina de 39 años, 7 hijos. Rita era hermana de Fermín Perdo nacido en 1902,

¹⁰ Pueblo que pertenece a la Maragatería.

¹¹ Se puede ver aquí la unión entre un español y una paisana-criolla (Fidalgo-Perdo).

ambos hijos de Rosa Tracalaf, que habría nacido en 1866¿?. Rosa Tracalaf se casó con Antonio Perdo.

Documento de Fidalgo = Delegación Esquel del Instituto Autárquico de colonización y Fomento rural:

Acta de 1964. Poblador de una superficie de 2500ha.

Acta de 1968. Se refiere a un informe de 1933, sobre una inspección de 5000ha. Ocupa el terreno en cuestión desde el año 1928.

Aquí construyó una casa en 1928, dividida en 3 piezas, cimientos de piedra, paredes de adobe, techo de zinc; corral de 15x20, dos bretes de 6x8m., quinta de 20x50m., 10 árboles frutales, varios sauces, mimbres y álamos.

Burgueño. Los Burgueño fueron pobladores antes que llegara San Martín¹².

Gitard. Gitard Padre tenía un hotel en Esquel, donde paraban todos los de la zona. La esposa era **chilena**, Guillermina González Jeréz. Tuvieron 8 hijos. Tenía campos para ganadería, empezó como administrador, luego le compró, en 1965, a la Sucesión Germillac: **El Carrizal** (son 5900ha, que van desde el río hacia el sur).

Adán Parada (del Mallín de Adán Parada), su viuda (Susana Elida Sánchez), nació en el Mirador, tuvo 2 hijos con Adán y fue comadre de Narciso Curillán (bolichero)¹³. La tierra que compró pertenecía antes de Riquelme, primero vivió en una tapera y luego construyó la casa actual¹⁴.

Sr. Contín. Dueño de la estancia en el **Cerro Mirador**. Este cerro también se llama Huancache (pertenece a las Sierras Huancache), que en tehuelche significa “cañadón de la grasa” (Casamiquela).

Los Criado, eran acopiadores que hacían la gira entre estas localidades.

Lewis. Un galés, llamado “diente de oro”, tenía tropa que venía desde Arroyo Pescado, Gualjaina, P. del S. y Jacobacci.

José Dichiar o Dichara. Vivía en un bajo del río, entre Mustafá y Miguel. Lo llamaban **El Sapo**. Trabajaba en un hotel de Madryn, lo trajo Pujol.

Luis Dávila. Alias el Chancho, fue puestero de San Ramón. El año de 1930 fue el mejor: buen campo, mucho y buen pasto. Se lo llamó el año del chancho.

Rita Tracalaf, su madre era Rosa Tracalaf.

Honorio Millanecul. Es de la Sierra de Gualjaina (lote 25), vivió en Cañadón Grande (arriba de Río Chico), sus padres fueron Benjamín e Isabel **Burgos (chilena)**. Es puestero de Enrique Caminal (antes eran propiedades de Lara).

Antonio Huenul. (80 años aprox. para 1987) Chileno, llegó a Neuquén desde Chile a los 14 años, allí estuvo 3 años, luego llegó a esta zona en 1917, se instaló en el rancho en Sierra Negra, donde tuvo campo desde el año 1932. Vino buscando trabajo, trabajó de ovejero mensual y puestero. Fue yuyero, hasta los 80 años vivió con yuyos.

Dominga Loncopán (esposa de Antonio Huenul) Nació en la Salina o por Gualjaina (58 años para 1987), de padres chilenos, llegó al área en 1974. Su padre era Manuel Loncopán fue puestero de San Martín por 30 años; estaba en el Mallín del Indio. Fueron 5 hermanos. Tenían

¹² Rafael Oses y su mujer lo recuerdan en la entrevista.

¹³ Se puede ver a una “criolla-europea” relacionada de forma muy cercana con un indígena o paisano.

¹⁴ Se estilaba construir un ranchito y luego una casa más cómoda y duradera (surge de las entrevistas y de los datos históricos, por ejemplo ver Maggioli 2007).

quinta con papa, arvejas, habas, repollo, trigo. Su mamá hacía ñaco y mote. Tejía telar: cojinillos, peleros, tejían en telar parado y no teñían con vegetales. Los hacían para uso doméstico y para vender. Su padre era mensual, con vicios incluidos.

Gualjaina (todo relatado por Cresencia Abello)

Los primeros pobladores vinieron desde Chile por Neuquén (por la Gran Guerra), querían trabajar y estas tierras eran fiscales, no eran propietarios arrendaban al Instituto de Fomento. Ellos trajeron las semillas de las manzanas de Chile.

Flía. Méndez, vino desde España hacia 1927-28

Flía. Macaya (Cresencia Abello, nieta de Ismael Macaya). Dueños del Restaurant Macaya. Su bisabuelo, Avelino Macaya, vino desde **Chile** hacia 1925. Fue criada por su abuelo Ismael Macaya, quien tenía una chacra y vino para hacer agricultura. Producción: alfalfa, trigo, papas, maíz, porotos, zapallo, frutas. Vendían su producción al sr. Betenes, quien la llevaba en camiones hasta Comodoro y en la zona, la vendían a puestos y a gendarmería. No se dedicaban a la ganadería.

Flía. Lara, llegaron hacia 1925, chacras y ovejas.

Antimán, es el más antiguo poblador aborigen.

Larruchú (¿?), es el primer estanciero importante de la zona¹⁵.

Épocas y fechas

Los pioneros llegaron a la zona a **principios del siglo XX** (1901-1905 aprox.), la mayoría de los pobladores llegaron desde 1915-17 y la década de 1920.

En la **década de 1920** aún se ven toldos e indios cazando guanacos, avestruces y haciendo matras y ponchos. Igualmente donde más se ven es en las zonas más características de presencia indígena como: la Salina y Sierra Negra.

El año **1930** fue muy bueno, al menos para el puestero de San Ramón (Luis Dávila. Alias el Chancho), hubo buen campo, mucho y buen pasto. Se lo llamó el año del chancho.

Mediados del siglo XX: Se comienza a levantar el pueblo de Paso del Sapo: escuela, hospital, Subcomisaría. También Juan Cosmen comienza a pedir a sus hermanos que envíen a sus sobrinos para trabajar con él¹⁶.

En la **década del '50** se comienza a alambrar (el primero fue Mustafá, luego la familia San Martín en San Ramón en 1955).

Educación

Escuela de Gualjaina: 1916. Comenzó como escuela ambulante, recorría Gualjaina y Cañadón Grande. Luego deja de ser ambulante y comienza a funcionar en la casa del Sr. *Colemil* (indígena más influyente de la zona), por un problema con la directora, se cierra la escuela.

Escuela de Paso del Sapo: Juan Cosmen donó el terreno y los materiales para la escuela (1952), esta escuela fue el origen del pueblo. Se menciona a Julia Días (una india) quien crió a Juan Currumil (criollo) que para que pudiera ir a clases, se venía de la sierra con sus chivos y vivían debajo de un molle; en invierno volvían a la sierra. La gente dice que anduvo con los bandoleros de la zona.

¹⁵ Ver la alta presencia indígena en Gualjaina: apellidos indígenas influyentes en la zona, con producción propia, inclusive colaboraron con la educación del área (Ej: la 1º escuela fue ambulante y deja de serlo cuando se establece en la casa del Sr. Colemil, que era el indígena más influyente de la zona. Se ve la interrelación entre colonos e indígenas, principalmente durante las primeras décadas del siglo XX.

¹⁶ ¿Necesidad de mano de obra porque el lugar comienza a crecer?

Escuela 86 (Directora en 1986 Baudilia Albornoz. La escuela está en la **Estancia Nassif**, cerca del viejo camino Esquel/Paso del Sapo (dejado de usar desde 1977). Le corresponde a esta escuela un distrito muy amplio: Piedra Parada, El mirador (en 1977/78 se cerró la escuela de Cañadón La Horqueta N° 86), Estancia el Sauzal (25km por el camino a Languiño), Sierra de Gualjaina, Estancia Chica). Esta directora habla de los problemas locales relacionados con los chicos: desnutrición o mala nutrición, falta de comunicación con el exterior, falta de normas e higiene, las que comienzan a ser adquiridas cuando entran al internado. Hay que ver si se está refiriendo principalmente a los niños de descendencia indígena o a todos los del área, ya que menciona también que existe mucho curanderismo (en marzo se hace un camaruco para la sequía) y se utilizan muchas plantas locales para medicina y malestares.

Transporte y movilidad

Se iba a Gastre por el Cañadón del Loro, Portezuelo, Pampa del Molle, y luego la ruta de Gastre; o bien a Piedra Parada, Cañadón de la Piedra Reventada, El Mirador.

La relación se mantiene fundamentalmente con los pueblos hacia el norte: Gastre, El Mirador, Jacobacci ... Pero también se menciona mucho Esquel, a nivel comercial y administrativo, además allí se juntaban los terratenientes de la zona (en el hotel de Gitard).

Jacobacci. Era un centro importante de intercambio y comercio, fundamentalmente de lana. Este producto se “sacaba” hacia Jacobacci por el Cañadón de la Piedra Reventada, en carros de mulas. Las mulas se compraban en el Maitén o Leleque. Iban por el Mirador (tardaban 1 mes y días). No había caminos, se tardaba mucho, regresaban con carros cargados de mercaderías. La gente iba a Jacobacci y traía mercadería desde allí. Grenier (que tenía su comercio de ramos generales) también iba a Jacobacci, principalmente traía comida. Veuthey compraba trigo, avena, papas, lo demás también lo traía de Jacobacci.

El viaje a Trelew duraba dos meses de ida.

Tropas de mulas. Como ya se dijo, se sacaba la lana hacia Jacobacci por el Cañadón de la Piedra Reventada en carros de mulas.

Viajaban hacia Trelew en carros cargados de lana y volvían con mercaderías (yerba, cuero vacuno), tardaban 6 meses en ir y volver. Los carros eran tirados por bueyes, en tropas de 15-20 carros, también tropas de mulas que eran muy rápidas.

José Veuthey, tenía tropa de mulas, además de dedicarse a la ganadería.

Viajantes: Manuel Herrera (lo llamaban 14 provincias). Los mercachifles en su mayoría eran turcos. Había un vasco (Curuchet) que recorría la zona con mulas.

Caballo pilchero, era el que llevaba las cosas en las mudanzas de los puestos. **Los carros** eran tirados por caballos (lo mejor), con bueyes y también por mulas.

Modos económicos y de producción y recursos

El valle de Piedra Parada era “todo **chacras**”. Mucha siembra para autoconsumo y alfalfares para los animales. También cría de chivos y ovejas y venta de lana.

Campos para ganadería, casi todos tenían un cuadro de alfalfa y quinta.

Sembradíos: un paisano comenta: “No se conocía verdura ni fruta, sólo carne, pan, poco dulce, condimentos no. Agua y carne. En el norte era peor. La comida principal era carne y mate amargo” (Antonio Huenul).

La invernada está en el mallín y las veranadas arriba, es un “pedrero” pero tiene aguadas (EJ: Puesto de Carlos Crettón, está resguardado, es un mallín con agua, está a 1500 m. del de Parada, hacia el Este. Está desocupado. Se usa en la invernada...).

En época de campo abierto se ganaba más con cultivo de alfalfa que con la lana. Además se pagaba más el pastaje de la costa que en el campo de sierra. **Se cultivaba** trigo, maíz, avena, habas, frutales, cebada, centeno, papas (Nela San Martín).

La humedad del río posibilitaba cultivos en sus orillas. Importancia de las crecidas para los sembrados.

Se cuenta que era costumbre (antes de la década de 1950) trocar productos y elementos de consumo, se solía hacer con los indios.

En Gualjaina había un aserradero, de Evaristo Alonso.

Detalle del duro trabajo de la ganadería a pie: *“cuando se criaba en campo abierto, se cuidaban los animales a pie y sin perro, es muy triste eso. Éramos jovencitos... se perdían las ovejas por la sierra y había que buscarlas, en pleno invierno y llevarlas al comedero... era un trabajo terrible. La hacienda no se guardaba en corral todos los días, llevarla y traerla erosionaba el campo. También escaseábamos de caballos y se hacía a pie. Los fríos y vientos que tenemos tragados, llegar de noche porque el recorrido de las ovejas era grande y había que hacerlo”... “Todos los trabajos los hacíamos nosotros, por eso contratábamos poca gente, tanto para el trabajo con los animales, como para cultivar y cosechar. Papá sólo tuvo un peón una vez, raramente dos peones”* (Nela San Martín)¹⁷.

Hacienda vacuna no había tanta en la zona, pero sí por el Mirador (Nela S. M).

La sal, San Martín la compraba en Pampa del Molle y la vendía en Esquel, no se traía de otra parte¹⁸.

Leña: Veuthey Llevaba leña de molle de su campo a Arroyo Pescado.

Almacenes: “antes había más almacenes que ahora, se compraba todo en ellos, no se iba a Esquel”. Algunos Boliches: Pato Negro, Montenegro, Fernández, Pirola, Mustafá Grenier (antes era de Francisco Grenier), Cosmen. Çen Laguna Blanca, el **boliche de Vallejos y Costa**. Despensa “El turco loco” (Paso del Sapo), se abastece en Gastre.

Se menciona varias veces a **los bandoleros**, que atacaban a los comerciantes y a las tropas de carros.

División de tierras

Los campos eran fiscales. Se pagaba un arrendamiento. No tenían títulos de propiedad. Había “medianeros”: gente que ocupaba tierras, pero no tenían animales. A otros les daban animales e iban a mitad de las ganancias.

El alambrado: Nassif empezó a alambra en 1951. Importancia del trabajo a campo abierto: numerosos puestos. El acaparamiento de campos tiene que ver con el alambrado y eso llevó al despoblamiento hacia la década de 1960. Problemas del alambrado: minifundios en campo abierto posibilitan el pastoreo en mucho más campo.

Nela San Martín comenta: “alrededor de 1955 recién comenzó a alambra en San Ramón. Fueron unos de los primeros”.

Antes del alambrado cada estancia se dividía por lotes, manejados por puesteros, a cada uno se le entregaba un número de animales con una determinada señal (el dueño del campo tenía una marca y las señales necesarias para cada puestero). El puestero ponía su tropilla, se le pagaba un porcentaje de la venta de la lana y recuento de hacienda (si aumentaba o disminuía por enfermedad, matanza por zorros o robo de otro estanciero). Era muy difícil cuidar animales en campos no

¹⁷ La dura realidad de los primeros colonos, la escasez y el aislamiento.

¹⁸ Para la década de 1950 Rafael Osés menciona la explotación de la Salina del Molle.

alambrados. El dueño llevaba un libro con los gastos del puestero y este tenía una libreta con los mismos datos.

En campo alambrado: el dueño ponía caballos y peones que se ocupan, ya sea por pago, porcentaje o sueldo. El dueño le entregaba los vicios directamente o le abría cuenta en el almacén. A fin de año hacían las cuentas. Ramón San Martín compraba la mercadería en Jacobacci y le entregaba los vicios directamente a cada peón o puestero.

Estaba el medianero también y el peón de mano, además del de puesto.

“se trocaba con el indio, se vivía bien, la situación empezó a cambiar a partir de los años `50 “la gente se hizo delicada”.

“Antes había mucha gente y se fueron porque con poco capital no podían sobrevivir y los grandes propietarios alambraban sin permiso, coimeando a los inspectores (Nasif), así se veían obligados a irse” palabras de Juan Grenier).

Relaciones familiares y de género

Las mujeres: no iban a los boliches. Trabajaban en casa: cortaban el pasto, sembraban la chacra y la quinta, cuidaban de los animales cuando no estaban los muchachos, hilaban, tejían. Algunas lo hacían con huso, cardaban la lana, hacían el hilo y el tejido. Teñían con anilinas o yuyo contué y con telar parado (indígena) (Sra. Mila), hacían cojinillos, ponchos, mantas, chalinas de guanaco.

Las familias tenían muchos hijos (como era la costumbre) y todos ayudaban en las tareas del campo. La educación local era complicada, no todos tenían acceso a una educación superior (secundaria), debían viajar hacia otras localidades como Esquel, pero no todas las familias tenían los medios para enviar a todos sus hijos a estudiar.

Tanto hombres como mujeres solían enviudar o separarse¹⁹, o tener más de una familia, con cada pareja solían tener varios hijos, dando una suma total de entre 5 y 10 hijos aproximadamente, esta es una característica muy distintiva de la zona.

Relación entre vecinos. Sociabilidad (El rol de las fiestas y los boliches)

Como las familias se visitaban poco, por las distancias y la falta de comodidad para viajar; cuando se visitaban era por todo el día (“visita de campo”).

Fiestas, esquila, juegos, boliches: cuando terminaba la esquila, los vecinos se acercaban para comer y jugar con los esquiladores. También al finalizar la marcación de animales grandes (vacunos y yeguarizos) se hacía otra fiesta entre vecinos. Siempre se terminaba en baile. Para las señaladas se hacían fiestas a las que concurrían todos los vecinos, que ayudaban a señalar²⁰.

Los boliches también eran otro centro social, tenían varios palenques. Las mujeres no iban a los boliches, ni siquiera a comprar.

(Nela San Martín) **Diversiones:**

Se armaban grandes *carreras de caballos*; carreras de señaladas, también el 25 de mayo y el 9 de julio (En las carreras de caballos, había muchas peleas también). En las fiestas patrias se

¹⁹ Se evidencia un alto porcentaje de separaciones y muertes en los matrimonios, lo que hizo que la gente tuviera (muchas veces) más de una pareja en su vida, que a su vez ya tenía hijos. En fin: como resultado da un panorama familiar complejo, intrincado, donde todos los apellidos de la zona se van combinando con el paso de los años. Marcada endogamia regional, lo que es lógico y esperable.

²⁰ Rafael Oses cuenta de las fiestas en lo de Coca San Martín.

organizaban carreras cuadreras, que iban las familias pero era más bien reunión de hombres. Se jugaba por plata.

Para *la señalada* (se empiezan el 1º día de noviembre y duran hasta fin de mes), se reunían los vecinos, podían durar 2 o 3 días, según la hacienda; se señalaba y se castraba a la vez, se comían corderos, las familias también participaban, las mujeres tomaban mate, los hombres trabajaban, luego del almuerzo se jugaba a la taba, al pase inglés, a la noche se bailaba y se tocaba el acordeón chico y la guitarra, la gente fue y es muy milonguera. En la costa se señalaba antes porque se servía antes, en los campos altos se hacía más tarde.

Cada campo hacía señalada y fiesta, no se pagaba por la señalada, ya que se hacía entre vecinos, que se ayudaban unos a otros “era lo correcto”. Sólo las estancias grandes de 5000 animales pagaban por el trabajo. Se juntaba mucha gente, familias enteras durante varios días, se turnaban para dormir o hacían cama redonda. En el campo es una de las fiestas más importantes.

El Rodeo. (primeros días de marzo). Se hacía rodeo con los vacunos grandes, no se hacía a corral, 5 o 6 gauchos hacían un cerco y enlazaban las vacas “Eso sí que era hermoso”. También se reunían las familias, duraba algunos días, se carneaba y se hacía fiesta. (Los corderos deben castrarse a los 35 días, antes se hacía a cuchillo, con goma fue una moda, ahora se está haciendo a cuchillo otra vez).

La esquila. (A fin de noviembre) Nela San Martín: “Se armaban grandes comparsas de 15/20 esquiladores, con un jefe chileno “Antipán” y su padre que tenía como 120 años.

Para la esquila no se hacía fiesta, cuando finalizaba se carneaba un cordero. Se pagaban las latas (ficha que se daba a cada esquilador por oveja esquilada). No asistían las familias, era una comparsa la que esquilaba, entre 12 y 15 personas o tijeras, con un capataz y un agarrador del animal que esquilaban las tijeras. El agarrador cobraba por día, las tijeras cobraban por lata.

Situación Indígena

Tenencias y división de tierras

El caso de Juan Aníbal

Cuenta la historia, que **Juan Aníbal (aborigen**, aunque medio refinado, cruza), tenía chivos y muchos hijos. Su papá le ofreció ser medianero, porque Aníbal ocupaba tierras. Le aconsejó que pidiera las tierras. En Esquel le hicieron una solicitud y le dijeron que la guardara muy bien. Finalmente esas tierras fueron adjudicadas a Pedro Ibarra, que desalojó a Juan Aníbal por medio de gendarmería. Fue ayudado por el padre de Emma (no se aclara qué Emma) y le enviaron una carta a Perón, Perón envió un teniente que investigó el desalojo junto a otras personas de Rawson. Los Ibarra (posiblemente advertidos) no estaban en la zona. Cuando todo parecía terminado, Aníbal mostró como prueba de propiedad la solicitud hecha en la oficina de Tierras de Esquel; el teniente le dijo “Pero, indio bruto, no se puede hacer nada”.

El caso de Antonio Huenul

Chileno, llegó desde Neuquén a esta zona en 1917, se instaló en el rancho en Sierra Negra, donde tuvo campo desde el año 1932, trabajó de ovejero mensual y puestero. “Con la revolución (campana al Desierto) la gente araucana se fue a Chile y pobló donde podía. Antes no se cobraba arriendo, ni pastaje a nadie. Poblaban donde les parecía. El cobro vino en 1925-26, la gente tuvo que ir a Esquel”.

❖ **Ver desarrollo de un pleito por tierras al final del apartado.**

Relación con los indígenas

De vecindad, intercambio de productos, comercio y trueque; se comparten los espacios por ejemplo de educación: las escuelas locales.

Nela San Martín dice: “Había mucha paisanada en todo el valle, pero empezaron a irse cuando llegaron los blancos y alambraron”... “Antonio Curil, usaba aros”.

Sierra Negra. Se destaca en los relatos que por lo general los paisanos vivían en esta zona, por lo menos había allí grande cantidad de ellos.

Costumbres y economía indígenas

Palabras de Cresencia Abello, descendiente de la familia Amaya de Gualjaina: “Los aborígenes se dedicaban a la oveja para cambiarla por cosas de consumo de la casa. Se trocaba”.

Se menciona que en la zona existe mucho curanderismo (en marzo se hace un camaruco para la sequía) y se utilizan muchas plantas locales para medicina y malestares.

Producción y alimentación

Palabras de Antonio Huenul: “No se conocía verdura ni fruta, sólo carne, pan, poco dulce, condimentos no. Agua y carne. En el norte era peor. La comida principal era carne y mate amargo”. El mismo Huenul dice que cuando llegó (en el año 1917 aprox.) “no conocía camisa ni camiseta”. Trajo las manzanas que los paisanos no conocían. Con el consentimiento de los vecinos (y cansado de caminar) pobló en el 32 en Sierra Negra, quedó dentro del campo de Antonio Segundo, hizo una propiedad precaria, tuvo hasta 900 ovejas y 300 chivos. Se casó con Antonia Segundo, también de Sierra Negra, tuvo con ella 5 hijos. Luego se casó con **Dominga Loncopán**, con quien tuvo 10 hijos. El patrón le daba los vicios (carne y galleta dura en días de fiesta), era muy riguroso, le pagaban una miseria, se trabajaba desde las 4 de la mañana hasta que oscurecía. Trabajó luego de tropero de vagón, en 1920 salió de los carros y trabajó en vagones de caballos con Avelino Fernández. Luego domó animales por 3 años, más adelante cortó adobes para levantar ranchos (se construía mucho)”.

Antonio Huenul, él mismo habla de los paisanos, dice: “Los paisanos vivían en el toldo: rama de molle, cuero de potro, cuero de guanaco. Gente arisca (no tanto en el norte). Vivían de la caza del guanaco, avestruces, tejían matras y potros. Yo los conocí”.

Para el lado de las salinas había muchos paisanos, había toldos, había varias familias.

Yuyos : Antonio Huenul, Fue yuyero, hasta los 80 años vivió con yuyos, se curaba con yuyos, comenta que su tío no adivinaba, que daba yuyos vomitivos: paico para el hígado, ñancolahuel para los golpes, limpia adentro, buen viejo para el estómago y el hígado, menta también.

Mantenimiento de costumbres. Dominga Loncopán (esposa de Antonio Huenul) tenían quinta con papa, arvejas, habas, repollo, trigo. Su mamá hacía ñaco y mote. Tejía en telar parado: cojinillos, peleros. Su padre era mensual, con vicios incluidos.

Fiestas en el tolderío Para San Juan, San Pedro, San Antonio. Hasta el más pobre carneaba algo. En las fiestas se jugaba, había carreras y baile “los bailes más lindos se hacían en el **tolderío**: en un patio grande, a la luz del fogón con guitarra, se juntaba mucha gente, se quedaban hasta tres días.

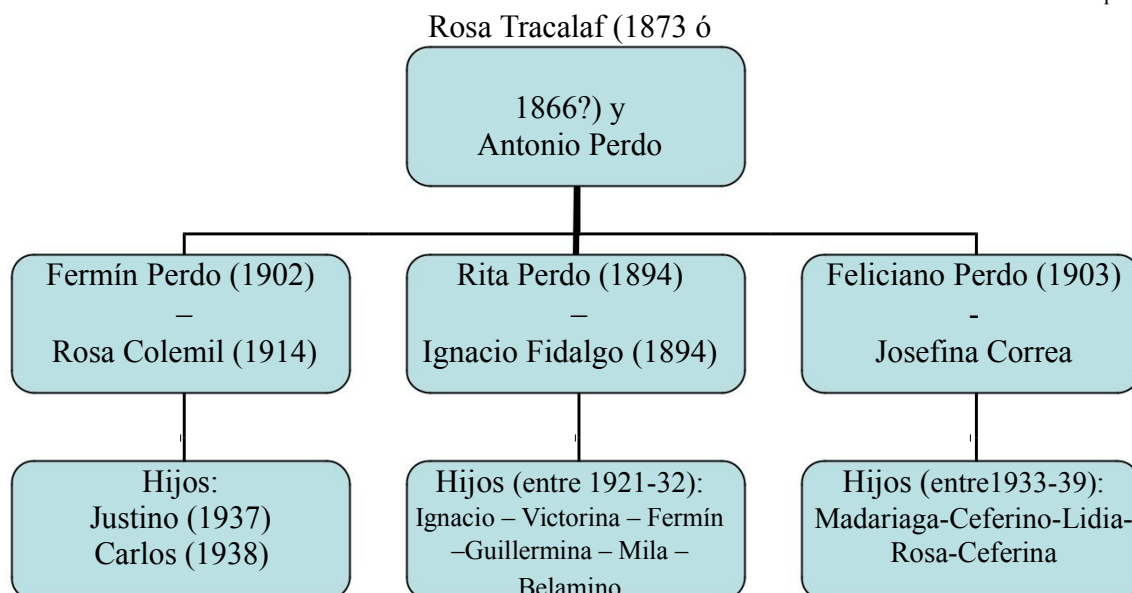
En el campo tenían negocio de bebidas.

Los paisanos hacían **parlamento** para conseguir novia: tenía que llevar regalos (yegua para carne, caballo); otra forma era el robo o escape, no había escuela, no había muchas mujeres.

❖ **Desarrollo de un pleito por tierras donde están involucrados paisanos**

Ministerio de Agricultura de la Nación – Dirección General de Tierras

Caso Perdo - Fidalgo – Tracalaf – Fernández: Repartición de tierras



Las tierras en cuestión estaban siendo ocupadas por Rosa Tracalaf y Antonio Perdo desde 1902, luego comienzan los reclamos por superposición y ocupación de hectáreas que no les corresponde a los ocupantes, comienzan los reclamos por parte de Fermín Perdo (1933), Fidalgo (1928, 1933 y 1940) y Feliciano Perdo (1940). Se inicia un enfrentamiento entre los Perdo por una de las leguas (la C). Aparece en escena Isidro Fernández (Legua D).

La inspección de 1940 considera que Fidalgo es ocupante porque demostró interés pagando los derechos de pastaje. En 1961 le dan a Fidalgo posesión provisoria de la parte bajo discusión.

Como Fermín Perdo no pagó, no tendría interés (para la inspección).

La inspección dice que como Perdo y Fidalgo declararon que no tenían interés²¹ y no pueden pagar el pastaje, se les debe reclamar por vía judicial, mientras que Fernández sí demuestra tener interés en esas tierras, por lo tanto se recomienda arrendarle una legua.

En 1940 se hacen tres inspecciones diferentes.

Sigue en litigio la misma porción de tierra: sección J fracción C, lote 23, legua C, 2500ha. Que es la zona de mejores recursos: manantiales, aguadas permanentes y mallines, pastos de estación, montes de calafate, durazuelo y monte negro, se puede usar tanto como invernada y veranada, con capacidad para 500 lanares c/2500 ha.

Las tres inspecciones dictaminan lo siguiente:

- Fermín Perdo, que ocupa desde 1926 – de nacionalidad argentina (indígena), lo hace desde entonces como intruso.
- Rosa Tracalaf, que ocupa desde 1902 – de nacionalidad indígena argentina, lo hace como intrusa.
- Feliciano Perdo, que ocupa desde 1935 – de nacionalidad aborígen argentino, lo hace en carácter de intruso.

En 1961 Fidalgo solicita al Instituto Autárquico de Des. Rural/Chubut que las tierras que le otorgaron en posesión provisoria le sean adjudicadas en venta, este pedido es respondido con una nueva inspección en 1968 la que por supuesto (debido a las mejoras realizadas) acepta venderle las tierras.

Fin del caso.

²¹ ¿Será cierta esta declaración?

FUENTES UTILIZADAS Y BIBLIOGRAFÍA

Índice

FUENTES PRIMARIAS.....	421
Carmen de Patagones:.....	421
Piedra Parada:.....	421
FUENTES SECUNDARIAS.....	421
BIBLIOGRAFÍA.....	424

FUENTES PRIMARIAS

Carmen de Patagones:

-Archivo Histórico de Patagones:

Libro Parroquial N° 1 de Matrimonios del Fuerte del Carmen, Río Negro, Costa Patagónica. Período 1780 a 1858 (Archivo Histórico de Patagones).

Libro Parroquial de Bautismos del Fuerte del Carmen, Río Negro, Costa Patagónica. Período 1804 a 1839 (Archivo Histórico de Patagones).

Tradición Oral de Carmen de Patagones (carpetas 2 y 3). Recopilación de entrevistas realizadas por Emma Nozzi a lo largo de 30 años (entre 1950 y 1970). Documento inédito. Atesorado en la Biblioteca del Museo Histórico Regional Emma Nozzi.

-Archivo General de la Nación (Bs. As.): Testamentaria (de Andrés Araque – 1797 (IX-21-4-8) / Sala IX – Colonia.

Documentos familiares: árboles genealógicos de las familias pioneras de Carmen de Patagones.

Documentos y fotografías de descendientes de “maragatos” pertenecientes al “Centro Maragato Val de San Lorenzo” de Buenos Aires.

Piedra Parada:

Juan Cosmen: Correspondencia personal (1930 a 1970) y Libro Contable del almacén de ramos generales (Paso del Sapo, 1910 hasta 1960) (en poder de la Señora San Martín, Archivo personal Estancia San Ramón).

Francisco Grenier: Libro *Diario de Francisco Grenier y Cía.* 1915-1918 - Paso del Sapo (en poder de la Señora San Martín, Archivo personal Estancia San Ramón).

Documentos y fotografías de los descendientes de la familia Mermoud de Colonia Suiza, Bariloche (Centro Valesano de Bariloche).

FUENTES SECUNDARIAS

Crámer, D. Ambrosio

1822. Reconocimiento del Fuerte Carmen del río Negro y de los puntos adyacentes de la costa patagónica.

En Pedro de Angelis 1972. *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del río de la Plata.* Tomo VIII B. Editorial Plus Ultra: 1153-1160.

Darwin, Charles.

(1860) 1913. Journal of researches in to the natural history & geology of the country's visited during the voyages round the world of H.P.M.S. “Beagle”. Under the commend of Captain Fitz Roy. London

De Angelis, Pedro

1969. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Tomos III y IV. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

1972. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Tomo VIII Volumen A y Tomo VIII Volumen B. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

D'Orbigny, Alcide.

(1846) 1999. *Viaje por la América Meridional II*. Memoria Argentina Emecé. Buenos Aires, Argentina (Primera Edición 1846, París).

Lista, Ramón

1880. *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia. 1877-1880*. Imprenta Martín Biedma. Buenos Aires.

Moreno, Francisco P.

1976. Viaje a la Patagonia Septentrional. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Tomo I. Buenos Aires

Musters, George

(1911) 2005. *Vida entre los Patagones*. El Elefante Blanco. Buenos Aires.

Vértiz y Salcedo, Juan José de

1783. Informe para que se abandonen los establecimientos de la costa patagónica. En Pedro de Angelis 1969. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Cap. XIV, Tomo IV. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires: 229-238.

Viedma, Francisco de

(1784) 1836. Establecimientos en la costa patagónica. Memoria dirigida al señor Marqués de Loreto virrey y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata. En Pedro de Angelis 1969. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Tomo III. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires: 637-684.

Viedma, Antonio y Basilio Villarino

2006. *Diarios de navegación. Expediciones por las costas y ríos patagónicos (1780-1783)*. Ediciones Continente. Buenos Aires.

Villarino, Basilio

1782. Piloto de la Real Armada sobre los puertos de la costa patagónica. En: Pedro de Angelis 1969. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Cap. XIII, Tomo IV. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires: 220-228.

1781. Diario de la navegación emprendida desde el Río Negro para reconocer la Bahía de Todos los Santos, las islas del Buen Suceso y el desagüe del río Colorado. En: Pedro de Angelis 1972.

Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata. Tomo VIII Volumen B. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires: 641-700.

Villegas, Gral. Conrado

(1881) 1974. *Expedición al Gran Lago Nahuel Huapi en el año 1881.* Lucha de fronteras con el indio. EUDEBA. Buenos Aires.

Zizur, Pablo

1786. Diario de una expedición a Salinas emprendida por orden del Marqués de Loreto Virrey de Buenos Aires, por Don Pablo Zizur alférez de Fragata y Primer Piloto de la Real Armada. En Pedro de Angelis 1972. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata.* Tomo VIII Volumen A. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires: 433-479.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, Edberto Oscar

1999. Las reformas borbónicas en la segunda mitad del siglo XVIII. El Virreinato y las Intenden-cias. En *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Tomo II – Capítulo 8 – Segunda Parte: La Argentina en los siglos XVII y XVIII. Planeta. Buenos Aires: 251-281.

Acuto, Félix

1999. Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el Imperio Inka. En: *Sed non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana contemporánea*. Editado por Andrés Zarankin y Félix Acuto. Ediciones del Tridente. Colección científica. Buenos Aires: 33-75.

Acuto, Félix y Andrés Zarankin

1999. Introducción: Aún sedientos. En *Sed non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana contemporánea*. Editado por Andrés Zarankin y Félix Acuto. Ediciones del Tridente. Colección científica. Buenos Aires: 7-15.

Aguirre, Diego Daniel

2004. *Arqueología Distribucional del Sector Centro Oriental del Partido de Patagones*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Orientación Arqueología. Facultad de Filosofía y letras. Universidad de Buenos Aires. Inédita.

Aguirre, Diego D. y Andrea Murgu

2004. Distribución y procedencia de materias primas líticas del registro arqueológico de Patagones. En *Resúmenes del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, Córdoba, Argentina: 407.

Aguirre, Diego D., Emilio Eugenio y Alicia Gómez

1994. *Cuatro sitios arqueológicos en Bahía San Blas*. Informe inédito. PREP. CONICET. Buenos Aires.

Alonso Garrote, Santiago

1909. *El dialecto vulgar leonés, hablado en Maragatería y Tierra de Astorga*. Imp. Y Lib. De P. López, Astorga, España.

Álvarez, Stella Mais

2006. *Carmen de Patagones y Viedma. Una historia que fortalece. 1778-1854*. Imprenta Dacar. Viedma, Río Negro.

Andrade Lima, Tania

1999. El huevo de la serpiente: Una arqueología del capitalismo embrionario en el Río de Janeiro del siglo XIX. En *Sed non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana contemporánea*. Editado por Andrés Zarankin y Félix Acuto. Ediciones del Tridente. Colección científica. Buenos Aires: 189-238.

Aparicio, Francisco de y Difrieri Horacio A.

1959. *La Argentina. Suma de Geografía*. Tomo IV. Ediciones Peuser. Buenos Aires.

Appadurai, Arjun

1991. Introducción: Las mercancías y la política del valor. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. A. Appadurai ed. Los noventa. Cultura Crítica de nuestro tiempo. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México. Grijalbo: 17-87.

Apolant, Juan Alejandro.

1970. *Operativo Patagonia. Historia de la mayor aportación demográfica masiva a la Banda Oriental*. Imprenta Letras S. A. Montevideo. Uruguay.

Araque, Adriana Alejandra

2006. *Contacto afrohispanico en la comarca Viedma-Carmen de Patagones: Relaciones sociales y fórmulas de tratamiento*. En Hipperdinger, Yolanda. Edius, Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. Argentina: 153-177.

2001-2002. *Pervivencia de elementos léxicos de origen africano en registros coloquiales de español en la comarca Viedma – Carmen de Patagones*. En Anuario de Lingüística Hispánica – Volúmen XVII-XVIII. Departamento de Lengua Española. Universidad de Valladolid - España: 179-191.

Aschero, Carlos A.

1987. Tradiciones culturales en la Patagonia Central. Una perspectiva ergológica. *Comunicaciones de las Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Editado por la Dirección de Cultura de la Provincia, Rawson, Chubut: 17-26.

1983. Consideraciones preliminares. *Arqueología del Chubut. El valle de Piedra Parada*. Aschero, Pérez de Micou, Onetto, Bellelli, Nacuzzi y Fisher. Editado por la Dirección Provincial de Cultura, Rawson, Chubut: 19-23.

1983b. El arte rupestre del sitio Piedra Parada 1. *Arqueología del Chubut. El valle de Piedra Parada*. Aschero, Pérez de Micou, Onetto, Bellelli, Nacuzzi y Fisher. Editado por la Dirección Provincial de Cultura, Rawson, Chubut: 51-56.

1983c. Yacimiento Aguada del Potrillo. Sitios AP1 y AP5. En *Arqueología del Chubut. El Valle de Piedra Parada*. Aschero, Pérez de Micou, Onetto, Bellelli, Nacuzzi y Fisher. Editado por la Dirección Provincial de Cultura Gobierno de la Provincia del Chubut. Rawson, Chubut: 85-88.

Aschero, Carlos A., Lidia R. Nacuzzi y Cecilia Pérez de Micou

1983. Aspectos biogeográficos. *Arqueología del Chubut. El valle de Piedra Parada*. Aschero, Pérez de Micou, Onetto, Bellelli, Nacuzzi y Fisher. Editado por la Dirección Provincial de Cultura, Rawson, Chubut: 25-28

Aschero, Carlos; C. Bellelli y R. Goñi

1992. Avances en las investigaciones arqueológicas del Parque Nacional Perito Moreno (Pcia. Santa Cruz, Patagonia Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología 14*. Buenos Aires.

Ash, Aidan

2007. *The Maritime Cultural Landscape of Port Willunga, South Australia*. Flinders University Mari-time Archaeology Monograph Series. Number 4. Flinders University, Department of Archaeology. Australia.

Bandieri, Susana

2005. *Historia de la Patagonia*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Barros, Claudia y Javier Natri.

Estudio Preliminar. En *La perspectiva espacial en arqueología. Estudio preliminar*. Compilación de C. Barros y J. Natri. Los fundamentos de las ciencias del hombre. Centro Editor de América Latina. Bs. As: 7-26.

Bayón, Cristina; Gustavo A. Martínez; Gabriela Armentano y Clara Scabuzzo

2004. Arqueología del valle inferior del río Colorado. El sitio La Primavera. En: *Intersecciones en Antropología* N°5 - versión On-line- . Olavarría, Buenos Aires.

Bechis, Martha

2011. Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿poder o autoridad?. En *Etnohistoria*. Coordinación de María de Hoyos. CDRom editado por NAYA. <http://www.etnohistoria.com.ar/>

(2002) 2006. La 'organización nacional' y las tribus pampeanas en Argentina durante el siglo XIX. Publicado en *Pueblos, comunidades y municipios frente a los proyectos modernizadores en América Latina, siglo XIX*. Antonio Escobar Ohmstede, Romana Falcón y Raymond Buve (compiladores). CEDLA Latin America Studies (CLAS) series, n° 88. Publicación conjunta del Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos CEDLA (Países Bajos) y El Colegio de San Luis, A.C. (Méjico). 2002, 83-106. Revista TEFROS – Vol. 4 N° 2 – Primavera 2006.

Bellelli, Cristina

1999. Arqueología. Como el presente devela el pasado. En *La trama cultural. Textos de antropología y arqueología*. Compilado por Mariano Garreta y Cristina Bellelli. Ediciones Caligraf. Buenos Aires.

1988. Recursos minerales: su estrategia de aprovisionamiento en los niveles tempranos de Campo Moncada 2 (Valle de Piedra Parada, río Chubut). *Arqueología Contemporánea Argentina*. Yaco-baccio Ed., Búsqueda: 147-176.

1987. El componente de las capas 3ª, 3b y 4ª de Campo Moncada 2 (CM2) (Pcia. De Chubut) y sus relaciones con las Industrias laminares de Patagonia Central. *Comunicaciones de las Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Editado por la Dirección de Cultura de la Provincia, Rawson, Chubut: 27-32

1983. Sitio Campo Moncada 2. *Arqueología del Chubut. El valle de Piedra Parada*. Aschero, Perez de Micou, Onetto, Bellelli, Nacuzzi y Fisher. Editado por la Dirección Provincial de Cultura, Rawson, Chubut: 31-42.

Benedicto, Carlos N.

1967. *Páginas de historia. Carmen de Patagones*. Editado por la Dirección de Prensa del Gobierno de Río Negro. Viedma, Argentina.

Bertaux, Daniel

2005. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, Ed Bellaterra, España.

Bianchi Villelli, Marcia

2011. La “historia” del Fuerte San José (Península de Valdés, 1779-1810). Primeros abordajes. Temas y Problemas de la Arqueología Histórica. Tomo I. Editado por Mariano Ramos; Alicia Tapia; Fabián Bognanni; Mabel Fernández; Verónica Helfer; Carlos Landa; Matilde Lanza; Emanuel Montanari; Eugenia Néspolo y Virginia Pineau. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP). Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján: 55-68.

2007. ¿Espacios de cambio social? Los espacios no proyectados por la corona en la población española de floridablanca (San Julián, Siglo XVIII). En: *Arqueología de Fuego – Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*. Ediciones CEQUA. Punta Arenas, Chile: 787-799.

Biedma, José J.

1908. *Crónica histórica del Río Negro de Patagones 1774-1834*. Editor Juan Canter. Bs. AS.

1887. *Apuntes históricos del Río Negro: seguidos de una brevísima reseña de sus importantes pueblos*. Colección Biblioteca J. J. Biedma, AGN.

Blanco Alonso, Raúl

2005. *La Somoza de Astorga (Tierra de maragatos)*. Libro 1º La Villa de Lagunas de Somoza. Gráficas Lucentum S. A., Madrid, España.

Blanco, Mónica

2001. “Peronismo, mercantismo y política agraria en la Provincia de Buenos Aires (1946-55)” En: *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*. Volumen 1, Núm. 2, primer semestre de 2001. Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Buenos Aires.

Bórmida, Marcelo

1969. El Puntarrubiense. *Trabajos de Prehistoria XXVI*, Madrid.

1966. Arqueología de las altas cotas de la costa norpatagónica. *Actas del 37 Congreso de Americanistas*, Tomo III, Buenos Aires.

1964. Arqueología de la costa norpatagónica. *Trabajos de Prehistoria XV*, Madrid.

1962. El Jabaliense. Una industria de guijarros de la Península de San Blas, provincia de Buenos Aires. *Trabajos de Prehistoria IV*, Madrid.

1953-54. Los antiguos Patagones. Estudio de Craneología. *Runa VI*, 1-2:5-96. Buenos Aires.

María Laura Casanueva

1950. Cementerios indígenas prehispánicos en la zona de la laguna del Juncal. *Anales del Museo Nahuel Huapi Perito Dr. Francisco P. Moreno* 2.101-108. Buenos Aires.

Bórmida, Marcelo y Rodolfo Casamiquela

1958/59. Etnografía Gununa-Kena, testimonio del último de los Tehuelches Septentrionales. *RU-NA*. Vol. IX, Buenos Aires.

Borrini, Alberto

1998. *El siglo de la Publicidad. 1898-1998. Historias de la publicidad gráfica argentina. 100 años en 1000 anuncios*. Editorial Atlántida S. A. Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre

1991. *El sentido práctico*. Taurus Humanidades. Ediciones Taurus, Madrid, España.

Brittez, Fernando Rafael

(1998) 2004. Arqueología rural en el partido de General Brandsen, provincia de Buenos Aires. En *La Región Pampeana – su pasado arqueológico*-(Actas del Iº Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina. Venado Tuerto. Santa Fe) Editado por C. Gradín y F. Oliva. Laborde Editor. Argentina: 211-222.

2000. La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En: *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. Editor Carlos Mayo. Editorial Biblos. Historias Americanas. Buenos Aires. Apéndice I: 169-242.

Brittez, Fernando Rafael y Matías Ignacio Wibaux

2011. Investigaciones preliminares en el sitio “Estancia Ballenera Vieja”, un asentamiento de frente-ra del sudeste bonaerense. En *Temas y Problemas de la Arqueología Histórica*. Tomo I. Editado por Mariano Ramos; Alicia Tapia; Fabián Bognanni; Mabel Fernández; Verónica Helfer; Carlos Landa; Matilde Lanza; Emanuel Montanari; Eugenia Néspolo y Virginia Pineau. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP). Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján: 359-367.

Buscaglia, Silvana

2011. Fronteras permeables en Floridablanca: agencia indígena y vida cotidiana (Patagonia, siglo XVIII). En *Temas y Problemas de la Arqueología Histórica*. Tomo I. Editado por Mariano Ramos; Alicia Tapia; Fabián Bognanni; Mabel Fernández; Verónica Helfer; Carlos Landa; Matilde Lanza; Emanuel Montanari; Eugenia Néspolo y Virginia Pineau. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP). Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján: 179-196.

2009. Relaciones de poder y dinámica interétnica en Floridablanca. Una perspectiva histórica y arqueológica (San Julián, siglo XVIII). Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. MS.

Buscaglia, Silvana y Marcia Bianchi Villelli

2009. Introducción al simposio Patagonia y sus fuentes. Un estado de la cuestión. *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*. Tomo 1. Compiladores Salemme, Santiago, Alvarez, Piana, Vázquez y Mansur. Editorial Utopías. Ushuaia, Tierra del Fuego. Argentina: 137-147.

Buscaglia, Silvana y María Victoria Nuviala

2007. Pocos espejitos de colores. La materialidad de las relaciones interétnicas en Floridablanca (San Julián, siglo XVIII). En *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*. Editado por Morello, Martinic, Prieto y Bahamonde. Ediciones CE-QUA, Punta Arenas, Chile: 813-824.

Bustos, Jorge

1989. *Economía y poblamiento del Valle Inferior del Río Negro*. Tesis de Licenciatura no publicada. UNCo. CURZA. Viedma, Río Negro, Argentina. Esta tesis se puede consultar en la biblioteca del Museo Histórico Regional Emma Nozzi (Carmen de Patagones).

Bustos, Jorge y Jorge Irusta

2005. *El Combate de Patagones*. Museo Histórico Regional Emma Nozzi. La Lámpara, Ediciones Artesanales. Carmen de Patagones, Buenos Aires, Argentina.

Cabrera, Ángel

1971. Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, Vol. XIV, N° 1-2. Bs. As.

Carballido Calatayud, Mariana

2000/2002. Tendencia en la organización de la tecnología lítica de momentos tardíos en Piedra Parada (Chubut, Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19: 109-130.

Casadei, María Cristina

2001. *Y esto fue lo que pasó*. Colección Linterna Mágica N°2. Ediciones Artesanales La Lámpara. Carmen de Patagones, Buenos Aires.

2000. *Painé y Juan Cruz. Larguísimo cuento para chicos*. Colección Linterna Mágica. La Lámpara Ediciones Artesanales. Carmen de Patagones, Buenos Aires.

Casadei, María Cristina, Enrique Antonio Magagna y Luisa Angélica Urban

2003. *Las calles de mi pueblo. Carmen de Patagones a través de sus calles*. Ediciones Artesanales La Lámpara. Carmen de Patagones, Buenos Aires.

Casali, Romina, Martín Fugazza y Ricardo A. Guichón

2006. Salud en las poblaciones aborígenes fueguinas durante el contacto interétnico: Misión Salesiana La Candelaria: En: *Libro de resúmenes del III Congreso Nacional de Arqueología Histórica*.

Continuidad y cambio cultural en Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. 18-19 y 20 de Mayo. Rosario, Santa Fe: 103.

Casamiquela, Rodolfo

1988. *En pos del Gualicho*. FER/EUDEBA. Viedma.
1985. *Bosquejo de una etnología de la provincia de Río Negro*. Fundación Ameghino. Ministerio de Educación y Cultura de la pcia. de Río Negro, Viedma.
1965. *Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
1961. Dos nuevos yacimientos patagónicos de la Cultura Jacobaccense. *Revista del Museo de La Plata*, Nueva Serie, Antropología. N°5. La Plata.
1959. Sobre el poblamiento primitivo del Bajo Valle del Río Negro. *Misiones Culturales*. Viedma, Dirección de Cultura.

Casamiquela, Rodolfo M.; Osvaldo Mondelo, Enrique Perea y Mateo Martinic

1991. *Del mito a la realidad. Evolución iconográfica del pueblo tehuelche meridional*. Fundación Ameghino. Viedma, Argentina.

Casanueva, María Laura

- 2012b. Colonos españoles en la Patagonia Argentina. Las cuevas maragatas del Fuerte Nuestra Señora de El Carmen (Siglo XVIII). En: *Revista Española de Antropología Americana* (REAA). Universidad Complutense de Madrid, España. En Prensa.
2012. Arenisca y adobe: Arquitectura doméstica en la Patagonia argentina de los siglos XVIII, XIX y XX. *International Journal of South American Archaeology – IJSA*. Syllaba Press International Inc., Florida, USA. Edición electrónica. En Prensa.
- 2011b. Surcando territorios: Primeros colonos europeos en el curso medio del Río Chubut. En *Te-mas y Problemas de la Arqueología Histórica*. Tomo I. Editado por Mariano Ramos; Alicia Tapia; Fabián Bognanni; Mabel Fernández; Verónica Helfer; Carlos Landa; Matilde Lanza; Emanuel Montanari; Eugenia Néspolo y Virginia Pineau. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP). Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján: 223-237.
- 2011a. Colonos maragatos en la frontera austral del Virreinato del Río de la Plata (Cuevas en Nuestra Señora del Carmen de Patagones). *Revista Tierras de León*. N° 128-129- Año XLVII -Tercera época- Período Enero 2009-Diciembre 2009. Instituto Leonés de Cultura. Diputación de León. España: 123-153.
2010. Paredes que hablan: Historia de una tapera. Arqueología de los primeros colonos europeos en el Valle de Piedra Parada (Chubut, Argentina). *Memorias del I Congreso de Folklore y Tradición Oral en Arqueología*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México: 125-140.
2009. Colonizando la Patagonia: Las primeras viviendas de Carmen de Patagones a finales del siglo XVIII. *Novedades de Antropología*. Boletín informativo del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Año 18 – N° 63. Buenos Aires: 7-11.
2008. Tríptico “Cuevas de Maragatos. Carmen de Patagones”. Auspiciado por la Municipalidad de Patagones y por la Universidad de Buenos Aires y financiado por el Proyecto UBACyT F 131. Imprenta Red Print.

2006. Emprendimientos comerciales durante el siglo XIX y su incidencia en la vida de frontera. Partido de General Lavalle, Prov. de Buenos Aires. *IX Encuentro Regional de Historia y Arqueología Post-conquista de los pueblos al sur del Río Salado*. Olavarría, Buenos Aires: 107-118.

2004. Arqueología de tiempos históricos. La estancia bonaerense como territorio fronterizo. *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires. Bolívar, Bs. As. 113-127.

Casanueva, María Laura y Andrea Murgo

2009. Primeros pobladores españoles en el Fuerte-Poblado de El Carmen, Patagonia argentina (finales del siglo XVIII). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*. Volumen 3. Buenos Aires: 19-46.

Casanueva, M. Laura; Andrea Murgo y Diego Aguirre

2007. Arqueología del Sector Centro-Sur del Partido de Patagones y el uso de las fuentes escritas como primera aproximación a su estudio. *Signos en el tiempo y rastros en la tierra*. Volumen II. V Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica. Compiladores Néspolo, Ramos y Goldwaser. Universidad Nacional de Luján (UNLu). Departamento de Ciencias Sociales. Luján, Buenos Aires: 229-237.

Castro, Analía

2010. Rutas indígenas y arqueología en la provincia de Chubut. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. MS.

2007. Estancia San Ramón. Una micro-región del área de Piedra Parada, Chubut. Capítulo 3. *Aquí vivieron... Arqueología y ambiente en Patagonia*. Cecilia Pérez de Micou, Susana Burry y Matilde Trivi de Mandri. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires: 43-66.

2005. Estancia San Ramón. Estudio de la organización tecnológica en una micro región del área de Piedra Parada, Noroeste de la provincia de Chubut. Tesis de Licenciatura en Cs. Antropológicas, orientación arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. MS.

Castro, Analía, María Luz Funes y Mariana Sacchi

2007. Los pobladores del Chalia, su memoria y el registro arqueológico. Rutas indígenas y transmisión del conocimiento. En *Aquí Vivieron. Arqueología y ambiente en Patagonia*. AINA. Bs. As. Capítulo 2:29-41.

Ciccolella, Pablo, M. V. Fernández Caso, R. Gurevich e I. Montenegro

1994. *Geografía Argentina*. Ediciones Aique. Buenos Aires.

Código Urbano de Carmen de Patagones. Buenos Aires. S/F.

Comisión de Estudios Hidrológicos

1911-1914. *El Norte de la Patagonia. Naturaleza y Riquezas*. Tomo I. Ministerio de Obras Públicas. Dirección General de Ferrocarriles. República Argentina.

María Laura Casanueva

Coronato, Fernando

1999. Orígenes de Puerto Madryn. Puerto Madryn Web
Site. <http://www.madryn.com/vimor/index.html>

Criado Boado, Felipe

1995. Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. En *La perspectiva espacial en arqueología*. Estudio preliminar y compilación de Claudia Barros y Javier Natri. Los fundamentos de las ciencias del hombre. Centro editor de América Latina, Buenos Aires, Argentina: 75-116.

Daguerre, Juan

1932. Nuevos paraderos y enterratorios en el litoral de Carmen de Patagones (Pcia de Bs As). *Actas del XXI Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. II, pp 21-24. La Plata.

Davies, Geraldine

2009. Rescates o compras de indígenas en Carmen de Patagones (1795-1836): un fenómeno parti-cular de mestizaje. En: *Historias mestizas en el Tucumán colonial y las pampas (siglos XVII-XIX)*. Judith Farberman y Silvia Ratto, coordinadoras. Historias Americanas. Editorial Biblos. Buenos Aires: 115-143.

Deagan, Kathleen

1987. Artifacts of the Spanish Colonies of florida and Caribbean, 1500-1800. Vol. 1. Smithsonian Institution Press, Washington.

De Angelis, Hernán

2007. El vidrio como materia prima introducida en el período de contacto europeo en Tierra del Fuego. *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*. Editado por Morello, Martinic, Prieto y Bahamonde. Ediciones CEQUA, Punta Arenas, Chile: 335-348.

De Certeau, Michel

1993. *La escritura de la historia*. El oficio de la historia. Universidad Iberoamericana Departamento de Historia. México DF.

De Coninck, Frédéric y Godard Francis

1998. "El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. Formas temporales de casualidad. En Thierry Lulle, Pilar Vargas y Lucero Zamudio (Coord.) Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales II. *Anthropos*. Colombia: 250 – 294

De Cristóforis, Nadia A.

2006. Ideas y políticas migratorias españolas a fines del Antiguo Régimen: el caso Astur-Galaico. *Anuario de Estudios Americanos*, 63, 2. Julio-Diciembre. Sevilla, España: 117-150.

Deetz, James

1991. Archaeological Evidence of Sixteenth and Seventeenth-Century Encounters. En *Historical Archaeology in Global Perspective*, editado por L. Falk: 1-9. Smithsonian Institution Press, Washington D. C.

De Jong, Ingrid

2000. Del discurso sobre la historia a la historia del discurso: la conformación de la identidad indígena en la pampa bonaerense. *Memoria americana* 9. Cuadernos de Etnohistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires: 273-291.

De Jong, Ingrid y Lorena Rodríguez

2005. Introducción. En *Memoria Americana* 13. Cuadernos de Etnohistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires: 7-19.

Delrío, Walter

2011. Entre el "malón" y la "reserva". Itinerarios de la población aborigen norpatagónica (1882-1899). En *Etnohistoria*. Coordinación de María de Hoyos. CDRom editado por NAYA.
<http://www.etnohistoria.com.ar/>

2005. Mecanismos de tribalización en la Patagonia. Desde la Gran Crisis al primer gobierno Peronista. *Memoria Americana* 13. Cuadernos de Etnohistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires: 209-242.

De Paula, Alberto

1974. Fortificaciones en el litoral Patagónico durante el dominio español. En: *Segundo Congreso de Historia Argentina y Regional* (Celebrado en Comodoro Rivadavia, del 12 al 15 de Enero de 1973) Tomo II. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires: 277-290.

1976. Arquitectura en el litoral Patagónico. En *Documentos de Arquitectura Nacional* DAN 4. Departamento de Historia de la Arquitectura, Univ. Nacional del Nordeste. Resistencia, Chaco.

1991. *Carmen de Patagones y su expansión urbana, 1854-1889*. Publicación del Archivo y Museo Históricas del Banco de la Provincia de Buenos Aires "Doctor Arturo Jauretche" Carmen de Patagones, Buenos Aires, Argentina.

Devoto, Fernando

2004. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

1995. Itinerario de un problema: 'Annales' y la historiografía argentina, 1929-1965. *Anuario del Instituto de Estudios Históricas y Sociales IEHS* N° 10. Universidad Nacional del Centro de Buenos Aires, Tandil.

Domínguez Compañy, Francisco

1978. *La vida en las pequeñas ciudades Hispanoamericanas de la conquista / 1494-1549*. Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación. Madrid, España.

Duart, Diana

2000. Cien años de vaivenes. La frontera bonaerense (1776-1870). En: *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. Editor Carlos Mayo. Editorial Biblos. Historias Americanas. Bs. As: 15-40.

Dumrauf, Clemente

1981. *Las últimas Campañas Militares del Sur (1883-1884)*. Fundación de Apoyo al Instituto Uni-versitario Trelew. Talleres Gráficos de la Secretaría General de la Gobernación del Chubut, Argentina.

Elkin, Dolores

2002. *Arqueología Subacuática y Reflexiones sobre el ejercicio de la Arqueología*. NAYa, Noticias de Antropología y Arqueología, Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología. www.naya.org.ar/articulos/submar01.htm-26marzo2002. 2001. El proyecto “Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural Subacuático Argentino” del Instituto Nacional de Antropología. Arqueología en Uruguay hacia el fin del milenio (Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya, Colonia del Sacramento, 16 al 19 de junio de 1997), Tomo II: 143-147. Montevideo, Uruguay.

Enciso Rojas, Dolores

1995. Uniones matrimoniales sancionadas por el consenso de la comunidad. Siglo XVIII. En *Co-munidades domésticas en la sociedad novohispana. Formas de unión y transmisión cultural*. Memoria del IV Simposio de Historia de las Mentalidades. Colección Científica. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F., México: 139-154.

Entraigas, Raul A.

1960. *El Fuerte del Río Negro*. Librería Don Bosco. Buenos Aires, Argentina.

Espinosa, Carlos

2005. *Perfiles y Postales. Crónicas de la historia chica de Viedma y Carmen de Patagones*. Edición del autor con el auspicio de la Municipalidad de Patagones. Carmen de Patagones, Buenos Aires.

Estrada, María Alejandra

2009. Horror indígena a la “muerte blanca”. Fuerte General Roca 1879 -1900. En *Libro de Resúmenes del IV Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires. Del 6 al 9 de Octubre 2009: 15-16.

Farberman, Judith y Silvia Ratto

2009. Introducción. En: *Historias mestizas en el Tucumán colonial y las pampas (siglos XVII-XIX)*. Judith Farberman y Silvia Ratto, coordinadoras. Historias Americanas. Editorial Biblos. Buenos Aires: 9-47.

Farriss, Nancy

1991. Prólogo. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. A. Appadurai ed. Los noventa. Cultura Crítica de nuestro tiempo. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México. Grijalbo: 9-12.

Fernández, Pablo Marcelo

2010. *Cazadores y Presas. 3500 años de interacción entre seres humanos y animales en el Noroeste de Chubut*. FHN Fundación de Historia Natural Félix Azara. Buenos Aires.

2001. Procesamiento del guanaco en el sitio Campo Cerda 1 (Piedra Parada, Chubut, Argentina). *El uso de los camélidos a través del tiempo*. Mengoni Goñalons, Olivera y Jacobaccio Editores. Ediciones Del Tridente, Buenos Aires: 65-90.

Finkelstein, Débora; Marcelo Gavirati y María Marta Novella

2005. Sociedad y economía del Noroeste de Chubut (1880-1920). *Poblamiento del Noroeste del Chubut*. Aportes para su historia. Finkelstein y Novella compiladoras. Fundación Ameghino. Esquel, Chubut: 11-31.

Fisher, Alfredo y Lidia Nacuzzi

1992. La destrucción sistemática del paisaje y de los sitios arqueológicos. El caso del Valle de Viedma. *Arqueología 2*. Instituto de Ciencias Antropológicas de la UBA. Buenos Aires: 189-229.

Fournier, Patricia

1999. La arqueología del colonialismo en Iberoamérica: balance y perspectivas. En *Boletín de Antropología Americana 34*. Publicado por Pan American Institute of Geography and History. México: 75-87.

Funari, Pedro Paulo A.

Etnicidad, identidad y cultura material: un estudio del cimarrón palmares, Brasil, siglo XVII. En *Sed non Satiata*. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana contemporánea. Editado por Andrés Zarankin y Félix Acuto. Ediciones del Tridente. Colección científica. Buenos Aires: 77-96.

Funes, María Luz

2010. Inmigrantes y Paisanos en el Río Chico. Artículo breve *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo V. Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza: 1913-1916.

Garavaglia, Juan Carlos

1999. Ámbitos, vínculos y cuerpos. La campaña bonaerense de vieja colonización. En *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*. Tomo N° 1: 55-83. Bajo la dirección de F. Devoto y M. Madero. Editorial Taurus, Buenos Aires.

Garay, Graciela de y Patricia Pensado-Leglise

2005. De la mirada telescópica a la observación microscópica. Encuentro entre las historias social, cultural y oral. En: *Diálogo entre Historia Social e Historia Cultural*. Memorias del Simposio. Coordinadores Vera Hernández, Pinet Plasencia, Quintino y Savarino. Editado por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D.F.: 307-315.

García Enciso, Isaías José

1968. *La Gesta de Patagones*. Dirección de Estudios Históricos. Año III, Número 4, Serie III. Buenos Aires.

García Escudero, Ricardo

1954. *Por Tierras Maragatas. Estudio e Historia de Maragatería*. Ind. Tip. Cornejo, Astorga, España.

Giddens, Anthony

1995. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

1987. *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Ginzburg, Carlo

1994. Microhistoria: dos o tres cosas que se de ella. Revista d'Història Moderna. *Manuscripts* N°12. Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona Bellaterra, Barcelona. España: 13-42.

Goldstein, Kenneth S.

Guía para los investigadores de campo en folklore. Resumen castellano en: *Introducción al folklore*. Los fundamentos de las ciencias del hombre. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Gómez Romero, Facundo

1999. *Sobre lo arado: El pasado. Arqueología histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869)*. Capítulo VIII "Caracterización y análisis de los objetos": 98-125. Editorial Biblos. Azul, Buenos Aires.

Gómez Romero, Facundo y Victoria Pedrotta

1998. Consideraciones teórico-metodológicas acerca de una disciplina emergente en Argentina: la Arqueología Histórica. *Arqueología* 8: 27-54. Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA, Buenos Aires.

González Coll, María Mercedes.

2000. *La Vida en la Frontera Sur. Relaciones Interétnicas y Diversidad Cultural*. Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. Argentina.

Goñi, Rafael

2000. Arqueología de momentos históricos fuera de los centros de conquista y colonización: un análisis de caso en el sur de la Patagonia. En *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueoló-*

- gicas en Patagonia*. Editado por Belardi, Carballo Marina y Espinosa. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos. Tomo I: 283-296.
1988. Arqueología de momentos tardíos en el Parque Nacional Perito Moreno (Santa Cruz, Argentina). *Precirculares IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Goñi, Rafael y Patricia Madrid
1998. Arqueología sin hornear: sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande. *Intersecciones N° 2*: 1-24. FCSO, UNC. Olavarría, Buenos Aires.
- Goñi, Rafael y Amalia Nuevo Delaunay
2009. La arqueología como “fuente” de la historia. *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*. Tomo 1. Compiladores Salemme, Santiago, Álvarez, Piana, Vázquez y Mansur. Editorial Utopías. Ushuaia, Tierra del Fuego. Argentina: 149-158.
- Gorla, Carlos María.
1995. El descubrimiento de la ruta terrestre entre Buenos Aires y el Río Negro. *Anuario de Estudios Americanos*. L II – 2. Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1995: 45-74. Bs. As.
- 1984a. *La agricultura en la Patagonia (1779-1810)*. Viedma, Río Negro, Argentina.
- 1984b. *Los establecimientos españoles en la Patagonia: estudio institucional*. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. Sevilla, España.
1983. *Origen y desarrollo de la ganadería patagónica (1779-1810)*. FECIC. Fundación para la Educación, la ciencia y la cultura. Moreno 431, Buenos Aires, Argentina.
- Grassi, Alfredo Horacio
1991. *Carmen de Patagones, el medio natural, el asentamiento y su evolución, 1779-1823*. Publicación del Archivo y Museo Históricos del Banco de la Provincia de Buenos Aires “Doctor Arturo Jauretche”. Carmen de Patagones, Buenos Aires: 1-26.
- Guidoni, Enrico
1979. *Architettura Primitiva*. Electa Editrice. Milán, Italia.
- Halperín Donghi, Tulio
1985. *Historia de América Latina 3. Reforma y disolución de los imperios ibéricos. 1750-1850*. Dirigida por Nicolás Sánchez albornoz. Editorial Alianza. Madrid, España.
- Harrington, Tomás
1945. Los talleres arqueológicos de Gualjaina. *Notas del Museo de La Plata*. Tomo X, antropología 32. La Plata.

María Laura Casanueva

Hobsbawm, Eric

2010. *La era de la Revolución, 1789-1848*. Biblioteca E. J. Hobsbawm de Historia Contemporánea. Crítica, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.

2010b. *La era del Capital, 1848-1875*. Biblioteca E. J. Hobsbawm de Historia Contemporánea. Crítica, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.

Hoyos Sainz, Luis de y Nieves de Hoyos Sancho

1947. *Manual de folklore. La vida popular tradicional*. Biblioteca de Folklore Español. Manuales de la Revista de Occidente. Madrid.

Hrdlika, Alex

1912. Peculiar stone industries Argentine coast. Early Man in South America. Smiths. Inst. *Bulletino of American Ethnology*. Vol.52: 99-151. Washington.

Jaime, Juan Cruz

2001. Apuntes sobre los fundadores de Carmen de Patagones. Revista *Tiempos Patagónicos*. Año III - N° 5. Publicación del Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico. Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. UCA. Buenos Aires.

<http://www2.uca.edu.ar/esp/sec-pigpp/esp/docs-estudios/revista/tp5/carmen.pdf>

Jones, Olive

2000. Glass bottle push-ups and pontil marks. Approaches to material culture research for historical archaeologists. Compiled by David R. Brauner. Published by Society for Historical Archaeology. Ronald L. Michael Editor. California, Pennsylvania, EEUU:149-160.

Jones, Olive R. & Ann Smith

1985. Glass of the British military – 1755-1820. Minister of Supply and Services Canada, Ottawa.

Kopytoff, Igor

1991. La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. A. Appadurai ed. Los noventa. Cultura Crítica de nuestro tiempo. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México. Grijalbo: 89-122.

Landesmann, Monique

2001. Trayectorias académicas generacionales: constitución y diversificación del oficio académico. El caso de los bioquímicos de la Facultad de Medicina de la UNAM en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. VI - Núm. II, Enero-Abril. Consejo Mexicano de Investigación Educativa: 33-61

Larí, Salvador Carlos

1961. Contribución al estudio de la Arqueología de la región este del río Negro. *Anales de Arqueología y etnología* XVI. Mendoza, Univ. Nac. De cuyo.

Lehmann-Nitsche, R.

- 1930 Un cráneo patagón con pinturas en rojo y negro procedentes de San Blas. *Revista del Museo de la Plata* XXXII, pp 293-297. La Plata.
1927. El revestimiento con Ocre rojo de tumbas prehistóricas y su significado. *Revista del Museo de la Plata*. Tomo XXX (3° serie -Tomo VI). La Plata.
1924. Piedras labradas para el Labio y el Lóbulo. *Comunicaciones del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*.

Lemonnier, Pierre

1992. Elements for an Anthropology of Technology. Anthropological Papers, Museum of Anthro-pology, University of Michigan, No. 88. Ann Arbor, Michigan. Chap. 1: 1-24. Traducción: Andrés Laguens.

Leoni, J. B; T. Acedo, D. Tamburini y G. Scarafía

2009. Arqueología del Fuerte General Paz: Datos históricos, registro arqueológico y potencial in-terpretativo. En *10° Encuentro de Historia y Arqueología Postconquista de los pueblos al Sur del Salado (En memoria del Dr. Guillermo Madrazo)*. Compiladores Juan Wally, María del Carmen Langiano, Julio Merlo y María Nelly Alvarez. Facultad de Ciencias Sociales UNICEN Olavar-ría; Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica; Gobierno Municipal Olavarría. Olavarría, Buenos Aires: 119-141.

Levene, Ricardo.

1941. "Patagones". En: *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*. Volumen II. La Plata. Taller de Impresiones oficiales. Publicación del Archivo Histórico de la Pcia. de Bs. As, La Plata: 505-511.

Levi, Giovanni

1993. Sobre microhistoria. En *Formas de hacer Historia*. Peter Burke Editor. Capítulo 5. Alianza Editorial. Madrid: 119-143.

Little, Bárbara J.

1994. People with History: An Update on Historical Archaeology in the United States. *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 1, N° 1:5-33.

Lolich, Liliana

2007. Nuevas perspectivas para la preservación de la arquitectura vernácula. En: *Actas del Congreso de Arquitectura Vernácula CISAV'05*. Universidad Pablo de Olavide y Ministerio de Educación y Ciencia, España. Sevilla: 481-488
2006. Patagonia. Antecedentes de arquitectura popular con tierra. En: *Libro de Resúmenes y CD ponencia completa al V Seminario Iberoamericano de Construcción con Tierra SIACOT y I Semi-nario Argentino de Arquitectura y Construcción con Tierra SIAACT*. Mendoza: AHTER, CRI-ATIC, INCIHUSA CRICYT. 20 p. il.

María Laura Casanueva

Lorandi, Ana María

2005. Discurso inaugural del VI Congreso Internacional de Etnohistoria. En *Memoria Americana 13*. Cuadernos de Etnohistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires: 243-267.
2000. El siglo XVIII en el Tucumán Colonial. Perspectiva desde la antropología Histórica. En *Memoria Americana 9*. Cuadernos de Etnohistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires: 197-215.

Lorandi, Ana María y Guillermo Wilde

2000. Desafío a la isocronía del péndulo acerca de la teoría y de la práctica de la Antropología Histórica. En *Memoria Americana 9*. Cuadernos de Etnohistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires: 37-78.

Lozano, Teresa

1995. Formas de unión y vida familiar. En *Comunidades domésticas en la sociedad novohispana. Formas de unión y transmisión cultural*. Memoria del IV Simposio de Historia de las Mentalidades. Colección Científica. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F., México:127-138.

Luiz, María Teresa

2011. La coexistencia hispano-indígena en un área de poblamiento extremo. El caso de Patagonia durante el período colonial tardío. En *Etnohistoria*. Coordinación de María de Hoyos. CDRom editado por NAYA. <http://www.etnohistoria.com.ar/>

Lumbreras, Luis Guillermo

2005. *Arqueología y Sociedad*. Enrique González Carré y Carlos Del Águila, editores. Instituto de Estudios Peruanos, Museo Nacional de Arqueología y Antropología, INDEA. Serie Historia Andina, 30. Lima, Perú.

Maggiori, Ernesto

2007. *Aldea Beleiro. Historia de un pequeño pueblo de frontera*. Secretaría de Cultura de la Provincia de Chubut. Rawson, Chubut.

Malbrán Porto, América

2000. Botellas de cerveza ¿Un sistema constructivo? Resumen presentado en el 1º CNAH, Mendoza. Publicado en NAYA.ORG.AR - Noticias de Antropología y Arqueología.

Mandrini, Raul J.

1993. Guerra y paz en la frontera bonaerense durante el siglo XVIII. En *Revista Ciencia Hoy*. Vol. 4, N° 23. Buenos Aires. Argentina/Uruguay. Fundación Ciencia Hoy: 27-35.
1992. Indios y fronteras en el área pampeana (siglo XVI-XIX). Balance y perspectivas. *IEHS Anuario 7*. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad

Nacional del Centro. Tandil-Argentina: 59-73

1985. La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX. En Lischetti, M. (comp.) *Antropología*. Buenos Aires. EUDEBA.

Manzanal, Mabel

1983. *Agro, industria y ciudad en la Patagonia Norte*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Ediciones CEUR. Buenos Aires.

Marschoff, María

2009. El cuerpo y la corporización como herramientas metodológicas para el estudio de la cultura material. En *Libro de Resúmenes del IV Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires. Del 6 al 9 de Octubre 2009: 24

Martin, H. T.

1908. South American Archeological Notes. *Kansas University Science Bulletin*. Vol. IV, N°20, pp 391-396. Kansas.

Martinez, Gustavo

2004. Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas realizadas en el curso inferior del río Colorado (partidos de Villarino y Patagones, provincia de Buenos Aires). *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires. Olavarría, Buenos Aires: 275-292.

Martínez de Gorla, Dora Noemí

2003. La presencia de negros en Nordpatagonia. 1779 -1837. En *Memoria y Sociedad* 7, N°15. Re- vista de Historia. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia: 177-192.

Mayo, Carlos

2000. *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. Editor Carlos Mayo. Editorial Biblos. Historias Americanas. Buenos Aires.

1996. *Pulperos y Pulperías de Buenos Aires. 1740-1830*. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires. Grupo Sociedad y Estado. Director Carlos Mayo.

Menghin, Osvaldo

1957. Estilos de arte rupestre de Patagonia. *Acta Prehistórica I*. Buenos Aires.

Mengoni Goñalons, Guillermo; Celina San Martín y María José Figuerero Torres.

2009. Continuidad histórica de los pueblos originarios del noroeste de Santa Cruz (Patagonia centro-meridional): un enfoque interdisciplinario. En *Libro de Resúmenes del IV Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires. Del 6 al 9 de Octubre 2009: 45-46.

Miller, George

1988. Classification and economic scaling of nineteenth-century ceramics. En M. M. Beaudry (Ed.) *Documentary Archaeology in the New World*. Cambridge University Press. Cambridge: 172-182

Ministerio de Economía de la Nación

1964. *Explicación del Mapa Geológico de la República Argentina*. Secretaria de Industria y Minería. Subsecretaría de Minería. Dirección Nacional de Geología y Minería. Buenos Aires.

Miño Grijalva, Manuel

2001. *El mundo novohispano. Población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII*. El Colegio de Mé-xico. Fideicomiso Historia de las Américas. Serie Hacia una Nueva Historia de México. Fondo de Cultura Económica. México Distrito Federal.

Moldes de Entraigas, Beatriz

1983. Arqueología y Etnohistoria del bajo curso del Río Negro. *Presencia hispánica en la Arqueología 2: 877-893*. Museo Reg. De antropología, Facultad de Humanidades de la UNNE. Resistencia, Chaco.

Monforte, Gustavo Florencio

2009. Sobre la medicina en áreas de frontera, a propósito de las excavaciones arqueológicas en Arroyo Nuevas y Fortín el Perdido, Partido de Olavarría. En *10º Encuentro de Historia y Arqueología Postconquista de los pueblos al Sur del Salado (En memoria del Dr. Guillermo Madrazo)*. Compiladores Juan Wally, María del Carmen Langiano, Julio Merlo y María Nelly Alvarez. Facultad de Ciencias Sociales UNICEN Olavarría; Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica; Gobierno Municipal Olavarría. Olavarría, Buenos Aires: 40-63.

Murgo, Andrea y M. Laura Casanueva

2009. Protección del Patrimonio Cultural de Carmen de Patagones. Una mirada desde la Arqueología. Libro de Resúmenes del IV Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Universidad Nacional de Luján. Luján, Buenos Aires. Del 6 al 9 de Octubre 2009:27.

Arqueología histórica del partido de Patagones (Prov. de Bs. As.). Resultados iniciales de los trabajos de campo. *Continuidad y cambio cultural en Arqueología Histórica*. Capítulo IV Sistemas so-ciales en espacios de frontera. Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica (2006) María Teresa Carrara (Compiladora). Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Santa Fe: 385-394.

Nacuzzi, Lidia R.

2011. Los caciques del Río Negro a fines del siglo XVIII. En *Etnohistoria*. Coordinación de María de Hoyos. CDRom editado por NAYA. <http://www.etnohistoria.com.ar/>

2002. Francisco de Viedma: un cacique blanco en tierra de indios. En: *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)*. Nacuzzi compiladora. Publicaciones de la SAA. Bs. As.: 25-64.

- 2000a. De la relación Arqueología/Etnohistoria al estudio de las identidades étnicas en perspectiva histórica: reconstruyendo lo tehuelche. En *Memoria Americana* 9. Cuadernos de Etnohistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires: 253-271.
- 2000b. El papel de los contactos intergrupales en el abastecimiento de recursos en Patagonia, siglo XVIII. En *Arqueología* 10. Revista de la Sección Arqueología, Instituto de Ciencias Antropo-lógicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires: 121-134.
1998. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
1996. *Los tehuelches del norte de la Patagonia*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
- 1991^a. El sitio La Figura 1 y el área de Pilcaniyeu (Río Negro). *Comunicaciones científicas del Museo de la Patagonia* 2. Museo de la Patagonia. Bariloche: 25-41.
- 1991^b. La cuestión del nomadismo entre los tehuelches. *Cuadernos de Etnohistoria* 1. Sección Etno-historia del Instituto de Ciencias Antropológicas. Buenos Aires: 103-134.
1987. Una hipótesis etnohistórica aplicada a sitios de Patagonia Central y Septentrional. *Comunicaciones de las Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Editado por la Dirección de Cultura de la Provincia, Rawson, Chubut: 179-184.
1983. Yacimiento Laguna del Hunco. *Arqueología del Chubut. El Valle de Piedra Parada*. Aschero, Pérez de Micou, Onetto, Bellelli, Nacuzzi y Fisher. Editado por la Dirección Provincial de Cultura, Rawson, Chubut: 83-84.

Nacuzzi, Lidia y Cecilia Pérez de Micou

1994. Rutas indígenas y recursos en Patagonia. *Memoria Americana* 3. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires: 91-104.
- 1983/85. Los recursos vegetales de los cazadores de la cuenca del río Chubut. Cuadernos 10. Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires: 407-423.

Navarro Floria, Pedro

2008. La Comisión del Paralelo 41° y los límites del “progreso” liberal en los Territorios Nacionales del Sur argentino (1911-1914). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de mayo de 2008, Vol. XII, núm. 261 - <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-264.htm>

Naveda Chávez-Hita, Adriana

1995. Algunas consideraciones sobre matrimonios esclavos. En *Comunidades domésticas en la sociedad novohispana. Formas de unión y transmisión cultural*. Memoria del IV Simposio de Historia de las Mentalidades. Colección Científica. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F., México: 63-72.

Néspolo, Eugenia A.

2011. El cautiverio en la frontera bonaerense. *Etnohistoria*. Artículo N° 17. Producción del Equipo NAYA (Noticias de Antropología y Arqueología). María de Hoyos Coordinadora. CDRom.

María Laura Casanueva

Noli, Estela S.

2001. Indios ladinos del Tucumán Colonial: los carpinteros de Marapa. En *Andes*, N°12. Universidad Nacional de Salta. Salta, Argentina: 1-31.

Norberg-Schulz, Christian

1975. *Existencia, Espacio y Arquitectura*. Editorial Blume. Barcelona, España.

Novella, María Marta y Débora Finkelstein

2010. *Historias con Alerces 1. Poblando en el bosque*. Editado por Parques Nacionales. Parque Nacional Los Alerces. Chubut, Argentina.

2007. "Informe y recomendaciones sobre los componentes culturales del Sendero "Tres lagos, cuatro ríos". Universidad Nacional de la Patagonia – Sede Esquel. Facultad de Ciencias Económicas, Cátedra de Historia de la Cultura. Esquel, Chubut. Com. Pers.

Nozzi, Emma

1983. *Informe de las cuevas maragatas urbanas*. Publicación del Archivo y Museo Históricas del Banco de la Provincia de Buenos Aires "Doctor Arturo Jauretche" Carmen de Patagones, Buenos Aires.

Nuevo Delaunay, Amalia

2007. Tecnología vítrea en el siglo XX, lago Strobel (Santa Cruz, Argentina). En *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*. Editado por Morello, Martinic, Prieto y Bahamonde. Ediciones CEQUA, Punta Arenas, Chile: 853-859.

Onetto, María

1987. Arte rupestre del Valle de Piedra Parada, Provincia de Chubut. *Comunicaciones de las Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Editado por la Dirección de Cultura de la Provincia, Rawson, Chubut: 195-200.

1986/1987. Nuevos resultados de las investigaciones en Campo Nassif 1. Valle de Piedra Parada. Prov. De Chubut. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. T. XVII/1, N. S. Buenos Aires: 95-121.

1983. Sitio Campo Moncada 1 (CM1). *Arqueología del Chubut. El valle de Piedra Parada*. Aschero, Perez de Micou, Onetto, Bellelli, Nacuzzi y Fisher. Editado por la Dirección Provincial de Cultura, Rawson, Chubut: 29-30.

1981/82. **Arte rupestre de Campo Cretton, Piedra Parada, Chubut. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (Nueva Serie) XIV (2). Buenos Aires:159-172.**

Orser, Charles E. Jr.

1996. *A Historical Archaeology of the Modern World*. New York. Plenum Press.

1992. *Introdução a Arqueología Histórica*. Tradução e apresentação Pedro Paulo Abreu Funari. Belo Horizonte. Oficina de Livros.

1987. Plantation status and consumer choice, a material framework for historical Archaeology. En: *Consumer Choice in Historical Archaeology*, editado por S.M. Spencer-Wood. Plenum, New York

Orser, Charles E. Jr. y Brian M. Fagan

1995. *Historical Archaeology*. HarperCollins College Publishers. New York.

Ortiz Echagüe, José

1933. *España. Tipos y Trajes*. 5ta. Edición. Editora Internacional Manuel Conde López. San Se-bastián. Madrid, España.

Outes, Félix.

1926. Noticias sobre el resultado de mis investigaciones antropológicas en la extremidad sudeste de la provincia de Buenos Aires. *Physis* 8: 387-390.

1907. Arqueología de San Blas (provincia de Buenos Aires), en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* XVI, ser.3^a, T.IX. Buenos Aires: 249-275.

Palacio, Máximo

1989. *Maragatería*. Impreso por Gráficas Cornejo S. A., León, España.

Palencia, Isabel de

1926. *El traje regional de España. Su importancia como expresión primitiva de los ideales estéticos del país*. Editorial Voluntad. Madrid, España.

Palermo, Miguel Ángel

2011. Mapuches, Pampas y mercados coloniales. En *Etnohistoria*. Coordinación de Maria de Ho-yos. CDRom editado por NAYA. <http://www.etnohistoria.com.ar/>

1994. El revés de la trama. Apuntes sobre el papel económico de la mujer en las sociedades indígenas tradicionales del sur argentino. En *Memoria Americana N°3. Cuadernos de Etnohistoria*. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras – UBA. Buenos Aires: 63-90.

1991. La compleja integración hispano-indígena del sur argentino y chileno durante el período colonial. En *América Indígena*. Inst. Indígena Interamericana. México: 153-192.

1986. Reflexiones sobre el llamado “complejo ecuestre” en la Argentina. En: *Runa XVI*. Buenos Aires. Instituto de Ciencias Antropológicas de la U.B.A.

Pedrotta, Victoria

2002. Arqueología histórica en el Arroyo Nieves (Pdo. de Olavarría): Resultados preliminares de los primeros trabajos de campo. *Intersecciones Antropol.* [online]. ene./dic. 2002, no.3 [citado 26 Agosto 2009], p.125-129. Disponible en la World Wide Web: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2002000100011&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1850-373X.

Pedrotta, Victoria y Vanesa Bagaloni

(2004) 2006. Circulación, uso y descarte de recipientes de vidrio en la frontera sur. El caso de los indios amigos. En *IX Encuentro de historia y arqueología histórica. Historia y arqueología histó-rica de los pueblos al sur del Salado*. Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica. Municipalidad de Olavarría. Olavarría Bs. As: 119-135.

Pedrotta, Victoria y Facundo Gómez Romero

1999. Juan Catriel: gastos reservados. En: *II° Jornadas de Historia y Arqueología del siglo XIX*. Gua-miní, Buenos Aires.
1998. Historical archaeology an outlook from the argentinean pampas. En *International Journal of Historical Archaeology, Vol. 2, N° 2*.

Peláez, Josefa G. de

1943. *Nociones de Mineralogía y Geología Argentina*. Cuarta Edición. Talleres S. A. Casa Jacobo Peuser, Ltda. Buenos Aires.

Pérez de Micou, Cecilia

1991. Fuegos, fogones y señales. Una aproximación etnoarqueológica a las estructuras de com-bustión en el Chubut Medio. *Arqueología 1*. Revista de la Sección Prehistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas. Buenos Aires: 125-141.
1988. Paleobotánica y determinación de territorios de explotación en asentamientos cazadores-re-colectores. Precirculados del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires: 52-63.
1987. Aprovechamiento de la flora local en los sitios Campo Nassif 1 y Piedra Parada 1. Departamento de Languiño. Chubut. *Comunicaciones de las Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Editado por la Dirección de Cultura de la Provincia, Rawson, Chubut: 235-241.
1983. Sitio Piedra Parada 1 (PP1). *Arqueología del Chubut. El valle de Piedra Parada*. Aschero, Pérez de Micou, Onetto, Bellelli, Nacuzzi y Fisher. Editado por la Dirección Provincial de Cultura, Rawson, Chubut: 43-49.
1982. Sitio Piedra Parada 1 (PP1), Departamento Languiño, Prov. De Chubut. *Cuadernos del Ins-tituto Nacional de Antropología Vol. 9*.
1981. El sitio Piedra Parada 1 (Depto. Languiño, Chubut) *Cuadernos 9*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología: 97-112.

Pérez de Micou, Cecilia; María Laura Casanueva y Analía Castro

2011. Campo Oses (Pcia. Chubut): indígenas y colonos europeos, distintas formas de habitar un mismo espacio”. Revista *Intersecciones en Antropología* N°12. UNICEN. Olavarría, Buenos Aires: 333-343.

Pérez de Micou, Cecilia; Silvia García; M. Laura Casanueva; Analía Castro; M. Luz Funes y Ma-riana Sacchi

2009. Contacto europeo-indígena en Patagonia, un estudio multidisciplinario del paisaje arqueoló-gico. En *Novedades de Antropología*. Boletín informativo del Instituto Nacional de Antropolo-gía y Pensamiento Latinoamericano. Año 18, N° 62. Buenos Aires: 3-6.

Pérez de Micou, Cecilia y Analía Castro

2005. Recuperar un paisaje. Prospecciones en la Estancia San Ramón (Chubut, Argentina). *Relacio-nes de la sociedad Argentina de Antropología XXX*: 263-275.

Pérez de Micou, Cecilia y Norma Ratto.

2004. Las plantas silvestres como recurso en regiones áridas (Patagonia y Puna). *Contra Viento y Marea. Arqueología de Patagonia*. Pp 295.

Pérez de Micou, Cecilia B; Cristina Bellelli y Carlos A. Aschero

1992. Vestigios minerales y vegetales en la determinación del territorio de explotación de un sitio. En *Análisis espacial en la arqueología patagónica*. Compiladores Luis Alberto Borrero y José Luis Lanata. Ediciones Ayllu. Bs. As. : 53-82.

Pita, Francisco

1928. *Remembranzas (contribución a la historia de Mercedes de Viedma (R. N.) y Carmen de Patagones (Bs. As.). Su región desde 1835 a 1890. Con un apéndice*. Publicado por el periódico "La Nueva Era", Patagones, Buenos Aires.

Porro Gutiérrez, Jesús María

1995. *La inmigración asturiana y castellano-leonesa para el poblamiento de la Patagonia en época de Carlos III*. Edita Sever-Cuesta. Valladolid. España.

Prates, Luciano, Gustavo A. Flensburg y Pablo Bayala

2010. Caracterización de los entierros humanos en el sitio Loma de los Muertos (Valle medio del río Negro, Argentina). En *Magallania* Vol. 38 (1). Chile: 149-164.

Prins, Gwyn

1993. Historia Oral. En *Formas de hacer Historia*. Peter Burke Editor. Capítulo 6. Alianza Editorial. Madrid: 144-176.

Quijada, Mónica

2002. Repensando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (Siglos XVIII-XIX). *Revista de Indias*. Volumen LXII, N° 224. Madrid: 103-142.

1999. La ciudadanización del "indio bárbaro". Políticas oficiales y oficiosas hacia la población in-dígena de la pampa y la Patagonia, 1870 1920. *Revista de Indias*. Vol. LIX, N° 217. Consejo Superior de Investigaciones Científicas Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc). [http:// revistadeindias.revistas.csic.es](http://revistadeindias.revistas.csic.es). Madrid: 675-704.

Quiroga, Laura

2005. Disonancias en arqueología histórica: la experiencia del valle del Bolsón. *Revista Werken*. Segundo semestre, número 7. Universidad Internacional SEK. Santiago, Chile: 89-109.

1999. La construcción de un espacio colonial: paisaje y relaciones sociales en el antiguo valle de Cotahau (pcia. De Catamarca, Argentina). En *Sed non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana contemporánea*. Editado por Andrés Zarankin y Félix Acuto. Ediciones del Tridente. Colección científica. Buenos Aires: 273-287.

María Laura Casanueva

Ramos, Mariano

2002. El proceso de investigación en la denominada arqueología histórica. En: *Arqueología Histórica Argentina. Actas del 1º Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Ediciones Corregidor. Buenos Aires: 645-658.

Ramos, Víctor A.

1999. Las provincias geológicas del territorio argentino. En *Anales 29*, capítulo 3. Instituto de Geología y Recursos Minerales. Geología Argentina. Buenos Aires: 41-96.

Ramos Pérez, Demetrio

1982. El período “fundacional” de Carmen de Río Negro y los pobladores castellanos. Vida, muerte, hambre y enfermedades. *IV Congreso Internacional de Historia de América*. Buenos Aires: 141-186.

Ratto, Silvia

2011. Relaciones fronterizas en la Provincia de Buenos Aires. En *Etnohistoria*. Coordinación de María de Hoyos. CDRom editado por NAYA. <http://www.etnohistoria.com.ar/>

2005. Rompecabezas para armar: el estudio de la vida cotidiana en un ámbito fronterizo. *Memoria americana 13. Cuadernos de Etnohistoria*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires: 179-207.

2001. El debate sobre la frontera a partir de Turner. La New Western History, los Borderlands y el estudio de las fronteras en Latinoamérica. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*. Tercera Serie, N°24, 2do. Semestre del 2001: 105-126.

Renfrew, Colin y Paul Bahn

1998. *Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica*. Ediciones Akal S.A. (2ª Edición). Madrid, España.

Revel, Jacques

1995. Micro-análisis y construcción de lo social. *Anuario del Instituto de Estudios Históricos y Sociales N° 10*. Universidad Nacional del Centro de Buenos Aires, Tandil: 125-143.

Rock, Jim

1981. *Glass Bottles: Basic Identification*. Klamath National Forest, Region 5, USDA.

Rubio Pérez, Laureano M.

2003. *Los Maragatos. Origen, mitos y realidades*. Ediciones Monte Casino. Zamora, España.

1995. *La burguesía maragata. Dimensión social, comercio y capital en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna*. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. León, España.

Rudofsky, Bernard

1973. *Arquitectura sin arquitectos*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina.

Sábato, Hilda

1989. *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890*. Editorial Sudameri-cana. Buenos Aires.

Sacchi, Mariana; María Luz Funes y AnalíaCastro

2009. Testimonios orales y Arqueología, una primera aproximación. En: *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín*. M. Salemme, F. Santiago, M. Alvarez, E. Piana, M. Vázquez y E. Mansur (comps.). Editorial Utopías (Ushuaia). Tomo I: 207-213

Saguier, Eduardo

1992. La lucha contra el nepotismo en los orígenes de las reformas borbónicas. La endogamia en los Cabildos de Salta y Tucumán (1760-1790). En *ANDES Antropología e Historia*. Número 5. CEPIHA, Centro Promocional de las Investigaciones en Historia y Antropología (Instituto de Investigación de la Facultad de Humanidades) Universidad Nacional de Salta, Argentina: 89-124.

Salerno, Melisa

2009. Hora de vestirnos: Antecedentes y perspectivas sobre el estudio del vestido en arqueología. En *Libro de Resúmenes del IV Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires. Del 6 al 9 de Octubre 2009: 25.

Saltalamacchia, Homero

S/F. *Historia de vida*. Costa Rica. CUUP: 1-57

Sánchez Ceschi, Eduardo A.

1938. *Crónica Histórica de Carmen de Patagones. Entre los años 1852-1855*. Editorial TOR. Buenos Aires.

Sanguinetti de Bórmida, Amalia

1999. Proyecto Nordpatagonia: Arqueología de la costa Septentrional. *Anales de la Academia Nacional de Ciencias*. Buenos Aires: 3-35

Sanguinetti de Bórmida, Amalia, N. Weiler, V. Aldazabal, D. Curzio, H. Nami, M. Silveira y E. Eugenio

2000. Arqueología de la costa Atlántica Septentrional: nuevas perspectivas. *Actas del III Congreso Argentino de Americanistas*. Buenos Aires: 317-372

Sanguinetti de Bórmida, Amalia; Ma. Ximena Senatore y Silvana Buscaglia

2005. Patagonia en los Confines de la Sociedad Moderna. Fronteras materiales en Floridablanca (siglo XVIII). En *Actas de la Jornadas Multidisciplinarias Del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas. La Frontera. Realidades y Representaciones*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires. Argentina: 69-84.

Santana Cardoso, Ciro Flamarión

1973. El modo de producción esclavista colonial en América. En *Modos de producción en América Latina*. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Siglo XXI Editores. México: 193-230.

Santos, Miguel Ángel.

Hacer visible lo cotidiano. Teoría práctica de la evaluación cualitativa de centros escolares. Ediciones Akal S. A. España.

Sarramone, Alberto

2005. *Orllie-Antoine I: Un rey francés de Araucanía y Patagonia*. Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina.

Scandroglío, Raúl

1987. Discurso Introducción a las 1ras. Jornadas de Arqueología de la Patagonia. *Comunicaciones de las Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Editado por la Dirección de Cultura de la Provincia, Rawson, Chubut: 9-10.

1983. Prólogo. *Arqueología del Chubut. El valle de Piedra Parada*. Aschero, Pérez de Micou, Onetto, Bellelli, Nacuzzi y Fisher. Editado por la Dirección Provincial de Cultura, Rawson, Chubut: 13-17.

Schávelzon, Daniel

2006. Lo que nunca vimos: reusos de objetos cerámicos históricos. *Estudios de Arqueología histórica: investigaciones argentinas pluridisciplinarias*. Museo de la Ciudad de Río Grande, Tierra del Fuego, Argentina: 137-146.

2003. *Buenos Aires Negra, arqueología histórica de una ciudad silenciada*.

Editorial Emecé, Buenos Aires.

2001. *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (Siglos XVI-XX)*. Fundación para la investigación del arte argentino; Telefónica; FADU. CD Editado en Buenos Aires, Argentina, por EVM.

1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Tomo 1. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.

Schiffer, Michael B.

1972. Archaeological context and systemic context. *American Antiquity* 37: 156-65.

Senatore, María Ximena

2008. Morir en Nombre de Jesús. Escenas de ambivalencia en los confines del mundo colonial. En *Sed Non Satiata II. Acercamientos sociales en la Arqueología Latinoamericana*. Acuto Félix y Andrés Zarankin (Eds.). Encuentro Grupo Editor. Córdoba: 241-258.

2007a. Imágenes de Floridablanca. La Construcción material y narrativa de la Colonia Española de San Julián (Siglo XVIII). *Magallania* 36 (1).

2007b. Arqueología en la Ciudad del Nombre de Jesús: vida y muerte en el Estrecho de Magallanes hacia fines del siglo XVI. *Magallania* 37 (2).

2007c. *Arqueología e Historia en la Colonia Española de Floridablanca. Patagonia Siglo XVIII*. Proyecto Floridablanca. Editorial Teseo. Buenos Aires.

2004. En el nombre del padre. Familia patriarcal y sociedad moderna en las colonias españolas de Patagonia (S. XVIII). Actas del *XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Río Cuarto*. Del 20 al 25 de Septiembre. Universidad Nacional de Río cuarto. Córdoba, Argentina.

Senatore, María Ximena y Andrés Zarankin

1999. Arqueología histórica y expansión capitalista. Prácticas cotidianas y grupos operarios en la Península Byers, Isla Livingston, Islas Shetland del Sur. En *Sed non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana contemporánea*. Editado por Andrés Zarankin y Félix Acuto. Ediciones del Tridente. Colección científica. Buenos Aires: 171-188.

Senatore, M. X.; Silvana Buscaglia, M. Bianchi Villelli, M. Marschoff; V. Nuviola y C. Bosoni

2007. Imágenes de Floridablanca. La construcción material y narrativa de la colonia española de San Julián (Siglo XVIII). En: *Arqueología de Fuego. Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*. Editado por Flavia Morello, Mateo Martinic, Alfredo Prieto y Gabriel Bahamonde. Ediciones CEQUA. Punta Arenas, Chile: 801-812.

Senatore, M. X.; M. E. De Nigris, R. Guichón, P. Palombo, J. Suby y M. Fugazza.

2009. La ciudad del nombre de Jesús: una historia que recién comienza. En Hammar, V. (Coord) *Estado Actual de las Investigaciones sobre Patrimonio Cultural (Santa Cruz)*. Dirección de Patrimonio Cultural, Subsecretaría de Cultura. Río Gallegos.: 243-247.

Sierra Bravo, Restituto

1995. *Técnicas de Investigación Social. Teoría y ejercicios*. Editorial Paraninfo S.A.

Soriano, Alberto

1956. Los distritos florísticos de la Patagonia. *Revista de Investigaciones agrícolas* X: 323-347.

Strobel, Pellegrino

1867. Paraderos prehistóricos en Patagonia. *Actas de la Sociedad Italiana de Ciencias Naturales* 10. Italia:167-171.

Sutil Pérez, José Manuel

1997. *Maragatos en un desfile*. Biblioteca Leonesa de Bolsillo. Ediciones Leonesas. León, España.

Tapia, Alicia H. y Virginia Pineau

2004. Materiales vítreos y patrones de descarte diferencial. Comparación entre una ocupación aborígen y otra militar de fines del siglo XIX. En: *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*. Editores: G. Martín-éz, M. A. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid. Facultad de Cs. Sociales, Univ. Nac. Del Centro de la provincia de Buenos Aires, Olavarría: 387-401.

Tapia, A. H.; H. De Rosa; C. Landa y E. Montanari

2008. Los precintos de plomo para bebidas finas como indicadores de jerarquía y desigualdad. Fortín La Perra (1883-1885), La Pampa. *Continuidad y cambio cultural en Arqueología Histórica*. Actas del III Congreso Nacional de Arqueología Argentina. María Teresa Carrara Compilado-ra. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Santa Fe: 685-693.

Torres, Luis María.

1922. Arqueología de la Península de San Blas. *Revista del Museo de la Plata* XXVI (3ª serie 11). La Plata: 473-532.

Traba, Aniela Romina y Juan Manuel Ansaldo

2011. En Buenos Aires no comen vidrio pero lo consumen. Una mirada a la vida porteña a finales del siglo XIX. *Temas y Problemas de la Arqueología Histórica. Tomo II*. Editado por **Mariano Ramos; Alicia Tapia; Fabián Bognanni; Mabel Fernández; Verónica Helfer; Carlos Landa; Matilde Lanza; Emanuel Montanari; Eugenia Néspolo y Virginia Pineau**. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP). Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján: 191-202.

Vignati, Milciades Alejo

1939. Las culturas indígenas en La Pampa. En Academia Nacional de Historia. *Historia de la Nación Argentina*. Segunda Edición, I, Buenos Aires.

1938. Cráneos pintados del cementerio indígena de San Blas. *Revista del museo de la Plata* (N/S.). Tomo I, sección Antropológica. Buenos Aires: 35-52.

1937. Origen étnico de los cráneos pintados de San Blas. *Relaciones I*. Buenos Aires: 51-57.

1931. Investigaciones antropológicas en el litoral marítimo sudatlántico bonaerense. *Notas preliminares del Museo de la Plata I*. Buenos Aires: 19-31.

1923. La posición ritual en que inhumaban a sus muertos los aborígenes del Norte de Patagonia. En *Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*.

Weber, David J.

1998. Borbones y Bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos. En *Anuario* N° 13 del Instituto de Estudios Históricos y Sociales (IEHS). Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro. Tandil. Argentina: 147-171.

Whiteley, Peter M.

Archaeology and oral tradition: the scientific importance of dialogue. En *American Antiquity*. Volume 67. 3. Society for American Archaeology.

Wilde, Guillermo

2000. Se hace camino al andar: el análisis de los procesos de formación de identidades socioculturales a fines del período colonial. *Memoria Americana* 9. Cuadernos de Ethnohistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires: 235-252.

Zanoli, Carlos Eduardo

2000. Hacia una reflexión sobre el poder, la identidad y las estrategias en una frontera del Tucumán. *Memoria americana 9. Cuadernos de Etnohistoria*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires: 157-174.

Zarankin, Andrés

1999. Casa tomada; sistema, poder y vivienda familiar. En *Sed non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana contemporánea*. Editado por Andrés Zarankin y Félix Acuto. Ediciones del Tridente. Colección científica. Buenos Aires: 239-272.

Zarankin, Andrés; Ma. Ximena Senatore; Sandra Guillermo; Ma. Laura Casanueva; Mariela Tancredi y Ma. Luz Funes.

1998. Arqueología de la ciudad de Buenos Aires. Informe sobre los trabajos realizados en el Proyecto "Casa Mínima", Barrio de San Telmo. En *Palimpsesto* N°5, Revista de Arqueología. Buenos Aires. 1996-1998: 189-201.

Zusman, Perla

1999. ¿Terra australis - "res nullius"? el avance de la frontera colonial hispánica en la Patagonia (1778-1784). *Scripta Nova* Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788]. N° 45 (34), Iberoamérica ante los retos del siglo XXI. Número extraordinario dedicado al I Coloquio Internacional de Geocrítica (Actas del Coloquio).

